

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

IMAGINANDO AMIGOS Y ENEMIGOS:
LA "GUERRA FRÍA CULTURAL" EN COSTA RICA, 1953-1973.

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Posgrado de
Estudios de Posgrado en Historia para optar al grado y título de la
Maestría Académica en Historia

ESTEBAN FERNÁNDEZ MORERA

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2022

Dedicatoria

A mi bella madre, Jeannette Morera Jiménez †.

Este esfuerzo no fue nada comparado al tuyo.

Mi mayor gratitud es tu recuerdo.

Agradecimiento

A mis hermanos, por cada uno de los: "...y se dice historiador...".

A todos los profes de historia y filosofía, por suprimir el ego no merecido.

Al director David Díaz, por haber puesto la semilla del tema y su tiempo dedicado.

A las lectoras Patricia Fumero, Alexia Ugalde y Virginia Mora, por el entusiasmo y las infinitas correcciones.

A la mejor bibliotecaria y empleada pública del mundo: Rosemary de la Biblioteca Nacional.

A mis compañeros del claustro de deformaciones sociales (Diguí, Richi, Tito y Sergio), por las teorías inventadas, los proyectos no concretados y las penas comunes.

A mi incondicional Club del Aguadulce, que me enseñó a reírme de mí mismo.

A Ceci, por las veces que compartimos, perdón por las veces que no nos vimos y gracias por no preguntarme cómo va la tesis.

Y sobre todo a mi querido padre, por el apoyo inconmensurable, por la poca presión y que su biblioteca me permitiera escoger la historia.

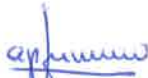
“Esta Tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Historia”.



Dr. Manuel Benito Chacón Hidalgo
**Representante de la Decana
Sistema de Estudios de Posgrado**



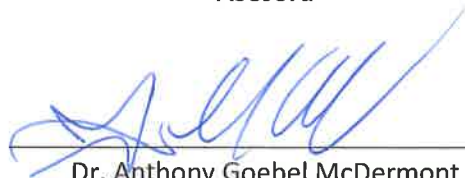
Dr. David Díaz Arias
Director de Tesis



Dra. Patricia Fumero Vargas
Asesora



M.Sc. Alexia Ugalde Quesada
Asesora



Dr. Anthony Goebel McDermont
**Director
Programa de Posgrado en Historia**



Esteban Fernández Morera
Candidato

Contenido

Dedicatoria	ii
Agradecimiento.....	iii
Hoja de Aprobación.....	iv
Resumen.....	viii
Lista de Cuadros.....	ix
Lista de Tablas.....	ix
Lista de Ilustraciones	x
Lista de Abreviaturas	xi
Introducción.....	1
Tema.....	1
Justificación de la escogencia.....	1
Delimitación Cronológica.....	5
Delimitación Geográfica	7
Pregunta general.....	9
Preguntas específicas	9
Objetivos.....	10
General.....	10
Específicos	10
Estado de la Cuestión	11
Sobre el Contexto Histórico	11
Sobre el Tema de Investigación.....	17
<i>Discursos anticomunistas y Cultura anticomunista</i>	<i>17</i>
<i>Cultura de masas y medios masivos.....</i>	<i>25</i>
<i>Cooperación cultural y propaganda estadounidense en Costa Rica</i>	<i>30</i>
Marco Teórico-Interpretativo	35
Guerra Fría: Concepto, Historiografía e Historia	36
Guerra Fría: América Latina, Periferia, Tercer Mundo	43
Guerra Fría Cultural: Propaganda, Americanización y Propagación	49
Hipótesis.....	59
Fuentes.....	60
Estrategia Metodológica.....	62
Tipo de Metodologías.....	62

Aplicación metodológica y procesamiento de fuentes	67
Cronograma	70
Cuadro de Concordancia	71
Capítulo 1 Por el favor de Estados Unidos, 1953-1959.....	74
1.1 Admirando al “Imperio de la Democracia”: Hegemonía Hemisférica y Americanización ..	75
1.2 “Luchar contra el Comunismo”: Homogenización informativa de la prensa nacional	89
1.3 Oficina de Estudios Políticos Internacionales: Creando la Costa Rica Anticomunista	98
1.4 “Adiestramiento para radicales”: Centros de Pensamiento para la Guerra Fría	110
1.4.1 “Defender la libertad de espíritu”: Congreso Costarricense por la Libertad de la Cultural	111
1.4.2 “La batalla del socialismo democrático”: Instituto de Educación Política	117
1.4.3 “Todos somos capitalistas”: Asociación Nacional de Fomento Económico.....	131
1.5 “Friendship Factories”: Institutos culturales estadounidenses	139
1.5.1 “North-American atmosphere”: Centro Cultural Costarricense-Norteamericano	139
1.5.2 Americanizando campesinos: Servicio Técnico Interamericano de Ciencias Agrícolas (STICA)	142
1.5.3 “Truth Campaigning”: United States Information Agency.....	146
1.6 Made in U.S.A.: Cultura de Masas y Anticomunismo	162
Conclusión	191
Capítulo 2 Amistad sin restricciones, 1959-1967.	193
2.1 “I see the faces of friendship”: Historias y destinos compartidos (Visitas de dignatarios estadounidenses, I Parte)	194
2.2 “Yankees come home”: Tropicalización de Doctrinas	206
2.3 Organizaciones Anticomunistas: Performances, Distracción y Propaganda	225
2.3.1 “La Campana de la Libertad”: Performances anticomunistas.....	233
2.3.2 “Circo sin pan”: Fútbol como distracción.....	241
2.3.3 “Tanques Rusos” en Costa Rica: Propaganda de Miedo	247
2.4 Medios Masivos y su Información para la Guerra Fría	258
2.4.1 “Almanaque de avisos extranjeros”: Prensa de Guerra Fría.....	258
2.4.2 “Charlas radiales”: El anticomunismo radial.....	270
2.4.3 “Nos muestran el peligro del infierno rojo!!!”: Televisión y Cine para la Guerra Fría...	278
2.5 “Abogados de la Alianza”: La divulgación de Alianza para el Progreso	291
2.5.1 “Venderle el Progreso a Costa Rica”: Las primeras campañas para dar a conocer Alianza	291

2.5.2 “Operación Kennedy”: Preparando al país para la visita de Kennedy	299
2.5.3 “La difusión debe continuar”: La formalización de la propaganda pro Alianza.....	306
2.5.4 “Resucitar a la Alianza”: El olvido de Alianza para el Progreso.....	320
2.6 “Basura made in U.S.A.”: USIS y su anticomunismo popular.....	327
Conclusión	347
Capítulo 3 Desencanto y traiciones, 1968-1973	349
3.1 “El fin de la Guerra Fría”: Un cambio de actitud hacia la ortodoxia bipolar	350
3.2 “Y... llegaron los rusos”: La apertura de la Embajada Soviética	363
3.3 “Colonialismo no”: Imaginarios nacionales contra Estados Unidos (Visitas de dignatarios estadounidenses, II Parte)	392
3.4 La campaña Antisoviética y el retorno de las organizaciones anticomunistas.....	408
3.4.1 “Nos está metiendo el comunismo”: La reacción anticomunista	408
3.4.2 “Costa Rica Primero”: El anticomunismo patriótico	414
3.4.3 La cultura visual del MCRL: Propaganda y Caricaturas	424
3.4.4 “Dios! Patria! Pueblo!”: La religionización de la Campaña	434
3.5 Por un arte proestadounidense: El arte en la diplomacia pública.....	439
3.5.1 “Colonización mental”: Contra la ofensiva cultural soviética	439
3.5.2 “Cultural Presentations Program”: La promoción artística estadounidense.....	446
3.5.3 “Emoción singular”: El mensaje detrás del arte.....	453
3.6 Pedagogía del Imperio: Los otros fines de la cooperación educativa	467
3.6.1 “Desarraigo” en el sistema educativo costarricense: Los libros ODECA-ROCAP	472
3.6.2 Átomos y Astronautas: Educando al pueblo costarricense.	487
3.6.3 “Juventud Antiimperialista”: Contra Estados Unidos en la educación costarricense....	502
Conclusiones	517
Conclusiones.....	519
Anexos.....	533
Fuentes Primarias.....	560
Bibliografía.....	564

Resumen

La presente investigación estudia la esfera de la cultura como campo de disputa política e ideológica en Costa Rica en el marco de la Guerra Fría entre 1953 a 1973, de manera que conforma lo que la historiografía llama una Guerra Fría Cultural para la persuasión (emocional e intelectual) de los sujetos. Se analizará, a partir de los imaginarios, discursos y usos propagandísticos presentes en diversas esferas culturales: medios masivos, cultura de masas, prensa, arte, educación y cultura política. La Guerra Fría también como una lucha cultural se centrará en los sectores proestadounidenses promotores de una cultura occidental-capitalista adaptada a los valores nacionales costarricenses, lo cual permite crear una identidad política y cultural confrontativa al enemigo. Por ello, el anticomunismo fue base esencial de tal fenómeno y su estudio complementa la ideología de Guerra Fría difundida culturalmente durante este periodo. El estudio de este sector se analizará desde cuatro grupos afines a tal ideología: la diplomacia estadounidense, la cultura de masas, la sociedad civil/grupos de presión y las políticas y discursos de los gobiernos nacionales. Por lo tanto, la investigación abordará el desarrollo de esta hegemonía cultural en tiempos de Guerra Fría en la sociedad costarricense.

Lista de Cuadros

Cuadro 1. Diagrama para la divulgación y promoción de Alianza para el Progreso por Juan Manuel Ocasio en 1962.....	298
Cuadro 2. La estructura institucional de Alianza para el Progreso en Costa Rica	308
Cuadro 3. Actores que conformaron el “Sistema Cultural Proestadounidense” en Costa Rica ..	522

Lista de Tablas

Tabla 1. Costarricenses beneficiados por el programa de entrenamiento, Punto 4, 1952-1956	146
Tabla 2. Películas ofrecidas por la Embajada de Estados Unidos en 1949	156
Tabla 3. Educational Exchange Grants.....	159
Tabla 4. Origen de las películas exhibidas, 1959-1959.....	175
Tabla 5. Procedencia de las películas sobre la Guerra Fría, 1953-1970.....	177
Tabla 6. Representación fílmica de la Guerra Fría, 1953-1970	179
Tabla 7. Género de las películas sobre Guerra Fría, 1953-1970.....	181

Lista de Ilustraciones

Ilustración 1. Historieta Luis Ciclón, 1953.....	170
Ilustración 2. Historieta Luis Ciclón, 1965.....	171
Ilustración 3. Estereotipos políticos en Cómics	172
Ilustración 4. Fotografías de La Campana de La Libertad en Alajuela, 10 de marzo de 1963.....	239
Ilustración 5. Fotografía del desfile de La Campana de La Libertad en San José, 16 de marzo de 1963	240
Ilustración 6. Propaganda del Comité de Vigilancia Democrática, 1961.....	249
Ilustración 7. Propaganda del Movimiento de Costa Rica Libre, 1961 y 1962	252
Ilustración 8. Propaganda del Movimiento Nacionalista de Costa Rica, 1962.....	255
Ilustración 9. Propaganda del Partido Unificación Nacional, 1966	256
Ilustración 10. Fotografía de una víctima del Vietcong, 1968.....	268
Ilustración 11. Entrega de la bandera de Alianza para el Progreso, 13 de marzo de 1963.....	301
Ilustración 12. Ganador del Concurso de Vitriñas organizado por el Comité Nacional de Alianza para el Progreso en 1963.....	302
Ilustración 13. Panfletos de la USIS publicados posterior a la Conferencia de Presidentes de 1963	312
Ilustración 14. Propaganda promocional de Alianza para el Progreso en 1963.....	317
Ilustración 15. Caricaturas de Fabio Argüello, 1954.....	341
Ilustración 16. Caricaturas de Alcides Méndez, 1952.....	342
Ilustración 17. Caricatura sobre el “Protocolo de Moscú” por el Movimiento Costa Rica Libre, 1970	366
Ilustración 18. Insignia de “Costa Rica Primero”, 1972.....	417
Ilustración 19. Fotografía del “Desfile por la Dignidad”, 11 de diciembre de 1971	424
Ilustración 20. Propaganda del MCRL contra la instalación de la embajada soviética, 1971.....	426
Ilustración 21. Caricatura “Sapo V.P.” del Movimiento Costa Rica Libre, 1962.....	428
Ilustración 22. Caricaturas anticomunistas del MCRL.....	430
Ilustración 23. Caricaturas anticomunistas del MCRL.....	432
Ilustración 24. Caricaturas anticomunistas del MCRL.....	433
Ilustración 25. Libros de ODECA-ROCAP, 1963.....	477
Ilustración 26. Entrega de libros “ODECA-ROCAP” por parte de asesores de la AID	478
Ilustración 27. Caricatura del Movimiento Costa Rica Libre contra la “canción protesta”, 1971.	510
Ilustración 28. Manifestación anticomunista estudiantil, 5 de setiembre de 1962.....	512

Lista de Abreviaturas

Partido Liberación Nacional (PLN)
Partido Vanguardia Popular (PVP)
Central Intelligence Agency (CIA)
United States Information Service (USIS)
United States Information Agency (USIA)
United Fruit Company (UFCO)
Movimiento Costa Rica Libre (MCRL)
Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA)
Voice of American (VOA)
Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)
Organización de los Estados Americanos (OEA)
Congreso Costarricense por la Libertad de la Cultura (CCLC)
Instituto de Educación Política (IEP)
Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE).
Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC)
Universidad de Costa Rica (UCR)
Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE)
Instituto de Asuntos Interamericanos (IAI)
Servicio Técnico Interamericano de Ciencias Agrícolas (STICA)
Operations Coordinating Board (OCB)
King Features Syndicate (KFS)
Agencia de Informaciones Periodísticas (AIP)
Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)
Acción Femenina Cristiana (AFC)
Frente Social Cristiano (FSC)
Juventud Costarricense Demócrata Cristiana (JCDC)
Movimiento Nacionalista de Costa Rica (MNCR)

Confederación General de Trabajadores Costarricenses (CGTC)
Agencia Internacional para el Desarrollo (AID)
Federación de Estudiantes Universitarios (FEU)
Organización de Estados Centroamericanos (ODECA)
Consejo Centroamericano de Defensa (CONDECA)
Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR)
Comité de Orientación Democrática de Acción Nacional (CODAN)
Cultural Presentations Program (CPP)
Regional Office for Central America and Panama (ROCAP)
World Assembly of Youth (WAY)
Club Cultural Universitario (CCU)
Frente Social Cristiano (FSC)
Juventud Costarricense Demócrata Cristiana (JCDC)



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEP Sistema de
Estudios de Posgrado

Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

Yo, Esteban Fernández Morera, con cédula de identidad 304470670, en mi condición de autor del TFG titulado Imaginando amigos y enemigos: "La Guerra Fría Cultural" en Costa Rica, 1953-1973.

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. **SI** **NO** *

*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

Introducción

Tema

Justificación de la escogencia

La presente investigación estudia la esfera de la cultura como campo de disputa política e ideológica en Costa Rica en el marco de la Guerra Fría entre 1953 a 1973, de manera que conforma lo que la historiografía llama una Guerra Fría Cultural para la persuasión (emocional e intelectual) de los sujetos. Se analizará, a partir de los imaginarios, discursos y usos propagandísticos presentes en diversas esferas culturales: medios masivos, cultura de masas, prensa, arte, educación y cultura política. La Guerra Fría también como una lucha cultural se centrará en los sectores proestadounidenses promotores de una cultura occidental-capitalista adaptada a los valores nacionales costarricenses, lo cual permite crear una identidad política y cultural confrontativa al enemigo. Por ello, el anticomunismo fue base esencial de tal fenómeno y su estudio complementa la ideología de Guerra Fría difundida culturalmente durante este periodo. El estudio de este sector se analizará desde cuatro grupos afines a tal ideología: la diplomacia estadounidense; la cultura de masas; la sociedad civil/grupos de presión y las políticas y discursos de los gobiernos nacionales. Por lo tanto, la investigación abordará el desarrollo de esta hegemonía cultural en tiempos de Guerra Fría en la sociedad costarricense.

El fenómeno sociohistórico de la cultura de masas representa uno de los objetos de estudio más importantes en la investigación, por lo cual se hace necesario exponer qué se comprende por tal concepto. La cultura de masas surge a principios del siglo XX en el mundo occidental como parte de las manifestaciones tecnológicas del capitalismo moderno expresado en los medios de difusión masiva (cine, radio, televisión, revistas, cómics). Tal irrupción generó un cambio cuantitativo en cuanto a la masificación de los productos culturales, pues extendió su consumo a amplios sectores sociales gracias a la formación de industrias culturales (nacionales o internacionales). Este cambio cuantitativo también trajo consigo una transformación cualitativa en el desarrollo de un sistema cultural extendido, la cual imbrica la alta y baja cultura, de manera que se da un conjunto socializado de: “símbolos, valores, mitos e imágenes referidos tanto a la vida práctica como a lo imaginario colectivo”¹. En resumen, la cultura de masas “es la forma característica de consumo cultural en las

¹ Mauro Wolf, *La investigación de la comunicación de masas* (Barcelona: Paidós, 1987), 58.

sociedades avanzadas”² o en proceso de modernización en el caso de Costa Rica. Por lo tanto, la cultura de masas es el resultado del “sistema occidental de la cultura industrial”, cuyos productos poseen una producción industrial y un “ritmo de consumo cotidiano”³.

Asimismo, el advenimiento de la cultura de masas y su estrecho ligamen con los medios de difusión masiva (cine, radio, revistas y televisión) a lo largo del siglo XX trajo consigo cambios en las subjetividades, las representaciones y las ideologías de sus consumidores. Dichos cambios se ven manifestados en las prácticas y los discursos de los cada vez más adeptos a una nueva cultura de magnitudes industriales. Costa Rica no se escapó de tal proceso, acompañado de los *mass media* vino la trasmisión de nuevos sentidos y comportamientos, los cuales podían provocar el recelo de grupos sociales e instituciones que pretendían mantener los límites circunscritos a sus visiones de mundo y, a su vez, continuar con la reproducción de sus intereses.

Sin embargo, hubo grupos sociales que vieron en la cultura de masas una cierta potencialidad para sus intereses. Los consumidores cautivados por la seducción de estos medios pronto se vieron atemorizados y esperanzados ante unos contenidos que les exigían (por medios explícitos o sutiles) adoptar o rechazar ciertos posicionamientos. Ser persuadido para tomar partido como aliado frente al enemigo e identificarse en algún símbolo (patria, civilización, cristianismo, moral, libertad...) requirió de la construcción de un aparato de consenso⁴ (usualmente basado en parcialidades, falsedades y manipulaciones), el cual tuvo en la cultura de masas un gran soporte. Esta técnica de influir anímicamente de manera masiva para la adhesión de una causa se llamó propaganda y Costa Rica no fue ajeno a tal fenómeno.

Y es precisamente en el contexto de Guerra Fría donde la utilización propagandística de la cultura de masas tomó proporciones considerables. La lucha por las mentes (y cuerpos) no quedó relegada frente a acciones directas, sabotajes, guerras económicas, subversión y ayudas clandestinas. La

² Jordi Busquet, *Lo sublime y lo vulgar. La “cultura de masas” o la pervivencia de un mito* (Barcelona: Editorial UOC, 2008), 33.

³ Mauro Wolf, *La investigación de la comunicación de masas*, 58.

⁴ Se rescata el concepto de “fabricación de consenso” por: Noam Chomsky y Edward S. Herman, *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas* (Barcelona: Crítica, 2009). En Costa Rica, Rafael Cuevas habla de “organización del consenso”, refiriéndose a las políticas culturales del partido Liberación Nacional y Jorge Barrientos de “dominación por consenso” en la elite política de la posguerra. Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la I: políticas culturales en Costa Rica, 1948-1990* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Dirección de Publicaciones, 1995), 10. Jorge Barrientos Valverde, “La ideología anticomunista en Costa Rica: Guerra Fría, discursos hegemónicos e identidades políticas, 1948-1962” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015), 81.

llamada Guerra Fría Cultural se convirtió en un campo de batalla en donde la propaganda, sostenida en la cultura de masas y en los medios de difusión masiva, se estableció como uno de sus principales frentes. Eso fue posible gracias a la influencia cualitativa que poseían esta cultura industrial y la expansión cuantitativa de los *mass media*. Ante ello, la Guerra Fría se hizo presente en las exhibiciones cinematográficas, en las declaraciones por radio, en la publicidad de la prensa, en las noticias de la televisión, en los trazos de las caricaturas, en las aventuras de las historietas y en las letras de la música popular. La Guerra Fría tomó su lugar en la cotidianidad de las personas, en sus espacios de entretenimiento y en sus tiempos de información. Costa Rica —de nuevo— no fue extraña al mismo proceso.

Teniendo en cuenta que Costa Rica estuvo inserta activamente en una coyuntura de Guerra Fría, en un proceso de desarrollo de la cultura de masas y en la utilización de propaganda política en los medios de difusión masiva; surge la inquietud de cómo estos elementos tomaron un cariz particular en el contexto histórico de Costa Rica y Centroamérica.

Comprender cómo se configuraron históricamente estos elementos permitiría adentrarse en una zona del pasado costarricense, en el cual las tensiones también acontecían en los ámbitos culturales y precisamente por medio de este espacio, la política, el poder y las ideologías de la posguerra se hacían presentes. Esto mostraría un mapa más extenso y complejo de una Guerra Fría que tuvo entre sus luchas el ganarse las mentes y los corazones de la sociedad. Se trató de una lucha de suma importancia para impedir los cambios de bando ante las peligrosas influencias del enemigo y ante los potenciales desvíos de individuos insertos en una zona convulsa. Crear y conservar cohesión e impedir disidencias se convirtieron en causas por las cuales la instrumentalización de la cultura de masas —con su propaganda— tenía que velar. Asimismo, estudiar esa lucha mostraría otra faceta de la Guerra Fría, no menos importante en cuanto al proyecto de contención del enemigo.

El estudio del periodo de la posguerra ha tenido un renovado interés en las investigaciones historiográficas nacionales, cuyas nuevas interpretaciones y temáticas han aportado una lectura más compleja lejos de la bidimensionalidad partidaria. Esto se refleja en las investigaciones sobre las consecuencias sociales y políticas del conflicto de 1948, así como en los diversos estudios sobre la Guerra Fría referidos a los discursos y las dinámicas políticas de la posguerra. La presente investigación busca incorporarse al estudio de los hechos, discursos y prácticas de la Guerra Fría, pero incorporando la variable de la cultura de masas, los medios masivos y su función

propagandística, no tan abordados⁵ frente al predominante estudio de los discursos anticomunistas en la política y las elecciones nacionales⁶.

Lo descrito anteriormente aportaría una nueva comprensión de la Costa Rica de la Guerra Fría, específicamente en cuanto a cómo se configura la cultura para fines ideológicos y políticos a partir de los productos de la cultura de masas y sus usos propagandísticos. Historiográficamente, llegaría a ampliar los recientes estudios sobre la posguerra y la Guerra Fría, pues brindaría una perspectiva cultural de un conflicto comúnmente reducido a la dinámica política, de manera que se mostraría cómo la cultura se convirtió en otro frente de batalla para la conquista de la Guerra Fría. Además, el estudio de la cultura de masas proporcionaría una valiosa información sobre la cotidianidad cultural e ideológica del costarricense, precisamente debido a la presencia masiva de los *mass culture* y los *mass media*.

En un presente donde la cultura de masas (con su amplitud de subculturas) se ha convertido en la cultura predominante (frente a la popular, identitaria, elitista) de amplios sectores sociales, resulta indudable que conocer sus orígenes y desarrollos permitiría esclarecer sus magnitudes actuales. Y más importante si se tiene en cuenta que al hablar de cultura de masas no se está haciendo referencia a un término descarnado de historia. Por el contrario, su propia constitución hace referencia a ámbitos de poder, ideológicos y socioeconómicos; es decir, una cultura que resulta difícil de comprender de manera deshistorizada. Actualmente, la cultura de masas se ha idealizado o es criticada desde posiciones elitistas y clasistas. Una perspectiva histórica y el rechazo a una

⁵ Una importante excepción: Alfonso González Ortega, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense, 1950-1960* (San José: EUCR, 2005).

⁶ Mercedes Muñoz Guillén, "El discurso del Anticomunismo, un recurso de Seguridad Nacional. El caso de Costa Rica, 1959-1962" (Ponencia presentada en el *VI Congreso Centroamérica en Historia* Ciudad Panamá, 2002). Mercedes Muñoz Guillén, "La Asamblea Nacional Constituyente de 1949: el discurso anticomunista y la inconstitucionalización del Partido Vanguardia Popular," *Diálogos* 9, no. 1 (febrero-agosto, 2008). Mercedes Muñoz Guillén, "Democracia, crisis del paradigma liberacionista y anticomunismo en la campaña electoral de 1970," *Diálogos*, Número Especial (2008). Mercedes Muñoz Guillén, "Democracia y Guerra Fría en Costa Rica: el anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966," *Diálogos* 9, no. 2 (agosto, 2008). Mercedes Muñoz Guillén, "El discurso anticomunista costarricense en las campañas electorales de los años 50: del antifiguerismo al antiliberalismo," *Revista de Historia de América* 143 (julio-diciembre, 2010). Silvia Molina Vargas, "El Partido Progresista Independiente y el Partido Liberación Nacional: Dos proyectos políticos en competencia y el discurso como instrumento diferenciador en la coyuntura electoral de 1953" (Ponencia presentada en el *X Congreso Centroamericano de Historia*, Nicaragua, 2010). Manuel Gamboa Brenes, "El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y después de la guerra civil de 1948," *Anuario de Estudios Centroamericanos* 39 (2013). Jorge Barrientos Valverde, "El anticomunismo electoral en Costa Rica durante la Guerra Fría 1948-1990," *Revista Estudios* 30 (2015).

comprensión de cultura despolitizada permite identificar una gama de funciones sociales que tuvo un importante impacto en la sociedad costarricense.

Delimitación Cronológica

A partir de 1950, se desarrolló la expansión del Estado en Costa Rica, con lo cual aumentó su intervención en los ámbitos económicos y sociales del país, que junto con otros factores externos generó un nuevo periodo sociohistórico. La reducción de la pobreza, el aumento de la alfabetización, el desarrollo urbanístico, el auge de una clase media y el aumento en el poder adquisitivo de una gran parte de la población se expresó en los ámbitos culturales en la asimilación de productos culturales externos (especialmente mexicanos y estadounidenses) y en el desarrollo de una cultura de masas expresada en el entretenimiento público. Por su parte, el aumento y la diversificación en los productos de la cultura de masas conllevó a la extensión del consumo de cine, novelas, revistas, periódicos, música popular, teatro, radio y cómics en la población costarricense; fenómeno que se concretó con la inserción de la televisión en 1960⁷. Por lo tanto, la investigación parte en la década de 1950 por ser considerada el inicio de la explosión de la cultura de masas.

Durante la década de los cincuenta, también se llevó a cabo el desarrollo internacional de la Guerra Fría luego del desvanecimiento de los frentes populares contra el enemigo común fascista. La retórica anticomunista del hemisferio occidental se reprodujo en Costa Rica, con sus propias particularidades ya manifestadas antes y durante el conflicto de 1948, esta misma continuaría siendo reproducida por los vencedores para legitimar su proyecto y deslegitimar las pretensiones de los enemigos políticos. Esto aunado a las tensiones internacionales provocadas por la nueva configuración geopolítica expresada del lado estadounidense con la Doctrina Truman. Cuyos recelos se expresaron contra el proyecto figuerista y el golpe de estado de 1954 en Guatemala, con el auspicio de la Central Intelligence Agency (CIA), mostrando con ello una Centroamérica no ajena al advenimiento de la Guerra Fría.

Precisamente, en 1953 se da la victoria electoral de José Figueres Ferrer, quien asume su segunda administración presidencial en tan solo media década. Apenas empezando su gobierno, se producen

⁷ Iván Molina Jiménez, *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX* (San José: EUCR, 2010), 101.

una serie de desafíos económicos y políticos, tanto a nivel local como internacional, en los cuales la ideología y la propaganda de la Guerra Fría se convirtió en un obstáculo para su gobierno, pero también en una herramienta para mostrar sus simpatías estadounidenses, anticomunistas y democráticas. Por lo tanto, con la segunda administración de Figueres, se identifica un punto de partida de cómo Costa Rica se inserta en la Guerra Fría Cultural.

El año que finaliza la investigación, 1973, es el periodo en el cual la sociedad costarricense sufre transformaciones debido a la revolución cultural y a la nueva radicalidad política de algunos sectores de la sociedad, especialmente en la juventud. Las normas morales dominantes que constituían la sociedad antes de la década de 1960 entran en conflicto por el desarrollo de otras pautas y costumbres sobre las relaciones generacionales y de género⁸. La nueva cultura juvenil ve las restricciones morales y políticas como elementos que interfirieren en la visión de individuo y sociedad. Este nuevo periodo se observa en Costa Rica con el desarrollo de una cultura juvenil junto con posiciones políticas alternativas en este grupo etario, como se reflejó en las manifestaciones estudiantiles contra la transnacional ALCOA en 1970⁹. Por ende, el límite de la investigación se ubica en dos visiones de cultura y sociedad, pues la cultura de masas es resignificada a partir de la mayor intromisión de la revolución cultural y de la cultura juvenil en los 70, así como a partir de la inserción de posicionamientos políticos contestatarios a la visión dominante de la Guerra Fría.

También son años en los cuales se entra en otra etapa de la Guerra Fría con consecuencias especiales para Latinoamérica. El apoyo del gobierno estadounidense en el golpe de estado al gobierno democráticamente electo de Salvador Allende en 1973, en Chile, acrecentó las críticas a la supuesta imagen democrática de Estados Unidos. Esto provocó que la identidad entre democracia y gobierno norteamericano se pusiera en entredicho de manera más evidente, tanto fuera como dentro de Estados Unidos. Misma identidad que había servido por años para presentarse al hemisferio como mejor opción frente al peligro comunista. Tal como lo expone Friederich Katz en su periodización de la Guerra Fría en Latinoamérica: “En este periodo creció la oposición de la opinión pública norteamericana a las dictaduras militares del cono sur”¹⁰. Dicha situación ocasionó

⁸ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 1998), 322.

⁹ Ver: Randall Chaves Zamora, “De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970,” en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, ed. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 103-134 (Heredia: EUNA, 2018).

¹⁰ Friedrich Katz, “La guerra fría en América Latina,” en *Especios de la Guerra Fría. México, América Central y el Caribe*, ed. Daniela Spenser (México: CIESAS-Porrúa, 2004), 24.

una mayor visibilidad de posiciones de izquierda frente al descontento del imperialismo estadounidense.

A nivel nacional, ya desde finales de los sesenta, se mostraban los primeros indicios de esta visibilidad (con el Manifiesto de Patio de Agua en 1968), lo cual produjo un desplazamiento del anticomunismo férreo a un “nuevo balance de fuerzas de índole de centro-izquierda”¹¹ y en 1970 esto se evidenció con la participación autorizada por el Tribunal Supremo de Elecciones (T.S.E.) del Partido Acción Socialista. Lo anterior dio inicio a un ascenso en el apoyo electoral de agrupaciones de izquierda¹² y a una mayor aceptación de la presencia de la izquierda en la lucha política. Asimismo, desde la tercera administración de Figueres Ferrer (1970-1974), se promovió una apertura diplomática y económica con los países comunistas del este en sintonía con el periodo de “*détente*” llevado a cabo entre los dos bloques. Por lo tanto, la revolución cultural, la visibilización de la izquierda en el país, la apertura al mundo comunista y una nueva etapa de la Guerra Fría producto del golpe de estado de 1973 produjeron efectos que se ven reflejados en la cultura política y los medios masivos.

Delimitación Geográfica

La delimitación espacial de la investigación será de orden nacional. Se podría replicar que la inserción a la cultura de masas era más prevaleciente en el casco central costarricense, cuyo desarrollo urbanístico hacía más accesible un consumo cultural diversificado. Sin embargo, los productos culturales de masas y los medios de difusión masiva podían extenderse a diferentes zonas de Costa Rica. Por ejemplo, la expansión de teatros destinados a la proyección de películas trascendía a lo que es el Valle Central gracias a las películas de 16 mm más baratas que su contraparte de 32 mm. También la radio, la prensa y la televisión podían alcanzar diversos puntos nacionales, lo cual permitía crear una atmósfera política nacional donde la propaganda difundía los temores y las esperanzas de los “buenos” y “malos” que disputaban la Guerra Fría.

¹¹ Iván Molina Jiménez, “Repercusiones costarricenses del golpe de Estado de 1973 en Chile,” *Cuadernos Americanos* 151 (2015), 126.

¹² Jorge Barrientos Valverde, “El anticomunismo electoral en Costa Rica...”, 20.

Sin embargo, aunque el objeto de estudio se centra en Costa Rica, otras esferas espaciales extranacionales influyeron en el acontecer del país. Por su parte, las dinámicas espaciales producidas por la Guerra Fría obligan a mostrar de manera más amplia los espacios de acción de una región latinoamericana que pertenecía a la zona de influencia geopolítica de la potencia estadounidense, lo cual vincula a Costa Rica con las políticas internacionales dictadas desde Washington y, aún más, con el acontecer global de la Guerra Fría. Sobre esto, las restricciones fronterizas fueron ampliadas gracias a la inserción del país al transporte moderno (viajes aéreos) y los medios de difusión masiva (radio, televisión, cables internacionales de prensa), tales hechos provocaron que la Guerra Fría global no fuera un fenómeno ajeno a la vida política y cultural del costarricense.

Estas dos esferas: lo global y lo nacional permiten, por un lado, comprender las vinculaciones internacionales en términos de influencias y condicionamientos en el acontecer histórico costarricense y, por otro lado, una mirada nacional que admita observar las excepcionalidades y las apropiaciones ante el fenómeno internacional que fue la Guerra Fría.

Preguntas de investigación

Pregunta general

¿Cómo se promueve culturalmente el bando occidental-capitalista-estadounidense en la Guerra Fría costarricense? ¿Cómo se representa la amenaza comunista en el uso propagandístico de la cultura de masas?

Preguntas específicas

1- ¿Cómo el posicionamiento político costarricense en favor de Estados Unidos en la temprana Guerra Fría de la década de los cincuenta consolidó la formación de una Guerra Fría Cultural en el país? ¿Cuáles factores internacionales y nacionales influyeron para concebir la cultura como un instrumento de propaganda en la temprana Guerra Fría?

2- ¿Cuál fue el impacto de la Revolución Cubana de 1959 en los discursos y las prácticas de la Guerra Fría Cultural en Costa Rica? ¿Cómo respondió Estados Unidos en Costa Rica en términos propagandísticos ante la nueva geopolítica latinoamericana de la década de los sesenta?

3- ¿Qué cambios hubo en la comprensión de la Guerra Fría en Costa Rica ante el periodo de “*détente*” de finales de la década de los sesenta? ¿Cómo esto influyó en la disputa cultural por parte de los sectores proestadounidenses?

Objetivos

General

Comprender los discursos e imaginarios de la Guerra Fría Cultural en Costa Rica durante 1953-1973, desde el proestadounidismo y anticomunismo promocionado en el ámbito cultural, político y mediático, con el fin de mostrar la construcción de la hegemonía cultural del bloque occidental-capitalista-estadounidense.

Específicos

- 1- Analizar la constitución de una institucionalidad propagandística proestadounidense y anticomunista en Costa Rica en la década de los cincuenta, para mostrar el surgimiento de la Guerra Fría Cultural en el país.
- 2- Examinar los discursos, las prácticas y los productos culturales que los sectores proestadounidenses divulgaron a finales de la década de 1950 para contrarrestar la influencia de la Revolución Cubana de 1959 en Costa Rica.
- 3- Identificar las tensiones surgidas en la Guerra Fría Cultural proestadounidense y anticomunista ante el proceso de apertura izquierdista surgido a finales de la década de los sesenta en Costa Rica, con el fin de observar las rupturas en la cultura política costarricense.

Estado de la Cuestión

Sobre el Contexto Histórico

Las obras más relevantes en términos sintéticos sobre las políticas económicas en Costa Rica durante la posguerra son la obra de Jorge Rovira Mas en 1982¹³ y el trabajo colectivo sobre el crecimiento y las políticas económicas de la colección de “Historia económica de Costa Rica en el siglo XX”¹⁴; ambas resultan importantes en aportes al desentrañar el contexto político y económico costarricense. Sobre la primera, en la cual se destacan los conflictos políticos y sociales de la elite, Rovira explica la disputa de dos concepciones económicas dentro de la burguesía empresarial, mismas que se van alternando en el poder. La tradicional que enfatizaba una economía agroexportadora y la desarrollada por el Partido Liberación Nacional, en la cual la intervención estatal, la diversificación de la economía y el estado-empresarial eran los referentes para el progreso. La importancia del conflicto del 48 en este ámbito fue haber reconfigurado el bloque de poder y los grupos sociales que van a dominar la vida política en la posguerra, lo cual permite la modificación de la estructura del estado y la implementación de reformas político-económicas que van a expresar los intereses de los nuevos grupos dominantes.

Así, tanto un partido comunista ilegalizado de la contienda electoral como el antiguo bloque en poder de la burguesía (agroexportadora, mercantil-importador) sin la legitimidad política de antes, facilitaron desarrollar una “nueva forma de estado” más intervencionista y un “nuevo estadio del desarrollo capitalista” de carácter industrial dependiente. Tal como anota el autor, esto no descartó que las viejas facciones burguesas fueran relegadas y absolutamente perjudicadas con las nuevas políticas económicas. El antiguo bloque de poder también aprovechó las posibilidades de las nuevas políticas económicas, más allá de sus prioridades de atender la política fiscal y el recelo en la intervención económica del Estado. Tentativamente, a partir de las apreciaciones de Rovira, se podría diferenciar las políticas culturales de Guerra Fría con base en los intereses del bando en poder, ya sea liberacionista o del bloque opositor.

¹³ Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica, 1948-1970* (San José: EUCR, 1982).

¹⁴ Jorge León et al., *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX: crecimiento de políticas económicas* (San José: EUCR, 2014).

La segunda obra más inclinada en las consideraciones económicas que los conflictos políticos expone las diferentes etapas de políticas económicas desde una visión de conjunto. Parte del proyecto de la Junta por una intervención estatal en la económica y el fomento de la agricultura en su exportación y diversificación, con la pretensión de modernizar este sector. Jorge León Sáenz habla de dos periodos, el primero (1948-1953) de reestructuración del poder económico y creación de una nueva institucionalidad; el segundo (1953-1965) de fortalecimiento económico de la institución privada y estatal. Sin embargo, la dependencia tanto de las exportaciones como de las materias primas del exterior va plantear un cambio en el modelo de desarrollo: industrialización y sustitución de importaciones. Las primeras muestras de este modelo se dan a finales de la década de los cincuenta y fue reforzado con la inserción en 1962 al Mercado Común Centroamericano. En general, el periodo se caracterizó por incentivar el consumo interno y las inversiones públicas.

Los estudios políticos sobre la época, con perspectiva general y sintética, se han concentrado en la investigación del nuevo sistema político, los partidos políticos y el análisis de las campañas electorales¹⁵; se podría afirmar que son los estudios más inclinados a dilucidar la política tradicional proveniente de los políticos “profesionales” y los procesos electorales. Algunos aportes del contexto político son los siguientes. A pesar de las posibles críticas al trabajo de Óscar Bulgarelli¹⁶ por su visión acrítica de la democracia y del proceso electoral costarricense, sí destaca la lectura de una década de predominante personalismo en la política costarricense y una polarización proveniente del conflicto del 48 que se configuró en un liberacionismo de características socialdemócratas y en un antiliberacionismo de diversas procedencias ideológicas.

Jorge Salazar¹⁷, para la misma década, aborda el sistema político de carácter reformista del Partido Liberación Nacional (PLN), del cual observa una continuidad liberal al sustentarse en la estructura capitalista existente, pero aplicando políticas reformistas para modernizar el sistema a partir de la tecnificación y la intervención. En ese sentido, su proyecto fue más de integración de los intereses

¹⁵ Oscar Aguilar Bulgarelli, *Democracia partidos políticos de Costa Rica: 1950-1962* (San José: EUNED, 1981). Jorge Mario Salazar Mora, *Política y reforma en Costa Rica, 1914-1958* (San José: Porvenir, 1982). Jaime Delgado Rojas, *Costa Rica: régimen político, 1950-1980* (San José: EUNED, 1991). Fabrice Lehoucq, *Lucha electoral y sistema político en Costa Rica, 1948-1998* (San José: Porvenir, 1997). Fabrice Lehoucq, *Instituciones democráticas y conflictos políticos en Costa Rica* (Heredia: EUNA, 1998). Clotilde María Obregón Quesada, *El proceso electoral y el Poder Ejecutivo en Costa Rica: 1808-1998* (San José: EUCR, 2000). Eduardo Oconitrillo, *Cien años de política costarricense: 1902-2002* (San José: EUNED, 2004). Orlando Salazar Mora y Jorge Mario Salazar Mora, *Los partidos políticos en Costa Rica 1989-2010* (San José: EUNED, 2010).

¹⁶ Oscar Aguilar Bulgarelli, *Democracia partidos políticos de Costa Rica...*

¹⁷ Jorge Mario Salazar Mora, *Política y reforma en Costa Rica, 1914-1958...*

de los grupos dominantes junto con medidas de equilibrio entre estos intereses y las demandas populares. Los hermanos Salazar¹⁸, en concordancia con la premisa de Bulgarelli, van a detectar la génesis de un bipartidismo en el periodo de 1949 a 1974; sin embargo, predominan las implementaciones socialdemócratas, dado que tuvieron mayoritariamente el control del poder legislativo y municipal. Con respecto a la izquierda costarricense, exponen que a pesar de la ilegalización del Partido Comunista y su pérdida de influencia, se mantuvieron políticamente desde una semiclandestinidad, basados en la búsqueda de alianzas más que en la opción armada.

El estudio de la Iglesia Católica en cuanto a su relación con el poder político de la posguerra resulta importante de mencionar ante su papel histórico en la sociedad, además de brindar pistas sobre una relación Iglesia-Estado que va permear la vida política y social del costarricense y que, a su vez, resulta reflejo de las nuevas condiciones del periodo. En ese sentido, varios estudios¹⁹ han afirmado el carácter predominantemente conservador de la Iglesia en el periodo de la posguerra, luego de su preocupación por la cuestión social en la década de los treinta y cuarenta, cuyo mayor símbolo fue el arzobispo Monseñor Victor Manuel Sanabria Martínez. Esta calificación de conservadurismo se basa en su ligamen con las políticas del PLN, pues crearon relaciones de intereses mutuos basados en la legitimación religiosa de los proyectos del partido y la defensa de los intereses de la Iglesia. Además de su feroz anticomunismo en contexto de Guerra Fría, sus motivos más pastorales y su evasión a los problemas sociales (a los cuales da un giro moralista); esto a pesar del desarrollo en la década de los sesenta de un sacerdocio crítico, con el cual la Iglesia se guio por su exclusión.

Sobre la cultura política de la posguerra, diversas investigaciones han mostrado la permanencia de violencia en la vida política costarricense²⁰. Se trata de una continuación de la violencia acontecida en la década de los cuarenta y la guerra civil del 48 que ha tenido como características la represión y el escarnio del contrincante político. Mercedes Muñoz extiende esta cultura política de violencia

¹⁸ Orlando Salazar Mora y Jorge Mario Salazar Mora, *Los partidos políticos en Costa Rica...*

¹⁹ Javier Solís, *La herencia de Sanabria* (San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1983). Andrés Opazo, *Costa Rica: la Iglesia católica y el orden social* (San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1987). Miguel Picado, *La iglesia costarricense entre el pueblo y el Estado: de 1949 a nuestros días* (San José: Ediciones Guayacán, 1989). Claudio Vargas Arias, "La Iglesia Católica y el sistema político costarricense," *Revista Ciencias Sociales* 48 (1990).

²⁰ Kirk S. Bowman, "¿Fue el compromiso y consenso de las elites lo que llevó a la consolidación de las prácticas democráticas en Costa Rica? Evidencias de la década de 1950," *Revista de Historia* 41 (enero-junio 2000). Manuel Solís Avendaño, *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo* (San José: EUCR, 2008). David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha...* Alexia Ugalde Quesada, "En el fondo el olvido es un gran simulacro. Violencia política en la posguerra costarricense (1948-1958)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2017).

y afirma que en la década de los sesenta todavía existen muestras de una violencia política, en la cual las ideas de golpe de estado y discursos bélicos no habían desaparecido del todo²¹.

Por su parte, Rovira menciona que una de las limitaciones de su investigación es no haber abordado la respuesta de los sectores populares hacia las políticas económicas del periodo, laguna que es llenada con el trabajo de Patricia Alvarenga Venutolo del año 2005²². A diferencia de la memoria oficial y la visión tradicional de que el periodo de la posguerra hasta 1970 se caracterizó como una “época de oro”, de una bonanza económica y de una ausente movilización social ante el desmantelamiento de los sindicatos y el Partido Comunista, Alvarenga muestra acontecimientos que descartan esa visión llana. Dicha realidad se reflejó en las protestas ciudadanas que promovían, ya fuera la extensión de los beneficios sociales del Estado o las manifestaciones en contra de las tarifas de los servicios públicos y la centralización del Estado. En estos espacios de lucha comunal, también se hicieron presentes, tanto en el liderazgo como en cooperación, individuos y agrupaciones de izquierda que en la lectura tradicional habían sido excluidos de la arena política y social de la posguerra.

Para dar con el contexto socio-cultural de la posguerra, el trabajo de Iván Molina de 2002²³ expone la identidad nacional costarricense y sus mutaciones durante dos siglos. Factores como la expansión urbana, el crecimiento del aparato estatal, el aumento de la alfabetización, la reducción del porcentaje de pobres y el aumento de los sectores medios, así como un periodo de bonanza económica nacional e internacional reflejado en el poder de compra de los sectores populares; todo ello transformó la cultura e identidad nacional con respecto a las décadas anteriores. Igualmente, el consumo de productos no necesariamente básicos y de procedencia internacional configuró una transculturación, la cual se consolidó en el desarrollo de una cultura de masas. Esta cultura de masas juega un papel importante en la presente investigación, en donde los medios masivos (cine, cómics, televisión, radio, revistas, publicidad) formaron un consumidor que produjo una nueva identidad, la cual, como lo menciona Molina, es de características transculturales.

Igualmente, dentro de la esfera de la historia sociocultural, se incluye el trabajo de Alfonso González Ortega²⁴. Él enmarca su estudio en una historia cultural de los géneros durante el periodo de la

²¹ Mercedes Muñoz Guillén, “Democracia y Guerra Fría en Costa Rica...”

²² Ana Patricia Alvarenga Venutolo, *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica* (San José: EUCR, 2005).

²³ Iván Molina Jiménez, *Costarricense por dicha: identidad nacional...*

²⁴ Alfonso González Ortega, *Mujeres y Hombres de la posguerra costarricense...*

posguerra (1950-1960), en el cual muestra cómo este periodo de modernización social modificó las experiencias de tanto hombres como mujeres en sus vivencias con el cuerpo, las emociones, la sexualidad y el género. De manera que la modernización social trajo consigo una mayor liberalización y diversidad con respecto al deber ser de los géneros, pero también generó un ajuste de la visión tradicional ahora reproducida en nuevas formas (especialmente por los medios de comunicación), las cuales podían resultar más rígidas para el nuevo deber ser de los hombres y las mujeres. También la investigación de González busca matizar y complejizar los “estereotipos” (históricos e historiográficas) del periodo, pues tradicionalmente se representa bajo el lema de una “edad de oro” de cambios profundos en las vidas sociales y culturales de los sujetos; con ese fin, indica las relaciones complejas de continuidades y discontinuidades del proceso de modernización.

Rafael Cuevas Molina aborda el estudio de las políticas culturales de 1948 a 1990²⁵, en estas políticas, ve elementos de índole keynesiano en un Estado que va a intervenir en la cultura. Esta intervención promoverá el desarrollo del consenso sobre la represión, mismo consenso que estará cimentado bajo el proyecto político socialdemócrata. El trabajo de Cuevas resulta interesante al detectar “ambientes culturales”, en una década de 1950 autopercebida como local y aislada, y que el mismo el autor matiza ante el desarrollo de una vida cultural e intelectual importante; a una década de los 60 en donde la Revolución Cubana y el movimiento *hippie* trae consigo nuevos valores. Además, identifica estas dos décadas de políticas culturales con carácter de “mecenazgo, difusión y promoción”, que hasta en 1971 tomaría un cariz institucionalizado con la creación del Ministerio de Cultura.

Sobre la prensa nacional, se ha estudiado su configuración histórica durante el periodo como otra importante institución que fue parte y productora del acontecer de la posguerra. Patricia Vega²⁶ y María Pérez Yglesias²⁷ han investigado de manera más extensa esta temática. Vega señala cómo la década de los cincuenta originaría una transformación en la prensa, la cual será más visible a finales de la década de los sesenta: la objetividad (o una narración objetiva) desplaza la subjetividad, una mayor importancia de la publicidad para el sostén de los periódicos, se origina el periodismo investigativo y también hay una mayor expresión ideológica (tanto en afiliación como en crítica) de los periódicos en relación con los grupos políticos. Sostiene la tesis que los periodistas del periodo

²⁵ Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la I: políticas culturales en Costa Rica...*

²⁶ Patricia Vega, “Los periodistas costarricenses en una época de transición del periodismo en Costa Rica (1950-1960),” *Revista de Ciencias Sociales* 47 (1990).

²⁷ María Pérez Yglesias, *La prensa costarricense al ritmo del mundo: el reto continúa* (San José: EUCR, 1997).

no solo influyeron sobre los políticos, sino que también fueron mediadores para justificar y legitimar el modelo de desarrollo, pues influyeron sobre la población para que los cambios de la posguerra fueran realizados.

Divergiendo en ciertos aspectos con Vega, Yglesias afirma que el periodismo de 1950 a 1970 se caracterizó por su patriarcalismo y conservadurismo, en el cual el periodista de antaño posicionado intelectual y políticamente se convierte en un *técnico de la noticia*. Aunado a esto, está el imperativo de ampliar la audiencia y generar réditos, lo cual generará un periodismo ambiguo en su planteamiento, pues se inclinará por lo sensacionalista y lo superficial. Parte de la constitución de este tipo de prensa se debe al aumento de una clase media que en su mayor capacidad de consumo (material y simbólica) se inclina por un tipo de información y entretenimiento que el técnico de noticias pretende satisfacer.

En general, el periodo de posguerra costarricense se caracterizó por la inserción política y gubernamental de una facción del bando vencedor del conflicto del 48. Lo cual vino acompañado con la promoción de un sistema político denominado comúnmente como socialdemócrata y políticas económicas de índole intervencionista, sustitutiva y de ampliación estatal. En paralelo, se amplía la alfabetización y la capacidad adquisitiva de diversos sectores sociales, hecho que permite un cambio cultural, tanto en el consumo como en las identidades, reflejado en la recepción de los productos de la cultura de masas y la ampliación de los medios masivos. La otra facción vencedora del conflicto del 48 de índole conservadora, así como una izquierda debilita y perseguida, se encuentran con una pérdida de capital político ante la popularidad de la nueva agrupación. Asimismo, se produce una movilización social de orden comunitario, basado ya sea en la petición de la ampliación de los servicios públicos o en contra de la centralización estatal y subida de precios, espacios en los cuales se va a incorporar la izquierda. A su vez, otros actores como la Iglesia y la prensa hacen un giro más estrecho al conservadurismo, ya sea en la aceptación del poder establecido o en críticas a las reformas sociales y económicas.

Sobre el Tema de Investigación

Discursos anticomunistas y Cultura anticomunista

Este apartado hará referencia a las investigaciones que aluden a los discursos anticomunistas en el periodo de estudio, así como a la conformación propagandística de estos discursos. Con ello, se desea observar los aportes en el desarrollo de una cultura adversa al comunismo y los mecanismos para ligar el comunismo con símbolos y representaciones que pretendían provocar el rechazo social, así como los usos del discurso anticomunista en contextos e intenciones particulares. Estos referentes permiten comprender el ambiente anticomunista, al cual el uso propagandístico de la cultura de masas no fue ajeno. Además, permitirán aproximarse a los imaginarios políticos costarricenses y a su ligamen en el contexto Guerra Fría. Las obras se dividirán en dos apartados: las primeras harán referencia a la propaganda anticomunista proveniente del proceso electoral y el campo político, luego se expondrá los trabajos (minoritarios) en los cuales el anticomunismo se constituye de manera más amplia como cultura, ideología e identidad en la posguerra.

Aunque no es parte del periodo de estudio, la investigación²⁸ de Iván Molina ofrece los antecedentes para identificar los cambios y las continuidades del discurso anticomunista. La tesis central del autor es que tanto la preocupación por la cuestión social como el desarrollo de reformas en los cuarenta se originaron con base en un anticomunismo que pretendía limitar la influencia del Partido Comunista, producto de su discusión más contundente de los problemas sociales y de su apoyo dentro de amplios sectores populares. Bajo este anticomunismo reformista y antes de las alianzas efectuadas entre calderonistas-comunistas-Iglesia, se crearon discursos que deslegitimaron el proyecto comunista. Los primeros discursos provinieron de un catolicismo reaccionario en el contexto del auge del fascismo en Europa, el cual identificó al comunismo nacional como una influencia extranjera de polacos y judíos; al dar tal suposición sugerían que en la idílica Costa Rica no podían originarse internamente tales posturas políticas.

A pesar de ello, la prensa comercial y la propaganda electoral, más que promover la exclusión electoral del Partido Comunista, buscaron su inserción política²⁹. Esto se debe a que la manera de

²⁸ Iván Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista. Competencia electoral y cuestión social en Costa Rica, 1931-1948* (San José: Editorial Costa Rica, 2009).

²⁹ Iván Molina Jiménez, "Prensa, propaganda electoral y comunismo en Costa Rica durante las décadas de 1930 y 1940," en *Morada y discursos. Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX* (Heredia: EUNA, 2010), 157-187.

combatir el comunismo era principalmente mediante la defensa de un cambio social de orden reformista, discusión que se desplazó por una estrategia de propaganda anticomunista que hiciera referencia a la corrupción, el fraude electoral, la presencia del comunismo en el gobierno y su identificación prosoviética y antipatriótica. Además, como apunta David Díaz, las elecciones de 1944 generaron una efervescencia política, en las cuales el sentimiento y la discurso anticomunista se expresaron en las calles con métodos violentos³⁰. El discurso hostil hacia los comunistas continuó con la Junta Fundadora, tal como apunta Silvia Molina³¹, de manera que la alerta siempre presente de la existencia de comunistas en la esfera pública significó, según lo expresado en la prensa, un peligro para la seguridad (ante su supuesta propensión a la violencia), la democracia y para todo lo que constituye el ser costarricense. Mismos discursos que ya hacían referencia a la polarización de la Guerra Fría, en los cuales se advertía la influencia del comunismo soviético en el pensar y el accionar del comunismo nacional.

Sobre el *discurso anticomunista*, la historiadora Mercedes Muñoz ha aportado numerosos trabajos en dilucidar su desarrollo en la vida política y electoral de la Costa Rica de la posguerra. Para ello, toma como base las premisas anticomunistas de la Asamblea Nacional Constituyente de 1949 para ilegalizar el Partido Comunista³², las cuales vinieron a establecer el marco normativo para la regulación electoral durante las siguientes dos décadas. Además, las construcciones de identidades en relación con el comunismo costarricense fueron parte de las justificaciones para la ilegalización. Durante la Guerra Civil, se estableció la relación de un Comunismo Nacional y el Comunismo Internacional de la Unión Soviética, también hubo adaptación en la fórmula gobierno=comunismo nacional. Después del conflicto y en el momento de la formación de la Asamblea Constituyente, esta fórmula se configuró en Partido Republicano Nacional = Partido Vanguardia Popular (PVP), como manera de proscribir ambos partidos. Precisamente en las discusiones sobre excluir a Vanguardia Popular, se hizo presente la polarización de la Guerra Fría, de manera que este referente ya fue utilizado retóricamente en un periodo temprano de la formación de la Segunda República.

Para la década de los cincuenta, Muñoz afirma que el discurso anticomunista desarrolló nuevas características³³. Si en los cuarenta el referente del anticomunismo se encontró en el régimen de los

³⁰ David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha...*

³¹ Silvia Molina Vargas, "El comunismo a prueba durante la posguerra: Una mirada al ámbito judicial y a su presencia en la esfera pública, abril 1948-Noviembre 1949" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015).

³² Mercedes Muñoz Guillén, "La Asamblea Nacional Constituyente de 1949..."

³³ Mercedes Muñoz Guillén, "El discurso anticomunista costarricense..."

ocho años y el conflicto del 48; con la disolución de la “Oposición Nacional”, el discurso va estar dirigido a la propia Junta Fundadora de la Segunda República y a la figura de José Figueres Ferrer. Posteriormente, se dio la formación del Partido Liberación Nacional en 1951 y su participación electoral en 1953 y 1958, el discurso de sus opositores muta en un antiliberacionismo (sin obviar la crítica constante hacia Figueres), que reproduce las supuestas características “comunizantes” ya “observables” en los Decretos-Leyes de la Junta Fundadora. La continuación de las reformas sociales de los cuarenta y la nacionalización de la banca privada fueron las razones de estas acusaciones. Por su parte, el anticomunista del liberacionismo se dirigió a las alianzas de sus opositores con las fuerzas enemigas del pasado: PVG y PR. De manera que el discurso anticomunista de los cincuenta se realizó desde y hacia los mismos actores anteriormente aliados de la “Oposición Nacional”.

Silvia Molina también brinda un análisis de los discursos propagandísticos en la coyuntura electoral de 1953³⁴, en el cual postula cómo la utilización de la palabra fue un recurso para desarticular y descalificar al opositor. Al mismo tiempo, observa cómo el primer proceso electoral de la guerra civil posee una importancia en cuanto a la modificación de la práctica política, pues el combate armado se trasladó al discurso y tuvo como propósito el convencimiento, la exclusión y la denuncia. El discurso electoral que busca legitimar la democracia se dio en paralelo con las tensiones de las antiguas alianzas de los cuarenta, esto aunado al contexto de Guerra Fría, en donde el ambiente anticomunista resultó favorecedor para el PLN en sus críticas a los nexos comunistas del Partido Progresista Independiente y su siguiente proscripción.

Continuando con el análisis del anticomunismo en los procesos electorales, Muñoz aborda esta problemática para las campañas de 1962 y 1966³⁵. En este caso, ve las incidencias externas, como son el contexto de la Guerra Fría y especialmente la Revolución Cubana en el discurso anticomunista, la violencia política y el sistema de partidos políticos; para afirmar que la democracia costarricense estuvo lejos de ser un sistema político consolidado en la década de los sesenta³⁶. Aquí se encuentra un mayor uso del recurso anticomunista de la “guerra fría como argumento” ligado regionalmente con la Revolución Cubana. Por ejemplo, el Movimiento Costa Rica Libre (MCRL), agrupación de extrema derecha que intensificó la retórica anticomunista a toda agrupación o individuo que se sospechara de izquierdista, de simpatía con la Revolución Cubana o claramente de afiliación comunista, como el PVP. Sin embargo, tal retórica no fue exclusiva del MCRL, pues en este

³⁴ Silvia Molina Vargas, “El Partido Progresista Independiente y el Partido Liberación Nacional...”

³⁵ Mercedes Muñoz Guillén, “Democracia y Guerra Fría en Costa Rica...”

³⁶ Sobre la discusión de la consolidación democrática costarricense: *Ibíd.*, 162-164.

periodo se estableció el uso del discurso anticomunista basado en los supuestos nexos de los candidatos con la Cuba Revolucionaria, además de la tradicional acusación de alianzas con el comunismo interno. Esto se reflejó con la contienda de José Joaquín Trejos y Daniel Oduber, en la cual la polarización aunada a las acusaciones de comunismo de Oduber lograron generar una campaña a favor de Trejos con el beneplácito del MCRL y la Iglesia.

Sobre la campaña de 1970, Muñoz vincula la crisis del paradigma tradicional liberacionista y los discursos anticomunistas ante las nuevas propuestas³⁷. La discusión sobre un nuevo programa político se expresó en el Manifiesto de Patio de Agua y la Carta Ideológica de la Juventud de 1969, que contuvo premisas de carácter más izquierdistas (reforma agraria, sindicalismo). De manera que la campaña de los opositores (Partido Unificación Nacional), para la elección de 1970, se desarrolló bajo el supuesto ligamen de estas discusiones con una afiliación comunista. Asimismo, la necesidad de separarse de estas acusaciones motivó un aumento del discurso anticomunista por parte del PLN, lo cual se vio reflejado en el liberacionista Daniel Oduber, quien tachó al manifiesto de extrema izquierda. Finalmente, se ignoraron las posiciones más radicales en la Segunda Carta Fundamental del Congreso Ideológico de 1969, entre ellas la legalización del Partido Comunista. Esta misma pretensión de alejarse de las acusaciones impulsó una alianza con el MCRL, hecho que evidenció cómo el anticomunismo no solo se constituyó como fundamento ideológico del PLN, sino que también configuró la dinámica política de la posguerra.

En línea con el análisis discursivo de las campañas electorales, Manuel Gamboa realiza un estudio de los discursos políticos en los procesos electorales en Costa Rica de 1953 a 1970. Los dos elementos transversales en su investigación son los usos del anticomunismo y de la memoria de la Guerra Civil de 1948. En su tesis³⁸, muestra cómo la utilización del conflicto del 48 para fines electorales también produjo una creación de memoria, en la cual el comunismo de la década de los cuarenta va ser ubicado como el gran causante de la violencia de ese periodo y el cual, si no se detiene su influencia, comúnmente presente —discursivamente— en el contrincante electoral, provocaría un retorno de ese pasado violento. Tal como se muestra con las investigaciones de Muñoz, Gamboa detecta cómo las agrupaciones políticas buscaban cualquier signo de comunismo, ya sea en el pasado o en el presente para deslegitimar al contrincante. Esta euforia por localizar

³⁷ Mercedes Muñoz Guillén, "Democracia, crisis del paradigma liberacionista..."

³⁸ Manuel Gamboa Brenes, "Los discursos políticos durante las campañas electorales entre 1953 y 1970 en Costa Rica: la memoria de la Guerra Civil de 1948" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2012).

comunistas tomó ímpetu con la Revolución Cubana, pues se percibía un aumento de la presencia comunista en Costa Rica, aun cuando objetivamente continuaba siendo minoritaria.

La centralidad del discurso anticomunista en las campañas electorales es abordada en su artículo sobre su uso como herramienta política³⁹. En él, detecta cómo estas acusaciones de comunismo entre los contrincantes políticos generaron una confusión, no solo en la noción de comunismo, sino también en las propias acusaciones que no tenían ningún cimiento real, únicamente establecidas con propósitos electorales. Este anticomunismo determinado por el contexto de Guerra Fría vendría a imponer una construcción sobre lo considerado correcto políticamente, por lo cual, cualquier avistamiento de reforma era identificado como amenaza comunista. Precisamente es con el programa de “Alianza para el Progreso”, con el cual Gamboa detecta la importancia para el político costarricense de identificarse como un demócrata anticomunista y de descartar cualquier lazo con el comunismo, condicionamientos internacionales que deben mostrarse en el orden discursivo y en el juego político.

Esto se expresa en el trabajo de Gerardo Hernández dentro del proyecto “Atlas Electoral de Costa Rica, 1953-2006”⁴⁰. La Revolución Cubana vino a modificar los discursos anticomunistas de las elecciones nacionales, tal como se reflejó en 1962. La supuesta influencia de la Unión Soviética en la región se hizo más patente en los discursos propagandísticos, esto aunado a una amenaza externa ahora más cercana: Cuba. Estos referentes externos se exhiben de manera más marcada como el “antivalor”, el enemigo del cual deben desligarse los partidos políticos. Además, este ambiente de rechazo comunista se incrementó por el surgimiento de organizaciones civiles adversas a la Cuba revolucionaria. De modo que Unificación Nacional y, anteriormente, Unión Nacional apelaron de manera más recurrente a su distanciamiento con el comunismo y, a su vez, a ligar al PLN con el comunismo nacional e internacional. El recurso del anticomunismo para el autor no solo muestra una importante arma retórica para desacreditar al adversario político, pues también representa los usos del miedo, la mentira y la manipulación reflejados en la propaganda política.

Al igual que los actores mencionados, Jorge Barrientos aborda el anticomunismo electoral durante 1950 a 1990⁴¹, pero lo hace tomando en cuenta la incidencia de estos discursos en la intención del

³⁹ Manuel Gamboa Brenes, “El anticomunismo en Costa Rica...”

⁴⁰ Gerardo Hernández, *Atlas político electoral* (Instituto Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 2010).

⁴¹ Jorge Barrientos Valverde, “El anticomunismo electoral en Costa Rica...”

voto de los costarricenses. A la vez, postula cómo el anticomunismo influyó en una cultura política que podía influir en las decisiones del electorado; esta postura del costarricense podía verse modificada según los periodos que construye el autor. Para el espacio temporal del tema de investigación interesan “Anticomunismo posguerra civil 1948-1959”, “Anticomunismo posCuba 1959-1970” y “Anticomunismo posALCOA 1970-1979”. El primer y segundo periodo van a caracterizarse por la presencia de violencia física y simbólica, la cual se definirá como una lucha contra el comunismo más inclinado a la represión; al contrario del periodo surgido en 1970, pues el consenso será la estrategia de la elite política ante la mayor presencia de partidos de izquierda en la contienda política y electoral.

En la temática de la violencia política, la tesis de Alexia Ugalde⁴² expone cómo el discurso anticomunista fue utilizado para legitimar su uso durante la década siguiente a la guerra civil del 48. Asimismo, el anticomunismo amparó la persecución de los enemigos políticos desde los juicios de la Junta del Gobierno hasta la persecución sindical realizada por el gobierno de Otilio Ulate. Incluso en momentos históricos en los cuales la violencia política llevó a las armas, el discurso anticomunista justificó aniquilar al enemigo político, tal como la invasión de 1955. Ugalde expande las ideas de su tesis⁴³ al mostrar cómo el miedo caracterizó una década de los cincuenta definida por conflictos internos y externos, reflejados en la invasión de 1955. Este miedo se complementó en el discurso anticomunista para crear una atmosfera de acusaciones y amenazas políticas, con lo cual se generó una utilización del miedo como arma política.

Desde la *cultura anticomunista* en Costa Rica y al alejarse del espacio de la contienda electoral y política, Mercedes Muñoz aborda la construcción del anticomunismo costarricense dentro de la geopolítica estadounidense⁴⁴. De manera más abstracta y utilizando las categorías de análisis de Carl Schmitt, muestra cómo se configuraron las relaciones amigos-enemigos en la política costarricense, así como los campos de acción política definidos por la hegemonía estadounidense. La Guerra Fría vendría a determinar, según la influencia geopolítica, las consideraciones de quienes son enemigos y los discursos para contrarrestarlos; sin embargo, factores internos manifestados en los imaginarios de la cultura democrática costarricense impidieron considerar a los comunistas

⁴² Alexia Ugalde Quesada, “En el fondo el olvido es un gran simulacro...”

⁴³ Alexia Ugalde Quesada, “Los discursos del miedo durante la invasión de 1955,” en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, ed. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: EUNED, 2017), 105-143.

⁴⁴ Mercedes Muñoz Guillén, “La democracia costarricense frente a la Guerra Fría,” *Cuadernos digitales*, no. 11 (junio 2001).

como enemigos absolutos que deben ser eliminados, con la gran excepción de los asesinatos del Codo del Diablo, tal como aconteció en otras zonas de la región latinoamericana.

En relación con la influencia de la Guerra Fría en la construcción discursiva del anticomunismo costarricense, la autora también aborda su utilización como recurso ideológico de seguridad nacional en el contexto de la Revolución Cubana⁴⁵. Así lo entendió el MCRL, que como organización civil pretende contrarrestar la influencia comunista en la nación, pues se permite financiar a diversas organizaciones anticomunistas y crear campañas contra la infiltración en medios como la prensa, la radio y la televisión; hecho con el cual demuestra la importancia de los medios masivos como transmisores de la propaganda anticomunista. Este mismo discurso de la infiltración comunista fue reproducido por la Iglesia Católica por medio de su influencia en grupos estudiantiles, organizaciones civiles y sindicatos; en dicho escenario, se identificó particularmente el ateísmo con el comunismo. En contraste con la utilización de los medios por MCRL, la jerarquía eclesiástica observó el peligro de agentes comunistas en los medios de comunicación y el peligro de su influencia en los campesinos, los obreros y los estudiantes. Esta anotación resulta importante ante las diversas formas de utilización y representación de los medios de comunicación de los sectores anticomunistas.

Dentro de este ámbito de la propaganda anticomunista de carácter más cotidiano, Alfonso González⁴⁶ habla de una “guerra psicológica” realizada por el Estado y la prensa para evitar cualquier simpatía con el comunismo. Esta campaña de adoctrinamiento estaba dirigida a generar temor y miedo ante las consecuencias nefastas de simpatizar con el comunismo, además de crear una imagen del comunismo como un ser de pura maldad incluso oculto bajo la máscara de un vecino. De ese modo, la propaganda creó una atmósfera cotidiana de anticomunismo auspiciada por los medios de difusión masiva; misma atmósfera que ya se hacía presente en cada periodo de campaña electoral con las acusaciones mutuas. También González muestra cómo el anticomunismo, tanto represivo como discursivo, tuvo un carácter de política de Estado al velar por un proyecto político económico que reconciliara las diferentes facciones de la elite política y la burguesía, frente a un enemigo común que podía poner en peligro los intereses mutuos.

Asimismo, Barrientos comenta acerca de la dominación ideológica de la clase dominante durante el periodo de 1948 a 1962, específicamente a partir de la ideología anticomunista desde su función

⁴⁵ Mercedes Muñoz Guillén, “El discurso del Anticomunismo, un recurso de Seguridad Nacional...”

⁴⁶ Alfonso González Ortega, *Mujeres y Hombres de la posguerra costarricense...*

reproductora de los intereses económicos y de poder⁴⁷. El trabajo resulta significativo al identificar esas representaciones e imaginarios que se formaron, tanto los sectores hegemónicamente de sí mismos como los referidos hacia el enemigo comunista. Entre autoperibirse como demócrata y pacífico e imputar al otro-comunista de inmoral, tuvo como trasfondo todo un proceso de ideologización e interiorización de esos discursos, lo cual mostró una dominación mayormente por consenso, manipulación y persuasión frente al uso de la coerción, la represión y la violencia política. El autor va más allá al indicar que esta interiorización e ideologización generó una identidad política en el costarricense como anticomunista, bajo el imperativo de ser un buen costarricense, de ser parte de los mejores valores del occidente-cristiano y, a su vez, de garantizarse un trabajo sin el temor de la persecución.

Díaz, en su artículo sobre la visita de John F. Kennedy en 1963⁴⁸, indaga una de las mayores expresiones de anticomunismo y sensibilidad nacionalista en la cultura costarricense. Tanto la prensa como los políticos naciones, e incluso el mismo Kennedy, crearon una narración en la cual vincularon ambas naciones con una historia e identidad común, en claro beneficio de una imagen benévola de Estados Unidos en el contexto de Alianza para el Progreso. De manera que ambos países enlazaron imaginariamente su amor a la libertad y el rechazo a la tiranía, manifestado por el comunismo. Además, la visita reafirmó en la cultura anticomunista costarricense quiénes eran sus amigos (Estados Unidos) y sus enemigos (comunistas).

Las investigaciones mencionadas permiten comprender las construcciones del discurso de anticomunismo, tanto en el ámbito electoral y político como en el generado cotidianamente bajo una atmosfera habitual de anticomunismo. Analizar los discursos anticomunistas en los *mass media* y en la cultura de masas como parte de la Guerra Fría Cultural se considera el aporte más importante de la investigación. Sin embargo, no se comprendería sin el ambiente anticomunista que los consumidores costarricenses experimentaron en el espacio electoral-político y social, con esto se indica que todas estas esferas resonaron mutuamente para generar el sentimiento y la ideologización hacia el enemigo imaginado. En general, los estudios expuestos no han aludido

⁴⁷ Jorge Barrientos Valverde, "La ideología anticomunista en Costa Rica..."

⁴⁸ David Díaz, "A los pies del águila: la visita de John F. Kennedy a Costa Rica en 1963," en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, ed. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: EUNED, 2017), 181-214.

explícitamente al estudio de la cultura de masas en su labor de polarización anticomunista, propósito que se pretende desarrollar en el presente trabajo.

Cultura de masas y medios masivos

Se expondrá las investigaciones más relevantes sobre los medios de difusión masiva y la construcción de una nueva cultura durante el periodo de la posguerra. También se hará referencia al desarrollo de otras culturas críticas a la hegemónica para mostrar esos espacios de disputa cultural. Las investigaciones realizadas se pueden dividir en dos ámbitos de estudio: identidades y cambios culturales que hagan referencia a la influencia de los medios masivos, y la inserción de los medios en Costa Rica.

Con respecto a los *cambios culturales e identitarios*, producto de los medios masivos y de la cultura de masas, Rafael Cuevas brinda una valiosa investigación sobre las políticas culturales en Costa Rica y su ligamen con las trasformaciones culturales, políticas y sociales de la posguerra⁴⁹. En dicha investigación, se muestra que, entre las justificaciones para la participación del Estado en la cultura durante los cincuenta y sesenta, estaba la lucha contra el materialismo, esto resulta significativo al tener posiblemente una referencia a la sociedad de consumo de la posguerra; sin embargo, Cuevas no profundiza sobre este aspecto. También expone el desarrollo de una cultura contestataria a la oficial, producto del “espíritu” de la Revolución Cubana, que va objetar el proyecto político de la intelectualidad proveniente del PLN. Esta intelectualidad contestataria daría una guía para localizar esos discursos en contra de la cultura hegemónica polarizada en el bloque occidente-capitalismo-Estados Unidos.

Otra obra de Cuevas⁵⁰ revela que el desarrollo de la cultura de masas tiene como antecedente el proyecto “civilizatorio” de los liberales después de 1880, con su producción y difusión de cartillas educativas, así como con la lectura de la prensa y novelas. Esta cultura toma mayor ímpetu con la expansión del cine y el fútbol después de 1910 y de la radio en 1930. Para el periodo de la Guerra Fría, será la sociedad de consumo con su ligamen en la *American Way of Life* —basado en la posesión de bienes como aspiración social y cultural— las principales configuraciones culturales del

⁴⁹ Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la I: políticas culturales en Costa Rica...*

⁵⁰ Rafael Cuevas Molina, *Identidad y cultura en Centroamérica. Nación, integración y globalización a principios del siglo XXI* (San José: EUCR, 2006).

costarricense, producto de la influencia estadounidense en Costa Rica, que, para Cuevas, produjo un “vacío espiritual”, el cual pretende ser llenado con el movimiento *hippie* y antisistema de la década de los sesenta. Aunque Cuevas referencia este “vacío” como un hecho, es difícilmente constatable vía historiográfica este criterio de valor; sin embargo, es importante en cuanto a su posible uso discursivo durante el periodo de estudio.

Por su parte, Iván Molina expone el cambio cultural producido por el aumento y la diversificación del consumo después de 1950⁵¹, en el cual la cultura de masas estuvo más presente en la vida de los costarricenses a causa de la expansión de los medios de difusión masiva. Principalmente, la televisión insertó de manera más definitiva el consumo de los productos de la cultura de masas e hizo más visible el referente cultural estadounidense, con lo cual presentó un estilo de vida atractivo para la burguesía y la clase media —consolidada y surgida ante las políticas económicas del PLN—. Esta atracción de los productos culturales estadounidenses por parte de los nuevos grupos sociales en ascenso fue en paralelo, según Molina, al anticomunismo de la Guerra Fría. Tal apreciación es sugestiva al proponer la vinculación de un cierto grupo social y el consumo de la cultura de masas, lo cual vinculado al tema sugeriría a qué sectores iban dirigidos los discursos del *American Way of Life* y cuáles eran los más proclives a asumir tales discursos, incluyendo el anticomunismo proveniente de la cultura de masas.

La influencia de los medios (especialmente el cine) en los jóvenes y las rupturas de las representaciones femeninas tradicionales a partir de la cultura de masas es estudiado por Alfonso González⁵². El primero muestra cómo el cine creó en la juventud de 1950 una transculturación en su cotidianidad, de manera que la sala de cine se convirtió en el reflejo de su ruptura identitaria de sus padres. Además, bajo la figura del “pachuco” se expresó esa ruptura frente a lo “decente”, lo cual trajo consigo una conducta diferenciada en los espacios públicos. En el segundo caso, el cine, las revistas y la publicidad se posicionaron como una fuerza que debilitó las representaciones tradicionales de las mujeres, vistas de forma bipolar en la mujer-madre y la mujer-desviada. Estas rupturas también resultaron imposiciones a *otro ideal externo* (íconos de los medios masivos), lo cual en el contexto de Guerra Fría significó la promoción (gubernamental, privada) y la receptividad (jóvenes) de la cultura occidental, en especial estadounidense.

⁵¹ Iván Molina, *Costarricense por dicha...*

⁵² Alfonso González Ortega, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense...*

Un trabajo innovador en el estudio de la modernización cultural y los medios en la posguerra ha sido el de Annabelle Contreras Castro⁵³, que desde la figura de la bruja Soralla de Persia va entretejiendo los cambios del sistema político y la cultura costarricense con la trayectoria de la hechicera costarricense. Soralla vino a representar las transformaciones que Contreras llama la “segunda modernización cultural”. Su inserción en la radio, la prensa y la televisión refleja la influencia de los medios masivos en la sociedad costarricense, mismos medios que no descartaban las representaciones de la cultura popular, del “pueblo”, y que se entremezclaron con la cultura de masas y los discursos de la cultura oficial. Así Soralla, visible desde los altavoces y las pantallas de los medios masivos, perpetuaba la imagen de la cultura popular de la bruja. A su vez, mantenía los mandatos de la tradición al considerarse católica y compartía la cultura oficial al declararse liberacionista. En Soralla se muestra las dificultades de las divisiones tajantes entre las culturas, lo cual evidencia los híbridos y las mezclas de los diversos referentes culturales. El libro también menciona el impacto social de la cultura estadounidense con sus productos cargados ideológicamente con los valores de su país de origen, los cuales no eran otros que el “capitalismo con Guerra Fría”.

La tesis de Mario Salazar Montes trata sobre los espectáculos escénico-populares y los conflictos y cooperaciones entre los promotores de teatro y el Estado⁵⁴. Entre sus objetivos, está el estudio de las políticas culturales, esto incluye las políticas juveniles en un contexto de cambios políticos y culturales en la juventud. Ante este contexto, el autor presenta el desarrollo de una politización juvenil, especialmente en los sesenta, la cual se manifestó en contra el proyecto del PLN. Además, menciona las preocupaciones de los dirigentes del PLN frente a esta politización de carácter izquierdista en la juventud, quienes eran interpretados como víctimas de los antiguos dirigentes de izquierda. Otra preocupación se dirigió a los cambios socioculturales de los jóvenes durante la posguerra, de modo que la dirigencia liberacionista buscó formas para moralizar a este grupo etario ante aquello que percibían como manifestaciones inmorales. Ante estos cambios, se implementaron medidas políticas y culturales, las cuales incluyeron el control policial para integrar a los jóvenes al proyecto oficial. El estudio también brinda un acercamiento al desarrollo de una cultura juvenil

⁵³ Annabelle Contreras Castro, *Soralla de Persia. Medium, medios y modernización cultural en Costa Rica 1950-1970* (Heredia: EUNA, 2012).

⁵⁴ Mario Francisco Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-popular en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales. Durante 1960-1990” (Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica, 2013).

contestataria a la cultura hegemónica, así como a los proyectos políticos para resolver el problema juvenil.

Gloriana Rodríguez analiza en su tesis la construcción del cuerpo y la belleza en Costa Rica de 1950 a 1980⁵⁵. Entre sus conclusiones, observa cómo la industria cultural de la posguerra posicionó la belleza como otro elemento de consumo y producción. Esta industria de la belleza presente en la prensa, la publicidad, los concursos de belleza, los salones de belleza, la ropa, entre otras prácticas, creó ideales y obligaciones que entraron en conflicto con los valores tradicionales (pudor, pureza), hecho que generó confusión entre los ideales a los cuales debe tender la mujer. Así la industria cultural de la belleza cimentada en una sociedad del consumo y los ideales sustraídos de las figuras provenientes de la cultura de masas condicionaron un tipo de cuerpo hegemónico y un tipo de belleza hegemónica en la cual se entreteje diferentes órdenes de lo económico (modelo de consumo y dependencia) y lo político.

Sobre la *inserción de los medios masivos* en Costa Rica, la obra de María Lourdes Cortés y Carlos Cortés⁵⁶ permite comprender el desarrollo de la exhibición cinematográfica en Costa Rica. En ella, se estudia el desarrollo de las salas de cine en Costa Rica y la desaparición de estas durante la década de los 80, a causa diversos factores como la influencia de la televisión, la crisis económica nacional e internacional y las transformaciones en los cascos urbanos, pues el barrio pierde su influencia como centro de diversión para sus habitantes. Para la investigación, su importancia estriba en la trascendencia del cine en el ocio de la sociedad costarricense durante la posguerra, lo cual está manifestado en la expansión de los cines de barrio en el periodo de 1955-1965. Además de observar la sala de cine como un espacio de socialización, que, al mismo tiempo, producía o reproducía imaginarios sociales. De manera que el cine como medio de difusión masivo tuvo un papel trascendental en la cotidianidad del costarricense, no solo en el ámbito del entretenimiento, sino también en la producción y la reproducción de imaginarios y discursos.

La influencia de la cultura de masas estadounidense también se reflejó en el desplazamiento de la caricatura costarricense en la década de los 50, como lo expone Ana Sánchez Molina en sus estudios

⁵⁵ Gloriana Rodríguez Corrales, "Del ideal a la obligación. La construcción socio-cultural del cuerpo y la belleza femenina en Costa Rica entre 1950-1980" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, Tesis de Maestría en Historia, 2015).

⁵⁶ María Lourdes Cortés y Carlos Cortés, "La sala mágica: agonía, muerte y transformación de los cines en Costa Rica," *Revista Herencia* (separata) 10 (1998).

sobre la historia del humor gráfico en Costa Rica⁵⁷. Tanto las caricaturas estadounidenses como el cómic durante los sesenta generaron una decadencia de la caricatura nacional, no solo por la reducción de gastos ante el menor costo de los distribuidores internacionales, sino también por la expansión y la asimilación del modelo de vida estadounidense y sus productos culturales.

Asimismo, Lupita Flores y Ana Gardela exponen el origen y desarrollo de la radiofusión en Costa Rica⁵⁸, su papel histórico en el espacio político, cultural y social; además de los proyectos periodísticos que tuvieron un incremento en la década de los cincuenta, pero que resultaban insostenibles ante los gastos requeridos. También en el estudio de la historia radiofónica, se encuentra el trabajo de Fernanda Gutiérrez, en el cual se despliega la historia de su institucionalización en Costa Rica y los proyectos estatales para involucrarse en la difusión radial⁵⁹.

En relación con la televisión, se cuenta con los trabajos de Patricia Vega⁶⁰ y Guillermo Méndez⁶¹. En ellos, se exponen los orígenes de la televisión costarricense desde los proyectos incipientes en la década de 1950 hasta su concreción en 1960 con el primer canal televisivo. Sin embargo, tal como explican los autores, la introducción de la televisión en Costa Rica no fue un proceso meramente técnico, sino que convivió con disputas políticas y tensiones de poder entre los grupos dominantes. El conflicto se originó entre las intenciones de las administraciones liberacionistas de controlar estatalmente el medio y los adversarios al proyecto: opositores políticos, empresarios y sectores tradicionales agroexportadores; quienes sostenían que tal propósito sería para la utilización con fines oficialistas, alegando su uso únicamente privado. Ya concluida la implementación de la televisión, David Díaz habla sobre la trasmisión de la carrera espacial y series de ciencia ficción⁶² en los canales costarricenses, en donde el conflicto de la Guerra Fría se trasladó ficcionalmente a las catástrofes con monstruos invasores y las intrigas de los espías.

⁵⁷ Ana Cecilia Sánchez Molina, *Caricatura y prensa nacional* (Heredia: EUNA, 2002). Ana Cecilia Sánchez Molina, *Historia del humor gráfico en Costa Rica* (Lleida, España: Editorial Milenio, 2008).

⁵⁸ Lupita Flores y Ana I. Gardela, "Origen, desarrollo y actualidad de la radiofusión en Costa Rica." *Revista Ciencias Sociales*, no. 26 (1983).

⁵⁹ Fernanda Gutiérrez Arrieta, "Ondas en disputa: Institucionalización de la radiodifusión en Costa Rica (1953-1978)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2019).

⁶⁰ Patricia Vega, *La televisión en Costa Rica* (San José; Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, Universidad de Costa Rica; 1987).

⁶¹ José Guillermo Méndez Sandi, "La crisis de la televisión pública en Costa Rica" (Tesis Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 1997).

⁶² David Díaz, "Perdidos en el espacio... en Costa Rica." *Áncora, La Nación*, 8 febrero, 2016.

Cooperación cultural y propaganda estadounidense en Costa Rica

Se expondrá los estudios realizados sobre la cooperación internacional y la cultural estadounidense en la institucionalidad costarricense. Además, se hará referencia a las investigaciones relevantes de periodos anteriores, para observar los antecedentes del tema y en parte por los pocos estudios referidos al periodo de la posguerra. Se destaca estas investigaciones por la importancia como referentes historiográficos e históricos para el presente trabajo, en la cual la intervención de la diplomacia cultural estadounidense y los proyectos de cooperación internacional son una base para el estudio de la Guerra Fría Cultural en Costa Rica.

El trabajo pionero en este ámbito es la obra de 1921 “Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica” por el autor Luis Felipe González Flores⁶³. Dicha obra realizó una importante recopilación de la influencia que tuvo Estados Unidos, entre otros países, en ámbitos como la educación, la ciencia, la política y la religión en el desenvolvimiento cultural del país. Igualmente, se destaca los apartados dedicados a la influencia que tuvieron las pedagogías y el material didáctico estadounidenses en el sistema educativo costarricense desde finales del siglo XIX, así como la colaboración de la *Oficina de Educación de los Estados Unidos* (United States Bureau of Educational) y la *Oficina Panamericana* de Washington con su envío recurrente de publicaciones pedagógicas. Esta influencia de la educación estadounidense se reflejó en los viajes de autoridades educativas hacia el país del norte por parte de las administraciones liberales de finales del siglo XIX y principios del XX, bajo la figura de comisiones para estudiar, visitar e informar sobre los métodos de enseñanza de las escuelas estadounidenses. Estos datos suministrados por González muestran cómo los gobiernos liberales auspiciaron la inserción de influencia anglosajona en la educación costarricense. Dicho proceso fue acompañado por la institucionalidad gubernamental y privada de Estados Unidos, que también estimuló tal presencia educativa en el país.

En el mismo ámbito educativo, otras investigaciones han abordado la historia de la enseñanza del inglés en el país y los vínculos institucionales con Estados Unidos para el auspicio del idioma. Al respecto, se cuenta con el artículo de Patricia Córdoba, Rossina Coto y Marlene Ramírez, donde tomando los aportes de González y otros autores, realizan una reseña histórica sobre la inserción

⁶³ Luis Felipe González, *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica* (San José: Editorial de Costa Rica, 1976).

de la enseñanza de la lengua inglesa del país, en la cual destacan el ascenso que tuvo su enseñanza en el sistema educativo costarricense desde sus orígenes en la Casa de Enseñanza Santo Tomás en 1825 hasta la profesionalización de la enseñanza del inglés en 1957 con la creación de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica⁶⁴.

Desde una explicación históricamente más contextual, Edwin Marín Arroyo⁶⁵ realiza una cronología de la enseñanza de inglés, pues explica cómo esta se oficializó en 1901 ante la importancia de la cultura inglesa para el desarrollo socioeconómico del país en un contexto de inserción de los mercados anglosajones y la presencia cada vez mayor de capital estadounidense. Igualmente, la promoción estatal del aprendizaje del inglés fue basada en la contratación de profesores extranjeros de inglés, especialmente estadounidenses, en las principales instituciones de secundaria de San José a principios del siglo XX. No fue hasta 1931 cuando Estados Unidos se hizo más presente en el auspicio de la enseñanza del idioma, con intercambios culturales entre profesores costarricenses y estadounidenses de enseñanza de inglés, proceso que continuó con la firma de un Convenio Comercial entre Estados Unidos y Costa Rica en 1936. Estos intercambios culturales continuaron en la década de los cuarenta, expresados en una mayor donación de materiales pedagógicos por parte de Estados Unidos. La importancia del idioma y su auspicio por las autoridades educativas costarricenses se reflejó una vez más cuando una moción del diputado Carlos Luis Jiménez en 1944 promulgó la obligatoriedad de la enseñanza del inglés en las escuelas del país, esto mostró cómo las relaciones con Estados Unidos se estrechaban cada vez más en términos económicos y culturales en momentos de políticas del “Buen Vecino”, patrón que continuó con el fortalecimiento de las relaciones en la posguerra.

Sobre el estudio del ámbito educativo en la posguerra, algunas obras historiográficas han realizado anotaciones sobre las colaboraciones y los financiamientos de instancias estadounidenses, como la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) en Costa Rica para la formación de profesores, suministro de material didáctico, asistencia en enseñanza vocacional y creación de infraestructura

⁶⁴ Patricia Córdoba Cubillo, Rossina Coto Keith y Marlene Ramírez Salas, “La enseñanza del inglés en Costa Rica y su destreza auditiva en el aula desde una perspectiva histórica,” *Actualidades Investigativas en Educación* 5, No. 2, (2005): 1-12.

⁶⁵ Edwin Marín Arroyo, “Cronología de la enseñanza del inglés en Costa Rica durante el siglo XX,” *Comunicación* 21, No. 1 (2012): 4-15.

escolar⁶⁶. Sin embargo, ha sido Flora Ovares⁶⁷ quien se ha centrado en un capítulo de la cooperación internacional estadounidense en Costa Rica referente a la creación, difusión y contenido de los libros de educación básica ODECA-ROCAP, financiados por la oficina Regional Office for Central America and Panama (ROCAP) de la AID y auspiciados por la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) a principios de la década de los sesenta en el marco del programa internacional Alianza para el Progreso. El aporte más interesante de su investigación no es solo su recuento histórico del proyecto de unificación regional de los libros de educación básica, sino también por los contenidos ideológicos que detecta en tales textos: eurocentrismo, representaciones de familias burguesas, armonía capitalista, promoción del capital extranjero, entre otros. Su investigación demuestra cómo detrás de la cooperación internacional educativa se difundió ideologías proclives a lo que llama la autora “dominación cultural”.

Desde la presencia de instancias privadas estadounidenses, se destaca las investigaciones de Ana Paulina Malavassi sobre la incursión de la Fundación Rockefeller en Costa Rica⁶⁸. En sus trabajos, se muestra cómo la fundación se hizo presente en la segunda década del siglo XX con la misión de erradicar la anquilostomiasis, cuyos recursos privados fueron destinados a la examinación y al tratamiento de la enfermedad. Esta batalla médica fue acompañada de un trabajo de prevención, en el cual las campañas educativas fueron llevadas públicamente en escuelas, charlas, prensa y reuniones públicas; mediante números recursos, como fue la proyección de películas, los panfletos y los artículos de prensa. Con las distancias pertinentes, las campañas educativas llevadas a cabo por la fundación muestran un antecedente de las futuras campañas propagandísticas que fueron realizadas por las agencias del gobierno estadounidense.

Dentro del mismo ámbito de salud, Leonardo Mata⁶⁹ ha rastreado la cooperación internacional del gobierno estadounidense en el desarrollo de la salud pública costarricense, para ello destacó

⁶⁶ Yamileth González García, “Educación diversificada y humanista para una democracia integral (1950-1970)”, en *Historia de la educación costarricense*, ed. Jorge Mario Salazar Mora (San José: EUNED, 2003). Iván Molina, *La Educación Costa Rica en la época colonial al presente* (San José: PEN, EDUPUC, 2016).

⁶⁷ Flora Ovares Ramírez, “Educación como integración ideológica. lectura crítica de los textos ODECA-ROCAP”, *Revista Praxis*, No. 8 (1981): 71-137.

⁶⁸ Ana Paulina Malavassi Aguilar, “El encuentro de la Fundación Rockefeller con América Central, 1914-1921,” *Revista Diálogos* 7, No. 1. (Feb-Ago 2006): 116-149. Ana Paulina Malavassi Aguilar, “Prevenir es mejor que curar: análisis sobre el trabajo cooperativo en salud pública de la Fundación Rockefeller en Costa Rica y Panamá, décadas 1910-1930” (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2011).

⁶⁹ Leonardo Mata, “Ciencia, tecnología y cooperación internacional en la consolidación de la salud en Costa Rica,” en *Desarrollo científico y tecnológico en Costa Rica: Logros y perspectivas* (San José: Academia Nacional de Ciencias, 2000): 199-219.

instituciones como el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública (SCISP) en el contexto de las políticas del “Buen Vecino” y los numerosos proyectos de la AID destinados a la lucha y a la prevención de enfermedades de infecciosas, programas de nutrición, unidades móviles, adiestramiento, atención primaria y otros. A pesar de que no se indica los propósitos geopolíticos de las políticas internacionales de la potencia, sí expone los antecedentes y los alcances de la cooperación internacional, así como la importancia cada vez más presente de estas ayudas estadounidenses en la sociedad costarricense.

En la cooperación técnico-científica, los trabajos de Wilson Picado⁷⁰ y Gertrud Peters Solórzano⁷¹ han indagado ampliamente la instalación del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) en Turrialba en 1943 en el marco de las políticas del “Buen Vecino” del presidente Roosevelt para garantizarse el apoyo político y económico ante la Segunda Guerra Mundial. Ambos investigadores muestran cómo el IICA no solo era una instancia de cooperación estadounidense para el desarrollo de una agricultura científica y moderna en el país, sino también un acto geopolítico de amistad para garantizarse la disposición del territorio costarricense ante algún posible peligro por parte del Eje hacia la zona estratégica más importante de Centroamérica: el Canal de Panamá. A diferencia de trabajos anteriores, estas investigaciones permiten aproximarse a los intereses geopolíticos detrás de las políticas de cooperación estadounidense, ya que ofrecen una lectura más completa y contextual del surgimiento de las ayudas internacionales.

Dentro del mismo IICA, también se encuentra el trabajo de María Carranza⁷² sobre la implementación de programas de planificación familiar en el país a principio de la década de los sesenta por parte del laboratorio experimental con cooperación de instituciones estadounidenses encargadas del control de la natalidad durante el contexto de las preocupaciones del norte global por la explosión demográfica en los países del tercer mundo. A pesar de que los programas en un principio se redujeron a iniciativas individuales por parte de científicos preocupados por el desastre

⁷⁰ Wilson Picado Umaña, “Conexiones de la Revolución Verde. Estado y cambio tecnológico en la agricultura de Costa Rica durante el período 1940-1980” (Tesis de Doctorado, Universidad de Santiago de Compostela, 2012). Wilson Picado, “En busca de la genética guerrera. Segunda Guerra Mundial, cooperación agrícola y Revolución Verde en la agricultura de Costa Rica,” *Historia Agraria*, No. 56 (abril 2012): 107-134.

⁷¹ Gertrud Peters Solórzano, “La geopolítica de dos países aliados en la Segunda Guerra Mundial: El Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas en Costa Rica,” en *Historia Global y circulación de saberes en Iberoamérica. Siglos XVI-XXI*, ed. David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018): 329-352.

⁷² María Carranza, “‘In the Name of Forrets’: Highlights of the History of Family Planning in Costa Rica,” *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 35, No. 69 (2010).

ambiental ante el crecimiento poblacional, el proyecto se fue extendiendo hasta institucionalizarse en la salud pública costarricense y en la fundación de la Asociación Demográfica Costarricense en 1966. En este caso en particular, se determina cómo la propaganda (distribución de folletos y difusión particular) y la promoción científica con apoyo financiero de instituciones estadounidenses consiguió una exitosa implementación de métodos anticonceptivos modernos entre las mujeres turrialbeñas y, posteriormente, a nivel nacional.

Las investigaciones sobre la financiación estadounidense de propaganda de Guerra Fría en Costa Rica proceden principalmente de académicos extranjeros. Ese ha sido el caso de la investigación de Karina Janello⁷³ sobre la llegada del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) en Latinoamérica y su proliferación de sedes en diversos países de la región. El CLC fue una importante organización cultural financiada secretamente por la CIA que aglomeró a una importante cantidad de intelectuales anticomunistas para la lucha de las ideas en la Guerra Fría. En Costa Rica, la CLC también arribó en el año de 1953, cuyo cargo de presidente ocupó el intelectual Abelardo Bonilla; sin embargo, su actividad no fue tan extensa como en otros países y desapareció pocos años después. Por otra parte, diversos autores como Frances Stonor Sander, Patrick J. Iber y Joel Whitney⁷⁴, muestran cómo la revista internacional de la izquierda democrática *Combate* creada Costa Rica en 1958 y el centro de capacitación política Instituto de Educación Política de 1959, ubicado también en el país, ambos instituidos y manejados bajo figuras del Partido Liberación Nacional, fueron fruto de la financiación de la CIA ante su política de apoyo a la izquierda anticomunista latinoamericana como medio para enfrentarse al comunismo de la región. Estas investigaciones exponen cómo la amplia red de instituciones culturales y políticas financiadas por la CIA también se hizo presente en la Costa Rica de la posguerra.

En cuanto a la propaganda estrictamente estadounidense en Costa Rica, Matthew D. Jacobs⁷⁵ realiza un importante estudio sobre la diplomacia pública desplegada por la United Service Information

⁷³ Karina Janello, "Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1953-1962)," *Políticas de la Memoria*, No. 14 (verano 2013/2014): 79-101.

⁷⁴ Frances Stonor Sander, "Quién pagó al plomero? La CIA y la Guerra Fría Cultural". Mesa Redonda, XII Feria Internacional del Libro La Habana (febrero, 2003). Patrick J. Iber, "Who will impose democracy?: Sacha Volman and the contradictions of CIA support for the anticommunist left in Latin America", *Diplomatic History* 37, No. 3 (2013): 995-1028. Joel Whitney, Finks. *How the CIA tricked the world's best writers* (New York-London: OR Books, 2016): 161-167.

⁷⁵ Matthew D. Jacobs, "A "Psychological Offensive": United States Public Diplomacy, Revolutionary Cuba, and the Contest for Latin American Hearts and Minds during the 1960s" (Degree Doctor of Philosophy in History, Ohio University, 2015).

Agency (USIA), a partir de propaganda anticomunista desde diferentes medios (radio, prensa y revistas), a principios de la década de los sesenta en momentos de efervescencia anticastrista. Tal propaganda se extendió durante la visita de John F. Kennedy en 1963 en momentos que la promoción de Alianza para el Progreso era el principal objetivo propagandístico de la USIA. Su investigación también destaca la línea propagandística que siguió la diplomacia pública estadounidense en Costa Rica, la cual enfatizó en el país por su excepcionalidad en términos democráticos y puso su imagen como ejemplo latinoamericano. La obra de Jacobs es un aporte trascendental que ofrece líneas de investigación para el presente trabajo y una orientación para los temas y fuentes por indagar.

Marco Teórico-Interpretativo

El estudio historiográfico de la Guerra Fría ha tenido una larga trayectoria investigativa que, asimismo, refleja el contexto de su producción. No resulta extraño que numerosas lecturas realizadas durante algún periodo de la Guerra Fría se presenten como legitimadores de algún bloque en disputa o en el caso de la posGuerra Fría, con visiones victoriosas o teleológicas que perjudican el estudio de los actores históricos. Teniendo en cuenta el contexto de la producción historiográfica, se abordará la exploración de la Guerra Fría en la historiografía y en otras disciplinas sociales, como se ha conceptualizado e interpretado, con el fin de esclarecer la trayectoria de su investigación y los insumos para la presente investigación.

Partiendo de un ámbito general, se continuará con su estudio regional o periférico, principalmente en cuanto al papel de América Latina en el conflicto de la Guerra Fría. Bajo este marco contextual-interpretativo, se mostrará las diversas perspectivas de cómo se ha problematizado la Guerra Fría, entre ellos, el enfoque de la *Guerra Fría Cultural*. Dicho enfoque ha dirigido sus estudios a diversos objetos de la producción y práctica cultural, de modo que ha mostrado cómo la cultura fue un espacio trascendental en la lucha política, económica e ideológica dentro de la disputa de los bloques. También se tendrá como referente teórico la *descentralización* de la Guerra Fría, para lo cual se comprenderá este conflicto no meramente como un producto de las altas cúpulas políticas, sino rescatando los amplios sectores de la sociedad que se insertaron en la dinámica bipolar. En paralelo, la *desnortización* de la Guerra Fría expone la importancia de un conflicto global que no

se reduce al binomio Estados Unidos-URSS (Oeste-Este) y, por lo tanto, tomando la perspectiva Sur como otro frente activo de la Guerra Fría.

En general, la Guerra Fría se amplía en su comprensión a un conflicto que incorpora elementos culturales tras la tradicional lectura política, una ampliación de los actores sociales e instituciones involucradas en el conflicto bipolar y una expansión espacial de un conflicto que tuvo efectos en los países periféricos y que, a su vez, influenciaron en su trayectoria general.

Guerra Fría: Concepto, Historiografía e Historia

El concepto de “Guerra Fría” tomó relevancia en un conjunto de artículos publicados en 1947 por Walter Lippman bajo el título *The cold war: A study in US Foreign Policy*, mismo concepto que retomó del periodista Herbert B. Swope y que ya había enunciado el financiero Bernard Baruch⁷⁶. Uno de estos artículos llevaba por nombre *La guerra fría*. Consistía en una crítica a un importante ensayo publicado en 1947 en *Foreign Affairs* —que a su vez había estado circulando como telegrama en el Departamento de Estado en 1946—: *The sources of soviet conduct* (Las fuentes del comportamiento soviético), realizado por George F. Kennan⁷⁷ y firmado como “X”. En este escrito, se expone las principales tesis de la política de contención, las cuales vendrían a moldear las relaciones internacionales de Estados Unidos durante la posguerra, p. ej., la Doctrina Truman. Lippman critica las apreciaciones de Kennan al observar un belicismo en sus propuestas⁷⁸; no obstante, también Lippman expuso ciertas nociones que van a ser constantes en los discursos de la Guerra Fría:

Los aliados naturales de los Estados Unidos son las naciones de la Comunidad Atlántica, o sea, las naciones del Occidente europeo y de las Américas⁷⁹... “Estaremos persiguiendo una meta [diplomacia, negociación] que todos los hombres pueden comprender y que expresa

⁷⁶ Anders Stephanson va a afirmar que, a pesar de los antecedentes del concepto, va a ser Lippman el que le dio la connotación histórica y política. Anders Stephanson, “Fourteen Notes. On the very concept of the cold war,” en *Rethinks Geopolitics*, ed. Gearóid Ó Tuathail y Simon Dalby, (London: Routledge, 1998), 65.

⁷⁷ Perry Anderson sobre Kennan: “...mientras se mantuvo en el poder en Washington defendió incondicionalmente la Guerra Fría, y fijó el rumbo de unas políticas de intervención global y contrarrevolución que se mantendría vigente durante décadas”. Perry Anderson, *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericano y sus teóricos* (Madrid: Akal, 2013), 41.

⁷⁸ *Ibid.*, 41.

⁷⁹ Walter Lippman, “La guerra fría,” *Política Exterior* 1, no. 3 (1987): 159-160.

fielmente una de nuestras más viejas y mejores tradiciones: ser el amigo y el campeón de las naciones que buscan la independencia y el fin del dominio de las potencias extranjeras⁸⁰.

A pesar de las distancias en las propuestas de Kennan y Lippman, en su conjunto presentan el papel que se va autodesignar Estados Unidos en el mundo: contener el enemigo y defender el amigo. Continuando con el año de 1947, este va ser comprendido como el año “oficial” en el que dio inicio la Guerra Fría, a pesar de los antecedentes en la disputa estadounidense contra con la amenaza soviética, fue el año que se presentó más clara la posición política frente al antiguo aliado. Primero con la “Doctrina Truman” con su llamamiento de defensa y ayuda (militar y económica) a los pueblos (en ese momento Turquía y Grecia) contra la amenaza comunista; como menciona Robert J. McMahon, significó “la declaración de una Guerra Fría ideológica y de una Guerra Fría geopolítica”⁸¹. Segundo, con el “Plan Marshall”, proyecto de ayuda económica por parte de Estados Unidos para la reconstrucción de la Europa destruida, que entre sus propósitos contenía impedir la expansión del comunismo local y soviético, y crear una imagen más amigable de un benefactor no tan asimilable.

Seguidamente del inicio formal (un inicio entre lo discursivo y la real, si se tiene en cuenta sus antecedentes) de la Guerra Fría, se da una producción académica en Occidente dedicada a pensar esta nueva etapa, entre ellas la historiografía. Siguiendo la muy reproducida clasificación historiográfica sobre los orígenes y las culpas de la Guerra Fría, el primer momento de los estudios históricos sobre la Guerra Fría fue la visión *ortodoxa*. Esta interpretación se basó en afirmar que la culpa del origen de la Guerra Fría fue de la Unión Soviética ante sus pretensiones expansionistas e influencias externas, pues ante ello Estados Unidos se vio en la necesidad de detener y contener las pretensiones soviéticas. Como expone el historiador Thomas G. Paterson:

The history of the origins of the Cold War used to be simple: the menacing Russian bear grasped the globe with both hands while Uncle Sam scurried about trying to contain the giant out of the East. The Soviets acted; the Americans reacted. The Russians obstructed the postwar peace; the Americans worked to build an open world of peace and prosperity. Moscow exploited; Washington saved⁸².

Parte importante de esta lectura era su papel legitimador del proyecto estadounidense como guardián de la paz y la democracia mundial, con lo cual se le quitaba toda responsabilidad en las

⁸⁰ Ibid., 168.

⁸¹ Robert J. McMahon, *La Guerra Fría. Una breve introducción* (Madrid: Alianza Editorial, 2009), 56.

⁸² Thomas G. Paterson, “The origins of the cold war,” *OAH Magazine of History* 2, no. 1 (summer 1986): 5.

causas del conflicto. Con el desarrollo en la década de los setenta de la New Left estadounidense y sus similares en Europa, se crea una postura crítica comúnmente denominada *revisionista*, en donde el papel de las culpas se invierte y se observa a Estados Unidos como el principal responsable en el origen de la Guerra Fría; su pretensión de expansión capitalista junto con su reacción a los movimientos revolucionarios obligó a la URSS a reaccionar⁸³.

En la década de los setenta, se desarrolla otra corriente interpretativa sobre el origen y desarrollo de la Guerra Fría, el *posrevisionismo* develará las “culpas mutuas” de las dos potencias de la posguerra, ya sea en sus iniciativas expansionistas o sus campañas ideológicas, con lo cual se genera un ambiente de hostilidad y reacción, así como elementos no directamente intencionados: “misperception and miscalculation accounted for the beginnings of the Cold War”⁸⁴.

Esta breve exposición de la historiografía de la Guerra Fría ofrece dos elementos significativos para esclarecer el marco interpretativo. En el ámbito histórico, más que preocuparse (en la investigación) por el origen y el desarrollo de la Guerra Fría, lo trascendental sería determinar cómo estas mismas lecturas que se efectuaron *in situ*, en el contexto, pudieron haber sido un lugar común en las interpretaciones del conflicto en un espacio como la Costa Rica de la posguerra. Por ejemplo, las representaciones, los discursos y los imaginarios contenidos en la cultura de masas y los medios; en especial con la visión ortodoxa.

En el ámbito historiográfico, se muestra cómo la problematización de la Guerra Fría ha sido estudiada por largo tiempo desde un enfoque político y de relaciones internacionales, concentrado en buscar las causas que le dieron origen y el proceso político del conflicto. De modo que se obvian otras perspectivas igual de importantes o necesarias para dilucidar el fenómeno de la Guerra Fría. Aunque se han tomado otros enfoques para dilucidar el fenómeno de la Guerra Fría, especialmente el ámbito económico en la posición revisionista, estos han sido comúnmente analizados en un segundo plano frente a la preminencia del desarrollo político-internacional.

⁸³ Ronald E. Powaski, *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991* (Barcelona: Crítica, 2000), 8-9.

⁸⁴ Timothy J. White, “Cold war historiography: New evidence behind traditional typographies,” *International Social Science Review* 75, no. 3/4 (2000): 35. El autor del artículo propone una nueva tipología sobre la historiografía de la guerra fría, bajo 7 categorías disgregadas. Por motivos sintéticos se continuará reproduciendo la división tradicional.

Con la caída del “socialismo real” en 1989 y 1991⁸⁵, se produjo una apertura de los archivos de los países detrás de la cortina de hierro, así como de los archivos de las dictaduras en el “tercer mundo”, con efecto desigual en cuanto a apertura en el bloque “victorioso”. La nueva evidencia “obligó” a reescribir la historia de la Guerra Fría desde ese otro gran actor(es) oculto⁸⁶. La llamada *New Cold War History* de la década de los noventa se encargaría de revisar tanto la historia como la historiografía, para lo cual formularía diversos desplazamientos en su análisis. Esto se refleja en las tesis formuladas por la nueva corriente y sistematizadas por John Lewis Gaddis⁸⁷:

- 1) La multidimensionalidad del poder (económico, ideológico, cultural...) frente a su visión monodimensional (militar, político) y la multipolaridad frente a la bipolaridad y su balance de poder.
- 2) La lectura de Estados Unidos y la URSS como imperios en la posguerra (ya anteriormente efectuado en las interpretaciones provenientes del “tercer mundo”), pero con sus diferencias en cuanto a tipo.
- 3) Cómo gran parte de las personas que vivieron durante la Guerra Fría experimentaron el proceso como una competencia entre el bien y el mal, con sus efectos en la cotidianidad y en la propia política.
- 4) El pragmatismo (“democracia realista”) del Imperio Estadounidense y
- 5) el romanticismo-autoritario del Imperio URSS, como influencias en la constitución de las relaciones internacionales; en términos generales, la importancia (o no) del ámbito ideológico.
- 6) Las armas nucleares más que con una función destructiva fueron usadas para preservar imperios y naciones.
- 7) Sin excluir las responsabilidades de Estados Unidos y Occidente en los orígenes de la Guerra Fría, se muestra la imposibilidad de comprender su desarrollo sin las medidas de la URSS y especialmente de Stalin.

El *New cold war history* comparte posturas con las tradiciones historiográficas anteriores y, a su vez, realiza nuevas lecturas, no exentas de crítica ni de conclusiones homogéneas⁸⁸. Para el caso del proyecto, los puntos referentes a la multidimensionalidad del poder, las características imperiales

⁸⁵ Sobre nuevas interpretaciones del fin de la Guerra Fría: William C. Wohlforth, ed., *Cold war endgame: oral history, analysis, debates* (Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2003). Silvio Pons y Federico Romero, eds., *Reinterpreting the end of the Cold War. Issues, interpretations, periodizations* (New York: Routledge, 2005). Artemy M. Kalinovskym y Sergey Radchenko, eds., *The End of the Cold War and the Third World. New perspectives on regional conflict* (New York: Routledge, 2011).

⁸⁶ Sobre la historiografía de la historia soviética: Sheila Fitzpatrick, “Revisionism in Soviet History,” *History and Theory* 47, no. 4 (diciembre 2007).

⁸⁷ John Lewis Gaddis, *We now know, Rethinking Cold War History* (New York: Oxford University Press Inc, 1997), 281-295.

⁸⁸ Para una crítica sobre la nueva historiografía, la postura de John Lewis Gaddis y la confirmación documental de ciertas conclusiones ortodoxas: Ronn Pineo, “Recent Cold War Studies,” *The History Teacher* 31, no. 1 (noviembre 2003).

de las “superpotencias” y la importancia del ámbito ideológico en el condicionamiento del conflicto son de suma importancia para la comprensión del tema de estudio; especialmente en cuanto a cómo estos planteamientos se insertan en la disputa cultural.

En paralelo a la reescritura de la Guerra Fría, también se produce una diversidad de enfoques y temáticas de estudio⁸⁹. Para ello se pasa del tradicional ámbito de la política y de las relaciones internacionales a su estudio cultural, tecnológico, ambiental, ideológico y socioeconómico⁹⁰ (ya explorado desde la posición revisionista y las lecturas críticas —marxismo, teoría de dependencia, sistema-mundo— provenientes principalmente de la periferia). Tiene trascendencia su “giro cultural” en la década de los noventa, como lo expone Michael F. Hopkins: “the focus has shifted to the inter-related issues of ideology, public opinion and propaganda, and psychological warfare. Historians have recognized the importance of cultural tension”⁹¹.

Este giro va acompañado de lo que Jadwiga E. Pieper y Fabio Lanza llaman la *descentralización* de la Guerra Fría, en la cual la predominancia en el estudio del accionar de las superpotencias y sus principales figuras políticas se diversifican para incorporar toda una multiplicidad de actores y grados de acción: “power individual acts, personal decisions, local local-level actions, street-level politics, organized groups, mass movements”⁹². Al tener en cuenta que la Guerra Fría permeó cotidianamente a amplios sectores sociales, tanto en sus imaginarios como en sus existencias materiales, y como ellos mismos utilizaron la retórica bipolar para defender agendas económicas u objetivos políticos, muestra cómo la Guerra Fría no se reduce a centros de poder, pero no por ello hay desconocimiento acerca de las asimetrías en el poder. Pues se trata de una dinámica abajo-

⁸⁹ Tal como se observa en las obras conjuntas sobre la historia de la Guerra Fría: Saki R. Dockrill y Geraint Hughes, eds., *Palgrave Advances in Cold War History* (New York: Palgrave MacMillan, 2006). Melvyn P. Leffler y Odd Arne Westad, eds., *The Cambridge History of the Cold War* (New York: Cambridge University Press, 2010). Richard H. Immerman y Petra Goedde, eds., *The Oxford Handbook of the Cold War* (Oxford: OUP Oxford, 2013). Artemy M. Kalinovsky y Criag Daigle, eds., *The Routledge Handbook of the Cold War* (New York: Routledge, 2014).

⁹⁰ Ver: Richard Saull, *Rethinking theory and History in the Cold War: The State, Military Power and Social Revolution* (London: Frank Cass, 2001). Richard Saull, *The Cold War and After. Capitalism, Revolution and Superpower Politics* (London: Pluto Press, 2007).

⁹¹ Ver: Michael F. Hopkins, “Continuing Debate and New Approaches in Cold War History,” *The Historical Journal* 50, no. 4 (diciembre 2007): 925.

⁹²Jadwiga E. Pieper Mooney y Fabio Lanza, eds., “Introduction,” en *De-centering Cold War history. Local and Global Change* (New York: Routledge, 2013), 3-5.

arriba y viceversa, con sus estrategias de dominación y resistencia, con sus usos y reappropriaciones para fines ajenos al conflicto bipolar.

Otro elemento importante de los nuevos estudios historiográficos sobre la Guerra Fría en su vertiente descentralizada es su ampliación de miras al trascender la relación EEUU-URSS⁹³. Ello permite observar perspectivas provenientes de Europa y el Sur, así como diversas interrelaciones bajo la idea de un conflicto global que a su vez posee sus diferentes particularidades según los conflictos nacionales, regionales y hemisféricos. La importancia del ámbito cultural como espacio de tensiones ideológico y políticas, y su dificultad de comprenderlo sin el cimiento internacional inseparable de la Guerra Fría, encamina este proyecto a su estudio cultural e internacional. Ambos elementos que atañen a la investigación se presentarán más adelante.

En tanto que el trabajo está bajo el marco de la Guerra Fría, se expondrá diversas interpretaciones complementarias, las cuales permitan comprender el marco teórico-interpretativo en el cual se inserta la investigación. Eric Hobsbawm ubica la Guerra Fría bajo su propuesta del siglo corto (1914-1991), para lo cual observa los cambios y las continuidades de tal periodo. Estos son⁹⁴: haber desplazado o eclipsado los diversos conflictos preguerra (ya sea por su desaparición como Imperios coloniales o su degradación a segundas potencias) a un conflicto entre las dos superpotencias surgidas de la posguerra. Segundo, un “congelamiento” de los conflictos internacionales ante el temor de la catástrofe atómica. Como expone el autor: “la combinación de poder, influencia política, corrupción y la lógica de la bipolaridad y del antimperialismo mantuvieron más o menos estable la división del mundo”⁹⁵. No fue así en la política interna, en donde el conflicto surge, ya sea por alterar el orden estatal o las lealtades de las superpotencias. Tercero, la propagación de armas a nivel global, hecho que refleja la competencia de las superpotencias por dotar de armas a los amigos.

Sí hubo un congelamiento de la situación internacional (fuera de Europa la situación era completamente diferente con casos impactantes, como Cuba, Vietnam, Corea, Afganistán), este no se vio reflejado en la retórica de ambos bloques, donde se percibía o se utilizaba cínicamente la

⁹³ Tony Judt en su crítica a la obra *The Cold War: A New History* del reconocido historiador especialista en Guerra Fría John Lewis Gaddis, afirma: “John Lewis Gaddis ha escrito una historia de la Guerra Fría *estadounidense*: vista desde Estados Unidos, experimentada en Estados Unidos y relatada de una forma muy gratificante para muchos lectores estadounidenses”. Tony Judt, “¿De quién es esa historia? La Guerra Fría en retrospectiva” en *Sobre el olvidado siglo XX* (Madrid: Taurus, 2008), 358. Un ejemplo de cómo no toda historia que se proclame “nueva”, posee un avance frente a las interpretaciones tradicionales.

⁹⁴ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX...*, 255-259.

⁹⁵ *Ibid.*, 257.

catástrofe como un suceso inmediato. El desplazamiento del conflicto del “ámbito de la razón al de las emociones” tiene como explicación en el caso estadounidense en su uso político como forma de generar convencimiento en una democracia con claras políticas agresivas⁹⁶. Las apreciaciones de Hobsbawm resultan esclarecedoras al detectar ese ambiente “apocalíptico” de la Guerra Fría; paranoias globales asimiladas en Costa Rica según su difusión mediática o su apropiación con base en las situaciones internas.

Josep Fontana observa más allá del tópico de los *cold warrrios*, la batalla entre el “mundo libre” y el socialismo. Si algo define a la Guerra Fría, según este autor, es su objetivo por “asegurar y extender a escala mundial un determinado orden político, económico y social”⁹⁷, mismo objetivo que se engloba simbólicamente en el marco universal del bien y el mal, con lo cual se crea todo un aparato discursivo contra el antagonista identificado moralmente como el mal:

...la elaboración de una imagen del enemigo común que no solo debía ser considerado como el “imperio del mal”, lo que obligaba moralmente a combatirlo, sino que resulta ser una amenaza para la seguridad del “mundo libre”, ya que, con su tremendo potencial nuclear, estaba acechando para lanzarse a su conquista⁹⁸.

La construcción discursiva e imaginaria del enemigo fue una constante en la Guerra Fría (elemento que se pretende desarrollar en la investigación). Asimismo, los soviéticos con su propia autopercepción de representar un comunismo como “verdad histórica suprema”, hizo concebirlo como arma y destino innegable según Fontana⁹⁹. De manera que la autoimagen como la imagen antagonica vino a establecer los parámetros del deber ser y en muchos casos de la acción política y militar.

Similar a la perspectiva de Fontana, Vladislav M. Zubok estudia la URSS desde su papel como imperio, ya sea en sus esfuerzos por mantenerse como tal o en sus estrategias para ampliarse como imperio global. El autor define el accionar soviético según la legitimación y la justificación del *paradigma revolucionario-imperial*, un acuerdo entre ambición geopolítica y el papel revolucionario

⁹⁶ Ibid., 238-239.

⁹⁷ Josep Fontana, *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945* (Barcelona: Pasado y Presente, 2011), 11.

⁹⁸ Ibid., 16.

⁹⁹ Vladislav M. Zubok, *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría* (Barcelona: Crítica, 2008), 17.

del comunismo¹⁰⁰. Lo que define el conflicto soviético-estadounidense, lo cual complementa a Fontana con su lectura de un proyecto imperial de extender un orden, es una “confrontación soviético-norteamericano [de carácter] geopolítica e ideológica, un choque entre dos formas de modernidad, dos sistemas de vida y dos imperios potencialmente globales”¹⁰¹. Mismas formas de modernidad y formas de vida que estuvieron en disputa en los discursos y las prácticas de los actores sociales costarricenses.

Por su parte, Odd Arne Westad expone la importancia de ubicar la Guerra Fría ante las experiencias de la primera mitad del siglo XX¹⁰². La aparición de las dos superpotencias se ubica en un espacio de experiencias (dos guerras mundiales, crisis económicas, genocidios...) que provocó un desencanto ante los proyectos de modernidad y un presente donde numerosos países (especialmente en Asia y Europa) se encontraban en ruinas. Los modelos de desarrollo de los dos grandes vencedores de la IIGM prometían el anhelado optimismo y progreso según los parámetros de la libertad individual y/o justicia social. Así, junto con los intentos de las superpotencias por controlar el sistema internacional y poseer influencia global en los cambios sociales y económicos, también pretendieron cambiar las vidas de los individuos acorde a su propia imagen de individuo modelo. Con la convicción de que cada uno representaba la mejor opción, la mejor esperanza y trascender a una nueva modernidad lejos de los horrores de la primera mitad del siglo.

Esta lectura, además de presentar los espacios de experiencias y los horizontes de expectativas del periodo de la Guerra Fría, también muestra las pretensiones “imperiales” de cambiar subjetividades según la imagen del ser estadounidense o soviético, y la representación de los proyectos de ambos bandos según características utópicas (progresistas, desarrollistas) en esa tensa relación entre el atractivo de la propuesta y su carácter dominador.

Guerra Fría: América Latina, Periferia, Tercer Mundo

La periodización tradicional de la Guerra Fría expone un periodo de *distensión* en las décadas de los sesenta y setenta (en medio de la confrontación de finales de los cuarenta y cincuenta, *Primera*

¹⁰⁰ Ibid., 506.

¹⁰¹ Ibid.

¹⁰² Odd Arne Westad, “The Cold War and the internacional history of the tweentieth century,” en *The Cambridge History of the Cold War I: Origins*, ed. Melvyn P. Leffler y Odd Arne Westad (New York: Cambridge University Press, 2010), 17-19.

Guerra Fría, y ante el aumento de las tensiones a finales de los sesenta y ochenta (*Segunda Guerra Fría*), etapa donde las superpotencias ceden al conflicto para una relativa coexistencia y estabilidad. Durante esta etapa “many writers, scholars, and even statesmen the cold war dies amid the trends and events of the sixties and seventies”¹⁰³; sin embargo, estas lecturas obviaron lo que estaba aconteciendo en el “tercer mundo”, fuera de la reducida relación URSS-EEUU. Mientras las superpotencias mantenían una relación “pacífica”, en África, Asia y América Latina se encontraban en una de las etapas más convulsas y sangrientas de la Guerra Fría.

Si los historiadores revisionistas ya formulaban sus preocupaciones por las incursiones de Estados Unidos en el “mundo en desarrollo”, estas continuaban siendo visiones parciales al acercarse a la periferia desde los visores de las políticas de las superpotencias. No es hasta en los noventa que hay una mayor preocupación por problematizar la Guerra Fría desde la periferia y fuera de las perspectivas unilaterales. Dicha postura permite incorporar una línea de investigación basada en la “desnacionalización” o “desterritorialización” de la Guerra Fría¹⁰⁴, lo cual amplía este conflicto de una disputa bipolar a uno de orden global. Y en esta globalización del conflicto, se amplía el agenciamiento de las naciones “periféricas” comúnmente relegadas en su estudio:

Historians of the “new” Cold War history have offered important studies that focus attention on ideology, culture and race, and provide much-needed agency to leaders in the Third World who were often viewed as Soviet or American “puppets”¹⁰⁵.

Sin embargo, Tanya Harner manifiesta que estos historiadores de la nueva Guerra Fría todavía mantienen una posición confusa en relación con el Sur, especialmente con Latinoamérica. Se ha comprendido de mejor manera la perspectiva del Este, no así en cuanto al Sur, vista comúnmente desde el interés hegemónico estadounidense y bajo la interacción reducida de Washington-Sur. En contraste, la autora afirma que: “las relaciones Sur-Sur y Norte-Sur –así como también las de Este-Oeste- influyeron en el curso de la historia internacional”¹⁰⁶. Por ejemplo, se tiene lecturas como las de Odd Arne Westad donde el Tercer Mundo ocupa un espacio, no solo destacable, sino fundamental

¹⁰³ Norman A. Graebner, ed., “Introduction,” en *A Conflict of Ideology and Power*. (Toronto: Health and Company, 1976), xxx.

¹⁰⁴ Akira Iriye, “Historicizing the Cold War,” en *The Oxford Handbook of the Cold War*, 29.

¹⁰⁵ Artemy M. Kalinovsky y Craig Daigle, eds., *The Routledge Handbook of the Cold War*, xviii.

¹⁰⁶ Tanya Harner, “Una mirada desde el Sur: El Chile de Allende, la Guerra Fría, y la brecha Norte-Sur en política internacional, de 1970-1973,” en *Guatemala y la guerra fría en América Latina 1947-1977*, coord. Roberto García Ferreira (Guatemala: CEUR-USAC, 2010), 290.

en la Guerra Fría, incluso se modifica su comprensión tradicional y se ubica el Sur como el centro del conflicto:

...the most important aspects of the Cold War were neither military nor strategic, nor Europe-centered, but connected to political and social development in the Third World. I have argued that while the dual processes of decolonization and Third World radicalization were not in themselves products of the Cold War, they were influenced by it in ways that became critically important...¹⁰⁷

De igual manera, Roberto García expone la importancia de observar al “sur” en su papel activo en el conflicto de la Guerra Fría: “implica repositionar al sur como centro del conflicto bipolar ya que sus habitantes fueron algo más que meros receptores pasivos de políticas que decidían más allá de sus fronteras”¹⁰⁸. Posicionar a América Latina como parte central de la Guerra Fría y ubicar la agencialidad de sus actores han sido las principales nociones en las nuevas investigaciones historiográficas.

También se ha discutido sobre los orígenes de la Guerra Fría en América Latina y sus particularidades para la zona. Como expone Andrew Kirkendall, pretender definir la Guerra Fría principalmente como una lucha contra el comunismo mostraría entonces que el conflicto precedió durante décadas a la Guerra Fría en Latinoamérica¹⁰⁹. Por su parte, Kirkendall se inclina más por la idea manifestada por Tanya Harmer de una latinoamericanización de la Guerra Fría¹¹⁰, al mostrar que una parte importante de los líderes del istmo evitaban cualquier conflicto que explicitara su incorporación al conflicto bipolar. No es hasta la Revolución Cubana que verdaderamente se llegó a latinoamericanizar la Guerra Fría:

There was finally a perception among Latin Americans of particular social classes, allegiances, and professions, of an internal threat, as opposed to frequently imaginary or

¹⁰⁷ Odd Arne Westad, *The Global Cold War. Third World interventions and the making of our times* (New York: Cambridge University Press, 2005), 396.

¹⁰⁸ Roberto García Ferreira, coord., “Introducción,” en *Guatemala y la guerra fría en América Latina...*, 10.

¹⁰⁹ Andrew Kirkendall, “Cold War Latin America: The State of the Field,” *H-Diplo Essay*, no. 199 (noviembre 2014): 2.

¹¹⁰ Tanya Harmer, “Fractious Allies: Chile, the United States, and the Cold War, 1973-1976,” *Diplomatic History* 37:1 (january 2013): 109-143.

just plain cynically deployed external ones. And, of course, for others, as a result of the revolution, there was a sense of hope and opportunity¹¹¹.

No solo los focos internacionales miraron la inserción de Latinoamérica en el conflicto de bloques, sino que también surgió la percepción de los habitantes del istmo de encontrarse “frente a frente” con un conflicto global. Aunque la lectura de una latinoamericanización del conflicto resulta sugerente, no hay que obviar los antecedentes de un conflicto que entre sus características incluye la larga relación asimétrica estadounidense-latinoamericana. Eduardo Rey, alude a la crisis de misiles de 1962 del siguiente modo:

...lo que se dio en el continente a partir de entonces fue simplemente el traslado a América Latina de la lógica, esquemas y fórmulas de aquel conflicto [Guerra Fría]; o si, por el contrario, a lo que asistimos es, sobre todo, a una expresión radical de conflictos o diferencias, potenciadas por la coyuntura internacional, basadas en concepciones que ya estaban latentes o habían sido protagonistas tiempo atrás: panamericanismo / intervencionismo / patio trasero por la parte norteamericana versus nacionalismo y antiimperialismo de parte de ciertos sectores políticos latinoamericanos (nacionalistas y/o de izquierdas, renovados tras el éxito castrista)¹¹².

La Guerra Fría como una actualización de la tradicional política intervencionista estadounidense y como contexto favorable para lograr los cambios sociales y políticos, largamente discutidos por parte de sectores nacionalistas revolucionarios, muestra cómo la Guerra Fría se incorporó en un esquema que lo antecede. Otro elemento importante es el reconocimiento de un conflicto que es global y a su vez se incorpora en marcos nacionales y regionales. Al respecto, el trabajo de Max Paul Friedman sobre el golpe de estado guatemalteco de 1954¹¹³ muestra esta relación a partir de la reacción internacional ante el golpe propiciado por la CIA, lo cual se evidencia (tanto la reacción como la intervención) como un acontecimiento de índole global e internacional. Dicha incompreensión internacional llevó a altos cargos estadounidenses a observar las reformas de Arbenz

¹¹¹ Andrew Kirkendall, “Cold War Latin America...”, 2-3.

¹¹² Eduardo Rey Tristán, “Estados Unidos y América Latina durante la Guerra Fría: la dimensión cultural,” en *La guerra fría cultural. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, eds. Benedetta Calandra y Marina Franco (Buenos Aires: Biblios, 2012), 53.

¹¹³ Max Paul Friedman, “Significados transnacionales del golpe de estado de 1954 en Guatemala: Un suceso de la Guerra Fría internacional,” En *Guatemala y la guerra fría en América Latina 1947-1977...*, 19-28.

desde el conflicto bipolar y no en sus condiciones locales de prácticas nacionalistas. Esas precisiones de Friedman reflejan esa dialéctica de un conflicto de índole global incorporado en las lógicas internas de los Estados-Nación. De manera similar, lecturas como las de Odd Arne Westad buscan interceptar estas relaciones de mundo-región-nación:

...world regions in which there were clear connections between Cold War issues and other definitory contests – the Arab–Israeli conflict in the Middle East, the India–Pakistan tug-of-war in South Asia, and the contention created by US dominance in Latin America – are where the fluidity and hybridity of Cold War ideologies are easiest to observe¹¹⁴.

Aunque Arne observa que en algunos casos resulta más accesible analizar acontecimientos regionales e internos, en otros fenómenos no es tan visible su expresión. Por ello, propone seguir nuevos enfoques: “studying the contest itself from within, such attempts at seeing the conflict from its edges, as one part of much bigger histories”¹¹⁵. Observar el fenómeno desde sus bordes y como parte de una historia con diversos procesos permitiría ampliar la perspectiva y las conexiones ante un conflicto de características regionales y globales.

Siguiendo las indagaciones de una Guerra Fría que desborda las relaciones Oeste-Oeste u Oeste-Este, Prasenjit Duara interpreta el periodo de la Guerra Fría incorporando el nacionalismo con el ya abordado imperialismo. Para el autor, es de suma importancia las contradicciones entre dominación y autodeterminación manifestadas en las relaciones de las superpotencias con sus aliados. La rivalidad de las superpotencias, según Duara, emergió en la práctica como “marcos de contención” encargados de contener los cambios perjudiciales para sus intereses. Y la manera de mantener estas estrategias de contención fue incluir el carácter imperial de las superpotencias dentro del marco del nacionalismo de los Estados-Nación: “The regimes in the Soviet camp attempted to utilize nationalism through party-state control. In the US case, paternalism and tutelage accompanied the recognition of new nations”¹¹⁶. Dicha relación imperial-nacional, autodeterminación-dominación, de las superpotencias con sus aliados, vino a reforzar el modelo Estado-Nación y en muchos casos en su vertiente centralizada y autoritaria. Así, la Guerra Fría fue únicamente tal en Estados Unidos-Europa-URSS, mientras que en el resto del mundo prevaleció la guerra y el militarismo.

¹¹⁴ Odd arne Westad, “The Cold War and the internacional history of the tweentieth century,” 8.

¹¹⁵ Ibid.

¹¹⁶ Prasenjit Duara, “The Cold War as a historical period: an interpretive essay,” *Journal of Global History*, no. 6 (2011): 479.

Continuando con la violencia “periférica” de la Guerra Fría, Greg Grandin define la Guerra Fría en Latinoamérica como un espacio de revolución y contrarrevolución, una manifestación de violencia prolongada: *Cold War Terror*. Para el autor, uno de los puntos centrales de la Guerra Fría es cómo se deslumbró el poder formativo de la política para establecer expectativas humanas dirigidas a una mayor inclusión o exclusión:

It was not only an event (what diplomatic historians usually call superpower rivalry) or a cause (as in the Cold War did this or that to this or that country) but also an intensified phase of a larger conflict, an “international civil war” not only between the United States and the Soviet Union or between capitalism and communism but between different views of the shape that social citizenship would take¹¹⁷.

De manera que la Guerra Fría abrió espacios para crear formas de sociedad y de sujeto, de modo que lo político permearía tanto en las subjetividades como en las formas de violencia. También desde una visión de las diversas disputas de la posguerra, Hal Brands define la Guerra Fría en América Latina desde cuatro aspectos interrelacionados de conflictividad, “conflict unfolded on multiple levels”¹¹⁸: la disputas internas de poder (con sus elementos de represión y resistencia), la tensión por los límites de la intervención estadounidense en la región, la aparición histórica de un “Tercer Mundo”, con sus efervescencias sociales e ideológicas, y la disputa por parte de las superpotencias por la hegemonía geopolítica e ideológica del Sur¹¹⁹.

En resumen, los aspectos interpretativos y teóricos que se asumirán en el trabajo desde el marco de la Guerra Fría en Latinoamérica son: 1) la agencialidad y no únicamente receptividad de los actores costarricenses ante las influencias externas culturales; 2) una lectura de la Guerra Fría descentralizada, desde su manifestación en el Sur; 3) pero tomando en cuenta el inseparable acontecer internacional y, en ese sentido, cómo un evento global se expresó en Costa Rica; 4) las tensiones entre dominación (explícita o indirecta) y autodeterminación; 5) una Guerra Fría que acontecía como violencia en el “Tercer Mundo” y que seguramente se expresó como tal en los

¹¹⁷ Greg Grandin, *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War* (Chicago: University of Chicago Press, 2004): 17.

¹¹⁸ Hal Brands, *Latin America's Cold War: An International History* (Cambridge: Harvard University Press, 2010): 3.

¹¹⁹ *Ibid.*, 235.

discursos; 6) el carácter imperial de la potencia del Norte y su respuesta –diferenciada-doméstica; 6) los antecedentes y esquemas previos que se insertó la Guerra Fría; 7) las diversas conflictividades externas e internas y sus interrelaciones; y 8) las disputas entre diversas formas de pensar la sociedad y la subjetividad.

Guerra Fría Cultural: Propaganda, Americanización y Propagación

Para empezar a problematizar la relación cultura y Guerra Fría, un primer acercamiento es brindado por la división que realizan Emma Robertson y Gordon Johnston sobre este vínculo. Con la apertura de los archivos provenientes del Este y Sur, afirman, se desarrolló recientemente dos perspectivas en el estudio de la Guerra Fría: una perspectiva global y un enfoque cultural como elemento importante en el desarrollo del conflicto. Y precisamente su estudio cultural ha sido abordado de dos formas:

Cultural Cold War: understood as the range of ways in which high and low cultures were deployed and mobilized within and between the blocs for propaganda purposes.

Cold War Culture: which poses a broader set of questions about the extent to which the particular tensions and conflicts associated with the Cold War gave rise to identifiable patterns of behaviour, attitudes and structures of thought and meaning on both sides of the East/West divide¹²⁰.

La primera acepción, entendida como “Guerra Fría Cultural”, está enfocada en las estrategias desarrolladas institucionalmente (públicas/privadas, directas/indirectas) en el ámbito cultural para interpelar, crear simpatía y rechazo con propósitos políticos para la lucha bipolar; una lectura más inclinada a los elementos propagandísticos de la cultura. La segunda vertiente, la “Cultura de la Guerra Fría”, tiene un acercamiento más amplio, de cómo los conflictos y acontecimientos de la Guerra Fría llegaron a transformar los sentidos y las prácticas, con lo cual se produjo cambios culturales. Es posible afirmar que mientras la primera se enfoca en los mecanismos culturales para

¹²⁰ Emma Roberston y Gordon Johnston, “Mass media and propaganda in the making of Cold War Europe,” *Social History* 32, no. 4 (november 2007): 446.

causar cambios (o reproducir) con fines políticos (formar una cultura política), la segunda dirige su mirada a los *efectos* de la Guerra Fría en la cultura¹²¹.

Si el interés del trabajo se centra en la primera corriente, observar los usos propagandísticos de la cultura y su recepción (asimilada y promovida, criticada o recelada), no por ello se niega la importancia de la segunda vertiente de estudio; se podría formular una circularidad entre los dos aspectos, lo cual permite una comprensión más próxima de los dos fenómenos. Sin embargo, por la amplitud de la temática, la investigación se concentrará en el estudio de la Guerra Fría Cultural, como un primer paso en el estudio de la conflictividad cultural producida por la disputa bipolar. Frances Stonor Saunders, en su clásico trabajo sobre la intervención de la CIA en la esfera cultural intelectual de Europa y Estados Unidos, permite aproximarse a una comprensión de los elementos que se integran en la Guerra Fría Cultural:

[Guerra Fría:] “batalla por la conquista de las mentes humanas”¹²², [Propaganda:] “el esfuerzo o movimiento organizado para distribuir información o una doctrina particular, mediante noticias, opiniones o llamamientos, pensados para influir en el pensamiento y en las acciones de determinado grupo”¹²³, [Guerra Psicológica:] “El uso planificado de la propaganda y otras actividades, excepto el combate, por parte de una nación, que comunican ideas e información con el propósito de influir en las opiniones, actitudes, emociones y comportamientos de grupos extranjeros, de manera que apoyen la consecución de los objetivos nacionales”¹²⁴, [Guerra Fría:] “contienda psicológica, como la fabricación del consentimiento por métodos ‘pacíficos’, del uso de la propaganda para erosionar las posiciones hostiles”¹²⁵.

Las diversas nociones contenidas en la cita hacen referencia a la Guerra Fría Cultural, ya sea como propaganda, adoctrinamiento o guerra psicológica (hasta su igualdad con la Guerra Fría), lo cual evoca una esfera de la Guerra Fría dedicada a la creación de unidad y consentimiento del “nosotros” y hostilidad al “otro” político. En la cual, “la utilización de la cultura como herramienta de persuasión

¹²¹ También nos encontramos con una tercera relación, “Cultura en la Guerra Fría”, que no implica una conexión necesaria con el acontecer del conflicto, dándose únicamente en el contexto de Guerra Fría, donde la cultura de manera “independiente” puede ir en paralelo a este proceso, con acercamientos y distancias.

¹²² Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural* (Madrid: Editorial Debate, 2001), 14.

¹²³ *Ibid.*, 17.

¹²⁴ *Ibid.*, 17.

¹²⁵ *Ibid.*, 35.

política”¹²⁶ permitiría modificar los comportamientos, afectos y racionamientos en vistas de ganarse los “corazones y mentes”¹²⁷ de los sujetos y generar su aceptación al proyecto de un polo¹²⁸.

Sobresale el concepto de *Propaganda* en la vinculación cultura y Guerra Fría. Con base en los aportes de Antonio Niño y José Antonio Montero¹²⁹, este se puede dividir en tres: 1) *Propaganda de guerra* (incluso se diría de *lo político* en términos schmittiano) realizada en contra de un enemigo, al cual se le designa y se le deposita contenidos hostiles. 2) *Propaganda política* destinada a difundir una versión de la realidad (internacional o nacional) acorde a los intereses políticos (económicos...) de quienes la emiten. 3) *Propaganda cultural* basada en influir en las actitudes y las disposiciones de la población por medio del uso de medios y contenidos culturales. Si la primera es en contra del enemigo, la segunda y la tercera se concentra en favor de uno y, en algunos casos, de los amigos. Si la primera y la segunda utilizan medios rápidos (prensa, radio, cine, televisión) informativos destinados al nivel de opiniones y por ello destinados a corto plazo, la tercera se basa en medios lentos (captación de elites, difusión del *American Way of Life*, exhibición de logros culturales, cooperaciones y ayudas), pero con pretensiones de largo plazo para alcanzar el nivel de valores y creencias.

Aunque la conceptualización expuesta es metodológicamente útil, esta se debe contrarrestar con la evidencia histórica. Para el periodo de la Guerra Fría, según Niño¹³⁰, la propaganda estadounidense se caracterizó por la hibridez de las diferentes propagandas; en algunas etapas se enfatiza una sobre otra, según los tiempos de paz, guerra y detención. Además de la importancia de las colaboraciones entre la propaganda pública proveniente del Estado y la propaganda privada de fundaciones, industrias y medios internacionales. Incluso, se llegó a coincidir en objetivos de manera independiente. Estas interacciones son manifestadas por Benedetta Calandra y Marina Franco en su definición de Guerra Fría Cultural:

¹²⁶ Ibid., 34.

¹²⁷ Kenneth A. Osgood, “Review Essay. Hearts and Minds. The Unconventional Cold War,” *Journal Of Cold War Studies* 4, no. 2 (spring 2002).

¹²⁸ Las luchas entre “bloques”, “civilizaciones” o disputa “bipolar”, aunque enunciadas históricamente, tiene referencias más retóricas o abstractas, cuando los conflictos en la mayoría de los casos iban dirigidos a propósitos (socio-económicos, políticos) de índole nacional-imperial.

¹²⁹ Antonio Niño, “Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional,” en *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*, ed. Antonio Niño, *Revista Ayer*, no. 75 (2009): 12. Antonio Niño, José Antonio Montero, “Introducción,” en *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, ed. Antonio Niño y José Antonio Montero (Madrid: Biblioteca Nueva, 2013).

¹³⁰ Antonio Niño, “Uso y abuso de las relaciones culturales...”, 40-41.

...una densa red de actores, prácticas y estrategias comunicativas que en la esfera de la diplomacia cultural y en el marco cronológico de la Guerra Fría contribuyeron de manera esencial a la exportación del *American Way of Life* en el subcontinente, incluyendo las múltiples formas de su recepción y reelaboración a nivel local¹³¹.

Aunque ciertamente, el trabajo pretende abordar los productos de esa “diplomacia cultural”, también la investigación va dirigida al esfuerzo de importación de la *American Way of Life* por parte de los medios nacionales y de los actores influyentes (políticos, intelectuales) costarricenses, en sintonía con los propósitos confrontativos de la Guerra Fría. Por ello, resultan importantes las formas de recepción y reelaboraciones locales, ya que advierten el carácter activo de los receptores de esos productos culturales y, a su vez, la imposible relación unilateral, con lo cual se evidencian las apropiaciones según las condiciones e intereses locales de la información transmitida.

La relación cultural Estados Unidos-Costa Rica con propósitos vinculados a la Guerra Fría¹³² se abordará en la investigación desde los elementos de atracción de aquellos contenidos culturales estadounidenses que son observados como necesarios para la constitución cultural del costarricense. De manera que su incorporación a la cotidianidad estaría legitimada según los beneficios de la *American Way of Life* y la superioridad de vivir en el capitalismo. Similar a la postura de Marina Franco en su trabajo sobre la apropiación de las ideológicas de la Guerra Fría en la cultura política argentina de los setenta, donde establece un enfoque de estudio referente al aspecto cultural de la Guerra Fría:

...es considerar esa dimensión no desde el ángulo unidireccional y macropolítico que atiende a centrarse en las acciones estrictamente culturales de Estados Unidos hacia América Latina y sus efectos o influencias –aspecto cuya importancia no negamos aquí-, sino considerando

¹³¹ Benedetta Calandra, Marina Franco, “Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas,” en *La guerra fría cultural en América Latina*, 9-32. (Buenos Aires: Biblos, 2012): 11.

¹³² Las investigaciones precursoras sobre las relaciones culturales interamericanas, especialmente Estados Unidos-Latinoamérica, se lo debemos al trabajo de edición, investigación y teorización de los autores Gilbert Joseph, Daniela Spenser y Ricardo Salvatore: Gilbert Joseph, Catherine LeGrand y Ricardo Salvatore, eds., *Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of US-Latin American Relations* (Durham-Londres: Duke University Press, 1998). Daniela Spenser, ed., *Espejos de la Guerra Fría. México, América Central y el Caribe* (México: CIESAS-Porrúa, 2004). Ricardo Salvatore, ed., *Culturas imperiales. Experiencias y representación en América, Asia y África* (Rosario: Beatriz Viterbo, 2005). Gilbert Joseph y Daniela Spenser, eds., *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War* (Durham-Londres: Duke University Press, 2008).

la Guerra Fría como un proceso complejo de efectos sobre las construcciones culturales locales y las prácticas sociales cotidianas¹³³.

Observar la dimensión local de un proceso de magnitudes globales permite adentrarse en “cómo diversos actores políticos pudieron utilizar esa conflictividad global en sus propias necesidades internas”¹³⁴ y precisamente este elemento abre el espacio para analizar no solamente la respuesta amigable a la recepción cultural estadounidense y su promoción con fines políticos bipolares, sino también las apropiaciones por parte de otros grupos políticos.

Esta premisa también la sostiene Gilberth M. Joseph al reconocer la importancia de los sectores base en su propia construcción de la Guerra Fría, frente a la lectura tradicional que los posiciona como grupos pasivos y fácilmente manipulables: “procesos locales muy complejos que se desarrollan en los lugares de trabajo, las comunidades y los hogares, y que posibilitan una mediación entre una apropiación de las ideologías”¹³⁵. No se rechaza los mecanismos de control y manipulación por parte de los sectores hegemónicos, sino cómo estos se encontraban con diversas mediaciones, las cuales podían modificar el mensaje transmitido, hecho que establecía un distanciamiento con respecto a la reacción esperada por parte de los difusores.

Por lo tanto, se comprenden las apropiaciones y los rechazos de los actores al entenderlos ahora como agentes y no como sujetos pasivos de la exportación cultural-política. Y es en el fenómeno de apropiación donde los mismos promotores y difusores de la *American Way of Life* también reconstruyen sus contenidos con base en esas necesidades internas que creen imperiosas. Tanto en esta apropiación y promoción de una cultura “externa”, una “cultura de bloque” (occidental-capitalista-estadounidense), como en la exportación de esa cultura por parte de una nación(es), se proyecta los elementos imaginarios constituidos en la cultura oficial, los cuales se pretende reforzar y reutilizar políticamente. Antonio Niño afirma lo siguiente al respecto:

...estas políticas [culturales, diplomacia cultural] no se puede entender sin tener en cuenta los imaginarios sociales, en especial la idea del papel que le corresponde al país en el

¹³³ Marina Franco, “Anticomunismo, subversión y patria. Construcciones culturales e ideológicas en la Argentina de los 70,” *En La guerra fría cultural en América Latina...*, 197.

¹³⁴ Ibid., 196. Haciendo referencia a: Gilbert Joseph y Daniela Spenser, eds., *In from the Cold...*

¹³⁵ Gilbert Joseph, “Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la guerra fría,” en *Espejos de la Guerra Fría...*, 91.

concierto internacional y una memoria colectiva del pasado...¹³⁶ Una imagen oficial elaborada con elementos debidamente seleccionados y que, inevitablemente, se inspira ella misma de una memoria colectiva convencional, es decir, en la imagen dominante que la colectividad elabora de sí misma... La selección que los Estados hacen de los rasgos culturales que conviene «exportar» puede ser una vía original para explorar cómo los Estados construyen hacia el exterior una representación de la propia comunidad¹³⁷.

Los imaginarios se proyectarían en dos vertientes: la exposición exterior y la adopción interna. La primera expone cómo los Estados, en el caso de estudio: Estados Unidos, pretenden mostrar una imagen de nación, obviando los aspectos negativos y enfatizando lo considerado positivo, y con ello exhibir una imagen favorable como mejor opción en el conflicto de la Guerra Fría. La segunda se refiere a la adopción por parte de los actores locales, la cual implicaría, a su vez, una selección de los elementos de la cultura externa percibidos como benéficos para los asuntos internos. Por lo tanto, habría un doble movimiento en las proyecciones de imágenes: las imágenes que pretenden difundir los Estados y la adopción de estas (debidamente seleccionadas) por el Estado receptor según el imaginario local constituido y por constituir. Además, se agregaría un tercer elemento que abordaría el rechazo de los imaginarios externos y establecidos localmente por otros imaginarios que pueden resultar “contestatarios”.

Sobre estos aspectos teóricos, se debe tomar en cuenta la particularidad de la zona latinoamericana en el estudio de la Guerra Fría Cultural. Patrick Iber menciona dos grandes diferencias entre la Guerra Fría Cultural en Latinoamérica frente al norte del Atlántico¹³⁸. La primera diferencia radica en que a partir de la Revolución Cubana y la instauración de la Casa de las Américas como institución cultural internacional, la Guerra Fría en Latinoamérica se extiende a tres actores internacionales: la Unión Soviética, Estados Unidos y Cuba, esta última se convierte en modelo de revolución y cultura. Segundo, a diferencia de Europa, Estados Unidos sí poseía antes de la Guerra Fría un amplio poder e influencia en la región latinoamericana. Esto vendría a constituir una Guerra Fría Cultural con antecedentes históricos en Latinoamérica, en la cual el gran poder directo se compaginó con un gran poder blando (ideas, propaganda, diplomacia cultural).

¹³⁶ Antonio Niño, “Uso y abuso de las relaciones culturales...”, 33.

¹³⁷ *Ibid.*, 58.

¹³⁸ Patrick Iber, *Neither peace nor freedom: the cultural Cold War in Latin America* (United States of America: Havard University Press, 2015): 11.

En relación con este poderío asimétrico, es importante destacar otro elemento adyacente al fenómeno de la Guerra Fría Cultural que es la noción de *Imperialismo Cultural*. Ante la polisemia de su concepto¹³⁹, la definición de Antonio Niño permite una posible comprensión: "...un tipo de imposición cultural que se practica sin que esté acompañado de la dominación política directa, pero aprovechando la posición de dominio de una potencia"¹⁴⁰. La inexistencia de una dominación política directa de Estados Unidos, como en el caso costarricense, no excluye una relación internacional (pre y posguerra) de índole imperialista (no únicamente interventora) dentro de sus áreas de influencia, la cual incluye entre sus consecuencias una constante influencia/dominación cultural sobre la zona. Además, su posición dominante en el hemisferio ha traído consigo una imposición cultural según los parámetros del "debe ser" estadounidense. La *Americanización* es su forma específica:

Una misión [americanizar a los potenciales aliados en la Guerra Fría] basada en la firme creencia de que sólo el sistema norteamericano de valores podía garantizar la estabilidad mundial¹⁴¹.

La Americanización como proyecto político internacional que alcanzó en la posguerra su mayor envergadura también involucró un proyecto cultural de difusión del estilo de vida y de consumo estadounidense, el cual es potencializado por su hegemonía política, militar y económica¹⁴². No obstante, tal fenómeno no es unilateral ni es pasivo en su recepción:

La americanización, en tanto que proceso histórico, puede ser definida como la gradual adopción a lo largo del tiempo de los modelos de producción, consumo y hábitat [prácticas socioculturales] prevalecientes en Estados Unidos por parte de los demás países¹⁴³.

¹³⁹ Sobre el término, Renato Ortiz expone: "...es más una noción que un concepto propiamente dicho, es decir, es un conjunto abstracto de argumentaciones que delimitan un campo de comprensión y no tanto una categoría definida para el análisis de los fenómenos sociales". Renato Ortiz, "Revisitando la noción de imperialismo cultural," en *Comunicación, cultura y globalización*, eds. José Miguel Pereira González y Miria Villadiego Prins. (Bogotá: CEJA, 2003): 47.

¹⁴⁰ Antonio Niño, "Uso y abuso de las relaciones culturales...", 47-48.

¹⁴¹ José Antonio Montero Jiménez, "Diplomacia pública, debate político e historiografía en la política exterior de los Estados Unidos (1932-2008)," en *La ofensiva cultural norteamericana...*, 76.

¹⁴² Antonio Niño, "Uso y abuso de las relaciones culturales...", 48.

¹⁴³ Dominique Barjot, "Americanización: transferencias culturales en la esfera económica en el siglo XX," en *Americanización: Estados Unidos y América Latina en el siglo XX: transferencias económicas, tecnológicas y culturales*, ed. Andrés M. Regalsky y María I. Barbero (Buenos Aires: EDUNTREF, 2014): 23.

Por lo tanto, la Americanización no solo es una imposición externa, sino también un proyecto de políticas locales por trasladar a lo interno prácticas culturales, económicas y sociales provenientes de Estados Unidos. En ese sentido, el Imperialismo Cultural no se reduce a su imposición cultural externa, también habría una recepción cultural interna de carácter activa que asimila como “superior” la tecnología, económica y política estadounidense. En su relación con la Guerra Fría Cultural, habría una intención tanto externa como interna de promover los valores y los modos de vida de la superpotencia occidental, con el propósito de construir o ampliar una hegemonía cultural útil a los intereses geopolíticos de la Guerra Fría, en detrimento de otras culturas alternativas (populares, contrahegemonicas, alternativas). Así como una tarea conjunta de contrarrestar todos aquellos elementos considerados como amenazantes para la cultura occidental-capitalista-estadounidense y la cultura oficial costarricense. Otro aspecto por considerar es el espacio de la trasmisión cultural sin una influencia directa, ni consciente ni intencionada que lo aliente, fuera de una organización o institución que promueva la adopción cultural:

En muchos aspectos la influencia cultural no se obtiene como resultado de una acción voluntaria, y menos de una actuación concertada y programada, sino como resultado no previsto de una impregnación difusa y generalizada, de un contagio en gran parte involuntario, y a veces promovido por los propios «contagiados» cuando se proponen imitar el «modelo» que esa potencia representa¹⁴⁴.

Esta influencia cultural comúnmente llamada *Contaminación Cultural* (término no muy viable por sus connotaciones negativas)¹⁴⁵ hace referencia al fenómeno de las transferencias culturales sin una institución formal (pública, privada) o políticas que lo promuevan. Se estaría, entonces, dentro del ámbito de la *Propagación Cultural*. No por ello deja de ser significativo para la comprensión de la Guerra Fría Cultural, ya que estas influencias culturales no planificadas también contienen su peso de propaganda política e ideológica, a primera vista oculta por la ausencia de una institución visible que lo respalde. Es lo que diversos académicos han llamado “zonas de contacto”, en las cuales el poder cultural del imperio se ha constituido no solo por una autoridad estatal, sino también por una serie de representaciones, sistemas simbólicos y tecnologías “via bussiness and communications

¹⁴⁴ Antonio Niño, “Uso y abuso de las relaciones culturales...”, 48.

¹⁴⁵ Ante la posible idea errónea de una Cultura (autóctona, nacional u oficial) pura y unitaria en su constitución y contaminada por elementos externos. Empíricamente, la cultura(s) es cambiante, abierta y activa.

networks and culture industries; through scientific foundations and philanthropic agencies”¹⁴⁶. El fenómeno insigne de esta propagación cultural, sin figuras organizativas, es la cultura de masas con sus productos “sin autor” y ampliamente consumidos ante el flujo de la comercialización económica:

Hablar del imperialismo cultural estadounidense para referirse a los efectos extensos y profundos que la influencia cultural de ese país ha producido en otras áreas del mundo puede ser equívoco, por lo tanto, porque no permite distinguir entre la capacidad de contaminación de su cultura de masas y la difusión oficialmente alentada. Ambos son fenómenos que actuaron conjuntamente, en un siglo que conoció la extensión de las industrias del ocio asociadas a la cultura de masas al tiempo que el desarrollo de las técnicas de propaganda cultural, lo que hace muy difícil aislar la participación de cada elemento¹⁴⁷.

Seguramente, esta ha sido una de las causas del predominante estudio de la cultura académica (congresos, revistas, intelectuales, instituciones)¹⁴⁸ dentro de la Guerra Fría Cultural frente al menor estudio de la cultura de masas, especialmente en América Latina¹⁴⁹. No se niega la importancia de estudiar la cultura académica en sus disputas políticas en la Guerra Fría. Para el caso de estudio, los intelectuales van a asumir un papel en pro o en contra de la cultura de masas estadounidense. Pero es con la cultura de masas en la Guerra Fría Cultural, con la cual se amplía los alcances de esta guerra, no solo a los ámbitos de la elite cultural, sino también a amplios grupos sociales, entre ellos los sectores populares, justamente por el grado de difusión de los medios masivos. Resulta difícil

¹⁴⁶ Gilbert Joseph, “Close Encounters. Toward a New Cultural History of US-Latin American Relations,” en *Close Encounters of Empire...*, 5. Gilbert Joseph, “Lo que sabemos...”, 80. Benedetta Calandra, Marina Franco, “Desafíos y límites...”, 11.

¹⁴⁷ Ibid.

¹⁴⁸ En América Latina y España: María Eugenia Mudrovcic, *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60* (Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1997). Jean Franco, *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra Fría* (Barcelona: Debate, 2003). Francisco Rodríguez Jiménez, “¿Armas de convicción masiva? American Studies durante la Guerra Fría: El caso Español” (Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2009). Germán Albuquerque, “Los intelectuales latinoamericanos, La Guerra Fría y la revista América Latina en Moscú (1976-1992),” *Universum* 1, no. 25 (2001): 12-26. Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español: Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura 1953-1965* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012). Karina Jannello, “El Boom Latinoamericano y la Guerra Fría cultural. Nuevas aportaciones a la gestación de la revista Mundo Nuevo,” *IPOTESIS Juiz de Fora* 17, no. 2 (julio-diciembre 2013): 115-133. Patrick Iber, *Neither peace nor freedom...*

¹⁴⁹ Un trabajo clásico realizado durante el periodo: Ariel Dorfman y Armand Mattelart, *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005 [1972]). En América Latina y España: Pablo León Aguinada, “El cine norteamericano y la España franquista, 1939-1960: Relaciones internacionales, comercio y propaganda,” (Memoria Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2009). Carlos Hernández, “Puerto Rico y la guerra fría cultural: de la Alianza para el Progreso a la criptozoología y la exo-invasión extrarrestre,” en *La guerra fría cultural en América Latina...*, 151-180.

desvelar los objetivos políticos de la cultura de masas ante una difusión masiva que no necesariamente posee propósitos políticos, sino meramente comerciales. Y es precisamente eso lo que hace de la Guerra Fría Cultural una disputa que no se reduce únicamente a las planificaciones directas, sino también a una cotidianidad que se ve inserta día a día en las propagandas políticas difuminadas en la comercialización de la cultura de masas y donde la *American Way of Life* se hace presente sin la necesidad de su promoción directa.

A manera de síntesis del marco interpretativo, se abordará la Guerra Fría Cultural (GFC) como: 1) una relación de imposición externa de estilos de vida, consumo y propaganda política, y su estímulo local por los actores nacionales; 2) una apropiación de la GFC según las preocupaciones internas e imaginarios; 3) una recepción local diferenciada de la cultura occidental-capitalista-estadounidense; 4) una GFC planificada pero también informal; y 5) una GFC que incluye, además de la cultura académica y artística, a la cultura de masas por su evidente influencia social.

En general, se rescata una perspectiva descentralizada de la Guerra Fría, desde Costa Rica (dentro del espacio latinoamericano y hemisférico), para lo cual se amplía los actores sociales insertos en el conflicto (no meramente la elite política) y se analiza el ámbito cultural como espacio de dinámicas y multiplicidades dentro del conflicto bipolar.

Hipótesis

Se sostiene las siguientes hipótesis sobre la función de la cultura y sus usos en el marco de la Guerra Fría en Costa Rica:

1- Durante la década de los cincuenta, en momentos que la Guerra Fría exigía a las naciones posicionarse en el conflicto bipolar, se construyó una discursividad oficial y una institucionalidad cultural que reforzó la Guerra Fría estadounidense. Los sectores políticos, la intelectualidad y la prensa nacional mostraron a partir de sus diferentes medios su posicionamiento a favor del liderazgo estadounidense en la Guerra Fría, con lo cual se reprodujo discursivamente su hegemonía hemisférica y se creó una realidad mediada por los valores y las políticas internacionales de la potencia. Asimismo, agencias estadounidenses difundieron en instituciones costarricenses diversos productos culturales que buscaban crear una imagen benévola de Estados Unidos, la cual contrastaba con la imagen negativa representada en su propaganda anticomunista. En paralelo, la cultura de masas actuó reforzando la superioridad de las democracias occidentales frente a un denostado comunismo, con lo cual se construyó un “imaginario del enemigo”.

2- El proceso de posicionamiento político de la posguerra tomó un cariz de mayor implicación proestadounidense acompañado de una efervescencia anticomunista en la década de los sesenta ante el impacto que generó en el bloque occidental-capital-estadounidense la Revolución Cubana de 1959. La respuesta de la potencia en acontecimientos como la invasión de Bahía de Cochinos, la crisis de los misiles y Alianza para el Progreso hizo que sectores políticos, organizaciones anticomunistas y medios masivos se percibieran como parte de una cruzada global contra la amenaza comunista; con lo cual se reprodujo desde sus discursos, prácticas y productos culturales una intransigente ideología de la Guerra Fría inseparable de un destino compartido con la misión democrática y libertadora estadounidense. Esta atmosfera anticomunista fue, a su vez, extendida desde la maquinaria propagandística de la diplomacia cultural estadounidense, la cual con ayuda de la cultura de masas latinoamericanizó el imaginario del enemigo en la amenaza cubana.

3- La hegemonía cultural de la Guerra Fría proestadounidense entró en una relativa crisis a finales de la década de los sesenta y principios de la década de los setenta ante el desarrollo de un conjunto

de fenómenos nacionales e internacionales que debilitaron las lecturas dicotómicas ortodoxas de la Guerra Fría. El desarrollo de una cultura de activismo juvenil, la presencia de posiciones más izquierdistas entre algunos sectores políticos y el proceso de apertura diplomática con los países comunistas en un contexto de internacional de “*détente*” posibilitó una sociedad costarricense más distante de la retórica intransigente de la Guerra Fría. Sin embargo, por otro lado, organizaciones anticomunistas, prensa hegemónica y diplomacia estadounidense observaron estos cambios en la cultura política como una amenaza a la Costa Rica anticomunista y proestadounidense construida en la posguerra contratando con la continuación de la Guerra Fría Cultural desde la creación de campañas y propaganda anticomunista.

Fuentes

Ante la diversidad de temáticas y actores por estudiar, se recurrirá a una diversidad de fuentes primarias, entre las cuales se encontrará tanto las fuentes tradicionales, como lo son la prensa y los documentos estatales; como fuentes más innovadoras, como lo son los productos de las industrias culturales. Asimismo, se recurrirá tanto a fuentes nacionales como internacionales gracias a la digitalización de documentos de agencias estadounidense, como lo son la CIA y la United States Information Service (USIS). Entre las fuentes por analizar se encuentran las siguientes:

a) Documentación estatal: Las fuentes provenientes de instituciones estatales brindarán las prácticas burocráticas, las políticas y los discursos oficiales frente al fenómeno de la Guerra Fría Cultural. En las memorias y la correspondencia del Ministerio de Educación, se pueden ubicar las proyecciones de películas provenientes de Estados Unidos, así como propaganda referente a la Guerra Fría. Sin duda, una fuente de importancia en la cual se muestra la labor oficial o semioficial del Ministerio para generar cierta orientación política y moral. El Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, en su correspondencia y memorias, alude, aunque no de manera extensa, a la labor informativa y propagandística de la Embajada Estadounidense. Sin embargo, van a ser los informes de agencias estadounidenses en los cuales se observará de manera más detallada su “diplomacia cultural” con la exposición de becas, cooperaciones y actividades artísticas; esto permitirá acercarse a las relaciones culturales de este país con Costa Rica en el marco de la Guerra Fría Cultural.

b) Discursos políticos: Los discursos presidenciales y las figuras políticas son fuentes claves para la identificación de los imaginarios políticos sobre la Guerra Fría, pues en ellos se muestran las construcciones sobre los amigos y los enemigos de la nación y, particularmente, de grupos sociales. También ofrecen las posiciones de los expositores sobre la vida cultural estadounidense, soviética u otras naciones insertas en el conflicto bipolar y la relación, según sus perspectivas, con la cultura costarricense. Desde las Memorias Legislativas, donde se encuentran los “principales” discursos políticos de figuras nacionales e internacionales, hasta los discursos encontrados en la prensa y publicaciones serán de utilidad en el estudio de las posiciones hegemónicas y críticas sobre las construcciones culturales de la Guerra Fría. Entre los discursos por analizar, se encuentran los realizados por José Figueres Ferrer¹⁵⁰, Mario Echandi, Francisco Orlich¹⁵¹, José Joaquín Trejos y políticos internacionales como Milton Eisenhower, John F. Kennedy y Nelson Rockefeller; entre otros.

c) Prensa: Los periódicos nacionales se ubican entre las principales fuentes de indagación para el trabajo. Por la cantidad de contenidos, lo hace una fuente notable en el estudio de la Guerra Fría Cultural en Costa Rica. Se indagará la prensa oficial y dominante como *La República* y *La Nación*, principalmente las secciones editoriales, opiniones, noticias, anuncios y publicidad. En estos periódicos, se ubican los cables internacionales de agencias periodísticas y gubernamentales como la *USIS* (United States Information Agency). También los discursos y los artículos de políticos e intelectuales, así como las opiniones y tratamientos noticiarios de los principales acontecimientos nacionales e internacionales de la Guerra Fría. La publicación de carteleras cinematográficas, anuncios publicitarios, ventas de revistas, programas radiales y horarios televisivos; lo cual aproxima a examinar los contenidos y los patrones de tales productos culturales y su vinculación con la Guerra Fría. También la circulación de cómics, tiras cómicas y caricaturas; algunas de ellas con temáticas políticas y propagandísticas sobre el conflicto bipolar.

d) Correspondencia y documentación privada: La documentación privada de la década de los cincuenta y sesenta sobre la *Empresa Teatral Urbini Sociedad Anónima*, referente a los circuitos teatrales Urbini, es una fuente valiosa que expone la correspondencia que mantuvo la empresa con diversas distribuidoras regionales, la *Metro Golden Mayer* y la *Colombia Pictures*, en donde se

¹⁵⁰ José Figueres Ferrer, *Escritos y discursos 1942-1962* (San José: ECR, 1986).

¹⁵¹ Carlos Manuel Vicente, *Semblanzas de don Chico Orlich* (San José: Litografía Morales, 2003)

exponen criterios sobre la calidad de las películas y los elementos que pueden resultar atractivos (p. ej.: actores, temáticas) para el espectador costarricense. Tales fuentes permiten un acercamiento a la promoción del *American Way of Life* desde una empresa privada de exhibición cinematográfica y la recepción no meramente pasiva ante los contenidos de las películas.

e) Productos de la cultura de masas y transmisiones de medios masivos: Se analizará casos de películas consideradas significativas o simbólicas dentro del ambiente cultural de la Guerra Fría; caricaturas políticas en la prensa nacional; historietas anticomunista y anticastristas, tres de ellas adjuntas en la correspondencia del Ministerio de Educación en 1964 y demás documentos hallados durante la investigaciones. Estas producciones culturales serán útiles al observar el trabajo de propaganda cultural y política, así como las construcciones imaginarias del conflicto bipolar.

Estrategia Metodológica

Tipo de Metodologías

El estudio de la función de la cultura en la Guerra Fría no posee una metodología particular que pueda englobar todas sus temáticas y perspectivas. Ante ello, es necesario adoptar diversas metodologías que permitan realizar análisis minuciosos del tema en paralelo a un tratamiento riguroso de las fuentes. La triangulación como principal herramienta en la presente investigación permitirá comprobar y contrastar las posibles explicaciones históricas, así como interpretar, a partir de las conjunciones metodológicas, de manera más certera, los procesos y hechos históricos. Para ello, son necesarios los recursos metodológicos que permitan descifrar la producción y el sentido de textos, en tanto que la investigación predomina la exploración de este elemento.

El análisis cualitativo se ubicaría como la principal herramienta para indagar el contenido textual de las fuentes, con el propósito de desentrañar los sentidos y las prácticas inscritos en los ámbitos culturales y políticos de la Guerra Fría. Sin embargo, no se obvian las herramientas cuantitativas que servirán de importante apoyo para detectar patrones históricos durante el periodo de estudio.

Uno de los referentes metodológicos es el trabajo de Marc Angenot y su concepto de “discurso social” definido como: “los sistemas genéricos, los repertorios tópicos, las reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad dada, organizan lo *decible* -lo narrable y opinable- y aseguran la división del trabajo discursivo”¹⁵². Estudiando la “totalidad de la producción del sentido y de la representación del mundo”, “lo que se imprime y se enuncia institucionalmente” se consigue el “sistema regulador global” de lo pensable o, en otras palabras, la hegemonía discursiva de un periodo socio-histórico¹⁵³, ¿Cómo se consigue tal propósito? Angenot enumera varios elementos que componen el “hecho hegemónico”, con los cuales será posible detectar la composición de la hegemonía discursiva. Asimismo, en la presente investigación se destacan los siguientes: tópica y gnoseología, son los lugares comunes y las esquematizaciones del mundo; fetiches y tabúes, lo sobreenunciado y lo infraenunciado; egocentrismo y etnocentrismo, los enunciadorees legítimos que establecen las dicotomías de *Yo-Nosotros* y *Otros*; y temáticas y visión del mundo, que son las reconstrucciones culturales, las ideologías que condicionan qué y cómo interpretar¹⁵⁴.

Las pretensiones de Angenot buscan identificar la hegemonía discursiva en la totalidad social, más allá de las diferencias sociales y políticas, lo común que unifica las conflictividades. Sin embargo, en la actual investigación, se prefiere enfatizar la procedencia social de los principales líneas discursivas e incluso posibles discursos contrahegemónicos. La hegemonía discursiva no se toma como un fenómeno total, sino ubicado, promocionado y enunciado por ciertos sectores sociales. Este importante matiz no desecha los aportes de Angenot, al contrario, su comprensión del discurso social como la institución de lo decible y lo no decible en la sociedad, así como los componentes del “hecho hegemónico”, son recursos metodológicos que permiten interpretar los textos en su vertiente discursiva hegemónica.

Para superar esa visión totalizante de Angenot, se acompaña la lectura del discurso social con el *Análisis de Contenido* (AdC) en su orientación cualitativa. Este permite observar las posibles motivaciones y modos persuasivos del mensaje, por consiguiente, el interés investigativo es ir más allá de lo enunciado en el texto, tomando en cuenta los elementos extratextuales (contexto) y los elementos latentes del texto (lo no manifiesto). La *inferencia* aproxima a ello: “averiguar otras cosas

¹⁵² Marc Angenot, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores: 2010): 19

¹⁵³ *Ibid.*, 20.

¹⁵⁴ *Ibid.*, 37-46.

que la observación primaria de los datos no nos dice en sí misma”¹⁵⁵, de manera que los datos de los documentos vendrían a ser indicadores (indicios) de una realidad que no se desvela en sí misma en el texto. Realidad que hace referencia a intereses, intenciones y procesos en un contexto histórico¹⁵⁶. La posibilidad de inferir se realiza desde ese marco “no-lingüístico” que es el contexto, un contexto que implica diversos ámbitos (económicos, políticos, culturales, sociales...) y actores históricos.

Al igual que el *Análisis del Discurso* (AdD), ambas están implicadas en buscar el sentido (latente o manifiesto) del texto¹⁵⁷, pero se diferencia esta última por construir enfoques teóricos interpretativos, del cual el texto es comprendido:

...como el producto dinámico de un juego de relaciones sociales en el que los hablantes despliegan estrategias discursivas, explotan el significado implícito de las proposiciones de sus enunciados y en el que los oyentes deben apelar a ciertos conocimientos enciclopédicos para comprender el sentido y la intención de dichos¹⁵⁸.

Por lo tanto, si el AdD utiliza diversos aparatos conceptuales que incorporan elementos como modelos mentales, identidades, ideologías, estrategias retóricas, roles, relaciones de dominación...¹⁵⁹, estas únicamente cobran significado en su vinculación contextual, son herramientas (guías) formales en donde su contenido solo es aprehensible en su contexto. La importancia de estos elementos detrás del texto (ideología, poder...) permite observar sus contenidos latentes; no obstante, una interpretación más fiable históricamente debe basarse en sus relaciones extratextuales.

Se sostiene, al igual que el AdD, la importancia del texto en su dinámica social, en sus estrategias discursivas, los usos del significado y la importancia de los conocimientos precedentes para la comprensión del sentido. También se afirma que estos aspectos tienen mayor comprensión en su vinculación contextual histórica, en los particulares espacios de experiencias y en los horizontes de expectativas de los actores históricos. Consecuentemente, el contenido de los textos (discursos

¹⁵⁵ Julio Aróstegui, *La investigación histórica: teoría y método* (Barcelona: Crítica, 1995), 409.

¹⁵⁶ *Ibid.*, 410.

¹⁵⁷ Jaime André Abela, *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada* (Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2002): 10.

¹⁵⁸ Sebastián Sayago, “El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales,” *Cinta Moebio*, no. 49 (2014): 3.

¹⁵⁹ *Ibid.*

políticos, productos culturales...) permiten ser explicados desde la producción e interpretación de datos del AdC, por medio de la vinculación texto-contexto, que en el caso investigativo son las determinaciones históricas de la Guerra Fría, su disputa cultural y otros procesos históricos de la posguerra.

Por ello, el análisis contextual del discurso/contenido se ubicaría como la mejor opción en la comprensión del texto en su vinculación contextual: “entender un discurso significa entenderlo en contexto”¹⁶⁰. Mientras que el contexto ofrece las posibles interpretaciones y sentidos dados a los textos, igualmente los marcos teóricos-interpretativos (observados en el apartado del marco teórico) permiten depurar y guiar la interpretación a la hora de enfrentarnos el texto, según las nuevas problemáticas formuladas en la nueva historiografía de la Guerra Fría.

Una importante herramienta metodológica es el *Análisis de Imagen*. La utilización de historietas, caricaturas, películas, propaganda visual, publicidad, entre otros, exige un análisis particular ante sus diferencias formales frente a los documentos escritos. Si bien el AdC se puede aplicar en el estudio de las imágenes, no obstante, se requiere complementar con otras técnicas y métodos ante la presencia de diferentes soportes representacionales. Peter Burke ofrece cuatro puntos para acercarse a la comprensión de las imágenes:¹⁶¹ 1) Las imágenes no son reflejo del mundo, sino visiones del mismo, con las tendencias contrapuestas que implica; 2) La imagen debe ser situada, contextualizada, con sus convenciones, intereses y funciones; 3) Frente a una imagen individual, las series de imágenes son un “testimonio” más fiable, ofreciéndonos la experiencia visual de los sujetos históricos en una determinada época y los cambios producidos en la imagen; 4) Leer “entre líneas” la imagen, para ir más allá de lo evidente, por ejemplo, los prejuicios.

Estos elementos del análisis de imagen se complementan con las tesis de Pilar Amador sobre el análisis del cine como documento social, el cual se puede extrapolar para otros tipos de imágenes. Frente a la lectura de Burke de la imagen como testimonio, también se debe observar las imágenes como agentes históricos que configuran la realidad histórica¹⁶². La propaganda de la Guerra Fría no solo evidencia los discursos anticomunistas y los imaginarios con que se construyen tales discursos, también fueron parte de la configuración de la realidad del momento desde las prácticas y los

¹⁶⁰ Teun van Dijk, *Discurso y contexto* (Barcelona: Gedisa, 2013).

¹⁶¹ Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona: Crítica, 2005), 239-240.

¹⁶² Pilar Amador Carretero, “El cine como documento social: una propuesta de análisis,” *Ayer*, no. 25 (1996): 116.

sentidos inculcados o rechazados. También la autora hace referencia a las expectativas de cómo la imagen debe ser interpretada¹⁶³ según los propagandistas, de cómo debe el espectador ubicarse para su interpretación y, se agrega, el elemento de la recepción que permite asimilar, reapropiar o rechazar la expectativa oficial puesta en la imagen. Por último, se toma en cuenta para el análisis de imagen, aquellos elementos de ausencia y presencia: "...el investigador ha de valorar no sólo cuanto se ha escogido, seleccionado y subrayado, sino también lo que se ha recortado o restringido"¹⁶⁴.

En paralelo, los *Estudios de Caso* sobre específicos productos culturales van a ser de sumo valor para ilustrar los imaginarios observados en los discursos y las prácticas de ciertos objetos de la cultura de masas, junto con las experiencias diferenciadas de los actores sociales frente a esos productos culturales que hacen alusión a la Guerra Fría. En ese sentido, los estudios de casos, desde un análisis contextual del contenido, van a ser paralelos a toda labor investigativa, destacando aquellos acontecimientos y productos culturales que reflejen la dinámica de la Guerra Fría Cultural en Costa Rica.

Con el propósito de complementar el análisis cultural (en sus contenidos, imágenes y sentidos del signo) de la Guerra Fría, se tomará en cuenta el *Modelo de Propaganda* de índole político-económico elaborado por Noam Chomsky y Edward S. Herman. Este brinda una guía metodológica para el estudio de los agentes históricos y sus intereses detrás de los productos propagandísticos. Aunque el modelo de los autores enfatiza a los medios de comunicación productores de noticias, se puede extrapolar formalmente a las industrias culturales y las agencias estatales de la posguerra. También se destacarán ciertos "filtros" del modelo por su cercanía con los propósitos investigativos¹⁶⁵. Estos son¹⁶⁶ el "suministro de noticias a los medios de comunicación", lo cual refleja los intereses compartidos y las fuentes de poder informativo; los "reforzadores de opinión" tanto centralizados como locales, individuales o sociales, no solo en las declaraciones negativas, como aluden los

¹⁶³ Ibid., 120.

¹⁶⁴ Ibid., 122.

¹⁶⁵ Los filtros que se descartan por su distancia a los objetivos de la investigación son los siguientes: 1) Magnitud, propiedad y orientación de los beneficios de los medios de comunicación; y 2) Negocios y su dependencia del beneplácito de la publicidad. Noam Chomsky y Edward S. Herman, *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas* (Barcelona: Crítica, 2009): 24-50. No cabe duda la importancia de estos dos aspectos en el estudio de la propaganda, no obstante, su estudio requiere una investigación propia. Un posible cambio a este modelo que resulte más próximo a los objetivos de la investigación son los siguientes, detectar la orientación política y económica de los medios de comunicación, organizaciones e instituciones públicas y privadas; además de los contenidos y funciones más allá de los económicos de la publicidad en los medios.

¹⁶⁶ Ibid., 50-71.

autores, sino también positivas que reproducen la información propagandística; y el “anticomunismo como mecanismos de control”, que igualmente se puede extender a otras ideológicas e imaginarios no solamente de exposición negativa. Estos filtros delimitan la información y, a su vez, los contenidos y los propósitos de la propaganda, con lo cual permite dilucidar las bases políticas y económicas de la propaganda cultural de la Guerra Fría.

Desde el método cuantitativo, se va acudir a la elaboración de *series* para detectar estructuras, desarrollos, cambios y relaciones de dependencia¹⁶⁷ en el periodo de la posguerra.

Aplicación metodológica y procesamiento de fuentes

Como la tesis explorará una variedad de textos: periodísticos, culturales, políticos y propagandísticos, el recurso del análisis contextual de contenido permitirá detectar los sentidos en los textos por analizar. Con ello facilitará la indagación de los contenidos manifiestos y latentes de los textos. Por ello se sigue tres tipos de indicadores a la hora de aproximarse a las principales líneas discursivas del texto. Primero, los recursos propiamente *discursivos* referidos a la constitución interna del texto: categorías de juicios (qué es bueno, qué es malo, qué es libertad...); dicotomías de sentido (valores costarricenses-valores externos; democracia-comunismo, amigos-enemigos...); los usos connotativos de las palabras e imágenes; y cuáles experiencias y expectativas está expresando el texto. Segundo, los *actores* tanto emisores como receptores del mensaje, identificando el autor social quien trasmite el texto (sus afiliaciones políticas, ideológicas, sociales) y hacia quiénes va dirigido el texto, esto permitiría indagar la intencionalidad social con el que se construyó las estrategias discursivas del mensaje. Tercero, el *contexto* socio-histórico, que vendría a establecer las condiciones de producción y limitación de sentido del texto, también el marco de preocupaciones, expectativas y desafíos coyunturales que son expresados en los textos, por supuesto, diferenciados según el sector (social, político, económico...) que lo enuncia. En otras palabras, las mediaciones contextuales que permiten interpretar o reapropiar los contenidos de la propaganda, medios masivos y cultura de masas.

¹⁶⁷ Pierre Chaunu, “Historia cuantitativa o historia serial,” en *Historia cuantitativa, historia serial* (México: Fondo de Cultura Económica, 1987): 31.

Para ello, se clasificarán los textos desde las líneas discursivas de cada sector político-cultural en que se estructurará el trabajo; con el fin de observar las similitudes y las diferencias (intra-inter sectoriales) en los contenidos y las funciones dadas a la cultura en el marco de la Guerra Fría. Dentro de estos sectores, se detectarán ciertos patrones culturales y políticos en la promoción proestadounidense y anticomunista: la diplomacia pública de Estados Unidos, las políticas estatales costarricenses, la cultura de masas y los grupos de presión civil. Siguiendo esta división basada en la respuesta cultural hacia la Guerra Fría y siguiendo los indicadores para detectar los imaginarios y discursos de los textos, el trabajo de recolección, clasificación e interpretación de las fuentes resulta más accesible y certero.

Con el análisis de imagen dirigido a textos visuales como películas, publicidad, caricaturas, propaganda visual e historietas; además de seguir los indicadores anteriormente expuestos, se procesarán según los puntos expuestos por Burke y Amado. Las imágenes se desagregarán según la visión de mundo que pretenden transmitir y la expectativa de cómo debe ser asimilada (a partir de los indicadores expresados en la estética, discursos e imaginarios contenidos en la imagen); el contexto socio-histórico en que se divulgó la imagen; y lo latente de la imagen (prejuicios, intereses, métodos de persuasión, efecto perseguido). Una serie de imágenes mostrarían patrones y cambios en la cultura visual de la Guerra Fría. Para ello, el uso de bases de datos resulta imprescindible.

Con respecto al Modelo de Propaganda de Chomsky y Herman, el “suministro de noticias” es relativamente fácil de rastrear al observar la agencia del cual proviene la noticia y con ello detectar la procedencia (geográfica, ideológica) de la mismas agencias; los “reforzadores de opinión” se indaga en los contenidos de editoriales, discursos políticos y secciones de opiniones de la prensa; y “los mecanismos de control” (anticomunismo, uso del miedo, pánico moral) se manifiestan en los discursos, prácticas e imaginarios de diversas fuentes que pretenden restringir cierta acción y limitar la producción de sentido. Tal modelo permitiría establecer la estructura política-económica de la propaganda, al detectar las instituciones, los actores y sus intenciones en la producción de esta.

El análisis de series estará vinculado a las exhibiciones de películas anticomunistas o que trasmitan preocupaciones de la Guerra Fría. Se procesará por medio del diseño de bases de datos, las cuales permiten una información estructurada y serial de las películas durante las dos décadas de estudio. El propósito será definir los patrones, cambios y periodos de las películas de Guerra Fría en Costa Rica. Para ello, se clasificará según indicadores como género, procedencia y año de la película.

En general, los resultados de la información cuantitativa van a ser mostradas en cuadros, en los cuales se destacará los resultados de los indicadores. Mientras que los resultados cualitativos, se mostrarán en esquemas y cuadros, en los cuales se expondrán información sintetizada de los temas pertinentes y posibles construcciones teóricas pertinentes para la investigación.

Plan de Capítulos

Capítulo I:

Por el favor de Estados Unidos, 1953-1959

- 1.1 Admirando al “Imperio de la Democracia”: Hegemonía Hemisférica y Americanización
- 1.2 “Luchas contra el Comunismo”: Homogenización informativa de la prensa nacional
- 1.3 Oficina de Estudios Políticos Internacionales: Creando la Costa Rica Anticomunista
- 1.4 “Adiestramiento para radicales”: Centros de Pensamiento para la Guerra Fría
- 1.5 “Friendship Factories”: Institutos culturales estadounidenses
- 1.6 Made in U.S.A.: Cultura de Masas y Anticomunismo

Capítulo II:

Amistad sin restricciones, 1959-1967

- 2.1 “I see the fase of friendship”: Historias y destinos compartidos (visitas de dignatarios estadounidenses, I Parte)
- 2.2 “Yankees come home”: Tropicalización de doctrinas
- 2.3 Organizaciones Anticomunistas: Performances, Distracción y Propaganda
- 2.4 Medios masivos y su información para la Guerra Fría
- 2.5 “Abogados de la Alianza”: La divulgación de Alianza
- 2.6 “Basura made in U.S.A.”: USIS y su anticomunismo popular

Capítulo III:

Desencanto y traiciones, 1968-1973

3.1 “El fin de la Guerra Fría”: Un cambio de actitud hacia la ortodoxia bipolar

3.2 “Y... llegaron los rusos”: La apertura de la Embajada Soviética

3.3 “Colonialismo no”: Imaginarios nacionales contra Estados Unidos (visitas de dignatarios estadounidenses, II Parte)

3.4 La Campaña antisoviética y el retorno de las Organizaciones Anticomunistas

3.5 Por un arte proestadounidense: El arte en la diplomacia pública

3.6 Pedagogía del Imperio: Los otros fines de la cooperación educativa

Cronograma

Fecha	Rubro
2019	
Julio-Septiembre	Revisión de fuentes. Entrega del Proyecto y Capítulo I al Comité Asesor. Corrección de este.
Octubre-Diciembre	Revisión de fuentes. Examen de defensa de candidatura.
2020	
Enero – Junio	Revisión de fuentes. Elaboración del Capítulo II.
Julio-Diciembre	Revisión de fuentes. Entrega del Capítulo II al Comité Asesor. Corrección de este.
2021	
Enero- Junio	Elaboración del Capítulo III.
Julio-Diciembre	Entrega del Capítulo III al Comité Asesor. Corrección de este. Defensa de tesis.
2022	
Enero-Febrero	Defensa de tesis.

Cuadro de Concordancia

Problema de investigación: ¿Cómo se promueve la cultura occidental-capitalista-estadounidense en políticas de gobierno, discursos políticos y prensa costarricenses? ¿Cómo se representa la amenaza comunista en el uso propagandístico de la cultura de masas?

Objetivo General: Comprender los discursos e imaginarios de la Guerra Fría Cultural en Costa Rica durante 1953-1973, desde el proestadounidismo y anticomunismo promocionado en el ámbito cultural, político y mediático, con el fin de mostrar la construcción de la hegemonía cultural del bloque occidental-capitalista-estadounidense.

Preguntas específicas	Objetivos	Capítulos	Temas	Fuentes	Variables	Indicadores	Estrategia metodológica
¿Cómo el posicionamiento político costarricense en favor de Estados Unidos en la temprana Guerra Fría de la década de los cincuenta consolidó la formación de una Guerra Fría Cultural en el país? ¿Cuáles factores internacionales y nacionales influyeron para concebir la cultura como un instrumento de propaganda en la temprana Guerra Fría?	Analizar la constitución de una institucionalidad propagandística proestadounidense y anticomunista en Costa Rica en la década de los cincuenta, para mostrar el surgimiento de la Guerra Fría Cultural en el país.	<u>Capítulo I:</u> Por el favor de Estados Unidos, 1953-1959	Imaginario local adepto a Estados Unidos y su cultura Medios e intelectuales Diplomacia cultural estadounidense en Costa Rica Propaganda anticomunista en la cultura de masas	Prensa escrita Discursos y escritos políticos Memorias Productos culturales Correspondencia privada Documentos gubernamentales	Principales líneas discursivas Políticas culturales internacionales Condiciones y funciones de la propaganda	Juicios Dicotomías de sentido Experiencias y expectativas Presupuestos Becas Presentaciones culturales Producción Distribución Exhibición y contenido de la propaganda	Análisis contextual del contenido Modelos de propaganda Estudios de caso

<p>¿Cuál fue el impacto de la Revolución Cubana de 1959 en los discursos y las prácticas de la Guerra Fría Cultural en Costa Rica? ¿Cómo respondió Estados Unidos en Costa Rica en términos propagandísticos ante la nueva geopolítica latinoamericana de la década de los sesenta?</p>	<p>Examinar los discursos, las prácticas y los productos culturales que los sectores proestadounidenses movilizaron a finales de la década de 1950 para contrarrestar la influencia de la Revolución Cubana de 1959 en Costa Rica.</p>	<p><u>Capítulo II:</u> Amistad sin restricciones, 1959-1967</p>	<p>Imaginario local adepto a Estados Unidos y su cultura</p> <p>Medios y organizaciones anticomunistas</p> <p>Diplomacia cultural estadounidense en Costa Rica</p> <p>Propaganda anticomunista en la cultura de masas</p>	<p>Prensa escrita</p> <p>Discursos y escritos políticos</p> <p>Memorias, crónicas</p> <p>Productos culturales</p> <p>Documentos gubernamentales</p>	<p>Principales líneas discursivas</p> <p>Políticas culturales internacionales</p> <p>Condiciones y funciones de la propaganda</p>	<p>Juicios</p> <p>Dicotomías de sentido</p> <p>Experiencias y expectativas</p> <p>Producción</p> <p>Distribución</p> <p>Exhibición y contenido de la propaganda</p>	<p>Análisis contextual del contenido</p> <p>Modelos de propaganda</p> <p>Estudios de caso</p>
<p>¿Qué cambios hubo en la comprensión de la Guerra Fría en Costa Rica ante el periodo de “<i>détente</i>” de finales de la década de los sesenta? ¿Cómo esto influyó en la disputa cultural por parte de los sectores proestadounidenses?</p>	<p>Identificar las tensiones surgidas en la Guerra Fría Cultural proestadounidense y anticomunista ante el proceso de apertura izquierdista surgido a finales de la década de los sesenta en Costa Rica, con el fin de observar las rupturas en la cultura política costarricense.</p>	<p><u>Capítulo III:</u> Desencanto y traiciones, 1968-1973</p>	<p>Nuevos imaginarios sobre la Guerra Fría.</p> <p>Medios y organizaciones anticomunistas</p> <p>Diplomacia cultural estadounidense en Costa Rica</p>	<p>Prensa escrita</p> <p>Escritos políticos</p> <p>Productos culturales</p> <p>Documentos gubernamentales</p>	<p>Principales líneas discursivas</p> <p>Políticas culturales internacionales</p> <p>Condiciones y funciones de la propaganda</p>	<p>Juicios</p> <p>Dicotomías de sentido</p> <p>Experiencias y expectativas</p> <p>Presupuestos</p> <p>Becas</p> <p>Presentaciones culturales</p> <p>Criterios</p> <p>Producción</p> <p>Distribución</p> <p>Exhibición y contenido de la propaganda</p>	<p>Análisis contextual del contenido</p> <p>Elaboración de series</p> <p>Estudios de caso</p>

**Imaginando amigos y enemigos:
La "Guerra Fría Cultural" en Costa Rica,
1953-1973**

Capítulo 1

Por el favor de Estados Unidos, 1953-1959

En el presente capítulo, se observará cómo la Guerra Fría Cultural se insertó en Costa Rica en la década de los cincuenta. A partir de discursos, imágenes y prácticas elaborados en diferentes ámbitos culturales e institucionales, internacionales y locales; se mostrará cómo se consolidó el consenso proestadounidense en el país. Un consenso que fue reforzado por diferentes frentes políticos y culturales, los cuales serán abordados en los seis apartados del capítulo.

Primero, se estudiará los discursos de los sectores políticos oficiales, mediáticos y económicos que legitimaron la hegemonía hemisférica estadounidense en los nuevos tiempos de Guerra Fría. En paralelo, se observará cómo la justificación de la hegemonía estadounidense por parte de actores locales derivó, en muchos casos, en promover una “americanización” de la sociedad costarricense, principalmente en términos económicos. Segundo, partiendo de otros actores sociales, se verá cómo la prensa nacional fue un escaparate mediático en favor de las políticas internacionales y anticomunistas estadounidenses. Para ello, se parte del análisis de editoriales, la procedencia de las noticias y el contenido de los artículos del periódico más importante de la posguerra: *La Nación*.

Tercero, se estudiará la creación y la acción de la Oficina de Estudios Políticos Internacionales durante la administración de Figueres, un instituto que fue fundado con fines explícitos de hacer la Guerra Fría Cultural tanto en el país como en el extranjero. Se identificarán las razones contextuales que motivaron la creación de este órgano de la diplomacia pública costarricense. Cuarto, se abordará cómo la Guerra Fría Cultural también se combatió desde las trincheras de la intelectualidad costarricense, con centros de pensamientos (Congreso Costarricense por la Libertad de la Cultura, Instituto de Educación Política y ANFE) que produjeron ideas para encarar los acontecimientos de la Guerra Fría.

Quinto, ampliando la mirada de lo local a lo internacional, se desarrollará cómo diversas instituciones culturales estadounidenses (Centro Cultural, STICA y USIS) ubicadas en el país utilizaron la cultura y los medios masivos como herramienta propagandística para configurar una sociedad costarricense más abierta a Estados Unidos y adversa al comunismo. Sexto, se observará el carácter anticomunista de diversos productos de la cultura de masas, especialmente de procedencia estadounidense, en la década de los cincuenta (cine, radio, cómics) en Costa Rica.

1.1 Admirando al “Imperio de la Democracia”: Hegemonía Hemisférica y Americanización

El 26 de julio de 1953, José Figueres Ferrer (1906-1990) salió victorioso de la campaña electoral con su partido Liberación Nacional, con un triunfo holgado logró una segunda administración para el periodo 1953-1958. El caudillo de la guerra civil de 1948 que consiguió detener los ocho años de caldero-comunismo en el país y convertirse en el presidente del gobierno de facto de la Junta Fundadora de la Segunda República (mayo de 1948- noviembre de 1949) había conseguido un reconocimiento político, tanto a nivel nacional como internacional, por sus posturas nacionalistas de izquierda anticomunista, sus críticas a las dictaduras caribeñas de derecha y el capital extractivista estadounidense en los países latinoamericanos.

En su regreso al poder, buscó continuar su proyecto de modernización económica nacido en la Junta del Gobierno. Basado en políticas nacionalistas e intervencionistas, como se expresó en la nacionalización bancaria y la creación del Instituto Costarricense de Electricidad. El objetivo era crear el ambiente propicio para el desarrollo de un nuevo capitalismo desligado del modelo agroexportador¹. Paralelamente, la ampliación del Estado social producto de la expansión de las políticas sociales caldero-comunistas de la década de los cuarenta demandó un mayor capital para las arcas estatales.

Tales requerimientos económicos no se hicieron esperar, el 08 de noviembre asumió la presidencia y poco más de un mes después solicitó al embajador estadounidense Robert Hill un nuevo contrato con la United Fruit Company (UFCO)². La solicitud fue realizada con el suficiente tacto para despejar cualquier sospecha de expropiación, tal como explícitamente se le había indicado en carta a Mr. Jefferson Coolidge, presidente de la directiva de la UFCO: “Por otra parte, el Gobierno de Costa Rica es consciente del momento histórico que vivimos, y no tomara ninguna acción que debilite las buenas relaciones con los Estados Unidos o la unidad hemisférica”³. Entre los puntos mencionados para justificar la renegociación, estuvo considerar el actual contrato como un “vestigio del colonialismo... qué debe borrarse en aras del buen entendimiento del hemisferio americano” e incluso agregó que un impuesto de un 50 % de la renta para la compañía es al final beneficioso para la potencia del norte: “Entrando en consideraciones de orden hemisférica, es evidente que a los

¹ Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica...*, 73, 179.

² Kirk S. Bowman, “¿Fue el compromiso y consenso de las elites...”, 100.

³ “El presidente Figueres propone un entendimiento a la Compañía Bananera de Costa Rica”, *La Nación*. 23 de diciembre de 1953, pp. 33.

Estados Unidos les conviene (en su noble interés por el desarrollo económico, la estabilidad social y la paz del Nuevo Mundo), que nuestras fuentes de ingresos económicos se robustezcan, para que experimentemos un crecimiento natural”.

Lo interesante de las justificaciones de Figueres⁴ es el uso de conceptos como “unidad hemisférica”, “hemisferio americano” y “orden hemisférica” que en el fondo buscó interpelar los intereses estadounidenses acorde a los nuevos tiempos que alude la carta. Estos tiempos de posguerra consistieron en un nuevo orden internacional dividido por una lucha bipolar entre dos bandos geopolíticos, económicos e ideológicos: Estados Unidos-Occidente-Capitalismos y Unión Soviética-Oriente-Comunismo. Desde una perspectiva americana, al periodo de Guerra Fría se le agregó una capa de antecedentes históricos de relaciones asimétricas entre el dominio económico-político estadounidense frente a Latinoamérica. Así, la Doctrina Monroe, como epítome ideológico de esta desigualdad, colocó de manera preestablecida a sus vecinos del sur dentro del bando liderado por Estados Unidos en el conflicto de potencias.

Figueres reconoce esta desigualdad en las relaciones americanas en los términos de “hemisferio”, concepto cuyo uso da por hecho quién domina ese espacio fruto del resultado de una larga historia de “panamericanismo / intervencionismo / patio trasero”⁵. De esta forma, hizo uso de los intereses estadounidenses para legitimar sus políticas nacionalistas como beneficiosas para el Imperio, en otras palabras, instrumentalizando la Guerra Fría y el dominio hemisférico de la potencia. Finalmente, el nuevo contrato fue aprobado en junio de 1954, en un triunfo que a pesar de las críticas⁶ logró enfrentar a una transnacional que en el mismo mes se vería involucrada en el derrocamiento del presidente guatemalteco Jacob Arbenz (1913-1971) por sus políticas de expropiación.

⁴ Se destacará los discursos de José Figueres Ferrer, principalmente durante su segunda administración 1953-1958, para observar el referente límite de los posicionamientos hacia Estados Unidos en el oficialismo político. En el sentido que si Figueres aún con sus críticas blandas hacia la potencia justificó su hegemonía hemisférica, esto mostraría el estado aún más beneplácito de los sectores conservadores pro-estadounidenses.

⁵ Eduardo Rey Tristán, “Estados Unidos y América Latina durante la Guerra Fría...”, 53.

⁶ Las críticas de sectores conservadores estadounidenses ante el peligro de Figueres para sus negocios: Kyle Longley, “Resistance and Accommodation: The United States and the Nationalism of José Figueres, 1953-1957,” *Diplomatic History* 18, (January, 1994): 13-14. Las críticas comunistas por su falta de medidas radicales como la expropiación: “Inconstitucionales declaró Figueres los Contratados Bananeros”, *Adelante*. 01 de enero de 1954, p. 1.

Como afirma Kirk Bowman, el dignatario costarricense “era experto manteniendo a los americanos fuera de guardia”⁷ y no solo por medio de sus buenas lecturas de los nuevos tiempos (tal como se plasma en la carta), su éxito en esta y en otras situaciones posteriores como la invasión de 1955 (efectuada por grupos opositores con la colaboración de Somoza) consistió en sus estrechos lazos con importantes figuras estadounidenses y en la creación de una imagen que lo proyectó como un liberal democrático (en términos estadounidenses) con políticas nacionalistas, pero leal a los Estados Unidos⁸.

Esta lealtad incluso se mantuvo a pesar de las críticas hacia la política internacional estadounidense y su apoyo a dictadores como Anastasio Somoza García en Nicaragua (1896-1956) y Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana (1891-1961). Tal crítica se expresó en el boicot a la Conferencia de Caracas de marzo de 1954, conferencia cuyo principal motivo era reafirmar el anticomunismo en el hemisferio⁹. En tal evento interamericano, el gobierno costarricense no participó en apoyo a los prisioneros políticos del régimen dictatorial de Marcos Pérez Jiménez (1914-2001) en Venezuela. La relación figuerista con Estados Unidos era de crítica abierta, pero nunca de cuestionamiento a su hegemonía en el hemisferio, al contrario, lo aceptó e incluso lo instrumentalizó políticamente.

Estos límites discursivos también se expresaron en el trato a la imagen de Estados Unidos, pues difícilmente criticó su carácter democrático y libre, todo lo contrario, lo consideró el referente de esos valores. Así, en la toma de posesión de 1953, como parte de los nuevos rituales de lealtad surgido en la Guerra Fría, declaró su posicionamiento al lado de Estados Unidos en la disputa bipolar, y lo describió como el “adalid más conspicuo” de la “civilización democrática y cristiana”¹⁰.

No fue un discurso exclusivo del líder liberacionista, hubo una reproducción constante en la prensa y en los discursos de los políticos de un Estados Unidos como pilar y defensor de la democracia occidental. Como afirma Laura Álvarez, si el concepto de democracia durante la década de 1950 era el “fundamento legal y moral de la sociedad costarricense”¹¹, entonces el referente máximo de ese concepto para amplios sectores en el poder fue Estados Unidos. Estados Unidos representó el baluarte de la democracia, el país que, según el editorialista de *La Nación*, ha tenido que enfrentar

⁷ Kirk S. Bowman, “¿Fue el compromiso y consenso de las elites...”, 100.

⁸ Kyle Longley, “Resistance and Accommodation...”, 7-9.

⁹ Kyle Longley, “Resistance and Accommodation...”, 15.

¹⁰ Citado en: Jorge Barrientos Valverde, “La ideología anticomunista en Costa Rica...”, 152.

¹¹ Laura Álvarez Garro, “Democracia y sus contraconceptos durante la década de 1950-1959 en Costa Rica,” *Diálogos Rev. Elec. de Historia* 19, no. 1 (enero-junio 2018): 9.

diversas guerras para alcanzar el “imperio de la democracia en el mundo”¹²; el “conductor de Occidente”¹³ en el frente democrático, según el discurso inaugural de Mario Echandi (1915-2011) en su administración 1958-1962; o la “gran nación del norte” que defendió el ideal democrático ante la barbarie fascista en palabras del expresidente Rafael Ángel Calderón (1900-1970)¹⁴. La imagen de Estados Unidos se cimentó en el concepto de democracia y para el contexto de la Guerra Fría también representó el reverso del enemigo, lo opuesto a la URSS como materialización del totalitarismo, el comunismo y la dictadura¹⁵.

Regresando con Figueres, él como otros liberacionistas admiraron el desarrollo político y económico de los Estados Unidos, lo consideraron el referente de progreso y como modelo de nación no faltó la promoción de un ideario al estilo estadounidense. No era un discurso nuevo en la región latinoamericana, como afirma Héctor Pérez Brignoli desde la segunda mitad siglo XIX, con el desarrollo del liberalismo y los proyectos de modernización surgió la figura de Estados Unidos como modelo a seguir, guía de civilización y fuente de emulación de valores¹⁶. En el caso de Costa Rica, Carolina Mora expone cómo Estados Unidos se convirtió en un modelo para los liberales del siglo XIX en Costa Rica, pues mostró cómo la prensa nacional, la elite intelectual y política realizaron ciertos atributos de la nación estadounidense, tales como su desarrollo material, las libertades individuales y el sistema democrático.¹⁷ Esta promoción de la imagen estadounidense no solo fue

¹² El editorial fue una crítica a la decisión de Figueres de no asistir a la Conferencia de Caracas. En el texto se mencionada tres guerras combatidas en defensa de la democracia: la Primera Guerra Mundial, Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea. Editorial, “Nuestra contribución al panamericanismo debe ser practicar la democracia”, *La Nación*. 20 de febrero de 1954, pp. 6.

¹³ “Yo deseo que con esta jornada cívica termine la división”, *La Nación*. 9 de mayo de 1958, pp. 26.

¹⁴ Entrevista a Rafael Ángel Calderón Guardia ante la visita de Milton Eisenhower a Costa Rica. “Debe ser recibido el Doctor Eisenhower con el respeto y la dignidad...”, *La Nación*. 13 de julio de 1958, pp. 12.

¹⁵ Mario Echandi plasmó de manera muy sintética esta lógica de Guerra Fría, de lucha bipolar de valores, naciones y tradiciones; desde la visión estadounidense y capitalista: “En esta gran pugna entre las dos potencias contemporáneas, lo cierto es que los Estados Unidos son un país heredero de la cultura europea, que ha procurado desde hace mucho tiempo establecer las libertades cívicas; mientras que la Unión Soviética de hoy, hija de la Rusia despótica, es producto de una revolución reciente, cuya obsesión ha sido establecer por la fuerza, talvez en el mundo entero la propiedad pública de los medios de producción...”. Mario Echandi, “Yo deseo que con esta jornada cívica termine la división”, *La Nación*. 9 de mayo de 1958, pp. 26.

¹⁶ Héctor Pérez Brignoli, *Historia global de América Latina. Del siglo XXI a la independencia* (Madrid: Alianza, 2018): 122-125.

¹⁷ Carolina Mora, “Los Estados Unidos de América: Un modelo para Costa Rica. Imágenes y percepciones en la prensa costarricense 1889-1903” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1991). Carolina Mora “Los Estados Unidos: Una imagen modelo para Costa Rica. 1880-1903,” *Anuario de Estudios Centroamericanos* 18, n. 2. (1992): 91-100.

realizada por una admiración política, sino también como una forma de reivindicar sus políticas liberales al mostrar cómo ese modelo era el responsable del progreso estadounidense.

Y muchos liberacionistas dieron continuidad con esa visión de modelo de Estados Unidos, pero no desde los referentes liberales, sino por las políticas intervencionistas del New Deal de Franklin D. Roosevelt. Además, eran americanistas y no por simpatías distanciadas, sino por los estrechos ligámenes vivenciales con los Estados Unidos. En el caso de Figueres, en la década de los veinte viajó al país del norte, visitó frecuentemente la Boston Public Library donde estudió los escritos de Thomas Jefferson y otros autores que lo influenciarían en la ideología de desarrollo; asimismo, se permearía de las políticas del New Deal¹⁸. En sus constantes viajes, desarrollaría diversos vínculos con importantes figuras políticas e intelectuales estadounidenses, entre ellos: Adolph A. Berle Jr., Arthur Schlesinger Jr., Adlai Stevenson y Dean Rusk¹⁹. Igualmente, otros liberacionistas con importantes cargos en las administraciones del PLN habían estudiado en universidades estadounidenses, por ejemplo: Antonio Facio, Gonzalo Facio y Benjamín Núñez. A su vez, el PLN mantuvo vínculos con plataformas políticas de corte progresistas y anticomunistas de Estados Unidos: Americans for Democratic Action (ADA), Inter-American Association for Democracy and Freedom (IADF), American Federation of Labor (AFL) y el sindicato anticomunista Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), cuya secretaría general la ocupó Luis Alberto Monge²⁰.

En la temprana biografía “José Figueres Ferrer: El hombre y su obra” de 1955, se expone su fascinación hacia Estados Unidos:

Otra de sus grandes admiraciones es el pueblo americano; para hablar con mayor propiedad, los Estados Unidos de Norte América. Para él, ése es el país que más puede enseñarnos. Su democracia, su respeto al individuo como ente humano y a la propiedad, su laboriosidad, su preparación para la lucha por la vida y su sentido práctico, su manera de vivir, sencilla y ordenada, llena de confort al alcance de todos, su libertad e independencia, su organización estatal y económica, su educación pública, y en fin, su civilización, son digno espejo de lo que deberían aspirar a ser todos los países de América y del Mundo. Los Estados

¹⁸ Kyle Longley, “Resistance and Accommodation...”, 6.

¹⁹ Kirk S. Bowman, “¿Fue el compromiso y consenso de las elites...”, 96.

²⁰ Kyle Longley, “Resistance and Accommodation...”, 8.

Unidos constituyen el summum de lo que puede desearse en materia de civilización, ya sea en lo material como en lo espiritual e ideológico²¹.

El relato lleno de atributos positivos presenta a una nación cuyos valores y progresos son el referente, según el biógrafo, para el líder liberacionista. Si Figueres es presentado como el elegido, según el comentario de José Eduardo Mora en la biografía²², entonces Estados Unidos es la guía del caudillo. Sin embargo, es en los escritos y las conferencias de Figueres donde se observa a primera mano el americanismo en su pensamiento. Por ejemplo, las políticas intervencionistas de “estímulos y correctivos” del New Deal de Roosevelt, llamadas revolucionarias por Figueres, despertó su admiración política-económica hacia la nación del norte, incluso para explicar sus políticas económicas. Habló de una “económica mixta” para referirse a lo mejor del capitalismo y el socialismo, cuyos antecedentes los rastrea en el “Nuevo Rumbo”, el cual debe ser el sendero de los países en desarrollo bajo la rúbrica de un “Nuevo Rumbo Internacional”²³. Asimismo, al finalizar su administración, legitimó sus propias políticas haciendo un paralelismo con la era de Roosevelt²⁴.

Como afirma Dominique Barjot, la americanización en América Latina fue “considerada como una de las vías para acceder al desarrollo”²⁵. Comúnmente asumido en su versión liberal, el americanismo de Figueres fue tomado desde el proteccionismo e intervencionismo. Sin embargo, el pensamiento del político no fue homogéneo en su trayecto vivencial, pues para Jorge Barrientos, la adopción de Figueres de un modelo desarrollista estadounidense acorde a un “capitalismo de Estado interventor” lo distanció de su radicalismo de la década de los 40, abocado a un socialismo democrático con posiciones antimperialistas²⁶. Una Guerra Fría cada vez más radical en su bipolarización, reflejado en la cooperación estadounidense en el golpe de Estado de Jacobo Árbenz (1913-1971) en 1954 en Guatemala, motivado por sus medidas nacionalistas, pero legitimado por la supuesta intromisión comunista en su gobierno, influyó a Figueres a aminorar sus críticas y adoptar posiciones cada vez más americanistas en sus discursos.

²¹ Arturo Castro Esquivel, *José Figueres Ferrer: El hombre y su obra* (San José Imprenta Tormo, 1955) 185-186.

²² José Eduardo Mora, “A 112 años de su nacimiento José Figueres Ferrer es un personaje en busca de un autor”, *Semanario Universidad*. 8 de octubre de 2018.

²³ José Figueres, *Cartas a un Ciudadano* (San José: Imprenta Nacional, 1956), 87-88

²⁴ José Figueres Ferrer, “Los deberes de mi destino (Discurso pronunciado el 22 de marzo de 1957)” en *Escritos de José Figueres Ferrer...*, 88.

²⁵ Dominique Barjot, “Americanización: transferencias culturales en la esfera económica en el siglo XX,” 39.

²⁶ Jorge Barrientos Valverde, “La ideología anticomunista en Costa Rica...”, 154.

El mismo americanismo es encontrado en los halagos realizados al programa interamericano “Punto Cuatro” creado en 1949 durante la administración de Harry S. Truman (1945-1953), el proyecto tuvo como propósito asistir en los campos tecnológicos y científicos a los países latinoamericanos. Se trató de un programa de ayuda exterior y colaboración técnica para el desarrollo de las naciones del sur con el fin de amortiguar los peligros del comunismo y, a su vez, mantener los intereses geopolíticos en Latinoamérica²⁷; una ayuda exterior definida por la Guerra Fría que tenía como fondo la conservación de la hegemonía estadounidense en América Latina. En diversos artículos y conferencias²⁸, apoyaba la asistencia técnica estadounidense, al calificarla como un programa que buscaba eliminar la desigualdad tecnológica de los pueblos latinoamericanos. Destacó esa labor misionera en el ámbito de la técnica como: “El gran esfuerzo educacional realizado por los Estados Unidos sobre su población en lo que va de este siglo, está hoy llenando de técnicos al mundo y va a tener un impacto sobre la cultura universal que hará palidecer al Renacimiento Europeo”²⁹. Esta misma postura en favor de la contribución cultural estadounidense se observó en su visita a la Escuela de Idiomas en Barrio La California en diciembre de 1953, en sus palabras: el “aporte cultural y educativo norteamericano en nuestro país” es mucho más importante que el económico³⁰.

Sin embargo, para Figueres, la presencia de Estados Unidos no debía restringirse a una colaboración técnico-cultural. En una conferencia sobre el Punto Cuarto realizado en el Institute of International Affairs Grinnell College en 1953, interpelaba al público norteamericano de la siguiente forma: “¿Cómo pueden los Estados Unidos ejercer sólo un liderazgo tecnológico y dejar que el asunto espiritual corra un curso sin timón? ¿Cómo puede sobrevivir el mundo sin un liderazgo moral?”³¹.

²⁷ Wilson Picado Umaña, “Conexiones de la Revolución Verde. Estado y cambio tecnológico en la agricultura de Costa Rica durante el período 1940-1980” (Tesis de Doctorado, Universidad de Santiago de Compostela, 2012), 173-174.

²⁸ Los halagos al Punto Cuatro iban acompañados con críticas hacia la dependencia económica con Estados Unidos, por lo tanto, consideraba que la ayuda técnica no solucionaba todos los problemas: José Figueres, “Un latinoamericano echa un vistazo Punto Cuatro (Conferencia en el Institute of International Affairs Grinnell College, 1953),” en *Escritos de José Figueres Ferrer: política, economía y relaciones internacionales* (San José: EUNED, 2000): 425-440. José Figueres, “Un programa nuevo y audaz”, *La República*. 4 de setiembre de 1953, pp. 7. José Figueres, “Estos diez años (Discurso pronunciado el 29 de enero de 1958),” en *Escritos de José Figueres Ferrer...*, 182.

²⁹ José Figueres, “Mensaje de José Figueres Ferrer a la Conferencia Interamericana Pro-Democracia y Libertad (La Habana, 12 de mayo de 1950)” en *Escritos de José Figueres Ferrer...*, 332. Irónicamente, el apoyo en la americanización técnica vendría a detener el “colonialismo cultural” generada por la dependencia tecnológica y científica de las naciones avanzadas. José Figueres, *Cartas a un Ciudadano*, 83.

³⁰ “Destaco ayer el presidente José Figueres la importancia del aporte cultural norteamericano en nuestro país, durante una visita a la Escuela de Idiomas”, *La Nación*. 15 de diciembre de 1953, pp. 12.

³¹ José Figueres, “Un latinoamericano echa un vistazo Punto Cuatro...”, 432.

Figueres criticaba la idea tecnócrata que solamente con tecnología y capital se podría solucionar los problemas latinoamericanos, para él faltaba un asunto fundamental: lo moral. Un liderazgo moral frente la deshonestidad de las dictaduras, el militarismo y el señorío de los inversionistas.

Precisamente, han sido “los amigos de los Estados Unidos”, incluyéndose entre ellos Figueres, quienes han tenido que denunciar a los verdaderos culpables que han provocado los malentendidos antiamericanistas, los hombres de negocios que según el liberacionista dañan la imagen de Estados Unidos en el exterior³². Por esta razón, Estados Unidos debía asumir su liderazgo moral que le correspondía en el hemisferio y evitar que los inversionistas privados promovieran “climas favorables” en detrimento de los intereses de las naciones. Lo interesante no es solamente la visión de un Estados Unidos que debe asumir su verdadero papel en el hemisferio, bajo la autoridad moral de sus principios democráticos, sino además el reclamo de exigirle ese liderazgo. En un artículo publicado en el *Diario de Asuntos Internacionales* de la Universidad de Colombia y reproducido en *La República* en 1955, expresó lo siguiente:

Un desenvolvimiento hemisférico general implica, para América Latina, la aceptación, o más bien la demanda de la dirección ejercida por los Estados Unidos. Supone también la determinación, por parte de los Estados Unidos, de ejercer una tal dirección, con arreglo a la línea de conducta democrática “occidental”³³.

Para Figueres, la relación Latino-estadounidense requiere, por un lado, de la responsabilidad moral de la potencia de norte y, por otro lado, la exigencia de autoridad por parte del sur. Una dialéctica, donde la dominación se convierte en un paternalismo benevolente. Este discurso del líder liberacionista fue identificado por Alfonso González, quien lo calificó de “desamparo moral”, un reclamo ante el abandono de un Estados Unidos quien por su determinación democrática y libertaria debería solidarizarse por el destino de las naciones latinoamericanas; en sus términos, era la ausencia del “padre” ante la orfandad del sur³⁴.

Detrás de tal exigencia, existía una inferioridad en la concepción de la nación y la cultura latinoamericana, en lo cual Figueres fue uno más de este sentir. Como muestran González y Manuel

³² Ibid., 435.

³³ José Figueres Ferrer, “Los problemas de la democracia en América Latina”, en *Escritos de José Figueres Ferrer...*, 442.

³⁴ Alfonso González, *Mujeres y Hombres...* 61-62.

Solís en su estudio de la revista *Repertorio Americano* durante la década de los veinte, existió una lectura por parte de los intelectuales de la región, quienes sostenían que el pueblo y la cultura latina era “infantil” e “inmadura”, sin timón y pasional, en comparación a los países de Europa Occidental y especialmente Estados Unidos, donde la disciplina, el individualismo y la razón eran los pivotes de su progreso³⁵. Junto a este sentir de inferioridad, se unió el discurso del modelo a seguir, lo que llama González el *otro externo idealizado*³⁶ identificado en la cultura estadounidense, que era modelo de nación y, a su vez, el reflejo negativo del subdesarrollo cultural y económico costarricense.

Ese liderato que debía asumir Estados Unidos en la causa democrática fue concebido en dos ámbitos: el político y el económico. Esto se legitimó en la supuesta autoridad que poseyó Estados Unidos en ambos campos, producto de sus “virtudes o aptitudes nacionales”: “...primero, su genio político o la capacidad de sus ciudadanos para convivir en mutuo respeto, gobernándose a sí mismos, con un objetivo común, y, segundo, sus métodos de producción o la capacidad de su economía para producir mercancías y servicios a un ritmo jamás pensado antes”³⁷. Democracia y productividad constituyeron la imagen de Estados Unidos a los ojos del caudillo liberacionista, por tal razón, las exigencias debían extenderse a lo moral: implicarse externamente en sus ideales y difundirlos en Latinoamérica.

¿Cómo hacerlo? Figueres recomienda dos métodos que Estados Unidos debe seguir para promover la democracia: discriminar diplomáticamente a las dictaduras y favorecer crediticiamente a los gobiernos libres; y asumir una actitud moralizadora en la Organización de los Estados Americanos (OEA)³⁸. Es decir, Figueres utilizó la imagen democrática de Estados Unidos para interpelarlo en sus responsabilidades con el hemisferio, traducido como una responsabilidad democrática contra las dictaduras.

Un año después, en 1956, en su discurso pronunciado en la Conferencia de Presidentes en Panamá, nuevamente destaca sus simpatías norteamericanas, esta vez poniendo de ejemplo los vínculos de Estados Unidos y su estado asociado Puerto Rico. Para la década de los cincuenta, Puerto Rico se

³⁵ Manuel Solís Avendaño y Alfonso González Ortega, *La identidad mutilada. García Monge y el Repertorio Americano 1920-1930* (San José: EUCR, 1998): 220-221.

³⁶ Alfonso González, *Mujeres y Hombres...* 28-29.

³⁷ José Figueres Ferrer, “Los problemas de la democracia...”, 442.

³⁸ *Ibid.*, 450. Figueres reconoce las limitaciones de sus métodos en tiempos de Guerra Fría, pero el liderazgo moral debe ser un imperativo aun en tiempos de disputa bipolares.

convirtió tanto para Washington como para los líderes socialdemócratas de la región en el modelo de desarrollo latinoamericano. Además, el gobernador Luis Muñoz Marín (1898-1980) llevó a cabo un amplio programa de políticas públicas y promoción industrial, que junto con la colaboración de Estados Unidos hizo de la isla el ejemplo de modernización³⁹. Para Figueres lo era, tanto que para él, el Estado Libre Asociado era un fiel reflejo de las posibilidades desarrollistas que pueden existir entre un país latinoamericano y el país del norte. Incluso sugiere que su estatus jurídico es una solución ideal ante el colonialismo más extractivo: “Los Estados Unidos y Puerto Rico, al crear el Estado Libre Asociado, han dado una pauta. Si esta fórmula no puede copiarse, porque las circunstancias varían, podría al menos seguirse el espíritu que la inspira”⁴⁰.

La sugerencia resuena a contracorriente ante el contexto mundial en el cual se ubica el mandatario, una década de los cincuenta caracterizada por los procesos de liberación colonial en países asiáticos y africanos. En el caso de Puerto Rico, el comentario resuena por ignorar las luchas anticoloniales efectuadas en la propia nación puertorriqueña, lo cual muestra una vez más la fidelidad de Figueres con Estados Unidos. Pero los halagos a Puerto Rico no eran nuevos⁴¹, pues la isla representó para Figueres el ideal desarrollista de corte americanista que aspiraba y sugería replicar en Latinoamérica.

En total, las políticas públicas e intervencionistas del New Deal, la cooperación técnica norteamericana y la modernización de posguerra de Puerto Rico bajo el respaldo estadounidense⁴² eran el lado benevolente de la colaboración estadounidense; la americanización y el desarrollo que defendía en sus escritos y discursos. Sin embargo, en su producción intelectual surge la pregunta sobre los límites de esa americanización. Al respecto, en el artículo ya mencionado del *Diario de Asuntos Internacionales* de 1955, mencionó lo siguiente:

Yo no busco lo que ha sido llamado la “Coca-Colonización” de América Latina, o una servil imitación de las superficialidades de Norteamérica, o un ruinoso abandono de las culturas, los idiomas y las riquezas espirituales, que descansan en los pueblos de México, las Antillas,

³⁹ Héctor Pérez Brignoli, *Historia global de América Latina*, 342-343.

⁴⁰ José Figueres Ferrer, “Conferencia de presidentes,” en *Escritos de José Figueres Ferrer...*, 463.

⁴¹ José Figueres, “Mensaje de José Figueres Ferrer a la Conferencia Interamericana...”, 337. José Figueres Ferrer, “Los problemas de la democracia en América Latina”, 448.

⁴² Héctor Pérez Brignoli, *Historia global de América Latina...*, 342.

Centro y Sudamérica. Pero creo que una rápida mejora de las condiciones de vida en América Latina, bajo cualquier plan que no incluya a los Estados Unidos, es imposible⁴³.

Para Figueres, la americanización de los pueblos latinoamericanos debe inscribirse en ámbitos de la técnica, la ciencia, las instituciones, el manejo de la política y la economía; en general, un desarrollo desde el pragmatismo americano. No obstante, el núcleo de la cultura latinoamericana debía excluirse de la influencia estadounidense. El uso del término “Coca-Colonización” no era extraño en el contexto de la posguerra, surge como un apelativo contra el proceso de americanización en el Occidente (incluyendo zonas del Oriente, como Japón) durante la posguerra⁴⁴, la idea de fondo es una crítica contra la inundación de mercancías estadounidenses y productos culturales estadounidenses en los mercados nacionales. Las bases materiales de ese rechazo fueron fruto de su crecimiento económico acelerado, sus reducidos daños infraestructurales en la IIGM (en comparación a los demás países involucrados) y la ayuda a Europa con el Plan Marshall, que significó una apertura de mercados⁴⁵, con lo cual se convirtió en la primera superpotencia de la posguerra. Frente a la imitación de la “superficialidades” estadounidenses, seguramente referidos a la cultura de masas y al consumismo del *American Way of Life*, Figueres reivindicó el nacionalismo cultural sin excluir la necesidad asistencial de Estados Unidos.

Otro límite de la americanización fue el imperialismo económico. Anteriormente, se observaron las críticas de Figueres contra las inversiones privadas y sus exigencias de “climas favorables”. Esta fue una postura que compartió con otros líderes liberacionistas. El presbítero Benjamín Núñez (1915-1994) fiel aliado de Figueres antes, durante y después de la Guerra Civil del 48, fundador del sindicato católico *Rerum Novarum*, clérigo de posiciones anticomunistas y, a su vez, crítico de las inversiones privadas extranjeras⁴⁶, fue acusado en una carta, firmada por diversos trabajadores, dirigida al arzobispo de San José, Rubén Odio, por su discurso dado en una reunión sindical en 1953. Las palabras que causaron tantas críticas fueron las siguientes:

⁴³ José Figueres Ferrer, “Los problemas de la democracia en América Latina”, 447-448. Otra mención en clave Coca-Colonización: José Figueres Ferrer, “Rusia y América Latina (Publicado *La República*, 16, 18 y 19 de noviembre de 1958),” en *Escritos de José Figueres Ferrer...*, 414.

⁴⁴ Ver: Reinhold Wagnleitner, *Coca-Colonization and the Cold War. The cultural mission of the United States in Austria after the Second World War* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994). Nicholas J. Cull, *The Cold War and the United States Information Agency* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 53.

⁴⁵ Dominique Barjot, “Americanización: transferencias culturales en la esfera económica en el siglo XX”, 24.

⁴⁶ Iván Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista...*, 164-171.

Me duele que haya costarricenses que trabajen con esas empresas [refiriéndose a empresas extranjeras] como abogados, doctores, capataces y jefes de departamentales, que son fieles sabuesos de esos monstruos, uno del Imperio de la Corona Británica y el otro del Ogro del Capital Yanqui, que oprimen a los costarricenses y son vergüenza para Costa Rica⁴⁷.

Las fuertes palabras de Núñez contra la inversión privada extranjera, distante al discurso diplomático de Figueres, lo acercaron a posiciones antiimperialistas contra el peligro del “Capital Yanqui”. De manera similar, el secretario general de la ORIT, un joven Luis Alberto Monge (1925-2016), en un artículo del *Excelsior* de 1956, criticó al gobierno estadounidense por su apoyo a las dictaduras latinoamericanas y su intervención en el golpe de Estado en Guatemala⁴⁸. Ambos liberacionistas, involucrados en el sindicalismo y con vínculos vivenciales con Estados Unidos, de manera más o menos explícita, más o menos constante, no sostuvieron posiciones estrictamente incondicionales con las políticas internacionales de Estados Unidos.

Las críticas ambivalentes eran la norma en el sector liberacionista, por ejemplo, la postura de Figueres contra el intervencionismo del gobierno estadounidense era menos firme con respecto a sus discursos más “radicales” contra el colonialismo económico de los inversionistas privados⁴⁹; el tacto político y las exigencias de la imagen en ocasiones desplazaban los ideales. En términos generales, las posturas liberacionistas se posicionaban en un americanismo y una fidelidad estadounidense ante la Guerra Fría, pero su americanismo no excluía las críticas moderadas de corte antiimperialista. Era mucho más de lo que se podía decir de las posiciones proimperialistas de los sectores conservadores costarricenses⁵⁰.

Con respecto a los grupos liberales y conservadores, el americanismo era más fuerte, esto se puede observar con los sectores comerciantes. En la Asamblea General de la Asociación Sindical de Comerciantes Importadores y Mayoristas (ASCIM), realizada en la Cámara de Comercio en

⁴⁷ “Enérgica protesta ante el Excmo. Señor Arzobispo de San José”, *La Nación*. 11 de diciembre de 1953, pp. 9.

⁴⁸ “Censuras y Loas de Culturólogos a Estados Unidos,” *Excelsior*. 22 de setiembre de 1956, pp. 11. Citado en: Patrick Iber, “The imperialism of liberty: Intellectuals and the politics of culture in Cold War Latin America” (Tesis de Doctorado en Filosofía, University of Chicago, 2011), 289.

⁴⁹ Esto se observa con el apoyo estratégico de Figueres a tomar acciones en contra del presidente guatemalteco Jacob Arbenz: Kyle Longley, “Resistance and Accommodation...”, 17. David Díaz y Alexia Ugalde, “Ecos de un golpe en “La Nación Modelo de Centroamérica”: La caída de Jacobo Arbenz, una invasión y la prensa costarricense, 1954-1955,” *Revista de Historia de América*, No. 149 (julio-diciembre, 2013): 154, 161-162.

⁵⁰ Ver: Jorge Barrientos Valverde, “La ideología anticomunista en Costa Rica...”, 140, 299.

noviembre de 1956, su presidente Manuel I. Guerra en un discurso lleno de tópicos sobre la armonía entre el capital y el trabajo, reconoció la importancia del Código del Trabajo bajo una perspectiva americanista. Para él, el Código de Trabajo emula un capitalismo estadounidense más armonioso con los trabajadores: “los que nos movemos dentro de la órbita del dólar y la influencia técnica y económica de los Estados Unidos de Norte América, seguimos sus pasos, imitamos sus procedimientos y adoptamos sus normas jurídicas”⁵¹. Tanto en los discursos de Figueres como en el comentario de Guerra, se puede observar cómo el discurso proamericanista asumió posturas más acordes a la social-democracia frente al ligamen tradicional que vinculó la americanización con el liberalismo económico.

Sin embargo, los discursos liberales proamericanización fueron más dominantes bajo la lectura de los beneficios de la competencia y la modernización de la inversión privada estadounidense. En un extenso editorial de *La República* en 1955, se defendió el establecimiento de la cadena comercial estadounidense “Sears” en Costa Rica con una narración repleta de halagos al comercio estadounidense bajo calificativos como: “revolución de la eficiencia”, “revolución tecnológica”, “métodos mercantiles modernos”, “gran flexibilidad”, “sistemas modernos de mercadeo” y “sentido de responsabilidad social”⁵²; hasta afirmar que la competencia de Sears traería una modernización del comercio costarricense acorde a los métodos americanos.

Este interés por la gestión al estilo americano llevó a comerciantes y empresarios a estrechar lazos con sectores comerciales estadounidenses para adoptar los métodos del país del norte. Fue el caso de la visita del presidente de la Cámara de Comercio de Costa Rica, Emilio Jiménez, a Miami, cuyo propósito era reunirse con las cámaras de comercio de ese estado. Viajar específicamente a Miami en tiempos de posguerra no era gratuito, como afirma Iván Molina, el estado estadounidense se convirtió en el nuevo referente turístico y comercial de la elite social de la posguerra, una cuna del capitalismo y del anticomunismo acorde a los tiempos de Guerra Fría⁵³. En palabras de Jiménez, el viaje resulto fructífero al comprender cómo trabajan los empresarios estadounidenses:

⁵¹ “Nuevo tipo de capitalismo ha nacido en Norteamérica, muy diferente al capitalismo reaccionario europeo, mediante el cual los empleados son parte de las empresas y no sus enemigos”, *La Nación*. 2 de noviembre de 1956, pp. 39.

⁵² “El reto de Sears”, *La República*. 21 de agosto de 1955, pp. 2.

⁵³ Iván Molina Jiménez, *Costarricense por dicha. Identidad...*, 102.

Observando de qué manera trabajan las mencionadas organizaciones norteamericanas y cómo luchan las empresas particulares dentro de un mundo que por todas partes se colectiviza, creo que hemos obtenido múltiples enseñanzas que trataremos de que nos sirvan en nuestra organización⁵⁴.

Para Jiménez, la gestión empresarial estadounidense nada en contra del contexto de intervencionismo estatal del comunismo y la social-democracia. Por lo tanto, la adopción de los métodos americanos llevó implícito un posicionamiento político correspondiente al carácter antiestatista de la comprensión derechista de la Guerra Fría. Como se observa, la adopción de la influencia estadounidense no fue homogénea, desde Figueres y Guerra, quienes poseyeron una perspectiva de la americanización más cercana al proyecto social-democrático, hasta la postura de *La República* y Jiménez, con los cuales la americanización estuvo vinculada a posiciones liberales.

Asimismo, hay una interpretación sobre el papel que debe tener Estados Unidos para Latinoamérica, basado en su imagen de nación democrática, desarrollada y libre, misma que Figueres buscó reivindicar a pesar de sus críticas contra el colonialismo económico y los vínculos con las dictaduras de derecha. Esta imagen de una nación de supremos valores fue el legitimador ideológico para defender al “verdadero” Estados Unidos frente a sus desviaciones colonialistas y para promover la americanización con la adopción de sus “tecnologías, instituciones, así como modos de vida y valores”⁵⁵.

Sin embargo, como afirma Dominique Barjot, la emulación de Estados Unidos “nunca ha sido total, y los mecanismos fueron de hibridación y adaptación más que de adopción”.⁵⁶ La crítica contra la “Coca-colonización” y el “Ogro Capital Yanqui” muestra esos límites ante la americanización en boga de la década de los cincuenta. Incluso, la bipolarización de la Guerra Fría no impidió que al aliado, amigo y benefactor se le pusiera límites desde los sectores en el poder. Pero como un juego dialectico, a su vez la crítica tiene sus límites, pues fue la propia bipolarización junto con los antecedentes de colonización estadounidense lo que produjo la ausencia dentro de los sectores

⁵⁴ Además, la crónica expone la imagen primitiva de los estadounidenses hacia los latinoamericanos. Emilio Jiménez, “Imaginan a nuestros mandatarios las masas en EE.UU., como generales improvisados, llenos de penachos y medallas, que explotan y esclavizan a indios”, *La Nación*. 6 de noviembre de 1957, pp. 7.

⁵⁵ Dominique Barjot, “Americanización: transferencias culturales en la esfera económica en el siglo XX”, 49.

⁵⁶ *Ibid.*

oficiales de un cuestionamiento dirigido a la propia raíz del imperialismo: la hegemonía hemisférica de Estados Unidos.

En términos de Marc Angenot, esta falta de cuestionamiento es reflejo de la hegemonía que se establece en el discurso social, una hegemonía que restringe lo decible, “el sistema regulador que predetermina la producción de formas discursivas concretas”⁵⁷ y, por lo tanto, hace incuestionable ciertas problemáticas. El imperialismo estadounidense y su nueva forma bipolar surgida en la Guerra Fría configuró una hegemonía que en el orden del discurso se expresó en la aceptación de un orden hemisférico estadounidense por parte de la elite política y económica costarricenses. Es tan visible esta ausencia, que incluso se le reclama su deber moral como amo, el de tomar su responsabilidad como faro de progreso ante una América Latina deseosa de un guía modernizador. En cuanto a cómo la Guerra Fría vino a permear en la hegemonía discursiva, actos simbólicos como el posicionarse y declarar fidelidad se convirtió en una exigencia dentro de la geopolítica imperial de la Guerra Fría. Como resultado, posicionarse con Estados Unidos implicó aceptar su hegemonía hemisférica, su imagen democrática y los beneficios de la americanización.

1.2 “Luchar contra el Comunismo”: Homogenización informativa de la prensa nacional

Si los políticos pertenecientes al bloque del poder decidieron sin grandes inconvenientes su posicionamiento al lado de Estados Unidos en la Guerra Fría, como baluarte de la “civilización democrática y cristiana”; los medios informativos tampoco actuaron de otra manera. Amistarse en el bando estadounidense-occidental-capitalista (con la excepción del periódico *Adelante* del partido comunista Vanguardia Popular) condicionó el suministro de noticias, el tratamiento de las noticias y las columnas de opinión. Como resultado, los medios jugaron otro rol esencial, el mantenimiento y contribución de los antagonismos culturales y políticos de la Guerra Fría⁵⁸. No hubo intención de debilitar la lógica bipolar de la Guerra Fría mostrando terceras posiciones o convivencias pacíficas, por el contrario, reforzaron el antagonismo.

⁵⁷ Marc Angenot, *El discurso social...*, 30.

⁵⁸ Alexander Stafford, “The Role of the Media During the Cold War,” *E-International Relations Students* (March 2013). <https://www.e-ir.info/2013/10/26/the-role-of-the-media-during-the-cold-war/>

Para mostrar lo expuesto, tómesese en cuenta el suministro de noticias. Patricia Vega muestra cómo los tres principales diarios de la posguerra (*La Nación*, *Diario de Costa Rica* y *La República*) tuvieron una gran similitud en sus publicaciones internacionales debido a que sustraían las notas de las mismas agencias de prensa internacional: AP y USIS⁵⁹. Esta última, United States Information Service, recobra una importancia en la batalla cultural e informativa de la Guerra Fría. Se trató de una agencia oficial de noticias del gobierno estadounidense, cuyas embajadas alrededor del mundo suministraban a los gobiernos y medios locales contenidos informativos (noticias, artículos, fotografías) acorde a los intereses estadounidenses en el exterior. La agencia perteneció al United States Information Agency (USIA), organismo creado en 1953, cuya misión era promover en sus zonas de influencia una imagen positiva de Estados Unidos y negativa de sus contrincantes, por medio de diversos proyectos culturales y campañas propagandísticas. Una de las más importantes instituciones dentro de la batalla cultural por la conquista de las mentes y corazones de los individuos en la Guerra Fría⁶⁰.

Bajo estos propósitos, en la prensa nacional se encuentra noticias con la firma USIS dedicadas al *American Way of Life*,⁶¹ el progreso económico y social estadounidense⁶², las ayudas externas estadounidenses⁶³, las buenas relaciones con Latinoamérica⁶⁴, las notas positivas del gobierno estadounidense⁶⁵ y, por supuesto, los peligros del comunismo⁶⁶. La USIS como agencia de noticias era primordialmente un difusor propagandístico. Únicamente suministraba, por medio de las

⁵⁹ Patricia Vega, "El mundo en una página: un análisis de la primera plana de tres periódicos costarricenses 1950-1970," *Anuario de Estudios Centroamericanos* 16 y 17, no. 2, 1 (1990): 149.

⁶⁰ Francisco J. Rodríguez, "Maquinaria Imperfecta' La United States Information Agency y el Departamento de Estado en los inicios de la Guerra Fría" en *La guerra fría cultural...*, 104.

⁶¹ "El derecho de aprender y del libre pensamiento", *La Nación*. 12 de noviembre de 1953, pp. 4. "La feria del Libro Infantil celebrada en Washington es un símbolo para el mundo libre del mañana", *La Nación*. 29 de noviembre de 1953, pp. 28.

⁶² "Mejoramiento de las relaciones obrero-patronales en la industria siderúrgica norteamericana", *La Nación*. 16 de diciembre de 1953, pp. 20.

⁶³ "Donaras 5 millones de dólares", *La Nación*. 12 de noviembre de 1953, pp. 4. "Ayuda norteamericana a Bolivia", *La Nación*. 12 de noviembre de 1953, pp. 4.

⁶⁴ "Amistad franca de los Estados Unidos hacia la América Latina", *La Nación*. 4 de diciembre de 1953, pp. 14. "Las inversiones norteamericanas en la América Latina van aumentando a razón de un 8% al año", *La Nación*. 3 de diciembre de 1953, pp. 4.

⁶⁵ "El plan Eisenhower es una muestra más de la lucha de los Estados Unidos por la paz del mundo", *La Nación*. 13 de diciembre de 1953, pp. 59. "La prensa de Chile elogia el mensaje del presidente Eisenhower", *La Nación*. 18 de diciembre de 1953, pp. 17.

⁶⁶ "Diminuto territorio libre junto a la China esclavizada", *La Nación*. 15 de noviembre de 1953, pp. 34. "La Unión Soviética está conspirando para socavar la posición comercial de la América Latina con los Estados Unidos", *La Nación*. 13 de diciembre de 1953, pp. 13.

embajadas, publicaciones favorables a la política nacional e internacional de Estados Unidos, así como noticias “inofensivas” sobre los grandes atributos culturales estadounidenses y los progresos sociales alcanzados por la potencia.

Sin embargo, no era la única agencia cuyas publicaciones tenían una preferencia política, por ejemplo, la agencia estadounidense privada International News Service (INS), una fuente importante para la prensa nacional, se caracterizó por sus titulares de tinte anticomunista y sus noticias a favor de la política exterior estadounidense⁶⁷. No era del todo extraña su inclinación, mientras que la Associated Press (AP) decidió en 1946 no proveer más noticias a la agencia informativa del gobierno estadounidense Voice of American (VOA) al considerar las posibles acusaciones de estar controlados por el gobierno con fines propagandísticos; no fue así con la INS, la cual mantuvo las relaciones informativas con el gobierno estadounidense⁶⁸. Pero entre las agencias, la que más destacó por su anticomunismo explícito fue la organización de redifusión (Print Syndication) Newspaper Enterprise Association (NEA), sus artículos y crónicas se caracterizaron por su sensacionalismo anticomunista, en los cuales se mostraba una imagen terrorífica de los países del este con titulares como: “A los niños alemanes comunistas se les enseña cómo deben matar a un yanqui”, “Moscú le dice a la juventud alemana que no hay Dios”, “Los rojos enseñan a los niños a espiar a sus padres alemanes”, “Los rojos han destruido la atracción sexual de las mujeres chinas” y “El gobierno comunista chino trata de controlar la religión”⁶⁹. Por ende, los artículos de la NEA buscaron despertar la indignación ante el ataque rojo a los valores tradicionales como la femineidad, la cristiandad y la familia.

En términos generales, la Guerra Fría monopolizó el flujo de noticias en favor de Estados Unidos y, a su vez, la homogenizó en su tendencia anticomunista. Las principales agencias provenían de Estados Unidos y eso se reflejó en la posición de sus noticias. Fue un fenómeno nuevo para lo que

⁶⁷ “Ejemplo de buena vecindad es América”, *La Nación*. 15 de abril de 1953, pp. 18. “Comunistas en posiciones importantes”, *La Nación*. 10 de abril de 1953, pp. 46. “Satisfacción en Washington por el anticomunismo de varios países centroamericanos”, *La Nación*. 19 de julio de 1953, pp. 50.

⁶⁸ Michael Nelson, *War of the Black Heavens. The Battles of Western Broadcasting in the Cold War* (United States: Syracuse University Press, 1997), 17. En 1958, INS fue adquirido por otra agencia UP convirtiéndose en UPI.

⁶⁹ “A los niños alemanes comunistas se les enseña cómo deben matar a un yanqui”, *La Nación*. 25 de febrero de 1953, pp. 3. “Moscú le dice a la juventud alemana que no hay Dios”, *La Nación*. 17 de marzo de 1953, pp. 6. “Los rojos enseñan a los niños a espiar a sus padres alemanes”, *La Nación*. 7 de abril de 1953, pp. 18. “Los rojos han destruido la atracción sexual de LAS MUJERES chinas”, *La Nación*. 6 de octubre de 1957, pp. 29. “El gobierno comunista chino trata de controlar la religión”, *La Nación*. 10 de octubre de 1957, pp. 16.

llevaba el siglo XX en lo que se puede llamar un proceso de homogenización informativa. En periodos anteriores, la procedencia de las noticias era más diversificada y eso se reflejó en las posiciones políticas de los medios. Durante la Primera Guerra Mundial, a pesar de que la gran parte de la prensa se adhirió a los aliados, otros periódicos apoyaron la posición germana⁷⁰. En el periodo de entreguerra y posteriormente en la Segunda Guerra Mundial, el apoyo al fascismo y posteriormente al eje fue expresado en periódicos como *La Época* y *Diario de Costa Rica* (antes de su posterior “desnazificación”)⁷¹; e incluso en el periodo de los Frente Populares, el apoyo a los aliados incluyó a la URSS. Ahora, en tiempo Guerra Fría, el único periódico con alguna diversidad informática fue *Adelante*, el medio comunista fue el único defensor-propagandista de las posturas de la URSS. No sin enfrentarse a constantes intentos de censura por parte de los gobiernos costarricenses y las presiones de organizaciones anticomunistas. Por ejemplo, su censura durante la Invasión de 1955⁷² y su cierre definitivo ante la crisis de los misiles en 1962⁷³.

Agencias como USIS, INS y NEA interpelaban la tendencia anticomunista y proestadounidense de la prensa costarricense, lo cual aunado al tratamiento de las noticias (selección y edición informativa) buscaron hacer eco en sus visiones políticas. Por ejemplo, el principal periódico comercial del periodo, *La Nación*, no ocultó su parcialidad y su agenda política, en un editorial de 1959 explicitaban sus convicciones: “A este periódico le dio vida el propósito primordial de luchar contra el comunismo y de que en nuestro país se consolidara el derecho del pueblo para elegir libremente sus gobernantes”⁷⁴. En una simple frase, se sintetizó años de línea editorial y manejo informativo, expresado en las críticas a cualquier proyecto social que ampliara el concepto de democracia electoral⁷⁵, así como su ferviente anticomunismo reflejado en la propia estructura-contenido del medio.

En el caso de *La Nación*, su lucha informativa contra el comunismo fue compartida regionalmente. El periódico perteneció a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), destacada organización

⁷⁰ Patricia Vega, “Primicias de la Primera Guerra Mundial en la prensa costarricense (1914),” *intercambio*, no. 4 (2007): 298. Eugenio Quesada, “La Gran Guerra y la prensa tica”, *La Nación*. 3 de agosto de 2014.

⁷¹ Iván Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista...*, 50-51.

⁷² Alexia Ugalde, “En el fondo el olvido es un gran simulacro...”, 265.

⁷³ Miguel Mondo Velásquez, José Pablo Meza Pérez, “El papel de la prensa obrera del siglo XX: Cronología en Costa Rica y el trabajo de la UNED por resguardar el patrimonio documental,” *Revista Espiga*, n. 24 (julio-diciembre, 2012): 40.

⁷⁴ “Por qué no fuimos a cuba”, *La Nación*. 22 de enero de 1959, pp. 6.

⁷⁵ Como afirma Álvarez, la definición de democracia quedó hipostasiado en una comprensión libera-procedimental. Laura Álvarez Garro, “Democracia y sus contraconceptos...”, 27.

internacional representante de la prensa hemisférica anticomunista⁷⁶. Como expone Juan Bozza, el SIP fue creado en 1943 en La Habana como una coalición de los grandes medios gráficos del continente, no fue hasta en 1950 en el VI Congreso Internacional de Prensa en Nueva York que la instancia se convirtió en una “herramienta pronorteamericana de la guerra fría” bajo la protección de los principales propietarios de los diarios del hemisferio⁷⁷. A partir de ese año, el gremio internacional asumió la defensa de la libertad de expresión y fungió como fiscalizador de las orientaciones políticas de los gobiernos latinoamericanos⁷⁸. En cuanto a ser una herramienta pronorteamericana, la SIP mantuvo constantemente un respaldo de los intereses geopolíticos de los Estados Unidos.

Tal posicionamiento se debió a los fuertes vínculos que tuvo la SIP con el gobierno y con empresas privadas estadounidenses. Por un lado, el control del SIP fue prácticamente tomado por los medios gráficos estadounidenses bajo el estatuto de “un medio, un voto” de lugar del anterior criterio “un país, un voto”. Por otro lado, en la dirigencia del conclave en Nueva York se encontraron funcionarios del gobierno estadounidense e incluso periodistas ligados a la CIA, en la cual colaboraron con la agencia en la creación de una red informativa-propagandística contra el comunismo⁷⁹. Una de estas figuras fue Jules Dubois (1910-1966), uno de los principales portavoces de la SIP, cuyas labores como corresponsal en América Latina y destacado articulista anticomunista fueron simultáneas con su colaboración con la CIA. Su trabajo fue abonar propagandísticamente el terreno para las intervenciones de la agencia en la región y sugerir políticas anticomunistas en la esfera pública⁸⁰ por medio de sus artículos difundidos ampliamente en la prensa latinoamericana, entre ellos, *La Nación*.

En Costa Rica, los lazos con la SIP y Dubois fueron especialmente fuertes. En la conferencia anual de 1955, realizada en Nueva Orleans, se rindió homenaje al expresidente costarricense Ricardo Jiménez Oreamuno por considerarse uno de los mayores presidentes americanos en la defensa de la libertad de pensamiento. El 02 de abril de 1956, en el Teatro Nacional, se celebró la reunión sobre la libertad de prensa por parte de la SIP, donde participaron Julius Dubois, miembro del Consejo de Directores;

⁷⁶ Fernanda Gutiérrez Arrieta, “Ondas en disputa...”, 167.

⁷⁷ Juan Alberto Bozza, “Las espadas mediáticas del anticomunismo. Intelectuales y periodistas en la Guerra Fría Latinoamericana,” *Épocas. Revista de Historia*, No. 18 (segundo semestre, 2018): 152.

⁷⁸ *Ibid.*, 153.

⁷⁹ *Ibid.*, 152, 155.

⁸⁰ *Ibid.*, 156-157.

el expresidente Otilio Ulate (1891-1973) y el presidente de *La Nación* Ricardo Castro Beeche⁸¹. Nuevamente, en 1957, la SIP se reunió en San José, donde fue recibida con homenajes por parte de la UFCO y la Embajada de los Estados Unidos, en esa ocasión se mostró la afiliación de la asociación con el interés geopolítico estadounidense.

Como expone *Adelante*, las proclamas de la reunión se definieron más por los silencios que por las defensas, evidenciadas entre las tímidas críticas a la falta de libertad de prensa en Cuba, Nicaragua, Colombia, Venezuela y República Dominicana, e ignorando la cooperación estadounidense con esas dictaduras⁸². Los dobles criterios del SIP, con sus críticas blandas con respecto a las dictaduras protegidas por Estados Unidos y su vehemente anticomunismo, fueron expuestos por el diario comunista:

Don Otilio, como Dubois y los demás instrumentos imperialistas que dominan la SIP, son falsos apóstoles de la libertad de prensa. A ellos no les importa un bledo esa libertad, y cuanta veces la han pateado, y son muchísimas, lo han hecho utilizando el pretexto del comunismo.⁸³

El activo labor anticomunista de la SIP fue replicado por el periódico local *La Nación*, miembro de la asociación. Para evidenciar tal esfuerzo anticomunista del periódico, se mostrarán dos acontecimientos que exponen la carga noticiosa en favor de la lucha ideológica contra el comunismo. La crisis de Guatemala en 1954 fue uno de ellos. El periódico destinó gran cantidad de tinta para alertar sobre la infiltración comunista en el gobierno de Arbenz, un gobierno que se había ganado la desamistad del gobierno estadounidense y la UFCO ante una reforma agraria que ponía en peligro los negocios de la transnacional y la estabilidad geopolítica por el supuesto comunismo de las políticas nacionalistas. En 1952, el gobierno estadounidense le encomendó la tarea de derrocar a Arbenz a la CIA, que ya desde ese año preparó el clima propicio para la intervención⁸⁴, el cual llegó a tomar forma en 1953 con el plan PBSUCCESS. Además del aislamiento diplomático, la provocación de una crisis económica y el apoyo de los futuros insurrectos, destacó el uso de técnicas de *psychological warfare* para convencer de que Guatemala estaba bajo el terror comunista;

⁸¹ "Contra decreto Volio Sancho", *Adelante*. 4 de abril de 1956, 1-2.

⁸² "La SIP se reunió en S. José... Pero como si hubiera sido en el Limbo", *Adelante* 7 de abril de 1957, p. 1, 6.

⁸³ "La autoridad moral de Ulate y la SIP", *Adelante*. 14 de abril de 1957, p. 2.

⁸⁴ Roberto García, *La CIA y los medios en Uruguay. El caso Arbenz* (Montevideo: Amuleto, 2007), 54.

Hollywood, agencias de noticia y publicidad participaron para movilizar la opinión pública y facilitar las acciones violentas⁸⁵.

Sería imprudente afirmar que la prensa nacional tomó parte de tal plan, pero sí bebió de la atmosfera anticomunista e intervencionista que se creó alrededor de Guatemala, tal como se plasmó en las páginas de *La Nación*. Desde 1953, el periódico destacó las noticias enlatadas de las agencias NEA e INS referidas al problema comunista del vecino centroamericano, el énfasis se dirigió a relacionar la Guatemala de Arbenz con el comunismo internacional, el consiguiente terror que se estaba viviendo en la nación y el peligro para el hemisferio⁸⁶; incluso, se creó un apartado llamado “Noticias de Guatemala” referidas al problema comunista del país. Si las noticias internacionales estaban más que llenas, las columnas nacionales tampoco se quedaron atrás, la sección “El Mundo al día”, dedicado a comentar las noticias internacionales, se alarmaba cada vez más por el sendero comunista que estaba recorriendo el gobierno guatemalteco⁸⁷ y noticias camufladas de opinión como el artículo del 21 de noviembre “Guatemala cede definitivamente a la influencia soviética” declaraban el caso perdido en que se había convertido el país centroamericano⁸⁸.

En junio de 1954, luego de meses con titulares llenos de histeria anticomunista, los artículos pasaron de la alarma guatemalteca a la preocupación regional con un discurso higienista, tal como exponen Díaz y Ugalde, en el que se anunciaba la necesidad de contener preventivamente el virus comunista para evitar su contagio en Centroamérica, un discurso cuyo trasfondo fue legitimar el uso de fuerza para prevenir su propagación⁸⁹. Hasta la invasión y posterior golpe, *La Nación* preparó la opinión pública nacional para identificar Guatemala con la infiltración roja y aminorar la resistencia a

⁸⁵ Greg Grandin, *The Last Colonial Massacre...*, 77.

⁸⁶ Una estrategia discursiva que, como afirma Roberto García, se repitió en todo el continente. Roberto García, *La CIA y los medios...*, 54. Algunos artículos: “Los comunistas en favor de Guatemala”, *La Nación*. 19 de abril de 1953, pp. 46. “Guatemala está madura para jugar un papel como primer satélite de Rusia en el hemisferio occidental”, *La Nación*. 03 de mayo de 1953, pp. 9. “Informarse que los rojos guatemaltecos desarrollan una campaña contra América Latina”, *La Nación*. 23 de junio de 1953, pp. 21. “Los rojos tratan de adueñarse de Ibero América”, *La Nación*. 20 de diciembre de 1953.

⁸⁷ “El Mundo al día”, *La Nación*. 15 de octubre de 1953, pp. 27. “El Mundo al día”, *La Nación*. 18 de octubre de 1953, pp. 44.

⁸⁸ “Guatemala cede definitivamente a la influencia soviética”, *La Nación*. 21 de noviembre de 1953, pp. 9.

⁸⁹ David Díaz y Alexia Ugalde, “Ecos de un golpe...”, 155.

posibles intervenciones; fue un engranaje más en la fabricación de la Guatemala comunista, en su incrustación en la racionalidad beligerante de la Guerra Fría⁹⁰.

La “frialización”⁹¹ en el tratamiento noticioso también se observa en la guerra de Corea. El 25 de junio de 1950, el ejército de Corea de Norte invadió a su contraparte del sur luego de años de mutuos conflictos por hacerse con una Corea unificada, dos días después el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en defensa del sur interviene en lo que era una guerra civil desplegando una campaña militar de predominancia estadounidense. El 19 de octubre, sus tropas conquistan la capital del norte Pyongyang, ante el temor de Mao de que una conquista estadounidense se extendiera a territorios chinos, esto se envolvió en una guerra que se extendió hasta el 27 de julio de 1953 con un tratado de paz sin vencedores; el conflicto causó miles de ejecuciones y asesinatos de civiles por parte de ambos bandos⁹².

Oliver Elliot muestra cómo la prensa estadounidense cubrió la guerra de Corea bajo la narrativa de la Guerra Fría, una lucha contra la expansión del comunismo que amenazaba al mundo libre y cuyo representante y salvador era Estados Unidos. Por contraparte, se ignoró las políticas autoritarias de Syngman Rhee y las violaciones a los derechos humanos por parte de las tropas de Estados Unidos y Corea del Sur, lo cual generó un tratamiento noticioso parcializado y selectivo ante el poco cuestionamiento a la información suministrada por las autoridades estadounidenses⁹³. Esto se reflejó en el tipo de noticias y reportajes publicados en *La Nación*.

Pero se destaca por encima del tradicional escrito anticomunista las fotografías presentadas en las páginas del diario. Ningún conflicto internacional en lo que llevaba el siglo XX había tenido tanto registro fotográfico en la prensa costarricense como la guerra de Corea, incluso sobrepasó las imágenes de la Segunda Guerra Mundial. Según Vega, las fotografías internacionales eran

⁹⁰ El tratamiento de la información llegó a tomar vicios de manipulación, Kirk Bowman afirma como *La Nación* modificó un mapa publicado el 19 de junio (un día antes de la invasión por Castillo Armas) donde se mostraba leyendas en inglés de cada país y su situación política, sobre Figueres se afirmaba como unos lo consideran un anticomunista y otros un comunista, el periódico omitió la referencia anticomunista y dejó: “ha sido acusado de ser más comunista que cualquier otra persona en Centroamérica”⁹⁰. El propósito era ligarlo con la situación guatemalteca que estaba a punto de estallar

⁹¹ Ante la dificultad de traducir el término “Cold War-ization” comprendido como el proceso de incrustar un fenómeno histórico en la lógica bipolar de la Guerra Fría, se utilizará ya sea el término “bipolarización” o “frialización”, dando por obvio su contexto de Guerra Fría.

⁹² Cuatro millones de muertos, la mitad fueron civiles. Josep Fontana, *Por el bien del Imperio...*, 166.

⁹³ Oliver Elliott, *The American Press and the Cold War. The Rise of Authoritarianism in South Korea, 1945-1954* (Switzerland: Palgrave Macmillan, 2018), 6-13.

proporcionadas a la prensa nacional por la Embajada de Estados Unidos por medio de su agencia de información USIS. Posteriormente, en 1957 las fotografías fueron distribuidas por el sistema de teletipos⁹⁴. Esto explica la carga ideológica de las imágenes. Por un lado, el ejército estadounidense fue representado de manera humanizada, ya fuera cargando a un soldado herido, llorando en la tumba de un compañero o incluso de manera divertida cargando bombas⁹⁵; la idea era mostrar una humanización intrínseca a su causa. Humanización difícil de encontrar en su contraparte comunista. Sus imágenes son otras, cuerpos amontonados por las víctimas del comunismo o testimonios de soldados estadounidenses relatando las torturas de los comunistas⁹⁶.

Las imágenes como la Guerra Fría fueron bipolares y, como su ideología, divididas por el bien (Estados Unidos) y el mal (Corea del Norte-China). El manejo de las noticias, en este caso transmitido por fotografías, buscó disponer afectivamente (y no tanto racionalmente) a los lectores a un conjunto de imágenes y discursos que permitieran la persuasión a favor del bloque estadounidense y su correlato anticomunista.

Finalmente, en las columnas de opinión se encontró ese compromiso por un bando y la ausencia de opiniones críticas. Por ejemplo, *La Nación* fue el periódico que más espacio le dedicó a los voceros alineados a las políticas estadounidenses. En sus páginas, se encuentran los afamados ideólogos de la Guerra Fría, conservadores o liberales implicados en las acciones de Estados Unidos en el mundo, los “Cold War Warriors” del campo intelectual: Walter Lippman en su columna “Hoy y Mañana”, David Lawrence en “David Lawrence dice...” y las exclusivas de Henri Dubois en “Desde Europa”. Entre los comentaristas nacionales, además de los editoriales, el filósofo nacional Abelardo Bonilla en su columna “El mundo de ayer y el de hoy” comentaba las noticias internacionales con una perspectiva anticomunista y proestadounidense⁹⁷, y en los comentarios de Santo Padilla o las columnas sin firma, como “El Mundo al día”, la política exterior estadounidense se defendía incluso

⁹⁴ Patricia Vega, “El mundo en una página...”, 143.

⁹⁵ “Ayudando a un compañero herido”, *La Nación*. 17 de mayo de 1953, pp. 13. “Riéndole homenaje póstumo a un compañero”, *La Nación*. 12 de julio de 1953, pp. 14. “Cargando un cohete”, *La Nación*. 7 de junio de 1953, pp. 17.

⁹⁶ “Víctimas de atrocidades comunistas”, *La Nación*. 22 de noviembre de 1953, pp. 22. “Relataron sus torturas”, *La Nación*. 15 de noviembre de 1953, pp. 22. “El Gral. Dean con su nieto”, *La Nación*. 27 de setiembre de 1953, pp. 1. La idea no es negar o infravalorar los crímenes y víctimas del comunismo, si no mostrar como expone Oliver Elliott, el total silencio hacia las víctimas por el bando estadounidense y coreano del sur frente a la masiva divulgación sobre las atrocidades de sus enemigos.

⁹⁷ Inauguración de la columna: Abelardo Bonilla, “El mundo de ayer y el de hoy”, *La Nación*. 6 de diciembre de 1953, pp. 4.

frente a las posturas divergentes de sus aliados occidentales. El resultado fue una homogeneidad en los creadores de opinión.

Los tres aspectos estudiados en la prensa costarricense: el suministro de noticias, el manejo de las noticias y las columnas de opinión muestran cómo la prensa comercial, en su posicionamiento a favor del bloque estadounidense-occidental, condicionó la constitución de sus medios. De esta forma, los medios impresos mantuvieron y estimularon la bipolarización de la Guerra Fría en una clara posición a favor de la potencia estadounidense. Esto produjo una difícil separación entre el carácter informativo y el carácter propagandístico en los medios, una obtusidad inherente que implicó haber asumido la narrativa de la Guerra Fría.

1.3 Oficina de Estudios Políticos Internacionales: Creando la Costa Rica Anticomunista

Como se expuso en el primer apartado (Ver 1.1), la imagen de Figueres Ferrer como demócrata anticomunista no fue asumida por todos los sectores durante su segunda administración. En Estados Unidos, congresistas conservadores y agentes de la CIA identificaron las políticas de “Don Pepe” como amenazantes a los negocios estadounidenses e incluso lo calificaron como un individuo que en el fondo era un comunista⁹⁸. En la región, dictadores como Pérez Jiménez, Somoza y Trujillo le reprochaban su apoyo a las luchas políticas y armadas contrarias a sus regímenes; como una forma de defensa acusaron a Figueres de comunista⁹⁹. Y los opositores nacionales, entre la oligarquía, Ulate y los calderonistas, lanzaron las mismas acusaciones principalmente por su nacionalización de la banca, una supuesta evidencia de su evidente comunismo¹⁰⁰.

La imagen era importante, Figueres y su gobierno no podían dejar pasar estas graves acusaciones, eran tiempos de Guerra Fría y mostrarse anticomunista y leal a Estados Unidos significaba en América Latina evitar enemistades inconvenientes y, lo peor, intervenciones, tal como se mostró en el golpe de estado guatemalteco en 1954. Por tal motivo, en 1954, lanzó una campaña de reuniones y discursos públicos en Estados Unidos para despegar cualquier duda sobre el auténtico carácter

⁹⁸ Kyle Longley, “Resistance and Accommodation...”, 13-14. Kirk S. Bowman, “¿Fue el compromiso y consenso de las elites...”, 99.

⁹⁹ Ibid., 104.

¹⁰⁰ Ibid.

americanista y anticomunista de su gobierno¹⁰¹. No obstante, la caída de Arbenz en junio y el rumor de una rebelión nacional difundidos en la prensa en la última mitad del año¹⁰² encendieron las alarmas en las filas figueristas. Ahora, el trabajo de relaciones públicas se hizo primordial, se requería negar las acusaciones de sus opositores y crear una imagen amigable (democrática y anticomunista) a los ojos internacionales. El pivote central para ello fue la *Oficina de Estudios Políticos Internacionales*.

Si la USIS fue la agencia de información trasfronteriza de los Estados Unidos, la Oficina de Estudios Políticos Internacionales lo era para Costa Rica o, más precisamente, para el gobierno de Figueres. La Oficina (de ahora en adelante) fue una creación de la administración de Ulate, pero no fue hasta el 01 de abril de 1954 que comenzó a funcionar en el Departamento Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores. Entre las tareas de la oficina, se mencionan: dirige “el sistema informativo e instructivo destinado a nuestros diplomáticos”, “estudia y analiza los sucesos políticos internacionales” y “se ocupa de divulgar en el territorio nacional las realizaciones de la Cancillería, sirviendo de comunicación entre ella y los ciudadanos”¹⁰³. Tareas más burocráticas, como la realización de una hemeroteca sobre noticias internacionales, correspondencia con misiones diplomáticas e informes sobre la ONU y la OEA se mezclaron con labores más políticas, como lo fueron las actividades de divulgación y propaganda. Y en la Invasión del 55, se probó la importancia que tuvo la Oficina en ese ámbito.

Como se mencionó, en la segunda mitad de 1954, los rumores de invasión recorrían en la prensa y en instancias del gobierno, líderes de la oposición (Otilio Ulate, Fernando Castro Cervantes, Mario Echandi, Rafael Ángel Calderón Guardia y Teodoro Picado), quienes algunos se habían enfrentado en el 48, unieron fuerzas más por su odio común hacia Figueres que por una agenda política común; la meta era el derrocamiento, la justificación era sacar al país del socialismo y los medios consistieron en el apoyo de Somoza¹⁰⁴. La rebelión e invasión acontecieron el 11 y 12 de enero de 1955, pero el éxito del movimiento se enfrentó a los esfuerzos diplomáticos de los liberacionistas por demostrar que se trataba de una invasión desde Nicaragua y no un mero conflicto interno,

¹⁰¹ Kyle Longley, “Resistance and Accommodation...”, 14.

¹⁰² Kirk S. Bowman, “¿Fue el compromiso y consenso de las elites...”, 104.

¹⁰³ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto 1954-1955* (San José: Imprenta Nacional, 1955), 183.

¹⁰⁴ Kirk S. Bowman, “¿Fue el compromiso y consenso de las elites...”, 104-105.

hecho que permitió el apoyo militar de la OEA con el Tratado del Río y garantizó el fracaso de las intenciones rebeldes.

De los múltiples factores para la victoria de las fuerzas oficiales¹⁰⁵, Bowman menciona la exitosa campaña propagandística realizada desde 1954¹⁰⁶ bajo el discurso de “una bien armada dictadura contra una democracia desarmada”. Alexia Ugalde se extiende más sobre este tema, pues muestra las diversas dicotomías discursivas que se construyeron en la propaganda gubernamental: al exterior era la lucha entre democracia y dictadura; y al interior, se construyó un discurso de mercenarios, desleales y traicioneros invasores frente a los patriotas y soberanistas tropas gubernamentales¹⁰⁷. Hay que destacar que detrás de esa propaganda difundida en boletines oficiales, se encontró el recién desempolvado departamento, precisamente la campaña informativa estuvo dirigida por la Oficina bajo el encargo de Fernando Volio Jiménez (1924-1996). En la memoria del departamento, se describe todas sus labores durante la invasión:

Durante las hostilidades la Cancillería desplegó una extraordinaria e intensa actividad diplomática a través de Enviados costarricenses al exterior, para tratar de obtener, como en verdad se obtuvo, el favor y el apoyo de los Gobiernos extranjeros, y de la opinión pública mundial, a la causa de Costa Rica. Esa misión se cumplió muy satisfactoriamente; nuestros representantes diplomáticos y consulares plantearon y expusieron la tesis de Costa Rica en el conflicto y transmitieron instrucciones específicas recibidas de esta Cancillería, a los Gobiernos antes quienes estaban acreditados, y divulgaron de muchas maneras dicha tesis a los pueblos de América, de Europa y de Asia.¹⁰⁸

La Oficina movilizó su maquinaria propagandística para difundir la tesis de la Costa Rica democrática agredida por una dictadura, el fin era generar el apoyo de extranjeros y nacionales, y para ello hizo uso de diversos medios, entre los que destacan: los “Boletines Oficiales” y las “*Informaciones para la Prensa y la Radio*”. Los primeros fueron difundidos al Cuerpo Diplomático, instancias del gobierno

¹⁰⁵ Grupos estadounidenses haciendo lobby a favor de Figueres: Kyle Longley, “Resistance and Accommodation...”, 22-23. El auxilio estadounidense ante una imagen democrática dañada por su implicación en la caída de Arbenz: Kirk S. Bowman, “¿Fue el compromiso y consenso de las elites...”, 108. Y la carencia de medios por parte de la oposición para lograr un golpe: Ibid., 108-109.

¹⁰⁶ Ibid., 107.

¹⁰⁷ Ver: Alexia Ugalde, “Nicaragua y la invasión de 1955 en los discursos de la prensa costarricense,” *Anuario de Estudios Centroamericanos* 42 (2016).

¹⁰⁸ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto 1954-1955* (San José: Imprenta Nacional, 1955), 185.

y a la prensa local; su objetivo era informar sobre los “sucesos bélicos, las gestiones diplomáticas, las actividades y conclusiones de la Comisión Investigadora de la OEA, la situación política interna, las manifestaciones de la opinión pública mundial favorables a la causa de Costa Rica” con un énfasis en dejar “constancia también del ejemplar comportamiento del pueblo costarricense en defensa de su soberanía e independencia”¹⁰⁹. Los segundos eran notas proporcionadas a la prensa local “sobre la actitud de la opinión pública mundial favorable a la causa costarricense, en forma de artículos, editoriales, cables, declaraciones, manifiestos, etc., publicados en la gran prensa internacional...”¹¹⁰. Estas reproducciones buscaban consolidar la opinión pública de que el mundo estaba con Costa Rica, un “discurso motivacional”¹¹¹, en el cual el enemigo se mostraba aislado y deslegitimado por las autoridades mundiales.

Como afirma Ugalde, los boletines distorsionaron e ideologizaron la información a favor de gobierno: apologías a la figura de Figueres, la valentía de los combatientes en la defensa de la nación, números infravalorados de muertos en las filas del gobierno y la inevitable victoria del gobierno. Estos discursos fueron prácticamente la única fuente de información que obtuvieron los costarricenses ante la suspensión de las garantías constitucionales decretada por el Estado Mayor, cuya consecuencia fue el control informativo de las publicaciones de los medios, los cuales debían tener una aprobación previa de la Oficina de Censura. Otro resultado fue la censura del *Diario de Costa Rica* y *La Hora*, periódicos de la oposición¹¹². Por lo tanto, los Boletines oficiales y las Informaciones para la prensa se convirtieron en el único medio de información.

La Oficina fue el centro de la campaña propagandística en el periodo de la Invasión, recopiló noticias internacionales favorables al gobierno, creó los boletines oficiales y difundió la información parcializada en los medios e instancias del gobierno. En palabras de Volio: “...la Oficina fue fuente de información y divulgación relativas a la causa de la democracia costarricense, con el propósito de obtener para Costa Rica el favor de la opinión pública mundial”¹¹³. Esto se logró por los esfuerzos

¹⁰⁹ Ibid. 185-197

¹¹⁰ Se mencionan también: *Cables* informando sobre la situación a sus cónsules; *Reproducciones* de discursos, acuerdos, telegramas, editoriales y noticias de medios extranjeros; Boletines informativos e instructivos y *Servicio de Información para el Cuerpo Diplomático*. Ibid., 185-189.

¹¹¹ Alexia Ugalde, “Nicaragua y la invasión de 1955...”, 314.

¹¹² “Seguridad absoluta puede tener el país de que al amparo del decreto de suspensión de garantías no se cometerán abusos ni excesos de ninguna clase”, *La Nación*. 13 de enero de 1955, pp. 14. “Estado Mayor explica el por qué de la censura de prensa”, *La Nación*. 15 de enero de 1955, pp. 14.

¹¹³ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto 1954-1955* (San José: Imprenta Nacional, 1955), 190.

de coordinación y para ello dispuso del cuerpo diplomático distribuido en numerosos países, una red burocrática al servicio del combate propagandístico.

Pero la Oficina no detuvo sus funciones con el conflicto bélico, los esfuerzos por la creación de una imagen positiva hacia el gobierno de Figueres continuaron. Como apunta Bowman, la crisis de credibilidad de Costa Rica era considerable, las acusaciones internacionales y nacionales de comunismo hacia el proyecto nacionalista de Figueres habían afectado su imagen, incluso el vicepresidente Richard Nixon (1913-1994), en su visita a Costa Rica un mes posterior a la invasión para mediar entre el conflicto surgido entre Somoza y el gobierno costarricense, salió con la impresión de que Figueres era un dictador y comunista¹¹⁴. La nueva tarea de la Oficina era enderezar la imagen de Figueres y, para ello, se reprodujeron, crearon y divulgaron textos de la Costa Rica democrática y el compromiso de esos valores por parte de Figueres. Fue el caso del artículo “En defensa de la democracia” del periódico *El Tiempo* de Bogotá y reproducido en *La Nación* por petición de la Oficina. En un discurso lleno de rimbombantes halagos al mandatario, expone lo siguiente:

...hay que destacar en el señor Figueres su gallardía de ánimo y su convencida fe en los destinos de la libertad. Entusiasmo y consuela encontrar en el continente ejemplares humanos de fortaleza espiritual como la suya y altivos defensores de un empeño, como él ha sido, de la causa democrática.¹¹⁵

Su reproducción en la prensa nacional expresó el interés de la Oficina por promover la imagen democrática del dignatario en la propia Costa Rica, lo interesante no es tanto el contenido del texto, sino el gesto de mostrar la reputación democrática de Figueres desde la autoridad y respeto de la prensa internacional; esto a pesar de todas las acusaciones de la oposición. También se tradujo y editó bajo el título “La Mujer Ciudadana adquiere en Costa Rica un nuevo derecho” el estudio de Ruth Brownlow “The Women’s vote in Costa Rica” publicado en la revista *Américas* en 1955. El artículo se refiere a los avances democráticos logrados en el sufragio femenino y en la participación política de las mujeres en Costa Rica¹¹⁶. La difusión de estos títulos también se realizó en el exterior,

¹¹⁴ Kirk S. Bowman, “¿Fue el compromiso y consenso de las elites...”, 109-111.

¹¹⁵ “En Defensa de la Democracia”, *La Nación*. 2 de julio de 1955, pp. 6. El artículo fue un comentario sobre el texto de José Figueres Ferrer mencionado en el primer apartado “Los problemas de la democracia en América Latina”.

¹¹⁶ Este y otros títulos que fueron auspiciados por la Oficina, no se pudieron consultar ante la ausencia de los títulos en bibliotecas y archivos nacionales. El único registro fueron los documentos gubernamentales.

el propósito era que los mismos diplomáticos en el extranjero publicitaran los artículos “favorables a Costa Rica y al Gobierno”¹¹⁷.

Entre los títulos que se editaron por iniciativa de la Oficina, se encuentran: “Costa Rica: tierra de trabajo y esperanza”, “El Presidente de Costa Rica”, “Impresiones de Viajes. Periodistas de Guatemala” y “Bajo la Encina Leyenda”¹¹⁸. Los títulos sugieren las intenciones de representar a Costa Rica como la idílica democracia y a su presidente como insigne representante de sus valores. Asimismo, se comenzó a adquirir obras de autores costarricenses para su distribución en el exterior por medio de los representantes diplomáticos, con el propósito de mostrar “la realidad cultural del país”¹¹⁹; la divulgación de la producción cultural del país se utilizó como reflejo del estatus de su refinamiento.

De esta forma, la actividad propagandística de la Oficina se basó en difundir una imagen de un país con un auténtico desarrollo político y cultural, lo que llama Antonio Niño la propaganda cultural, una propaganda afirmativa que hace uso de la cultura nacional con el fin de ganarse adeptos (externos e internos) a favor del “punto de vista propio”¹²⁰. Estas fueron las acciones de la Oficina para contrarrestar los ataques a la imagen democrática de Costa Rica y su dignatario. Con respecto a los otros ataques que señalaron el supuesto comunismo del gobierno, la Oficina puso en duda tales acusaciones y expresó su compromiso con los acuerdos “interamericanos relativos al comunismo internacional subversivo”¹²¹; haciendo referencia a las declaraciones anticomunistas de la Conferencia de Caracas de 1954.

Lo primero fue la divulgación dentro del país y en el extranjero de artículos internacionales y boletines sobre las “actitudes de nuestro Gobierno en torno a la lucha contra el comunismo internacional”¹²², fue el caso de la reproducción y traducción de un artículo del *The New York Times*

¹¹⁷ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto 1955-1956* (San José: Imprenta Nacional, 1956), 60.

¹¹⁸ Datos sustraídos del Informe de la Imprenta Nacional: Archivo Digital Asamblea Legislativa. Memoria del Ministerio de Gobernación, Policía, Justicia y Gracia, 1956-1957.

¹¹⁹ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto 1955-1956* (San José: Imprenta Nacional, 1956), 61.

¹²⁰ Antonio Niño, “Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional,” en *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*, ed. Antonio Niño, *Revista Ayer*, no. 75 (2009): 35.

¹²¹ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto 1955-1956* (San José: Imprenta Nacional, 1956), 60.

¹²² Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto 1954-1955* (San José: Imprenta Nacional, 1955), 189.

del 09 de junio de 1954 sobre las declaraciones del Secretario de Estado, en el cual se elogiaba la posición de Costa Rica contra la situación comunista en Guatemala y su solicitud para abordar el problema en la OEA¹²³. Segundo, el compromiso de la Oficina en la lucha contra el comunismo se reflejó en sus labores informativas, pues alertó a las autoridades, a las misiones diplomáticas y a la ciudadanía sobre las actividades comunistas a nivel internacional. El propósito de las alertas era no dejarse engañar por actividades superficialmente inocentes, pero en el fondo comunistas: Festival de la Juventud Suramericana (Brasil, 1955), VI Congreso Americano de Maestros (Uruguay, 1955)¹²⁴, Conferencia Latinoamericana para la Libertad, V Festival de la Juventud y Estudiantes (Varsovia, 1955) y Segundos Juegos Atléticos¹²⁵.

La imagen anticomunista que buscó proyectar la Oficina tuvo otro medio en la llamada “diplomacia pública”. A diferencia de la diplomacia de cancillerías, realizada de manera cerrada y secreta, la diplomacia pública estuvo dirigida al público general o a sectores sociales de otros países, el interés consistía en influir en la opinión pública extranjera para convencerlos de una política internacional o lograr una valoración positiva de sus ideales o valores nacionales; los medios mayormente incluyeron campañas de información o programas culturales¹²⁶. La Oficina utilizó este tipo de diplomacia en un evento de gran significado para la Guerra Fría en Centroamérica, el “Primer Aniversario de la Revolución de 1954” en Guatemala o la también llamada “Fiesta de la Liberación”¹²⁷, el cual consistió en una serie de actividades culturales datadas en el mes de junio en celebración del derrocamiento de Jacobo Arbenz. El sentido de esta actividad y la participación de la Oficina no se comprenden sin antes ahondar en las recientes relaciones de Costa Rica y Guatemala.

A grandes rasgos, las relaciones no eran las mejores. El boicot de Figueres a la Conferencia de Caracas, cuyo fin era condenar al gobierno de Arbenz y las acusaciones en los medios costarricenses sobre las conexiones entre la invasión del 55 y el nuevo gobierno de Guatemala, a pesar de las desvinculaciones del presidente guatemalteco, el militar Carlos Castillo Armas (1914-1957), provocó

¹²³ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto 1954-1955* (San José: Imprenta Nacional, 1955), 184.

¹²⁴ “Naturaleza Comunista”, *La Nación*. 7 de abril de 1955, pp. 29.

¹²⁵ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto 1954-1955* (San José: Imprenta Nacional, 1955), 184, 189. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto 1955-1956* (San José: Imprenta Nacional, 1956), 60.

¹²⁶ Antonio Niño, “Uso y abuso de las relaciones culturales...”, 45.

¹²⁷ Consejo Universitario, Universidad de Costa Rica, sesión ordinaria, n. 756, 11 de julio de 1955, pp. 21.

que las relaciones entre países se encontraran en su peor situación¹²⁸. En este contexto, entró la diplomacia pública de la Oficina, la celebración del “Primer Aniversario de la Revolución” era una ocasión especial para aliviar las tensiones de ambas naciones, por tal razón, el embajador en Guatemala, Renato Delcore Alvarado, solicitó a la Oficina su cooperación para las actividades¹²⁹. La invitación de Guatemala era una forma de despejar cualquier duda sobre sus intenciones negativas hacia el gobierno de Costa Rica, mientras que la participación costarricense era un apoyo tácito al nuevo régimen guatemalteco, el cual recobró más sentido en una actividad tan simbólica como el aniversario de la caída de Arbenz.

La colaboración se depositó en la participación del Teatro Universitario (TU en adelante) de la Universidad de Costa Rica (UCR). La escogencia del TU tuvo seguramente su razón de ser por los éxitos de Luccio Ranucci en su período a cargo del TU, reflejado en la gran cantidad de obras presentadas y la gran acogida que recibió por parte del público¹³⁰. La Cancillería se hizo cargo de los gastos económicos de la gira teatral a Guatemala, mientras que la Oficina fue el “centro coordinador” del viaje¹³¹. El propósito, en palabras de la Oficina, era “fortalecer los vínculos culturales y afectivos que unen a Costa Rica y Guatemala”¹³². En un vistazo a las obras teatrales, es evidente el tipo de vínculos a los que se refieren: “El Zoológico de Cristal” (1944) de Tennessee Williams; “Ninotchka” (1939) la famosa película de Ernst Lubitsch y protagonizado por Greta Garbo; y “Las Manos Sucias” (1948) de Jean-Paul Sartre. Las dos últimas cobran un gran significado en el espíritu anticomunista de la Guerra Fría.

La comedia Ninotchka aborda la transformación del personaje del título, una soviética de carácter frío con un compromiso comunista inquebrantable que se va “desadocinando” ante las seducciones de un aristócrata y los lujos del capitalismo. El drama Las Manos Sucias, ambientado en el movimiento de la resistencia de la Segunda Guerra Mundial, aborda los compromisos y las traiciones en una agrupación comunista. A primera vista, ambas obras poseen un contenido anticomunista, ya sea de manera dramática o en tono de comedia. Y aun teniendo en cuenta el

¹²⁸ David Díaz y Alexia Ugalde, “Ecos de un golpe...”, 166-167.

¹²⁹ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto 1955-1956* (San José: Imprenta Nacional, 1956), 61.

¹³⁰ Patricia Fumero, *El teatro de la Universidad de Costa Rica (1950-2012)* (San José, EUNED, 2017), 25-26.

¹³¹ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto 1955-1956* (San José: Imprenta Nacional, 1956), 61.

¹³² Ibid.

carácter más existencialista de la obra de Sartre, la recepción que se encuentra en la prensa enfatizó más su apartado político. En su presentación del 20 de mayo de 1954, *La Nación* promocionó la obra de la siguiente forma: “trata de un problema de gran actualidad como es el problema del comunismo y de la posición del individuo frente a la mecánica inexorable de un partido político totalitario”¹³³. El periodo hizo de la obra de Sartre una obra anticomunista.

Las obras escogidas para la gira en Guatemala dicen algo sobre las intenciones que buscó la Oficina en sus labores de diplomacia pública, incluso Ninotchka parece haber sido preparada especialmente para la gira (Las Manos Sucias se estrenó en 1953)¹³⁴. Si la propia Oficina afirmó que las intenciones era fortalecer los vínculos culturales que los unen como naciones, uno de esos vínculos fue el anticomunismo y, para ello, se seleccionó dos obras que en el periodo fueron recepcionadas como anticomunistas. En el fondo, era mostrar el compromiso anticomunista de Costa Rica al régimen que un año antes se había liberado de sus influencias, tales valores compartidos eran una manera de reconocer el régimen de Castillo Armas. Otro objetivo fue despegar las acusaciones de comunismo hacia el gobierno de Figueres.

La gira¹³⁵ fue todo un éxito¹³⁶, en su informe al rector Rodrigo Facio, el director del TU Luccio Ranucci describe el viaje a Guatemala¹³⁷. Llegaron el viernes 01 de julio, en el mismo hotel que se iban a hospedar “Gran Hotel Continental”, depositaron dos coronas conmemorativas. El día 02, luego de la actuación del Grupo Coral Salvadoreño y la Orquesta Sinfónica Guatemala en el Teatro Capitol, presentaron a 1600 personas la comedia “Ninotchka”, el éxito se expresó con “cinco aplausos a escena abierta y numerosas llamadas al final de cada acto”. El domingo 03, fueron invitados al Palacio Nacional en la celebración de la “Fiesta de la Liberación”. El día 04, en el Teatro Cervantes, presentaron “Las Manos Sucias”, se llenó el local con 450 personas: “el público aplaudió

¹³³ “Las Manos Sucias, pieza dramática de J.P. Sartre presentara el 20 de mayo el Teatro Universitario en beneficio de La Marcha de los Dieces”, *La Nación*. 9 de mayo de 1954, pp. 33. La presentación de la obra levantó un pequeño debate ante la referencia del comunismo de Sartre por parte de Joaquín Vargas Gené, Don Guy seguramente implicado en la obra le dirigió una carta negando el comunismo del francés. La mención más o menos no intencionada de Gené, pudo haber asustado a Guy ante una posible polémica por la obra, teniendo en cuenta la atmosfera anticomunista del periodo. Don Guy, “Sartre, por confesión propia no es comunista”, *La Nación*. 16 de mayo de 1954, pp. 19. “La Columna”, *La Nación*. 18 de mayo de 1954, pp. 6. Don Guy, “Los amores rojos de Sartre”, *La Nación*. 19 de mayo de 1954, pp. 22.

¹³⁴ Universidad de Costa Rica, “Anales de la Universidad de Costa Rica 1955” (San José: 1956), 68-69.

¹³⁵ Anteriormente presentaron las mismas obras en Panamá los días 13 y 18 de junio. Consejo Universitario, Universidad de Costa Rica, sesión ordinaria, n. 751, 20 de julio de 1955, pp. 14-16.

¹³⁶ Patricia Fumero, *El teatro de la Universidad de Costa Rica*, 68.

¹³⁷ Consejo Universitario, Universidad de Costa Rica, sesión ordinaria, n. 756, 11 de julio de 1955, pp. 20-22.

entusiastamente la obra que se pudo considerar como otro éxito". El día 05, en el Teatro Capitol, presentaron "El Zoológico de Cristal" con cerca de 750 personas: "la obra constituyó nuestro mejor éxito registrándose los comentarios más halagadores por parte de intelectuales y personalidades guatemaltecas". En un boletín de la Oficina publicado el 10 de julio en *La Nación*¹³⁸, se expresaban de la siguiente manera ante los éxitos del T.U.:

...el Teatro Universitario de Costa Rica acaba de realizar en Guatemala con muy buen éxito la Misión Cultural-Especial que le encomendó esta Cancillería, con el propósito de fortalecer los vínculos diplomáticos que existen entre nuestros Gobierno y el de aquella Nación Hermana. Los artistas universitarios participaron en los eventos efectuados en la ciudad de Guatemala para conmemorar el Primer Aniversario de la Revolución de 1954... Asimismo, los integrantes del Teatro Universitario rindieron un homenaje a los próceres de la Independencia Guatemalteca y al Coronel don Francisco Javier Arana, héroe de la lucha anticomunista en Guatemala.

El carácter anticomunista de la conmemoración fue aprovechado por la Oficina, una diplomacia pública que buscó incentivar la imagen anticomunista del gobierno en el extranjero y buscó aliviar las tensiones entre los gobiernos al mostrar sus similitudes intransigentes con el comunismo.¹³⁹ Sin embargo, las preocupaciones del gobierno y la Oficina hacia la amenaza comunista eran genuinas y no un mero trabajo de imagen. Las labores de propaganda fueron solo un ámbito de un departamento que se dedicó también a labores de inteligencia. En un instructivo confidencial del 07 de octubre de 1955 dirigido a los representantes diplomáticos y consulares, la Oficina lamentaba el crecimiento de actividades comunistas en Costa Rica [ver Anexo 1]. Los temores de Guatemala y la Invasión de 1955 resonaban en el instructivo:

...los camaradas están tratando de provocar una intervención internacional similar a la que ocurrió en Guatemala, dando oportunidad para que los Estados Unidos se desprestigien de nuevo en la opinión de los pueblos latinoamericanos... [los comunistas] pueden dañar

¹³⁸ "Las actuaciones del Teatro Universitario merecieron el aplauso entusiasta del público guatemalteco", *La Nación*. 10 de julio de 1955, pp. 26.

¹³⁹ Lastimosamente para la Oficina, todo el trabajo de coordinación se fue al traste un año después, según el cable de la UP, Guatemala pretendió romper relaciones con Costa Rica por la "actitud hostil del gobierno de Figueres", supuestamente se preparó una emboscada, en el cual se iba invitar a Castillo Armas a Costa Rica, mientras que periodistas y exiliados guatemaltecos iban actuar hostilmente contra él. "Guatemala quiere romper relaciones con Costa Rica", *La Nación*. 31 de julio de 1956, pp. 12.

gravemente el prestigio democrático de nuestro Gobierno, puesto que las fuerzas de la extrema derecha y las dictaduras del Caribe comienzan a valerse de nuevo del pretexto comunista para crearle una atmósfera hostil al régimen y buscar su derrocamiento por medio de la intervención armada extranjera¹⁴⁰.

En el relato de la Oficina, el comunismo internacional en Costa Rica buscó replicar lo acontecido en Guatemala y empujar a Estados Unidos en una intervención que los desprestigiara. Las ideas americanistas se reproducen en el instructivo, lo que se pone en juego no es solo la estabilidad de Costa Rica, sino también la imagen de Estados Unidos en Latinoamérica. Asimismo, son conscientes de los peligros del pretexto anticomunista, pues las fuerzas locales de derecha y las dictaduras del Caribe pueden volver a intentar una invasión si no se detiene la presencia comunista en Costa Rica.

Por tal motivo, se giró instrucciones a sus representantes en el extranjero: vigilancia de los costarricenses contrarios al régimen en el exterior; observar las representaciones de Venezuela, República Dominicana y Nicaragua; examinar la producción escrita contraria a Costa Rica, identificar el perfil de sus autores, conocer el impacto de los escritos y refutar los artículos; estrechar lazos con políticos y personas víctimas de las dictaduras, e informarles sobre el compromiso democrático del gobierno y los ataques de las dictaduras a causa de ello; divulgar la orientación democrática de Figueres y el gobierno; mantener relaciones con grupos estudiantiles y crear centros educacionales dedicados a realizar actividades culturales e informativas en favor del régimen¹⁴¹.

El temor de los sucesos recientes no había disminuido a finales de 1955, la Oficina movilizó policialmente y propagandísticamente el cuerpo diplomático para contrarrestar cualquier sospecha de amenaza por parte de los comunistas, opositores de derecha y las dictaduras. Los numerosos enemigos internacionales debían estar limitados bajo la vigilancia de la red diplomática y combinar sus labores con el uso propagandístico de la cultura, cuya meta era ganarse la “opinión general en el exterior”.

La Guerra Fría Cultural en la administración de Figueres tuvo una extensión que no se redujo a la comprensión tradicional de lucha bipolar; los problemas regionales y los acontecimientos recientes hicieron de su combate propagandístico un enfrentamiento en contra de dos bandos: comunismo internacional y las dictaduras regionales. Con la experiencia de la Oficina, el gobierno costarricense

¹⁴⁰ ANCR. Ministerio de Educación Pública, 4794, 1955. pp. 9.

¹⁴¹ Ibid., 10-11.

fue partícipe activo en la disputa cultural en la Guerra Fría, en una lucha para dirigir la opinión pública haciendo uso de propaganda, cultura y diplomacia. Sin embargo, las labores de la Oficina generaron polémica en las filas opositoras y en los medios. En la segunda mitad de 1955, surgieron noticias de propaganda gubernamental en periódicos extranjeros: “se han encargado de hacer divulgación y propaganda al régimen que está en el Poder”¹⁴², en respuesta, el gobierno negó las acusaciones, pero aceptó las partidas dedicadas a las “Relaciones Públicas” en el extranjero:

La invitación reciente que sufrió el país y las acusaciones e influencias que algunos gobiernos interponen en Washington contra el gobierno de Costa Rica –como fue evidente en la pasada emergencia-, ameritan y hacen indispensable el reglón de Relaciones Públicas, sobre todo el de los Estados Unidos...¹⁴³

El mejoramiento de la imagen en el exterior era considerado por el Ministerio de Relaciones Exteriores como una necesidad para mantener la estabilidad en el país, teniendo en cuenta la pérdida de credibilidad ante los recientes acontecimientos. Las polémicas continuaron, se criticaron las directrices del Ministerio hacia las dependencias del Estado para que realizaran propaganda en el extranjero a favor del gobierno, en especial, a la Secretaría de las Naciones Unidas¹⁴⁴. Mientras que los diputados de oposición establecieron una moción en contra del sueldo de 1500 dólares mensuales a un periodista encargado de realizar propaganda en Estados Unidos¹⁴⁵. Según el diputado Echandi, el referido periodista Michael Lever estuvo en servicio del bando republicano español, del venezolano Rómulo Betancourt, los guatemaltecos Juan José Arévalo y Arbenz, por tal razón, las sospechas de la filiación comunista de Figueres recobrarían fuerza¹⁴⁶.

Finalmente, las polémicas aplastaron a la Oficina, los boletines no volvieron a partir de 1956 y durante el año de 1957 no tuvo jefe de oficina. Con el cambio de poder en 1958, la nueva jefa de la

¹⁴² “Propaganda en el extranjero a favor del gobierno”, *La Nación*. 10 de julio de 1955, pp. 34

¹⁴³ “No existe ninguna cuenta por publicaciones en el exterior de ninguna clase de propaganda, y menos a favor del régimen que está en el poder”, *La Nación*. 12 de julio de 1955, pp. 9.

¹⁴⁴ “Propaganda en el extranjero”, *La Nación*. 29 de julio de 1955, pp. 3. Replica: “Propaganda no es lo que hará el Gobierno ante las Naciones Unidas”, *La Nación*. 4 de agosto de 1955, pp. 9.

¹⁴⁵ Anteriormente la Contraloría General de la República solicitó al Ministerio aclarar los fondos para pagar sus honorarios. “No hay partida para pagar honorarios a periodista al servicio del gobierno”, *La Nación*. 2 de junio de 1955, pp. 9.

¹⁴⁶ “Candente debate en la Asamblea”, *La Nación*. 17 de noviembre de 1955, pp. 1. El diputado oficialista Chaverri Benavides defendió la partida al afirmar que Venezuela y Nicaragua poseen periodistas al sueldo en el extranjero defendiendo sus sistemas políticos. “Es muy afrentosa para Costa Rica”, *La Nación*, 29 de noviembre de 1955, pp. 15.

renombrada “Oficina de Información Política Internacional”, María Lilia Montejo, se lamentó del estado paralítico de la Oficina¹⁴⁷. En posteriores informes, las menciones de la Oficina desaparecieron, con lo cual se concluyó un periodo en el cual una administración, mediante el uso de fondos estatales, creó una agencia de propaganda en favor de su gobierno y en respuesta a los conflictos locales y regionales. Esto significó en el clima de la Guerra Fría incentivar la imagen anticomunista y democrática de Costa Rica para contrarrestar a los enemigos, tranquilizar a los escépticos y ganarse nuevos amigos.

1.4 “Adiestramiento para radicales”: Centros de Pensamiento para la Guerra Fría

La Guerra Fría fue un tema central de discusión en los ámbitos intelectuales costarricenses. Un vistazo a la prensa muestra las amplias columnas de figuras políticas e intelectuales dedicadas a la situación internacional de la posguerra. Más allá del espacio tradicional que ocupó la prensa para la reflexión política, o estrictamente la propaganda, en la década de los cincuenta, surgieron unas cuantas organizaciones intelectuales dedicadas a difundir determinados pensamientos políticos, sociales y económicos referentes a los nuevos acontecimientos de la Guerra Fría. En este apartado, se expondrá acerca de tres de estos centros de pensamiento: Congreso Costarricense por la Libertad de la Cultura (CCLC), Instituto de Educación Política y la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE).

Lo interesante de estas organizaciones fue el trabajo de difusión dedicado a promover una interpretación de la Guerra Fría en la opinión pública, difusión que fue realizada por medio de revistas, cursos y congresos. Y como es de suponer dentro de la disputa cultural de la Guerra Fría, las interpretaciones se caracterizaron por su parcialidad, ya fuera por una ideología determinada o porque detrás de la imagen prístina de estas instituciones se ocultaban intereses internacionales abocados a la lucha de las ideas dentro del conflicto bipolar.

¹⁴⁷ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto 1958-1959* (San José: Imprenta Nacional, 1959), 324

1.4.1 “Defender la libertad de espíritu”: Congreso Costarricense por la Libertad de la Cultural

El Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) fue creado en 1950 en respuesta a las campañas culturales auspiciadas por la URSS en Occidente y Oriente, principalmente bajo la figura del Consejo Mundial de la Paz. La preocupación estadounidense era contrarrestar la batalla por las ideas que estaba dando la potencia comunista (detrás de la coexistencia pacífica y el desarme nuclear que promovían, se ocultaba no muy implícitamente las críticas contra las políticas internacionales estadounidenses). Por lo tanto, la CIA, con su agente Michael Josselson, promovió darles respuesta a las pretensiones de la URSS de conquistar a los intelectuales y la opinión pública con la creación del CLC. La financiación, los contactos y la difusión, muy bien oculta por la CIA, tuvieron como propósito crear una organización internacional que conglomerara intelectuales y artistas abocados a la preservación de la libertad, que en la jerga de la Guerra Fría era un simple eufemismo para la difusión de discursos anticomunistas y la reivindicación de la cultura occidental libre de las ataduras totalitarias¹⁴⁸.

Precisamente, esa era la verdadera intención del CLC más allá de la imagen de una organización conformada por intelectuales en favor de la libertad cultural. La idea de la CIA era captar la intelectualidad europea y, a la larga, global, especialmente aquellos pertenecientes a la izquierda democrática para alejarlos de la fascinación comunista en favor de una visión de mundo acorde al “concepto americano”¹⁴⁹. Para ello, recurrió a una variedad de recursos para la difusión de su propaganda cultural: revistas, conferencias, exposiciones, servicio de noticias, conciertos, entre otras maniobras. En Latinoamérica, fue la revista *Cuadernos*, creada en 1953, la base de la difusión de los CLC en la región, dirigida por el escritor Julían Gorkin, sus labores no solo se restringieron a la dirección de la revista, sino también a la promoción del CLC en Latinoamérica¹⁵⁰.

En Costa Rica, el CLC ya era conocido incluso antes de su creación, pues Henri Dubois en su columna en *La Nación* “Desde Europa”, escaparate de la situación de la Guerra Fría en el viejo continente, firmó sus artículos como “delegado en Costa Rica del Congreso por la Libertad de la Cultura con sede en París”. Para él, la labor del CLC era en “favor de la democracia mundial”, en sus palabras, el

¹⁴⁸ Ver más: Frances Stonor Saunder, *La CIA y La Guerra Fría Cultural*, 111-164.

¹⁴⁹ *Ibid.*, 13.

¹⁵⁰ Sobre Julían Gorkin: *Ibid.*, 483-484.

Congreso era explicado como “una asociación internacional de escritores, profesores, sabios y artistas” que “no depende de ningún gobierno ni de ningún grupo político y se propone por único objeto defender la libertad del espíritu creador y crítico contra todo atentado”¹⁵¹.

Sus palabras eran una réplica del discurso oficial que promovió públicamente el CLC, el de una organización sin compromisos políticos más allá de la defensa de la libertad cultura; sin embargo, el ocultamiento de las dobles intenciones (mismas que el delegado Dubois difícilmente podría conocer en cuanto a las implicaciones de la CIA) tampoco era difícil de adivinar observando las protestas de la columna: una larga diatriba contra la pena de muerte de once dirigentes comunistas en Praga por sospechas de sionismo y la hipocresía del mundo comunista ante la paralela celebración de un Congreso por la Paz.

El Congreso Costarricense por la Libertad de la Cultura (CCLC) fue fundado el 09 de noviembre de 1953 (un día después de la trasmisión de mando a Figueres Ferrer) de la mano del poeta y ensayista salvadoreño Gilberto González y Contreras en su gira centroamericana para la creación de sedes de la organización internacional Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC). Como afirma González en una nota reproducida en el *Diario de Costa Rica* y *La República*¹⁵², el proyecto de los CLC era de carácter global, empezó en Berlín Occidental (1950) y ahora “va a constituirse el de América Central”. El proyecto global de ampliar el CLC por parte de la sede central en París y la CIA no era una fantasía, en 1953 en América Latina se constituyó lo que llama Patrick Iber la primera fase (1953-1958) del CLC en la región con la creación y la distribución de la revista *Cuadernos* y la primera fundación de comités¹⁵³. En la declaración, se manifiesta que:

El Congreso por la Libertad de la Cultura se mantiene al margen de los gobiernos y de los partidos políticos: todos los intelectuales y artistas partidarios del pensamiento libre y de la

¹⁵¹ Henri Dubois, “Desde Europa”, *La Nación*. 19 de mayo de 1963, p. 4.

¹⁵² “Ha llegado a San José a organizar el Comité del Congreso por la Libertad de la Cultura”, *Diario de Costa Rica*. 8 de noviembre de 1953, p. 1, 12. “Congreso pro la Libertad de la Cultura”, *La República*. 8 de noviembre de 1953, p. 16.

¹⁵³ En palabras de Iber, esta fase se caracterizó por: “Su política fue fuertemente anticomunista, pero un poco ajena a la actualidad latinoamericana; para su director, el español desterrado en México Julián Gorkin, el núcleo del universo moral de la Guerra Fría seguía siendo Europa”. Patrick Iber, “El imperialismo de la libertad: el Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina (1953-1971),” en *La guerra fría cultural. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, ed. Benedetta Calandra y Marina Franco (Buenos Aires: Biblios, 2012) p. 118.

crítica libre pueden darle su adhesión como tales y no a través de su filiación política que es privativa de cada uno de ellos.

La supuesta independencia política del CLC fue un discurso auspiciado por los órganos centrales de la organización, se trató de un objetivo primordial por parte de la CIA de mostrar el Congreso como una organización intelectual autónoma y no una fachada de la propaganda estadounidense¹⁵⁴.

Finalmente, el comité costarricense quedó constituido de la siguiente forma: presidencia, el profesor y filósofo Abelardo Bonilla; secretaria, el periodista y escritor León Pacheco; miembros, Alfredo Castro Fernández, Lorenzo Vives, Enrique Macaya, Carlos Salazar Herrera, Fernando Centeno, Mario Fernández y Manuel Segura Mendoza; y el director del Centro de Información, el Director de la Biblioteca Nacional Julián Marchena.¹⁵⁵ Este grupo de académicos, artistas y periodistas constituyeron la sede costarricense de una de las grandes instituciones globales de la intelectualidad de la posguerra y, posiblemente, sin saberlo fueron parte de una de las principales tapaderas de la CIA en su combate por la Guerra Fría Cultural.

Se debe destacar la escogencia del filósofo Abelardo Bonilla como presidente del CCLC. Su inclinación liberal¹⁵⁶ y proestadounidense reflejada en su columna de *La Nación*, así como su complacencia a una visión del nacionalismo costarricense tradicionalista¹⁵⁷, a grandes rasgos un emisario del statu quo, lo hizo una figura perfecta y para nada incómoda para ocupar el cargo de la sede nacional del CLC. Las intenciones de la CIA y el CLC por conquistar a la izquierda anticomunista en su organización¹⁵⁸ difirieron a la hora de escoger a un liberal como encargado del centro intelectual proestadounidense, también reflejado en los demás integrantes del CCLC, ya que ninguno formaba parte de la esfera intelectual del Partido Liberación Nacional.

¹⁵⁴ Frances Stonor Sander, *La CIA y la guerra fría cultural*, 185.

¹⁵⁵ "Vida del Congreso", *Cuadernos*, n. 5 (marzo-abril 1954): 91. Karina Jannello, "Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1953-1962)", *Políticas de la Memoria*, n. 14 (verano 2013/2014): 91.

¹⁵⁶ En su ensayo "Abel y Caín en el ser histórico de la nación costarricense", construye una visión de la idiosincrasia costarricense como fuertemente individualista: "El individualismo, aunque no dé grandes personalidades sino como excepción, ha tenido la virtud de librarnos del gregarismo socialista y de conservar ciertas conquistas democráticas". Varios, *Identidad, invención y mito. Ensayos escogidos* (San José, Editorial Costa Rica, 2010): 73. Su postura liberal se reflejó cuando asumió la vicepresidencia en la administración de Mario Echandi (1958-1962) candidato del partido Unión Nacional, agrupación de carácter liberal-conservador y contrario a las posturas social-democráticas de Liberación Nacional.

¹⁵⁷ Alexander Jiménez Matarrita, *El imposible país de los filósofos* (San José: Perro Azul, 2002): 224-225.

¹⁵⁸ Frances Stonor Sander, *La CIA y la guerra fría cultural*, 97. Germán Alburquerque, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría* (Santiago: Arlada Ediciones, 2011): 124.

Una vez constituido el comité del CLC en Costa Rica, su presidente Abelardo Bonilla dedicó, en su columna de *La Nación* “El mundo de hoy y de ayer”, reflexiones sobre los artículos de la revista *Cuadernos* y las actividades auspiciadas por CLC¹⁵⁹. Así fue como hizo eco de la exposición “La Obra del Siglo XX” auspiciado por el CLC y realizado en París. En su comentario de la actividad, mencionó cómo la iniciativa del Congreso fue un espacio para mostrar las innovaciones del arte occidental creadas en un “ambiente de libertad”. Para el filósofo, las expresiones abstractas “propias de la libertad occidental” contrastan con las restricciones del realismo socialista, “arte dirigido por el Estado”¹⁶⁰. La reflexión de Bonilla no era muy difícil de adivinar tomando en cuenta que ese era el discurso que el CLC buscó promocionar, contrastar la libertad cultural del occidente con sus vanguardias y experimentaciones, propia de sus valores democráticos y capitalistas frente a las limitaciones estéticas del realismo socialista y las restricciones de pensamiento de la censura comunista¹⁶¹.

Sin embargo, este comienzo prometedor del CCLC se fue apagando casi de manera inmediata. Si se emplean como guía los objetivos del CLC declarados por González, se identifica que fueron pocos los que se cumplieron en Costa Rica y los conseguidos fueron de manera poco intensiva. De los seis propósitos que enumeró el salvadoreño, solo se logró dos objetivos en el país: “1) Creación en cada uno de los países democráticos latinoamericanos de Centros de documentación, con libros, revistas, boletines, informes y otros materiales al servicio del elemento intelectual y artístico”; y “6) Organización periódica de conferencias intercontinentales de escritores y poetas, pintores y escultores, músicos, científicos, etc”¹⁶².

El primer punto estuvo a cargo de Julián Marchena, director de la Biblioteca Nacional y encargado del “Centro de Información” del CLC, que consistió, según Janello, en una variante de las Casas de la Libertad dedicada a la distribución y la difusión de los materiales impresos del CLC¹⁶³. Se desconoce qué tan efectivo fue ese Centro en la difusión de información al público general y a los

¹⁵⁹ Abelardo Bonilla, “La lucha por la sucesión en la URSS”, *La Nación*. 18 de diciembre de 1953, p. 4. Abelardo Bonilla, “Abstracción y realismo, un aspecto del conflicto mundial”, *La Nación*. 20 de diciembre de 1953, p. 4.
¹⁶⁰ Ibid.

¹⁶¹ Frances Stonor Sander, *La CIA y la guerra fría cultural*, 353.

¹⁶² Los demás propósitos del Congreso fueron: 2) Intercambio de conferenciantes entre Europa, Asia y Latinoamérica. 3) Facilitar a escritores, periodistas, profesores, médicos, artistas y estudiantes que lleguen a Europa los contactos profesionales u otros que soliciten. 4) Organización en las principales capitales europeas de exposición, conciertos, programas folklóricos, iberoamericanos. 5) Selección, traducción y apoyo de las mejores novelas –o de otros géneros- para su edición en francés, inglés, italiano, alemán.

¹⁶³ Karina Janello, “Los intelectuales de la Guerra Fría...”, 92.

medios. Lo que se sabe es que la revista *Cuadernos* se vendía en el país, asimismo, la correspondencia y la suscripción se realizaban en la “Librería Universitaria” (frente a la Embajada de Estados Unidos), posteriormente, en la “Librería García Monge” y, por último, en la “Librería Montserrat”¹⁶⁴.

Con respecto a la organización de conferencias, se tienen registradas solamente dos actividades internacionales que fueron anunciadas en la revista. La primera, se efectuó entre los meses de mayo y junio de 1955 en una gira latinoamericana que incluyó a Costa Rica, por parte del hispanista francés Jean Camp, así como el español excomunista y cerebro de *Cuadernos* y los CLC latinoamericanos Julián Gorkin. Mientras que el primero disertó sobre las letras francesas e hispanas, Gorkin, como era de esperar, habló de temáticas más políticas: “Los fundamentos de una política de la libertad”, “Marxismo, bolchevismo y democracia constructiva” y “El papel de América Latina en el mundo actual”¹⁶⁵.

La segunda conferencia internacional fue la visita del historiador peruano Luis Alberto Sánchez, importante colaborador de *Cuadernos*, regular conferencista de la organización y miembro del Comité Ejecutivo Mundial del Congreso¹⁶⁶. El 19 de mayo de 1956 ofreció en la Universidad de Costa Rica la conferencia “El Destino Cultural de América”, lo importante no fue precisamente el contenido de la exposición dedicado al ya tradicional tema de la idiosincrasia latinoamericana frente a la europea, sino la recepción y los gestos que se realizaron alrededor de la actividad. Según los “Anales de la Universidad de Costa Rica” de 1956, la conferencia tuvo una alta repercusión en los círculos intelectuales costarricenses:

... la noticia de su llegada a Costa Rica se propaló con rapidez en el ambiente intelectual de San José. No era para menos, pues el nombre del ilustre peruano es muy conocido y admirado en Costa Rica por su vida decorosa, altiva, siempre al servicio de la democracia y del espíritu. Para nadie eran secreto las jornadas libradas por este incansable luchador y adalid de la democracia en América...¹⁶⁷

¹⁶⁴ “Suscripciones a la revista”, *Cuadernos*, n. 5 (marzo-abril 1954): 111. *Cuadernos*, n. 19 Extraordinario (julio-agosto, 1956): 258. *Cuadernos*, n. 33 (noviembre-diciembre, 1958): 118.

¹⁶⁵ “Vida del Congreso”, *Cuadernos*, n. 13 (julio-agosto, 1955): 112.

¹⁶⁶ “Vida del Congreso”, *Cuadernos*, n. 19 Extraordinario (julio-agosto, 1956): 251.

¹⁶⁷ Universidad de Costa Rica, “Anales de la Universidad de Costa Rica 1956” (San José: 1957), 218.

No es necesario dudar de las exageradas palabras de los Anales, Sánchez fue una importante figura del movimiento peruano Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), participe de las luchas democráticas en su país y ahora convertido en un referente intelectual del anticomunismo de izquierdas en Latinoamérica. Y aunque en el anuncio de la prensa no hubo referencias de que se trataba de una actividad auspiciado por el CLC¹⁶⁸, el rector de la UCR, Rodrigo Facio, le dedicó las siguientes palabras que resonaban a la labor del peruano en el Congreso: “[Facio] también subrayó la jornada que en pro de la cultura y de la libertad y la dignidad humana que venía cumpliendo Luis Alberto Sánchez desde hacía tiempo”¹⁶⁹. En el contexto intelectual costarricense de la posguerra, la asociación entre las palabras cultura y libertad que mencionó Facio solo podía indicar al CLC una organización que se presentó globalmente como la encargada de la defensa de esos valores contra la amenaza de los totalitarismos (entiéndase por comunismo).

Sin embargo, las actividades del CCLC fueron marginales. Las conferencias con invitados internacionales fueron pocas, asimismo no se cuenta con registro en la prensa de actividades recurrentes del Comité. Incluso, las referencias del CLC en los medios que se centraron en las acciones internacionales y las noticias sobre las actividades costarricenses eran prácticamente nulas. Esto indica que el CCLC no se colocó como actor de primer plano en el combate intelectual de la Guerra Fría, pues ocupó una mera recepción del acontecer de los CLC a nivel mundial. Jannello afirma que tal situación fue similar con los comités de Honduras y Nicaragua, las inestabilidades políticas y el poco eco de las situaciones centroamericanas en la revista (en *Cuadernos* no hay mención de la dictadura de Somoza, lo cual muestra el doble criterio en el trato de las dictaduras) provocaron que las tres sedes de la región desaparecieran rápidamente¹⁷⁰.

En el caso de Costa Rica, el comité se quedó en la primera fase de los CLC latinoamericanos (sin alcanzar la segunda fase de la organización, donde las discusiones centradas en Europa se trasladaron a Latinoamérica con la Revolución Cubana de 1959) y su desaparición se consolidó cuando su presidente Abelardo Bonilla ocupó el puesto de vicepresidente en la administración de Mario Echandi (1958-1962). Asimismo, la poca influencia del comité costarricense en el congreso latinoamericano se reflejó en la nula publicación de artículos por parte de la intelectualidad

¹⁶⁸ “Dr. Luis Alberto Sánchez”, *La República*. 19 de mayo de 1956, p. 15.

¹⁶⁹ Universidad de Costa Rica, “Anales de la Universidad de Costa Rica 1956”, 219.

¹⁷⁰ Karina Jannello, “Los intelectuales de la Guerra Fría”, 93.

costarricense en los *Cuadernos* y la ausencia de delegados en los principales congresos interamericanos¹⁷¹.

1.4.2 “La batalla del socialismo democrático”: Instituto de Educación Política

A diferencia del letargo del CCLC, otro centro de pensamiento ocupó de manera más activa el papel de contendiente intelectual en la Guerra Fría, es decir, el *Instituto Internacional de Educación Políticos-Sociales* o, abreviadamente, el *Instituto de Educación Política* (IEP), creado tentativamente en junio de 1958, pero constituido oficialmente en noviembre de 1959. Esta agrupación se caracterizó por su afinidad con el proyecto desarrollista social-democrático y con la perspectiva de la izquierda anticomunista latinoamericana. Asimismo, sus reflexiones sobre la proyección política y económica latinoamericana lo diferenciaron del liberalismo intelectualista del CCLC y el europeísmo del CLC (en su primera fase).

En la reseña de su fundación, se afirma que durante los días 25 al 28 de noviembre de 1959, se reunieron “representantes democráticos de la Zona del Caribe” en la finca “La Lucha”, estos representantes provenían de partidos e institutos como: APRA (Perú); Acción Democrática (Venezuela); Liberación Nacional (Costa Rica); Frente Nacional Democrático Triple A y Partido Revolucionario Cubano Auténtico (Cuba); Partido Revolucionario (Guatemala); Partido Liberal (Honduras); Revolucionario (Nicaragua); Grupos Democráticos Panameños; y el International Institute of Labor Research (IIRL, Estados Unidos)¹⁷².

¹⁷¹ Una de las pocas participaciones costarricense en *Cuadernos* fueron la carta colectiva “A la conciencia de América” de 1958 firmado por numerosos intelectuales latinoamericanos dedicado a la lucha democrática en la región en el contexto de la rebelión contra Batista en Cuba. La carta fue firmada por los costarricenses: Abelardo Bonilla, Isaac Felipe Azofeifa, Joaquín García Monge, Rodrigo Facio y Carlos Monge Alfaro. “A la conciencia de América”, *Cuadernos*, n. 30 Suplemento (mayo-junio, 1958): I-III. Sobre la posición en favor de la democracia en Cuba del CLC, el decomiso de la revista *Cuadernos* por Batista y el posterior desencanto con la revolución, ver: Patrick Iber, “El imperialismo de la libertad”, 124-126.

¹⁷² “Instituto Internacional de Educación Política”, *Combate* II, n. 8 (enero-febrero, 1960): 5. Tal reunión generó recelos entre los anticomunistas más intransigentes, como lo fue un artículo publicado en *La Nación* por Juan Bautista Ortiz cuya paranoia le hacía afirmar que los invitados eran dirigentes comunistas. Juan Bautista Ortiz E., “Motivo de verdadera alarma debe ser en el Continente Americano la reunión convocada por el Partido Liberación Nacional en la finca la Lucha”, *La Nación*. 29 de noviembre de 1959, p. 26.

La finalidad del IEP, según sus creadores, era “crear una ideología democrática, de dinámica revolucionaria, para darle una conciencia al destino político de Latinoamérica”¹⁷³. Para lograr tal objetivo, el IEP se dedicó a la capacitación y divulgación del pensamiento social-democrático en la región latinoamericana. En palabras de José Figueres, uno de sus principales fundadores y promotores, se trató de un “pequeño instituto... en Costa Rica, para instruir a los líderes jóvenes en las respuestas de la democracia a los problemas de nuestro tiempo”¹⁷⁴. Precisamente esta formación era uno de los principales trabajos del instituto, ya que ofrecía “cursos especializados” destinado a los “partidos políticos democráticos” en sus instalaciones de Coronado¹⁷⁵. A grandes rasgos, el instituto tuvo como público meta los cuadros de los partidos social-demócratas latinoamericanos, por lo tanto, se trató de una organización bastante restringida en términos de formación política.

La tendencia de izquierda democrática (como se autodenominaban) o izquierda anticomunista (etiqueta utilizada por los círculos liberales estadounidenses) del IEP se refleja en el grupo editorial del primer número de su revista internacional *Combate* (impreso en la Imprenta Tormo en San José) publicado en julio de 1958, constituido por: Rómulo Betancourt, exiliado y futuro presidente de Venezuela; Víctor Haya de la Torre, fundador de APRA; Eduardo Santos, expresidente colombiano (y único liberal del grupo según Luis Alberto Monge¹⁷⁶); el socialista estadounidense Norman Thomas; el presidente costarricense en ese entonces José Figueres; y el presidente de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y diputado durante 1958-1962 Luis Alberto Monge, este último fue director de la revista hasta su clausura en 1963. La revista se presentó no como un “instrumento de mera propaganda”, sino un “vehículo de divulgación al servicio de la democracia y de la justicia social”, que tuvo como propósito combatir “los totalitarismos –de izquierda y de derecha- y fuerzas económicas de factura nacional e internacional”¹⁷⁷. En palabras de Monge, la revista con cinco mil ejemplares trimestrales distribuidos por la región iba dirigido a las “elites altas y medias de la dirigencia política de América Latina”¹⁷⁸.

¹⁷³ “Instituto Internacional de Educación Política”, *Combate* II, n. 8 (enero-febrero, 1960): 5.

¹⁷⁴ José Figueres, “Alianza para el Progreso”, en *Escritos de José Figueres Ferrer...*, 441.

¹⁷⁵ “Instituto Internacional de Educación Política”, *Combate* II, n. 12 (septiembre-octubre, 1960)

¹⁷⁶ Entrevista a Luis Alberto Monge por la revista nuevo *Combate* (I Parte). Recuperado: <https://cambiopolitico.com/entrevista-luis-alberto-monge-de-nuevo-en-combate-parte-i/2884/>

¹⁷⁷ “Presentación”, *Combate* I, n. 1 (julio-agosto, 1958): 3.

¹⁷⁸ Entrevista a Luis Alberto Monge por la revista nuevo *Combate* (II Parte). Recuperado: <https://cambiopolitico.com/entrevista-luis-alberto-monge-de-nuevo-en-combate-parte-ii/2885/>

El instituto como la revista fue un paso más en el proyecto de organizar la izquierda democrática latinoamericana. Primero, bajo la “Legión del Caribe”, creado en 1947 por el general dominicano Juan Rodríguez, opositor antitrujillista, Emiliano Chamorro del Partido Conservador y Rosendo Argüello del Partido Liberal Independiente, ambos de Nicaragua; un mes después se uniría Figueres¹⁷⁹. El objetivo eran conformar un ejército irregular para derrocar a las dictaduras caribeñas (Trujillo, Somoza) e implantar la democracia en la región¹⁸⁰. Posteriormente, en el año de 1950, se creó en La Habana, Cuba, la “Asociación Interamericana Pro-Democracia y Libertad” de la mano de Betancourt, Figueres, el gobernador puertorriqueño Luis Muñoz Marín, una delegación peruana del APRA y un grupo de liberales estadounidenses; la organización tenía como propósito la lucha democrática y antidictatorial en Latinoamérica, la detención de la expansión comunista y abogar por una nueva relación económica entre América Latina y Estados Unidos¹⁸¹.

El IEP también compartió los mismos ideales que históricamente agruparon la izquierda democrática: su defensa de la democracia contra las dictaduras de la región, su anticomunismo “no violento” (la guerra del 48 y su posguerra debilita tal proclama), un proyecto desarrollista interventor y nacionalista, y una nueva relación económica y política entre la potencia del norte y Latinoamérica. Así se expresó en cuanto a los intelectuales y políticos latinoamericanos que colaboraron en la revista, que predominantemente estaban vinculados a esta izquierda: Víctor Alba, Luis Alberto Sánchez (colaborador de Cuadernos y el CLC), Adolf A. Berle, Raúl Prebisch, Fernando Henrique Cardoza y Luis Muñoz Marín. Entre los costarricenses que escribieron para la revista, se encuentran académicos y políticos afiliados al partido liberacionista: Daniel Oduber, León Pacheco, Gonzalo J. Facio, Francisco J. Orlich, Eugenio Fonseca Tortós, Oscar Arias Sánchez y Fernando Fournier.

¹⁷⁹ María Dolores Ferrero y Matilde Eiroa, “La oposición antitrujillista, la Legión del Caribe y José Figueres de Costa Rica (1944-1949),” *Revista Complutense de Historia de América* 42 (2016): 183.

¹⁸⁰ Marisleidys Concepción Pérez, “La Legión del Caribe: un espacio de confluencias,” en *Las Izquierdas Latinoamericanas: Multiplicidad y Experiencias durante el Siglo XX* [en línea] (Santiago: Ariadna Ediciones, 2017) (generado el 26 mars 2020). Disponible en Internet: <<http://books.openedition.org/ariadnaediciones/815>>.

¹⁸¹ Manuel Antonio Solís, *Costa Rica: ¿Reformismo socialdemócrata o liberal?* (San José: FLAC, 1992): 333-334.

Entre las posturas de la revista, es posible indicar su antifranquismo¹⁸², antibatistismo¹⁸³ y, en general, su defensa de una democracia social contra las dictaduras y las desigualdades de la región. Las críticas condescendientes y otras más feroces contra Estados Unidos fueron un tema recurrente en la publicación, especialmente las alianzas de Estados Unidos con las dictaduras de derecha del Caribe¹⁸⁴ y esto se expresó de manera explícita en los editoriales de la revista que cuestionaban el actuar estadounidense ante los movimientos democráticos latinoamericanos:

Tal vez no sería difícil ganar en Latinoamérica la batalla del socialismo democrático, si no existieran las tensiones provocadas por la Guerra Fría. La causa de la libertad es suficientemente fuerte para defenderse por sí sola, y el despotismo está suficientemente desacreditado y gastado en nuestro medio. El problema sin solución, por lo menos en este instante de la historia, lo plantean las grandes potencias que se agotan en la Guerra Fría... Estados Unidos mira con suspicacia a los movimientos democráticos de sus vecinos inmediatos de Latinoamérica. Y aun cuando éstos han alcanzado el poder, en casos afortunados, les dan el mismo trato que le acuerdan a las más corrompidas tiranías continentales.¹⁸⁵

¹⁸² Reflejado en el suplemento especial "España Encadena" del filósofo español Miguel Sánchez-Mazas. Miguel Sánchez-Mazas, "España Encadenada", *Combate*, Suplemento (junio, 1959). Otro exiliado español que colaboró con la revista fue Víctor Alba. Sobre la importancia de los exiliados republicanos en la formación de la Guerra Fría Cultural Latinoamericana, ver: Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)* (Madrid: Consejo Superior de Investigación Científicas, 2012)

¹⁸³ Ante la Revolución Cubana de 1959 se dedicó un suplemento especial apoyando la hazaña de Fidel Castro. "Cuba Liberada", *Combate*, Suplemento 3 (enero, 1959): 1-19. También en el número de enero y febrero de 1959 (núm.4) se ofreció material referido a los acontecimientos cubanos.

¹⁸⁴ La revista reprodujo el discurso de Figueres en el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso de los Estados Unidos del día 9 de junio de 1958: "Claro, tenéis algunas inversiones en las dictaduras americanas. Las empresas del aluminio sacan la bauxita casi gratis. Vuestros generales y vuestros almirantes y vuestros funcionarios civiles y vuestros magnates reciben allí trato real... algunos contratistas sobornan con millones a las dinastías imperantes, para cazar en sus predios. El dinero lo deducen del pago de sus impuestos en los Estados Unidos, pero vuelve al país, y llega a Hollywood convertido en pieles y automóviles flamantes, que resquebrajan la frágil virtud de las artistas". José Figueres, "No se puede escupir a una política exterior", *Combate* I, n. 1 (julio-agosto, 1958): 64-69. Otro artículo crítico con los vínculos estadounidenses con las dictaduras fue: Daniel Oduber, Luis A. Monge, "Dictaduras, Imperialismo y Democracia", *Combate* II, n. 9 (marzo-abril, 1960): 12-20.

¹⁸⁵ Editorial, "¿Democracia para qué? ¿Revolución social para qué?", *Combate* II, n. 11 (julio-agosto, 1960). Otro editorial sentenciaba: "La política exterior de los Estados Unidos no ha podido ser más desafortunada y perjudicial para Latinoamérica hasta ahora. Editorial, "Ayuda Económica, ¿para qué y para quiénes?", *Combate* III, n. 14 (enero-febrero, 1961): 5-8.

Pocas veces se encuentran críticas que cuestionaran las lecturas reduccionistas de la Guerra Fría, especialmente desde el foco del anticomunismo a la hora de interpretar la situación latinoamericana. Una excepción, fue el caso de este editorial, donde culpa las relaciones exteriores estadounidense de ser una política que se “agota en la Guerra Fría”. Pero esa perspectiva crítica de *Combate* no alcanzó cuotas de radicalidad para llamar a la publicación de antiimperialista o antiamericanista. Con las críticas a la política estadounidense, se buscó no una ruptura con la potencia del norte o una posición de tercer alineados, sino un cambio de relaciones donde Estados Unidos fuera parte constituyente en el desarrollo de la región. Este reformismo (ya expuesto por Figueres en sus discursos) resonaba con mayor fuerza en los momentos que la administración estadounidense planteaba una nueva aproximación con Latinoamérica, así fue con la “recapacitación” tras los accidentes de la gira de Nixon y, posteriormente, con Alianza para el Progreso; así cada intención de cambio era celebrada por la revista¹⁸⁶.

Las diferencias con Estados Unidos eran de trato, en cuestiones de fondo estaban alienados con Estados Unidos. Así se evidencia en su rechazo al neutralismo y al no alineamiento como postura ante la Guerra Fría (tal como estaban procediendo algunos países africanos y asiáticos). Desde una perspectiva latinoamericanista, se expone tal punto en un editorial:

Los países latinoamericanos, efectivamente, tienen discrepancias concretas y justificadas con las potencias occidentales. No obstante, son ineludibles sus vinculaciones históricas y culturales con ellas. Pero las diferencias que separan a Latinoamérica del mundo comunista son, por ahora, insuperables, mientras los latinoamericanos mantengamos nuestra fe en los principios de la libertad y la dignidad humanas.¹⁸⁷

La alineación no debe condicionarse al malestar de la región ante las desigualdades económicas y políticas con las potencias occidentales, que son evidentes para la mayoría de los colaboradores de la revista, sino a los lazos históricos y culturales que posicionan en una misma comunidad de valores frente al irreconciliable mundo del comunismo. Como este ejemplo, hay otros más en los textos de la revista, en los cuales las intenciones críticas quedan apaciguadas ante la noción de que a pesar de todo se está con Estados Unidos en esta Guerra Fría. Tal es el esfuerzo por dejar implícito sus

¹⁸⁶ El último número de la revista se dedicó enteramente a la visita de Kennedy a Costa Rica. *Combate* IV, n. 26 (mayo-junio, 1963).

¹⁸⁷ ¿Existe el Neutralismo?, *Combate* IV, n. 21 (marzo-abril, 1962): 5.

filiaciones con Estados Unidos, que incluso reapropian el lenguaje antiimperialista y anticolonial latinoamericano en un tema de anticomunismo, así lo manifiesta un artículo de Luis Alberto Monge ante la crisis de los misiles y el bloqueo a Cuba en 1962:

El anti-yanquismo originado en la xenofobia y en el complejo de inferioridad, no es hoy parte de la lucha antimperialista latinoamericana. Es un arma del imperialismo comunista para golpear a los Estados Unidos de Norteamérica... los latinoamericanos son antiimperialistas, sin importarles el signo monetario del imperialismo; son anticolonialistas, sin importarles el idioma y la raza de los colonizadores; son antidictatoriales, sin importarles la ideología del dictador.

Así el lenguaje de la izquierda antimperialista se extiende hasta asumir una postura anticomunista y afirmativa en su alianza con Estados Unidos, históricamente denostado por el antimperialismo latinoamericano. Y nuevamente no son por los hechos que Estados Unidos se gana el beneficio de la duda, sino por vínculos extracontextuales: cultura e historia idealizada. Es un alineamiento desilusionado, al más estilo de síndrome de Estocolmo, donde la única opción es reclamar por un mejor trato en sus relaciones internacionales. Y va ser precisamente Cuba y la visión benefactora de Kennedy las que van a inclinar la revista a una mayor aprobación de los objetivos internacionales estadounidenses, empezando por su rechazo (primero desencanto) al régimen de Fidel Castro¹⁸⁸.

Estas posiciones divergentes tienen una explicación no solo en las posiciones reformistas de los intelectuales y políticos de la social-democracia que aspiraban a un sendero de desarrollo similar al estadounidense (con su New Deal) y compartían los valores democráticos que ensalzaba la potencia del norte. También se debió a los fuertes y profundos vínculos que tuvieron el IEP y *Combate* con el aparato propagandístico que auspició la CIA. Diversos investigadores han mostrado los vínculos de la izquierda democrática caribeña con la CIA en sus objetivos de ganarse la izquierda anticomunista latinoamericana¹⁸⁹. Incluso, en 1962, el propio Figueres, en uno de sus discursos promocionales de

¹⁸⁸ Manifestado en otro suplemento especial "No hay revolución sin libertad" donde se reproduce el discurso realizado por Luis Alberto Monge en la Asamblea Legislativa el día 22 de abril de 1961. En general, se trata de una crítica a la traición castrista a la revolución democrática cubana. Luis Alberto Monge, "No hay revolución sin libertad", *Combate*, suplemento 18 (1961). Se observa como Monge aprovechó su posición de director de la revista para divulgar su pensamiento.

¹⁸⁹ Frances Stonor Sander, *La CIA y la guerra fría cultural*, 493. Frances Stonor Sander, "Quién pagó al plomero? ... Joel Whitney, *Finks. How the CIA tricked the world's best writers* (New York-London: OR Books, 2016): 161-167. Patrick J. Iber, "Who will impose democracy?: Sacha Volman and the contradictions of CIA support for the anticommunist left in Latin America", *Diplomatic History* 37, No. 3 (2013): 995-1028.

la organización, donde también manifestó sus simpatías con “Alianza para el Progreso”, mencionó la financiación estadounidense de la institución: “Algunos grupos liberales de los Estados Unidos nos dan ayuda”¹⁹⁰. Se trató de una verdad a medias, esta mención inocente no indicó que tales ayudas eran una fachada del aparato propagandístico internacional de los servicios de inteligencia estadounidense y no meramente una ayuda privada, como pretendía exponer en sus palabras.

Si las redes de la izquierda democrática ya estaban constituidas desde finales de la década de los cuarenta, lo único que faltaba eran los dólares para consolidar un proyecto de difusión y formación política del pensamiento social-demócrata. La financiación vino de la mano de dos importantes figuras en la formación del instituto y la revista: el socialista estadounidense Norman Thomas (parte de la mesa editora y quien en el primero número de *Combate* publicó un artículo sobre los acontecimientos raciales en Little Rock) y el hombre de mil caras, el rumano-estadounidense Sacha Volman (en el mismo número se publicó un artículo suyo contra la dictadura de Batista). Ambos eran integrantes de la agrupación estadounidense de izquierda anticomunista International Institute of Laboral Relations (IILR) (anteriormente Labor Research Institute), institución destinada a reproducir la campaña propagandística de Europa del Este centrada en el discurso del sufrimiento popular y la resistencia moral ante el yugo soviético, pero en este caso para su consumo en el Sur, en especial, Latinoamérica¹⁹¹.

El objetivo del IILR era ayudar a la izquierda anticomunista de la región a partir de la creación de “school for labor”, centros de estudio que egresarían los nuevos activistas e intelectuales del anticomunismo democrático¹⁹². Esto en sintonía con los propósitos de la CIA, agencia que financio al IILR, de ganarse a la izquierda global alineándolo a un anticomunismo y proestadounidismo¹⁹³. El IEP fue el resultado de esos objetivos, Thomas, por su cercanía a la izquierda anticomunista latinoamericana, se encargó de organizar la red, mientras que Volman, por sus vínculos con la CIA, fue el enlace de la organización con la agencia estadounidense que por medio de un entramado de instituciones, el IEP recibiría del IILR los dólares de la CIA que le llegaban bajo la máscara de donaciones privadas de la fundación Kaplan¹⁹⁴.

¹⁹⁰ José Figueres, “Alianza para el Progreso”, en *Escritos de José Figueres Ferrer...*, 441.

¹⁹¹ Patrick J. Iber, “Who will impose democracy?..., 1104.

¹⁹² *Ibid.*, 1005.

¹⁹³ Frances Stonor Sander, *La CIA y la guerra fría cultural*, 97.

¹⁹⁴ *Ibid.*, 493. Patrick J. Iber, “Who will impose democracy?..., 1000.

Sobre de quién fue la iniciativa del IEP, si de los locales o de los estadounidenses, existen dos versiones. Stonor afirma que en 1958 Figueres solicitó a la CIA los fondos para promover su agenda de izquierda democrática, con lo cual obtuvo la financiación para la revista *Combate* y la creación del instituto, finalmente sería el único que sabía de la participación de la CIA en la consolidación del proyecto¹⁹⁵. Una versión diferente es la sostenida por Iber, que encuentra que la iniciativa provino principalmente del IIRL, del cual Volman ya tenía un interés desde 1955 de crear una revista mensual en español y que fue gracias a los vínculos con Thomas que conoció a Monge (en 1956 presidente de la ORIT) y a Figueres, con lo cual se consolidó el proyecto para su establecimiento en Costa Rica, todo bajo el auspicio del IILR¹⁹⁶.

La versión de Iber también es la que sostiene el propio Monge. En una reveladora entrevista, afirmó que en una de sus múltiples reuniones de protesta contra las dictaduras latinoamericanas en Nueva York, Thomas y Volman les ofreció la financiación de la revista y el instituto “para que trajéramos latinoamericanos a capacitarse aquí”¹⁹⁷. Sobre la supuesta lectura que únicamente Figueres conocía la procedencia del dinero, Monge expresa que tanto él como Figueres conocían los fondos de *Combate*, ya que el propio Thomas les informó que fundaciones privadas giraban los recursos para la revista y la escuela¹⁹⁸.

Los ligámenes con el IIRL no eran meramente financieros, Monge expone cómo la organización estadounidense le suministraba nombres para posibles colaboradores de la revista. También el contenido fue disputado por la IIRL, de modo que se generaron ciertos conflictos por su línea editorial. Un caso fue la separata “La voz de un asesinado” que escribió Monge sobre el asesinato del primer ministro húngaro Imre Nagy, producto de la invasión soviética de 1957. La ceguera bipolarizada de los “amigos de Nueva York” le dijeron que cómo era posible que hablara de una de las principales figuras del comunismo, aun cuando el nombre de Nagy fuera representado como parte de la resistencia moral a la tiranía comunista. Asimismo, aconteció con el artículo publicado

¹⁹⁵ . Frances Stonor Sander, “Quién pagó al plomero?...”

¹⁹⁶ Patrick J. Iber, “Who will impose democracy?..., 1004-1005.

¹⁹⁷ Entrevista a Luis Alberto Monge por la revista nuevo *Combate (I Parte)*. Recuperado: <https://cambiopolitico.com/entrevista-luis-alberto-monge-de-nuevo-en-combate-parte-i/2884/>

¹⁹⁸ Ibid. En un extraño comentario por el propio Thomas les dijo que él no tenía nada que ver con Cuadernos de París y el Congreso por la Libertad y la Cultura, sugiriendo como ambas instituciones (IEP y CLC) provenían de la misma agencia.

por Daniel Oduber, “Dictaduras, imperialismo y democracia”¹⁹⁹ de 1960, una crítica al apoyo de ciertos sectores políticos y económicos de Estados Unidos a las dictaduras latinoamericanas. En esa ocasión, círculos vinculados al proyecto en Estados Unidos alzaron la voz ante el supuesto tono antiestadounidense del artículo, hecho que obligó a Monge a reunirse con Thomas en Nueva York, quien, según sus palabras, le dijo: “mire, no hay mentiras en su artículo, lo que les incomoda a esta gente es que se digan esas verdades, no hay mentira, es la verdad de la historia”²⁰⁰. Otra de las críticas fueron las acusaciones que tildaban la línea editorial de la revista como neutralista²⁰¹, un adjetivo ofensivo en el contexto beligerante de la Guerra Fría, en el cual el neutralismo era considerado como un voto pasivo a la expansión comunista y que incluso la política internacional estadounidense trató de combatir desde su maquinaria de instituciones intelectuales²⁰².

Los problemas no acabaron ahí. Whitney también indica cómo la revista tuvo que enfrentar controles editoriales “*top-down*” provenientes de otra importante organización propagandística de la Guerra Fría como era el Free Europe Committee (FEC), una institución también financiada por la CIA y que igualmente disputó el control del IEP²⁰³. Además, Volman no estaba conforme con el equipo costarricense, pues consideraba que las operaciones locales eran costosas, mientras que los costarricenses criticaron a Volman de realizar operaciones sin consultarlos²⁰⁴.

Estos datos muestran cómo el proyecto nació con conflictos, la dependencia financiera con la CIA no podría traer una libertad crítica a temas como el imperialismo y la dependencia económica, que era una de las banderas de la izquierda democrática. La radicalidad de la social-democracia fue limitada por los censores de la CIA, de manera que los editores de *Combate* debían proceder con un alto sentido de equilibrio teniendo en cuenta su labor propagandística (acorde a la fuente de su financiamiento) y sus convicciones ideológicas²⁰⁵. Pero esto no quiere decir que el equipo

¹⁹⁹ Daniel Oduber, Luis A. Monge, “Dictaduras, Imperialismo y Democracia”, *Combate* II, n. 9 (Marzo-Abril, 1960): 12-20.

²⁰⁰ Entrevista a Luis Alberto Monge por la revista nuevo *Combate* (II Parte). Recuperado: <https://cambiopolitico.com/entrevista-luis-alberto-monge-de-nuevo-en-combate-parte-ii/2885/>

²⁰¹ Entrevista a Luis Alberto Monge por la revista nuevo *Combate* (I Parte). Recuperado: <https://cambiopolitico.com/entrevista-luis-alberto-monge-de-nuevo-en-combate-parte-i/2884/>

²⁰² Frances Stonor Sander, *La CIA y la guerra fría cultural*, 133.

²⁰³ Whitney muestra como las presiones de la UFCO por los editoriales tempranos contra el control de los inversores extranjeros en la región provocó que el FEC cortara suministro de impresión y fondos operativos. Ver más: Joel Whitney, *Finks. How the CIA tricked the world's best writers*, 164-165.

²⁰⁴ Patrick J. Iber, “Who will impose democracy?..., 1009.

²⁰⁵ Joel Whitney, *Finks. How the CIA tricked the world's best writers*, 167.

costarricense fuera estrictamente controlado por las altas jerarquías de la guerra cultural (CIA, FCE, IIRL, Volman), a pesar de todo, los artículos de crítica suave contra Estados Unidos se publicaron a pesar de las quejas. Iber expresa estas relaciones de la siguiente forma: “In spite of their ties to the CIA, Latin America’s anticommunist social democrats were not its dependents. The anticommunist left used the United States in turn, and was both victim and beneficiary of the political climate”²⁰⁶. La CIA vio en la izquierda anticomunista latinoamericana un engranaje más para su campaña propagandística a favor de Estados Unidos, mientras que la “izquierda democrática” aprovechó los dólares de la agencia como una manera para extender su ideología y fabricar militantes en la región.

No solo los conflictos externos tuvieron un lugar en el Instituto, en el país se alzaba la voz de Otilio Ulate contra lo que percibió una perniciosa influencia revolucionaria del Instituto en Latinoamérica. En un extenso artículo publicado en *La Nación* el 16 de abril de 1962, con el título “Rusia va ganando la Batalla”²⁰⁷, el cual era una reproducción de su discurso pronunciado en Nueva Orleans en el Primer Seminario Interamericano de Prensa, realizó un repaso de las acciones, afiliaciones y declaraciones del IEP. Su tesis era que el instituto conglomeraba todas las agrupaciones revolucionarias antiimperialistas de Latinoamérica y que su peligro derivaba de las similitudes en la concepción de lucha de clases que poseía el marxismo y los “partidos revolucionarios latinoamericanos”: “en cuyo terreno la Unión Soviética va ganando la batalla a los Estados Unidos”.

A pesar de todo, Ulate no estaba tan perdido en sus sospechas, los datos que suministró en su artículo reflejaban muy bien los ligámenes del IEP con figuras e instituciones estadounidenses. Nombró la presencia de Thomas, Volman (“uno de los más peligrosos sujetos extranjeros”) y el IIRL, y destacó la importante reunión para su apertura en 1959, en la cual se estableció el presupuesto anual del instituto por una suma de \$ 235.000 provenientes del Departamento del Estado (aunque se trataba de la CIA) a través del IIRL. A Ulate le preocupaba la existencia de la institución por los posibles estragos revolucionarios que podría ocasionar en la región y, por lo tanto, la marea roja que ocasionaría. Pero también se quejaba de la injerencia estadounidense en la política latinoamericana: “Los Estados Unidos están contribuyendo así a financiar y asistir a los partidos revolucionarios latinoamericanos, en perjuicio de los partidos democráticos, y están interviniendo, oficial o privadamente, en la política interna de nuestros países”.

²⁰⁶ Patrick J. Iber, “Who will impose democracy?..., 996.

²⁰⁷ Otilio Ulate, “Rusia va ganando la batalla”. *La Nación*, 16 de abril de 1962, p. 43.

Ulate conocía (no sabemos cómo, seguramente algún contacto durante uno de sus viajes a Estados Unidos) más de lo que hubiera deseado el IEP. Pero los datos no se acomodaban a su concepción polarizada de sus enemigos políticos ¿Cómo dar sentido a que Estados Unidos financiara a partidos en la región más próximos a la revolución, al marxismo y al antiimperialismo? ¿Cómo explicar la participación estadounidense en su propia destrucción? Para él, se trata de un mal cálculo en la política internacional estadounidense, en el cual el paradigma de la “convivencia” se estaba consolidando en los círculos gubernamentales de la potencia del norte, mediante el ofrecimiento de su apoyo a los partidos revolucionarios latinoamericanos sin comprender que si en “una tercera guerra... hallaría a los Estados Unidos rodeado de enemigos en la propia tierra americana”.

Era un razonamiento un tanto complejo, pero que le sirvió a Ulate para dar sentido a la idea del financiamiento estadounidense a los partidos latinoamericanos antiimperialistas, mismos que identificaba como comunistas no declarados. Bajo esta narrativa, los Estados Unidos eran las víctimas de los engaños supuestamente democráticos de la izquierda revolucionaria.

Dos días después, el artículo generó una polémica de la mano del presbítero Benjamín Núñez, el cual fue aludido en el artículo de Ulate como parte de esta conspiración²⁰⁸. El director del Instituto negó todas las denuncias, lavó la imagen de las acusaciones de comunismo lanzadas contra el IIRL y en cuanto al financiamiento expresó que la institución cubría los gastos a partir de las contribuciones de “dos modestas fundaciones norteamericanas”²⁰⁹ (acorde a la fachada de la red de financiamiento de la CIA).

La contrarréplica de Ulate la dio sorpresivamente el 02 de mayo por la televisora Canal 7, en la cual amplió y reafirmó su denuncia contra el IEP y, en especial, contra Núñez²¹⁰. El expresidente, en su discurso, aprovechó la coyuntura del 01 de mayo para asociar las labores del IEP como una de las causas del surgimiento de la lucha de clases en el país, concepción de clase que según Ulate ha

²⁰⁸ Las acusaciones eran: ser integrante del comité ejecutivo del instituto y por lo tanto conocedor de los teje manejes; recibir dólares de Volman, “una suma mensual tan alta como no lo cobra ningún funcionario de Costa Rica”; y como presidente del Instituto Israelita-Costarricense gestionó becas provenientes del gobierno Israel para capacitar líderes políticos en la misma calaña “antidemocrática”.

²⁰⁹ Benjamín Núñez, “Desde hace algún tiempo el señor Ulate ha venido recurriendo a la mentira”, *La Nación*. 18 de abril de 1962, p. 14.

²¹⁰ Otilio Ulate, “Lo que dije en Nueva Orleans con tan buena fortuna, fue expresión de un espíritu americano atormentado por lo que le espera a la América Latina”, *La Nación*. 3 de mayo de 1962, p. 16.

propiciado el Partido Liberación Nacional (“asociado a los comunistas”)²¹¹. El 06 de mayo, Núñez respondió en la prensa negando nuevamente las acusaciones y asociando a su vez las palabras de Ulate con las realizadas por un comunista local, según el presbítero: “coincide con usted en considerar como cosa mala el que fundaciones norteamericanas desarrollen actividades de bien social en el mundo. No puedo participar de esa opinión que usted mantiene en común con el comunismo costarricense”²¹².

Los discursos se convirtieron en mutuas acusaciones de simpatías con el comunismo, claramente artificiales o infundadas, mostraron cómo la bipolarización de la Guerra Fría colonizó los argumentos de la polémica, lo cual imposibilitó observar la compleja situación de una izquierda democrática antiimperialista y los justos reclamos de financiaciones dudosas provenientes de Estados Unidos; al final, las diatribas anticomunistas fueron el núcleo de la polémica.

La denuncia de Ulate fue una declaración de muerte anunciada hacia el IEP, si Ulate ya conocía tales detallados datos, seguramente en los círculos políticos estadounidenses también se conocían. En el Congreso, se encontraba en investigación el problema de las exenciones de impuestos por parte de fundaciones estadounidenses²¹³, faltaba poco para que se filtrara las fachadas y las transferencias de la CIA. Sacha Volman tomó las prevenciones necesarias en 1963, cortó los subsidios al IEP y trasladó *Combate* a México, donde se convirtió en *Panoramas*; con claras molestias por parte de la sección costarricense²¹⁴.

Pero ya era demasiado tarde para ocultamientos, la noticia de la retirada de las subvenciones se esparció en la prensa nacional el 07 de febrero de ese año, *La Nación* habló acerca de cómo el retiro se debió a las investigaciones estadounidenses, pues habían enviado un investigador al país, quien comprobó la ilegalidad de las “donaciones”. La ilegalidad se debió al financiamiento de partidos

²¹¹ También ligó las relaciones del partido con la Organización Internacional del Trabajo (ORIT): “El Presbítero Núñez y la Orit han abierto para Costa Rica este tremendo periodo de la lucha de clases”. Ibid. Ciertamente la ORIT estuvo relacionado con integrantes de Liberación Nacional, Monge fue secretario general de la organización, pero a diferencia de sus supuestas cercanías comunistas, se trató de una confederación sindical de la izquierda anticomunista.

²¹² Benjamín Núñez, “Costesta el Prebítero Núñez alusiones del Sr. Expresidente don Otilio Ulate”, *La Nación*. 6 de mayo de 1962, p. 6.

²¹³ Frances Stonor Sander, *La CIA y la guerra fría cultural*, 492. Joel Whitney, *Finks. How the CIA tricked the world's best writers*, 230.

²¹⁴ Patrick J. Iber, “Who will impose democracy?..., 1009.

políticos por parte de fundaciones norteamericanas, prohibido por ley federal²¹⁵. En la nota, se afirma que los activos del Instituto fueron vendidos por el IILR por un colón y la revista *Combate* trasladado a México bajo la dirección de Víctor de Alba y con la aprobación de la Comisión norteamericana.

Con el fin del IEP y la revista, se generó un debate entre editoriales de *La República* y *La Nación*. La primera, quitándose la careta, afirmó que, si los comunistas adoctrinan a los suyos en Praga, por qué los partidos democráticos no podrían hacer lo mismo y más si los fondos provienen de fundaciones norteamericanas. La respuesta del segundo tomó el discurso de la excepcionalidad costarricense para afirmar que en Costa Rica no hacía falta tales maniobras por su tradición “democrático-republicana”, mientras que imitar las técnicas comunistas era aproximarse a actitudes totalitarias: “El ejemplo del Instituto de Praga, de adoctrinamiento comunista, es inaplicable en nuestro mundo occidental y democrático”²¹⁶.

La segunda revista más importante creado por la CIA para el mundo hispánico en esta primera etapa de la Guerra Fría, luego de Cuadernos, llegó a su fin²¹⁷. La revista tuvo una importante recepción en

²¹⁵ Al parecer la corrupción era más extensa que simplemente la financiación internacional a la política regional, según *La Nación* uno de los hechos que canceló las subvenciones fue la comprobación de préstamos “de importancia” realizados por el Instituto al diario *La República* y al Partido Liberación Nacional. “Fueron retiradas las subvenciones al Instituto de Estudios Políticas”, *La Nación*. 7 de febrero de 1963, p. 11. El medio y el partido negó las acusaciones. “Aclaraciones de “La República” y “Liberación Nacional”, *La Nación*. 8 de febrero de 1963, p. 8, 43.

²¹⁶ “Algo sobre el instituto político de Coronado”, *La Nación*. 11 de febrero de 1963, p. 6. La polémica toma un sendero interesante cuándo se discute sobre quién debe ocupar el espacio de educador político, la postura de *La Nación* fue la siguiente: “Ya dijimos que ningún partido y ningún dirigente político debe asumir, sin caer en una práctica lindante con el totalitarismo, la función de exclusivo educador de juventudes preparándolos para que en el futuro asuman la responsabilidad de gobernar democráticamente. Esta tarea docente corresponde, en todo caso, a las universidades”. *La República*, periódico liberacionista manifestó la necesidad que los dirigentes políticos latinoamericanos no se aislaran de la formación política como medida anticomunista: “fundar un Instituto de educación política, donde jóvenes capacitados e inquietos convivieran y recibieran instrucciones de tendencia democrática, como una forma de luchar contra el comunismo”. Editorial, “Algo sobre el instituto de Coronado”, *La República*. 10 de febrero de 1963, p. 6.

²¹⁷ El ataúd del IEP recibió un último clavo en 1966 y 1967 cuando las revistas *Ramparts* y el *New York Times* destaparon parte las subvenciones y actividades de la CIA en la extensa red de propaganda cultural, entre ellos, el CLC. Frances Stonor Sander, *La CIA y la guerra fría cultural*, 531-533. Kristine Vanden Berghe, *Intelectuales y anticomunistas. La revista Cadernos Brasileiros (1959-1970)*. (Bélgica: Leuven University Press, 1997): 18. Las actividades del IEP tampoco escaparon de tales denuncias, Monge afirmó que la revista *Ramparts* fue quien destapó el financiamiento de la CIA al instituto. En el círculo del instituto ya era un secreto a voces que el financiamiento del instituto provenía de una organización gubernamental estadounidense (y no el Departamento de Estado como sospechó Ulate). Hay que aclarar que los recuerdos de Monge traslapan hechos y fechas, por ejemplo, afirma que el fin de la revista fue producto del reportaje de *Rampart*, reportaje que fue publicado durante los años de 1966 y 1967, cuando hemos observado que la clausura de *Combate* fue

el mundo latinoamericano, Monge habla acerca de cómo recibió reacciones de personas de todo el mundo, así como numerosas ofertas para colaborar en la revista. En sus palabras, *Combate* fue un desenterrador del “pensamiento latinoamericano” con pensadores que posteriormente serían reconocidos en la producción académica de la región: Raul Prebisch, Felipe Herrera y Fernando Enrique Cardozo. Asimismo, fue un escaparate intelectual en la atmosfera local, pues en Coronado se realizaron conferencias y clases por parte de Constantino Láscaris, Eugenio Tortós y Juan Bosch (quien tuvo que salir de Costa Rica al darse la noticia del derrocamiento de Trujillo).²¹⁸ Y no sería aventurado afirmar que parte de ese pensamiento discutido en IEP influyó en posteriores declaraciones como el Manifiesto de Patio de Agua en 1968, redactado en la misma finca donde se ubicó el instituto.

El accionar del instituto tampoco se olvidó fácilmente pasados los años. En la campaña electoral de 1969, el partido Unificación Nacional recordó en su propaganda impresa las actividades del IEP. La idea en la propaganda electoral era deslegitimar al candidato Figueres acusándolo de ser el “instigador y organizador de los movimientos de la extremada radical izquierdista”. Para ello, se exponen fragmentos de la investigación del Congreso de EE.UU. y el reportaje del New York Times, en los cuales, se muestran los vínculos de Figueres con Sacha Volman y el desacreditado Juan Bosch en la conformación del instituto de “adiestramiento para radicales”²¹⁹. Pasados los años, la idea anticomunista de Ulate que tenía hacia el instituto no había cambiado en los sectores conservadores, la intransigencia de la Guerra Fría junto con el oportunismo político reajustó/desajustó ideológicamente a una organización de izquierda anticomunista y proestadounidense que recibió fondos de la red cultural de la CIA.

Si algo muestra el caso del IEP, es que la Guerra Fría Cultural no tuvo el camino despejado para vencer al enemigo, hubo diversos conflictos que complejizaron la reducida lectura bipolar de la Guerra Fría. Los que en teoría serían los aliados en esta batalla cultural fueron los principales

en 1963 y por razones diferentes a las explicadas por Monge. También afirma que *Rampart* estaba controlada por un ala de la CIA que quería acabar con CLC, cuando en la investigación de Stonor muestra la imposibilidad de tales sospechas ante las fervientes presiones que recibió la revista por parte de la agencia para impedir la publicación de los reportajes. Entrevista a Luis Alberto Monge por la revista nuevo *Combate* (I Parte). Recuperado:<https://cambiopolitico.com/entrevista-luis-alberto-monge-de-nuevo-en-combate-parte-i/2884/>

²¹⁸ Entrevista a Luis Alberto Monge por la revista nuevo *Combate* (I Parte). Recuperado:

<https://cambiopolitico.com/entrevista-luis-alberto-monge-de-nuevo-en-combate-parte-i/2884/>

Entrevista a Luis Alberto Monge por la revista nuevo *Combate* (II Parte). Recuperado:

<https://cambiopolitico.com/entrevista-luis-alberto-monge-de-nuevo-en-combate-parte-ii/2885/>

²¹⁹ “Conozca al jefe de la argolla”, *La Nación*. 13 de agosto de 1969, p. 70.

enemigos de este proyecto propagandístico. Desde factores internacionales, como las investigaciones del Congreso y los medios estadounidenses; factores intrainstitucionales, como los recelos logísticos e ideológicos en el funcionamiento de la revista; y factores locales, como las denuncias de los sectores conservadores. Así, el carácter ilegal y el oportunismo político detuvo este programa internacional anticomunista y no precisamente por el accionar del principal contrincante político de la Guerra Fría.

1.4.3 “Todos somos capitalistas”: Asociación Nacional de Fomento Económico

El mismo año de la creación del IEP y la revista *Combate*, nació otro centro intelectual en el país con el nombre de Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE). Fundado en agosto de 1958 tuvo desde sus inicios diferencias notables frente a la otra institución: su centro de intereses estaba enfocado en la situación costarricense, lo cual contrastaba con el latinoamericanismo del IEP; y su referente ideológico era una reivindicación del liberalismo frente a las posturas social-demócratas en boga de la izquierda anticomunista.

La creación del ANFE llegó en el peor momento, la orientación política y económica del país era dominada por el proyecto social democrático del PLN, el intervencionismo estatal con su regulación, participación y nacionalización consolidó una visión de Estado social (con sus antecedentes en las garantías sociales de la década de los cuarenta) que fue difícil de cambiar en las administraciones de la oposición²²⁰. Por lo tanto, el ANFE se ocupó de difundir y abogar por el pensamiento liberal en las esferas intelectuales y políticas del país en tiempos de hegemonía social-demócrata.

Su ideario defendía la iniciativa privada, el individualismo y la no intervención económica del Estado, en sus palabras: “La ANFE cree en la integridad y dignidad del individuo y en un sistema económico que ponga énfasis en él como medio básico para proveer fuentes de empleo y producir bienes y servicios...”²²¹. El sistema económico aludido era una defensa fiera del capitalismo como modelo insigne para el individuo y la libertad, valores centrales de sus discursos políticos. Bajo estos referentes, su enemigo no era otro que el Estado interventor y sus variantes extremas (totalitarismo,

²²⁰ Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica...*, 182-184.

²²¹ Columna de la A.N.F.E., “Qué es y hacia dónde va la A.N.F.E.”, *La Nación*. 26 de febrero de 1959, p. 2.

comunismo)²²², por ello, sus constantes advertencias al sendero estatista que estaba cayendo el país.

Por supuesto, no todo se trataba de ideales por defender, entre los asociados se encontraban “diversos sectores de la empresa privada -industriales, agricultores, comerciantes, hombres de negocios, profesionales-”²²³ que concebían la creación de un centro intelectual (y por supuesto, de presión) como un excelente medio para promover intereses afines a sus negocios sin la odiosa participación del Estado social-democrático. Jorge Marchena explica la composición del ANFE a partir de diversas facciones: burguesía financiera, contrarios a la banca nacionalizada; burguesía comercial, promotores del libre mercado y contrarios de la intromisión del estado percibido como un agente que atenta sus negocios; e idealistas e intelectuales, paladines de la libertad individual y económica que referían como derechos universales del ser humano²²⁴. Bajo este panorama, el discurso de la asociación se caracterizó por la hibridez de lo intelectual y los negocios²²⁵.

Entre los 41 socios fundadores de la asociación, se encontraban: Fernando Trejos Escalante (primer presidente del Comité Ejecutivo), Mario González Feo, Fernando Ortuño Sobrado, Rodolfo Guardián Montealegre, Claudio Alpízar Vargas, Carlos Lachner Guier, Walter Dittel Mora, Fabio Fournier Jiménez, José J. Trejos Fernández (presidente de Costa Rica en la administración 1966-1970), Enrique González Trueque, Jorge Musmanni Expósito, entre otros²²⁶. Posteriormente, se unieron importantes figuras del pensamiento liberal como Guido Fernández, Alberto Di Mare Fuscaldo, Miguel Ángel Rodríguez y Cecilia Valverde. Una vez fundada la asociación, se buscó rápidamente

²²² En sus palabras: “La ANFE cree que la acción del Estado debe tender hacia el estímulo de la empresa privada y hacia la elección de la libertad de trabajo y comercio, con el fin de lograr la paz y la prosperidad de un medio verdaderamente democrático y se opone a los intentos de intervencionismo porque son ajenos a nuestro temperamento y porque vulneran nuestra economía.” “Suplemento Económico de la ANFE”, *La Nación*. 7 de mayo de 1959, p. 22-23.

²²³ Columna de la A.N.F.E, “Qué es y hacia dónde va la A.N.F.E.”, *La Nación*. 26 de febrero de 1959, p. 2.

²²⁴ Jorge Marchena Sanabria, “Visibilizando la mano invisible del pensamiento neoliberal en Costa Rica: Nacimiento y trayectoria de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE)”, *ABRA* 31, n. 43 (julio-diciembre, 2011): 2-3.

²²⁵ *Ibid.*, 3.

²²⁶ “Suplemento Económico de la ANFE”, *La Nación*. 7 de mayo de 1959, p. 23. “ANFE hará homenaje hoy a 41 socios fundadores”, *La Nación*. 19 de noviembre de 1970, p. 2.

extender su influencia, con lo cual se consiguió lo que David Díaz nombra como el primer gran proyecto neoliberal en el país²²⁷.

La manera para conseguir tal proyecto fue con una importante plataforma mediática e intelectual. La divulgación del pensamiento liberal en la prensa y en la imprenta fue extensa. En sus primeros años, publicó dos columnas semanales en *La Nación* por Guido Fernández y posteriormente diarias de la mano de Cecilia Valverde, quien subió el tono en las críticas al Estado²²⁸. Poseían boletines quincenales para los socios, carteles gráficos mensuales llamados “Actualidad Nacional” sobre las actividades de la empresa privada en el país, folletos monográficos sobre “problemas que afectan a nuestra economía” y una revista bimensual *Senda*²²⁹. Asimismo, se incorporaron en el medio masivo, en boga de la década de los sesenta, la televisión: primero en 1965, con un programa transmitido en Canal 7 llamado homónimamente como la asociación²³⁰ y en 1969, en el Canal 4, con el programa de entrevistas y “temas de interés general” llamado “Diálogos con el Dr. Láscaris” presentado por el reconocido filósofo²³¹.

Por el lado de la actividad intelectual, realizaron mesas redondas²³², seminarios²³³ y recurrentemente conferencias²³⁴. También difundieron e invitaron importantes figuras del liberalismo internacional al país, como lo fueron: Milton Friedman y sus artículos, Ludwig von Mises participe del Seminario de Economía celebrado en la Universidad de Costa Rica en 1964, Friedrich Hayek conferencista en la Universidad de Costa Rica en abril de 1965 y Álvaro Alsogaray invitado en el décimo aniversario del ANFE en el Teatro Nacional²³⁵. Mientras que, en 1971,

²²⁷ David Díaz Arias, *Historia del neoliberalismo en Costa Rica: la aparición en la contienda electoral, 1977-1978* (San José, Costa Rica: Vicerrectoría de Investigación: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2019): 5.

²²⁸ Jorge Marchena Sanabria, “Visibilizando la mano invisible...”, 9-10. En entrevista a Cecilia Valverde, llegó a afirmar que durante los 23 años que se hizo a cargo de la columna escribió más de 8.000 artículos. “Conversación entre Cecilia Valverde y Jorge Corrales”, en *Ensayos en honor a Cecilia Valverde Barrenechea*, ed. Oswald Céspedes y Adrián Pacheco (San José, CR: Academia de Centroamérica, 2010): 26.

²²⁹ “Suplemento Económico de la ANFE”, *La Nación*. 7 de mayo de 1959, p. 23.

²³⁰ “Teletica 7”, *La Nación*. 18 de agosto de 1965, p. 61.

²³¹ “Diálogos con el Dr. Láscaris”, *La Nación*. 19 de agosto de 1969, p. 68.

²³² Sobre el Mercado Común Centroamericano en febrero de 1961: Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica...*, 154.

²³³ Seminario de Economía, noviembre de 1964: “Seminario de Economía”, *La Nación*. 13 de noviembre de 1964, p. 38. Seminario sobre Inversión extranjera y Nacional: “Empresa privada inauguró ayer, Seminario sobre Inversión extranjera y nacional”, *La Nación*. 2 de junio de 1968, p. 20.

²³⁴ Jorge Marchena Sanabria, “Visibilizando la mano invisible...”, 5.

²³⁵ “Columna del ANFE”, *La Nación*. 26 de febrero de 1965, p. 2. Milton Friedman, “Ahora podemos comparar con la realidad”, *La Nación*. 6 de mayo de 1972, p. 67. “Seminario de Economía”, *La Nación*. 13 de noviembre

empezaron a ofrecer cursos, con los cuales se rompió con la exclusividad de los socios. Los cursos de tipo semestral que rondaban entre los 150 a 180 colones se realizaron en el salón del ANFE y eran ofrecidos por profesores de la UCR, entre ellos: “Moneda, crédito y banca” dado por el economista Alberto Di Mare, “Novela Hispanoamericana” por la literata Estrella Cartín de Guier y el curso “Introducción a la Filosofía Política” por el filósofo Constantino Láscaris.

La labor divulgativa, gracias a los recursos de los donantes y socios, el debate político y la influencia ganada de la asociación dio sus frutos en el proceso electoral de 1966²³⁶. En tales elecciones, el ANFE estrechó lazos con la oposición conservadora del Partido Unificación Nacional²³⁷, con lo cual consiguió que uno de sus miembros claves llegara a la presidencia para los años 1966-1970: José Joaquín Trejos Fernández (1916-2010). El periódico comunista *Libertad* se alarmó con respecto a cómo figuras del ANFE se incorporaban al gabinete de la nueva administración, en especial por el nombramiento de Guillermo Malavassi (1932-) como ministro de Educación Pública, que además de charlista recurrente de la asociación era criticado por el periódico por ser uno de los dirigentes del Opus Dei en el país²³⁸. Finalmente, la administración de cariz liberal no logró reestructurar el Estado y tampoco consiguió el más importante de sus objetivos políticos, que era la participación privada

de 1964, p. 38. Yohanny Azofeifa Sánchez, “La crítica de Franz J. Hinkelammert a Friedrich A. Von Hayek. El marco categorial del pensamiento neoliberal”, *Ciencias Sociales*, No. 100 (2003): 135. “Alsogaray fustigó a los dirigentes y pidió a los empresarios acción”, *La Nación*. 5 de octubre de 1968, p. 4. Sobre la influencia de estos pensadores, Díaz expone: “La influencia de estos pensadores difundidos por el ANFE fue tomado por los dos ideólogos más importantes de la asociación, Alberto Di Mare y Miguel Ángel Rodríguez quienes esparcieron sus enseñanzas en la Escuela de Economía de la Universidad de Costa Rica”. David Díaz Arias, *Historia del neoliberalismo en Costa Rica...*, 6.

²³⁶ A pesar de su ganada influencia, los capitalistas y burgueses costarricenses no necesitaron el ANFE para promover sus intereses, seguramente poseían mejores medios para conseguirlo: clientelismo político y presión política. Incluso, los conflictos del ANFE con otros sectores productivos y hasta miembros de su asociación no era raro, Cecilia Valverde cuenta como la “libertad sin proteccionismo” defendido por la asociación, despertó conflictos con empresarios y la Cámara de Azucareros por estar en contra de los aranceles en la importación. “Conversación entre Cecilia Valverde y Jorge Corrales”, en *Ensayos en honor a Cecilia Valverde Barrenechea*, 25-26. Si el ANFE fue importante no fue por su defensa global de los sectores empresariales privados, sino de un tipo de capitalismo de libre mercado y de los sectores que salían más beneficiados con él: importadores, financieros y banqueros.

²³⁷ Oscar Aguilar Bulgarelli, *Carazo: el último presidente* (San José: Progreso Editorial, 2018), pp. 177-187. Citado por: David Díaz Arias, *Historia del neoliberalismo en Costa Rica...*, 6.

²³⁸ El tono de la nota era frágilmente conciliador, por un lado, alertaban la preferencia de clase del nuevo gobierno, cercano a los intereses de las oligarquías, hombres de negocios y compañías extranjeras, por otro se afirmaba que a pesar de sus intereses de clase no “eran personas de tendencias reaccionarias agresivas” y “son conocidos como personas de juicio ponderado”. “La ANFE predomina en el nuevo gabinete”, *Libertad*. 5 de marzo de 1966, p. 1, 5.

en el régimen bancario²³⁹, nacionalizado por la Junta de 1949, impedido por la mayoría liberacionista en la asamblea.

Si en la esfera política no consiguieron los cambios liberales anhelados, sí lo lograron en términos conceptuales-políticos con un importante cambio de recepción a la hora de concebir el capitalismo en la Guerra Fría. En términos generales, el discurso del ANFE logró revindicar el sistema económico, que irónicamente en la primera etapa de la Guerra Fría no poseyó una alta estimación en el debate político, incluso entre los sectores más proclives a aceptar el calificativo o el término de capitalismo.

Un ejemplo se encuentra en la campaña electoral de Mario Echandi de 1957-1958. Así, una de sus propagandas para la prensa que tenía como título: “Nuestra posición frente al capitalismo”, Echandi explicitaba su postura anticomunista y su rechazo al capitalismo “de privilegios, explotador y esclavista”: “Un pueblo como el nuestro, en la segunda mitad del siglo XX, no puede ser un pueblo capitalista, según la versión del último tercio del siglo XVIII”²⁴⁰. Las razones para quitarse la etiqueta de capitalismo en su campaña muestran la percepción negativa que poseía el término. La campaña echandista, a pesar de su explícito anticomunismo²⁴¹, trató de blindarse de las acusaciones de marionetas del capital al asociar el capitalismo con el comunismo como fuentes de explotación y privilegios de clases, para lo cual propuso a cambio la “armonía entre el capital y el trabajo”²⁴². En tiempos de Estado Benefactor, difícilmente algún político, ya fuera oficialista o de la oposición, deseaba ligar su nombre al adversado capitalismo.

A nivel global, los discursos antiimperialistas, socialistas y especialmente la propaganda cultural soviética²⁴³ estaban dejando muy mal parado el nombre del capitalismo. Cambiar la imagen pública del capitalismo no era fácil, hubo intentos, como la campaña de “capitalismo popular”, proveniente

²³⁹ Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica...*, 169-173.

²⁴⁰ “Nuestra posición frente al capitalismo”, *La Nación*. 23 de octubre de 1957, p. 12. “Armonía entre el capital y el trabajo”, *La Nación*. 25 de octubre de 1957, p. 12.

²⁴¹ Manuel Gamboa Brenes, “Los discursos políticos durante las campañas electorales entre 1953-1970 en Costa Rica: la memoria de la Guerra Civil de 1948” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2012): 113-115.

²⁴² En la propaganda se reproduce las siguientes palabras de Echandi: “No desconocemos la existencia de la lucha de clases como hecho histórico que es. Carlos Marx la predijo como resultado de la proletarianización provocada por el gran capitalismo financiero y no se equivocó. El capitalismo, que tuvo su edad de oro, tiene que rectificar en muchos puntos si no quiere perecer porque, en la lucha de clases, lleva todas las de perder”. “Armonía entre el capital y el trabajo”, *La Nación*. 25 de octubre de 1957, p. 12.

²⁴³ Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, 34-38.

de la maquinaria propagandística estadounidense²⁴⁴ y que fue expresado en los artículos de la revista de la USIS *El Mes Obrero*²⁴⁵; sin embargo, poca resonancia tuvo en el discurso público del país.

En cuanto a Costa Rica, el liberalismo y su asociación al capitalismo también estaban sufriendo sus críticas de sectores no comunistas desde la década de los cuarenta²⁴⁶. En la práctica, el desarrollo de las políticas sociales de la década de los cuarenta y la extensión del Estado Interventor en los cincuenta hizo difícil que el capitalismo fuera defendido públicamente. Para los grupos conservadores-liberales, el capitalismo no era el caballo de batalla para oponerse a las políticas intervencionistas, más bien se sustituía bajo otros referentes, como la defensa de la iniciativa privada, la libertad o mediante la advertencia de los peligros de un estatismo totalitario. La poca enunciación del capitalismo indica cómo la oposición fundamental de la Guerra Fría en Costa Rica no era capitalismo versus comunismo, sino democracia/libertad versus comunismos/dictadura²⁴⁷.

Esto lo cambió la ANFE, la cual reivindicó la importancia del capitalismo en sus discursos anticomunistas y proiniciativa privada. Como afirma Cecilia Valverde, fue la asociación quien le dio un “segundo bautizo” al liberalismo: “La palabra liberalismo no existía entonces. Mejor dicho, había sido clausurada y cuando en Costa Rica renació fue a partir de 1958, con la fundación del ANFE”, posteriormente, agrega que fue el ANFE que incorporó lo económico en el discurso liberal, “agregó el capítulo de lo económico”²⁴⁸. El énfasis en lo económico lo marcó la asociación, pues antes, el

²⁴⁴ El “capitalismo popular” o “People’s capitalismo” fue una campaña propagandística diseñada por la USIS durante la administración Eisenhower para persuadir en favor de los logros del capitalismo estadounidense, mostrando como los frutos del capitalismo también llegó a los sectores populares. Walter L. Hixson, *Parting the Curtain. Propaganda, culture and the cold war. 1945.1961* (New York: St. Martin’s Press, 1998): 162

²⁴⁵ Algunos ejemplos: “El capitalismo de los Estados Unidos, servidor del pueblo”, *El Mes Obrero* IV, n. 31 (Julio, 1954): 4-5. “Capitalismo Popular, no capitalismo de minorías”, *El Mes Obrero* V, n. 58 (octubre, 1956): 5-6. “Ed Barnes, un capitalista del pueblo”, *El Mes Obrero* VII, n. 73 (enero, 1958): 2. El epíteto se mantuvo hasta julio de 1961, cuando el español Jaume Miravittles realizó una conferencia muy concurrida en el país con el título “Capitalismo popular en los Estados Unidos”, donde sostuvo que los logros sociales anhelados por el comunismo fueron finalmente conseguidos por el capitalismo estadounidense. “La documentada y sabrosa charla de Miravittles de anoche en La Nación”, *La Nación*. 22 de julio de 1961, p. 8.

²⁴⁶ David Díaz expone el caso de Rodrigo Facio y sus críticas al liberalismo: David Díaz Arias, *Historia del neoliberalismo en Costa Rica...*, 10.

²⁴⁷ Laura Álvarez Garro, “Una “nueva armonía”: Antagonismos políticos y conceptos-guía en la Costa Rica de 1950 a 1969,” en *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI*, ed. David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018): 235. Laura Álvarez Garro, “Democracia y sus contraconceptos...”, 22-23, 33-34.

²⁴⁸ “Conversación entre Cecilia Valverde y Jorge Corrales”, en *Ensayos en honor a Cecilia Valverde Barrenechea*, 18-19.

liberalismo ligado a los derechos individuales y libertad civil, se subordinan frente a otro valor más importante: la libertad económica, y aquí entra la defensa del capitalismo como el sistema más propicio para el despliegue de tal valor.

¿Qué implicaciones generó este nuevo énfasis para los discursos de la Guerra Fría? Significó que la defensa explícita del capitalismo era la forma más adecuada de luchar contra el comunismo. El antagonista real del comunismo no era la libertad ni la democracia, sino el capitalismo, por lo tanto, la lucha anticomunista pasa por convencer a la opinión pública de los grandes logros sociales del sistema capitalista. Y glorificar al capitalismo primero pasaba por desmentir las mentiras comunistas, en el artículo “Todos somos capitalistas” de 1961, se menciona lo siguiente:

Es frecuente oír hablar de “capitalismo” como un sistema de explotación en el que unos cuantos son ricos y todos los demás pobres. La propaganda comunista y de extrema izquierda presenta así de negros los caracteres del capitalismo... Muy pocos se ponen a pensar en que en los países del mundo libre, y en general en cualquier sociedad organizada a base de libertad, el capitalismo es precisamente el sistema económico más idóneo para elevar el nivel de vida de las masas y que, cuando se practica lealmente, sus beneficios no se dirigen a unos cuantos ricos sino a toda la población.²⁴⁹

Desmitificar el capitalismo fue una de las principales metas de la agrupación. Su presidente, el médico Fernando Trejos Escalante (1922-2003), primo hermano del futuro presidente José Joaquín Trejos, en asamblea general de asociados en 1962, reconoció la dificultad de tal tarea: “Todavía por algún tiempo más, tendremos que luchar contra la corriente y soportar el mote de reaccionarios...”²⁵⁰. Sin embargo, su misión era continuar criticando “las corrientes que tratan de sustituir la libertad política por el totalitarismo y la libertad económica por el socialismo”. Precisamente, para esta agrupación liberal, la lucha anticomunista pasaba por la aceptación del capitalismo, de modo que el mejor ataque al comunismo era dejar libre el espíritu capitalista sin los dirigismos ni intervencionismos del Estado: “Nosotros creemos –con la ciencia económica- que una mayor y capitalización reinversión, que sólo logra con buen éxito la economía libre, es el único

²⁴⁹ ANFE, “Todos somos capitalistas”, *La Nación*. 29 de enero de 1961, p. 2. Otro artículo similar: ANFE, “El vilipendiado capitalismo”, *La Nación*. 30 de octubre de 1962, p. 2.

²⁵⁰ Fernando Trejo Escalante, “ANFE ha logrado no sólo mantener sino mejorar y robustecer el buen concepto que ha sabido ganarse ante estimables sectores de la opinión pública”, *La Nación*. 10 de noviembre de 1962, p. 12.

método para mejorar el standard de vida colectivo... Pero ese mejoramiento no se obtiene renegando del capitalismo”²⁵¹.

La mutación de la oposición binaria democracia/comunismos por capitalismo/comunismo realizada por el ANFE hizo extender los marcadores de la Guerra Fría para incorporar las políticas intervencionistas en la lógica del conflicto bipolar. Con el apelativo de democracia social por parte de la izquierda anticomunista, como lo hizo Figueres en sus discursos, se continuó utilizando los referentes de la oposición binaria y con ello, se logró, por un lado, distanciarse del comunismo y, por otro lado, criticar el capitalismo liberal. Por el contrario, ANFE concibió ese Estado Benefactor de la socialdemocracia como un peligro latente que tendería al totalitarismo²⁵² y su diferencia con el comunismo sería meramente de forma, se trataba del “peligroso espejismo del Estado Benefactor”:

El país se ha ido llenando de leyes, organismos e instituciones que reducen cada vez más el ámbito de acción del individuo sometiéndolo a unas estrechas barreras dentro de las cuales ya su libertad se siente cohibida. La ambición en lo económico parece dirigirse a sustituir al empresario, a quien con su industria, comercio o finca es el principal sostén de la economía nacional, en la realización de los objetivos que persigue, y cuando ello sea posible llegar a la total desaparición del sistema de empresa privada.²⁵³

El marco de la Guerra Fría reinterpretado bajo una nueva oposición binaria fue reutilizado por el ANFE para lanzar sus dardos, no solo al comunismo internacional, sino también a las políticas intervencionistas del Estado social-demócrata. Se trató de un mecanismo discursivo también realizado por Figueres y compañía, primero al apuntar que solo con la democracia social se puede vencer al comunismo (solo con el capitalismo librecambista en el caso del ANFE) y, segundo, dejar el capitalismo a sus anchas (el Estado Benefactor para el ANFE) era liberar las fuerzas del comunismo. Este mecanismo del *real conteniente* concibió la Guerra Fría como un escenario donde no solo se debatía contra el comunismo, sino también contra ciertos sistemas políticos-económicos que eran incapaces de conterlo.

²⁵¹ ANFE, “Dos posiciones”, *La Nación*. 10 de mayo de 1963, p. 12

²⁵² Jorge Marchena Sanabria, “Visibilizando la mano invisible...”, 4.

²⁵³ ANFE, “El peligroso espejismo del Estado Benefactor”, *La Nación*. 12 de mayo de 1959, p. 2.

El ANFE como plataforma del pensamiento liberal participó en la Guerra Fría Cultural desde los amplios recursos mediáticos e intelectuales que poseían, los discursos pronunciados en sus artículos, conferencias y revistas, e reinterpretó el conflicto bipolar bajo las coordenadas del liberalismo económico. Bajo esta ideología, primero, el capitalismo se convirtió en el referente antagonista del comunismo, donde la libertad y la democracia eran consecuencia del potencial individual surgido de este sistema económico; por lo tanto, promover el capitalismo se convirtió en la verdadera lucha anticomunista de la Guerra Fría. Segundo, el comunismo se reinterpretó en términos económicos, su fuerza intervencionista, exterminadora de la iniciativa privada, se presentaba bajo la ilusión del estado benefactor; por lo tanto, detener el ensanchamiento del Estado era detener el cauce normal que desemboca en el totalitarismo comunista.

1.5 “Friendship Factories”: Institutos culturales estadounidenses

1.5.1 “North-American atmosphere”: Centro Cultural Costarricense-Norteamericano

En el artículo “El enfoque cultural de la amistad interamericana” publicado en 1952 en la prestigiosa revista de relaciones internacionales *World Affairs*²⁵⁴, el director del Centro Cultural Costarricense-Norteamericano (en adelante “Centro”) David Hellyer se lamentaba de lo que consideraba la más intensa campaña publicitaria de la historia, una campaña de desprestigio hacia Estados Unidos llevada a cabo por los defensores del totalitarismo: “We are being portrayed before the world as reactionary, imperialistic, politically immature, militaristic, long on mechanical ability and short on culture”. Ante tal problema, sugirió aplicar un enfoque cultural para solventar dichos problemas internacionales, la idea era realizar programas de relaciones culturales para presentar, parafraseando al presidente Truman, una “true and fair picture” de Estados Unidos en América Latina. Para Hellyer, el “value of employing culture as a tool of diplomacy” es un cambio de paradigma en las relaciones entre países:

The battle in Latin America, as elsewhere in the world, is for the minds and hearts of men. And this kind of warfare is fought with understanding; its bullets are books, and ideas, and

²⁵⁴ David Hellyer, “The Cultural Approach to Inter-American Amity,” *World Affairs* 114, n. 1 (Spring, 1951), p. 11-13.

the free interchange of viewpoints. America knows this, at long last, and is doing something about it.

Hellyer hizo eco de la nueva etapa de relaciones culturales estadounidenses que dio comienzo a principios de la década de los cincuenta. Los nuevos tiempos exigieron replantear la política del “Buen Vecino” de los años 30 y finales de la IIGM, especialmente diseñada para combatir la infiltración del fascismo en América y garantizarse el apoyo latinoamericano en el conflicto mundial. La percepción estadounidense de que la Unión Soviética estaba mejor posicionada en la Guerra Fría, especialmente ganando la batalla de la información, causó que la propaganda política y cultural tomara un nuevo impulso. Una de las voces que englobó el discurso de las renovadas relaciones culturales, el cual Hellyer cita regularmente, fue el presidente Truman, cuyo discurso al estado de la Unión en 1950 estableció la necesidad de combatir a Moscú, no por la fuerza, sino interpelando “al espíritu y al corazón de los hombres”²⁵⁵, lo que llamó “The Campaign of Truth”. Una campaña de propaganda internacional destinada a combatir la imagen distorsionada de Estados Unidos creada por el comunismo internacional. La campaña fue elaborada y comprendida desde referentes trascendentales, como afirma Niño, una propaganda cultural e informativa con fuerte componente mesiánico, inscritos en unos valores universales que debían defenderse²⁵⁶, en este caso, por medio del poder de la cultura.

El artículo que hace eco a las proclamas “The Campaign of Truth” agrupó los programas culturales en dos categorías: “dissemination of information” y “educational exchange”. El primero se realizaría en la prensa, radio, cine y centros culturales, este último, el predilecto por el autor, lo consideró un excelente “friendship factories” al acercar las políticas del “Buen Vecino” de manera realista y popular. Estos centros tendrían una vasta librería de publicaciones estadounidenses, equipadas para la enseñanza del inglés y amuebladas adecuadamente para crear una “North-American atmosphere”. En Costa Rica, uno de estos centros culturales fue inaugurado el día 12 de octubre de 1945, por iniciativa tanto de la colonia estadounidense como de un grupo de costarricenses encabezado por Jaime Solera Bennett, para lo cual se obtuvo también la colaboración del gobierno estadounidense²⁵⁷. El director del Centro Cultural Costarricense-Norteamericano, Frank R. Jackle,

²⁵⁵ Antonio Niño, “Uso y abuso de las relaciones culturales...”, 40.

²⁵⁶ Ibid.

²⁵⁷ “65 aniversario del Centro Cultural Costarricense Norteamericano”, *La Nación*. 27 de octubre de 2010.

declaró en su inauguración el objetivo principal de la institución, establecer “una etapa de verdadero acercamiento cultural entre los pueblos norteamericanos y costarricense”²⁵⁸.

El objetivo no era insignificante, pues estos “centros culturales proestadounidenses”²⁵⁹ eran entendidos como focos para la vinculación con las poblaciones latinoamericanas, medios para facilitar el alineamiento vía simpatía cultural con las políticas internacionales estadounidenses. Por tal razón, como expone Francisco Rodríguez, estas instituciones culturales fueron auspiciadas por el gobierno estadounidense, pero para evitar sospechas de ser centros propagandísticos financiados por gobiernos extranjeros, prefirieron estimular las iniciativas locales²⁶⁰, como en el caso costarricense.

La inauguración del Centro respondió al contexto de las políticas del Buen Vecino, las mismas que permitieron el impulso de la carretera interamericana, abrieron créditos y ampliaron los lazos comerciales entre ambos países²⁶¹; eran los frutos de alinearse con Estados Unidos en su lucha contra el fascismo. En palabras de Teodoro Picado en una carta dirigida a Jackle, la inauguración del Centro y la construcción de la Carretera Interamericana representaban el “culto de ciertos ideales comunes”, los ideales de la democracia²⁶², una vinculación imaginada que resonaría en posteriores años. El Centro se constituyó como la principal institución de enseñanza de inglés en el país, una oficina para la solicitud de becas hacia Estados Unidos y, como se verá posteriormente, una institución medular en la difusión cultural de la diplomacia pública estadounidense. Igualmente, el Centro surgido del ambiente creado por las relaciones interamericanas del Buen Vecino, una vez finalizado el contexto mundial que lo vio nacer, mantuvo sus propósitos de centro proestadounidense ahora renovado por el conflicto Oeste-Este.

²⁵⁸ “Con extraordinaria brillantez se inauguró el Centro Cultural Costarricense-Norteamericano”, *La Tribuna*. 16 de octubre de 1945, pp. 5.

²⁵⁹ En 1942 ya existían 12 de este tipo de instituciones culturales en Latinoamérica. Francisco J. Rodríguez, “Maquinaria Imperfecta’...”, 102.

²⁶⁰ *Ibid.*

²⁶¹ Erika Gólcher, “La Segunda Guerra Mundial: Participación costarricense en la Organización Panamericana (1936-1944),” *Anuario de Estudios Centroamericanos* 22, n.2 (1996): 101.

²⁶² “Solo el culto de ciertos ideales comunes”, *La Tribuna*. 14 de octubre de 1945, pp. 8.

1.5.2 Americanizando campesinos: Servicio Técnico Interamericano de Ciencias Agrícolas (STICA)

Un proceso similar aconteció con otra institución de fuerte vínculo estadounidense, es decir, el Instituto de Asuntos Interamericanos (IAI). Surgió en 1942 con el respaldo del Departamento de Estado de Estados Unidos, su objetivo acorde a las políticas del Buen Vecino era la creación de programas de educación, salud pública y producción de alimentos en los países latinoamericanos²⁶³. Su mayor presencia fue en el ámbito agrícola, cuyos convenios realizados con Costa Rica buscaron modernizar la agricultura. Tal objetivo se manifestó con el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) creado en Turrialba en 1943.

Los intereses de fondo, tal como apunta Wilson Picado y Gertrud Peters, consistieron en razones geopolíticas más allá de una ayuda exterior desinteresada. IAI se estableció como una herramienta nacida de la IIGM para asegurarse el control estadounidense en el subcontinente ante los peligros de la presencia alemana en la región²⁶⁴. Asimismo, fue una manera de garantizarse materias primas ante la economía de guerra del momento, así los convenios con el IAI permitieron la adquisición de comestibles locales para el suministro de tropas norteamericanas localizadas en la zona del Canal²⁶⁵. Precisamente esta cercanía con el Canal de Panamá hizo que Estados Unidos se fijara en Costa Rica ante su proximidad a este punto geoestratégico que debía resguardarse ante una posible invasión del Eje, ya fuera por el Pacífico o el Atlántico, así la creación de la IICA fue otra muestra más de la cooperación estadounidense para garantizar el beneplácito de la alianza costarricense²⁶⁶. El carácter geopolítico del IAI se evidenció con su cierre en 1946 ante el fin de la guerra, ahora el interés se desplazó hacia Europa y su reconstrucción con el Plan Marshall.

No fue hasta en la Guerra Fría cuando los ojos del imperio regresaron hacia América Latina. Fue precisamente con el programa “Punto Cuatro” expuesto por Truman en 1949, con el que se estableció la colaboración de asistencia técnica con países de la región en ámbitos como la salud, la educación y la agricultura. En el fondo, el fin era ganarse el favor de los países por medio de la ciencia y la tecnología y con ello prevenir las tentaciones del nuevo enemigo, el comunismo. El proyecto ya había comenzado a funcionar cuando en 1948 se reactivó el antiguo IAI con la creación

²⁶³ Wilson Picado Umaña, “Conexiones de la Revolución Verde...”, 139.

²⁶⁴ Ibid., 173.

²⁶⁵ Ibid.

²⁶⁶ Gertrud Peters Solórzano, “La geopolítica de...”, 349-350.

del Servicio Técnico Interamericano de Ciencias Agrícolas (STICA), la rama agrícola del Punto Cuatro. Además de la ayuda técnica en la producción y la distribución de alimentos heredado del IAI, lo nuevo de STICA fueron sus programas de extensión agrícola²⁶⁷.

Estos programas dirigidos por técnicos estadounidenses siguieron un modelo procedente de su país, por tal razón, se importaron dos proyectos insignes de los servicios de extensión: “4-H” y “Home Economics”. El primero, nombrados localmente como “Clubes 4-S” (“Salud, Sentimiento, Saber y Servicio”) estaban destinados a jóvenes para su preparación técnica agrícola; mientras que con “Mejoramiento del Hogar” buscaron modernizar el “estándar” de vida de los campesinos por medio de capacitaciones en temas como nutrición, organización, carpintería, economía doméstica y decoración del hogar²⁶⁸.

Estos servicios de extensión cultural dedicados a los sectores campesinos de las zonas rurales se acompañaron de un medio de difusión que, por sus contenidos, muestra el carácter proestadounidense del proyecto de modernización agrícola auspiciado por STICA. Es decir, la revista *La Carreta*, el órgano de los Clubes 4-S y patrocinado por STICA. La revista cuyo primer número fue en julio de 1950 se distribuyó por los diversos Clubes 4-S del país²⁶⁹ y entre sus temáticas regulares se encuentran: consejos de agricultura, salud, economía y cocina; noticias sobre las actividades de los clubes; bocetos para muebles y ropa; promoción del conservacionismo; poemas y cuentos folclóricos. Sin embargo, a la par de los contenidos más técnicos, informativos y recreativos de la revista, hubo un espacio destacado en cuanto a difundir la misión de la ayuda técnica estadounidense, sus razones de ser y el compromiso estadounidense con la población costarricense. Incluso los propósitos geopolíticos no se “ocultaron” a sus lectores, los campesinos. Entre comillas, ya que su lenguaje romantizado no hace explícito el marco de Guerra Fría que empujó el proyecto:

El objetivo básico del programa del Instituto en sus tres ramas –agricultura, educación y salubridad pública- es contribuir a elevar el nivel de vida en pueblos latinoamericanos, en la

²⁶⁷ Wilson Picado, “En busca de la genética guerrera. Segunda Guerra Mundial, cooperación agrícola y Revolución Verde en la agricultura de Costa Rica,” *Historia Agraria*, n. 56 (abril, 2012): 124-125.

²⁶⁸ Wilson Picado, “En busca de la genética guerrera...”, 127.

²⁶⁹ En 1950 hubo 30 clubes distribuidos de la siguiente forma: 14 clubes de “señoritas”, 9 “varones” 3 mixtos, 2 niñas y 2 “señoras”. Presentes en Coronado, Tibás, Santa Ana, San Isidro del General, Distrito El Carmen, Paraíso, Cot, Pacayas, Belén, Palmares, Buenos Aires, Orotina, Zarcero y Santa Cruz. *La Carreta*, n. 1 (Julio 1950): 8. En 1952 se menciona que hubo 110 clubes repartidos en el país. *La Carreta*, n. 9 (marzo 1952): 19. El tiraje de la revista también fue en aumento, 300 ejemplares mensuales en 1950 a 4000 en 1953. *La Carreta*, n. 1 (Julio 1953): 1.

convicción de que solamente una población saludable, bien alimentada y culta puede ser factor en la promoción de la paz y la prosperidad.

De acuerdo con tal filosofía, el Instituto consideró su objetivo básico como parte de un objetivo mayor: asegurar la paz y prosperidad en el hemisferio occidental, política que implicó el fortalecimiento de las instituciones y las prácticas democráticas de las naciones del continente. La ayuda que los Estados Unidos dio a través de estos programas de cooperación técnica se inspiró en ese principio, ya que mediante el mejoramiento de las actividades agrícolas, educacionales y de salud pública, se construirían los cimientos para el mantenimiento de un orden democrático estable.²⁷⁰

Ayuda exterior para fortalecer la democracia y asegurar el hemisferio occidental de sus enemigos, traducido al contexto de la Guerra Fría, el comunismo. Precisamente, la noción de democracia fue fuertemente reiterada en los espacios promocionales de la revista, un discurso que mostró la asistencia exterior como un medio para “lograr un mayor desarrollo de las formas democráticas de vida”²⁷¹. Asimismo, su reiteración cumplió un doble papel ideológico: reafirmar el compromiso democrático estadounidense y como concepto contrapuesto de lo no mencionado, el totalitarismo=comunismo. En paralelo, la revista dedicó espacios para recordar la nación responsable detrás de las capacitaciones que recibían los campesinos, el objetivo era identificar el país amigo que se preocupaba por el bienestar de ellos con su gran proyecto el Punto Cuatro, por ello no faltó tinta para difundir el programa de Truman²⁷² y mostrar la presencia de los técnicos y diplomáticos estadounidenses en Costa Rica junto con sus declaraciones sobre las bondades del proyecto²⁷³. Incluso la visibilización de Estados Unidos se observa en el escudo de STICA, siempre impreso en las contraportadas de la revista: las banderas de Costa Rica y Estados Unidos entrecruzadas con el lema “Al servicio y para el bienestar del agricultor costarricense”.

²⁷⁰ *La Carreta*, n. 12 (junio 1951): 12.

²⁷¹ *La Carreta*, n. 10 (abril 1951): 8.

²⁷² *La Carreta*, n. 3 (Setiembre 1951): 3-5, 18. *La Carreta*, n. 9 (marzo 1952): 6. *La Carreta*, n. 3 (Setiembre 1953): 22-23. *La Carreta*, n. 1 (Julio 1954): 2.

²⁷³ *La Carreta*, n. 9 (marzo 1953): 8-9. *La Carreta*, n. 10 (abril 1953): 19. *La Carreta*, n. 2 (agosto 1954): 1. *La Carreta*, n. 3 (Setiembre 1954): 5.

También hubo un interés en mostrar las figuras históricas, las celebraciones y los valores estadounidenses²⁷⁴ como una manera de dar a conocer la nación que se dedicaba a ayudar a los agricultores en nombre de la democracia. Era una vulgarización de los imaginarios estadounidenses para consolidar una imagen democrática y solidaria del país del norte. Y una parte de esta fabricación del amigo se realizó en los proyectos de intercambios de socios entre Costa Rica y Estados Unidos, con ello se pretendió dar a conocer el estilo de vida estadounidense y aplicar su modelo de modernización²⁷⁵.

En consecuencia, el reconocimiento a esa nación por parte de los clubes no se hizo esperar, esto se reflejó en las actividades de los clubes descritos en la revista, desde manifestaciones mínimas como llevar por nombre “4 de Julio”, por parte del Club 4-S de Alfaro Ruiz²⁷⁶, hasta expresiones más organizadas, como lo fue el pergamino creado por los socios 4-S dirigido al padre del Punto Cuatro Harry S. Truman, donde se le daba las gracias por su contribución al bienestar del pueblo costarricense²⁷⁷. La exhibición de los pabellones de Costa Rica, junto con la de Estados Unidos y las entonaciones de ambos himnos en actividades comunales muestran ese tipo de manifestaciones proestadounidenses²⁷⁸.

Junto con estos programas técnicos en el ámbito local, el Punto 4 también envió a capacitarse una cantidad significativa de costarricenses a Estados Unidos en lo que llamaron “Training Program”. A diferencia de las capacitaciones de agricultores dentro de los Clubes 4S, los entrenamientos al exterior iban dirigidos a técnicos y profesionales. Estos costarricenses fueron educados, no solo bajo la técnica estadounidense, sino también en su modo de “hacer” y seguramente muchos crearon vínculos afectivos con el país del norte por su gratitud. En total, fueron 278 costarricenses quienes se beneficiaron del programa, como se observa en la siguiente tabla:

²⁷⁴ Celebración de la Independencia estadounidense: *La Carreta*, n. 1 (Julio 1951): 10. *La Carreta*, n. 1 (Julio 1954). Sobre George Washington: *La Carreta*, n. 1 (Julio 1952): 30-31. *La Carreta*, n. 1 (Julio 1953): 2, 4-5.

²⁷⁵ *La Carreta*, n. 6 (diciembre 1951): 7. *La Carreta*, n. 4 (octubre 1952): 1-2. *La Carreta*, n. 10 (abril 1954): 24-25. *La Carreta*, n. 1 (Julio 1954): 9.

²⁷⁶ *La Carreta*, n. 3 (Setiembre 1951): 19.

²⁷⁷ *La Carreta*, n. 10 (abril 1952):3. Truman reenvió un pergamino en respuesta, agradeciendo por la “expresión de gratitud de esos jóvenes por la contribución que los Estados Unidos han hecho para el bienestar de Costa Rica”. Igualmente, en la inauguración de la “Primera Exposición de Productos y Trabajos”. *La Carreta*, n. 12 (junio 1952).

²⁷⁸ En la inauguración del edificio escolar en Atenas, los Clubes 4-S desfilaron con los pabellones de Costa Rica y Estados Unidos. *La Carreta*, n. 4-5 (Octubre 1953): 18-20.

Tabla 1. Costarricenses beneficiados por el programa de entrenamiento Punto 4, 1952-1956						
	1952	1953	1954	1955	1956	Total
Agricultura y Recursos Naturales	13	5	15	13	23	66
Salud y Sanidad	12	4	8	18	27	69
Administración Pública	10	4	4	8	22	48
Trasporte	8	2	6	9	14	39
Educación	-	-	-	-	15	15
Industria y Minería	1	-	1	3	8	13
Vivienda y Planificación Urbana	-	-	-	-	6	6
Trabajo	1	3	4	7	7	22
Total	42	18	38	58	122	248
Fuente: International Cooperation Administration, <i>Point four in action in Costa Rica</i> (United States of America: International Cooperation Administration, 1956?): 40.						

El Servicio de Extensión Agrícola del STICA fue trasladado en 1956 al Ministerio de Agricultura e Industrias. Sin la presencia del instituto estadounidense, fueron desapareciendo de la revista los elementos proestadounidenses que lo caracterizaron. El último número con el patrocinio del STICA fue en enero del año mencionado, aunque no desaparecieron sus ligámenes con los clubes estadounidenses, sí sucedió con conceptos como: técnico estadounidense, Punto Cuatro, Truman e IAI. Con ello, terminó una etapa donde la extensión agrícola era una cuestión de presencia estadounidense, con su ausencia también se vino abajo la difusión de los imaginarios democráticos y solidarios de Estados Unidos.

1.5.3 “Truth Campaign”: United States Information Agency

El Centro y el IAI nacieron en el contexto de las políticas internacionales del Buen Vecino y aunque se readaptaron a los desafíos surgidos de la posguerra, exteriormente tenían una labor más propia de la colaboración educativa y la asistencia técnica, y no directamente del ámbito propagandístico. Sin embargo, hubo una institución de origen estadounidense que, a diferencia de las anteriores, era

hija directa de la bipolarización, creada propiamente para la disputa cultural de la Guerra Fría. Es decir, el ya mencionado United States Information Agency (USIA). Nacido de la recién elegida administración de Dwight D. Eisenhower (1953-1961) que tempranamente decidió revigorizar las labores de información estadounidense ante lo que consideró la necesidad de liberar al mundo del comunismo y combatir la supuesta desinformación que la propaganda soviética difundía. El resultado fue la creación de la USIA en agosto de 1953, cuyas operaciones en el exterior llevaron el nombre de United States Information Service (USIS)²⁷⁹. Su misión fue fabricar el consenso exterior, fuera de sus fronteras, en favor de las políticas de la Guerra Fría estadounidense por medio de la interacción cultural y la difusión de información favorable a Estados Unidos, y con favorable también se quiere decir a mensajes opuestos al comunismo y su principal contrincante, la URSS. Tal era la importancia dada a su misión que fue un organismo independiente, en teoría, de la diplomacia exterior estadounidense²⁸⁰.

El organismo se extendió en sus zonas de influencia, entre las cuales se incluyó, por supuesto, Latinoamérica. Y teniendo en cuenta la historia de “patio trasero”, las razones no faltaron. Detrás de la conquista de *las mentes y los corazones* para la persuasión en favor de posiciones proestadounidenses, hubo una intención en términos de estrategia geopolítica para el control político y económico de sus zonas de influencia. Consistía en evitar cualquier distorsión de su hegemonía en el hemisferio para garantizar los intereses estadounidenses. Uno de los medios para realizarlo fue influir en la opinión pública.

Tal fue la labor de la primera gran campaña propagandísticas de la Guerra Fría, la mencionada Campaña por la Verdad de 1950-1951 de Truman, caracterizado por ser uno de los proyectos propagandísticos más articulados en cuanto a las diferentes fuerzas mediáticas y culturales. En Costa Rica, durante 1951, la campaña se expresó en un conjunto de proyectos que buscaban, a partir de diferentes recursos mediáticos, mostrar una imagen benevolente de la potencia occidental²⁸¹. Entre

²⁷⁹ Nicholas J. Cull, *The Cold War and the United States Information Agency..*, 81-82, 98. Desde 1950 con la campaña propagandística exterior de Truman “The Campaign of Truth” ya existían instituciones como “United States International Information and Educational Exchange” (USIE) o posteriormente “U.S. International Information Administration” (IIA o USIIA) organismos dependientes parcial o totalmente del Departamento del Estado y cuya rama informativa era la USIS. No fue hasta 1953 con que se forma la principal agencia de información estadounidense USIS, ahora independiente del Departamento del Estado. *Ibid.*, 23.

²⁸⁰ Francisco J. Rodríguez, “Maquinaria Imperfecta’...”, 104-105

²⁸¹ United States Congress. *Waging the Truth Campaign: Eighth Semiannual Report of the Secretary of State to Congress* (Washington: Division of Publications, Office of Public Affairs, 1952): 54.

estos, se encontraban el proyecto “We Cooperate”, una serie de *posters* producidos por la USIS-San José donde se mostraba la colaboración de Estados Unidos en el país. Por ejemplo, uno de los pósters fue dedicado a la erradicación de la fiebre amarilla, del cual se imprimió 2000 copias y fue distribuido a escuelas, librerías públicas y otras instancias institucionales. Bajo esta campaña, también estuvo la importante distribución de materiales de la USIS en la prensa nacional, con alrededor de 150 publicaciones mensuales. La exhibición de películas con un promedio de audiencia de 40 000 personas mensualmente. Así como la programación de la Voice of America (VOA), cuyas transmisiones estuvieron en las radios locales con un total de diez horas semanales.

La campaña de información continuó durante la década de los cincuenta, poco a poco institucionalizándose sin la necesidad del grandilocuente nombre de la Truth Campaign, pero sus ambiciones (combatir las malas representaciones de Estados Unidos y crearlas para la URSS y el comunismo) siguieron estructurando la propaganda estadounidense durante la Guerra Fría²⁸². Así, en el reporte de 1956 de Charles E. Johnson, asistente ejecutivo del comité Operations Coordinating Board (OCB)²⁸³, es posible observar cómo los esfuerzos de la diplomacia pública estadounidense continuaron en Costa Rica. El OCB fue creado en 1953 por orden ejecutiva de Eisenhower²⁸⁴, sustituyó al Psychological Strategy Board y asumió sus asignaciones que eran el estudio psicológico de la política exterior y defensa de los Estados Unidos, lo que se llamó la “*psychological warfare*”²⁸⁵.

En su análisis, Johnson abandona el discurso públicamente benevolente de la “Truth Campaign” para conceptualizar la diplomacia pública en términos más geopolíticos. Tomando como punto de partida la situación de la seguridad interna y el escenario político del país, realizó las siguientes anotaciones de la situación costarricense: los lazos externos del PVP, la debilidad de detención e investigación de actividades comunistas por parte del Ministerio de Seguridad, los conflictos entre Figueres frente a Somoza y los exiliados calderonistas. Y aunque aceptó el carácter anticomunista y proestadounidense del gobierno figuerista, criticó las tendencias “neutralistas” de algunos de sus miembros, expresado en la polémica de la Conferencia de Caracas, así como su falta de

²⁸² Gary D. Rawnsley, “The Campaign of Truth: a Populist Propaganda,” en *Cold War Propaganda in the 1950s*, ed. Gary D. Rawnsley (New York: St. Martin’s Press, 1999): 33.

²⁸³ Department of State, OCB Files: Lot 62 D 430, Latin American, 1956.
<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1955-57v07/d5>

²⁸⁴ National Archives, RG 59, S/S–NSC Files: Lot 62 D 430, Establishing Executive Order.
<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1950-55Intel/d158>

²⁸⁵ Nicholas J. Cull, *The Cold War and the United States Information Agency*, 94.

preocupación a la amenaza comunista internacional. Bajo este escenario, Johnson justificó todos los programas de asistencia destinados al país desde una óptica geopolítica:

Because of the country's proximity to the Panama Canal and to the United States, it is essential that economic and political stability be maintained. This is particularly important in view of the fact that Costa Rica's relationship with her neighbors and some other Latin American countries has recently been strained and difficult.²⁸⁶

La importancia de Costa Rica para el Imperio fue su cercanía con su principal zona estratégica en el hemisferio. Por tal razón, reivindicó la importancia de los programas de asistencia²⁸⁷ para garantizar la estabilidad del país y, en consecuencia, los intereses geopolíticos y económicos estadounidenses. La tradicional romantización de la asistencia estadounidense basada en el supuesto compromiso democrático y solidario estadounidense con sus hermanos americanos terminó siendo desplazado en el informe de Johnson por el fuerte realismo político de su reporte; los idealismos y preocupaciones morales del discurso oficial fueron opacados por las preocupaciones estratégicas de la Guerra Fría²⁸⁸.

Bajo esta lectura geopolítica de Johnson, se realza la importancia de los programas de información dirigidos por la USIS como un pivote esencial en la estrategia de estabilidad hacia Costa Rica. La idea era fabricar un consenso público con base en los intereses de la potencia y, con ello, evitar posibles conflictos internacionales (Somoza) e internos (la amenaza comunista con el PVP a la cabeza) que pusieran en peligro su principal zona estratégica en la región (Canal de Panamá) y, a su vez,

²⁸⁶ Department of State, OCB Files: Lot 62 D 430, Latin American, 1956, pp. 25.

²⁸⁷ Sobre esto, la documentación oficial estadounidense expuso: "Since land and timber are Costa Rica's only recognized natural resources the Technical Cooperation Program concentrates on expansion and diversification of agriculture to lessen dependence on bananas and coffee. More than one-third of the total U.S. expenditure is devoted to this phase. However, in order to foster general economic progress, the U.S. provides technical assistance also in health and sanitation, education, public administration, civil aviation, farm-to-market road transportation, housing and community development as well as in the broad field of industrial development. Training in modern labor techniques and practices is offered to government officials and labor leaders. The U.S. spent \$926,000 in FY 1955; has programmed \$971,000 in FY 1956; and ICA is proposing \$1,026,000 for the continuation of these activities in FY 1957". Ibid.

²⁸⁸ Sobre la predominancia del realismo político en la política internacional estadounidense durante la década de los cincuenta: José Antonio Montero Jiménez, "Diplomacia pública, debate político e historiografía en la política exterior de los Estados Unidos (1938-2008)," en *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*, ed. Antonio Niño, *Revista Ayer*, no. 75 (2009): 67-68.

garantizar la permanencia de su hegemonía hemisférica. ¿En qué consistió este programa de información?, en palabras del informe:

The program is designed to encourage confidence in democracy and free enterprise, as contrasted with the Soviet system; expose communist tactics and action in Latin America; create an awareness of U.S. technical and cultural cooperation with Costa Rica, and support U.S. foreign policies²⁸⁹.

Como se observa, los contenidos del programa de información debían promover la lectura ideológica estadounidense del conflicto bipolar: la defensa de la libre empresa y la democracia frente a los peligros del comunismo. Precisamente, auspiciar el “*free enterprise*” resuena frente a las políticas nacionalistas de Figueres²⁹⁰, bajo sus políticas intervenciones se percibía un peligro a uno de los bastiones ideológicos de la Guerra Fría estadounidense. También persuadir en favor de la política de seguridad estadounidense, especialmente, contra la amenaza comunista en la región. Y, por último, garantizar el apoyo en su política internacional, expresamente, en los programas de cooperación y política exterior. Para lograr la estabilidad anhelada, el programa de información tuvo como estrategia ganarse los líderes de opinión y sectores con algún poder de influencia y difusión: “Priority target audiences are political, religious and labor leaders, radio and newspaper editors and commentators, teachers, students and businessmen”²⁹¹.

Para analizar cómo se pretendió lograr tales objetivos, es necesario indagar la estructura y funciones que tuvo el Servicio de Información en Costa Rica. Para 1956, el personal de la USIS en el país contaba con tres estadounidenses y siete costarricenses²⁹² con un fondo de aproximadamente \$76 600 y costos previstos para 1957 de \$113 800²⁹³. Una aproximación más profunda lo da un reportaje de *La Nación* de 1953, en el cual se relata las diversas secciones propagandísticas del “Emporio Cultural” dedicado, según el periodista, a la “educación popular costarricense”²⁹⁴. Esta

²⁸⁹ Department of State, OCB Files: Lot 62 D 430, Latin American, 1956, pp. 27.

²⁹⁰ Esta preocupación por salvaguardar los negocios estadounidenses se reflejó en otro reporte del “National Security Council” en 1956, donde destacaban aliviados el cambio de discurso de Figueres: “President of Costa Rica has indicated in recent speeches an increasing appreciation of the role of U.S. private enterprise in economic development”. Department of State, S/P–NSC Files: Lot 62 D 1, NSC 5432 Series, pp. 52.

²⁹¹ Ibid.

²⁹² United States Information Agency, *6th Report to Congress. January 1-June 30* (United States: 1956), 35.

²⁹³ Department of State, OCB Files: Lot 62 D 430, Latin American, 1956, pp. 27.

²⁹⁴ Mariano Quiros G., “Departamento cultural de la Embajada de los Estados Unidos de América,” *La Nación*. 3 de mayo de 1953, pp. 11. Aunque en el artículo de *La Nación* se habla del Departamento de Cultura y no de

descripción romántica (en contraste, con el realismo político de Johnson) hacia la propaganda cultural de la USIS contrasta con otras declaraciones un tanto contradictorias referidas al carácter secretista de las labores del Departamento Cultural de la Embajada, definido en el reportaje como una “influencia psicológica insospechada”. Precisamente, la manipulación psicológica se expresó en las siguientes secciones: prensa, publicaciones, radio y cine.

Con respecto a la sección de prensa, lo expuesto en el apartado 1.2 mostró la presencia del sello USIS en los artículos y las noticias de la prensa. El reportaje confirma la amplitud de temas que se encargaba de difundir en la prensa: “científicos, diplomáticos, políticos, artísticos, etc., etc.”; con lo cual se obvia el carácter propagandístico proestadounidense de esos mensajes. La exitosa presencia de esta sección es afirmada por el informe, pues según Johnson, los cinco diarios del país hacen un uso extenso de la información periodística suministrada por la USIS²⁹⁵. Sobre la sección de publicaciones, el reportaje ofrece mayores pistas de sus labores. En palabras del reportero, se trata de una sección bastante productiva “desde el punto de vista intelectual” y el “enriquecimiento cultural”:

Millares y millares de folletos educativos ha distribuido gratuitamente entre los escolares del país... visitando los planteles o bien en la propia Embajada. Folletos informativos, mapas, literatura, ciencias, arte, etc., etc., son algunos de los materiales que silenciosamente pone en servicio público esta Sección.

Resulta difícil rastrear esos miles de folletos por el carácter disperso, indirecto y “silencioso” de las fuentes. Uno de ellos fue el “Boletín Educativo de los Estados Unidos de América” con un primer número en abril de 1951 y con la autorización del Ministro de Educación Pública, Virgilio Chaverri, para la distribución del boletín en las escuelas²⁹⁶. Entre los artículos del boletín se encuentran: exposiciones sobre el modelo educativo estadounidense muy en tono a los valores del *American Way of Life*; una promoción de la educación vocacional y técnica estadounidense; información sobre materiales impresos y filmicos ofrecidos por la Embajada a los docentes; noticias sobre becas y seminarios ofrecidos a los profesores de inglés. También se mencionan la disposición de folletos

USIS, que fue creado hasta agosto de 1953, posteriormente las funciones de ese departamento fueron relegados al nuevo organismo.

²⁹⁵ Estos eran: *La Nación*, *La República*, *Diario de Costa Rica*, *La Prensa Libre* y *La Hora*. Department of State, OCB Files: Lot 62 D 430, Latin American, 1956, pp. 26.

²⁹⁶ *Boletín Educativo de los Estados Unidos de América*, n.1 (abril, 1951).

como “Bosquejo de Historia de los Estados Unidos de América” y “Un Pueblo en Ejercicio de su Soberanía”²⁹⁷, que por sus títulos sugieren que eran publicaciones claramente positivas diseñadas para el entendimiento cultural de la nación estadounidense entre los docentes y estudiantes²⁹⁸.

En el reportaje, también se expone la organización de exhibiciones fotográficas por parte de la sección: “con motivos de actualidad mundial, tales como deportivos, musicales, sociales-económicos, etc., exhibiciones éstas que se esparcen por todos los pueblos y ciudades del país”. Una de estas exposiciones realizada en el Centro Cultural fue dedicada a los deportes en los Estados Unidos²⁹⁹. Exhibiciones que a simple vista eran meras actividades artísticas de programas de interacción cultural tomaban un nuevo sentido ante los fines propagandísticos que pretendían: la presentación de una imagen cultural (en este caso reflejado en los deportes) superior al de su contrincante en la Guerra Fría.

Pero las sutilidades en el uso propagandístico de la cultura no fue siempre la norma. Fue el caso de la principal revista en años de publicación de la USIS: “El Mes Obrero”, una revista mensual que se publicó desde 1951 hasta agosto de 1968 con 190 números y cuya población meta eran los trabajadores del país. Según el reportaje, la revista daba “conocer actividades del trabajo en la Nación de Lincoln, y también se incluyen informaciones de Costa Rica...”. En esos términos, no se distanció de la propaganda positiva que realizaron las publicaciones anteriores, como mostrar el gran desarrollo estadounidense, en este caso, en el ámbito de las condiciones del trabajador. Pero lo que la distinguió fue su explícita propaganda negativa hacia los países comunistas. El anticomunismo se expresó en las comparaciones referidas a las mejores condiciones del trabajador en las sociedades capitalistas, principalmente Estados Unidos³⁰⁰, así como en las críticas expresadas

²⁹⁷ Ibid., 3.

²⁹⁸ Desconocemos cuánto permaneció el Boletín en publicación, en la Biblioteca Nacional únicamente hay dos números. También se debe destacar la revista pedagógica *El Maestro* editado por Lilia Ramos y el cuál su primer número fue de mayo de 1951, aunque esta fue una publicación del Ministerio de Educación Pública, también nos encontramos con artículos de la USIS muy en tono a las publicadas del Boletín. De esta manera se muestra el gran poder de difusión e inserción de la USIS en los medios e instituciones costarricenses.

²⁹⁹ “Interesante exposición de fotografías en el Centro Cultural, sobre los deportes en los Estados Unidos,” *La Nación*. 2 de febrero de 1956, pp. 7.

³⁰⁰ “El capitalismo de los Estados Unidos, servidor del pueblo,” *El Mes Obrero*, n. 31 (Julio 1954): 4. “El Ejemplo económico de los Estados Unidos. Capitalismo popular, no capitalismo de minorías,” *El Mes Obrero*, n. 58 (octubre 1956): 5. Ralph Barton, “Capitalismo y democracia en los Estados Unidos,” *El Mes Obrero*, n. 80-81 (agosto-setiembre 1958): 2.

a las condiciones de esclavitud en los países comunistas³⁰¹. Junto con los artículos propagandísticos, se mostraron tablas comparativas sobre la producción y el consumo de los países de Oeste en contraste con el Este, así como caricaturas y secciones de humor anticomunista. La intención era divulgar de manera más popular en términos reduccionistas y dicotómicos el mensaje propagandístico.

Incluso, desde la revista, se pretendió influir en las decisiones sindicales del trabajador costarricense, como lo fue la promoción del llamado “sindicalismo libre”³⁰² (JOC, Rerum Novarum, ORIT, AFL-CIO, WTFU), organizaciones de trabajadores de corte anticomunista. La difusión de esta publicación por parte de la Embajada representó una interferencia política más explícita en el uso de la propaganda. Tales acciones tuvieron algunas respuestas negativas, como fue el caso del Sindicato de Artes Gráficas (STAG.). En carta dirigida al encargado de la Sección Cultural de la Embajada, el Secretario General del STAG criticó el envío de “materiales de propaganda que esa sección edita” a su sindicato: “Consideramos que la propaganda que distribuye la Embajada de Estados Unidos, llena de veneno y de mentiras, nada tiene que ver con los intereses de nuestra lucha”³⁰³. Esta carta muestra dos elementos por destacar; primero, se observa el trabajo de la Embajada en la difusión masiva de su propaganda en los sindicatos costarricenses y, segundo, la respuesta diferenciada hacia lo que erróneamente se podría considerar una recepción pasiva de la propaganda. En este caso, la carta de STAG fue publicada en el periódico comunista *Adelante*, hecho que muestra la posible simpatía o afiliación comunista.

Sin embargo, esta recepción más crítica contra la propaganda sindical proestadounidense debió ser minoritaria teniendo en cuenta la fuerte persecución e ilegalización de los sindicatos afiliados al sindicalismo comunista de la Confederación de Trabajadores Costarricenses (CTCR), esto durante la Junta Fundadora y, finalmente, la disolución del CTCR en 1950 durante la administración de Ulate (1949-1953)³⁰⁴. Esta persecución, junto con la promoción de los sindicatos blancos por parte de los

³⁰¹ Algunos artículos: “El horror del trabajo “voluntario” en Checoslovaquia,” *El Mes Obrero*, n. 25 (enero 1954): 3. “Los trabajadores, víctimas del crimen comunista,” *El Mes Obrero*, n. 55 (Julio 1956): 5. “Indiferencia soviética para los trabajadores enfermos,” *El Mes Obrero*, n. 72 (diciembre 1957): 6.

³⁰² Algunos artículos: Andres Mijares, “La Confederación Internacional de Sindicatos Libres,” *El Mes Obrero*, n. 15 (marzo 1953): 5. “La ORIT celebró importante reunión internacional en Costa Rica,” *El Mes Obrero*, n. 26 (febrero 1954): 6. “Los verdaderos defensores de la paz y prosperidad son los sindicatos obreros libres,” *El Mes Obrero*, n. 82 (octubre 1958): 5.

³⁰³ “Descontento en los círculos obreros por la propaganda que distribuye la Embajada Yanqui,” *Adelante*. 21 de junio de 1953, pp. 3.

³⁰⁴ David Diaz, *Crisis social y memorias en lucha...*, 307-308.

vencedores de la guerra civil, posiblemente hizo más factible que una revista como *El Mes Obrero* tuviera una mayor aceptación en los círculos sindicales costarricenses.

En la misma línea que la propaganda negativa del *El Mes Obrero*, la USIS reprodujo para Costa Rica publicaciones de temas internacionales con contenido anticomunista, entre los que se encuentran los folletos de 1956: “La Guerra entre los jefes soviéticos del partido comunista”³⁰⁵ y “Masacre en Hungría”³⁰⁶. Ambos folletos resultan significativos al ser respuestas propagandísticas a los acontecimientos de 1956: la desestalinización en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en la cual se realizaron las primeras críticas oficiales por parte del Partido Comunista de la URSS a la represión efectuado por Stalin y entre otras críticas, como su culto a la personalidad; y la Crisis de Hungría, cuyo mayor suceso fue la invasión militar soviética para socavar la revolución de sectores húngaros que reivindicaban una reforma al sistema. La USIS explotó tales acontecimientos propagandísticamente al publicar estos folletos en Costa Rica con el objetivo de mostrar las atrocidades comunistas que acontecían en los países del Este y con una clara intención de desprestigiar a la URSS como principal victimario del terror comunista. Sobre el primero, se reprodujo el discurso del primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), Nikita Khrushchev (1953-1964), realizado en el XX Congreso con el subtítulo “El documento más sensacional de la historia comunista de los últimos años” acompañado de un breve párrafo: “Se descubre la larga serie de crímenes contra el pueblo y contra sus propios “camaradas” en el mando, por parte del dictador José Stalin”. El segundo se trató de un folleto divulgativo acompañado con imágenes y fotografías sobre la visión estadounidense de los acontecimientos húngaros, en el cual se narra la “epopeya de Budapest” contra la tiranía soviética.

Más allá del uso de medios impresos, la USIS también utilizó medios modernos para la transmisión de sus mensajes. La Sección de Radio se encargó de la divulgación de programas de “La Voz de los Estados Unidos de América”³⁰⁷ (Voice of America), también conocida por sus siglas como VOA. Era la radiodifusora del gobierno estadounidense, cuyos programas grabados en Estados Unidos y México eran facilitados a las radioemisoras costarricenses³⁰⁸. Para el año 1956, según el informe

³⁰⁵ Servicio de Información de los Estados Unidos, *La Guerra entre los jefes soviéticos del partido comunista* (San José: Imprenta Nacional, 1956)

³⁰⁶ Servicio de Información de los Estados Unidos, *Masacre en Hungría* (San José: Imprenta Nacional, 1956)

³⁰⁷ No confundir con “La voz de América” estación de radio costarricense.

³⁰⁸ Mariano Quiros G., “Departamento cultural de la Embajada de los Estados Unidos de América,” *La Nación*. 3 de marzo de 1953, pp. 11.

Johnson, al menos diez estaciones de radio transmitían regularmente los programas de la USIS. En su programación en español³⁰⁹ (también hubo en inglés), transmitida en segmentos en diversas estaciones, se encuentran secciones de música orquestal y popular estadounidense, secciones de deportes y noticias de Estados Unidos, programas de consulta como “Preguntas y Respuestas”, en los cuales VOA respondía a las consultas de los radioescuchas, y programas divulgativos como “La vida en los Estados Unidos” o “Así es América”³¹⁰ dedicados a la difusión del *American Way of Life*. También se difundieron radionovelas, como la serie “Aventuras del Capitán Silver” o “El lobo del mar”³¹¹, sobre las aventuras del héroe homónimo del título (voz del actor mexicano Carlos Moltalbán) con su compañero cowboy Tex/Paco, juntos navegaban los mares latinoamericanos derrotando conspiradores políticos y enemigos de la democracia de procedencias indefinidas³¹².

Como se muestra, la programación radial de VOA que difundía la USIS tuvo un contenido entre la difusión cultural para la creación de una imagen positiva de la potencia del norte basado en el refinamiento de su cultura musical, la estimación de su modo de vida y la cercanía con secciones populares, como los programas de consultas y deportes; junto con narraciones, reflejado en las radionovelas, en las cuales estimulaban discursos como la Doctrina Monroe y la ideología de la Guerra Fría bajo el relato de la protección estadounidense a una Latinoamérica amenazada de sospechosos enemigos.

La Sección de Cine tuvo un papel estratégico en la difusión de los valores e intereses estadounidenses en Costa Rica. El uso extensivo que le dio la USIS al cinematógrafo alrededor del mundo³¹³ también se replicó en Costa Rica. La apuesta por el cine como un medio masivo, popular y visual que requiere menos participación del espectador (a diferencia de las condiciones de alfabetización que requiere la lectura) se evidenció aun antes de la creación de la USIS. Ya en 1949, la Embajada ofrecía una extensa lista de películas educativas, así como otras que rebasaban lo

³⁰⁹ “La Voz de los Estados Unidos de América. Programas en Español,” *¡Oiga! La Revista del Radio-Oyente*, n.2 (agosto 1951): 16. *Boletín Educativo de los Estados Unidos de América*, n.1 (abril 1951): 17.

³¹⁰ “Nuevos programas de La Voz de los Estados Unidos de América,” *La Nación*. 26 de julio de 1953, pp. 30.

³¹¹ Mariano Quiros G., “Departamento cultural de la Embajada de los Estados Unidos de América,” *La Nación*. 3 de marzo de 1953, pp. 11.

³¹² Armand Mattelart, *Agresión desde el espacio: cultural y napalm en la era de los satélites* (México: Siglo XXI, 1978), 156. “¿Recuerdan las radionovelas?,” *Sala Antioquia*, n. 23 (diciembre 2015): 63.

³¹³ Nicholas J. Cull, *The Cold War and the United States Information Agency*, 108.

ideológico para ser proyectas a escuelas, colegios y universidad³¹⁴. En la siguiente tabla, se mostrará la lista de películas categorizadas por el documento de la Embajada:

Tabla 2. Películas ofrecidas por la Embajada de Estados Unidos en 1949		
Categoría	Descripción	Cantidad
Educación	Sobre biología, historia, creación de materiales, ingeniería, música, arte, pedagogía; muchos con un enfoque donde se destaca el <i>American Way of Life</i> , valorando el progreso estadounidense y su vida idílica.	75
Escenas en los Estados Unidos	Geografía, paisajismo y la cultura en diferentes partes de Estados Unidos.	34
Miscelánea	Ficción y documental. Una parte importante trata sobre la ayuda exterior a Latinoamérica. Incluye revista de temas variados "News Magazine-La Revista Cinematográfica".	32
Deportes	Enseñanza de diferentes deportes. Algunos destacando los atletas estadounidenses y mostrándose como potencia deportiva.	26
Ingeniería	Elementos técnicos e ingenieriles.	17
Ciencia	Divulgación científica.	13
Agricultura	Técnicas de agricultura. Agricultura en la vida estadounidense.	42
Ganadería	Menos técnico y más sobre la ganadería en Estados Unidos.	10
Salud Pública	Ciencias de la salud. Varios son sobre prevención de enfermedades.	39
Total		288
Fuente: ANCR. Ministerio de Educación Pública, 010280, 1949.		

Aunque gran parte de las películas, que tenían un aproximado de diez a veinte minutos, cumplían con su papel de divulgación educativa, en muchas se incorporaban elementos vinculados a una propaganda positiva donde se ensalzaba el *American Way of Life*. Por ejemplo, "North American boy/Un muchacho norteamericano", cuya descripción habla sobre la vida cotidiana de un muchacho norteamericano en Estados Unidos o "Our American Heritage" con la descripción: "Cómo ganó el pueblo norteamericano su libertad.". Otros sobre la política democrática estadounidense: "Thursday in November/Un martes de noviembre" sobre "Las elecciones presidenciales de un pueblo de los Estados Unidos". Muchos de estos cortos surgieron de la producción cinematográfica surgida de las políticas del Buen Vecino, por ello se hallan diversos cortos referidos a la ayuda exterior estadounidense en Latinoamérica³¹⁵. Pero aún en un contexto nuevo de Guerra Fría, los

³¹⁴ ANCR. Ministerio de Educación Pública, 010280, 1949.

³¹⁵ Sobre la producción cultural de las políticas del "Buena Vecino": Sol Glik, "No existe pecado al sur del Ecuador. La diplomacia cultural norteamericana y la invención de una Latinoamérica edénica," en *La guerra fría cultural...*, 81-86.

filmes todavía cumplían sus propósitos de mostrar a los estudiantes costarricenses la grandeza de Estados Unidos. Y esta misma estrategia continuó en 1953, pues el reporte de *La Nación* menciona:

La Sección de cine colabora especialmente con las escuelas y colegios del país. Todas las cintas cinematográficas son abundantemente culturales, y ellas se manifiestan los adelantos científicos, profesionales, artísticos o de cualquier índole que se van experimentando en los países latinoamericanos. Más del millar de películas contiene el archivo correspondiente todas ellas conteniendo un acertado sentido de instrucción y de fraternidad continental, inspirados en los anhelos de mejoramiento material y moral de los pueblos.

Esta mirada idealizada del reportero destacando aquellas películas que muestran el desarrollo latinoamericano producto de esa “fraternidad continental” oculta las intenciones ideológicas de los filmes, la pretensión de mostrar la importancia de la ayuda estadounidense en la región. El objetivo era visualizar la amistad desde el proyector. Además, como lo afirma el reportaje, hubo una predominancia en la difusión de películas en centros educativos, por ejemplo, en el anteriormente mencionado “Boletín Educativo” se afirmó que para 1951, hubo “40.000 o 50.000 costarricenses que asisten a estas películas [USIS] cada mes, un gran porcentaje son estudiantes”³¹⁶. Un caso fue la exhibición realizada en la Escuela Pilar Jiménez de Guadalupe en 1954, en esa ocasión la visita del Departamento Cultural de la Embajada proyectó varios cortos sobre: “Educación Sanitaria para los pueblos de América Latina”, la colaboración de una “pequeña comunidad del centro de los Estados Unidos” para crear una agrupación coral y, por último, la presentación musical de una obra clásica³¹⁷. Como vemos, en ese lapso se proyectaron en el centro educativo la ayuda exterior estadounidense, una expresión del *American Way of Life* y el refinamiento musical de los Estados Unidos.

³¹⁶ “Servicios que ofrece la Embajada de los Estados Unidos de América a las Escuelas de Costa Rica,” *Boletín Educativo de los Estados Unidos de América*, n. 1 (abril 1951): 2.

³¹⁷ José Raúl Vargas Acosta, “Personeros del Departamento de Extensión Cultural visitan a nombre de la Embajada de Estados Unidos de Norteamérica la Escuela Pilar Jiménez de Guadalupe,” *La Nación*. 9 de noviembre de 1954, pp. 17.

En ese mismo tono, hubo proyecciones a periodistas³¹⁸, obreros³¹⁹ y campesinos³²⁰ con películas suministradas por el Servicio de Información. Precisamente hay que destacar el trabajo de distribución que realizó la USIS hacia sus películas, pues, según el informe Johnson, se contaba con dos unidades móviles que permitían la proyección de películas en cualquier punto del país³²¹ y se habla acerca de cómo los filmes eran proyectados en los teatros comerciales, seguramente como preludio de la película principal. Frecuentemente, el repertorio de películas era exhibido en el Centro Cultural, en la Universidad de Costa Rica y en la “Sala Tassara” (creado en 1959 en Barrio México) como una manera de difundir en los círculos artísticos e intelectuales una imagen positiva de Estados Unidos.

Pero más allá del contenido, es preciso destacar la importancia del “gesto”, el que estuvieran presentes las autoridades estadounidenses o meramente las propias películas en salones, teatros, centros educativos y culturales pudo haber tenido un impacto más importante que el propio contenido de los cortos. El gesto de una super potencia organizando actividades culturales o colaborando en asistencia técnica o educativa por medio del cine, radio o publicaciones, pudo haber tenido una mayor aceptación afectiva entre los destinatarios por las “intenciones benefactoras” del gobierno estadounidense. Y ante las dificultades (interpretativas y documentales) para conocer la recepción del espectador, más allá de los contenidos ideológicos del objeto cultural, el gesto resulta importante en tanto que significó un arma cultural en la Guerra Fría.

Este programa informativo desplegado en la prensa, publicaciones, radio y cine vino acompañado de la otra gran estrategia de la diplomacia pública estadounidense, es decir, el “*exchange program*” o “*educational exchange*” que tanto Hellyer como Johnson destacaron como una importante base de las relaciones interamericanas. Según este último, dichos programas operaron desde 1940 en el contexto del “Buen Vecino”. Los llamados programas de intercambio agruparon una diversidad de actividades de intercambio cultural como becas, asesoría de técnicos extranjeros, conferencias

³¹⁸ Se proyectó para los periodistas costarricenses un corto sobre el periodismo en Estados Unidos “Cine hoy en la A.P.C.R.”, *La Nación*. 21 de julio de 1955, pp7.

³¹⁹ En celebración del día del trabajador el Servicio de Información realizó una exhibición cinematográfica a la Conferencia Costarricense de Trabajadores *Rerum Novarum*: “La Celebración del día del Trabajo por obreros costarricenses,” *El Mes Obreros*, n. 17 (mayo 1953): 5.

³²⁰ La Embajada suministro películas educativas a los distritos de Santa Gertrudis Norte y Hacienda La Argentina: *La Carreta*, n. 11 (junio 1953): 14

³²¹ Con respecto a las unidades móviles, era común su uso para labores de divulgación técnica o sanitaria, por ejemplo, STICA tuvo sus propias unidades móviles que eran llevadas a los Clubs 4-S de las zonas rurales. *La Carreta*, n. 10 (abril 1955): 23.

académicas, subsidios a centros educativos³²², investigación e intercambio de estudiantes. La siguiente tabla tomada del informe Johnson muestra las actividades realizadas dentro del programa de intercambio educativo en los años de 1954-1956:

Tabla 3. Educational Exchange Grants			
Costa Rican Grantes	1954	1955	1956
Students	5	5	7
Teachers	1	1	2
Leaders and Specialists	-	3	3
Lecturers	-	-	1
TOTAL	6	9	13
U.S. Grantees Students	2	2	1
Lecturers and Research Scholars	-	1	-
TOTAL	2	3	1
Fuente: Department of State, OCB Files: Lot 62 D 430, Latin American, 1956, pp. 26.			

Como se observa, las becas fueron el más importante rubro del programa de intercambio educativo. Particularmente, este programa de becas surgió en el contexto de The Campaign of Truth bajo la autorización Smith-Mundt Act de 1948, que destinó fondos para la diplomacia pública estadounidense y entre ellos el programa “*educational exchange*”. Pero no fue el único programa de becas, durante el periodo de estudio, el Centro Cultural realizó un concurso anual para los estudiantes y profesores que buscaban estudiar en las universidades estadounidenses con preferencia en estudios en medicina, derecho, ingeniería y química³²³; en una tendencia a favores profesiones que permitían llevar a cabo el proyecto de modernización en los países latinoamericanos.

Este interés por propiciar becas hacia Estados Unidos se manifestó en una charla realizada en el Rotary Club en 1957. En esa ocasión, William W. Warner, Oficial de Asuntos Públicos de la Embajada, realizó una defensa y promoción de las becas brindadas por Estados Unidos³²⁴. En su discurso, relató una breve historia del programa de becas para Costa Rica, para lo cual se remontó desde 1936 con

³²² En 1955, se le destino \$8.000 al “Lincoln School” y en 1956 \$14.170 al “American School”, eran conocidos como centros educativos para la comunidad estadounidense en Costa Rica y de aprendizaje de inglés para familias costarricenses con medio-alto grado de poder adquisitivo. Department of State, OCB Files: Lot 62 D 430, Latin American, 1956, pp. 26.

³²³ “11 costarricenses obtuvieron magníficas becas para estudiar en Universidad de los EE.UU.”, *La Nación*. 13 de agosto de 1955, pp. 14.

³²⁴ “148 costarricenses disfrutaron de becas en los Estados Unidos”, *La Nación*. 26 de mayo de 1957, pp. 63.

la Conferencia Interamericana en Buenos Aires y el establecimiento de la “Convención para el Fomento de las Relaciones Culturales Interamericanas”, donde se dio el otorgamiento de dos becas entre los países firmantes. Según Warner, este convenio se ha cumplido entre Costa Rica y Estados Unidos de forma interrumpida desde 1940. Agrega que en total el Departamento de Estado ha dado dieciséis becas (que corresponden a la tabla de Johnson) con un valor de \$30 500 y el Punto 4 otorgó 122 becas con un valor de \$230 000. En términos generales, las becas ofrecidas por el Centro Cultural, Punto 4 (becas técnicas) y el Departamento de Estado conformaron un sistema de becas que el propio Warner reconoció “como uno de los medios más eficaces de la diplomacia”³²⁵.

Acompañado de este sistema, la USIS trabajó por materializar propagandísticamente la experiencia de los becados. Esta manera de aprovechar informativamente los viajes de costarricenses hacia Estados Unidos se expresó en dos publicaciones de 1955 editadas por la USIS: “El periodismo en los Estados Unidos” del periodista Oscar Castro Vega y “Reminiscencias de un viaje por los Estados Unidos” del historiador Jorge A. Lines³²⁶. El primero es un ensayo sobre el periodismo estadounidense producto de la estadía de Castro en la Universidad de Kansas en 1954-1955, fruto de la beca obtenida por el Centro Cultural para sus estudios en periodismo. A grandes rasgos, es una oda a la democracia y libertad estadounidense, la cual ha permitido la modernización periodística, una “prensa económicamente libre” (comercial) y la libertad de prensa. En esta oda proestadounidense no faltan los mensajes beligerantes hacia el comunismo:

En el mundo actual, amenazado desde Oriente por la tormenta del comunismo internacional, la prensa de los Estados Unidos –libre, veraz y objetiva- es una de las más firmes esperanzas de la humanidad acojonada de hoy. Mientras esa prensa se mantenga despierta y beligerante, todos los que luchan ahora por conservar el patrimonio de una sociedad libre, sin grillos ni cadenas, encontrarán en el periodismo de los Estados Unidos la fuerza redentora del ideal.³²⁷

³²⁵ Warner también menciona los congresos internacionales que ha propiciado el propio Departamento de Estado bajo el amplio concepto de “Exchange educational”, entre ellos, un congreso interamericano de educación en Puerto Rico en 1955 donde asistió una delegación costarricense y un “Simposio Interamericano sobre Usos Pacíficos de la Energía Atómica” en Nueva York con la participación de cuatro costarricenses.

³²⁶ Oscar Castro Vega, *El periodismo en los Estados Unidos* (San José: Servicio de Información de los Estados Unidos, 1955). Jorge A. Lines, *Reminiscencias de un viaje por los Estados Unidos* (San José: Servicio de Información de los Estados Unidos, 1955)

³²⁷ Oscar Castro Vega, *El periodismo en los Estados Unidos...*, 46.

En la misma línea se sigue las publicaciones de Lines, en su caso fue una “beca especial” ofrecida por el Departamento de Estado para la visita de bibliotecas, museos y universidades de diversas zonas del país, su estadía de tres meses comenzó en noviembre de 1953. La publicación fue una edición con fotografías de sus artículos publicados en el suplemento “Además...” en *La República*, que consistían en una crónica de todos sus viajes a centros culturales de Estados Unidos (Galería Nacional de Arte, Biblioteca del Congreso, Casa Blanca, Archivos Nacionales, Museo Americano de Historia Natural, Cañón de Colorado, Mount Vernon). Su publicación, menos propagandística que la de Vega, sí dedicó un apartado a las “becas especiales” del Departamento de Estado y una exposición de cómo era el recibimiento de los becados en Estados Unidos por parte del Reception Center. Además, su descripción ofrece una pincelada del proceso de familiarización estadounidense: clases de *American Studies*³²⁸, presentaciones con las autoridades del intercambio cultural, aprendizaje sobre *American Customs* y, posteriormente, se realizaban las actividades instructivas, recreativas y turísticas³²⁹. En general, ambas publicaciones ensalzan el *American Way of Life* y el refinamiento cultural estadounidense. De esta forma, se muestra cómo los becados fueron vehículos ideológicos proestadounidenses.

Asimismo, la USIS estimuló una cultura de becados con la creación de una revista mensual en inglés para los costarricenses que habían regresado del programa de intercambio cultural, su nombre era *Exchange* “The Magazine for returned trainees”, publicada en setiembre de 1953 hasta 1956³³⁰. La revista buscó continuar el programa de intercambio cultural con publicaciones sobre la experiencia educativa en Estados Unidos. Asimismo, se solicitó a los propios becados contribuir con sus propias publicaciones³³¹. Además, se incluyó artículos sobre los programas de asistencia estadounidense, anuncios sobre próximas becas, noticias sobre becados que iban o regresaban e incluso secciones de humor anticomunista llamado “Laughter behind the iron curtain”. Como vemos, la promoción

³²⁸ Con cursos y conferencias como: American History, American Government, Health and Welfare, Religion in American Life, Introduction to American Economic Problems, U.S. Foreign Policy and its formulation, Civil Liberties, Music in America y American Education. Jorge A. Lines, *Reminiscencias de un viaje...*, 27-30.

³²⁹ *Ibid.*, 28.

³³⁰ Su contraportada con el sello USIS, tenía impreso los destinatarios de la revista: “Point Four technical training, Institute of International Education scholarship, Buenos Aires Convention grants, W.K. Kellogg grants, and all who have studies in the United States under any type of scholarship”.

³³¹ “...we would welcome contributions in English or Spanish in the way of impressions of life in the “States”. Unusual or amusing experiences during travel, evaluations of the training itself and what could be done to improve it, activities of returned trainees to assist and encourage others who are about to begin training, etc”. *Exchange*, n. 1 (Setiembre 1953): 1.

cultural de una vinculación proestadounidense no se detuvo con el regreso de los becados, la idea de la revista era ensanchar ese ligamen afectivo con el país que “solidariamente” abrió sus puertas para la educación de los costarricenses.

Un punto importante fue que USIS también creó vínculos con otras instancias costarricenses. El más evidente fue con el Centro, en palabras del senador de Louisiana Allen J. Ellender, en su reseña de 1958 sobre las operaciones de Estados Unidos en América Latina, afirmó que la USIS-San José supervisaba las actividades culturales del Binational Center³³². Efectivamente, la mayoría de las actividades culturales (conferencias, exhibiciones fotográficas, proyecciones de películas y eventos) realizados en el Centro eran efectuados por la USIS. Asimismo, las ya mencionadas vinculaciones con el Ministerio de Educación Pública que vino a ser un importante facilitador de las actividades culturales de la agencia.

Recapitulando, estas diversas instituciones estadounidenses, muchas veces en simbiosis, constituyeron una institucionalidad cultural proestadounidense al incorporar un conjunto de discursos, imaginarios, prácticas, artefactos y gestos para conquistar la opinión pública y los afectos de los costarricenses ante la disputa bipolar. Todas estas manifestaciones de instituciones estadounidenses muestran cómo la Guerra Fría Cultural en Costa Rica tuvo una participación activa del gobierno del norte.

1.6 Made in U.S.A.: Cultura de Masas y Anticomunismo

El fin de la Segunda Guerra Mundial significó el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial. La destrucción era un lugar común en la URSS, en Europa y en Japón, cuyas naciones debían asumir la agotable tarea de la reconstrucción. Estados Unidos, sin el gran obstáculo del daño territorial (con excepción de Pearl Harbor), fue el país mejor librado del conflicto. La reconstrucción europea con el Plan Marshall permitió una apertura de sus mercados para el provecho de los productos estadounidenses, lo cual facilitó que en poco tiempo se convirtiera en la nación más desarrollada de la posguerra y el modelo de desarrollo para otras naciones. La creciente transferencia tecnológica

³³² Con respecto a la financiación del Centro, Ellender expresó que gracias a la gran popularidad de los cursos de inglés (aproximadamente mil estudiantes en el año de 1958) el instituto podía autofinanciarse en casi un 100%. United States Congress, *A review of United States government Operations in Latin America* (United States: U.S. Government Printing Office, 1959): 146.

y económica del nuevo líder comercial trajo consigo una transferencia simbólica de la cultura “americana”. Lo cual da comienzo de manera más profunda al proceso de americanización del mundo. Bajo el sello “Made in USA”, se introdujo en el mercado occidental “tecnologías, instituciones, así como modos de vida y valores, que se apoyan sobre las virtudes de la competencia, el individualismo y el mercado”³³³. Los medios masivos amplificaron esa prosperidad estadounidense, teniendo como efecto la seducción cultural del *American Way of Life*³³⁴, con lo cual se hizo de Estados Unidos no solo un atractivo económico y tecnológico, sino también de estilo de vida.

Los productos culturales estadounidenses se propagaron hasta alcanzar una masificación en su consumo o al menos un extenso conocimiento sobre su existencia gracias a la publicidad. Pero este proceso no fue nuevo para la región, pues teniendo en cuenta que América Latina pertenecía a la esfera de influencia de los Estados Unidos, la presencia cultural del imperio le antecedió al proceso de americanización del periodo de la posguerra. Por ejemplo, Dominique Barjot expone dos oleadas de americanización en Latinoamérica, cada una después de las grandes Guerras Mundiales³³⁵ —a diferencia de los procesos disruptivos como fueron los casos en Europa Occidental y Asia (Japón, Corea de Sur) —, que permitieron generar nuevas dinámicas de consumo. Incluso para Ixel Quesada, la presencia cultural estadounidense en América Central fue aún más antigua, pues lo retrotrae a la segunda mitad del siglo XIX³³⁶. ¿En qué se diferencia el proceso de americanización de la posguerra a las etapas de presencia cultural que lo antecedieron? Fueron los cambios estructurales producidos en Latinoamérica entre 1950 y 1970, expuestos por Néstor Canclini (desarrollo económico diversificado, aumento de importaciones y empleo salariado, crecimiento urbano, mayor alfabetización, nuevas tecnologías de comunicación con su internacionalización de patrones culturales)³³⁷, los que provocaron un consumo más masificado (socialmente) y diversificado

³³³ Dominique Barjot, “Americanización: transferencias culturales en la esfera económica en el siglo XX,” en *Americanización: Estados Unidos y América Latina en el siglo XX: transferencias económicas, tecnológicas y culturales*, ed. Andrés M. Regalsky y María I. Barbero (Buenos Aires: EDUNTREF, 2014), 49.

³³⁴ Ibid.

³³⁵ Dominique Barjot, “Americanización: transferencias...”, 42.

³³⁶ Ixel Quesada Vargas, “Los orígenes de la presencia cultural de Estados Unidos en Centroamérica: fundamentos ideológicos y usos políticos del debate sobre los trópicos (1900-1940),” en *La guerra fría cultural. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, ed. Benedetta Calandra y Marina Franco, 67-77. Buenos Aires: Biblios, 2012

³³⁷ Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (México: Grijalbo, 1990), 81-82.

(culturalmente) de los productos estadounidenses. Y fueron las industrias culturales estadounidenses las responsables de gran parte de esa americanización.

Casos como Brasil, Argentina, México y Venezuela crearon sus propias industrias culturales, con lo cual compitieron con la cultura de masas estadounidenses³³⁸, esto contrasta con la mayoría de los demás países latinoamericanos, donde el sincretismo local entre cultura de masas y cultura popular no fue suficiente para rivalizar con los productos estadounidenses. Esta relación asimétrica en la producción de bienes culturales, junto con la zona de influencia (comercial, política) que poseía Estados Unidos en países latinoamericanos como Costa Rica, hizo más sensible el hecho de recibir el modo de vida estadounidense con sus productos y patrones culturales, con lo cual se permeó el deseo de los costarricenses hacia ciertas pretensiones materiales y simbólicas. Rafael Cuevas expone cómo el *American Way of Life* influyó en las aspiraciones de los costarricenses, pues el consumo significó imitar el ideal de confort estadounidense: casa, automóvil, electrodomésticos...³³⁹. Mientras que Iván Molina liga estas aspiraciones a un particular sector social, las clases medias y la nueva burguesía surgida de las políticas económicas liberacionistas, así como el crecimiento económico internacional de la posguerra; para los nuevos sectores en ascenso, el referente cultural no era París, sino Miami³⁴⁰.

El crecimiento urbanístico, la alfabetización y el incremento del poder adquisitivo de los sectores medios en ascenso provocó un crecimiento del consumo³⁴¹ de bienes suntuarios de bajo y medio costo. Lo que llama Anabelle Contreras, retomando el análisis de Jesús Martín-Barbero, la *Segunda Modernización Cultural*, conformada, por un lado, por el proyecto de modernización social-demócrata de Liberación Nacional y por otro, el referente de modernización estadounidense con su correlato del *American Way of Life*, que fue transmitido no solo por las instituciones interamericanas estadounidenses expuestas anteriormente, sino también por la industria cultural³⁴². Dichas transformaciones en el consumo cultural significaron cambios en los sentidos y los comportamientos

³³⁸ Renata Ortiz, "América Latina. De la modernidad incompleta a la modernidad-mundo," *Nueva Sociedad*, No. 166 (marzo-abril 2000): 58.

³³⁹ Rafael Cuevas Molina, *Identidad y cultura en Centroamérica...*, 90.

³⁴⁰ Iván Molina Jiménez, *Costarricense por dicha...*, 93-94.

³⁴¹ *Ibid.*, 102.

³⁴² Anabelle Contreras Castro, *Soralla de Persia...*, 166.

sociales, lo cual dio efectos particulares en las prácticas e imaginarios de la sociedad costarricense, tal como lo expone Contreras:

Los cambios de la segunda modernización violentaron la vida cotidiana con nuevos discursos y concepciones del cuerpo, la salud, el estatus social, la educación, la comodidad, la familia, la ciudad, y con modelos y formas de entretenimiento de la cultura de masas estadounidenses.³⁴³

Precisamente esta conceptualización histórica de la cultura de masas se acompaña con otra conceptualización por parte de los empresarios de las industrias culturales y los propagandistas políticos profesionales, quienes interpretaron las audiencias como masas pasivas receptoras de las mercancías y mensajes que producían bajo una lectura donde la emisión y la recepción no tendrían ningún filtro, una influencia directa de la publicidad y propaganda en los posicionamientos y preferencias humanas. Por lo tanto, la cultura de masas en el fondo era un anhelo por parte de estos actores. Y fue precisamente bajo esa lectura unidireccional de la cultura de masas que la teoría crítica y la sociología funcionalista vendrían a academizar³⁴⁴. Misma visión que las industrias culturales y las agencias propagandísticas estadounidenses comprendieron en sus fabricaciones culturales, como instrumentos de influencia en sus públicos metas³⁴⁵ y, por supuesto, en su uso persuasivo para la Guerra Fría Cultural. Esta visión de la cultura de masas que sostiene a un sujeto pasivo, conformista y anónimo ha sido sumamente criticada por no reconocer las mediaciones, las resistencias y las reapropiaciones que se realizan en la recepción cultural y comunicacional³⁴⁶. No obstante, el concepto de cultura de masas sigue siendo válido, no solo por su desarrollo como fenómeno histórico, sin obviar por ello la importancia de la receptividad activa de esa “masa”; sino

³⁴³ Ibid., 172. La *Primera Modernización Cultural*, se realizó a finales del siglo XIX con la modernización liberal y la idea de Nación. Esta se inserta en la Revolución Industrial y la inserción costarricense a los mercados internacionales, posibilitando nuevos patrones de consumo. Iván Molina y Patricia Fumero, *La Sonora Libertad del Viento. Sociedad y Cultura en Costa Rica y Nicaragua 1821-1914* (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1997), 91.

³⁴⁴ Ya sea como manipulación por parte de la Teoría Crítica o como entretenimiento para los funcionalistas. María Elena Giraldo Ramírez, “De la cultura de masas a la cultura mediática: un análisis de los media desde la comunicación,” *ANAGRAMAS* 4, n. 7 (2004): 95-100.

³⁴⁵ Armand Mattelart, *La invención de la comunicación* (Barcelona: Bosch, 1995): 346-351.

³⁴⁶ María Elena Giraldo Ramírez, “De la cultura de masas...”, 96. Las reconceptualizaciones de la cultura de masas para rescatar el papel activo del sujeto han sido extensas, algunos de ellos: la “cultura mosaico” de Abraham Moles, las “mediaciones sociales” de Jesús Martín-Barbero y las “culturas híbridas” de Néstor García Canclini.

también por sus alcances ideológicos que la industria cultural y los propagandistas políticos concibieron para la producción cultural: crear una cultura de masas.

Una cultura de masas que para gran parte del mundo occidental cada vez tenía más tintes estadounidenses. ¿Qué implicaciones tuvo esta americanización para la Guerra Fría Cultural? La difusión de valores y símbolos del *American Way of Life* también se manifestó en la comercialización y consumo de los productos estadounidenses. La propagación de la cultura de masas estadounidense no fue dirigida ni organizada, como sí lo fue la propaganda cultural del gobierno de Estados Unidos; sin embargo, su dominio comercial (centralización de la oferta cultural y la demanda de los consumidores) no lo excluyó de ser una poderosa arma cultural para los tiempos de bipolarización. La cultura de masas, como parte del proceso de americanización, fue el principal vehículo del *American Way of Life*, que en el periodo de la Guerra Fría significó una presencia emocional, cotidiana a lo que representaba Estados Unidos frente a su contrincante, la URSS, culturalmente invisibilizada y enemizada. Como bien expone Contreras, los productos culturales estadounidenses: “venían empaquetados con mensajes cuyo sustento ideológico pretendían afianzar los valores del país de procedencia (capitalismo con Guerra Fría)”³⁴⁷.

En las páginas de la prensa comercial, en especial *La Nación*, se encuentra de manera sintetizada este proceso de americanización, en otras palabras, el contenido de la prensa fue un microcosmos de la americanización de la sociedad costarricense. Una constante venta de la vida estadounidense, con sus anuncios sobre la última moda de Nueva York, las carteleras con las superproducciones hollywoodenses, los viajes a Miami, los novedosos artefactos del hogar estadounidense, fotografías de bellas jóvenes con sus felices vidas norteamericanas, los chismes de las estrellas de la cultura de masas, las próximas revoluciones tecnológicas y la comercialización de productos “Made in USA”. Tinta dedicada a la exhibición del *American Way of Life* con sus excesos, bondades y felicidades gracias al capitalismo de la superpotencia del norte. El triunfo de Occidente, de Estados Unidos y el capitalismo se representó por el consumo, la estética y el nuevo estilo de vida de la modernización cultural de la posguerra. La cultura de masas y la sociedad de consumo haciendo un claro favor a un contenido de la Guerra Fría.

³⁴⁷ Anabelle Contreras Castro, *Soralla de Persia...*, 167.

Esta inundación de valores y símbolos estadounidenses es mostrada por la publicidad comercial encontrada en la prensa costarricense, especialmente, en *La Nación* escaparate de la cultura estadounidense. Imágenes como la estatua de la libertad para promocionar la “Tienda La Libertad” y los cigarrillos “Liberty”³⁴⁸; la explotación de la carrera espacial con la pluma “Satellite” cuyo lema era “Llegó a Costa Rica el Satélite Norteamericano”³⁴⁹; publicidad de la cerveza Imperial con la imagen de Marilyn Monroe³⁵⁰; y el énfasis en los productos usados o importados de Estados Unidos³⁵¹. De esta forma, la publicidad se representó bajo valores y rasgos americanizados, con los cuales se buscó explotar comercialmente la marca Estados Unidos, sus símbolos y sus íconos de la cultura de masas. No solo se compraba un producto, sino también un estilo de vida estadounidense, una identidad que confería las marcas estadounidenses. Esto se aunaba con la masiva publicidad de marcas como Coca-Cola, Exxon y Bridgestone, lo cual consolidaba vía iconográfica la presencia y el progreso estadounidense en la mentalidad del costarricense, una cotidianidad llena de símbolos que evidenciaban la hegemonía cultural estadounidense.

La visualización positiva del *American Way of Life* en la cultura de consumo de la posguerra vino en muchos casos acompañada de unas imágenes y discursos explícitamente anticomunistas. Fue el caso de las historietas provenientes de Estados Unidos, que ya sea fueran reproducidas en la prensa costarricense o vendidas en los establecimientos comerciales, difundieron toda una mitología heroica en la lucha contra el comunismo. En palabras de Ana Sánchez, para la década de los cincuenta “El reinado del cómic Usamericano” desplazó las caricaturas nacionales; la prensa costarricense, anteriormente la plataforma de la creación visual nacional, redujo su oferta a una producción foránea que permeó en la identidad nacional³⁵². Uno de estos nuevos soberanos fue la agencia de redifusión *King Features Syndicate* (KFS), una de las principales organizaciones distribuidoras de historietas, cuyas publicaciones de entretenimiento ocuparon diversas secciones en los periódicos del país.

³⁴⁸ “Tienda La Libertad”, *La Nación*. 7 de noviembre de 1954, p. 7. “Cigarrillos Liberty”, *La Nación*. 26 de mayo de 1963, pp. 37.

³⁴⁹ “La primera pluma diseñada para la Era Atómica!”. “Scripto Satellite”, *La Nación*. 17 de octubre de 1957, pp. 7

³⁵⁰ *La Nación*. 4 de febrero de 1960, pp. 11.

³⁵¹ Cigarros: “Master”, *La Nación*. 22 de agosto de 1965, pp. 11. “Wiston”, *La Nación*. 26 de mayo de 1966, pp. 61. Juguetes: “Juguetes Americanos”, *La Nación*. 27 de noviembre de 1961, pp. 47.

³⁵² Ana Cecilia Sánchez Molina, *Historia del humor gráfico en Costa Rica...*, 94-95.

Sin duda, las historietas de héroes estadounidenses fueron las más recurrentes, con su estilo *Pulp* caracterizado por una estética realista y por sus historias de espionaje, detectivescas y bélicas. Dentro de ese género, se distribuyeron títulos como: el piloto “Luis Ciclón” (Steve Canyon), el también aviador “Juan el Intrépido” (Johnny Hazard), el detective “Rip Kirby”, el boxeador “Ben Bolt” (Big Ben Bolt), el fotoperiodista “Steve Roper” y el médico “Ben Casey”. Todos diseñados bajo el código que asumió KFS en 1949 acorde al *normal American family*: héroes con apariencia, estatus y valores al ideal conservador, blanco y protestante del hombre estadounidense³⁵³. Precisamente Umberto Eco, en su lectura de “Luis Ciclón” identifica una adhesión a los valores del *American Way of Life* mezclada con la leyenda hollywoodiana de virilidad y riesgo, donde los héroes se muestran como modelos de vida para el lector³⁵⁴. Lo implícito de estas declaraciones ideológicas contrastó con lo explícito de su contenido anticomunista, no es extraño que Jeet Heer los llamara “Pulp Propaganda”³⁵⁵.

En términos generales, la narración recorría arcos de aventura, comúnmente en misiones dentro y fuera de Estados Unidos (ofrecidas por alguna oficina del gobierno) arriesgando sus vidas para salvaguardar la libertad de Occidente o proteger alguna víctima de las manos del enemigo. El enemigo ya no era el temido alemán o japonés, ahora en la Guerra Fría se trataba de algún comunista en algún país en conflicto con Estados Unidos. Eran aventuras donde prevalecía un “hiperpatriotismo” en contra de la amenaza roja³⁵⁶, no había duda de quiénes eran los buenos y la grandeza de sus ideales, motivo suficiente para sacrificarse en contra de unos enemigos dispuestos a acabar con los valores occidentales. El tratamiento de la Guerra Fría en los cómics era de un carácter belicista del conflicto, un reforzamiento de la bipolarización desde la violencia absoluta contra el enemigo: “The comic strips thus portrayed a consistent vision of the cold war as a life-and-

³⁵³ Según Anthony Harkins, los otros que no cumplen con esa norma se caracterizaron como: “All characters who did not meet these standards (including foreigners, Americans of non-Anglo Saxon ancestry, and women who were not primarily homemakers) had to be shown either as actively striving to become more like the norm or as unsympathetic figures who were unmistakably outside the parameters of American society”. Anthony Harkins, “Commies, H.Bombs and the National Security State: The Cold War in the Comics,” en Gail W. Pieper y Kenneth D. Nordin, eds, *Understanding the Funnies: Critical Interpretations of Comic Strips* (Lisle, IL: Procopian Press, 1997): 19.32.

³⁵⁴ Umberto Eco, *Apocalípticos e Integrados* (España: Editorial Lumen, 1984): 175.

³⁵⁵ Jeet Heer, “Pulp Propaganda,” *The New Republic*. 30 de setiembre de 2015.

<https://newrepublic.com/article/122962/pulp-propaganda-roy-cranes-buz-sawyer-cold-war-comics>

³⁵⁶ Peter Lee, “Decrypting Espionage Comic Books in 1950s America,” en Chris York y Rafael York, eds, *Comic Books and the Cold War, 1946-1962. Essays on Graphic Treatment of Communism, the Code and Social Concerns* (North Carolina: McFarland & Company, Inc., Publishers, 2012): 30.

death struggle with a ruthless enemy that could be won only by maintaining a massive arsenal and a constant status of combat readiness”³⁵⁷.

Bajo estos parámetros ideológicos, las aventuras de lectura diaria distribuidos en los clisés de KFS recorrían la historia conflictiva de la Guerra Fría, principalmente, en los enemigos de turno de Estados Unidos. Los discursos de “Luis Ciclón” justificando la guerra de la Corea³⁵⁸; la pelea de boxeo entre “Ben Bolt” y el ruso Igor Chubeshev³⁵⁹ y “Rip Kirby” contactando con movimientos clandestinos en algún país indefinido del este de Europa³⁶⁰. “Juan el Intrépido” salvando con su virilidad occidental a pobres mujeres víctimas del régimen comunista, por ejemplo, ayudando a Tania, una atleta rusa que escapa del servicio de inteligencia de la URSS, a una chica asiática en medio del conflicto Tibet-China o a una checa que busca filtrar al “mundo libre” los secretos del “régimen servil de Praga”³⁶¹.

Incluso en América Latina, los héroes norteamericanos aterrizaron liberando a sus pobres habitantes de las garras del comunismo. Tenemos a “Steve Roper” en una ficticia “Santa Rita”, en clara alusión a Cuba, el periodista debe detener el complot de los “agentes extranjeros” que buscan sabotear instalaciones militares y fábricas. Sobre la nueva situación en ese país caribeño, se le comenta: “Después de la Revolución, amigo, hubo mucha confusión en Santa Rita... Agentes extranjeros empezaron a aprovecharse de la situación”³⁶². Al estilo de una ucronía, el arco de Santa Rita fantasea con un destino diferente para Cuba, liberada a tiempo de quienes se aprovecharon del movimiento contra Batista. En “Ben Casey”, también se retrata a Cuba, pero sin las sutilezas anteriores, se cuenta la historia de la familia Rivera, donde el sentimiento de fidelidad castrista por parte del padre le impide reconocer las razones detrás de la supuesta traición del hijo que recientemente abandonó la “patria”. Posteriormente, la historia se relata con acusaciones de traición por parte de dirigentes castristas hacia el padre, surgen las amenazas de fusilamiento, el apoyo de los cubanos anticastristas en el exilio y la anhelada libertad de la familia en Estados Unidos

³⁵⁷ Anthony Harkins, “Commies, H.Bombs and...”, 19.

³⁵⁸ “Luis Ciclón”, *La Nación*. 11 de abril de 1953, pp. 18.

³⁵⁹ Un personaje secundario comenta: “Si ganan esta los rusos, ya verás cómo lo achacan a la superioridad de su cultura..., este match, amigos, lleva un fin político”. “Ben Bolt”, *La Nación*. 12 de enero de 1955.

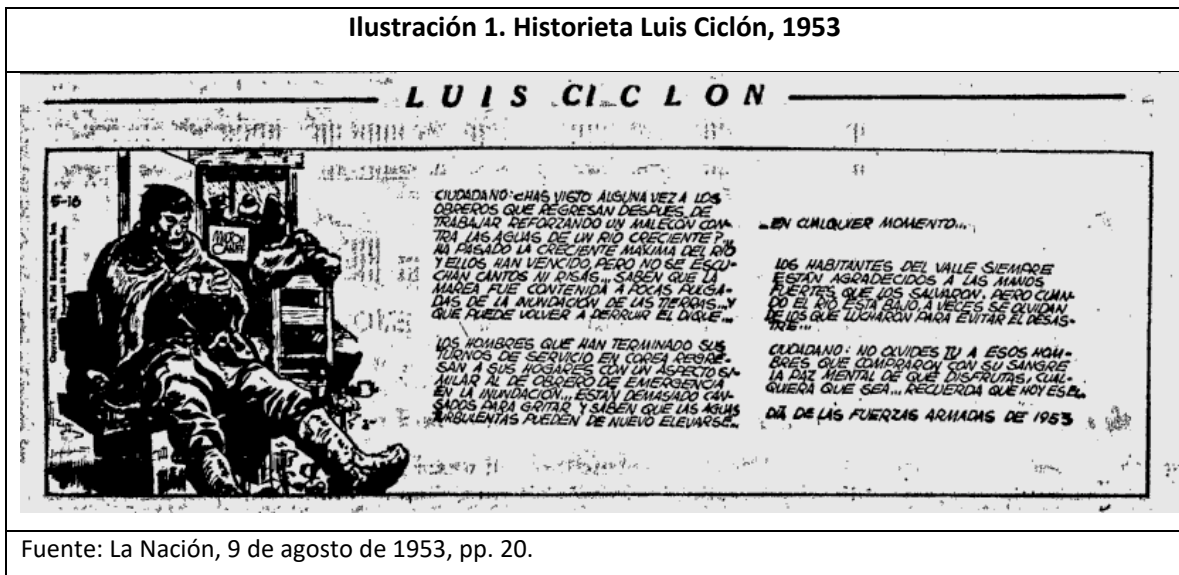
³⁶⁰ “Rip Kirby”, *La Nación*. 10 de julio de 1955, pp. 11.

³⁶¹ “Juan el Intrépido”, *La Nación*. 20 de octubre de 1957, pp. 35. “Juan el Intrépido”, *La Nación*. 10 de enero de 1959, pp. 11. “Juan el Intrépido,” *La Nación*, 24 de julio de 1960, pp. 32.

³⁶² “Steve Roper”, *La Nación*. 7 de agosto de 1961, pp. 49. *La Nación*. 8 de agosto de 1961, pp. 12.

gracias a la ayuda del doctor Casey³⁶³. Al final, papá Rivera reconoce el carácter autoritario del gobierno castrista: “Desde, el extranjero veo más objetivamente a mi país...”³⁶⁴.

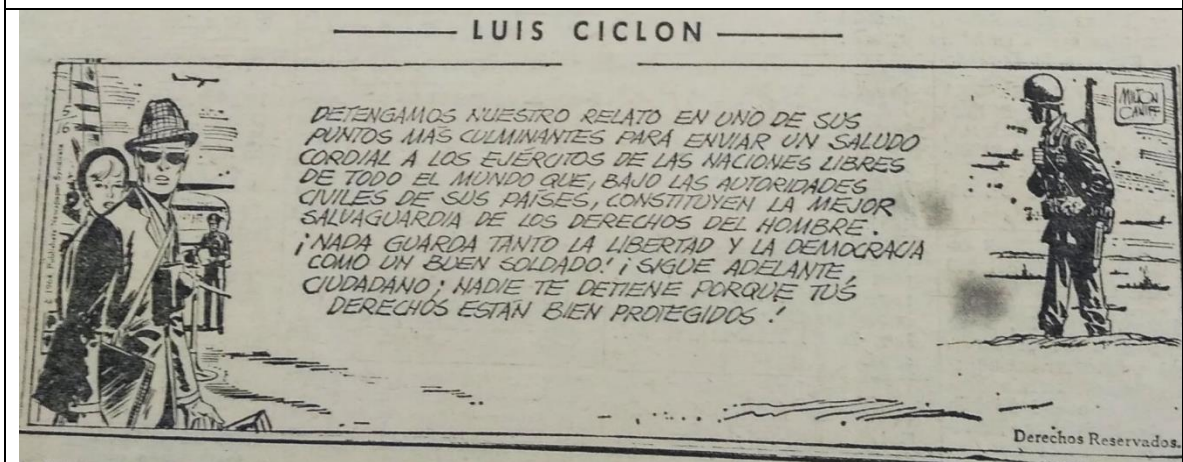
Las declaraciones políticas como las anteriores eran comunes en las historietas de la posguerra. Incluso, en ocasiones se pausó la historia para mostrar mensajes llenos de patriotismo y heroicidad en la lucha contra el comunismo. Por ejemplo, el comic “Luis Ciclón” caracterizado por su alto contenido militarista compartió mensajes en apoyo a las tropas estadounidenses al finalizar la Guerra de Corea en 1953 (Ver Imagen 1) y nuevamente en 1964 (publicado en Costa Rica en 1965) en apoyo a los “ejércitos de las naciones libres” en Vietnam (Ver Imagen 2). Ambas declaraciones esgrimían los principales argumentos de la Guerra Fría en la lucha contra el comunismo. Por un lado, la metáfora de la contención de la “marea”, afín con la Doctrina de la Contención que justificó ideológicamente la intervención en conflictos como Corea, y, por otro lado, la romantización del soldado en su resguardo de la libertad y la democracia, otro discurso con intencionalidad de reclutamiento en la Guerra de Vietnam.



³⁶³ Algunos puntos claves de la trama: “Ben Casey,” *La Nación*. 6 de febrero de 1966, pp 16. 11 de febrero de 1966, pp. 28. 27 de febrero de 1966, pp. 12. 1 de abril 1966, pp. 24.

³⁶⁴ “Ben Casey,” *La Nación*. 15 de abril de 1966, pp. 14.

Ilustración 2. Historieta Luis Ciclón, 1965



Fuente: La Nación, 5 de agosto de 1965, pp. 82

Por el lado estético, las imágenes del enemigo llenas de prejuicios y racismo eran parte común de las historietas anticomunistas: matones rusos con fuertes mandíbulas y caras inmutables, asiáticos con exagerados ojos rasgados y dientes pronunciados, y cubanos barbudos con facciones de odio (Ver Imagen 3). Enemigos homogenizados en su inhumanidad y monstruosidad. La visualidad de la historieta, su particular lenguaje, mostraba lo que en el discurso era insuficiente de reflejar, el terror y la repulsión del enemigo.

Ilustración 3. Estereotipos políticos en cómics



Fuente: Rusos (Primera Imagen). "Juan el Intrépido", La Nación, 24 de julio de 1960, pp. 32. Chino (Segunda Imagen). "Juan el Intrépido", La Nación. 3 de noviembre de 1963, pp. 38. Cubano (Tercer Imagen). "Steve Roper", La Nación. 7 de agosto de 1961, pp. 49.

Es difícil descifrar la recepción de estas historietas en la sociedad costarricense, pero no sería extravagante afirmar que las aventuras de los héroes norteamericanos se convirtieron en el ABC de la Guerra Fría de numerosos niños y jóvenes de la posguerra. Si la oferta gráfica fue centralizada y reducida a las distribuidoras "sindicadas" estadounidenses en la década de los cincuenta, como afirma Sánchez, entonces la cultura visual del periodo familiarizó a los jóvenes con los imaginarios del *American Way of Life* y la ideología anticomunista provenientes de las historietas. La narración sencilla y la seducción de las imágenes envolvieron historias de explícito contenido ideológico, y

aunque no se siguiera las enredadas tramas o el contexto de los conflictos, el hecho de deslumbrar quiénes eran los amigos, el por qué luchaban y, a su vez, mostrar al enemigo y sus atrocidades era un avance en la batalla cultural por el posicionamiento en la Guerra Fría.

El otro gran medio de difusión masiva que permeó en la cultura visual del siglo XX fue el cine. Su popularidad en la sociedad costarricense se expresó en la expansión de las salas de cine, desde 1920 con la instalación de teatros en el casco central de San José, hasta los años cuarenta con el surgimiento de los “cine de barrio” y su explosión entre 1955 y 1965³⁶⁵, con lo cual se llevó el cine a las zonas urbanas y obreras del país. En el inventario de cines en Costa Rica realizado por el Ministerio de Cultural en 1970, hubo 103 salas de cines fuera del centro de San José³⁶⁶, con ello se alcanzó las siete provincias del país. El formato de 16 milímetros, permitió que el cine se expandiera en las zonas rurales y periféricas.

La importancia del cine en la cultura costarricense fue evidenciada por Ranucci en *La República* de 1959, en su reportaje sobre el consumo de cine del tico, pues ofrece los siguientes datos que sirven de indicadores de su popularidad: 70 000 personas asisten mensualmente a los cines josefinos, cinco millones de colones gastaron anualmente los costarricenses en asistir a las exhibiciones cinematográficas y 120 salas de cine, de las cuales 32 estuvieron ubicadas en el área metropolitana³⁶⁷. Además, la existencia de aproximadamente cien cines con cámaras de 16 mm ubicados en pueblos pequeños, fincas particulares e instituciones; hechos que evidencian el grado de su extensión cultural. En sus palabras: “El cine en Costa Rica es una costumbre, un entretenimiento, un vicio y un artículo de primera necesidad”.

Al igual que las historietas y el contenido de la prensa, la producción cultural estadounidense dominó las exhibiciones cinematográficas durante la posguerra. Así, la hegemonía cultural estadounidense concentró las imágenes de las pantallas. El otro ingrediente fue la seducción de Hollywood con su espectacularidad e íconos que logró conquistar el entretenimiento público de los

³⁶⁵ María Lourdes Cortés y Carlos Cortés, “*La sala mágica: agonía, muerte y transformación...*”, 34-36, 40.

³⁶⁶ ANCR. Ministerio de Cultura, Juventud y Deporte, 1166, 1970. Hay que destacar, siguiendo a María Cortés y Carlos Cortés, que la expansión de la televisión en las casas costarricenses en la década de los sesenta provocó la erosión de los circuitos cinematográficos, por lo tanto, los datos de 1970 del Ministerio de Cultura podrían ser mayores para las décadas anteriores. María Lourdes Cortés y Carlos Cortés, “*La sala mágica: agonía, muerte y transformación...*”, 40.

³⁶⁷ Ranucci, “*Los ticos y el cine*”, *La República*. 27 de junio de 1959, pp. 16. Fuente tomadas del programa *Pistas Sonoras* de la radio 870 UCR del 21 de julio de 2018.

costarricenses. Esa americanización en los gustos culturales lo expresaron los empresarios teatrales consultados por Ranucci, quienes indicaron la especial afición de los costarricenses por las “películas inglesas” consideradas para el periodo en “gran auge” y taquilleras.

Según datos de la Oficina de Censura creada en 1959, es posible ver la predominancia de Hollywood en las salas de cine durante la década de los sesenta, con un 56,17 % total de las exhibiciones cinematográficas del periodo y en un distante segundo lugar, las películas de procedencia mexicana con un 16,60 % (Ver Tabla 4).

El dominio de Hollywood en las exhibiciones cinematográficas costarricenses se debió, además de al carácter estético y narrativo que captó la atención de los espectadores, a su poderío global como industria cultural. Esto se observa en el poder que tuvieron las productoras y distribuidoras frente a los circuitos teatrales costarricenses, Raventos y Urbini. Como afirmó Ranucci en su reporte: “Cada una de esas compañías [Metro Golden Mayer, 20 Century Fox, Columbia, Paramount, United Artist] mandan sus productos a los circuitos y estos están obligados a exhibir lo que les llegue”. Estas obligaciones se evidenciaron en el malestar de los empresarios, que ante la abundancia de cine estadounidense se encontraron con muchos títulos de pésima calidad³⁶⁸.

³⁶⁸ En la correspondencia del Héctor Gómez Chavarría agente de las distribuidoras: Columbia Pictures, Allied Artits y Republic, encontramos las quejas de Mario Urbini propietario del Circuito Urbini ante los lotes de películas de pésima calidad o de poco atractivo para el público que le eran enviadas, y el cual se encontraba presionado a proyectarlas por los contratos con las distribuidoras. En la carta del 4 de mayo de 1954 destinado al agente Jacinto Lombardo Jr. de Panamá, Gómez Chavarría expresó: “Te advierto que don Mario está que truena con el asunto del abarrotamiento de su bodega y de saber que tiene todas estas porquerías ocupando campo... Te advierto que la firma del próximo contrato en ese particular va a ser muy difícil pues él no quiere exceso de esa clase de material”. ANCR. Familia Gómez Armijo, 5, 1950-1977. El material que Urbini rechaza eran lo que se consideraba “películas de relleno”: series, películas de vaquero de serie-B y las llamadas Variety.

Tabla 4. Origen de las películas exhibidas, 1959-1959

Origen	1959*		1960		1961		1962		1966		1967		1969		Totales por Origen	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Estados Unidos	4	26,67	399	50,89	413	55,66	429	56,67	418	55,00	390	59,54	363	61,73	2416	56,17
México	4	26,67	142	18,11	100	13,48	95	12,55	163	21,45	129	19,69	81	13,78	714	16,60
Reino Unido	2	13,33	47	5,99	48	6,47	50	6,61	50	6,58	35	5,34	35	5,95	267	6,21
Alemania	1	6,67	40	5,10	40	5,39	47	6,21	8	1,05	0	0,00	5	0,85	141	3,28
Francia	3	20,00	40	5,10	30	4,04	48	6,34	26	3,42	25	3,82	20	3,40	192	4,46
Italia	0	0,00	34	4,34	37	4,99	38	5,02	44	5,79	38	5,80	48	8,16	239	5,56
España	1	6,67	30	3,83	36	4,85	34	4,49	21	2,76	21	3,21	10	1,70	153	3,56
Argentina	0	0,00	9	1,15	17	2,29	7	0,92	17	2,24	3	0,46	18	3,06	71	1,65
Rusia	0	0,00	9	1,15	1	0,13	1	0,13	5	0,66	0	0,00	0	0,00	16	0,37
Japón	0	0,00	3	0,38	1	0,13	3	0,40	3	0,39	3	0,46	2	0,34	15	0,35
Grecia	0	0,00	2	0,26	0	0,00	0	0,00	0	0,00	5	0,76	4	0,68	11	0,26
Cuba	0	0,00	1	0,13	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,15	0	0,00	2	0,05
Puerto Rico	0	0,00	1	0,13	1	0,13	0	0,00	0	0,00	3	0,46	0	0,00	5	0,12
Brasil	0	0,00	1	0,13	0	0,00	0	0,00	2	0,26	0	0,00	0	0,00	3	0,07
Hungría	0	0,00	1	0,13	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,17	2	0,05
Suecia	0	0,00	0	0,00	2	0,27	4	0,53	2	0,26	2	0,31	1	0,17	11	0,26
Noruega	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,13	0	0,00	0	0,00	1	0,02
Venezuela	0	0,00	0	0,00	1	0,13	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,02
Yugoslavia	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,13	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	0,02
Coproducciones	0	0,00	25	3,19	15	2,02	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	40	0,93
Totales	15	100,00	784	100,00	742	100,00	757	100,00	760	100,00	655	100,00	588	100,00	4301	100,00

*Datos a partir del 30 de setiembre de 1959, fecha que se integra la Oficina de Censura.
Fuentes: Elaboración propia a partir de las memorias del Ministerio de Gobernación, 1960, 1961, 1962, 1966, 1967 y 1969.

La casi monopolización del cine hollywoodense en las salas costarricenses tuvo como uno de sus causas el poderío de las distribuidoras, lo cual logró llenar las exhibiciones cinematográficas del país de producciones estadounidenses que iban desde el último gran título de la temporada hasta la película de serie B. Y no es nada extraño que, en esa oleada de celuloide estadounidense, un porcentaje nada despreciable aludiera explícita o implícitamente el conflicto bipolar. ¿De cuánto se está hablando? Una aproximación la muestran los datos derivados de la cartelera de cine costarricense, lo cual, comparándolo con base de datos de películas (IMDB, Filmaffinity), permitió identificar un total de 94 películas con contenidos alusivos a la Guerra Fría³⁶⁹.

En la tabla #5, se observa cómo las películas procedentes de Estados Unidos tuvieron una amplia mayoría (68.09 %) en la representación de discursos o imaginarios referentes al contexto de Guerra Fría durante 1953-1970. Sin duda, esto se debe a la mayor cantidad de cine estadounidense en las exhibiciones costarricenses, pero también responde a una industria cinematográfica vinculada fuertemente con la ideología proestadounidense de la Guerra Fría e incluso con Washington.

Los vínculos entre Hollywood y Washington fueron especialmente estrechos. Como lo expone Tony Shaw, la consolidación de una “red estado-sector privado” (*state-private networks*) permitió la creación de numerosas películas propagandísticas que tenían como elemento central la amenaza comunista o la promoción de los valores proestadounidenses³⁷⁰. En ese accionar por la creación de imágenes, estuvieron involucradas diferentes agencias estadounidenses: FBI, Departamento de Estado, Pentágono, CIA y USIA³⁷¹; que junto con los ligámenes con productores, actores y directores de Hollywood conformaron el aparato propagandístico de la guerra bipolar de las imágenes.

³⁶⁹ La Base de datos se construyó a partir del análisis de la cartelera del principal periódico comercial del periodo *La Nación*. Se realizó una muestra de cuatro meses (febrero, mayo, agosto y noviembre) de cada año de 1953-1970. En algunos casos se incluyó películas que fueron identificadas fuera del rango de meses, con el fin de tener una cifra más aproximada al total de películas alusivas a la Guerra Fría.

³⁷⁰ Tony Shaw, *Hollywood's Cold War* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2007): 44.

³⁷¹ *Ibid.*, 4.

		Tabla 5. Procedencia de las películas sobre la Guerra Fría, 1953-1970																
Años	Alemania Occidental		España		Estados Unidos		Francia		Inglaterra		Italia		Japón		México		Total general	
	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
1953-1955	0	0,0%	0	0,0%	12	12,8%	0	0,0%	2	2,1%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	14	14,99%
1956-1958	0	0,0%	1	1,1%	7	7,4%	0	0,0%	4	4,3%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	12	12,8%
1959-1961	1	1,1%	1	1,1%	17	18,1%	0	0,0%	3	3,2%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	22	23,4%
1962-1964	0	0,0%	0	0,0%	15	16,0%	0	0,0%	1	1,1%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	16	17,0%
1965-1967	2	2,1%	0	0,0%	8	8,5%	1	1,1%	7	7,4%	1	1,1%	1	1,1%	1	1,1%	21	22,3%
1968-1970	0	0,0%	0	0,0%	5	5,3%	0	0,0%	4	4,3%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	9	9,6%
Total general	3	3,2%	2	2,1%	64	68,1%	1	1,1%	21	22,3%	1	1,1%	1	1,1%	1	1,1%	94	100,00%

Fuente: Elaboración propia a partir de *La Nación*, 1953-1970.

Sin embargo, Hollywood no requirió la colaboración del gobierno para mostrar su apoyo proestadounidense en sus producciones. La fábrica de sueños elaboró sus propias películas anticomunistas aprovechándose de la paranoia y la ansiedad política del periodo. También porque sus agentes compartían los mismos objetivos políticos del gobierno y, por lo tanto, asumían un rol activo en favor de la campaña propagandística de su país³⁷².

En este contexto de producción, con o sin apoyo del gobierno, se dio una proliferación de películas anticomunistas, especialmente, en la década de los cincuenta, lo cual provocó un evidente giro a la derecha en la producción estadounidense. Las razones son varias, primero, la purga realizada por el Comité de Actividades Antiestadounidenses (HUAC) a los trabajadores de Hollywood con filiación comunista o de pensamiento de izquierda, que tuvo como primer hito la lista negra de 1947 y el cual se extendió con la persecución hasta el desprestigio y muerte del director de HUAC el senador Joseph McCarthy en 1957. Esto provocó que películas como "The Grapes of Wrath" (1940), con su crítica a la explotación laborar de los cosechadores de la naranja en Oklahoma, fueran imposibles en el cine estadounidense de la posguerra.

Segundo, la existencia de diversas organizaciones civiles de derecha dedicadas a presionar por el buen sendero político de las películas de Hollywood: The Catholic National Legion of Decency, organización católica dedicada a sanear moralmente las películas exhibidas desde la década de 1930 y bajo los nuevos tiempos en la vigilancia de la amenaza roja en Hollywood; Motion Picture Alliance for the Preservation of American Ideals (MPA), creado en 1944 e integrado por altos miembros de Hollywood, quienes buscaron detener la influencia comunista en su industria; y The American Legion, una organización de veteranos quienes se unieron en la lucha de depurar el comunismo en Hollywood³⁷³. Todas estas organizaciones auspiciaron la paranoia roja que en poco tiempo se extendió en las pantallas del cine.

Tercero, a finales de la década de los cuarenta, la Guerra Fría ya se había institucionalizado, Estados Unidos se encontraba participando en la Guerra de Corea (1950-1953) y el temor de la amenaza roja se extendió en la opinión pública del país. Los nazis, anteriormente los enemigos predilectos de la cultura de masas, dieron paso a los bárbaros rojos³⁷⁴. Hollywood respondió al contexto y puso a su

³⁷² Ibid., 64-65.

³⁷³ Ibid., 46-47.

³⁷⁴ Ibid., 44.

maquinaria de imágenes a trabajar, el resultado fue un conjunto de películas de diversos géneros y temáticas que le mostraron al espectador las horribles atrocidades que cometían los comunistas.

Sin embargo, algunas de las películas identificadas no son explícitamente anticomunistas. Por ello, antes de avanzar en este tema, es preciso explicar a qué se hace referencia con películas alusivas a la Guerra Fría. Las películas analizadas se clasificaron en tres grandes categorías: películas ficcionales, películas “realistas” y películas alegóricas sobre la Guerra Fría (Ver Tabla 6). La representación ficcional transcurre en un mundo diegético basado en la Guerra Fría, la representación realista posee un mundo mimético sobre hechos o acontecimientos de la Guerra Fría y las películas alegóricas ocupan un mundo diegético propio, pero reflejan simbólicamente la cultura de Guerra Fría del periodo.

	Tabla 4. Representación fílmica de la Guerra Fría, 1953-1970						Total	
	Ficcional		Realista		Alegórica			
Años	#	%	#	%	#	%	#	%
1953-1955	7	50,00 %	4	28,57 %	3	21,43 %	14	100,00 %
1956-1958	3	25,00 %	4	33,33 %	5	41,67 %	12	100,00 %
1959-1961	8	36,36 %	6	27,27 %	8	36,36 %	22	100,00 %
1962-1964	5	31,25 %	8	50,00 %	3	18,75 %	16	100,00 %
1965-1967	14	66,67 %	6	28,57 %	1	4,76 %	21	100,00 %
1968-1970	7	77,78 %	2	22,22 %		0,00 %	9	100,00 %
Total general	43	45,74 %	30	31,91 %	21	22,34 %	94	100,00 %

Fuente: Elaboración propia a partir de La Nación, 1953-1970.

Los mensajes contenidos y la recepción buscada diferirán según el estilo de la representación. Por ello, la importancia de tal clasificación para comprender la influencia de las películas de la Guerra Fría en el espectador. Esto permite identificar los grados de carga ideológica de las películas exhibidas, si sus mensajes eran más explícitos o implícitos referente al conflicto bipolar y a qué se iba a enfrentar el espectador costarricense en sus visitas al cine. A continuación, se expondrá cada una de ellas.

La primera categoría agrupa todas las películas ficcionales cuyas tramas giran alrededor de las rivalidades de la Guerra Fría, comúnmente son películas explícitamente anticomunistas, ubicadas en el marco de la Guerra Fría y con historias referentes a la amenaza comunista. Una de estas películas, fue “Bajo órdenes de Moscú” (Security Risk, 1954), cuya trama es la de un agente de la FBI que da persecución a un grupo de comunistas responsables de asesinar a un científico atómico. Este tipo de películas que se pueden ubicar en la gran mayoría del cine de espionaje plantearon un conflicto imaginado para desarrollar una trama de Guerra Fría acompañado de un explícito discurso anticomunista.

Hay que destacar el cine de espionaje o *thriller* por su popularidad en las pantallas costarricenses, reflejado en la gran cantidad de películas exhibidas de este género durante los años analizados, en total un 23,66 % de las películas sobre Guerra Fría durante el periodo de 1953 a 1970 (Ver Tabla 7). Alberto Cañas, figura política del PLN y crítico de cine de *La Nación*, quien firmaba como “O.M.”, mencionó en 1960 la popularidad del cine de espionaje en Costa Rica: “Las historias de espionaje tienen por lo general asegurado el éxito. Hasta una tan descabellada como la reciente “El Espía de dos Cabezas”, mantiene al público agarrado del asiento, cuando no mordiendo el respaldo de enfrente”³⁷⁵. La atención que logró captar este género es análoga a su alto contenido propagandístico.

El cine de espías se había masificado en la década de los cincuenta. Contextualmente, era la “Edad de Oro del Espionaje”, un periodo durante el cual el gobierno de Estados Unidos destinó millones en su financiación y la fama de la CIA y la FBI se extendió fuera de sus fronteras³⁷⁶. No tardó mucho en replicarse en la gran pantalla, es más, si hay algún otro género que se convirtió en el principal vehículo de la alerta anticomunista, ese era el cine de espías. Como afirma Alejandro Crespo, esta vertiente de cine negro fue el preferido para representar la amenaza comunista³⁷⁷. Siguió el mismo esquema del cine de la II Guerra Mundial, solo que ahora el enemigo nazi dio paso a la persecución del temible comunista y sus oscuros planes contra los intereses nacionales de Estados Unidos.

³⁷⁵ “La Nación en el Cine”, *La Nación*. 10 de agosto de 1960, p. 32.

³⁷⁶ Ronnie D. Lipschutz, *Cold War Fantasies: Film, Fiction and Foreign Policy* (Boston: Rowman & Littlefield, 2001), p. 57.

³⁷⁷ Alejandro Crespo Jusdado, “El cine y la industria de Hollywood durante la Guerra Fría 1946-1969” (Tesis Doctorado, Universidad Autónoma de Madrid, 2009), p. 153.

Género	1953-1955		1956-1958		1959-1961		1962-1964		1965-1967		1968-1970		Total general	
	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
Acción-Aventura	2	14,29 %	0	0,00 %	2	9,09 %	0	0,00 %	1	5,00 %	1	11,11 %	6	6,45 %
Animación	0	0,00 %	0	0,00 %	1	4,55 %	0	0,00 %	0	0,00 %	0	0,00 %	1	1,08 %
Ciencia Ficción	3	21,43 %	5	41,67 %	7	31,82 %	4	25,00 %	0	0,00 %	0	0,00 %	19	20,43 %
Comedia	0	0,00 %	1	8,33 %	0	0,00 %	1	6,25 %	6	30,00 %	0	0,00 %	8	8,60 %
Documental	0	0,00 %	0	0,00 %	0	0,00 %	1	6,25 %	0	0,00 %	1	11,11 %	2	2,15 %
Drama-Romance	1	7,14 %	2	16,67 %	5	22,73 %	3	18,75 %	3	15,00 %	2	22,22 %	16	17,20 %
Espionaje-Thriller	4	28,57 %	1	8,33 %	5	22,73 %	2	12,50 %	5	25,00 %	5	55,56 %	22	23,66 %
Guerra	4	28,57 %	3	25,00 %	2	9,09 %	5	31,25 %	5	25,00 %	0	0,00 %	19	20,43 %
Total general	14	100,00 %	12	100,00 %	22	100,00 %	16	100,00 %	20	100,00 %	9	100,00 %	93	100,00 %

Fuente: Elaboración propia a partir de La Nación, 1953-1970.

Muchas de estas películas se enfocaron en el tropo de la “sombra comunista”, que presenta a grupos comunistas clandestinos complotando a escondidas de la sociedad con el propósito de desestabilizar la armonía estadounidense. De este estilo se tiene “Cita a las 11” (Walk East on Beacon, 1952)³⁷⁸, una de las colaboraciones de la red estado-sector privado, auspiciado por la Columbia Pictures y el FBI³⁷⁹. En ella, el agente del FBI el inspector Belden detiene las pretensiones de espías soviéticos en cuanto a obtener documentos secretos de proyectos científicos estadounidenses. También en “Escala en Tokio”³⁸⁰ (Stopover Tokio, 1957), un agente de la CIA es enviado a Japón para detener el plan de los rusos de asesinar un político japonés y culpar de ello al gobierno estadounidense. Y en “Los artífices del miedo”³⁸¹ (The Fearmakers, 1958), un veterano de la guerra de Corea se entera de cómo la empresa de relaciones públicas donde trabaja fue tomada por infiltrados comunistas para influir en la opinión pública en favor de organizaciones radicales.

Como se observa, la “sombra comunista” siguió una fórmula según la cual buenos funcionarios del gobierno se enfrentaban a los malos comunistas que se encontraban infiltrados en toda la sociedad estadounidense, este estereotipo se replica en una multiplicidad de producciones de la cultura de masas bajo el esquema del Bien=Funcionario Estadounidense vr. Mal=Comunista³⁸². A su vez, es la reproducción cultural de la paranoia anticomunista de la década de los cincuenta en Estados Unidos expresada en el McCarthismo del periodo lo que creó la narrativa de una amenaza comunista presente en todos los lados, pero invisible a los ojos del público, por ello, el imperativo de estar siempre vigilantes. Este ambiente anticomunista no fue ajeno para Costa Rica, no sería descabellado pensar que tales películas fueran populares en el país por hacer eco de esa misma cultura, aunado a ser un cine de fácil recepción por su sencilla narración dicotómica (buenos vr. malos) y por su ferviente acción. Así, el cine de espías fue un buen vehículo ideológico de la Guerra Fría.

Pero el *thriller* no fue el único que hizo uso del conflicto bipolar como marco ficcional. Hubo otros géneros cuyas acciones acontecían en un mundo ficticio basado en el conflicto bipolar y, al igual que en el cine de espías, la ideología anticomunista se difundía por sus imágenes en movimiento. Un tropo común de este tipo de películas era el “Romance entre dos mundos”, actualizaciones del

³⁷⁸ “Cita a las 11”, *La Nación*. 21 de agosto de 1954.

³⁷⁹ Tony Shaw, *Hollywood’s Cold War...*, 52.

³⁸⁰ “Escala en Tokio”, *La Nación*. 12 de noviembre de 1957, p. 58.

³⁸¹ “Los artífices del miedo”, *La Nación*. 25 de agosto de 1959.

³⁸² Cynthia Hendershot, *Anticommunism and Popular Culture in Mid-Century America* (North Carolina, McFarland & Company, 2003): 76.

argumento de *Ninotchka* (1939), donde una espía o funcionaria comunista es seducida por los encantos del capitalismo y rendida ante el amor de un valeroso hombre libre de la sociedad occidental. Películas de este estilo incluyen la comedia “No es hora de amar” (*No time for flowers*, 1952), el drama romántico británico “Amantes secretos” (*The Young lovers*, 1954) y la aventura “Rivales de Rayo” (*Jet Pilot*, 1957)³⁸³ con un John Wayne, símbolo del patriotismo americano³⁸⁴, en el papel de piloto estadounidense que conquista el corazón de una joven piloto-espía soviética protagonizado por Janet Leigh.

Es difícil conocer la recepción hacia este tipo de películas en el público costarricense; sin embargo, este cine con un mundo diegético basado en la Guerra Fría mostró que no importa en qué contexto, real o imaginado, se hace presente el comunismo, lo importante es su amenaza para el estilo de vida occidental. Y sin duda, dotó a la Guerra Fría de una artificial moralidad de blanco y negro³⁸⁵, de buenos contra malos, siempre a favor de los puros intereses estadounidenses contra las peligrosas pretensiones soviéticas. De manera que este cine sirvió como reproductor de ciertas ideologías de la Guerra Fría a favor de posturas proestadounidenses y capitalistas. En otras palabras, lo que se hizo localmente por medio de la prensa y los discursos políticos era replicado masivamente con el impacto visual de las pantallas.

Ahora, se retomará con respecto a la segunda categoría, las películas realistas sobre la Guerra Fría. A diferencia de la primera, que postula un mundo diegético basado en el conflicto bipolar, en esta, las películas transcurren en un mundo mimético que aluden supuestos hechos reales de la Guerra Fría o ficciones que acontecen en algún conflicto real. Por ejemplo, en este apartado, es posible ubicar todas las películas bélicas sobre Corea, como “Himno de Batalla” (*Battle Hymn*, 1957), la historia “verídica” del clérigo Dean Hess, piloto de guerra durante el conflicto de Corea y protector de niños huérfanos coreanos. Películas como estas pretenden mostrar los sucesos reales de la Guerra Fría, aunque sus pretensiones de realismo se diluyen ante la fuerte carga ideológica anticomunista manifestada en la mayoría de ellas. El esquema es igual que en el cine de

³⁸³ “No es hora de amar”, *La Nación*. 24 de febrero de 1955. “Amantes secretos”, *La Nación*. 19 de julio de 1955. “Rivales de Rayo”, *La Nación*. 8 de mayo de 1959.

³⁸⁴ Sobre John Wayne como figura del anticomunismo durante la Guerra Fría: Tony Shaw, *Hollywood’s Cold War...*, 200.

³⁸⁵ *Ibid.*, 128.

representación ficcional, es una lucha entre buenos y malos, tanto de sus protagonistas como de los valores que encarnan.

Las películas bélicas son el gran referente de este tipo de representación “realista”, estas poseían un espacio privilegiado en las exhibiciones de las salas costarricenses, como se refleja en el alto porcentaje de este género dentro de las películas sobre la Guerra Fría, un 20.43 % durante los años analizados (Ver Tabla 6). Sin duda, el conflicto que sirvió de material para la mayoría de estas producciones durante la década de los cincuenta fue la Guerra de Corea. Un conflicto que hizo explícito el papel internacional que tendría Estados Unidos en el nuevo orden de la Guerra Fría, como guardianes contra la agresión comunista. Así, el ataque del ejército norcoreano, bajo el paralelo 38, activó la Doctrina Truman con el desembarco de tropas estadounidenses en Corea en setiembre de 1950. Era el primer conflicto posterior a la Segunda Guerra Mundial en el cual dos potencias (dos sistemas) contrarios se enfrentaban (China en apoyo a Norcorea y Estados Unidos en apoyo a Surcorea). Como efecto, la retórica de la Guerra Fría se intensificó.

Como afirma Shaw, Hollywood no tardó mucho tiempo para traer el primer conflicto caliente de la Guerra Fría a las pantallas³⁸⁶, pues aprovechó la sensibilidad anticomunista de finales de los cuarenta y principios de los cincuenta con una diversidad de películas, en las cuales el espectáculo de la guerra se combinó con la propaganda más nacionalista y patriótica. Las intenciones realistas de este tipo de películas se observan en la representación de un conflicto real, pero amalgamado, de contenidos explícitamente ideológicos y sin pretensiones de ocultamiento, que hace que este cine se comprenda, a pesar de su contracción, como realismo propagandístico.

Y con tal fin se creó otro tópico muy ligado a este género bélico que es posible llamar como “Heroicidad Anticomunista”. En muchas de estas películas, se hallan valerosos soldados estadounidenses sacrificándolo todo para detener la amenaza comunista internacional. Comúnmente, presentan al héroe como un salvador blanco, fiel creyente de los valores del mundo libre (cristiandad, libertad, individualismo), que a pesar de sus malestares en tierras lejanas lucha para que esos valores no sean arrebatos por el monstruoso totalitario. Películas de este tipo colmaron la cartelera costarricense, algunas fueron: “A yank in Korea” (1951), “Héroes en Marcha”

³⁸⁶ Ibid., 208.

(The Steel Helmet, 1951) “Más allá del valor” (The Glory Brigade, 1953), “Dragones con Alas” (Dragonfly square, 1954) y “Nido de águila” (Men of the Fighting Lady, 1954)³⁸⁷.

Al igual que con el cine de espías, el género bélico adoptó el esquema del conflicto antecesor, la Segunda Guerra Mundial, para lo cual únicamente lo adaptó a los nuevos enemigos³⁸⁸. Sin embargo, como apunta Guy Westwell, el cine bélico de Corea difiere en la representación del enemigo, pues mientras que el antiguo enemigo fascista es simplemente despreciado, incluso en términos racistas, el nuevo enemigo lo es por sus ideas³⁸⁹. Y como las ideas se combaten con ideas, este cine bélico carga un conjunto de expresiones ideológicas para demostrar constantemente la legitimidad de sus acciones y la superioridad de los valores que los motivó a tomar las armas.

Esporádicamente, también se encuentran documentales dentro de la representación “realista” de la Guerra Fría. Uno de ellos fue “Esto es Corea” (This is Korea!, 1951), dirigido por John Ford para el Departamento de Defensa con el propósito de orientar a los soldados estadounidenses anclados en la península coreana³⁹⁰. Aun teniendo en cuenta la función original de la película, fue exhibido en 1953 en el circuito de cines Urbini con el lema: “Filmada en colores! Sin ficción! Real! Auténtica! Atrevida! Por esta película se puede uno dar cuenta exacta de lo que fue aquel infierno!”³⁹¹. La mayoría de películas sobre Corea se publicitaron con el mismo estilo, enfocado en la espectacularidad de la guerra, más que en su contenido político, con lo cual sugiere que la mayoría del público costarricense que asistió a tales películas era convocado por el llamado al entretenimiento sin saber el trasfondo propagandístico de estas. Una vez bajo las pantallas, se quedaban con las pupilas encantadas de imágenes de guerra y, por supuesto, con la intuición de quiénes son los amigos y los enemigos.

La tercera categoría posee una relación más indirecta con la Guerra Fría. Son películas que comparten con las ficcionales la creación de un mundo diegético, pero a diferencia de aquellas cuya trama transcurre en el marco de la Guerra Fría, en las películas alegóricas, se responde más bien al

³⁸⁷ “A Yank in Korea”, *La Nación*. 14 de mayo de 1953. “Héroes en Marcha”, *La Nación*. 2 de abril de 1953, p. 24. “Más allá del valor”, *La Nación*. 20 de noviembre de 1954. “Dragones con alas”, *La Nación*. 16 de noviembre de 1957. ³⁸⁷ “Nido de águila”, *La Nación*. 8 de enero de 1959.

³⁸⁸ Bernard F. Dick, *The Screen is Red. Hollywood, Communism and the Cold War* (United States of America: University Press of Mississippi, 2016): 161.

³⁸⁹ Guy Westwell, *War Cinema: Hollywood on the front line* (London: Wallflower Press, 2006): 52.

³⁹⁰ Tony Shaw, *Hollywood's Cold War...*, 228.

³⁹¹ “Esto es Corea” *La Nación*. 27 de octubre de 1953.

ambiente cultural creado por el conflicto bipolar y no necesariamente en un mundo diegético basado en ese conflicto. Un ejemplo son las películas de ciencia ficción que explotaron los temores y ansiedades de la Guerra Fría para trasladarlos de manera fantástica a la pantalla. “Invasión del mundo”³⁹² (Target Earth, 1954) es una de ellas, pues muestra la historia de un grupo de sobrevivientes ante la invasión de robots provenientes de Venus. Aunque superficialmente no dice nada sobre la Guerra Fría, el subtexto de la película hace eco de la paranoia de la invasión roja. Películas como estas son alegorías del contexto cultural del periodo y en la mayoría de casos los mensajes son implícitos, a diferencia de las dos categorías anteriores.

La temática de “invasores” fue recurrente en las salas de cine costarricense, este tópico común en diversas películas de ciencia ficción tomó la figura de alienígenas malintencionados, monstruos gigantes y robots asesinos para representar el temor suscitado por la filtración comunista; en clara resonancia con una época en la cual el fanatismo anticomunista era la norma social. En palabras de Shaw: “Science fiction was a popular vehicle for the convert language of the anti-Red crusade, with monsters from outer space or beneath the sea serving as the allegorical enemy intruder”³⁹³. Películas de ese estilo se tiene: “Misteriosos platillos voladores” (The Flying Saucer, 1950), “The Man from Planet X” (1951), “El planeta desconocido” (Forbidden Planet, 1956) y “La amenaza de otro mundo” (It! The Terror from Beyond Space, 1958)³⁹⁴.

Es posible destacar “Misteriosos platillos voladores”, la primera película hollywoodense en exhibir la iconografía del OVNI³⁹⁵. Lo interesante de la cinta es cómo atribuye el objeto volador a una creación de los propios comunistas de carne y hueso, con el fin último de destruir a Estados Unidos y sus libres ciudadanos. Sin embargo, no todas las películas eran tan explícitas en su contenido; en su mayoría, la ausencia de proclamas políticas se solventaba con la resonancia emocional que pudo despertar el temor al monstruo invasor, misma que hacía eco hacia el terror del invasor comunista.

³⁹² “Invasión del Mundo”, *La Nación*. 23 de julio de 1955.

³⁹³ Tony Shaw, *Hollywood’s Cold War...*, 50.

³⁹⁴ “Misteriosos platillos voladores”, *La Nación*. 18 de mayo de 1957. “The Man from Planet X”, *La Nación*. *La Nación*. 29 de junio de 1953. “El planeta desconocido”. *La Nación*. 16 de noviembre de 1957. “La amenaza de otro mundo”, *La Nación*. 15 de mayo de 1959, p. 43.

³⁹⁵ John F. Moffit expone la importancia de Hollywood en la difusión popular de la “experiencia ovni” a partir de la década de los cincuenta. John F. Moffit, *Alienígenas: Iconografía de los extraterrestres* (Madrid: Siruela, 2006): 77. En Costa Rica también se popularizó la supuesta existencia de “platillos voladores”, gracias a películas como las mencionadas, reportajes periodísticos y hasta semi-documentales como “El enigma del aire” (UFO, 1956). “El enigma del aire”, *La Nación*. 16 de mayo de 1957.

La proliferación del cine de ciencia ficción de bajo presupuesto (Clase B³⁹⁶) también explotó otros temores ligados al avance de la Guerra Fría. Uno de ellos fue hacia el peligro de la bomba atómica, temor que recorrió el mundo desde los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki en 1945 y con la creación de la primera bomba nuclear soviética en 1949. Ante tales acontecimientos, la posibilidad de una destrucción global no era descabellada. El carácter destructivo y mutacional de la bomba nuclear se mostró desde la imaginería de la ciencia ficción con películas como “Cerebro Atómico” (The Atomic Man, 1955) con la presencia de un científico radioactivo y su búsqueda por espías comunistas³⁹⁷, “El satélite infernal” (Satellite in the sky, 1956) con la fallida prueba nuclear en una aventura espacial y “El primer hombre al espacio” (First Man Into Space, 1959)³⁹⁸, en la cual un astronauta sufre la exposición de radiación y en consecuencia se convierte en un monstruo sediento de sangre³⁹⁹. Las ansiedades hacia la bomba nuclear y sus terribles efectos lograron obtener su espacio en la producción fílmica de ciencia ficción, con lo cual se ampliaron los temores desde lo visual a un público que anteriormente solo halló un peligro abstracto desde los relatos noticiosos.

Es importante preguntarse qué tan efectivo fue para el espectador costarricense este tipo de cine. En la crónica mencionada de Ranucci, habla de la popularidad del cine de ciencia ficción en el país: “Aparentemente el público costarricense se ha aficionado mucho a las películas de ‘fantasía científica’; monstruos estrafalarios, marcianos e invasiones interplanetarios, ocuparon el primer puesto en el gusto del público”⁴⁰⁰. Esta popularidad se observa en la amplia difusión de este género en las salas del cine, como se expresa en el alto porcentaje de películas sobre la Guerra Fría durante la década de los cincuenta (Ver Tabla 7). Otro indicador de su popularidad son los datos obtenidos en la recaudación de la película “El planeta desconocido” del circuito Urbini, el cual obtuvo en su día de estreno (sábado) y estreno (domingo) la sorprendente suma de ₡ 14 114.40⁴⁰¹ en 1958, una

³⁹⁶ No solo las películas de ciencia ficción se caracterizaron por su bajo presupuesto. De este estilo tenemos películas de espías como “La Legión Fantasma” (Government Agents Vr, Phantom Legión, 1951), serie de 12 capítulos de la productora “Republic Pictures Corporation” especializada en Serie B, que nos muestran las hazañas de los agentes del gobierno Hal Duncan y Sam Bradley contra una pandilla de maleantes que pretenden vender uranio a la propia Unión Soviética para la creación de bombas atómicas. “La Legión Fantasma”, *La Nación*. 03 de noviembre de 1953. En general, las películas clase B lograron explotar de manera más explícita la atmósfera de la Guerra Fría con sus estrambóticas historias anticomunistas.

³⁹⁷ Joyce Evans, *Celluloid Mushroom Clouds. Hollywood and Atomic Bomb* (United States of America: Westview Press, 1998): 131.

³⁹⁸ “Cerebro Atómico”, *La Nación*. 9 de agosto de 1957. “El satélite infernal”, *La Nación*. 14 de noviembre de 1957. “El primer hombre al espacio”, *La Nación*. 13 de agosto de 1959.

³⁹⁹ Joyce Evans, *Celluloid Mushroom Clouds*, 111.

⁴⁰⁰ Ranucci, “Los ticos y el cine”, *La República*. 27 de junio de 1959, pp. 16.

⁴⁰¹ ANCR. Familia Gómez Armijo, 8, 1957-1967.

cifra considerable y la cual indica el importante atractivo de las películas de ciencia ficción en Costa Rica.

No obstante, la popularidad de este cine no necesariamente indica una correlación con un tipo de recepción acorde a la ideología a la Guerra Fría. Aunque algunas de estas películas poseían una pequeña trama referida a los terribles planes comunistas, la mayoría no tenía un comentario político explícito. Aun así, la Guerra Fría se hizo presente afectivamente en su atmosfera simbólica, expresada en los temores públicos hacia invasores extraños y armas de destrucción masiva. Por lo tanto, la Guerra Fría se hizo presente más que en el mensaje, en lo afectivo (ansiedades, temores, odios). Estas películas atraían al público porque les resonaba un contexto compartido, donde la fantasía era más familiar de lo que se pensaba. Aunque no es posible conocer detalladamente la recepción, se puede afirmar que desde la fantasía se reproducía la atmosfera de percepciones y sensaciones de la Guerra Fría en el público. En las películas alegóricas, la ideología del período se reafirmaba con cada monstruo invasor.

Incluso, las exhibidoras de cine lograron explotar esas ansiedades. El lanzamiento del satélite Sputnik, el 04 de octubre de 1957, fue cubierto por los periódicos nacionales con algún grado de recelo. Con el siguiente lanzamiento de Sputnik 2 un mes después, el 03 de noviembre, se activaron las alarmas ante la superioridad tecnológica de la URSS frente al líder del mundo libre, Estados Unidos. El pánico se apoderó de los estadounidenses ante la preocupación de estar perdiendo la competencia tecnológica de las superpotencias⁴⁰². Dicho temor fue compartido por la prensa costarricense. No era extraño que el logro espacial pudiera interpretarse como una muestra de las capacidades del país soviético para conquistar el mundo.

Bajo este pavor de conflicto bipolar, el circuito Ravéntos supo sacar réditos al estrenar diez días después la ya mencionada película "El satélite infernal". La película narra las desventuras de una tripulación espacial y su intento de detonar una peligrosa bomba incrustada en un satélite; sin embargo, la prueba falla y esto provoca que los cohetes del satélite se dirijan a la nave de la tripulación. El filme fue promocionado con las siguientes frases: "Formidable estreno de gran actualidad científica y espectacular. La Intriga del lanzamiento de cohetes ante sus ojos por primera vez! Revelado el secreto!" y "El drama del satélite que el hombre creó para retar el cielo y dominar

⁴⁰² Joyce Evans, *Celluloid Mushroom Clouds*, 135-136.

la tierra!”⁴⁰³. El carácter alarmista de la publicidad buscó explotar el pánico ante el reciente acontecimiento e incluso la película vino acompañada con un noticiero de sucesos mundiales sobre las “Vistas oficiales del lanzamiento del 2° Sputnik ruso”. Esto muestra cómo las películas de ciencia ficción pudieron ser recepcionadas en el contexto de la Guerra Fría, pues mediante el aprovechamiento de su atmósfera cultural y al explotar sus ansiedades, se pudo generar una interpretación condicionada entre el público vinculado con el acontecer del conflicto bipolar⁴⁰⁴.

En este recuento de las películas sobre la Guerra Fría, la cifra es infravalorada, no solo por las restricciones del muestreo, sino también por la posible importante cantidad de películas en las cuales el apoyo ideológico implícito al gobierno estadounidense se dio, como expone Shaw, a través de la aceptación del individualismo, el consumismo y el patriotismo⁴⁰⁵. Esto es, mostrando la *American Way of Life* como aspiración cotidiana en un contexto en el cual las expectativas de estilo de vida eran una decisión (conscientes o inconsciente) entre dos sistemas⁴⁰⁶. Precisamente, estas

⁴⁰³ “El satélite infernal”, *La Nación*. 14 de noviembre de 1957.

⁴⁰⁴ Como hemos visto con los ejemplos anteriores, comúnmente estas representaciones van ligadas de un género cinematográfico, como lo fueron las representaciones alegóricas con respecto al género de ciencia ficción. Sin embargo, hay que anotar que no siempre hay una correlación entre representaciones y géneros. Por ejemplo, en las películas ficcionales hay una variedad de géneros (drama, romance, espionaje, acción) que acoplan sus tópicos narrativos al marco de la Guerra Fría.

⁴⁰⁵ Tony Shaw, *Hollywood’s Cold War...*, 158.

⁴⁰⁶ Asimismo, el villano no necesariamente tenía que ser comunista para dotar al enemigo de cierta comprensión que fuera adaptable a los enemigos políticos reales. Los afamados “westerns” de la década de los cincuenta se avocaron a presentar la total derrota militar de un enemigo irreconciliable (mexicanos, pieles rojas), muy afín a la hiper-enemización del oponente en la Guerra Fría. John H. Lenihan, *Showdown: Confronting Modern America in the Western* (Urbana: University of Illinois Press, 1980). Citado en: Tony Shaw, *Hollywood’s Cold War...*, 50. Hubo también proyectos de la red estado-sector privado para llevar al cine un mensaje implícito sobre el compromiso con la Guerra Fría, como la operación “Militant Liberty”, compuesto por miembros del Estado Mayor con importantes figuras de Hollywood, como John Ford y John Wayne. El proyecto consistió en incluir un conjunto principios en las películas americanas con el fin de mostrar positivamente la forma de vida del mundo libre, principios como la libertad y la individualidad se unió de manera algo contradictoria con el deber, la responsabilidad y la obediencia, todo bajo el imperativo principal de la pax americana. Bajo ese objetivo, se crearon importantes películas del viejo oeste como “Centaurios del desierto” (*The Searchers*, 1956). Frances Stonor, *La CIA y la guerra fría cultural*, 396-399. O el gran género de la década de los cincuenta, las sagas bíblicas, otorgó en sus narraciones y representaciones una autoridad religiosa a la ideología estadounidense de la Guerra Fría. Tony Shaw, *Hollywood’s Cold War...*, 113. Un caso explícito fue “Los Diez Mandamientos” (1956) del director Cecil DeMille y consejero del Motion Picture Service (MPS), una productora cinematográfica financiada en gran parte con fondos del gobierno y cuyas producciones buscaban promover los objetivos internacionales de Estados Unidos, mismas que contó con la gran red de distribución de los Servicios de Información de los Estados Unidos. Frances Stonor, *La CIA y la guerra fría cultural*, 402. El apasionado anticomunismo de Cecil deMille (fue cofundador del “Motion Picture Alliance for the Preservation of American Ideals” y creador del “Foundation for Political Freedom”, organizaciones destinadas a impedir la infiltración comunista en Hollywood y en la sociedad estadounidense) lo llevo a adaptar el relato del viejo testamento para demostrar las capacidades creativas de la América

películas no contenían un mensaje propagandístico explícito, era un cine cuyo poder no provenía de la persuasión o la conversión, sino del reforzamiento a ciertos discursos de la Guerra Fría que asociaban a Occidente con valores como la democracia, el cristianismo, la libertad y el capitalismo⁴⁰⁷. A diferencia de las películas detectadas en la cartelera costarricense, cuyo mensaje consistió en una estrategia negativa de propaganda contra el enemigo, este último tipo de películas van dirigidas a promover de manera positiva ciertos valores afines al bando occidental-capitalista-estadounidense. Por ello, la dificultad de detectarlos e incluirlos dentro del rubro de películas sobre la Guerra Fría ante la porosidad y lo velado de sus mensajes, lo mismo que los hace más difíciles a la hora de afirmar que la recepción del público fue la misma que la proyectada por sus autores.

Una posible réplica se podría decir de las películas sobre la Guerra Fría y aunque es verdad que es difícil conocer la recepción del público costarricense ante este tipo de películas, no se puede negar que estas poseían un conjunto de operaciones fundamentales, las cuales trasmitían una visión del conflicto bipolar, completamente parcializado a favor de un bando e irremediamente antagonista del otro. La dualidad nosotros-ellos, la estereotipación del contrincante y, más importante, la identificación del enemigo fueron operaciones que ofrecieron al espectador coordenadas de interpretación, que aceptadas o no, condicionaron la forma de mirar la Guerra Fría.

capitalista y la superioridad democrática de la libertad de espíritu, en otras palabras, la propia película sería una prueba de la supremacía del sistema capitalista-estadounidense. A su vez sería una alegoría de la lucha de un pueblo deseoso de libertad contra el enemigo autoritario, muy al tono a la dicotomía construida de la Guerra Fría desde el lado occidental. Tony Shaw, *Hollywood's Cold War...*, 114-115, 121.

⁴⁰⁷ Ibid., 128.

Conclusión

En el contexto de la Guerra Fría, las naciones del mundo se veían interpeladas a posicionarse en uno de los dos bloques en conflicto. En Costa Rica, durante las etapas tempranas de la Guerra Fría, muchos actores políticos ya habían explotado esta nueva lógica geopolítica entonando las alarmas anticomunistas en favor de la democracia liberal. Por ejemplo, dentro de la oposición caldero-comunista, durante la Guerra Civil del 48 y posteriormente con las políticas persecutorias en la Junta Fundadora de la Segunda República. Ya a principios de la década de los cincuenta, con un ferviente anticomunista como Otilio Ulate, Costa Rica se posicionaba dentro del bloque del antiguo aliado Estados Unidos.

Sin embargo, las políticas de la segunda administración de José Figueres Ferrer hicieron que una variedad de actores cuestionara la postura política de su gobierno dentro del conflicto bipolar. La intención de Figueres de aumentar los impuestos a la transnacional UFCO, sus políticas intervencionistas que resonaban al nacionalismo de la Junta Fundadora, su beligerancia contra las dictaduras caribeñas, su fama internacional en contra del beneplácito de la potencia a tales dictaduras y las críticas al extractivismo explotativo del capital estadounidense en los países latinoamericanos hizo que una variedad de actores locales e internacionales dudaran sobre su lealtad proestadounidense.

Esto se aunó a una coyuntura sumamente conflictiva en el Caribe, la cual de alguna forma constató que la Guerra Fría era una realidad en la región. En 1954, se produjo el golpe de estado al gobierno nacionalista de Jacob Arbenz; la colaboración de la CIA y la UFCO dejaban sin lugar a dudas que la influencia política y económica estadounidense en su área de influencia histórica no iba a ser cuestionada. En enero de 1955, Costa Rica fue invadida desde Nicaragua por una coalición opositora liderada por Calderón Guardia, quien contó con el apoyo de los dictadores Somoza, Castillo Armas, Pérez Jiménez y Trujillo, quienes veían a Figueres y sus lazos con la Legión del Caribe como un obstáculo para sus intenciones de permanecer en el poder. La justificación para su derrocamiento auspiciado por una campaña internacional de desprestigio a Figueres provino de señalarlo como un comunista, tal como aconteció con Arbenz. Un mes después, se produce la visita de Richard Nixon, quien salió del país con la impresión de que el presidente costarricense era un comunista.

Ante esta coyuntura de conflictividad política, la imagen del gobierno de Figueres fue considerablemente dañada ante las suspicacias de sus inclinaciones políticas. Ante tal problema de imagen, que en momentos de intransigencia de Guerra Fría podía significar lo peor, Figueres se envolvió en una campaña informativa internacional con escritos y discursos para despejar las dudas sobre su compromiso político con Estados Unidos, para lo cual realizó una defensa de su hegemonía hemisférica e incluso de los beneficios de la americanización. En términos de política internacional, su gobierno creó una campaña propagandística para movilizar el cuerpo diplomático con el fin de reposicionar a Costa Rica en el bloque democrático y presentarla como una nación anticomunista. Este contexto de reafirmación de la postura de Costa Rica en la Guerra Fría hizo que el país se sumiera en una mayor actitud pro Estados Unidos.

Dicha actitud fue estimulada, a su vez, por una diversidad de actores locales (prensa, intelectuales, políticos), quienes, por un lado, en sus respectivas esferas de influencia “frializaron” la cultura política costarricense, para lo cual configuraron a una Costa Rica indudablemente proestadounidense y anticomunista. Por otro lado, la diplomacia pública estadounidense con su propaganda de Guerra Fría realizó su propio trabajo de persuadir a los costarricenses, el fin era difundir su imagen como paladín de la democracia occidental contra el totalitarismo comunista. No solo bastaba con garantizarse geopolíticamente al país bajo la autoridad del imperio, sino también conseguir una simpatía ideológica y cultural que permitiera convencer más que dominar.

En este término, la cultura de masas de la industria cultural estadounidense jugó un papel trascendental en cuanto a seducir a la población costarricense en la superioridad y opulencia de la *American Way of Life*. A su vez, implantaba los temores y ansiedades de unos enemigos que explícitos o implícitos eran identificados bajo la figura de los comunistas. El “capitalismo con Guerra Fría” que difundía cómics, películas, revistas, publicidad y programas radiofónicos hizo que la seria propaganda política se convirtiera en un entretenimiento masivo para aquellos que no estaban interesados en las cuestiones políticas. De esta forma, quedaba configurada desde diferentes frentes la Costa Rica proestadounidense y anticomunista de la Guerra Fría.

Capítulo 2

Amistad sin restricciones, 1959-1967.

A partir del acontecimiento rupturista de la Revolución Cubana de 1959, la comprensión de la Guerra Fría en América Latina se modificó. Como también cambió el dinamismo de la Guerra Fría Cultural en la región, pues la propaganda se convirtió en un recurso primordial en la disputa bipolar de la década de los sesenta. Su masificación y su diversidad de fuentes caracterizó una época definida por la intensificación del ambiente anticomunista y el fervor proestadounidense que tuvo el país. Los seis apartados que se expondrán en el capítulo mostrarán cómo la Revolución Cubana cambió el carácter de la Guerra Fría Cultural en Costa Rica.

Primero, se estudiará el campo de la producción discursiva desde las representaciones que configuraron los diversos discursos. Uno de los recursos más comunes para legitimar la relación entre Estados Unidos y Costa Rica fue crear una narración en la cual se vinculó las identidades nacionales de ambos países, donde historia y destino de ambas naciones eran análogas. Este fenómeno se estudiará en los discursos que diversos mandatarios ofrecieron al país en sus visitas. Segundo, se mostrará cómo los costarricenses se apropiaron de un conjunto de representaciones ancladas en las doctrinas imperialistas estadounidenses para promover una respuesta dura contra la amenaza comunista acorde al crecimiento de las sensibilidades anticomunistas de principios de la década de los sesenta.

Tercero, en sintonía con la atmosfera intransigente, se analizará el desarrollo de agrupaciones anticomunistas civiles y sus recursos culturales para luchar políticamente contra el comunismo. Cuarto, continuando con el estudio de los medios masivos y la cultura de masas, se abordará la difusión de contenidos anticomunistas en la prensa, radio, televisión y cine durante la nueva etapa de Guerra Fría latinoamericana.

El quinto apartado se enfocará en el estudio del proyecto interamericano más importante de la década de los sesenta, la Alianza para el Progreso. Un programa económico que vino acompañado por una amplia campaña de opinión pública, tanto proveniente de Estados Unidos como producida localmente; todo bajo la perspectiva de no solo garantizar el éxito del proyecto, sino también de reforzar la imagen de la potencia en el país. Sexto, se retoma las políticas propagandísticas de

Estados Unidos, su producción y distribución de productos culturales anticomunistas en los sectores populares del país.

2.1 “I see the faces of friendship”: Historias y destinos compartidos (Visitas de dignatarios estadounidenses, I Parte).

Durante la década de los cincuenta y los sesenta, las visitas de dignatarios y figuras públicas estadounidenses fueron recurrentes. Antes de este periodo, el único viaje registrado de altos dignatarios del país del norte fue del presidente Hebert Hoover (1874-1964) en 1928¹. A partir de la década de los cincuenta, la presencia de dignatarios estadounidenses en Costa Rica se incrementó: dos presidentes, un vicepresidente y otras importantes figuras políticas se pasearon por tierras costarricenses.

Estas visitas durante las dos décadas siguientes de la posguerra muestran el renovado interés estadounidense en Costa Rica, cuyos propósitos eran reafirmar sus alianzas en tiempos de Guerra Fría. Asimismo, cada visita se convirtió en una perfecta oportunidad de reproducir una serie de discursos que buscaron legitimar la amistad de ambas naciones en imaginarios compartidos. La idea de fondo era indicar que sus relaciones internacionales no se debían a meros cálculos e intereses geoestratégicos, sino a un vínculo mítico evidenciado en una misma historia y un prometedor destino. Como postula Díaz, uno de los discursos centrales de la Guerra Fría en Costa Rica fue evocar la antigua amistad que compartía con Estados Unidos, fruto de los logros históricos compartidos de ambas naciones². Estos imaginarios de excepcionalidad se activaban en cada discurso de los mandatarios y entre esta amplificación mutua de halagos, al final se buscó mostrar que los valores compartidos, mismos que hacían ambas naciones excepcionales, los guiaban al mismo objetivo.

Como principal antecedente estuvo la visita de Herbert Hoover en noviembre de 1928, pues ese mismo mes fue electo presidente de Estados Unidos durante la administración 1929-1933. Por primera vez, un recién elegido presidente estadounidense destacó la excepcionalidad de la

¹ Sin contar las visitas recurrentes con propósitos privados y recreativos del presidente Franklin D. Roosevelt a la Isla de Coco.

² David Díaz Arias, “A los pies del águila: la visita de John F. Kennedy a Costa Rica en 1963,” en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, ed. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: EUNED, 2017): 191.

democracia costarricense y sus políticas sociales: distribución de la tierra, el acceso a la vivienda y la educación gratuita³. Las palabras de Hoover hicieron eco del discurso oficial sobre Costa Rica y, con ello, retroalimentó los imaginarios políticos del país. Precisamente, mencionar los avances de la educación costarricense fue un recurso frecuentemente utilizado por los futuros visitantes estadounidenses. No era un halago vacío, Costa Rica dedicó un mayor presupuesto a la educación en detrimento de la financiación del ejército y desde 1860 la inversión en educación había crecido de manera sostenida hasta inicios de la década de los cuarenta⁴. Los dignatarios estadounidenses reconocieron esta política costarricense y lo explotaron discursivamente como un recurso diplomático para destacar la excepcionalidad de la nación centroamericana.

Estos discursos de la “diferencia costarricense” con respecto a sus vecinos centroamericanos también fue reforzado por académicos estadounidenses en sus estudios durante la primera mitad del siglo XX. Dana Gardner Munro, en su obra “Las cinco repúblicas de Centroamérica” de 1918, definía a Costa Rica como el país más democrático de la región por motivos de una predominancia histórica de campesinos blancos de pequeños propietarios que permitió la ausencia de grandes oligarcas⁵. Mientras que el matrimonio de sociólogos John y Mavis Biensanz en su estudio “La vida en Costa Rica” representaron a un país menos idealizado con profundas conflictividades sociales, pero que en el fondo se trataba de una nación pacífica y democrática, la cual incluso rompe con los estereotipos latinoamericanos representados por Hollywood: un pueblo de “peones descalzos” y con gobiernos que “cambian todos los días al tenor de las balas”⁶.

La práctica diplomática de la visita se siguió realizando en la posguerra, pero en tiempos de Guerra Fría vino a recobrar un nuevo significado, tal como se expresó en la visita del vicepresidente Richard Nixon de la administración de Dwight D. Eisenhower (1953-1961). La visita se dio en el contexto de unas relaciones internacionales de índole conservador y represivo frente a América Latina⁷, conservador por el apoyo a las dictaduras del Caribe (Nicaragua, Cuba, República Dominicana) y

³ “Hoover en Costa Rica”, *La Nación*. 13 de mayo de 2013. <https://www.nacion.com/archivo/hoover-en-costa-rica/7IZ6I7QY2BC6BCXNAEP7BGOM6Y/story/>

⁴ Iván Molina, *La educación en Costa Rica...*, 192-193.

⁵ Dana Gardner Munro, *Las cinco repúblicas de Centroamérica: desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica: Plumsock Mesoamerican Studies, 2003): 181-182.

⁶ John Biesanz y Mavi de Biesanz, *La vida en Costa Rica* (San José: Departamento de Publicaciones, 1975): 22.

⁷ Boersner, Demetrio, *Relaciones internacionales de América Latina: breve historia* (San José, Editorial Nueva Década, 19869, p. 255.

represivo como lo evidenció el derrocamiento del presidente de Jacobo Árbenz en 1954, acción dirigida por el gobierno estadounidense. Así, las visitas constantes de Richard Nixon en el hemisferio fueron motivadas para constatar la “estabilidad” en la región, que traducido en los tiempos de conflicto bipolar era constatar rasgos comunistas y antiestadounidenses, así como cenciorar el clima para el capital establecido y por invertir.

Por lo tanto, la visita a Costa Rica de Richard Nixon acompañado de Henry F. Holland (Secretario Auxiliar de Asuntos Interamericanos) tuvo como propósito afianzar los lazos de Costa Rica con los intereses del país del norte. Sin embargo, había una situación política convulsa en Costa Rica. El acontecimiento más reciente había sido la inestabilidad política que provocó la Invasión de 1955 y el consiguiente gran conflicto interno entre oposición y oficialismo. A poco menos de un mes, arriba Nixon a San José, su principal tarea era apaciguar las tensiones entre el gobierno figuerista y el somocista ante el apoyo de este último a la invasión. No obstante, Nixon se encontró con más problemas de los previstos. El malestar de la oposición, encabezado por Ulate, llegó al vicepresidente estadounidense, quien escuchó los reclamos del supuesto carácter antidemocrático de Figueres. En cuanto al posicionamiento ideológico del presidente, eran conocidas las críticas de Figueres contra Estados Unidos, tanto por su apoyo a las dictaduras del Caribe como a las inversiones privadas monopolistas en la región.

Por estas razones, el gobierno costarricense buscó no solo la cordialidad con el gran dignatario, sino también mostrarle una imagen de Costa Rica que afirmara el camino costarricense de democracia y de apoyo incondicional a la otra gran democracia del hemisferio, Estados Unidos, con lo cual se revelara que las democracias de los dos países no eran muy distintas. A pesar de esta atmosfera de acusaciones de comunismo, crisis de credibilidad y un reciente conflicto armado que ponía en duda el carácter pacífico del país, los recelos debían dejarse de lado y las formas diplomáticas debían permanecer. Así, los dignatarios no dejaron de lado los discursos excepcionalistas, mismos quienes no escatimaron palabras para los halagos nacionales y las loas democráticas. En ese tono, las primeras palabras de Nixon, traducidas al español por Holland, al arribar al país el 21 de febrero fueron:

Es con inmenso placer que hoy pongo mis pies en este hermoso país de Costa Rica, pueblo de grandemente estimado en todo el continente por sus imperecederas y nobles tradiciones democráticas. Me ha llamado grandemente la atención el hecho de que Costa Rica ponga

tan marcado énfasis en la educación de su pueblo y que en presupuesto nacional la cantidad asignada al Ministerio de Educación excede a las destinadas a otros departamentos de su gobierno.⁸

En los discursos como parte de la ceremonia política, se hace presente un cierto tipo de retórica que va dirigida generalmente al pueblo, esta busca evocar afiliaciones y sensibilidades con pretensiones de persuasión y exaltación. En el discurso de Nixon, se hace referencia a dos elementos que han estado presentes en el imaginario nacional: la democracia y la educación. El reconocimiento, por parte de una autoridad extranjera a esas excepcionalidades, les acuerpa más validez, pues fortalece internamente esos imaginarios. Y en ese reconocimiento mutuo, el propio Figueres toma el discurso de la tradición democrática del país para realizar un espejo identitario con Estados Unidos: “Como ardientes y constantes defensores de la democracia mundial, los Estados Unidos están muy cerca del corazón de los costarricenses”⁹. En esta identidad democrática compartida, la fidelidad en tiempos de bipolaridad es enunciada por el mandatario como un hecho evidente: “En la gran contienda universal que se perfila claramente, el efecto y toda la ayuda moral de Costa Rica, están desde ahora, sin titubeos ni vacilaciones, con los Estados Unidos, por íntima convicción de los costarricenses y de sus conductores”¹⁰.

El segundo día, los actos celebrativos acontecieron en la Asamblea Legislativa. Nixon, en sintonía con los motivos de su viaje, declaró en su discurso la necesidad de mantener la paz en América: “Nosotros, que tanto apreciamos la tradición democrática de Costa Rica, y su apego a la paz y a las libertades, cooperaremos decididamente a mantener esa paz”¹¹. Esta reiteración de la tradición democrática de Costa Rica por parte de Nixon es replicada, nuevamente, con la identidad

⁸ “Nixon conquisto la simpatía de los costarricenses”, *La Nación*. 22 de febrero 1955, p. 27.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.* La necesidad de Figueres por cambiar su imagen y mostrarse ante el dignatario del norte como un mandatario inofensivo para los intereses norteamericanos se expresó en la defensa de Figueres a la United Fruit Company, cuando hace cuestión de un año fue un vigoroso promotor de modificar el de contrato con la multinacional. Tal fue las muestras de apoyo de Figueres al monocultivo bananero, que se encargó de cargar un racimo de bananos durante su visita a Palmar Sur, hecho que fue fotografiado por la prensa nacional e internacional. “Vigorosa defensa de Figueres a la United Fruit Company”, *La Nación*. 23 de febrero de 1955, p. 6.

¹¹ “Es un gobierno libre y democrático aquel en el que en una cámara legislativa...”, *La Nación*. 23 de febrero de 1955, p. 9. Aunque la intervención de la OEA ante la invasión es lo que se alude en las palabras de Nixon, el imperativo de mantener la paz cobra un nuevo significado con el accionar del gobierno estadounidense ante la amenaza comunista en el hemisferio, expresado en la intervención guatemalteca de 1954. La cooperación toma un aire más de amenaza en el contexto de reacción.

democrática de ambas naciones por parte de Figueres. Y en esa comunión de valores, el presidente costarricense refuerza una vez más la fidelidad con el país del norte:

.... [se han] dado la mano dos países; la más grande democracia del mundo, que son los Estados Unidos y el pueblo de Costa Rica, que se siente hermanado con los ideales que animan a ese gran pueblo que en esos momentos difíciles para la humanidad está ocupando la posición de mayor responsabilidad frente a los enemigos de nuestra civilización occidental.¹²

La insistencia de estos valores compartidos, cuyo reflejo máximo es la supuesta tradición democrática de ambos países, se convirtieron en justificadores geopolíticos, en proclamas míticas para expresar las alianzas políticas ante el nuevo enemigo. Además, Figueres deja claro que el país comparte el mismo objetivo de la superpotencia, su defensa de los valores de la civilización occidental, los cuales ambas naciones representan de manera meritoria. De esta forma, el posicionamiento en la Guerra Fría es teñido de imaginarios nacionales. Así, la lealtad se explica por la afinidad de imaginarios, los cuales constantemente son enunciados como excepcionales.

A pesar de esta recitación de imaginarios positivos, Bowman afirma que Nixon se retiró del país con la imagen de un Figueres de talante dictatorial y comunista¹³. Cualquiera que fuera la opinión de Nixon, no importó en términos de diplomacia pública, pues el escenario de los halagos discursivos debía prevalecer, al menos de cara al público para garantizar la comunión ideológica en la nueva lucha común de la Guerra Fría. Igualmente, Figueres dejó de lado sus críticas hacia la política exterior estadounidense y Nixon se guardó sus verdaderas sospechas, no solo era una cuestión de mantener la imagen, sino también de no provocar una ruptura con el fundamento simbólico (democracia compartida) que legitimó las relaciones entre ambos países.

En un tono similar, se expresó Milton Eisenhower (1899-1985), consejero presidencial y hermano del presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower (1953-1961), en su visita a Costa Rica en julio de 1958. El contexto era particular para el surgimiento de estos discursos. Unos meses antes, el vicepresidente Nixon realizó su atropellada gira sudamericana, el recibimiento no fue para nada cordial. Tanto en Lima como en Caracas, la recepción fue extremadamente hostil, especialmente en este último, donde tuvo que salir huyendo de una turba enfurecida que destruyó su carro. El

¹² Ibid.

¹³ Kirk S. Bowman, “¿Fue el compromiso y consenso de las elites...”, 111.

contexto era diferente frente a la pacífica gira caribeña que realizó en 1955, el sentimiento antiimperialista crecía en la región, el fragante apoyo a las dictaduras de derecha del Caribe junto con el intervencionismo económico y político produjeron la reacción violenta entre estudiantes y sectores populares frente a una figura que representaba el poder imperial contra Latinoamérica¹⁴.

La respuesta del gobierno del norte ante la reacción antiestadounidense fue dedicar más atención a sus vecinos del sur¹⁵, ese trabajo fue depositado en Milton Eisenhower, nombrado embajador especial, y Roy Rubottom, secretario adjunto de Estado para América Latina, quienes venían promoviendo entre los oficiales estadounidenses un mayor apoyo a los líderes social-demócratas latinoamericanos, entre ellos Figueres, frente a los dictadores de la región¹⁶. Con el fin de orientar la revisión política de los Estados Unidos con la región, ambos políticos realizaron una gira a los países centroamericanos que tuvo lugar entre julio y agosto de 1958¹⁷. En este marco, se encuentra la visita a Costa Rica en el mes de julio. Y nuevamente, haciéndose eco de los recientes acontecimientos de la violenta gira de Nixon, los discursos de la excepcionalidad destacaron con mayor fuerza.

Antes de su arribo, se produjo rumores de una recepción violenta a manos de los comunistas¹⁸. En entrevista al expresidente Rafael Calderón Guardia y ahora diputado, expresó sus esperanzas de

¹⁴ El apoyo a las dictaduras caribeñas de derecha se reflejó con la gira de 1955, donde Nixon cordialmente abrazó en público a dictadores como Batista y Trujillo. Josep Fontana, *Por el bien del Imperio...*, 221.

¹⁵ Atención que no se expresó con una mayor ayuda económica o rechazó a los dictadores caribeños. *Ibid.*

¹⁶ Kyle Longley, *Sparrow and the Hawk: Costa Rica and the United States During the Rise of José Figueres* (Alabama: The University of Alabama Press, 1997), 153.

¹⁷ Charles Carreras, "Los Estados Unidos y el Mercado Común Centroamericano," *Anuario de Estudios Centroamericanos* 23, No. 2 (1997): 49.

¹⁸ A diferencia de los rumores difundidos por la prensa de una posible recepción violenta del Dr. Eisenhower, los memorándum de diversas oficinas estadounidenses afirmaron que países como Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica era poco probable que hubieran accidentes durante el viaje del hermano del presidente. La principal preocupación eran Panamá y Guatemala, países que para las autoridades estadounidenses eran altamente favorables al accionar de los comunistas y de movilizaciones estudiantiles. El primero motivado por los derechos de soberanía en la zona del Canal y el segundo, por el malestar causado por el golpe de Arbenz en 1954 y el imperialismo económico expresado en la UFCO. Con respecto a Costa Rica, el memorándum enviado por el Special Assistant in the Bureau of Inter-American Henry A. Hoyt a Rubottom, expuso que según lectura de la Embajada en Costa Rica, una amplia mayoría de costarricenses son amigables con los Estados Unidos, a pesar de que muchos no están de acuerdo en aspectos de la política estadounidense, muy al estilo de lo expresado por el expresidente Figueres, quien el 10 de junio en el House Foreign Affairs Sub-Committee afirmó que la violencia hacia Nixon fue una expresión popular contra las políticas económicas estadounidenses. Ver: "Dr. Milton Eisenhower's trip to Central America," en *Foreign Relations of the United States, 1958-1960*, American Republics, Volume V (Washington: United States Government Printing Office, 1991), 250-263.

que ningún accidente permeara la visita de los dignatarios y afirmó que, más que resentimiento contra los Estados Unidos, debe haber muestras de gratitud por su sacrificio en la IIGM ante la amenaza nazi-facista¹⁹. Por su parte, José Pacheco, en su columna en *La Nación*, criticaba las medidas del gobierno dirigidas a garantizar la seguridad de Eisenhower. Para él, tales medidas era motivo para que grupos minoritarios provocaran caos, desordenes “que puedan destruir parcialmente esa amistad o entendimiento que celebramos y buscamos”²⁰. En cuanto a *La Nación*, se expresó en una editorial sobre estos rumores:

Este viaje ha causado en algunos la inquietud de si podría dar oportunidad a actos que desdijeran de la cultura tradicional... Estamos seguros de que nada de eso ocurrirá; y que si algo ocurriese puede tenerse la seguridad de que no tiene ni la más remota inspiración nacional, porque al tico, pobre y sencillo si se quiere, siempre ha sabido ser un señor... Pudiera ser que la obcecación de algunos que han olvidado su condición de costarricenses para convertirse en mandaderos de lejanos y torvos mandarines mongólicos; pero estamos seguros de que aun los que ideológicamente son enemigos de la democracia cuyo liderato tienen los Estados Unidos, tienen suficiente amor a su país para no exhibirlo grotesca y canallamente.²¹

Los comentarios bastante beligerantes del editorial reproducen un imaginario nacional anclado en el pacifismo, de manera que cualquier posición contraria a tal carácter es desvincularse del ser costarricense. Esta negación al estatus de costarricense a los posibles saboteadores se debe al daño que provocarían a la imagen de la Costa Rica pacífica, que, en términos de agravios a la cultura política, se igualaría en cuanto afrenta al rechazo al imaginario democrático del país. Los rumores se acrecentaron con la noticia publicada en el mismo periódico dedicado a las intenciones de sabotaje del Partido Comunista. El supuesto sabotaje se basó en los artículos de *Adelante* en contra de la visita de Eisenhower, tales críticas fueron suficientes para generar las alarmas a que se reprodujera una situación similar a la gira de Nixon. Sin embargo, en una maniobra discursiva para

¹⁹ Calderón recuerda su compromiso pasado con Estados Unidos cuando menciona que en la IIGM, Costa Rica “fue la primera en cumplir los pactos de unidad americana y defensa continental, declarando la guerra a las potencias del Eje inmediatamente de la agresión de Pearl Harbor”. “Debe ser recibido el Doctor Eisenhower con el respeto y la dignidad que merecen su personalidad y la alta representación que ostenta”, *La Nación*. 13 de julio de 1958, p. 12

²⁰ José Pacheco, “Ante el próximo viaje de Don Milton Eisenhower”, *La Nación*. 16 de julio de 1958, p. 4.

²¹ “La visita del Dr. Eisenhower”, *La Nación*. 13 de julio de 1958, p. 6.

no echar a la borda el imaginario pacifista, la misma nota le quita peso a las amenazas al destacar el “clima de cordialidad y de tradicional hospitalidad” del costarricense²².

A su arribo, el 18 de julio, la prensa destacó el buen recibimiento, sin altercados y “sin escoltas” del Dr. Eisenhower²³. Incluso, otro editorial de *La Nación* hacía mea culpa por haber dudado tan siquiera del “espíritu de nuestro pueblo”: “La misma tarde de la llegada del señor Eisenhower los extremados temores que algunos pudieron abrigar se disiparon felizmente”, el relato continua en como el dignatario recorrió a pie las calles de San José sin ningún temor: “pudo darse cuenta de la forma como acogían su presencia los costarricenses”²⁴. La recepción pacífica para el editorialista fue una señal del indudable ligamen democrático del pueblo costarricense, mismo que no lo distancia de los mejores representantes de la democracia occidental: “Nuestros huéspedes han podido darse cuenta de que en nuestro país hay un noble sentimiento democrático vivo que lo liga espiritualmente, y en forma definitiva, a aquellas naciones que en el mundo mantienen y defienden los principios de la civilización occidental...”²⁵. Las similitudes también fueron realizadas por Eisenhower en su discurso de bienvenida en el aeropuerto El Coco:

La historia de Costa Rica y la nuestra tienen mucho en común. Nuestros países fueron poblados y desarrollados no por buscadores de riquezas fáciles sino por pioneros industriales y vigorosos quienes arrancaron del suelo una riqueza duradera y estable y, durante este proceso, lograron algo de mayor valor aún: el espíritu de igualdad y democracia engendrado por su esfuerzo sobrio y dedicado a obtener de la tierra una vida abundante por medio de su honrada labor.²⁶

El embajador especial trazó en su discurso una historia común entre ambos países. Construido a partir del emprendedurismo de sus fundadores, a tono con la ética protestante del trabajo, de manera que, gracias a esos valores del trabajo duro, desarrollaron un compromiso con la

²² “Tratan comunistas de sabotear la visita del Dr. Milton Eisenhower contra la que han publicado numerosos artículos en su órgano oficial Adelante”, *La Nación*. 16 de julio de 1958, p. 12.

²³ “Visita del Dr. Milton Eisenhower a Costa Rica”, *La Nación*. 19 de julio de 1958, p. 19.

²⁴ “Despidiendo al Dr. Eisenhower”, *La Nación*. 22 de julio de 1958, p. 6.

²⁵ Ibid.

²⁶ Nuevamente se menciona la importancia que es la educación para ambos países, muy a tono en las palabras de hace tres décadas de Hoover. “El nombre de Costa Rica ha creado en mi mente el cuadro de un bello país y un pueblo culto, emprendedor y amante de la libertad”, *La Nación*. 19 de julio de 1958, p. 21. Otras declaraciones en tono similar: “Que piensa de Costa Rica Milton Eisenhower”, *La Nación*. 19 de julio de 1958, p. P.

democracia y la igualdad. La historia mítica expuesta por Eisenhower dota a las relaciones amistosas de ambos países de un carácter trascendental, que va más allá de las necesidades estratégicas y se acerca a una vinculación histórica de valores compartidos. El relato de las relaciones internacionales próximo a una filosofía de la historia tuvo sus implicaciones ideológicas en el orden de la Guerra Fría. El discurso de una historia y un destino compartido fueron legitimadores en la toma de postura. Por ejemplo, Eisenhower le agradece a Echandi la respuesta de Costa Rica a la hora de condenar la “tragedia de Hungría”²⁷, para lo cual se refiere a la reciente invasión de la URSS en 1956. Para los representantes del mundo libre, el espíritu democrático costarricense se evidenció en la condena de la invasión y el apoyo por la causa de la libertad. Así, estos elementos axiológicos e históricos que justificaban públicamente las relaciones internacionales se convirtieron en el soporte ideológico a la hora de justificar una posición en los acontecimientos de la Guerra Fría.

En la conferencia de prensa que tuvo lugar el 21 a horas de la tarde en la Embajada de los Estados Unidos, algunas preguntas de los periodistas fueron dirigidas hacia los planes estadounidenses con el país. La movilización de imaginarios nacionales a través de los discursos y los gestos de los dignatarios dieron paso al propósito político y económico de la misión estadounidense. Sin embargo, aun en la hora de hablar de “negocios”, no se abandonó de todo el recurso retórico. Pero en lugar de sostener la necesidad de la amistad basado en imaginarios nacionales, el terror de la Guerra Fría se impuso como el elemento aglutinador de las relaciones internacionales. En otras palabras, la ideología de la Guerra Fría mostró que no había otra opción más que la propuesta estadounidense en la defensa de los países democráticos y occidentales.

Lo anterior se encuentra en las palabras del subsecretario Rubottom, quien enaltece las ayudas del Plan Marshall y las medidas de la OTAN y cómo estas políticas internacionales han contribuido a su vez a América Latina. Primero, la reconstrucción económica del plan ha permitido el aumento del poder adquisitivo europeo y, en consecuencia, un mayor comercio de Latinoamérica con Europa. Segundo, la construcción de un aparato defensivo en Europa es de provecho para la región por el deseo compartido de “vivir en paz y en libertad”²⁸. La lectura del subsecretario es mostrar cómo están todos juntos en la defensa del mundo libre y que el progreso más allá del Atlántico es también

²⁷ “Dialogo Eisenhower-Echandi”, *La Nación*. 19 de julio de 1958, pp. 20-22.

²⁸ “No se hablado nada de donativos por parte de los Estados Unidos, pero sí de la necesidad de capitales y prestamos”, *La Nación*. 22 de julio de 1958, p. 14.

el desarrollo del hemisferio; lo que hace ver con su discurso es que las políticas de Guerra Fría involucran a todo el mundo occidental, aunque los beneficios no sean tan evidentes para el sur.

Y para no dejar en dudas que la preocupación estadounidense hacia Latinoamérica es indirecta, recordó la importancia del Punto Cuatro y los numerosos préstamos privados realizados a la región²⁹. Aun así, bajando las expectativas de “Bienvenido Mr. Marshall”, afirmó que los recursos económicos de Estados Unidos son limitados y que, asimismo, el gobierno no ha discutido sobre donativos, pero sí acerca de la necesidad de capitales y de préstamos. Esto se reiterará en las recomendaciones realizadas por Milton Eisenhower en su reporte al presidente estadounidense posterior a su gira centroamericana: “the imperative need for bankable loans, no grants, in every country visited”³⁰. A diferencia del Plan Marshall, la propuesta de la misión era consolidar la inversión privada y el crédito como vía de la superación económica en la región³¹.

Con los discursos (Guerra Fría, imaginarios nacionales compartidos, lucha común occidental) pronunciados por la misión estadounidense se evidencia cómo la legitimación de las relaciones internacionales entre ambos países son expresiones ideológicas que en el fondo ocultan relaciones asimétricas de poder. La misión estadounidense establece las vías que considera convenientes para la región, tanto en términos geopolíticos (apoyo en la defensa estadounidense hacia el hemisferio occidental) y económicos (prestamos e inversión privada). Los dignatarios estadounidenses dictan las medidas por tomar en política internacional y de manera caritativa, son pronunciadas públicamente para su mera aceptación. Lo que realmente se establece son relaciones de obediencia-recompensa que son teñidas de imaginarios nacionales para su legitimación.

²⁹ Rubottom afirmó que los 35 millones de dólares destinados a la cooperación técnica es aproximadamente la quinta parte que todos los países latinoamericanos destinan a ese rubro. Ibid.

³⁰ Las otras recomendaciones realizadas por el Dr. Eisenhower fueron: “2) the response which the United States should make to the appeal of Latin American nations for more stable relationships between raw commodity prices and the prices of manufactured products; and 3) the urgent and immediate need to bring about throughout the hemisphere a clear, accurate understanding of U.S. policies, purposes, programs, and capabilities”. “Dr. Milton Eisenhower’s trip to Central America”..., 264.

³¹ La idea de estimular las economías centroamericanas desde una visión liberal se encuentra también en el estímulo que realizó Estados Unidos y en especial Roy Rubottom para la consolidación de un mercado común centroamericano concebido bajo políticas de reducción de impuestos y el desarrollo de un mercado libre. Esta postura abiertamente liberal también se evidenció en el recelo hacia la influenciada de la CEPAL en el proyecto de integración económica, al ser percibido como una institución orientada al socialismo. Ver más: Charles Carreras, “Los Estados Unidos y el Mercado Común Centroamericano”...

Estas relaciones de obediencia se observan en el reconocimiento de Figueres a la hegemonía estadounidense en el hemisferio y por ello el necesario trabajo de cambiar su imagen a los ojos del imperio. Y en la visita de Eisenhower, se refleja en el beneplácito oficial y periodístico en las actuaciones estadounidenses con la región. Es también de recompensa, ya que los posibles frutos de la obediencia pueden garantizar favores en términos políticos (protección, alianzas) y económicos (asistencia, inversión). Pero esta relación de obediencia-recompensa no se produce de manera unilateral desde el poder hegemónico, en forma de completa dominación, también lleva una aceptación y compromiso por parte del receptor. Tal como afirma Longley, la acomodación no se debe únicamente a una demanda estadounidense, sino también a que hubo costarricenses que compartieron muchos puntos de vista con Estados Unidos acerca el comunismo y el capitalismo³². Así, la aceptación a las medidas internacionales del imperio no es vista como una relación unilateral de poder, sino como una decisión motivada por el mismo conjunto de valores compartidos. La relación de obediencia-recompensa es ocultado y/o normalizada por los imaginarios culturales que, como se verá, son reiterados en cada visita.

La próxima gran visita de un político estadounidense en tierras costarricenses fue del presidente John F. Kennedy (1917-1963) en marzo de 1963. El contexto de la Guerra Fría había cambiado lo suficiente desde el reciente año de 1958. Como afirma Odd Arne Westad, el gran suceso latinoamericano, la Revolución Cubana de 1959, lo cambio todo; por primera vez en la región, una revolución socialista triunfa y con la ayuda de la URSS era capaz de contener los ataques estadounidenses³³, especialmente reflejados en el embargo económico y en la malograda invasión a Bahía de Cochinos en abril de 1961. Desde poco más de una década de Guerra Fría, Estados Unidos no había visto amenazado su patio trasero como con la llegada al poder de Fidel Castro. El peligro de otra Cuba en el hemisferio hizo replantar a Estados Unidos su política con el istmo.

Y la vía para tal cambio fue el proyecto de cooperación económica interamericana Alianza para el Progreso (en adelante Alianza). El proyecto fue lanzado en agosto de 1961 en la conferencia de la OEA en Punta del Este, Uruguay. Las ideas de fondo eran mejorar las relaciones e imagen de Estados Unidos con la región y derrotar el avance del comunismo por medio de un programa para el desarrollo de América Latina. Como afirma Pérez Brignoli, se trató de un capítulo más de la Guerra

³² Kyle Longley, "Resistance and Accommodation...", 27.

³³ Odd Arne Westad, *La Guerra Fría. Una historia mundial* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018): 368-369.

Fría, en el cual por medio del programa se buscó demostrar la superioridad de la democracia y el capitalismo, y su factibilidad en el tercer mundo³⁴. La ayuda financiera proveniente de Estados Unidos buscó la anhelada modernización de la región por medio de la inversión social y económica, así como la transformación institucional de los Estados³⁵. Esto último consistió en que, a cambio de la promesa de los billones de dólares en ayuda, los países latinoamericanos se comprometían en reformas agrarias, judiciales, electorales y tributación para socavar la concentración de poder económico y político³⁶.

La visita de Kennedy a Costa Rica respondió a la promoción de la Alianza en Centroamérica. Las reuniones con los presidentes de la región y sus diversas actividades públicas buscaron mostrar el renovado cambio de la política estadounidense. La proyección de la nueva imagen de la benigna potencia³⁷ se apoyó en parte en la reiteración de los imaginarios compartidos. La nueva faceta internacional estadounidense no podía estar más vinculada a los imaginarios que compartía con Costa Rica. Así lo hace ver Díaz con el discurso que dio Kennedy a su arribo en La Sabana el día 18 de marzo, posterior a los recurrentes halagos a la democracia costarricense, el presidente estadounidense hizo uso del imaginario nacionalista costarricense para presentar la hazaña de Juan Rafael Mora como un hecho de resonancia para el presente ante los nuevos invasores del hemisferio, representados por la URSS³⁸. En un posterior discurso, el día 20 de marzo, el día de la batalla de Santa Rosa, en la Universidad de Costa Rica, nuevamente el presidente estadounidense asoció las luchas del pasado costarricense con las mismas luchas que en ese momento libraba Estados Unidos y sus aliados; sin embargo, la diferencia era el cariz global de la batalla actual que repercutía en la defensa del todo el hemisferio contra el temible conquistador comunista³⁹.

El fervor proestadounidense que provocó la visita de Kennedy ya venía antecedido por una amplia cobertura periodística, en la cual el ensalzamiento al dignatario estadounidense se unía a los reiterados discursos que proclamaban una historia y unos valores compartidos entre ambas

³⁴ Hector Pérez Brignoli, *Historia global de América Latina...*, 340.

³⁵ *Ibid.*, 341.

³⁶ Greg Grandin, *Empire's Workshop: Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism* (New York, Metropolitan Books, 2006): 51 [EPUB].

³⁷ El cambio en las relaciones internacionales no fue tan drástico en los hechos, la retórica anticomunista permeaba las acciones de la Alianza y parte de su presupuesto fue dedicado al desarrollo de las capacidades de seguridad interna de las naciones latinoamericanas, formando los aparatos de contrainsurgencia que produjo las futuras violaciones en derechos humanos en las siguientes décadas. *Ibid.*, 46-49.

³⁸ David Díaz Arias, "A los pies del águila...", 204.

³⁹ *Ibid.*, 205.

naciones⁴⁰; fue la preparación mediática para una atmosfera celebratoria en favor del gran amigo del norte (Ver apartado 2.5). Esto se evidencia con el masivo recibimiento a la visita de Kennedy, hecho que lo convirtió en uno de los grandes acontecimientos políticos y generacionales de la posguerra. Así lo reflejó Gonzalo Facio, Embajador de Costa Rica en Washington, quien, ante la pregunta sobre la popularidad de Kennedy por parte de un redactor de *La Nación*, el embajador expresó triunfalmente:

El odio contra “los yanquis” que tanto pregonan los comunistas, jamás ha llegado al corazón de la inmensa mayoría de los ticos. Es una teoría más de los rojos, totalmente divorciada de la realidad, como se hizo patente el 18 de marzo, cuando cientos de miles de nuestros conciudadanos se volcaron sobre la Avenida Central para vitorear al gran Presidente norteamericano.⁴¹

La auténtica amistad con los Estados Unidos es explicada bajo la creencia de que ningún costarricense tiene motivos para recelar su relación con el país del norte. Discursos proestadounidenses como este concibieron la amistad de ambas naciones como producto de fuerzas (historia y valores compartidos) que van más allá de la diplomacia. Donde el amor a la democracia y la libertad los une en una franca amistad, quieran o no los rojos. Bajo estos actos protocolarios, se observa cómo los imaginarios nacionalistas se hicieron presentes en las visitas de dignatarios estadounidenses en Costa Rica, con lo cual se convirtieron en una fuerza simbólica, tanto para los visitantes como para los anfitriones, para legitimar la amistad con Estados Unidos por medio de discursos sobre un pasado y unos valores compartidos de democracia y paz.

2.2 “Yankees come home”: Tropicalización de Doctrinas

Sin embargo, estos imaginarios pacíficos no se reflejaron en ciertos racionamientos sobre las medidas políticas por tomar durante la Guerra Fría. No eran pocas las voces que ponían en paréntesis los imaginarios nacionalistas sobre la paz y el civilismo costarricense para manifestar discursos en pro del intervencionismo estadounidense. Si la quimérica paz eterna costarricense se

⁴⁰ Ver: Ibid., 192-201.

⁴¹ Según Facio, esta ausencia de odio a los “yanquis” se debe a que el pueblo costarricense nunca ha tenido que resentir nada a los Estados Unidos, por lo cual, siempre ha habido una relación armoniosa con ese país. “Triunfo del pueblo en Costa Rica”, *La Nación*. 24 de marzo de 1963, p. 8.

veía socavada por los hechos en la reciente historia del país⁴², en el orden discursivo no fue menos, como lo expone Barrientos en el tratamiento de la prensa conservadora hacia dos conflictos de la primera década de la posguerra: la reacción contra Arbenz y la respuesta a la revolución cubana⁴³. En ambos acontecimientos, las páginas de la prensa se llenaron de artículos para legitimar y promover la violencia contra países, agrupaciones e individuos que, comunistas o no, eran una amenaza para el orden occidental, con lo cual se justificaba las medidas de contención realizadas por Estados Unidos. Como afirma el autor, el anticomunismo sirvió, en una de sus múltiples funciones, como “método de legitimación y amistad con Estados Unidos”⁴⁴. Así la ideología anticomunista costarricense se extendió en términos morales y geopolíticos en la aprobación de los dictados unilaterales tomados por la potencia occidental.

Esta violencia “justificada” no era fácil de defender ante la sombra de los imaginarios pacifistas, para ello se recurrió a las pautas recursivas de la Guerra Fría o de las propias doctrinas estadounidenses. Para los casos de antagonismo en Costa Rica, la violencia sí se legitimó con base en imaginarios nacionalistas⁴⁵, pero por obvias razones, las solicitudes de intervencionismo estadounidense a países “peligrosos” o “en peligro” no podrían darse en estos términos locales. Por tal razón, adoptar las ideologías más imperialistas e intransigentes de la Guerra Fría junto con doctrinas históricas extranjeras era la forma de acuerpar o promover las actitudes intervencionistas estadounidenses.

Esto permite observar cómo las doctrinas estadounidenses diseñadas para construir su nacionalismo y sus relaciones internacionales se fueron interiorizando en la mentalidad de muchos costarricenses que las adoptaron para interpretar los acontecimientos globales de la Guerra Fría. Esto se encuentra con el “Destino Manifiesto”, donde las voces conservadoras del país lo adoptaron en una, figurativamente, “tropicalización del destino manifiesto”.

Siguiendo a Perry Anderson, el repertorio ideológico del nacionalismo estadounidense se sustentó en diversas causas: materiales (riqueza geografía y económica), culturales (una nación que posee el favor divino acorde a la herencia puritana) y políticas (el ejemplo de una ser una república con una constitución que puede garantizar la libertad futura); este excepcionalismo a la larga creó la

⁴² Ver: David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha...* Alexia Ugalde Quesada, “En el fondo el olvido es un gran simulacro...”

⁴³ Jorge Barrientos Valverde, “La ideología anticomunista en Costa Rica...”, 552-624.

⁴⁴ *Ibid.*, 630.

⁴⁵ La memoria oficial de la Guerra Civil del 48 se construyó bajo la narrativa del retorno y purificación de la democracia ante la tiranía calderocomunista. Ver: David Díaz, *Crisis social y...*, 249-251.

auto percepción en algunos estadounidenses de que su nación era el faro del mundo y un modelo de nación para los demás países⁴⁶. El “Destino Manifiesto” fue la sistematización de esos ideales en el siglo XIX, la idea de que Estados Unidos estaba destinada por causas materiales, culturales y religiosas a extenderse en el mundo y difundir su proyecto político, o como lo expone Anderson en términos de teología política, un “activismo mesiánico cuya finalidad era la redención del mundo”⁴⁷.

La apropiación de la doctrina se encuentra en el editorial de *La Nación* dedicado a la ya mencionada gira latinoamericana del vicepresidente Richard Nixon en 1958. El fracaso del viaje es explicado por el periódico como un complot comunista, en cuyas descripciones no desaprovechan en utilizar la intransigente retórica de la Guerra Fría: “prefabricado e ideado por una misma dirección”, “fuerzas extracontinentales empeñadas en la división de los pueblos americanos” y “consignas dictadas por la dirección suprema del movimiento comunista internacional”⁴⁸. Aunque la recepción hostil contra Nixon es tímidamente responsabilizada a la errónea política norteamericana, el culpable último termina siendo el comunismo que sobredimensiona tales problemas a su favor. Así, el fenómeno antimperialista latinoamericano es explicado bajo fórmulas de la Guerra Fría según el tópico de la conspiración comunista internacional⁴⁹.

Asimismo, la tropicalización del destino manifiesto queda expresada en el clamor del columnista de propiciar la “solidaridad continental” bajo el argumento político-teológico de que todos los países americanos comparten un mismo porvenir y del cual se está “cada vez más cerca de una cita suprema con el destino”. Esta apropiación de la doctrina estadounidense hace del Nuevo Mundo el

⁴⁶ Perry Anderson, *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos* (Madrid: Akal, 2013): 11.

⁴⁷ *Ibid.*, 13. La primera mención fue realizado por el periodista John L. O’ Sullivan en 1845: “El cumplimiento de nuestro destino manifiesto es extendernos por todo el continente que nos ha asignado la Providencia para el desarrollo de un gran experimento de libertad y autogobierno federado”. Tiempo después se da la anexión de numerosos territorios mexicanos (*Ibid.*, 10) y el proyecto del filibustero William Walker en Centroamérica, ambos sustentados ideológicamente por esta doctrina.

⁴⁸ “Sobre el azaroso viaje de Mr. Nixon,” *La Nación*. 14 de mayo de 1958, p. 6.

⁴⁹ También es explicado por factores culturales, al afirmar que muchos latinoamericanos poseen un complejo de inferioridad frente a los norteamericanos, de ahí los accidentes recientes. A continuación, el relato de una anécdota es valorizada como el trato correcto que se le debe realizar a la potencia: “Decía un ex Presidente de Costa Rica que a los Estados Unidos debemos hablarles siempre de pie, erguidos: esa expresión resume, por lo general, la forma en que el costarricense ha tratado a los norteamericanos, de gobierno a gobierno y de persona a persona”. La anécdota evidencia el contradictorio vínculo con la potencia, por un lado, se reclama una amistad de iguales, por otro, la relación se explica en términos paternalistas, de un Estados Unidos protector y maestro.

último peldaño de los valores occidentales y, en esa tarea, Estados Unidos debe cumplir su propósito como norte en el camino.

Los reproches no terminaron ahí, un día después del editorial, el espacio anticomunista y proestadounidense “La Columna” criticó la “incultura de las manifestaciones”, pues se afirmó que, si no fuera por Estados Unidos y su participación en la Segunda Guerra Mundial, el mundo estaría sometido a la “dictadura nazi-fascista”. Además, haciendo un paralelismo con la situación actual, reivindicó la importancia del poderío económico y militar del país del norte, que según el columnista no ha sido utilizado contra naciones débiles; un poderío que “representa la única posibilidad de defensa, frente a la ora barbarie, la roja, que sigue amenazando al mundo libre”⁵⁰, tal como fue hace unos años contra la amenaza fascista. La asociación entre el comunismo y el fascismo fue un recurso recurrente para mostrar las similitudes en cuanto a peligrosidad de tales ideologías y, así como en la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos debe y necesita disponer de su poderío para enfrentar la nueva amenaza contra la libertad. Estas memorias parciales, fuertemente frías, tanto en las asociaciones históricas como en las invisibilidades (mostrado en el no reconocimiento del intervencionismo) reflejan la adopción de las doctrinas de contención construidas en la Guerra Fría.

El tema de la gira de Nixon no se detuvo ahí. Un día después, el 16 de mayo, otro editorial de *La Nación* comenta las recientes palabras del vicepresidente Nixon sobre la necesidad de “*a new look*” en las relaciones con los países americanos, según el editor, el violento recibimiento en el sur provocó una “rectificación” en sus políticas internacionales⁵¹. Si en los anteriores comentarios, Estados Unidos no debía rectificar nada en su accionar, ahora la nueva convicción del dirigente estadounidense lo colocó en una difícil posición de afirmar qué era lo que el país del norte tenía que rectificar. Finalmente, eran, por un lado, las relaciones con los “sátrapas continentales” y, por otro lado, la poca colaboración económica para aprovechar los recursos naturales de la región para su localización en el mercado estadounidense. Era evidente que el principal periódico liberal de la posguerra diera soluciones liberales: asistencia para la explotación, más mercado y ruptura con las dictaduras latinoamericanas. El intervencionismo y los beneficios que obtenía Estados Unidos con las dictaduras del hemisferio eran completamente ignorados en las reflexiones políticas del medio.

⁵⁰ “La Columna”, *La Nación*. 5 de mayo de 1958, p. 6.

⁵¹ “Un nuevo punto de vista”, *La Nación*. 16 de mayo, p. 6.

Es más, los halagos de la nación del norte no se detuvieron, la promoción a la americanización no faltó en este discurso proestadounidense: "...tenemos que convenir [la experiencia del pueblo norteamericano] en que es ejemplar en el Continente, y que las doctrinas de sus expositores, junto con algunos de los nuestros, deberían ser las savias nutrientes del espíritu republicano de nuestras naciones"⁵². Asumir sus doctrinas e imitar sus experiencias debería, según el editor, ser el acicate para el desarrollo latinoamericano.

Asimismo, en el editorial apareció lo más cercano a lo que sería un rechazo del posible uso de la fuerza por parte de la potencia bajo la defensa de los ideales democráticos: "¿pueden y deben los Estados Unidos emplear sus fuerzas de cualquier índole con el fin de que los pueblos latinoamericanos no toleren gobiernos espurios?". La respuesta fue un tímido no: "el latinoamericano por lo general es muy celoso de su soberanía". Unos años después, la "convinciente respuesta" no se aplicó a todos los casos. La postura que se observa en este editorial y posteriores refleja el doble criterio sobre el uso de la fuerza en países latinoamericanos, no es adecuado en casos de dictaduras de derecha, pero en casos de gobiernos comunistas, la intervención se legitima. Esto resulta más evidente con los discursos anticastristas.

Dos años después, en 1960, los discursos anticomunistas y proestadounidenses tomaron un cariz más violento e intransigente que hizo prácticamente desaparecer en la prensa conservadora las leves críticas que se podían realizar a la política internacional de Estados Unidos; la principal razón fue la Revolución Cubana de 1959. Las primeras dudas y desconfianzas hacia qué tipo de movimiento había conseguido derrocar a Batista fueron rápidamente desplazadas en la prensa por la abierta crítica al nuevo gobierno⁵³. Los fusilamientos, la censura, las expropiaciones y el fuerte discurso antimperialista de Castro no dejaron en duda que la Revolución Cubana espiraba por todos los poros a comunismo. Como afirman varios autores, a partir de 1960, el ambiente anticomunista se intensificaría⁵⁴ y la cruzada contra una amenaza más que cercana llenaría páginas de prensa,

⁵² Ibid.

⁵³ Jorge Barrientos, "Los amigos de Lucifer...", 589-598.

⁵⁴ Carlos Alberto Abarca, "Luchas populares y organización obrera en Costa Rica (1950-1960)," *Revista Ciencias Sociales*, No. 15-16 (1978), pp. 52. Mercedes Muñoz Guillén, "Democracia y Guerra Fría en Costa Rica: el anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 9, n. 2 (agosto 2008 – febrero 2009), pp. 159-185. Marcelo Nigro Herrero, "El Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Cubana," en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, ed. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 147-178 (San José: EUNED, 2017). Jorge Barrientos, "Los amigos de Lucifer...", 302.

discursos de políticos y fundaciones de organizaciones anticomunistas en un extendido pánico comunista dentro de los primeros años de la década de los sesenta.

Pero este fenómeno de agitación anticomunista no solo se debió a lo que acontecía en una isla caribeña, sino también a la reconfiguración política a nivel local. Como exponen numerosos autores, durante la década de los cincuenta, la conflictividad política todavía seguía sumida en las enemistades de los actores políticos que se enfrentaron en la Guerra Civil del 48; ulatistas, calderonistas y figueristas seguían arrastrando discursivamente (especialmente en procesos electorales) e incluso con intrigas políticas (Invasión de 1955) una década de los cuarenta que las balas no habían dado por concluida⁵⁵. Sin embargo, como expone González y Barrientos, el anticomunismo había calado durante la década de los cincuenta en prácticamente la totalidad de los políticos costarricenses; las denigraciones morales y las políticas partidistas dependientes de la conflictividad del 48 fueron cada vez más sustituidas por la ideología de la Guerra Fría que había abarrotado el discurso político costarricense⁵⁶. Esto fue aunado al proceso de olvido y las políticas de amnistía demandados por Otilio Ulate desde 1955 y continuado por Mario Echandi en su administración de 1958⁵⁷, lo cual permitió que las antiguas enemistades quedaran suspendidas para poner los ojos a lo que llama González el “verdadero enemigo”⁵⁸, esto es, el comunismo como la prioridad por vencer más allá de las diferencias entre caudillos y partidos⁵⁹.

Por ello, en abril de 1961, fue el momento en el cual los anticomunistas costarricenses declararon a cuatro vientos su anuencia, rara vez explicitado sin los filtros ideológicos habituales, que la nueva amenaza comunista debe ser derrotada por medio de una intervención estadounidense. Tomaba lugar la Invasión de Bahía Cochinos, operación de la CIA y exiliados cubanos que con la autorización

⁵⁵ Ver: Kirk S. Bowman, “¿Fue el compromiso y consenso de las elites...”. Mercedes Muñoz, “El discurso anticomunista costarricense...”. Manuel Gamboa Brenes, “Los discursos políticos...”. Alexia Ugalde Quesada, “En el fondo el olvido...”. David Díaz y Alexia Ugalde, “Ecos de un golpe...”. Alexia Ugalde, “Nicaragua y la invasión de 1955...”.

⁵⁶ Ver: Alfonso González, *Mujeres y hombres...*, 20-25. Jorge Barrientos, “Los amigos de Lucifer...”.

⁵⁷ Ver: David Díaz, *Crisis social y...*, 317-319. Alexia Ugalde, “Purificarse en las aguas del Jordán: La ruta política y social de la amnistía de 1955 en Costa Rica y la participación de las mujeres,” *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 21, n. 1 (Ene-Jun 2020), pp. 37-66.

⁵⁸ Alfonso González, *Mujeres y hombres...*, 25.

⁵⁹ El “verdadero enemigo” también conllevó a la retórica intransigente de acusar al contrincante de comunista, esto es especialmente revelador en los procesos electorales de las décadas de los cincuenta y sesenta. Ver: Mercedes Muñoz Guillén, “Democracia, crisis del paradigma...”. Mercedes Muñoz Guillén, “Democracia y Guerra Fría...”. Mercedes Muñoz Guillén, “El discurso anticomunista costarricense...”. Manuel Gamboa Brenes, “El anticomunismo en Costa Rica...”. Manuel Gamboa Brenes, “Los discursos políticos durante ...”. Jorge Barrientos Valverde, “El anticomunismo electoral en Costa Rica...”.

de John F. Kennedy buscaron derrocar al gobierno castrista de una vez por todas. Como afirma Barrientos⁶⁰, las sospechas de comunismo en Cuba dejaron de ser las con los recientes acontecimientos que confirmaban que Cuba indudablemente se trataba de un país comunista que era necesario contener. En otras palabras, la intervención no dejaba en dudas el carácter comunista y amenazante de Cuba. Así lo dejó claro Rodolfo E. Piza Chamorro en un artículo en *La Nación* el día 21 de abril, cuando el fracaso de la invasión ya era de conocimiento público. El respaldo hacia Estados Unidos ante la intervención lo expresó de la siguiente manera:

Porque los Estados Unidos, con defectos o sin ellos, son un gran país, que tiene el derecho y el deber de defender, enérgicamente, su destino: el derecho, porque sí, porque hasta los individuos tienen derecho a defender su vida y sus legítimos intereses; y el deber, porque son la cabeza y sostén de toda una civilización cristiana y humana, que confían en ellos y que sería destruida junto con ellos.... Y en cuanto a nosotros, sus aliados, que le debemos, más de una vez, nuestra libertad y que aún dependemos de su poderío para conservarlo (precisamente frente a esas amenazas), no tenemos otro camino decente que el de presentarnos, voluntarios y sin regatees a secundar su esfuerzo... Si actuamos de otro modo, simulando neutralismo o esbozando críticas hostiles, será porque queremos el reinado universal de Rusia...⁶¹

Nuevamente, aparece la invocación al destino indeleble de Estados Unidos, anclado en conservar la civilización occidental y defender la libertad en cualquier lugar. Ir en contra de tal predestinación del “gran país” es indudablemente un voto a la URSS. No hay medias tintas, las dudas no encuentran espacio en un conflicto por la preservación de la vida, de un estilo de vida. Y “sin regateos” se debe adoptar su destino manifiesto, dar el absoluto apoyo a la misión global de Estados Unidos. La lucha contra el comunismo, para Piza y muchos otros fervientes anticomunistas, era implicarse en el papel histórico y mitológico de Estados Unidos. Se trató de una comprensión absolutamente maniquea y teológica de la Guerra Fría bajo la idea de una verdadera cruzada militar bajo el liderazgo predestinado del país del norte.

El discurso de abandonar las dudas y acompañar a Estados Unidos en su destino se vería replicado con mayor fuerza en uno de los sucesos más tensos de la Guerra Fría: la Crisis de los Misiles en

⁶⁰ Jorge Barrientos, “Los amigos de Lucifer...”, 610.

⁶¹ Rodolfo E. Piza Chamorro, “América ante la agresión comunista”, *La Nación*. 21 de abril de 1961, p. 17.

octubre de 1962. La llegada de miles de trabajadores soviéticos y personal militar designados para la construcción y operación de bases de misiles alertó a las autoridades estadounidenses meses atrás, era el comienzo de un escenario que Arne Westand califica como la confrontación nuclear más peligrosa de la Guerra Fría entre las dos potencias en disputa⁶². Para proteger la Revolución cubana, el primer secretario del PCUS, Nikita Jruschov (1894-1971), propuso la instalación de armas nucleares en la isla caribeña, el acto desencadenó una seguidilla de acontecimientos que eran comprendidos como el antecedente de una guerra nuclear: la interceptación de buques soviéticos dirigidos hacia Cuba por la Armada estadounidense, el despliegue de tropas en Florida y el Golfo de México, y la destrucción en Cuba de un avión espía estadounidense por un misil soviético⁶³. El pánico se extendió entre la ciudadanía de las potencias y de la totalidad del globo con acceso a comunicación. Finalmente, la diplomacia predominó, Estados Unidos se comprometió a no invadir Cuba y retirar sus misiles en Turquía (amenazantes para Rusia) y la URSS retiró sus misiles de Cuba.

La prensa dio una extensa cobertura a la crisis, las discusiones sobre una hecatombe nuclear abarcaron los artículos de opinión y editoriales, hasta en la Asamblea Legislativa se discutía una moción para enviar un mensaje de solidaridad al presidente Kennedy. La moción en la Asamblea trajo consigo sus polémicas, el diputado Julio Suñol Leal del partido de izquierda Acción Democrática Popular acusó a los diputados promotores de la moción de haber visitado previamente al Embajador de Estados Unidos, con ello, estaba sugiriendo que tal mensaje de solidaridad era realmente una solicitud del embajador. Uno de los promotores, el diputado republicano Naranjo Carvajal negó las acusaciones y afirmó que su visita fue para confirmar la veracidad de las noticias sobre la crisis⁶⁴. La negatividad de Suñol a la moción no se detuvo ahí, afirmó sentirse dolido al “ver como algunos hermanos americanos se iban a favor del poderoso para ahogar a un pueblo heroico, noble e indefenso”, en clara alusión a Cuba. Además, expresó que el escenario de guerra era un mero artificio para las próximas elecciones senatoriales de Estados Unidos. Finalmente, la moción no fue aprobada por falta de cuórum.

La negativa de Suñol no era la opinión extendida entre los políticos y la prensa conservadora. Un día antes, el 22 de octubre a las nueve de la noche, en cadena radial y en televisión (Canal 9), el presidente Francisco J. Orlich declaró su posición leal y la de toda Costa Rica al lado de los Estados

⁶² Odd Arne Westand, *La Guerra Fría...*, 328.

⁶³ *Ibid.*, 324-327.

⁶⁴ “No pudo votarse respaldo a Estados Unidos”, *La Nación*. 23 de octubre de 1962, p. 12.

Unidos⁶⁵. Asimismo, dio eco a las declaraciones realizadas por Kennedy referentes a la instauración de un bloqueo naval ante la instalación por parte de la URSS de equipo militar en Cuba, con el propósito, según Orlich, de un “ataque a los demás países del Continente”. Con ello, aludió que la amenaza no solo se cernía sobre la potencia, sino también en la totalidad del hemisferio y por tal razón, dio instrucciones de cumplir con las obligaciones del tratado del Río de Janeiro: la herramienta internacional de defensa interamericana TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) firmado en 1947. En otras palabras, el compromiso no se quedó en meras palabras de apoyo, al invocar el tratado que especificaba que “... un ataque armado por cualquier Estado contra un País Americanos, será considerado como un ataque contra todos los Países Americanos...”⁶⁶, hacía explícito la vía armada para hacer frente a una posible “agresión” a Estados Unidos.

Asimismo, alertó a los comunistas nacionales y extranjeros que vivían en el país “que este gobierno está firmemente dispuesto a defender nuestra institucionalidad, nuestras libertades y nuestra democracia”, y para darle mayor peso a su posicionamiento y advertencias, finalizó con el recurrente discurso anticomunista de la defensa de la religión y la tradición⁶⁷: “Queremos tener y preservar el derecho de rendirle culto a Dios, conforme a nuestras tradiciones”. Como se observa, el discurso de Orlich poseyó una carga altamente beligerante, su reclamo que ante la crisis “no caben medias tintas” reafirmó su lealtad a Estados Unidos. El tono de guerra de sus palabras dejaba en claro que, por la defensa de la paz y la libertad del país y sus aliados, no había dudas de involucrarse en un conflicto por la legítima defensa de la región.

En el editorial de *La Nación*, se acuerpó las palabras de Orlich al extenderlas a un “apoyo total de todos los costarricenses amantes de su patria, de la libertad y de su sistema democrático” y contrastó la actitud valerosa del presidente con el retiro de los diputados que impidió la votación de la moción. El reproche del periódico contra los diputados fue contestado por el diputado republicano Virgilio Calvo, que acusó a *La Nación* de replicar el “histerismo anticomunista que impera en el país” y atribuirse la “facultad de interpretar la voluntad popular”⁶⁸. La respuesta del

⁶⁵ En sus palabras: “... estamos a la par de los Estados Unidos, no obedeciendo a un capricho, sino porque sustentamos los mismos principios que esa gran nación está defendiendo”. Como vemos, el discurso de valores compartidos se utilizó como legitimador y justificante de lealtad ante la situación de crisis. “Leal posición de Costa Rica al lado de los Estados Unidos”, *La Nación*. 23 de octubre de 1962, p. 4.

⁶⁶ OEA, “Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca” [Digital]: <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/b-29.html>

⁶⁷ Jorge Barrientos, “Los amigos de Lucifer...”, 490.

⁶⁸ “La censura de un señor Diputado”, *La Nación*. 25 de octubre de 1962, p. 6.

periódico fue que en ningún momento habían interpretado mejor al pueblo costarricense, sus lealtades y sus pensamientos, como en esa ocasión. La voz del pueblo, para el editorialista, estaba con Estados Unidos y en contra de la actitud antisolidaria de los diputados.

El reclamo pareció funcionar, pues en la sesión legislativa del 24 de julio fue aprobada la moción en favor de la resolución de Kennedy. Los halagos al presidente estadounidense abundaron entre los diputados, pues manifestaban que se trataba de una defensa justa para: “preservar las democracias del hemisferio occidental” y “luchar por la libertad hemisférica”⁶⁹. Las críticas contra Suñol, el principal promotor de rechazar la moción, se extendieron entre los diputados. En su defensa, afirmó que la discusión se había convertido en disputa entre comunismo y anticomunismo, cuando debería plantearse en términos de un “sector Norte todopoderosos y desarrollado y el sector Sur de naciones pobres y miserables”, por el cual los diputados no debían unirse a la nación fuerte. El replanteamiento que expuso Suñol buscó despojar la discusión de su intransigencia anticomunista y de retórica de Guerra Fría, los esfuerzos del diputado no funcionaron ante el reclamo evidente que Cuba se había adherido al bloque soviético. De alguna manera tenían razón, en ningún otro momento de la Guerra Fría se manifestaba de manera más explícita que se trataba de un conflicto entre las dos potencias y las intenciones de reinterpretarlo en términos de desarrollo-subdesarrollo estaban lejos de ser efectivas.

La gran estrella de la sesión legislativa fue el discurso de Alberto Cañas, que, según la crónica de *La Nación*, fue aplaudido por los diputados y los asistentes de las barras, un discurso “digno de las Naciones Unidas”. El discurso de Cañas fue retóricamente efectivo lleno de los tópicos recurrentes, con una oratoria llena de referencias históricas y geopolíticas, primero realizó una tipología del anticomunismo⁷⁰, los entre manejos del comunismo internacional, las críticas desproporcionadas a Estados Unidos, la miseria de los países comunistas y el deber como costarricenses, como pueblo de libertad y democracia, de apoyar a Estados Unidos: “Lo que queremos es repetir lo de 1941. Si en ese año estuvimos con los Estados Unidos, hoy también tenemos que estarlo, máxime habiendo un presidente como Kennedy”. El aclamado discurso de Cañas fue un extenso y fervoroso apoyo

⁶⁹ “Asamblea solidarizase con Kennedy” *La Nación*. 25 de octubre de 1962, p. 14.

⁷⁰ Afirmó que el mejor anticomunismo era el que apoyaba el sindicalismo democrático, el INVU y los intereses del pueblo, en otras palabras, el anticomunismo más afectivo era el social-democrático de su partido. Los otros anticomunismos los clasificó como: profesional (difusor de “publicaciones escandalosas”), macartysta (“diciéndole a todos comunistas”) e ingenuo (limitando el derecho de manifestación a los comunistas). El discurso de fondo era que el mejor antídoto contra el comunismo era el estado social de derecho. *Ibid.*

inquebrantable al país del norte bajo la reproducida idea de acompañar al referente máximo de los principios costarricenses.

Sin embargo, el discurso más crítico fue realizado por el diputado republicano Óscar Aguilar Bulgarrelli, en él declaró la futilidad de establecer la posición de Costa Rica en términos de Occidente y Oriente, que, por obvias razones, exclamó, existe una inclinación por el primero. Afirmó que, en el fondo, la moción y su discusión “no es más que el resultado del macarthysmo que en Costa Rica ha llevado al comunismo a salir del anonimato en que se había sumido”, criticó la actitud de los diputados “presas de esa campaña macarthysta” que vienen a acusar de comunistas aquellos que no votan en favor de la moción y criticó la postura hipócrita de Kennedy en la defensa de América:

No doy un apoyo despreocupado a la actitud de Kennedy, que no ha venido más que a repetir viejas actitudes. No se esperó a que la decisión la tomaran los pueblos de América, sino que procedió y luego dio cuenta. No debemos seguir por ese camino en que no se nos toma en cuenta, sino que las decisiones se nos imponen luego...⁷¹

Las palabras de Aguilar fueron conscientemente críticas al circo que se había convertido la discusión de la moción, el cual partía del intransigente anticomunismo hallado en la atmosfera política costarricense y que era replicado de manera insana por los diputados. Y a pesar de su apoyo a los valores occidentales, comprendió que la retórica de la solidaridad americana era una mera quimera frente a la geopolítica estadounidense. Sin embargo, esta comprensión dentro de la cultura política costarricense fue una gran excepción frente a los hegemónicos discursos basados en las estrecheces bipolares.

La discusión de la moción, que fue aprobada por la totalidad de los diputados menos de Suñol Leal⁷², contuvo todos los discursos de un Estados Unidos salvaguarda de Occidente, investido por un destino moral como protector de la institucionalidad democrática. Así se expresó en diversos artículos de opinión que alegaban que el actuar de Estados Unidos (movilización de tropas y bloqueo naval) era el resurgimiento de una nación que tras años de pasividad ahora toma las riendas de su destino. Enfrentarse “valerosamente a su destino” significó el uso sin concesiones de su fuerza, donde más que legitimar una guerra justa, se trató de aclamar que finalmente la amenaza comunista

⁷¹ Ibid.

⁷² “Asamblea solidarizase con Kennedy” *La Nación*. 25 de octubre de 1962, p. 19.

tendría su fin en el hemisferio, la defensa hemisférica se “confundió” con una guerra de todo o nada⁷³.

La Crisis de los Misiles permitió revelar las intenciones de un amplio sector de anticomunistas que despojados de los filtros ante la situación límite del conflicto reivindicaron bajo la idea del destino estadounidense acabar de una vez por todas, especialmente con la fuerza, con el comunismo en el hemisferio. Así lo reconoció el editorial de *La Nación* dedicado a la suspensión del bloque naval y aéreo luego del enfriamiento del conflicto, al expresar que para algunos sectores va a generar desaliento la decisión de Kennedy ante su negativa de emprender una invasión militar a la Isla⁷⁴.

Pero si hubo lamentos de que Estados Unidos no fuera hasta las últimas consecuencias en su contención al comunismo, los acontecimientos de República Dominicana en 1965 les ofrecieron a los anticomunistas intransigentes su tal anhelada intervención. El contexto se ubica en la rebelión del 24 de abril del mismo año, liderado por el demócrata de izquierda Juan Bosch (1909-2001) contra el “trunvirato” encabezado por Donal Reid Cabral, que había derrocado al presidente electo Bosch el 23 de setiembre de 1963 por acusaciones de influencia comunista en su gobierno. El 28 de abril, se produce la intervención militar estadounidense para evitar una “segunda Cuba” en palabras del

⁷³ Algunos ejemplos: “Aquellos que defienden los principios sobre los cuales fue fundada la nación norteamericana aquellos que ven en Estados Unidos creer que esta nación reasumirá su posición como el paladín orgulloso del hemisferio occidental. ¡Dios permitió que sus piernas no se atrofiaran de andar tanto tiempo arrodillada!”. “Principios Americanos”, *La Nación*. 23 de octubre de 1962, p. 36. “...la decisión norteamericana de bloquear la entrada de material bélico a Cuba, los cañones vigilantes de las naves estadounidenses, son también nuestros cañones, y los de todos aquellos pueblos que han otorgado su respaldo moral a la causa legítima, de pasar a la acción como mejor medio para asegurar la defensa hemisférica”. J. A. Sánchez Alonso, “Los que defienden nuestros cañones”, *La Nación*. 25 de octubre de 1962, p. 6. “Al imperialismo soviético solo se le puede detener con la fuerza. A la agresión solo se puede responder con la agresión... El presidente Kennedy y sus colaboradores y los gobiernos de todas las naciones libres del mundo han comprendido que es llegado el momento de no dar un paso atrás y de pasar a la acción que ponga fin a la agresión comunista... Es por eso que, con serenidad y con satisfacción, porque al fin vemos que se toma el mejor camino para mantener la libertad del mundo...”. “América se enfrenta valerosamente a su destino”, *La Nación*. 27 de octubre de 1962, p. 6. El diputado de Unión Nacional Fernando Valverde Vega afirmó que las fuerzas norteamericanas debían permanecer en Cuba hasta salvarlo del Comunismo: “Seamos consecuentes expresándole nuestra solidaridad y la fe en las fuerzas norteamericanas no se retirarán del Caribe hasta que la opresión soviética y los titeres de que se sirve, hayan desaparecido de la patria de Martí...”. “Expresemos nuestra fe...”, *La Nación*. 28 de octubre de 1962, p. 47.

⁷⁴ En el editorial se enuncia diversas “ventajas obtenidas por las democracias” ante la resolución de la crisis, una de ellas fue el compromiso de Estados Unidos de ir hasta las últimas consecuencias, refiriéndose al uso de armas nucleares, con el fin de detener el comunismo: “... la firme resolución de los Estados Unidos de luchar si es necesario, con todas las consecuencias de una guerra nuclear, antes de ceder un paso más frente a las amenazas del comunismo internacional”. “El discurso de Kennedy, sobre el caso de Cuba”, *La Nación*. 21 de noviembre de 1962, p. 6.

presidente Lyndon B. Johnson⁷⁵. Sectores conservadores, liberales y de extrema derecha celebraron las acciones; el respaldo a Estados Unidos fue extendido por figuras políticas como Otilio Ulate, el periódico *La Nación* y la agrupación Movimiento Costa Rica Libre⁷⁶.

También se justificó la intervención bajo el caso hipotético de una Costa Rica invadida por comunistas, se sugería que ante una situación así, la “ayuda” de los marines sería más que bienvenida. El caso fue discutido en la Asamblea Legislativa, tal como lo fue en la Crisis de los Misiles, pero en esta ocasión era una moción de censura a los Estados Unidos por su fragante intervencionismo. El apoyo a Estados Unidos predominó y la moción terminó siendo rechazada. En el largo discurso reproducido en *La Nación*, el diputado de Unión Nacional, Francisco Ruiz Fernández, justificó su respaldo considerando las siguientes premisas hipotéticas, pero retóricamente efectivas acorde a la atmosfera anticomunista:

... si vienen fuerzas extracontinentales, si vienen influencias de Cuba y de otros paisitos de estos que hoy están captados por el comunismo, a querer implantarnos a la fuerza un régimen marxista-leninista, y si todavía hay marinos que quieren venir a Costa Rica a salvarnos de esa peste, yo estaré al lado de esos marinos y aplaudiré su acción porque prefiero eso que la invasión, la odiosa invasión que liquida al hombre que deshace la libertad, que sujeta a los pueblos para explotarlos...⁷⁷

Estados Unidos, según la concepción del diputado, está en su derecho de “salvar” al continente americano de una segunda Cuba con el fin de preservar la libertad del hemisferio. Incluso cuando esto signifique violar la soberanía de un país, no importa si ese país es Costa Rica o cualquier otro. Preservar la libertad según la concepción restringida de los anticomunistas, entendiéndose como un concepto meramente profiláctico de protegerse del comunismo, se convirtió en un imperativo en la Guerra Fría que debía protegerse y, para ello, Estados Unidos se concibió como salvaguarda de este.

⁷⁵ Alejandro Bonilla Castro, “Costa Rica y la intervención militar en República Dominicana (1963-1966),” en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, ed. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: EUNED, 2017): 228.

⁷⁶ *Ibid.*, 233-235.

⁷⁷ “No está la Asamblea Legislativa de Costa Rica en el derecho de calificar, juzgar y condenar los Estados Unidos por su actuación en República Dominicana”, *La Nación*. 23 de mayo de 1965, p. 12.

En las opiniones del público también se mostraron sus simpatías con el despliegue de la marina, como la de Carlos Ortega, vecino del Pacífico del Sur, quien informado por las reprobaciones de figuras políticas y académicas al actuar estadounidense⁷⁸, reprochó lo que él consideró una sobre crítica y afirmó: “El comunismo se puede combatir con Alianza para el Progreso, pero también con balas”⁷⁹. Lo que dijo el poblador de La Cuesta de Corredores era en el fondo a lo que aludían los simpatizantes de la intervención, aun cuando no precisaban de explicitarlo, si la idea de Alianza para el Progreso era un cambio de paradigma en las relaciones interamericanas, mediante la promoción de una vía desarrollista para combatir el comunismo, no por ello se debe excluir la tradicional vía violenta para contenerlo⁸⁰.

Si el regocijo ante el regreso del no explicitado “Big Stick”, luego del espíritu benefactor de Alianza para el Progreso y las promesas de no intervención en Cuba posterior a la Crisis de los Misiles, entre los sectores anticomunistas, la “Doctrina Monroe” también se convirtió en un recurso para legitimar el accionar estadounidense. En un manifiesto firmado por la agrupación anticomunista conservadora Acción Feminista Cristiana (AFC), en apoyo a la intervención, se enarboló como primer punto “AMERICA PARA LOS AMERICANOS”, bajo la idea que República Dominicana estaba acechada por el “Oso Moscovita” desde su base en la “Cuba Comunista”⁸¹. El respaldo a las fuerzas armadas estadounidenses fue comprendido por la AFC como la aplicación de una doctrina que era concerniente para todos los países del hemisferio, al sustraerla de su carácter unilateral y agresivo del cual históricamente hizo uso Estados Unidos⁸².

⁷⁸ Alejandro Bonilla Castro, “Costa Rica y la intervención militar en República Dominicana...”, 229-230.

⁷⁹ “El comunismo se puede combatir...”, *La Nación*. 27 de mayo de 1965, p. 22.

⁸⁰ El 6 de mayo la OEA hace del conflicto dominicano una cuestión interamericana con la creación de las FIAP (Fuerzas Interamericanas de Paz) con el propósito de mantener el control y promover la transición democrática en la isla, y bajo esta figura 21 efectivos de la Guardia Civil costarricense se une a la iniciativa como “fuerza simbólica” en un país sin ejército. Para los anticomunistas costarricenses, finalmente el país se había unido al combate contra la amenaza roja. Para más: Alejandro Bonilla Castro, “Costa Rica y la intervención militar en República Dominicana...”, 237-428.

⁸¹ A.F.C., “Dios salve a América y proteja a los que luchan por la libertad de sus pueblos!”, *La Nación*. 8 de mayo de 1965, p. 50.

⁸² El manifiesto coloca en negrita y en mayúscula la palabra “América”, para enfatizar que “América para los Americanos” no era una cuestión de carácter imperialista proveniente de Estados Unidos. Incluso antes del escenario ficticio que utilizó el diputado Francisco Ruiz para legitimar la intervención estadounidense, la A.F.C. había concebido el recurso del “qué tal si Costa Rica...” pero con el elemento de la feminidad: “Y si algún día, desgraciadamente, nuestra pequeña e indefensa patria se viera amenazada de igual forma con ‘fuerza, fuego y armas’, creemos que todas las mujeres de Costa Rica, sin temor de perder nuestra gloriosa y pacífica independencia, ni un ápice de dignidad, pediríamos la protección militar de los Estados Unidos de América... porque las mujeres de Costa Rica sabemos a quiénes debemos agradecer y a quiénes debemos temer...”. El

Esta no era la primera vez que los locales tropicalizaron la Doctrina Monroe. No era extraño que el “América para los americanos” fuera parte de las posturas políticas de algunos costarricenses. Un comentario de Rosendo Salas en 1956 planteó un paralelismo con las luchas descolonizadoras de Argelia y Chipre exclamando la necesidad de implementar la “ley de Monroe” en los pueblos de América tutelados por naciones extranjeras, en referencia a las Guayanas y Belice⁸³. Sin embargo, esta comprensión descolonizadora de la Doctrina Monroe fue una excepción en relación con la lectura tradicional proveniente de la Guerra Fría de considerar la URSS como una fuerza extracontinental que interfiere en la política del hemisferio.

En 1960, el expresidente del Club Rotario de San José, Rafael Ángel Rojas, en una sesión de almuerzo en esa institución, hizo eco de las palabras del presidente venezolano Betancourt al afirmar que se deben “mantener afuera de América los intereses imperialistas y esclavizantes de otros continentes”⁸⁴. Las declaraciones fueron hechas en la víspera de la VII Reunión de Cancilleres de la OEA del 22 al 26 de agosto de 1960 realizada en la capital, cuya principal discusión era la situación cubana y “los intentos chino-soviéticos para manipular la situación de países del hemisferio”⁸⁵. El imperialismo europeo que aludió en sus orígenes la Doctrina Monroe y que incluso recordaba Rosendo Salas era adaptado a los tiempos de la Guerra Fría contra el peligro imperialista del mundo oriental-comunista. El cual estaba interfiriendo en los asuntos cubanos según los anticomunistas y anticomunistas latinoamericanos. La idea no era nueva, antes de la evidente colaboración soviética-cubana, Estados Unidos consideró que cualquier manifestación de radicalismo latinoamericano (nacionalismo, antiimperialismo, socialismo) era producto de interferencias del comunismo soviético, anomalías de lo que debieron ser “aliados naturales”⁸⁶.

Rojas era consciente de que su discurso no era el predominante dentro de las proclamas antiimperialistas de Latinoamérica, dominado por los sectores de izquierda que consideraban que el propio imperialismo se encontraba en casa, en el hemisferio, representado por Estados Unidos. Por ello, cambió el “Yankee, Go Home” por el “Yanke, Come Home” para expresar que Costa Rica es

respaldo estadounidense según lo concibió la A.F.C. era una cuestión de elección femenina, cuya autoridad moral les permite reconocer el bien del mal, del amigo del enemigo. Ibid.

⁸³ Rosendo Salas, “Ya es tiempo de que el sol de la libertad luzca para todos”, *La Nación*. 6 de noviembre de 1956, p. 9.

⁸⁴ “Manos fuera de América los intereses imperialistas y esclavizantes”, *La Nación*. 29 de julio de 1960, p. 11.

⁸⁵ Citado en: Arturo López Levy, “Cuba y la OEA: Cambio y continuidad”, *América Latina Hoy* 52 (agosto, 2009): 113.

⁸⁶ Odd Arne Westad, *La Guerra Fría...*, 360.

abierta a “todos los hijos de los países de América”. Los proestadounidenses concebían esa nación como parte integral de América y una parte trascendental, si se toma en cuenta las características ideológicas que le fueron dotadas: líder, defensor y predestinado del hemisferio. A diferencia del antiimperialismo de izquierda que excluía a Estados Unidos para un desarrollo económico, democrático y libre de Latinoamérica, los sectores proestadounidenses lo incluían para garantizar esos mismos valores en la región.

Esto se observa en dos editoriales de *La Nación* en 1967 relacionados con las ayudas exteriores estadounidenses en la región. El contexto era el desgaste de Alianza para el Progreso, producto, en palabras de Pérez Brignoli, de la muerte de su principal incentivador John F. Kennedy en noviembre de 1963 y la mayor implicación de Estados Unidos en la guerra de Vietnam⁸⁷, lo cual provocó el desplazamiento del interés y los dólares a Asia. El primer editorial comenta la reciente reducción del presupuesto dedicado a Alianza y las medidas proteccionistas estadounidenses, con tristeza el editorialista comentaba cómo Estados Unidos no estaba cumpliendo su misión con el hemisferio:

Se hace duro, y difícil, concebir cómo la vocación política de una potencia como los Estados Unidos, cuyo destino histórico es en estos momentos ejercer el liderazgo del mundo libre, sufre una crisis tras otra, zigzagueando desconcertantemente en sus mensajes y planes destinados a los pueblos amigos, que se agrupan a su sombra en la lucha por su supervivencia digna y libre.⁸⁸

En el segundo editorial, el tono cambia ante las intenciones del Departamento de Estado para incrementar la ayuda destinada a países subdesarrollados. Los halagos fueron extensos: “su conciencia histórica marcaba al pueblo norteamericano el camino de colaborar al bienestar de todos los pueblos libres”, “ha sabido comprender la nación norteamericana que sólo a ella cabía, por su posición privilegiada, dar una respuesta positiva al reto del comunismo internacional” y “cuando una potencia que simboliza el mundo libre... asume el papel de orientadora de las democracias occidentales, proporcionando no sólo una ayuda espiritual y política sino material y económica”⁸⁹.

⁸⁷ Héctor Pérez Brignoli, *Historia Global de América Latina...*, 344.

⁸⁸ “Un panorama sombrío para América Latina”, *La Nación*. 2 de noviembre de 1967, p. 4.

⁸⁹ Los halagos continúan: “Por esto es que en momentos en que esta misión universal y trascendente se encuentra en entredicho en el seno de los mismos Estados Unidos, y en que se vuelve la espalda a todo un proceso histórico del cual dependen los hogares de todos los norteamericanos, puede ser necesario que se provoque desde todos los ámbitos del mundo un despertar de la conciencia histórica de una nación que hasta el momento no ha hecho otra cosa que marcar orientaciones positivas al viejo continente y a los pueblos que

En estos discursos, se evidencia cómo la exigencia de ayuda económica se convierte en un tema de compromiso histórico y moral. Esto les permite reprochar a la potencia cuando no cumple su “destino histórico” y ensalzar cuando asume su liderazgo moral con el hemisferio. La interiorización de los imaginarios nacionalistas estadounidenses (extendidos en sus relaciones internacionales) sirvió para solicitar al poder dominante que cumpla su “responsabilidad” con Latinoamérica. Así, Estados Unidos es comprendido en términos de un mesianismo político que arriba con sus dólares a garantizar la preservación de los valores occidentales y del cual no se concibe el desarrollo del hemisferio sin su intervención.

Este discurso se asocia con otro tópico de la imagen exterior estadounidense concerniente a la superioridad de su cultura frente a la inferioridad del espíritu latinoamericano. Se trató de la postura de *mea culpa* ante el atraso latino frente al avance estadounidense, que se extendió a una proclama por la obediencia ante la superioridad del otro. Como anota Arne Westad, el menosprecio desde el siglo XIX entre las elites blancas estadounidenses a los proyectos estatales latinoamericanos (mezclado con el desprecio racial y la tentación imperialista), considerados como imposibles por “culpa de su apatía, de sus caprichos y de su ineptitud moral”, los hizo autoidentificarse con un sentimiento de superioridad y a su vez paternalismo en relación con el resto de América⁹⁰. Esta postura traspasó las fronteras estadounidenses y llegó a ser parte de la opinión de numerosos costarricenses, quienes asumieron la creencia de la inferioridad latina y la necesidad de obediencia frente a la potencia.

En 1957, con la visita de Emilio Jiménez, presidente de la Cámara de Comercio de Costa Rica a Miami Beach, producto de una reunión de la cámara de comercio de esa ciudad, comentó que los empresarios estadounidenses desconocían la ubicación de Centro América, realizaban preguntas al estilo de en “cuántas revoluciones hemos estado” e imaginaban “a nuestros mandatarios como generales improvisados, llenos de penachos y medallas que explotan y esclavizan a enormes masas de indios piojosos”⁹¹. Cuánto fue inventado en las palabras de Jiménez es imposible saberlo, pero sus palabras hacían eco al desprecio que afirma Arne. La resonancia ante tales comentarios no se

han surgido a la historia de la civilización contemporánea”. La interiorización de los imaginarios nacionalistas estadounidenses es tan evidente en el comentario del editorialista que hasta le reprocha a los mismos estadounidenses no acuerpar su “misión universal” y no responder a su “conciencia histórica”. “Ofensiva para el bienestar del mundo”, *La Nación*. 4 de diciembre de 1967, p. 4.

⁹⁰ Odd Arne Westad, *La Guerra Fría. Una historia mundial*, 361-362.

⁹¹ “Imaginan a nuestros mandatarios las masas en EE.UU.”, *La Nación*. 6 de noviembre de 1957, 7.

hizo esperar, pues el día después, *La Nación* dedicó un editorial con el título: “Nuestras propias culpas”, en el cual se afirmaba que la distorsión en la imagen que poseen de Latinoamérica la población estadounidense se debe a “nuestros métodos de vida”. Frente al avance estadounidense en la política y la administración, el latino tiende a exaltar las pasiones, hecho que lo empuja a revoluciones, atentados y golpes de estados. El estadounidense se diferencia por su preferencia a servir a una empresa más que al gobierno, por su respeto a la tradición y las instituciones, y por su vocación constante al civilismo. Es la cultura, en palabras del editor, que ha provocado la presencia de caudillos militarizados en el istmo y, por lo tanto, se genera esa imagen en el exterior: “nosotros mismos somos los autores de esa fama”⁹².

Una opinión similar fue la expresada por un joven Óscar Arias Sánchez en 1962. Mientras que en el editorial de *La Nación* se reivindicó el liberalismo económico y el conservadurismo moral de Estados Unidos, Arias alababa el “utilitarismo pragmático” y sus altos “valores espirituales”⁹³. La superioridad estadounidense significó para el autor un llamado de atención ante el letargo latinoamericano, cuya salida es el reconocimiento de esa superioridad y posteriormente su imitación:

Mucha falta nos hace algo de ese utilitarismo pragmático norteamericano, de esa disciplina para el trabajo, de ese alto sentido de responsabilidad; son ellos “maestros de energía”, nosotros, “maestros de sensibilidad”. Aceptemos la benéfica influencia de esa cultura que los ha colocado, para asombro y aminoración de muchos, y envidada de no pocos, en la más alta cima de la civilización contemporánea.⁹⁴

Estos discursos de la superioridad realizados por los sectores locales proestadounidenses reproducen los tradicionales prejuicios sobre el carácter sajón (pragmatismo, disciplina, laboriosidad) y el carácter latino (pasión, desobediencia, ociosidad). Lo cual lleva a comprender las diferencias de desarrollo en términos culturales e idiosincrásicos, y se apartan de ello factores

⁹² “Nuestras propias culpas”, *La Nación*. 7 de noviembre de 1957, p. 6.

⁹³ Con ello criticaba la noción recurrente de la superioridad humanista latinoamericana difundida por Rodó: “Que sean ellos, gracias a su dinamismo, con resignación lo admitimos; pero que también sean ellos, los ‘prácticos’, superiores a nosotros ‘los idealistas’, los cultores de lo intelectual, los que pretendemos ser maestros en los campos de la especulación filosófica y en la obra literaria, es desconsolador”. Oscar Arias Sánchez, “Nuestra América y los Estados Unidos”, *La Nación*. 2 de agosto de 1962, p. 20.

⁹⁴ *Ibid.*

sociales, económicos o políticos. La conclusión de este escenario de opuestos y jerarquías subjetivas fue formular la salida evidente para superar el subdesarrollo, la imitación cultural.

La línea entre la sincera admiración y la promoción del modelo estadounidense, y el reconocimiento de su superioridad y la exigencia por su dominio fue tenue. Existió una variedad de posturas proestadounidenses que iban desde las afirmaciones de amistad y alianza en tiempos de Guerra Fría hasta las posturas de explícita subordinación. Tal fue lo expresado por un ciudadano en las “Cartas a la Columna” de *La Nación*, para él el alunizaje de Apolo 11 en 1969 era la reafirmación de la inferioridad y obediencia que debe asumir Latinoamérica a Estados Unidos:

Si se estudia a fondo la idiosincrasia de la América Latina, se llega a la conclusión de que aunque se nos ha inflado un poco la cabeza, a todos los que realmente nos gusta es tener un hermano mayor bien grande y bien bravo, que no nos deja pasar ni una y que si llega el caso nos pega duro. Hay que reconocer que a menudo nos ponemos bien malcriaditos y mal agradecidos.⁹⁵

Como este, eran posible otros pensamientos similares entre los sectores costarricenses proestadounidenses. Las posturas paternalistas y la superioridad estadounidense fueron asimiladas por los locales, al hacer propias doctrinas, prejuicios e imaginarios nacionalistas provenientes de Estados Unidos. La Guerra Fría se convirtió en un escenario perfecto para este tipo de entusiasmos estadounidenses, el anticomunismo y la retórica de Guerra Fría propiciaron que muchos costarricenses encontraran en la nación del norte razones suficientes para rendir pleitesía, no se trataba de meramente una potencia, era también un depositario de valores, un país que consideraban: modelo, líder, padre, benefactor e incluso salvador.

Casos como estos muestran que no fue necesario la maquinaria propagandística de Estados Unidos para generar adeptos para sus objetivos internacionales, pues un amplio sector de costarricenses respaldó el accionar de la potencia e incluso interiorizó sus imaginarios nacionales para justificar sus acciones. Desde el Destino Manifiesto, pasando por el implícito apoyo al Big Stick hasta la convicción de la Doctrina Monroe, una parte de los costarricenses hizo propio el papel que había asumido Estados Unidos en la Guerra Fría. Esto muestra cómo la propaganda cultural estadounidense no necesitó convencer a todos, una parte de su trabajo ya estaba asegurado en las actitudes

⁹⁵ “La hazaña del Apolo 11 y la política de Estados Unidos”, *La Nación*. 23 de julio de 1969, p. 8.

proestadounidenses de numerosos costarricenses. Ya sea por la real admiración depositada hacia Estados Unidos (visto en las reivindicaciones hacia su destino histórico) o como efecto colateral de sus posiciones anticomunistas, lo cual hizo inevitable considerarlo aliado. En ambas, el país del norte aseguró su apoyo sin recurrir a grandes esfuerzos de persuasión, pues la interiorización de sus imaginarios nacionalistas, el discurso redentor de Estados Unidos (freno del comunismo, Alianza) y la ferviente atmosfera anticomunista local ya habían hecho el trabajo.

2.3 Organizaciones Anticomunistas: Performances, Distracción y Propaganda

Los Centros de Pensamientos anteriormente esbozados se caracterizaron por su exclusividad, eran agrupaciones surgidas para las elites económicas, políticas y culturales del país, su objetivo era persuadir a los sectores en el poder. Dentro del carácter intelectualista del CCCL, la capacitación de líderes socialdemócratas del IEP y la unión del empresario privado por el ANFE, los sectores populares no eran el público meta al cual iban dirigidos sus proyectos culturales-políticos de Guerra Fría.

Esto cambió al inicio de la década de los sesenta cuando surge al tenor de la revolución cubana de 1959 una proliferación de organizaciones anticomunistas civiles al calor de la reacción conservadora. El régimen castrista fue un parteaguas en el actuar de las organizaciones anticomunistas en el país, el surgimiento de múltiples organizaciones se unió con la intransigencia de su anticomunismo, más confrontativo en sus tácticas y radical en sus discursos. Aunque eran organizaciones fundadas regularmente por sectores de la elite social, cambiaron la dinámica exclusivista de los centros de pensamiento con miembros y simpatizantes provenientes de los estratos populares. Y en caso de que la apertura no fuera la directriz de alguna de estas organizaciones, al menos tuvo como pública meta a las masas, el mensaje iba dirigido a ellos con una retórica que buscaba ensalzar los ánimos populares.

En consistencia a la ruptura ocasionada por esta coyunta (reacción a la revolución cubana de 1959 y la reunión de Cancilleres en 1960), esta investigación propone la siguiente periodización de las organizaciones anticomunistas de posguerra en Costa Rica: 1) 1950-1959 y 2) 1960-1969⁹⁶. Bajo esa

⁹⁶ Se sugerirá posteriormente otra etapa de organizaciones anticomunistas para el periodo 1970-1973 en el contexto de la apertura de la embajada soviética en Costa Rica.

periodización, se rastreó diversas organizaciones que se muestran en el Anexo #2. Sin embargo, la creación de organizaciones anticomunistas no era algo nuevo en el país, después de la llegada de Teodoro Picado a la presidencia en 1944, la actividad anticomunista creció considerablemente; ahora bien, la organización anticomunista surgida en esta coyuntura anticalderocomunista tuvo características anónimas integradas por capitalistas que financiaban la producción de propaganda y la constitución de tropas de choque comúnmente integradas por sus propios empleados de confianza⁹⁷. A diferencia de esta agrupación anticomunista, las organizaciones de posguerra no ocultaron sus actividades anticomunistas, por el contrario, su actividad pública era parte esencial de su promoción civil.

La primera etapa, 1950-1959, se caracterizó por la procedencia internacional de las iniciativas que promovieron la conformación de organizaciones anticomunistas. Aquí el papel del anticomunismo transnacional fue trascendental en la creación de organizaciones locales. El gran referente fue el “Primer Congreso contra la intervención Soviética en América Latina”, celebrado en mayo de 1954 en Ciudad de México. Dicho congreso fue parte del plan PBSuccess auspiciado por la CIA para el derrocamiento del gobierno de Arbenz en Guatemala⁹⁸, la idea era crear la atmosfera propicia en términos políticos, morales e intelectuales para el venidero golpe de Estado realizado en junio del mismo año.

Los delegados costarricenses que participaron en el evento fueron Marco Tulio Zeledón y Raúl Cambronero⁹⁹. La presencia del caricaturista Tulio Zeledón en el congreso no fue gratuita, él fue uno de los promotores de la Unión Costarricense Anti-Comunista, quien, en colaboración con el presbítero Alberto Mata Oreamuno y Miguel Ruiz Herrero, buscaron participar en la contienda electoral de 1957 bajo la bandera del anticomunismo¹⁰⁰; sin embargo, la organización no se concretó. Con esta primera experiencia regional, dio comienzo el desarrollo de actividades anticomunistas regionales (invitados, congresos, nuevas agrupaciones) y se conformó de manera

⁹⁷ David Díaz, *Crisis social y...*, 175-176.

⁹⁸ Mario Virgilio Santiago Jiménez, “Entre hispanistas y proyanquis. El Primer Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina, México, mayo de 1954,” *Nuevo Mundo Mundo Nuevos* [En ligne], Colloques, mis en ligne le 06 juin 2017, consulté le 27 abril 2020. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/70497>.

⁹⁹ Primeramente, el delegado principal era Raúl Cambronera pero por conflictos con Marco Tulio Zeledón, renunció a su cargo y Tulio se autoproclamo como delegado oficial por parte de Costa Rica. *Ibid.*, parr. 39.

¹⁰⁰ “Unión Costarricense Anti-Comunista”, *La Nación*. 20 de mayo de 1954, p. 19.

estable la delegación de Costa Rica para la Comisión Permanente contra la Intervención Soviética en América Latina.

El 06 de junio de 1955, llegó a Costa Rica el líder anticomunista mexicano Jorge Prieto Laurens, fundador del Frente Popular Anticomunista de México (FPAM) con el propósito de formalizar las invitaciones para el segundo congreso a celebrarse en agosto de 1956 en Río de Janeiro¹⁰¹. El nuevo delegado costarricense Mariano Quirós González se encargó de recibir a quien fue, según Mario Virgilio, el principal vocero hacia la CIA para la conformación de congresos anticomunistas¹⁰². La visita de Prieto estuvo llena de polémicas, no fue recibido por el presidente Figueres, acusó al gobierno y a la UCR de tener infiltrados comunistas y, finalmente, la invitación al segundo congreso fue dirigido a la oposición legislativa liderada por Mario Echandi Jiménez¹⁰³ (seguramente ante el no recibimiento por parte del gobierno). Las invitaciones estaban hechas, pero no con el recibimiento esperado por Prieto¹⁰⁴.

El III congreso fue en Lima en abril de 1957 y el IV, en Antigua de Guatemala en octubre de 1958. Este último tuvo un importante peso en la historia anticomunista de Centroamérica, pues en él se consolidaron las redes anticomunistas centroamericanas con una Costa Rica comprometiéndose internacionalmente con la causa anticomunista¹⁰⁵. Como resultado, surgió la Federación Anticomunista Centroamericana (FAC, filial de la Confederación Interamericana de Defensa Continental, CIDC, creado en el marco del Segundo Congreso en Río de Janeiro¹⁰⁶). Pronto, la filial costarricense del FAC, Federación Anticomunista Costarricense, bajo el liderato de un viejo conocido

¹⁰¹ "Llega hoy a Costa Rica el líder anticomunista Dr. Prieto Laurens", *La Nación*. 7 de junio de 1955, p. 2.

¹⁰² Ver: Mario Virgilio Santiago Jiménez, "Entre hispanistas y proyanquis...".

¹⁰³ "Invitada a la oposición al segundo congreso anticomunista de Río", *La Nación*. 11 de junio de 1955, p. 27. El rector rechaza la supuesta intervención comunista en la Universidad ", *La Nación*. 12 de junio de 1955, p. 18. Jorge Prieto, "La lucha anticomunista continental debe hacerse sin distinción de partidismos u opiniones", *La Nación*. 12 de junio de 1955, p. 20. Mariano Quiros González, "Estoy en capacidad de afirmar que el Dr. Prieto Laurens no le dijo al redactor de La Prensa Libre las frases que ud. con toda razón ha desautorizado", *La Nación*. 12 de junio de 1955, p. 21. Mariano Quiros González, "Si sabía el gobierno del Sr. Prieto Laurens", *La Nación*. 14 de junio de 1955, p. 13. Alberto Cañas, "Lamento también que el señor Prieto Laurens no se queda un tiempo más en Costa Rica, dándonos lecciones de urbanidad a todos ", *La Nación*. 15 de junio de 1955, p. 12.

¹⁰⁴ También entregó invitaciones a: directores de los diarios, Juventud Católica, Director General de Detectives, Asociación de Periodistas, Confederación de Trabajo Rerum Novarum, entre otros. Mariano Quiros González, "Si sabía el gobierno del Sr. Prieto Laurens", *La Nación*. 14 de junio de 1955, p. 13

¹⁰⁵ Alfonso González, *Hombres y mujeres de la posguerra...*, 23.

¹⁰⁶ Marcelo Casals Araya, *La creación de la amenaza roja: Del sirgumiento del anticomunismo en Chile a la "campaña del terror" en 1964* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2016).

en la lucha anticomunista como Marco Tulio Zeledón y Enrique Fonseca Zúñiga, organizó el Primer Congreso Regional Anticomunista Centroamericano celebrado en San José en enero de 1959; con ello se cumplió la sugerencia de la delegación brasileña que realizaron durante el III Congreso para sustituir los encuentros continentales por congresos regionales¹⁰⁷.

Las iniciativas internacionales que propiciaron la organización local de agrupaciones comunistas también se dieron con el Movimiento Internacional de Líderes Cristianos. Creado en 1956, conglomeró a importantes políticos, profesionales y empresarios de diferentes denominaciones cristianas de América y Europa para cooperar y luchar contra el comunismo. Para Costa Rica, contó con el permiso del Monseñor Odio para pertenecer a la organización¹⁰⁸ y su filial costarricense organizó el Congreso Latinoamericano Anticomunista en San José en diciembre de 1958, con la presencia de diversos delegados de la región.

A pesar de que existieron iniciativas locales surgidas en la década de los cincuenta, como la Liga Anticomunista Costarricense (1953) y la Liga Anticomunista Universitaria Costarricense (L.A.U.C., 1956), e incluso el movimiento invasor de 1955 procedente de Nicaragua y comandado por Teodoro Picado Jr. se nombró “Auténtico Ejército Revolucionario Anticomunista” (en algunos comunicados también firmaban con el nombre “Comité Revolucionario Costarricense Anticomunista”), una clara decisión propagandística en contra del “comunista” de Figueres¹⁰⁹; los principales proyectos nacieron de iniciativas internacionales que tuvieron cabida en la atmósfera anticomunista local, como lo fueron: la Comisión Permanente contra la Intervención Soviética en América Latina, la Federación Anticomunista Centroamericana y el Movimiento Internacional de Líderes Cristianos. Asimismo, su principal herramienta fueron los congresos internacionales, como afirma Marcelo Casal: “Estos eventos sirvieron tanto para la generación de redes transnacionales interamericanas en el marco de la división bipolar de la Guerra Fría, por un lado, como también para la confirmación empírica —a través de la coincidencia de diagnósticos y opiniones. De que el comunismo constituía una amenaza a nivel continental”¹¹⁰. Estos congresos y redes transnacionales conformaron un anticomunismo de salón, exclusivista y de carácter intelectual. Aunque el trabajo de propaganda

¹⁰⁷ Julio Lisandro Cañon Voirin, “La Confederación Interamericana de Defensa del Continente (CIDC),” *Rubrica Contemporánea* VI, No. 12 (2017): 82.

¹⁰⁸ “Campaña anticomunista se iniciará en breve en todo el Continente”, *La Nación*. 21 de febrero de 1958, p. 18. Alfonso González, *Hombres y mujeres de la posguerra...*, 23.

¹⁰⁹ Alexia Ugalde Quesada, “En el fondo el olvido es un gran simulacro...”, 28.

¹¹⁰ Marcelo Casals Araya, *La creación de la amenaza roja...*, ebook.

era un objetivo por alcanzar, difícilmente promovieron su lucha anticomunista por otros medios (a diferencia de la Liga Anticomunista Costarricense cuyas denuncias mediáticas a figuras y actividades comunistas eran recurrentes en la prensa en los años 1953 y 1954).

Asimismo, el anticomunismo internacional llegó por otras fuentes más religiosas. En febrero de 1958, llegaron a Costa Rica Luis Puig Soler y Peter Orglmeister pertenecientes al “Movimiento del Rearme Moral”, quienes fueron homenajeados en la quinta de Domingo Musmanni en Santa Ana y recibidos por un grupo de capitalistas costarricenses que habían participado en la Conferencia de Rearme Moral en Michigan en 1957¹¹¹. El movimiento nació de una organización cristiana de la década de los veinte llamado Oxford Group surgido en países de habla inglesa (Inglaterra, Sudáfrica, Estados Unidos), cuyo propósito era crear una nueva humanidad bajo el signo del milenarismo, la espiritualidad y la disciplina que combatiera el desorden social que había traído el comunismo y el liberalismo¹¹². En 1938, crearon el Movimiento de Rearme Moral para extender la iniciativa religiosa bajo el liderazgo del ministro luterano Frank Buchman, cuyo movimiento no solo se comprendió en términos religiosos, sino también como un proyecto ideológico de corte conservador que postulaba su superioridad frente al capitalismo y al comunismo, especialmente contra este último, el cual era uno de los objetivos de sus prédicas¹¹³.

A pesar de que este primer encuentro con el movimiento fue de tinte privado reducido a un pequeño grupo de la elite costarricense, en los años siguientes serían recurrentes los anuncios de Re-Arme Moral en la prensa nacional, con textos en los cuales se realizaba proselitismo de su ideología espiritual, invitando a nuevos integrantes y solicitando contribuciones económicas. En especial era en las columnas de “divulgación cultural” donde se mostraba cómo el movimiento había logrado convertir a prominentes comunistas en fieles cristianos y cómo habían hecho lo mismo con organizaciones comunistas de la Cuenca del Amazonas. Incluso, aludían la inscripción de Ligas

¹¹¹ Entre los asistentes se encontraron: Nicolás Musmanni y señora Camacho de Musmanni; Luis Acosta Sandoval y señora Isabel Musmanni de Acosta; Antonio Tossi B. y Olga María Vega de Tossi; Joaquín Elías Quesada y Luisa María Granados de Quesada; Hans Schulze, Luis Felipe Morúa y Jose Joaquín Loría. “Homenaje a alementos del rearme moral de visita en Costa Rica”, *La Nación*. 11 de febrero de 1958, p. 31.

¹¹² Daniel Sack, *Moral Re-armament. The reinventions of an American religious movement* (New York: Palgrave Macmillan, 2009): 93.

¹¹³ *Ibid.*, 141-145.

Campesinas en el país como una ocasión para aplicar el ejemplo brasileño y acabar así con el comunismo en Costa Rica ¹¹⁴.

En términos generales, esta primera etapa de organizaciones anticomunistas se caracterizó por su restringido acceso e influencia extranjera. Sí se buscan acciones y discursos anticomunistas más intransigentes y masivos en estas agrupaciones, no se van a encontrar, para tal tarea ya los políticos de oficio se encargaron de recurrir al anticomunismo más rancio en sus disputas políticas y campañas electorales¹¹⁵. Precisamente, lo que era la pauta en la política costarricense de la década de los cincuenta tomó cariz de norma en las organizaciones anticomunistas posrevolución cubana.

El clima político de reacción creado por el primer país comunista de la región, ubicado a unos cuantos kilómetros del país, generó una radicalización del anticomunismo de la mano de figuras como: el expresidente Otilio Ulate, el Movimiento Costa Rica Libre (MCRL, principal agrupación anticomunista de la Guerra Fría) y exiliados cubanos, que, como menciona Muñoz, poseían una importante participación en los medios de comunicación masivos¹¹⁶. Otro importante acontecimiento para el surgimiento y la activación de estas agrupaciones fue la VII Reunión de Cancilleres de la OEA realizado en la capital los días 22 al 26 de agosto de 1960 y cuyo tema principal fue la situación cubana y “los intentos chino-soviéticos para manipular la situación de países del hemisferio”¹¹⁷. Los propósitos explícitamente anticomunistas de la reunión alentaron los compromisos anticomunistas en sectores civiles locales. Esta nueva fisonomía del anticomunismo costarricense se reflejó en las numerosas publicaciones en la prensa por parte de estas nuevas agrupaciones que criticaban las supuestas protestas públicas, más rumores que otra cosa, en las cuales se estaban organizando comunistas y defensores de la revolución cubana en contra de la reunión diplomática¹¹⁸.

¹¹⁴ “Re-Arme Moral”, *La Nación*. 4 de mayo de 1961, p. 16. “RAM”, *La Nación*. 7 de febrero de 1962, p. 14. “Un solo enemigo: el materialismo”, *La Nación*. 1 de mayo de 1962, p. 23. “Rearme Moral”, *La Nación*. 28 de octubre de 1962, p. 30.

¹¹⁵ Ver: Mercedes Muñoz, “El discurso anticomunista costarricense en las campañas electorales de los años 50: Del Antifiguerismo al antiliberacionismo”, *Revista de Historia de América*, n. 143 (julio-diciembre, 2010), pp. 9-24. Manuel Gamboa Brenes, “Los discursos políticos durante las campañas electorales entre 1953-1970 en Costa Rica...”. Alexia Ugalde Quesada, “En el fondo el olvido es un gran simulacro... Jorge Barrientos, *Los amigos de Lucifer...*

¹¹⁶ Mercedes Muñoz Guillén, “Democracia y Guerra Fría en Costa Rica...”, 168.

¹¹⁷ Citado en: Arturo López Levy, “Cuba y la OEA...”, 113.

¹¹⁸ “Movimiento Nacionalista de Costa Rica”, *La Nación*. 10 de agosto de 1960, p. 8. “Frente Universitario Anticomunista, se creó en la Universidad Nacional”, *La Nación*. 10 de agosto de 1960, p. 44.

En esta etapa, no fue necesario que iniciativas internacionales propiciaran el desarrollo del anticomunismo local, ya con una larga historia a cuestas¹¹⁹, las experiencias históricas anticomunistas (la violencia antes, durante y posterior a la guerra civil del 48; la Junta Fundadora), el anticomunismo como política de Estado¹²⁰, la ideología de la Guerra Fría y la Revolución Cubana hicieron implosionar los nuevos proyectos anticomunistas locales.

Para medir esta proliferación de organizaciones anticomunistas posrevolución cubana en el Anexo #2, se observa cómo en la década de los cincuenta se crearon siete agrupaciones, mientras que en la década de los sesenta fueron catorce organizaciones nuevas (doce de ellas entre los años de 1960-1962). No fue únicamente este aumento lo que caracterizó esta nueva etapa, un elemento trascendental que bien destacó Muñoz fue la utilización recurrente de los medios masivos, lo cual permitió a estas agrupaciones poseer de una importante cobertura nunca antes vista por las organizaciones anticomunistas anteriores a la década de los sesenta.

Ya no se reducía al uso de la prensa como vehículo tradicional de las proclamas anticomunistas, la organización MCRL, fundada en 1961, contó con la radio y la televisión para alertar del peligro rojo e hizo un extensivo trabajo de divulgación¹²¹ (panfletos, columnas, folletos, afiches) en los periódicos nacionales y en las calles, lo cual no se compara con otra organización anticomunista. De igual manera, otras agrupaciones siguieron la línea del proselitismo propagandístico, en el cual las conferencias y las reuniones públicas ya no eran los medios por excelencia para la difusión del anticomunismo.

Con el uso extendido de los medios también cambió el mensaje. Las organizaciones anticomunistas anteriores a los sesenta se dedicaron a denunciar la “infiltración” comunista desde un discurso informativo en el cual predominaba el contenido de la declaración. Con las nuevas agrupaciones se pasó a un variado uso de técnicas (propaganda visual, protesta-agitación, paramilitarismo, proselitismo público) con diversos recursos retóricos (temor, burla, amenaza, caricaturización, sarcasmo, ironía, deshumanización), lo cual dio como resultado la subordinación de la información

¹¹⁹ Iván Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*. Manuel Solís Avendaño, *La institucionalidad ajena...* David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha...*

¹²⁰ Alfonso González, *Hombres y mujeres de la posguerra...*, 23.

¹²¹ Marcelo Nigro Herrera, “El Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Cubana...”, 162-163.

a la forma propagandística, en el fondo se trataba de generar una reacción afectiva y no simplemente datos de los peligros del anticomunismo.

Precisamente, el adoctrinamiento a partir de ideologemas, símbolos y gestos, junto con la militancia y la agitación, caracterizó estas organizaciones anticomunistas, esto provocó que la actividad política civil fuera inseparable de la propaganda. Otra fuente que se alimentó fue la religión popular, pues el moralismo religioso fue utilizado como herramienta anticomunista¹²², con esto invocaron las identidades nacionales para aglutinar simpatizantes en sus cruzadas anticomunistas. Así lo realizaron agrupaciones como Acción Femenina Cristiana (AFC), Cruzada Femenina Costarricense, Frente Social Cristiano (F.S.C.) y la Juventud Costarricense Demócrata Cristiana (JCDC).

Esta diferenciación en cuanto al accionar era expresada por la sección de la Juventud Nacionalista de la agrupación Movimiento Nacionalista de Costa Rica (MNCR), creado en 1958 y presidido por Bernal Urbina Pinto. El 20 de mayo de 1960, los directivos de la Juventud Nacionalista reclamaban la reacción insuficiente ante la clausura de diarios en Cuba por parte del régimen castrista, en el cual el principal acusado de tal tibieza era la antigua guardia anticomunista: "...mientras los Congresos Anticomunistas que se celebran se conviertan en simples reuniones sociales en donde abundan los abrazos, las copas y los discursos protocolarios y sin contenido de miembros de la llamada ODECA..."¹²³. Para esta agrupación, que fue el principal antecedente de este nuevo estilo activismo anticomunista, los congresos (medio predilecto del anticomunismo de la década de los cincuenta) no eran suficiente para detener la filtración comunista.

Medios masivos, radicalización del discurso, confrontación táctica y el uso ideológico de diferentes registros imaginarios (identidades nacionales, religiosidad popular, nacionalismo) convirtieron a

¹²² Tales mecanismos no eran nuevos, antes de la década de los sesenta grupos eclesiásticos y líderes civiles católicos aprovecharon su autoridad religiosa para promover una religiosidad anticomunista: Iván Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, 55-68. Jorge Barrientos Valverde, *“Los amigos de lucifer”...*, 325-496.

¹²³ “Nacionalistas censuran clausura de diarios de Cuba”, *La Nación*. 20 de mayo de 1960, p. 4. Las razones para criticar a la ODECA y a los congresos anticomunistas también se debieron a la postura nacionalista de la organización. Un importante auspiciador del Congreso Latinoamericano Anticomunista de 1958 fue el gobierno guatemalteco de Ydigoras Fuentes. Alfonso González, *Hombres y mujeres de la posguerra...*, 23. El presidente de la FAC y futuro secretario general de la ODECA, Tulio Zeledón mantuvo fuertes lazos con la dirigencia guatemalteca, quienes además compartían su “fe unionista”. Marco Tulio Zeledón, *Un año en la ODECA 1960-1961* (San Salvador, Organización de Estados Centroamericanos, 1961): 35. Para el Movimiento Nacionalista, la ODECA y los congresos anticomunistas regionales eran un puente para que el presidente guatemalteco Ydigoras Fuentes, uno de los principales promotores de las actividades anticomunistas en Centroamérica, propiciara el proyecto unionista guatemalteco. “Aclaración del Movimiento Nacionalista de Costa Rica”, *La Nación*. 8 de febrero de 1961, p. 4.

estas agrupaciones en una fuerza de contagio afectivo y discursivo en la lucha anticomunista. Bajo este panorama general de las organizaciones anticomunistas de los sesenta, se abordará dos medios a los cuales recurrieron de manera recurrente para lograr sus objetivos: las protestas públicas y la propaganda visual.

2.3.1 “La Campana de la Libertad”: Performances anticomunistas

Una de las herramientas políticas de las cuales hicieron uso estas nuevas agrupaciones anticomunistas fueron las protestas públicas, práctica que no era novedosa¹²⁴, pero cuya acción simbólica las diferenció de las protestas anteriores¹²⁵. Las protestas públicas anticomunistas que realizaron las organizaciones recurrieron no solamente a la proclama y denuncia, también apelaron a un conjunto de símbolos y prácticas que permitieron acercar la política con expresiones culturales, con lo cual se crearon representaciones que sirvieron como respuesta a los acontecimientos de la Guerra Fría. Representaciones en las cuales se movilizaban posturas identitarias e ideológicas que acompañaban al discurso anticomunista.

La primera protesta que realizaron las organizaciones anticomunistas fue en 1961 bajo el escenario de las barras legislativas. El 21 de abril, los sectores conservadores se encontraron estupefactos ante lo que consideraban el mayor desatino contra la nación realizado por un diputado, el hecho era la moción propuesta por el diputado liberacionista Enrique Obregón Valverde en protesta a la “intervención extraña en Cuba”¹²⁶ pocos días después de la invasión a Bahía Cochinos, llevada a

¹²⁴ Seguramente el caso más insigne entre sectores conservadores fueron los sucesos de la Huelga de Brazos Caídos en 1947, donde religión, violencia y anticomunismo se hizo presente. David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha...*, 203-211.

¹²⁵ Acción simbólica entendido bajo el paradigma de la performatividad u ocasionalismo. En este caso estamos hablando de *performances* extraordinarias como menciona Peter Burke, no las provenientes del día a día sino las que refieren a la creación/reacción de situaciones excepcionales cuya respuesta se basa en símbolos y prácticas provenientes de la tradición y, en parte, de la improvisación ante el nuevo contexto. Peter Burke, “Performing History: The importance of occasions”, *Rethinking History* 9, n. 1 (March, 2005): 48.

¹²⁶ La postura antiimperialista e izquierdista de Obregón debió de despertar el malestar incluso dentro de su agrupación, en la crónica de *La Nación* se expone su discurso en defensa de la moción: “...hubo quienes cifraron esperanzas con el advenimiento de Kennedy. Esas esperanzas han sido defraudadas porque siguen gobernando los intereses de los grandes truts económicos y el gobierno interviniendo para aplastar la revolución cubana. Hizo un gran elogio del régimen fidelista. Y en relación con el ex-Presidente Figueres lo acusó de haber traicionado todas sus prédicas y de haberse entregado al imperialismo norteamericano”. “Moción de apoyo al comunismo cubano fue presentada a la Asamblea”, *La Nación*. 22 de abril de 1961, p. 8.

cabo por exiliados anticastristas y la CIA. Las réplicas de sus compañeros diputados sobraron y el presidente legislativo tuvo que suspender la sesión y anunciar que el día siguiente se continuaría con la discusión.

La atmosfera de gran intransigencia anticomunista surgida durante y después de la invasión, primero como celebración y luego como ira ante el fracaso, vino a acrecentarse más con la moción de Obregón. Así la polémica no duró mucho en extenderse en la opinión pública, el editorial de *La Nación* aprovechó para alertar sobre la infiltración comunista en el país en “dependencias y organismos del Estado”, principalmente en la enseñanza pública, y ante tales hechos solicitó al Ejecutivo enviar a la Asamblea Legislativa una “ley que permita cortar de un tajo esa semilla maleante”¹²⁷.

Las medidas mcarthistas propuestas por el periódico rememoran la historia reciente, cuando empleados públicos de tendencias calderonistas y comunistas fueron destituidos durante la Junta Fundadora de la Segunda República 1948-1949¹²⁸. Asimismo, la solicitud tuvo resonancia en organizaciones anticomunistas como la AFC, las cuales realizaron una campaña de recolección de firmas de mujeres quienes solicitaban al Ejecutivo la destitución de profesores y maestros comunistas¹²⁹. El acuerpamiento de la medida por esta agrupación femenina no fue gratuita, pues que sus hijos estuvieran recibiendo clases de comunistas era una cuestión de protección materna, era un anticomunismo bañado en feminidad tradicional, que las posicionaba con autoridad para decir no a la infiltración comunista en instancias educativas.

Precisamente, la AFC tuvo un papel destacado en la reacción política que suscitó la postura del diputado. El 22 de abril, las barras legislativas estuvieron llenas de “mujeres de todas las clases sociales del país, que asistieron a manifestar con su presencia su repudio al comunismo internacional...”. Las asociadas “aplaudieron calurosamente” el discurso de Luis Alberto Monge Álvarez, quien denostó la postura de Obregón e incluso hizo un *mea culpa* por su pasado apoyo a la Revolución Cubana: “yo estuve entre los miles de engañados”¹³⁰. Posterior a los discursos faltantes

¹²⁷ “Hay que detener la infiltración comunista”, *La Nación*. 22 de abril de 1961, p. 6.

¹²⁸ Patricia Fumero, “‘Se trata de una dictadura sui generis’. La Universidad de Costa Rica y la Guerra Civil de 1948”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 23, n. 1-2 (1997), pp. 115-142. Marielos Aguilar, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica 1943-1971* (San José: Editorial Porvenir-FLACSO-ICES, 1989): 71-73. David Díaz, *Crisis social y memorias...*, 308-309.

¹²⁹ “Acción Femenina Cristiana”, *La Nación*. 23 de abril de 1961, p. 4.

¹³⁰ “Reacción nacional ante moción comunista”, *La Nación*. 23 de abril de 1961, p. 67

de los diputados en contra de la moción, le tocó el turno a Obregón y al ponerse de pie, “las señoras que ocupaban las barras se levantaron también para abandonar la Asamblea, haciendo manifestaciones de que no querían escucharlo”. El discurso de Obregón fue un control de daños, primero afirmó no ser comunista y luego manifestó que la reacción despertada se incorporó en un falso dilema: comunistas y anticomunistas, cuando la discusión era si la postura democrática costarricense debía reflejarse en el principio de soberanía que defendió Cuba¹³¹. Más diputados solicitaron la palabra y el debate tuvo que proseguir para el día 24.

Mientras tanto, la AFC siguió publicando las listas de firmas en apoyo a sus proclamas e invitando a todas las “mujeres cristianas de Costa Rica” a reunirse a protestar en la Asamblea contra “los malos costarricenses” y “a recordarles a ciertos diputados que el pueblo no los eligió para que traicionen su juramente” con el pueblo¹³². El día 24, nuevamente con la sala repleta de integrantes del AFC, continuaron los discursos de los diputados alzando su fe católica contra el comunismo ateo e incluso la diputada republicana Marta Saborío de Solera enarboló la feminidad anticomunista haciendo un llamado a las “mujeres para que desde el hogar y en todas las actividades propias de ellas, sigan las doctrinas del Redentor y las enseñanzas contenidas de las Encíclicas Papales”¹³³. Finalmente, la votación obtuvo 43 votos en favor de la moción y dos en contra (diputado Marcial Aguiluz y Obregón Valverde). El resultado generó un acto de patriotismo “espontáneo” e “impresionante”: “las señoras que ocupaban las barras en gran número entonaron las estrofas del Himno Nacional de Costa Rica. Y los diputados y todo el público se pusieron de pie. Sólo el representante Obregón se mantuvo sentado en su curul”.

El actuar del diputado Obregón fue difundido en una publicación del AFC, en la cual se muestra la fotografía del diputado sentado mientras se entona el himno, la organización protestó por la “vergonzosa actitud” de Obregón¹³⁴. Tal publicación provocó las críticas de varios diputados contra el actuar de la organización, por ejemplo, el liberacionista Cordero Croceri acusó a la campaña de

¹³¹ Ibid., p. 77.

¹³² “¡Mujeres cristianas de Costa Rica!”, *La Nación*. 25 de abril, p. 46.

¹³³ No todas las mujeres anticomunistas recurrieron al discurso de la femineidad cristiana anticomunista, la diputada liberacionista Aiza Carillo por ejemplo recurrió a un discurso más recurrente, la sintetización de la ideología de Guerra Fría con los discursos de lucha civilizatoria: “El problema de Cuba no se trata de una lucha interna entre cubanos, sino de la lucha entre dos tendencias: Oriente y Occidente, democracia y comunismo. Democracia con los valores espirituales de nuestra civilización cristiana, respeto de los derechos humanos y libertades de pensamiento de palabra y asociación”. “Rechazada la moción de apoyo al comunismo cubano”, *La Nación*. 25 de abril de 1961, p. 32.

¹³⁴ “A.F.C. Acción Femenina Cristiana, *La Nación*. 26 de abril de 1961, p. 12.

adquirir “tonalidades de macartismo”¹³⁵. Razón no le faltaba, Obregón Valverde se convirtió durante algunos días en el enemigo público número uno de innumerables anticomunistas; su “atreimiento” lo posicionó como un traidor de la patria, cuyas actitudes comunistas debían ser denunciadas. Pero la campaña había funcionado, la AFC con su femineidad cristiana anticomunista logró generar la presión suficiente para convertir una “simple” moción simbólica en un tema de problema nacional y, con ello, empujar a los diputados para ver quién compite como el principal valedor de la patria y del anticomunismo criollo.

Aplausos, retiros y cantos del himno fueron los gestos que permitieron a las integrantes del AFC controlar por unos cuantos días la Asamblea, mostrando el poder en el uso de los símbolos patrios y maternos en la lucha anticomunista. Las acciones simbólicas que llevó a cabo la asociación femenina partieron de explotar otros discursos (patriotismo, cristianismo, femineidad) y prácticas (entonación del himno, aprobación y rechazo a partir de gestos), lo cual hizo que la manifestación anticomunista tuviera un importante peso de representación para conseguir la persuasión esperada.

Frente a esta campaña anticomunista de carácter más espontáneo, se hallan otras campañas más organizadas, como lo fue la “La Campana de la Libertad” de 1963. La principal vocera e iniciadora de la campaña fue Berta González de Gerli, una importante “dama de la sociedad”, hija del escritor Manuel González Zeledón (Magón), reconocida por ser una de las fundadoras de la Orquesta Sinfónica Nacional y una de las principales voces anticomunistas de las décadas de los sesenta y setenta (reflejado en su columna en *La Nación* “Gotas amargas”).

La campaña lanzada en noviembre de 1962 consistió en dar como obsequio del pueblo costarricense a Cuba una campana “La Campana de la Libertad” en honor a la libertad del país caribeño. La campana, según González, sonará cada vez que haya noticias sobre la liberación del pueblo cubano y será obsequiada finalmente al país caribeño cuando sea finalmente libre¹³⁶. Las voces de apoyo y las contribuciones no se hicieron esperar¹³⁷, hasta alcanzar nuevos colaboradores, como fue la

¹³⁵ “Críticas a campaña de la A.F.C.”, *La Nación*. 27 de abril de 1961, p. 21.

¹³⁶ Berta González de Gerli, “Campana de libertad”, *La Nación*. 14 de noviembre de 1962, p. 8.

¹³⁷ Miguel Ángel Ramírez Quesada, “O estamos con el comunismo o estamos en contra de él”, *La Nación*. 22 de noviembre de 1962, p. 49. Graciela Morales de Echeverría, “Ningún símbolo más apropiado para una campaña tan noble”, *La Nación*. 23 de noviembre de 1962, p. 49. Claudio Alpízar Vargas, presidente de la Cámara de Industrias y gerente de operaciones de la Campaña Nacional de Fuerza y Luz: “El tañido de la

organización anticomunista de Bernal Pinto, que se integró como representante del Comité Organizador. Prácticamente, el MNCR fue el encargado de organizar las actividades de la campaña gracias a sus comités provinciales, tal como se refleja en su columna “Información de la Campaña de la Libertad” de 1963, donde anunciaban los preparativos y la ruta donde iban a desfilar la campana¹³⁸.

Asimismo, la campaña contó con la colaboración de exiliados cubanos, ya fuera particulares o agrupaciones. Los exiliados cubanos tuvieron una importante influencia en la recepción de posturas anticastrista de índole más radical, como expone Carlos Abarca, en los últimos meses del gobierno de Echandi surgieron diversos grupos anticastristas como: el Comité Cubano Costarricense, creado en 1960 por parte de exiliados cubanos; la Agrupación Femenina Cristiana (AFC), cuyas integrantes se encontraban mujeres del exilio; y, posteriormente, los lazos internacionales del MCRL con el cubano Manuel Artime de la agrupación paramilitar Movimiento de Recuperación Revolucionario. Así, el ambiente virulento creado contra el régimen cubano se manifestó con pequeñas muestras impulsivas como las apedreadas a la Embajada Cubana hasta los campos de entrenamiento anticastristas de costarricenses y exiliados cubanos del MCRL¹³⁹.

La presencia y actividades del exilio cubano en Costa Rica muestran la importancia que tuvo el país como escenario para la “liberación” de Cuba, mismos exiliados que a su vez fueron participes del activo anticomunismo criollo de principios de los sesenta. Publicaciones de agrupaciones internacionales de exiliados cubanos, como la Acción Revolucionaria Democrática Americana (ARDE) y el Frente Revolucionario Democrático (FRD), se encuentran en la prensa¹⁴⁰. Los delegados de Costa Rica de otras agrupaciones también se hicieron presentes en sus críticas al castrismo y, asimismo, alertaban de un destino similar en Costa Rica, sino se detenía el avance del comunismo local. Por ejemplo, hubo delegados del Directorio Revolucionario Estudiantil Cubano, del Comité de

Campana de la Libertad”, *La Nación*. 24 de noviembre de 1962, p. 35. Presbítero, Eduardo Aguirre, “La campana de la libertad”, *La Nación*. 27 de noviembre de 1962, p. 4.

¹³⁸ “Información de la Campaña de la Libertad”, *La Nación*. 19 de febrero de 1963, p. 12.

¹³⁹ Carlos Alberto Abarca, “Luchas populares y organización obrera en Costa Rica...”, 52-53. Marcelo Nigro Herrera, “El Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Cubana...”, 175-176.

¹⁴⁰ “Denuncia pública. A las autoridades civiles y militares de la nación, al hermano pueblo costarricense”, *La Nación* 20 de mayo de 1960, p. 18. “Cuba denuncia la conjura comunista”, *La Nación*. 27 de agosto de 1960, p. 18.

Exiliados Cubanos, de la Junta Revolucionaria Cubana (JURE) y del Colegio Nacional de Periodistas de Cuba en el Exilio¹⁴¹.

El activismo contra el régimen de Castro también provino por parte de los locales. Incluso, se conformó organizaciones costarricenses propiamente dedicadas al problema cubano como el Movimiento Costarricense Pro Liberación de Cuba, con su secretario Guillermo Vargas Mora. Esto refleja el gran impacto que tuvo el devenir comunista de la isla entre los sectores conservadores¹⁴², donde la campaña de la “Campana por la Libertad” fue una de estas muestras de solidaridad y reacción conservadora del anticomunismo regional.

El 10 de marzo, la campana recorrió las calles de Puntarenas, escoltada por la guardia civil y rodeada por todas las banderas del continente, fue acompañada por estudiantes del Liceo José Martí (del cual se recordó su figura en la nueva lucha por la independencia del pueblo cubano), integrantes del Movimiento Nacionalista y del Comité de Vigilancia Democrática¹⁴³. El 15 de marzo, le tocó el turno a Alajuela, donde fue bendecida frente a la Catedral de Alajuela. Numerosos estudiantes con antorchas desfilaron al lado de la campana y prosiguió la ceremonia con la realización de discursos frente al Monumento de Juan Santamaría, donde participaron con sus declaraciones varios miembros del MNCR, de directivos del Club Rotario y Club de Leones, así como representantes de la Municipalidad¹⁴⁴ (Ver Ilustración 4). Si en Puntarenas fue el símbolo de José Martí el cual sirvió de figura histórica para trazar lazos políticos con la nueva independencia contra el comunismo, en Alajuela fue Juan Santamaría, quien fue recobrado como ejemplo de heroicidad contra la nueva esclavitud comunista.

¹⁴¹ Directorio Revolucionario Estudiantil Cubano, “Las mentiras y engaños de Fidel Castro”, *La Nación*. 18 de febrero de 1962, p. 48. Comité de Exiliados Cubanos, “Maestros del crimen”, *La Nación*. 17 de mayo de 1963, p. 22. Junta Revolucionaria Cubana, “24 de febrero: Grito de Baire”, *La Nación* 24 de febrero de 1964, p. 36. Adelga, Canteli Garay, “A ti periodista Americano”, *La Nación*. 20 de agosto de 1964, p. 12.

¹⁴² Agrupación que mantuvo ligámenes con Manuel Artime Buesa, del Movimiento de Recuperación Revolucionaria de Cuba. Fernando Naranjo, “Solamente un levantamiento interno podrá derribar al régimen de Castro”, *La Nación*. 15 de agosto de 1965, p. 42.

¹⁴³ “Obreros y estudiantes recibieron la Campana de la Libertad”, *La Nación*. 12 de marzo de 1963, p. 4.

¹⁴⁴ “15.000 personas escoltaron La Campana de La Libertad en Alajuela!”, *La Nación*. 23 de marzo de 1963, p. 21.

Ilustración 4. Fotografías de La Campana de La Libertad en Alajuela, 10 de marzo de 1963



El evento cúlmine la campaña fue el 16 de marzo en San José, en el llamado “Desfile de la Libertad”, en esa ocasión la campana fue exhibida durante cuatro días en el Parque Central, hecho que correspondió con la reunión de los presidentes centroamericanos con el mandatario estadounidense John F. Kennedy. A su llegada, desfilaron grupos de mujeres costarricenses y cubanas vestidas de luto sosteniendo sus respectivas banderas. El desfile tuvo bastante de espectáculo que sin duda logró captar la atención de los transeúntes, así, al acercarse por los edificios de los diarios, estos sonaron sus sirenas y a manera de guinda, una lluvia de pétalos soltados por una avioneta cayó en las banderas sostenidas por las mujeres. Nuevamente, surge el discurso de la femineidad cristiana anticomunista, mujeres enlutadas por el dolor de una Cuba

pérdida, representadas bajo la imagen del dolor maternal, en esta ocasión dirigido a la agresión comunista.

Ilustración 5. Fotografía del desfile de La Campana de La Libertad en San José, 16 de marzo de 1963



Fuente: “*La Nación*. 17 de marzo de 1963, p. 72.

A su llegada al Parque Central, los Boys Scouts de Costa Rica izaron las banderas americanas y un grupo de cubanos exiliados portaron una gran bandera cubana atravesada por una franja negra, nuevamente como símbolo del luto. La enorme cantidad de personas congregadas escucharon el discurso del dirigente nacionalista Bernal Urbina Pinto con su mensaje de solidaridad al pueblo cubano y sus diatribas al comunismo internacional y criollo¹⁴⁵.

La Campana de la Libertad lució de nuevo el 01 de mayo, en esa ocasión sirvió como herramienta en la disputa política por la celebración del día del trabajador; que se observará en el siguiente apartado. Ese día, el Arzobispo de San José, Monseñor Carlos Rodríguez, bendijo la campana en la explanada de la Soledad y Amparo de Prieto, cuyo esposo Pinio Prieto fue fusilado por el gobierno de Castro, ofreció un discurso agradeciéndole al pueblo costarricense su ayuda, la viuda también reclamó el pensamiento de José Martí para declarar la liberación de su patria. Posteriormente, fue el presidente Orlich quien tomó la palabra para hablar acerca de cómo Cuba, por medio de su pueblo, va lograr la conquista de la libertad “entregada por Castro a Rusia” y finalmente dijo: “Yo confío en que Dios me ayude y me dé vida para ir a Cuba y escuchar allí esta Campana de la Libertad”. El acto terminó de manera emotiva con el repique de la campana que provocó las lágrimas tanto

¹⁴⁵ “Pueblo escoltó La Campana de la Libertad!”, *La Nación*. 23 de marzo de 1963, p. 20.

del presidente Orlich como de la familia Prieto¹⁴⁶. El sentimentalismo, el luto y la religión convirtieron la celebración del primero de mayo en un acto de solidaridad anticomunista. Además, reveló que sin duda Costa Rica estaba de lado de los exiliados cubanos y que la libertad, arrebatada por los comunistas, era el valor primordial que hermanaba a ambos pueblos.

La campaña de “La Campana por la Libertad” giró alrededor de la desgracia de Cuba. Sus representaciones encuadradas en la pérdida de la libertad hicieron que el duelo y la tristeza fuera el centro de las acciones simbólicas realizadas por los organizadores, desde el enlutamiento de mujeres, la franja negra en la bandera de Cuba y el repicar melancólico de la campana, todo fue una ceremonia necrológica que mostró, por un lado, la solidaridad costarricense ante la pena cubana y, por otro lado, una advertencia del terror que ocasiona el comunismo. Fue una campaña donde la representación hizo de una proclama política un acto de vínculo afectivo gracias a unas acciones simbólicas que buscaron generar una comunidad emotiva contra el comunismo. Ya fuera desde el referente de mujer en duelo o amantes de la libertad, el fin era conseguir más adeptos contra el régimen de Castro y, para ello, las organizaciones anticomunistas hicieron uso del poder de la representación con un enorme espectáculo cultural, en el cual los amigos y enemigos políticos pasaron a ser héroes y villanos en la gran tragedia cubana.

2.3.2 “Circo sin pan”: Fútbol como distracción

El primero de mayo, el día del trabajador, fue una celebración de constante disputa entre sectores patronales y sindicatos, e incluso entre los mismos sindicatos (comunistas, católicos, liberacionistas). Era una disputa por el sentido de la celebración, que iba desde las intenciones por despolitizarla o enfatizar la solidaridad patronal-obrera, o dotarla de un carácter de clase. Extendiendo las conclusiones de Carlos Abarca sobre la represión patronal contra el sindicalismo bananero, el primero de mayo fue constantemente obstaculizado y desvirtuado en su “histórico contenido de clase”¹⁴⁷. Como expone Mario Oliva, la celebración del primero de mayo posterior a la guerra civil de 1948 encontró complicadas trabas para realizarse, las fuerzas izquierdistas y comunistas que eran los organizadores históricos de la celebración se enfrentaron a la

¹⁴⁶ “Repicó con lágrimas la Campana de la Libertad”, *La Nación*. 2 de mayo de 1963, p. 8.

¹⁴⁷ Carlos Alberto Abarca, “Luchas populares y organización obrera en Costa Rica...”, 53.

desmovilización que ocasionó la represión de la Junta Fundadora, cuya contención se extendió en la década siguiente con las dificultades para el otorgamiento de permisos para el desfile, la prohibición de rutas, el desplazamiento policial y la censura de los contenidos de las actividades¹⁴⁸.

La represión era la norma hacia aquellos que buscaban dotar a la celebración de un contenido de clase bajo la visión del comunismo internacional. Y con la Revolución Cubana, la represión más directa aumentó hacia aquellos que defendían la revolución durante la celebración. Así lo afirma Eduardo Mora, dirigente comunista, pues para el desfile de 1961 fueron recibidos antes de llegar al Parque Morazán por “contrarrevolucionarios cubanos” con agresiones¹⁴⁹. El anticomunismo estaba a flor de piel ante los recientes acontecimientos de la invasión de Bahía Cochinos, el resarcimiento ante la fracasada operación fue aplicado a los trabajadores y militantes que apoyaron la gesta cubana. *Adelante* culpó de ello a “bandas fascistas, integrados por ‘niños bien’ y ‘pachucos’ y dirigidos por notarios batistianos ulatistas pagados por la embajada de Estados Unidos”, a los que se sumaron los bastonazos de la Guardia Civil¹⁵⁰.

Precisamente desde 1961 hasta 1963, la represión del desfile de los comunistas se convirtió en una “costumbre”. En 1962, en diferentes zonas de San José, el desfile sufrió las agresiones de “cubanos exiliados” y “estudiantes de colegios católicos”; en palabras de Carlos Guillén Fernández, las agresiones físicas eran un fenómeno reciente: “Los desfiles del 1º. de Mayo se han celebrado ordenada y pacíficamente desde hace más de 30 años. No es sino de dos años a esta parte que ocurren disturbios. Es decir, desde que están en el país los exiliados batistianos”¹⁵¹.

En 1963, participó el sindicato *Rerum Novarum* mostrando la aceptación que estaba teniendo la celebración entre sectores no comunistas. En el desfile de la *Rerum Novarum* (realizado aparte del sindicato comunista heredera de la CTCR la Confederación General de Trabajadores Costarricenses

¹⁴⁸ Mario Oliva Medina, “El primero de mayo en Costa Rica, 1913-1986,” *Campus Digita. Oficina de Comunicación, Universidad Nacional* (mayo-2013).

http://www.campus.una.ac.cr/ediciones/2013/mayo/2013mayo_pag07.html

¹⁴⁹ Eduardo Mora, *70 años de militancia comunista* (Corporación Litográfica Nacional. San José, Costa Rica), 254. Citado por: Mercedes Muñoz, “Democracia y Guerra Fría en Costa Rica...”, 174.

¹⁵⁰ “Victoria resonante de la clase obrera en la jornada del 1º. de mayo”, *Adelante*. 7 de mayo de 1961, p. 1,7. La represión también se dió en el desfile de los trabajadores bananeros de Villa Neilly, quienes le decomisaron un cartelón, “Somos solidarios con Cuba, yanquis fuera de Cuba”, y apresaron a tres trabajadores que portaron la manta. José Meléndez Ibarra, “Atropello a trabajadores bananeros el primero de mayo”, *Adelante*. 7 de mayo de 1961, p. 2.

¹⁵¹ Carlos Guillén Fernández, “Batistianos dirigieron agresiones contra mujeres y niños”, *Adelante*. 6 de mayo de 1962, p. 4.

(CGTC)), participaron los Clubs Kennedy, el MCRL y la Juventud Democrática Cristiana¹⁵². Entre los discursos realizados en el Parque Central, estuvo el padre Benjamín Núñez, fundador de la organización sindical, quien ofreció un sorpresivo discurso para los oídos de los participantes e incluso para los propios comunistas (como se observa en las notas periodísticas). En la arenga, acusó al anticomunismo como un pretexto cuyo verdadero motivo era la reacción contra los trabajadores: “El anticomunismo es la Celestina, es la alcahuete de la reacción... A los anticomunistas no les importa Dios. Ellos no defienden a Dios, sino a la reacción. Llamen comunista a todo lo que es progreso”¹⁵³.

Por su parte, los “desordenes” comenzaron al terminar los discursos del sindicato comunista realizados en la estatua de Juan Rafael Mora. Según el relato de Manuel Badilla, secretario general del CGTC, al mitin llegaron “100 provocadores” al Parque Central en su “mayoría pachucos y jovencitos de nuestra clase acomodada, azuzados por los cabecillas extranjeros”, incluso afirma que fueron jefeados por detectives (que ya estaban hostigando a participantes del desfile comunista). Ante los gritos y las amenazas, los trabajadores del desfile comunista los recibieron con piedras y palos, hecho que provocó la huida de los “provocadores” e incluso disparos al aire por parte de los detectives que buscaban escapar del tumulto enfurecido. Como en los anteriores relatos, Badilla también culpó a los exiliados cubanos: “andan al frente de estos actos de provocación reñidos con las acostumbres de nuestro pueblo”¹⁵⁴. En esta ocasión, la prensa nacional se dividió en identificar a los culpables; *Adelante* reprodujo notas de los periódicos del *Diario de Costa Rica* y *La Hora*¹⁵⁵, que culpaban a los anticomunistas de hostigar a los participantes del desfile e incluso reconociendo que fueron los propios dirigentes comunistas quienes solicitaban no responder a las provocaciones.

De estos acontecimientos, se sustraen los siguientes puntos. Primero, la culpabilización de los exiliados cubanos como autores principales de la violencia fue interpretada por los comunistas locales como una ofensa a la tradición pacifista costarricense, culpables de introducir la violencia en Costa Rica y, con ello, mostrar el deficiente carácter moral de los opositores de la revolución cubana. Así lo expresó Manuel Mora ante los acontecimientos de 1961: “Esta clase de procedimientos no

¹⁵² “Grupos fascistas perjudicaron desfile de la Rerum Novarum”, *Adelante*. 11 de mayo de 1963, p. 1.

¹⁵³ “Levantadas banderas de rebeldía popular los trabajadores celebran el 1º de Mayo”, *Adelante*. 4 de mayo de 1963, p. 3.

¹⁵⁴ Manuel Badilla, “De nosotros no partió ninguna agresión deliberada a la policía ni las propiedades”, *Adelante*. 4 de mayo de 1963, p. 1,6.

¹⁵⁵ “Los culpables del desorden”, *Adelante*. 4 de mayo de 1963, p. 3.

son propios de Costa Rica. Son extranjeros quienes se empeñan en introducirlos... Pero lo más grave es que se esté abusando de la ingenuidad de nuestros colegas”¹⁵⁶, quienes según el dirigente fueron partícipes de las agresiones. La utilización del imaginario pacifista utilizado por los comunistas concibió a los exiliados cubanos como personas violentas y contrarias a la idiosincrasia costarricense.

Segundo, a pesar de los actos de violencia, la celebración de primero de mayo se siguió llevando a cabo e incluso ganó la simpatía entre agrupaciones del sindicalismo no comunista, como se expresó en la participación de *Rerum Novarum* en la celebración de 1963. También las críticas al anticomunismo por parte del padre Núñez y una prensa más inclinada a culpar a los anticomunistas de los actos de violencia muestran que las reacciones intransigentes y violentas de los anticomunistas comenzaban a percibirse de manera negativa.

Esta situación de tímida desventaja para los actores anticomunistas los hizo buscar otros métodos para despojar a la celebración de sus tintes confrontativos de clase. La solución tenía que irse por la no violencia, tradición de los últimos tres años y que, a su vez, fuera sumamente seductiva para aminorar la participación en el desfile comunista. La respuesta fue el fútbol, la actividad deportiva más amada por los sectores populares.

Un mes antes de la celebración de 1964, con el permiso concedido por el gobierno para el desfile del CGTC, *Adelante* anunció como el MCRL se encontraba gestionando un partido de fútbol entre el “Saprissa” y un equipo mexicano para el primero de mayo, lo más llamativo de todo era su entrada gratuita, según el periódico, el encuentro era pagado por la United Fruit Company, la Compañía Nacional de Fuera y Luz, la Embajada de Estados Unidos y exiliados cubanos. La nota se preguntaba: “¿Por qué razón el Saprissa, que es un equipo de grandes simpatías entre el pueblo puede prestarse a una maniobra repugnante, pagada con dólares, contra los trabajadores más conscientes de su Patria?”¹⁵⁷. Era evidente la maniobra del MCRL: utilizar la gran convocatoria que tenía el fútbol para competir con el desfile más importante del primero de mayo, el de la CGTC.

Después de la amplia publicidad que le dio la prensa y el MCRL al encuentro de fútbol, el día del trabajador finalmente llegó y el itinerario estaba listo: posterior al desfile de la *Rerum Novarum*,

¹⁵⁶ Manuel Mora, “Unas reflexiones, *Adelante*. 7 de mayo de 1961, p. 1.

¹⁵⁷ ““El Movimiento Costa Rica Libre” precedente meter al “Dep. Saprissa” en sus planes antipatrióticos”, *Adelante*. 4 de abril de 1964, p. 1.

diversos autobuses llevarían a los participantes al partido de fútbol, en lo que *Adelante* comprendió como un sabotaje al primero de mayo: "... no salgan a la calle a manifestar en favor de sus reivindicaciones, no griten el Primero de Mayo sus slogans de combate, sus demandas clasistas, sino que vayan al Estadio con entrada gratuita a ver al Saprissa con el América"¹⁵⁸. Precisamente, el objetivo de aminorar el tinte reivindicativo de la celebración se observó en el abandono de los discursos críticos en el desfile de la *Rerum Novarum*, al distanciarse de lo realizado por Núñez un año antes, en esta ocasión fue el arzobispo Monseñor Rodríguez quien explicó la necesidad de colaboración entre trabajadores y patronos; "resignación y fe cristiana", en palabras del cronista, en el reapropiado día de San José Obrero.¹⁵⁹

En cuanto a la violencia de los tres años anteriores, esta no se presentó, según *Adelante*, pues los intentos de provocación por parte de los cubanos exiliados y jóvenes del MCRL fueron cortados por las autoridades. Asimismo, la mayor presencia de participantes en el desfile de CGTC superó a la poca congregación de la *Rerum Novarum*; en palabras de uno de los miembros del MCRL, José Alonso Sánchez Alonso: "las concentraciones democráticas no asisten casi nadie..."¹⁶⁰. Una explicación más práctica la dio María Aguilar Torres en *Adelante*, quien dijo que los trabajadores de la *Rerum Novarum* no asistieron a su desfile por coger campo al Estadio: "le salieron fallidos los cálculos... de todas maneras, con fútbol o sin fútbol la Rerum es más débil que el ácido bórico"¹⁶¹. El que sí consiguió una buena participación fue el partido gratuito de Saprissa, el MCRL afirmó que los trabajadores "colmaron de bote en bote el estadio", de modo que fue un éxito el gran homenaje ofrecido por la organización anticomunista¹⁶².

La experiencia en la utilización de los espectáculos deportivos como desmovilizador sindical ofrece dos conclusiones. El primero, el evidente poder de convocatoria que posee el fútbol, incluso en superar celebraciones tan importantes como el primero de mayo. Segundo, los resultados imprevistos de organizar campañas como las expuestas, el infravalorar el poder de convocatoria del

¹⁵⁸ "Circo sin Pan", *Adelante*. 2 de mayo de 1964, p. 1,7. Esta tendencia para aminorar.

¹⁵⁹ "Grandioso desfile el primero de mayo", *Adelante*. 9 de mayo de 1964, p. 2.

¹⁶⁰ J. A. Sánchez Alonso, "Puding Internacional", *La Nación*. 4 de mayo de 1964, p. 6.

¹⁶¹ María Aguilar Torres, "La gran farándula que armaron los reaccionarios el Primero de Mayo", *Adelante*. 16 de mayo de 1964, p. 8.

¹⁶² "Movimiento Costa Rica Libre no es un fantasma", *La Nación* 17 de mayo de 1964, p. 49. *La República* afirmó que el estadio tuvo 15000 participantes, posiblemente más si no fuera por los rumores de desórdenes que se encontraban en la prensa e incluso por radiodifusiones realizadas por Manuel Mora. Finalmente, Saprissa venció dos goles a cero al equipo mexicano América. "El triunfo del Saprissa", *La República*. 3 de mayo de 1964, p. 34.

encuentro deportivo traicionó los objetivos de aumentar la presencia de trabajadores para el desfile de la *Rerum Novarum*, cuya intención era competir con la convocatoria del CGTC.

La agridulce experiencia se quiso repetir para 1965. Según *Adelante*, en reproducción a la nota difundida por el radio periódico “Impacto” dirigido por el comunista José Francisco Aguilar, Edmundo Gerli (esposo de la importante activista anticomunista Berta de Gerli) en representación del MCRL y personal de la Embajada de Estados Unidos¹⁶³, buscó cambiar la fecha del inicio del campeonato de fútbol, previsto para el 02 de mayo, al 01 de mayo: “concretamente, exige que el Primero de Mayo se efectúen en el país en horas de la noche, seis juegos de los grandes equipos: dos en San José, dos en Heredia y dos en Cartago”¹⁶⁴. La idea de que se jugara en la noche no era insignificante, era tradición que el desfile del CGTC se realizara en horas de la tarde-noche, pues son las horas de la noche el espacio de los tradicionales discursos de los dirigentes comunistas. La instrumentalización, una vez más, del fútbol por las fuerzas conservadoras no se les escapó a los periodistas comunistas: “El año pasado lograron realizar un partido de fútbol internacional, en forma gratuita, y lograron atraer a cierta cantidad de gente para restar lucimiento al acto de los trabajadores”¹⁶⁵. Finalmente, el plan no se concretó, se opuso el Colegio Nacional de Árbitros, pues en el, se negaron a trabajar el primero de mayo.

En cuanto a los acontecimientos del primero de mayo de 1965, la división permaneció¹⁶⁶, lo cual mostró la gran división dentro de las organizaciones sindicales, especialmente la *Rerum Novarum* que buscó distanciarse del desfile comunista y una Iglesia que buscó dotar al primero de mayo de un carácter religioso y no político bajo la celebración de San José Obrero. Asimismo, la ausencia de

¹⁶³ Comprobar la participación de la Embajada de Estados Unidos en estos planes es difícil de comprobar, principalmente, por la tendencia del periódico comunista en señalar todos los actos anticomunistas como complots provenientes del personal de la embajada. El único actor cuya participación no se basó en rumores, dentro de los planes de desmovilización en 1964 y 1965, fue el MCRL.

¹⁶⁴ “Extorsión”, *Adelante*. 10 de abril de 1965, p. 1,7.

¹⁶⁵ “Triunfal primero de Mayo”, *Adelante*. 8 de mayo de 1965, p. 4.

¹⁶⁶ Esto se expresa en la diversidad de desfiles y reuniones que se realizaron: la Iglesia Católica realizó su tradicional misa para los “obreros católicos” en la explanada de La Soledad, en esa ocasión el orador fue el jesuita Jesús Rodríguez Alou quien afirmó que el comunismo no es el peligro sino el desconocimiento entre la clase obrera de la Doctrina Social de la Iglesia; en el parque Isabel La Católica la Federación Obrera Cristiana Costarricense (FOCC) tuvo su mitin con cerca de 200 personas quienes algunos portaban carteles con mensajes como: “Ni Washigton ni Moscú” y “Fuera de América dictaduras militares”; en el teatro Ideal se reunieron la organización *Rerum Novarum* con 800 trabajadores y la participación del Ministro de Trabajo Carro Zúñiga; y en la estatua de Juan Rafael Mora (frente al edificio del Correo) se congregaron la CGTC posterior al tradicional desfile que sale en la Plaza del Pacífico. “Orden y muy poco público en las reuniones obreras celebrando Primero de Mayo”, *La Nación*. 2 de mayo de 1965, p. 42.

agresiones se repitió como en el año pasado, lo cual indicó la mayor vigilancia de la fuerza civil y posiblemente, la mala percepción generada hacia y entre las organizaciones anticomunistas con respecto a los actos de violencia cometidos en años anteriores.

La desmovilización del desfile de comunista del primero de mayo fue un interés permanente entre los sectores conservadores en Costa Rica, desde las agresiones de exiliados cubanos y juventudes anticomunistas que acontecieron entre los años de 1961 al 1963 al calor de la escalada anticomunista en el país hasta la diferenciación en la movilización de trabajadores realizada por la Iglesia y el *Rerum Novarum* y, por último, las estrategias del MCRL por convocar trabajadores alrededor del espectáculo futbolístico. Lo que sugiere que el enfoque entre las organizaciones anticomunistas cambió de la violencia directa a la seducción cultural que ofreció el fútbol entre los sectores populares.

2.3.3 “Tanques Rusos” en Costa Rica: Propaganda de Miedo

El “Nuevo Anticomunismo” de la década de los sesenta tuvo como una de sus principales tácticas culturales la propaganda visual. En la prensa y en la calle se produjo una avalancha de publicaciones de hojas sueltas, pósters, caricaturas, foto-montajes y fotografías en lo que sería una guerra de la imagen hacia el comunismo internacional y nacional. La extensión pública de la propaganda visual correspondió a uno de los picos más fuertes en la tensión política anticastrista: la Invasión de Bahía de Cochinos en abril de 1961. El acontecimiento de la invasión fue la cresta de la tensión que vino antecedido con columnas en la prensa nacional en favor de la intervención¹⁶⁷. Asimismo, en la atmósfera política se podía oler los aires de invasión y fue la opinión mediática la que la legitimó antes de que ocurriera. El fracaso de la invasión del 15 de abril generó una mayor reacción contra el régimen de Castro y, a su vez, el miedo se propagó (o más específicamente, lo propagaron) ante lo que era percibido como un comunismo más difícil de vencer y, por lo tanto, más peligroso.

En tal contexto, las organizaciones anticomunistas explotaron el sentimiento del miedo para despertar una reacción política contra el comunismo. El Comité de Vigilancia Democrática (CVD) fue la primera organización de este “Nuevo Anticomunismo” en explotar tal afecto por medio de la

¹⁶⁷ Jorge Barrientos, “*Los amigos de Lucifer*”, 610-613.

propaganda visual. Las publicaciones del CVD comenzaron a estar presente en la prensa a inicios del año de 1961, bajo la etiqueta de “un movimiento desligado de la política electoral”, se caracterizaron por la denuncia de actividades comunistas en Costa Rica y sus viscerales proclamas anticastristas. Este último elemento fue el que abarcó la propaganda visual de la agrupación, que consistió en dibujos representados realistamente (más cercano al estilo del cómic que la caricatura tradicional), donde se representaba la represión castrista en Cuba. Las diversas imágenes venían acompañadas con descripciones que exponían el terror comunista bajo el gran título: “Alerta Costarricense! Esto está pasando en Cuba... No permita que suceda aquí!”.

Lo que estaba pasando en Cuba era el terror comunista, haciendo de este uno de los principales recursos que utilizó la propaganda anticomunista durante la década de los sesenta. Las publicaciones del CVD presentaban situaciones de violencia llevadas a cabo por comunistas: secuestro de niños, “le quitan a la madre los hijos para llevarlos a escuelas del estado en donde les enseñan a no creer en Dios, ni en familia, ni en los padres”; la falta de libertad de culto, “El pueblo no puede creer en Dios porque el único dios de los comunistas es el demagogo tiranuelo que vendió su alma a la conspiración roja”; la persecución de disidentes, “El falso y criminal sistema rojo... persigue y liquida implacablemente a quienes no están de acuerdo con la conspiración comunista”; y la desfeminización de la mujer cubana, “Bajo el nefasto régimen comunista cubano las mujeres son sometidas a un sistema militar, las obligan a vestir en gruesos uniformes, a manejar rifles y ametralladoras”¹⁶⁸.

Como se expresa en las descripciones, a excepción de la persecución de disidentes, todos los temas tratados se vincularon a los peligros del comunismo a la tradición. El mensaje se dirigió a exponer la destrucción de las instituciones y valores tradicionales por parte del castrismo. Familia, religión y femeneidad eran los objetivos de la pesadilla comunista, su sustitución por el Estado y el ateísmo era parte del proyecto rojo. Asimismo, las imágenes de las publicaciones no eran un apéndice para reforzar el mensaje, sino que eran el propio mensaje, mostraban el terror comunista en todo su horror. Eran lo suficientemente detalladas para no dejar dudas de lo que eran capaces las fuerzas

¹⁶⁸ Comité de Vigilancia Democrática, “Alerta Costarricense!”, *La Nación*. 20 de febrero de 1961, p. 20. Comité de Vigilancia Democrática, “Alerta Costarricense!”, *La Nación*. 10 de abril de 1961, p. 34. Comité de Vigilancia Democrática, “Alerta Costarricense!”, *La Nación*. 15 de abril de 1961, p. 16. Comité de Vigilancia Democrática, “Alerta Costarricense!”, *La Nación*. 24 de abril de 1961, p. 14.

comunistas; los rostros de dolor de las víctimas y la intimidación de los victimarios buscaban trasladar el miedo a los lectores (Ver Imágenes 6).

La función política de las publicaciones del CVD era alertar a los costarricenses acerca de que tales horrores podían acontecer en el país y para detenerlos le solicitaban a la población que fueran “Vigilantes Democráticos”, esto era, que delataran a los comunistas locales a las autoridades o a la propia organización.

Ilustración 6. Propaganda del Comité de Vigilancia Democrática, 1961



Fuentes (Imágenes recortadas): Comité de Vigilancia Democrática, “Alerta Costarricense!”, *La Nación*. 20 de febrero de 1961, p. 20. Comité de Vigilancia Democrática, “Alerta Costarricense!”, *La Nación*. 10 de abril de 1961, p. 34. Comité de Vigilancia Democrática, “Alerta Costarricense!”, *La Nación*. 15 de abril de 1961, p. 16. Comité de Vigilancia Democrática, “Alerta Costarricense!”, *La Nación*. 24 de abril de 1961, p. 14.

Algunos miembros del CVD fueron parte de la fundación del MCRL en el mismo año de 1961¹⁶⁹, la nueva organización replicó su retórica intransigente e imitó las mismas tácticas de difusión masiva de propaganda visual, incluso reprodujo en la prensa las mismas publicaciones del CVD. Sin embargo, el MCRL consiguió dar un paso más en el uso propagandístico de la imagen con una mayor cuota de difusión y un ataque directo a las figuras políticas de la izquierda costarricense. Una de sus primeras series propagandísticas fue “Ahora o nunca defienda su libertad...”, eran evidentes las similitudes con la campaña “Alerta Costarricense!” del CVD: descripciones e imágenes alusivas a un ámbito político o cultural que se encontraba en peligro por el terror comunista, todo bajo el título “ahora o nunca defienda su libertad de...” religión, elección, etc. Sin embargo, a diferencia de la propaganda del CVD, cuya función era hacer del lector un delator, el mensaje político de MCRL era que el costarricense despertara del letargo y reconociera el verdadero peligro de la amenaza comunista, un despertar que implicaba convertir al lector en un ultra de la democracia y la libertad, “LIBERTAD ANTE TODO”, un militante y proselitista que tuviera la facultad de parar en seco las “falsas promesas de los conspiradores rojos”¹⁷⁰.

A pesar de cambiar el mensaje político final, el contenido y las representaciones de la imagen se mantuvieron: representaciones del terror comunista contra valores e instituciones tradicionales (religión, familia, femineidad). Sin embargo, diferían en términos de la estructura de la imagen, ahora bajo la forma de la oposición de bueno y malo: por un lado, se representaba los valores en una democracia y, por otro lado, esos mismos valores en una “tiranía comunista”. Se trató de una técnica retórica exhaustivamente utilizada en la propaganda anticomunista, pero que seguía siendo efectiva en términos didácticos, el mensaje era claro frente al infierno comunista, la democracia era el paraíso de los valores liberales y, paradójicamente, del conservadurismo.

Así es como se plasma en dos publicaciones del MCRL, donde se representó la libertad religiosa del lado democrático frente a la persecución religiosa en el comunismo, y la mujer madre en la

¹⁶⁹ Jorge Barrientos Valverde, “*Los amigos de lucifer*”..., 615.

¹⁷⁰ Movimiento Costa Rica Libre, “ahora o nunca defienda su libertad de religión!”, *La Nación*. 25 de noviembre de 1961, p. 27.

democracia frente a la mujer soldado en el comunismo¹⁷¹ (ver Imágenes 7). La afrenta del comunismo, por lo tanto, no solo es culpable de una transformación negativa de la política y la economía, sino también de cambios culturales que ponen en peligro los fundamentos sociales desde un punto de vista conservador. Lo que sería lo más valioso en términos de una sensibilidad tradicional: la familia, la religión y el papel materno de la mujer son puestos en peligro por el carácter decadente e inmoral del comunismo¹⁷². Para el MCRL, otra razón más para el despertar anticomunista que promueve su propaganda.

¹⁷¹ En esta publicación, la imagen fue utilizada contra el partido Acción Democrática Popular de Enrique Obregón Valverde durante la campaña electoral de 1962. Obregón fue acusado de comunista por el MCRL por su simpatía con la Revolución Cubana, el lema de la organización contra su candidatura fue: “Votar por Obregón es votar por una Costa Rica con paredón”, en referencia a los fusilamientos de disidentes y contrarrevolucionarios en el régimen de Castro. Por lo tanto, votar por Obregón según la propaganda, era convertir a la mujer en una “miliciana” lista para morir por el comunismo. Movimiento de Costa Rica Libre, “La madre como instrumento de muerte”, *La Nación*. 3 de febrero de 1962, p. 26.

¹⁷² Las alusiones a una mujer desprovista de sus roles tradicionales a causa del comunismo en la propaganda anticomunista, no son meramente exageraciones, precisamente en la Cuba revolucionaria la mujer se involucró en diferentes proyectos estatales para la construcción de la nueva sociedad, saliéndose con ello de los roles tradicionales de cuidado. Tania Caram Leon, “Las cubanas en los primeros años de la Revolución,” *Estudios del Desarrollo Social* 9, n.2 (mayo-agosto, 2021) [citado 2021-11-04], Disponible en: <http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322021000200023&lng=es&nrm=iso>. Paralelamente, la reivindicación conservadora del papel de la mujer se da en un contexto de resurgimiento del movimiento feminista en la década de los sesenta que vendrían a cuestionar la maternidad como mandato social. Yasmine Ergas, “El sujeto mujer: el feminismo de los años sesenta-ochenta,” en *Historia de las mujeres. El siglo XX. Volumen 5*, ed. Georges Duby y Michelle Perrot (Madrid, Taurus, 2000): 603.

Ilustración 7. Propaganda del Movimiento de Costa Rica Libre, 1961 y 1962



Fuentes (recortado): Movimiento Costa Rica Libre, "ahora o nunca defienda su libertad de religión!", *La Nación*. 25 de noviembre de 1961, p. 27. Movimiento de Costa Rica Libre, "La madre como instrumento de muerte", *La Nación*. 3 de febrero de 1962, p. 26.

Además del terror comunista, hubo otro tópico recurrente en la propaganda visual de las organizaciones anticomunistas, el miedo a una invasión comunista. Sin embargo, la instrumentalización política del miedo no era una táctica nueva en Costa Rica, como expone Ugalde sobre la Invasión de 1955, pues las acciones tomadas por el gobierno (apagones, suspensión de derechos individuales, restricción de la información, difusión mediática de los ataques) generaron un ambiente de temor que permitió establecer un estado de alarma generalizado¹⁷³. A inicios de la década de los sesenta, la invasión también se hizo presente, pero de una manera más difusa e imaginada, pero no por ello exenta de miedo. El miedo a tal posible horizonte comunista se difundió en la cultura política costarricense y las organizaciones anticomunistas supieron instrumentalizar ese temor.

Corey Robin explica cómo una de las condiciones para una mayor efectividad del miedo es que no sea experimentando “directamente el objeto que nos amenaza, sino que el objeto se mantenga a cierta distancia de nosotros”¹⁷⁴. Es en la imaginación del objeto de miedo, más que el acontecimiento del terror en sí (más difícil de experimentar por todos o que una vez experimentado el objeto no generaba tal anunciado terror), que se permite la renovación y permanencia de ese miedo. Sin embargo, la maniobra política del miedo es realizar un acercamiento imaginado con ese objeto de miedo para generar un reconocimiento ficcional y sentir su terror. Como se ha dicho, las organizaciones anticomunistas utilizaron la propaganda visual para imaginar ese objeto: el miedo a una invasión comunista en Costa Rica.

La primera organización del “nuevo anticomunismo” en hablar explícitamente de ese peligro fue el Movimiento Nacionalista. Posterior al fracaso de la invasión, el 22 de abril, la organización publicó en la prensa un llamativo texto con el título “TANQUES RUSOS EN LAS CALLES DE SAN JOSE!” con la terrible advertencia de que solo se requieren “72 horas para desembarcar tanques de Cuba a Puerto Limón”. La finalidad del aviso era enfrentar explícitamente al costarricense al comunismo internacional y local en una lucha que no podía ser de otra forma que por medio de la violencia: “Tenemos que luchar para salvarla [libertar]. No con tanques pero sí con rifles, nuestros machetes y nuestras manos. Despertad costarricenses o preparaos para ver tanques rusos desfilar por las

¹⁷³ Alexia Ugalde, “Nicaragua y la invasión de 1955...”, 135-139.

¹⁷⁴ Corey Robin, *El miedo. Historia de una idea política* (Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2009):

calles de San José”¹⁷⁵. La imagen visual de tanques rusos en Costa Rica seguramente fue tan terrorífica y, a su vez, absurda que recobró sentido en una sociedad costarricense donde el contexto de tensión anticomunista lo hizo verosímil. Pero si ese objeto imaginado de miedo todavía estaba muy distante, el MNCR lo visualizó de manera más realista con el poder de la imagen material.

Un mes antes de la crisis de los misiles de octubre de 1962, ya había rumores en la prensa nacional de posibles bases militares soviéticas en Cuba. El MNCR nuevamente advirtió sobre el gran peligro para Costa Rica en cuanto a su cercanía con Cuba y, por ende, los soviéticos; así, la alerta provino de un fotomontaje de tanques soviéticos al lado de la Catedral de San José y acompañado del título de “Traidores!” (Ver Imagen 8), con lo cual se hacía referencia a la supuesta disposición de los comunistas locales a que tal imagen de terror se hiciera realidad. La imagen que anteriormente habían utilizado en 1961 ahora era explotada en una propaganda visual, cuya intención era generar miedo ante la presencia militar soviética en el país y provocar el rechazo ante la traición imaginada de los comunistas locales.

El militarismo del enemigo fue parte central en la imaginería de la invasión comunista, que por supuesto resonaba ante el imaginario pacifista costarricense. Sin embargo, en los discursos de las organizaciones anticomunistas más intransigentes promovían una respuesta violenta a tal imaginada invasión bajo la idea tensamente contradictoria del uso de la violencia para resguardar la paz, la libertad y la democracia de la nación. Por ejemplo, en 1963, la Juventud Costarricense Demócrata Cristiana replicó este temor de invasión con una fotografía de Fidel Castro acuerpado por militares bajo el fondo de banderas de la URSS y China con el título “DECLARACIÓN DE GUERRA!”. La foto venía acompañada de una carta ficticia firmada por Fidel Castro, Che Guevara, Blas Roca y Carlos Rafael Rodríguez, que consistía en una declaración de guerra conjunta con tropas rusas y chinas para la “destrucción total de los gobiernos Latinoamericanos”. Como en las propagandas anteriores, la idea era generar un sentimiento de miedo ante la inminente invasión comunista; sin embargo, a diferencia del tradicional inmovilismo del miedo, las pretensiones de este uso político del afecto eran movilizar una respuesta de mayor beligerancia anticomunista entre los receptores. Así la JCDC cerraba su propaganda con un gran “¡América: despertad!”¹⁷⁶.

¹⁷⁵ Movimiento Nacionalista, “Tanques rusos en las calles de San José!”, *La Nación*. 22 de abril de 1961, p. 14.

¹⁷⁶ Juventud Costarricense Demócrata Cristiana, “¡Declaración de guerra!”, *La Nación*. 2 de febrero de 1963.

Ilustración 8. Propaganda del Movimiento Nacionalista de Costa Rica, 1962

MARTES 19

TANQUES RUSOS FRENTE A LA CATEDRAL DE SAN JOSE!
UNA ESCENA QUE SOLO PODRIAN PERMITIR LOS

Traidores!

PERO ESTE CUADRO NO SE VERA EN NUESTRA QUERIDA TIERRA A PESAR DE QUE A CORTA DISTANCIA DE NUESTRAS COSTAS EXISTE UN ARSENAL GIGANTESCO AL SERVICIO DE LA TRACION COMUNISTA.



ESTEMOS ALERTA COSTARRICENSES! ES TIEMPO DE PENSAR QUE EL ENEMIGO ESTA EN NUESTRO SUELO Y QUE LA SUERTE QUE AGUARDA A TODOS LOS PUEBLOS DE AMERICA, SI NO TOMAN MEDIDAS PARA DEFENDERSE, SERA LA MISMA QUE HOY VIVE CUBA: ESCLAVITUD, HAMBRE Y MISERIA.

N

Movimiento Nacionalista de Costa Rica
(Decanos de la lucha anti-comunista, entidad seria e independiente)

HAGASE NACIONALISTA
FUNDADA, DIRIGIDA Y FINANCIADA SOLO POR COSTARRICENSES
APARTADO 22 San José

Fuente: Movimiento Nacionalista de Costa Rica, "Traidores!", *La Nación*. 18 de setiembre de 1962, p. 5.

La propaganda visual con fines de generar una respuesta de miedo también fue utilizada de manera electoral por las fuerzas conservadoras. La campaña de 1966 se caracterizó por su fuerte discurso

anticomunista¹⁷⁷, el partido Unificación Nacional publicó en la prensa una impactante fotografía de la Guerra de Vietnam, en la imagen se observa una familia sufriendo en lo que se sugiere fueron víctimas del Vietcong. Lo interesante de la fotografía es que no requiere de un contexto (solo un insuficiente “Esto es Vietnam bajo la penetración Comunista”) para dirigir la interpretación del observador al sufrimiento que provoca el terror comunista (Ver Imagen 9). El texto de la propaganda formula una pregunta que solo implica el rechazo por parte del lector “¿Quiere esto para el país?... Esto sería Costa Rica si triunfara Oduber”.

Ilustración 9. Propaganda del Partido Unificación Nacional, 1966



Fuente: Partido Unificación Nacional, “¿Quiere esto para el país?”, *La Nación*. 5 de febrero de 1966, p. 45.

La tragedia de la guerra de Vietnam conocida por una amplia mayoría de la sociedad costarricense por su extensa difusión en los medios fue instrumentalizada con fines electorales al vincular el

¹⁷⁷ Mercedes Muñoz Guillén, “Democracia y Guerra Fría en Costa Rica...”. Manuel Gamboa, “Los discursos políticos...”, p. 189-195.

contrincante con el horror de la presencia comunista. No importaba lo absurdo del mensaje, la idea central era generar una asociación afectiva entre la candidatura de Oduber y la Guerra de Vietnam, provocar miedo y, por lo tanto, repulsión a un candidato que constantemente era teñido de rojo en la propaganda electoral.

El discurso de la invasión comunista era recurrente en el repertorio de miedos difundidos por las organizaciones anticomunistas, cada participación política del comunismo local era un portillo para la invasión del comunismo internacional¹⁷⁸ y cada movimiento revolucionario en Centroamérica y en el Caribe era un puente para la penetración roja¹⁷⁹. Sin embargo, la diferencia entre esta propaganda textual frente a la visual era su forma explícita de materializar aquello que solo era imaginado en los relatos.

La propaganda visual permitió imaginar el objeto de miedo de manera más concreta, aproximar visualmente ese objeto de miedo que es distante por su no presencia. Las imágenes mentales y materiales para concebir la invasión comunista fueron definidas de manera explícita con tanques y militares soviéticos en las calles costarricenses (reproducido con la apertura de la embajada Soviética, ver 3.4.3), hasta pasar por la tragedia y violencia al tono de la Guerra de Vietnam. Estas imágenes provenientes de fotografías y fotomontajes buscaron dirigir políticamente el miedo hacia un anticomunismo de características más intransigentes, irracionalidades y emocionales, donde la invasión dejaba de ser una mera especulación para convertirse en una posible realidad, tal como se imaginaba en la propaganda visual.

¹⁷⁸ Contra el diputado Suñol, el JCDC afirmaba en su propaganda: “Mao ordena, Fidel cumple y Suñol ejecuta...”. *La Nación*. 5 de febrero de 1963, p. 14.

¹⁷⁹ Además de la Revolución Cubana, la rebelión acontecida en República Dominicana en abril de 1965 contra el “trunvirato” impuesto luego del golpe de Estado de Juan Bosch en 1963, y posteriormente la intervención estadounidense, fue recibido por las organizaciones anticomunistas con extensos apoyos. Legitimar la intervención pasó por reproducir el miedo ante el peligro de otro centro comunista en el Caribe y por consecuencia, a una mayor posibilidad de una temible invasión en Costa Rica. El MCRL exponía en su propaganda: “San José, puede ser otro Santo Domingo?”, pregunta capciosa para alertar de las actividades comunistas locales. *La Nación*, 5 de mayo de 1965, p. 12. El Comité de Conciencia Cívica afirmaba que Costa Rica se encontraba entre los planes de la “gran conspiración comunista” de Fidel Castro. “Reflexiones sobre hechos inquietantes”, *La Nación*. 19 de mayo de 1965, p. 5. Y la principal dama del anticomunismo, Berta de Gerli con su usual retórica de cruzada cristiana afirmaba: “Costa Rica es un país profundamente cristiano. Está en la obligación de escuchar el llamado de la conciencia, de organizar cruzadas santas de desafío a la invasión de los Atilas”. Berta de Gerli, “Costa Rica en la encrucijada roja”, *La Nación*. 6 de mayo de 1965, p. 8.

2.4 Medios Masivos y su Información para la Guerra Fría

2.4.1 “Almanaque de avisos extranjeros”: Prensa de Guerra Fría

Anteriormente, se observó cómo la información difundida por la prensa nacional tuvo una clara tendencia a favorecer los objetivos internacionales de los Estados Unidos en la Guerra Fría. Para la década de los sesenta, aunque la parcialidad explícita de los suministros de las noticias no fue tan grande como en la década anterior (los enlatados de la agencia USIS se dejaron de publicar en la prensa), sí hubo ciertas agencias periodísticas que evidenciaban una parcialidad exacerbada en favor del anticomunismo. Lo interesante de estas agencias de información era su procedencia, si anteriormente NEA, USIS y INS procedían de Estados Unidos, ahora el carácter más fuertemente propagandístico de la información provenía de agencias latinoamericanas.

Posterior a la “traición de Castro”, el periódico *La Nación* fue especialmente energético en suministrar noticias anticomunistas. Una de sus columnas, “Actualidad Cubana” de 1960, se presentó bajo el subtítulo: “Todas estas notas y noticias proceden de fuentes revolucionarias anticomunistas”, evidentemente las notas exponían noticias sobre la resistencia del pueblo cubano, el adoctrinamiento llevado a cabo por el régimen y la censura a la que estaban sometidos los periodistas disidentes¹⁸⁰. La parcialidad de *La Nación* no era ocultada por el propio diario, como el mismo editor afirmó en 1959: “A este periódico le dio vida el propósito primordial de luchar contra el comunismo...”¹⁸¹, por lo tanto, para el periódico no existía contradicción en cuanto a tratar las noticias desde una óptica anticomunista.

Otra agencia recurrente en la prensa nacional fue AIP, Agencia de Informaciones Periodísticas, sus noticias se caracterizaron por su ferviente anticomunismo, tal como lo evidenció el periódico *Libertad* en 1963, cuando informó sobre la circulación de un boletín con noticias del AIP en la zona bananera, según el periódico comunista la agencia de noticias era un invento de los cubanos contrarrevolucionarios de Miami¹⁸². Por sorpresa, el periodista de *Libertad* no estaba sugiriendo ninguna conspiración, efectivamente, la agencia era proveniente de Miami y estaba regentado por anticomunistas cubanos. Se trató, además, de una importante agencia de noticias radiales con

¹⁸⁰ “Actualidad Cubana”, *La Nación*. 5 de noviembre de 1960, p. 43.

¹⁸¹ “Por qué no fuimos a Cuba”, *La Nación*. 22 de enero de 1959, pp. 6.

¹⁸² “Reto a nuestro gobierno y a la opinión pública hacen los contrarrevolucionarios cubanos desde Miami”, *Libertad*. 7 de setiembre de 1963, p. 7.

difusión gratuita en amplias estaciones latinoamericanas (seguramente incluyendo a Costa Rica). Lo que ignoraba el periodista de la nota era el financiamiento de la CIA a la agencia AIP¹⁸³.

Esta agencia internacional no fue la única con lazos de dudosa procedencia difundidos en los medios costarricenses. Las notas publicadas bajo la firma ORBE se caracterizaron por sus noticias sobre Centroamérica, en especial de Guatemala, con temáticas como el peligro comunista en la región, su infiltración y su rechazo por el “pueblo”¹⁸⁴. La procedencia de la agencia resulta ser una incógnita. Por ejemplo, el expresidente guatemalteco derrocado en 1963, Miguel Ydigoras Fuentes, en una carta de agosto de 1964 dirigida al director de *La Nación*, Ricardo Castro Beeche, criticó las publicaciones de ORBE en contra de su reciente gobierno, afirmando que tal agencia proviene de la Oficina de Información del gobierno de facto de Guatemala¹⁸⁵. Sin duda, Ydigoras fue una fuente que estuvo cercano al poder y posiblemente conoció el origen de la agencia.

Sin embargo, el columnista de *Libertad* Paco Ramírez acusó en 1967 a *La Nación* de ser un “almanaque de avisos extranjeros” en favor del gobierno y los monopolios estadounidenses, al afirmar que agencias publicadas en su diario, como “API, tp, NEA, Orbe Latinoamericano”, eran redactadas por “agencias oficiales de publicidad de los Estados Unidos, de Alemania Occidental (en manos de los nazis otra vez) o de los exiliados cubanos”¹⁸⁶. Ramírez estuvo en lo cierto en dudar de la procedencia de las noticias de la agencia ORBE, pues se trató de una de la extensa red de agencias de noticias y periódicos financiados por la CIA en el mundo. Ubicado en Santiago de Chile, contó con diversos corresponsales en el hemisferio y sus noticias fueron ampliamente difundidas en la prensa latinoamericana¹⁸⁷.

¹⁸³ John M. Crewdson, “Worldwide Propaganda Network Built by the C.I.A.”, *The New York Times*. 26 de diciembre, 1977. Wayne Madsen, *The Almost classified guide to CIA front companies, proprietaries and Contractors* (2016, ebook).

¹⁸⁴ “Guatemaltecos rechazan comunismo”, *La Nación*. 27 de noviembre de 1961. Rosalio Hernández C., “Autoridades universitarias salvadoreñas apoyaron Congreso Estudiantil Pro-Comunista”, *La Nación*. 1 de agosto de 1963, p. 23.

¹⁸⁵ Miguel Ydigoras Fuentes, “Hacia atrás vuelven la vista los gobiernos tipo Sodoma, para atacar al predecesor en el Poder”, *La Nación*. 21 de agosto de 1964, p. 11. Curiosamente, las notas periodísticas de ORBE se rastrean desde 1961, por lo tanto, previo a su derrocamiento se trató de la oficina de información de su gobierno.

¹⁸⁶ Paco Ramírez, “Entre líneas”, *Libertad*. 25 de febrero de 1967, p. 2.

¹⁸⁷ La red propagandística de la CIA fue destapada por el ex agente de la CIA Philip Age en su libro de 1975 “Inside the Company: CIA Diary”. Fred Landis, “The CIA and the media: IAPA and the Jamaica Daily Gleaner,” *Convert Action*, No. 7 (Dec. 1979 – Jan. 1980): 11.

Se desconoce si el ORBE que menciona Ydigoras y al que hace referencia Ramírez son la misma agencia (con su respectivo corresponsal en Guatemala en el caso de Ydigoras) o son dos agencias diferentes, pero son extrañamente similares en el tratamiento propagandístico y anticomunista dado a las noticias. Lo que se puede concluir es que el ORBE financiado por la CIA estuvo presente en la prensa nacional y su propaganda se ocultó bajo el cariz imparcial que ofrece una noticia.

Si hay que trazar diferencias con respecto a las agencias de la década de los cincuenta, esta fue la latinoamericanización de las agencias anticomunistas, mientras que en la década anterior, el suministro de noticias dedicadas a vanagloriar el desarrollo estadounidense y desdeñar al comunismo internacional eran de procedencia estadounidense; con la Revolución Cubana surgen agencias latinoamericanas centradas en su particular problema comunista regional, surgidas en el seno de gobiernos, de anticomunistas locales y la CIA. La mayor beligerancia también aconteció en la SIP con respecto al comunismo, precisamente, por el efecto Castro¹⁸⁸.

Los vínculos con el principal periódico costarricense y la SIP se fortalecieron. En 1960, el director-gerente de *La Nación*, Ricardo Castro Beeche, ocupó el cargo de presidente en la Sociedad y una de sus primeras medidas fue renovar la designación de Jules Dubois, el periodista de la CIA para América Latina, en la Comisión de Libertad de Prensa de la SIP¹⁸⁹. Los paladines de la libertad de prensa fueron selectivos en sus proclamas, esto lo hizo notar *Adelante*, pues hizo referencia a un artículo de Beeche que como presidente de la SIP dedicó al “Día de la Libertad de Prensa” el 07 de junio, mismo artículo que fue reproducido en todos los periódicos de América inscritos en el gremio. La defensa de la libertad de prensa que sostuvo en su artículo fue contrastada por el editorial del periódico comunista al evidenciar los dobles criterios del periódico dirigido por Beeche con respecto a Costa Rica. La crítica aludía a un artículo de opinión en *La Nación*, donde se sostenía la necesidad de prohibir la nueva publicación *Venceremos* de la Sociedad de Amigos de la Revolución Cubana, organización procastrista, siguiendo las directrices del artículo 98 de la Constitución Política. El presidente de la SIP, en palabras del editorial, es “candil de la calle y obscuridad de su casa”¹⁹⁰.

¹⁸⁸ Tal como se refleja en la campaña informativa de Jules Dubois contra Castro. Juan Alberto Bozza, “Las espadas mediáticas...”, 157-160.

¹⁸⁹ “Castro Beeche, nuevo presidente”, *La Nación*. 2 de noviembre de 1960, p. 2. “Castro Beeche designa a Dubois”, *La Nación*. 5 de noviembre de 1960, p. 33.

¹⁹⁰ “Mensaje del presidente de la SIP don Ricardo Castro Beeche”, *Adelante*. 18 de junio de 1961, p. 2.

Los dobles criterios con respecto a las violaciones de prensa, incluyendo el silencio cuando se censuraba un órgano informativo comunista, era la política implícita, tanto de *La Nación* como del SIP. Una atención selectiva que fue expuesta por el propio Jules Dubois, retomando diferentes proclamas realizadas por la Comisión de Libertad de Prensa y la Junta de Directores del SIP: “La Sociedad Interamericana de Prensa declaró la guerra a la siniestra subversión dirigida por los comunistas para destruir la libertad de prensa en las Américas”¹⁹¹. Asimismo, la posición anticomunista del SIP fue declarada, una vez más, por Beeche en el informe anual de la asociación en Nueva York en octubre de 1961: “Cuba ha entrado definitivamente dentro de la órbita del Soviet y es hoy una dictadura comunista. No hay libertad de prensa... y se carece, por consiguiente de una opinión bien informada”¹⁹². Mientras que la posición anticomunista de la XVII Asamblea General del SIP fue externada a la OEA, al solicitarle adoptar medidas contra la Cuba revolucionaria¹⁹³. Finalmente, la posición anticomunista de la SIP cobró más adeptos y legitimidad en Costa Rica cuando en 1963 el *Diario de Costa Rica*, *La Prensa Libre* y *La República* se integraron a la sociedad¹⁹⁴. De esta forma, los principales periódicos nacionales se unieron a los esfuerzos de la prensa anticomunista americana acuerpados por el SIP.

Precisamente, esta tendencia marcadamente anticomunista observada en el suministro de noticias fue lo que molestó a Ramírez en su crítica a *La Nación*:

“La Nación” no se toma la molestia de redactar a su modo esa mugre, sino que tal como le llega de afuera, le pasa a los linotipos. Su basura propagandística la distribuyen esas agencias en diarios de América Latina. En algunos, se los disimula un poco, y se le retocan algo. En otros no se les usa: es demasiado torpe. Pero en *La Nación* se le usa tal como viene: fabricada y enlatada en serie.¹⁹⁵

La Nación no ocultó su objetivo de ser una fuente de información para la lucha contra el comunismo y, por ello, no restringió la procedencia de las noticias, mientras se apegaran a sus intereses

¹⁹¹ Según Dubois, la “declaración de guerra” anticomunista comenzó en marzo de 1960 en Jamaica en reunión de la Comisión de Libertad de Prensa. Jules Dubois, “La S.I.P. y el comunismo”, *La Nación*. 31 de mayo de 1963, p. 6.

¹⁹² “Informe anual del presidente de la S.I.P. Ricardo Castro Beeche”, *La Nación*. 17 de octubre de 1961, p. 35.

¹⁹³ “La S.I.P. pidió a la O.E.A.”, *La Nación*. 19 de octubre de 1961, 1, 46.

¹⁹⁴ “Diario de Costa Rica, La Prensa Libre y La República de nuevo en la S.I.P.”, *La Nación*. 20 de noviembre de 1963, p. 16.

¹⁹⁵ Paco Ramírez, “Entre líneas”, *Libertad*. 25 de febrero de 1967, p. 2.

editoriales. Esto ocasionó que una parte importante del contenido del periódico poseyera un carácter propagandístico, lo cual se hizo pasar por noticias. De ahí la crítica de Ramírez de hacer de la propaganda una noticia. Por su parte, la red propagandística de la CIA se hizo presente en el consumo informativo de los costarricenses, quienes ignoraban que aquellos hechos y juicios estaban permeados de la guerra informativa de la Guerra Fría.

Si hay que destacar un acontecimiento en el cual se observa de manera significativa esta parcialidad informativa en favor de la política estadounidense, fue la Guerra de Vietnam. La cobertura mediática de la Guerra de Vietnam fue tardía en la prensa costarricense. Aunque las operaciones militares estadounidenses iban en aumento desde 1961 y la situación en el país asiático iba de crisis en crisis (la crisis budista de 1963, el incidente del Golfo de Tonkín en agosto de 1964), no fue hasta 1965 cuando la guerra de Vietnam fue un tema de discusión política y mediática en Costa Rica. La resolución del Golfo de Tonkín, que permitió la autorización en el Congreso de una mayor presencia militar en Vietnam ante el supuesto ataque norvietnamita a un barco de la Armada estadounidense, posibilitó durante 1965 el continuo bombardeo de Vietnam del Norte y el aumento considerable de soldados estadounidenses (llegando a alcanzar 200 000)¹⁹⁶. Tal año convirtió la Guerra de Vietnam en un escenario crucial de la Guerra Fría y su presencia se asentó en la esfera pública costarricense¹⁹⁷.

Como era de esperar, el gobierno dio todo el apoyo a la escalada militar en Vietnam. Este apoyo se unió a las anteriores muestras de fidelidad estadounidense por parte de la administración de Orlich, manifestadas en la crisis de los misiles de 1962 y la intervención en República Dominicana en ese mismo año. Se trataba de unos años especialmente partidarios con las políticas internacionales estadounidenses, durante los cuales el anticomunismo compartido y las nuevas esperanzas surgidas con Alianza para el Progreso fortalecieron lo que podría considerarse una amistad incondicional con la potencia del norte. Lyndon B. Johnson, en carta enviada al presidente Orlich y publicada en la prensa el 14 de agosto, agradeció el “saber que usted y el pueblo de Costa Rica valoran y comprenden los objetivos por los cuales nosotros y otros países del Mundo Libre estamos luchando

¹⁹⁶ Odd Arne Westad, *La Guerra Fría...*, 341.

¹⁹⁷ En Estados Unidos, la cobertura de Vietnam tampoco fue temprana, según Michael X. Delli Carpini, antes de 1964 la única cobertura extensa por parte de los medios fue la crisis budista de 1963, en general, las noticias de Vietnam eran ocasionales. Michael X. Delli Carpini, “Vietnam and the Press,” en *Legacy: The Vietnam War in the American imagination*, ed. D. M. Shafer (Boston: Beacon Press, 1990): 129.

en Viet Nam”¹⁹⁸. La posición estaba clara, en “esta lucha común”, la esfera política oficial estaba de lado con el “mundo libre” y su principal potencia, las intenciones estadounidenses de escalar la intervención en Vietnam tendrían el apoyo absoluto por parte del país; el consenso proestadounidense una vez más se reafirmaba.

Otro tanto aconteció con la prensa impresa que trabajó por mantener este apoyo ya expresado en la esfera política. Diversos mecanismos periodísticos y el flujo internacional de la información permitieron que el consenso no fuera quebrado. Por ejemplo, la mayoría de noticias provenientes de Vietnam publicadas en la prensa nacional eran cables provenientes de agencias como AP y UPI, esta dependencia en los cables generó una monotonía informativa entre la prensa costarricense. El cable como fuente informativa se caracterizó por su énfasis en el resumen, los sucesos del día tras día y una ausencia de un contexto más amplio¹⁹⁹, lo que generó una visión superficial de lo acontecido en Vietnam y, por lo tanto, más proclive a los esquemas ideológicos de la Guerra Fría. Otro problema considerable con respecto a los cables de la Guerra de Vietnam fue su dependencia a las fuentes oficiales suministradas por el gobierno y el ejército estadounidense, cuyo control en el flujo de la información limitó conocer la real situación en Vietnam²⁰⁰.

Si el suministro de noticias internacionales era evidentemente inclinado a la postura estadounidense en Vietnam, los comentarios y las editoriales de la prensa nacional explicitaron las conclusiones políticas de tal información “objetiva”. *La Nación*, en su editorial del 16 de marzo de 1965, “En respaldo de la actitud de Estados Unidos en Asia”, declaraba su apoyo a los bombardeos en Vietnam de Norte, pues los consideró como la “única actitud lógica y razonable que cabe” ante el peligro de ir cediendo terreno a los agresores comunistas. Incluso se afirmó que tales acciones eran esperadas con “ansia por el mundo libre” para posteriormente interpretar el conflicto bajo los esquemas ideológicos de la Guerra Fría: “... la lucha de Viet-Nam del Sur se están enfrentando de

¹⁹⁸ “Es alentado para nosotros...”, *La Nación*. 14 de agosto de 1965, p. 9.

¹⁹⁹ Clarence R. Wyatt, “Paper soldiers: The American Press in Vietnam,” *Conflict Quarterly* (Summer, 1989): 28. Esta dependencia a las agencias de noticias también aconteció en los medios locales, regionales y hasta nacionales de Estados Unidos. *Ibid.*, 25.

²⁰⁰ La idea todavía persistente que los medios estadounidenses se posicionaron de manera crítica e independiente sobre las acciones del gobierno estadounidense en Vietnam ha sido cuestionado por numerosas investigaciones por parte de periodistas, críticos de medios e historiadores. Ver: Daniel C. Hallin, *The “Uncensored War”. The Media and Vietnam* (New York: Oxford University Press, 1989). Clarence R. Wyatt, “Paper soldiers...”. Michael X. Delli Carpini, “Vietnam and the Press”. Carlyle A. Thayer, “Vietnam: A critical analysis,” en *Defence and the Media in Time of Limited War*, ed. Peter R. Young, 89-115 (New York: Routledge, 2013).

un lado el pueblo vietnamés, ayudado por diversos países democráticos y en más alto grado los Estados Unidos y, del otro, el imperialismo rojo de la China Comunista”²⁰¹. Fundamentarse en la política de contención, la bipolarización ideológica del conflicto y la racionalización de la política estadounidense muestra el alcance de la incuestionabilidad que tuvo el periódico en asumir la postura proestadounidense en el conflicto vietnamita²⁰².

Tal era el grado de la fidelidad de *La Nación* con el relato a favor de la escalada de la Guerra de Vietnam, que las columnas de los estadounidenses Walter Lipman y Dreaw Pearson reproducidos en el periódico se convirtieron en una afrenta en el consenso proestadounidense en favor de la Guerra de Vietnam. Lippmann, el intelectual liberal por antonomasia, se posicionó en sus columnas en contra de la intervención militar en Vietnam, bajo la premisa de que tal intervención estaría condenada al fracaso y, además, sostuvo que no comprometerse en Vietnam no implicaría ningún peligro para la seguridad de Estados Unidos ni Occidente²⁰³. Sin duda, Lippmann se enfrentaba al imaginario triunfalista estadounidense y a los propios fundamentos de la ideología de la Guerra Fría (doctrina de contención y efecto dominó).

La incomodidad ante las críticas a las acciones de la potencia estadounidense hizo que el columnista J.A. Sánchez Alonso los llamara “negativistas”, que como Lippmann provocan la “incredulidad en la victoria, la legitimidad de una lucha para poner coto a la ambición agresora del enemigo, puestas en duda y exhibidas, minando la moral combatiente y de la democracia en bloque”. El mensaje era claro, la lealtad es ante todo una obligación moral ante lo que se encuentra en juego: “La mejor arma del vietcong, después de las mortales trampas de afilado bambú, la constituye el negativismo y la falta de cooperación patriótica de algunos grandes periodistas estadounidenses”²⁰⁴.

Al parecer, la indignación de Sánchez surtió efecto, en la columna de *La República* “Balcón Abierto”, de Núñez Pérez, anunció el retiro de los artículos de Pearson y Lippmann de *La Nación*. Según Núñez, las críticas de Sánchez “no cayeron en el vacío”²⁰⁵. Efectivamente, no volvió a aparecer en *La Nación*

²⁰¹ Editorial, “En respaldo de la actitud de Estados Unidos en Asia”, *La Nación*. 16 de marzo de 1965, p. 4.

²⁰² Otros editoriales de *La Nación* con el mismo tono en favor de la Guerra de Vietnam: “Costa Rica no es terreno abonado para el comunismo”, *La Nación*. 11 de febrero de 1965, p. 4. “La ofensiva social en Vietnam del Sur”, *La Nación*. 11 de febrero de 1966, p. 4.

²⁰³ Frederik Logevall, “First Among critics: Walter Lippmann and the Vietnam War,” *The Journal of American-East Asian Relations* 4, No. 4 (Winter, 1995): 353.

²⁰⁴ J. A. Sánchez Alonso, “Los Negativistas”, *La Nación*. 16 de agosto de 1965, p. 4.

²⁰⁵ Núñez Pérez, “Balcón abierto”, *La República*. 1 de septiembre de 1965, p. 2.

las columnas de ambos periodísticas, con lo cual se sacó de sus páginas las voces críticas recurrentes de la intervención estadounidense en Vietnam. Esto generó una polémica no respondida en el periódico *Libertad*, el cual dedicó varios comentarios en contra del actuar de *La Nación* ante lo que observó como una afrenta a la libertad de expresión que tanto defendían. Según Carlos Luis Fallas, el gran error de Lippmann y Pearson fue hablar de los “crímenes yanquis en Vietnam”, cuando todos saben, en claro sarcasmo, que “¡Son de los comunistas!”²⁰⁶.

Tal acontecimiento periodístico que puede resultar insignificante muestra el papel de *La Nación* en difundir únicamente información positiva al actuar estadounidense en Vietnam. En ese sentido, el periódico se concibió dentro de la misión de fortalecer el consenso proestadounidense²⁰⁷ y para ello recurrió al silenciamiento de voces disonantes, las cuales, a su vez, eran sustituidas por comentaristas de retórica triunfalista y justiciera de la potencia del norte. Pero más que la censura, la herramienta principal de los medios para reforzar posturas políticas fue la selección.

Las fotos de la Guerra de Vietnam son un buen indicio del doble criterio a la hora de seleccionar y difundir los materiales que consideraban apropiados para su periódico. Diversas situaciones de horror y violencia quedaron plasmadas en importantes fotografías difundidas masivamente por los medios de comunicación. Para la prensa costarricense, ese no era el caso, lo cual se evidencia con la difusión de dos fotografías que plasmaron dos acontecimientos importantes de la Guerra de Vietnam: la autoinmolación de Thích Quảng Đức durante la crisis budista de 1963 y la ejecución Nguyễn Văn Lém por el general sudvietnamita Nguyễn Ngọc Loan en la ofensiva Tet de 1968.

Con respecto al primero, los periódicos no publicaron la fotografía a pesar de lo impactante de la imagen, únicamente *La República* y *La Prensa Libre* publicaron el usual cable descriptivo de la AP²⁰⁸,

²⁰⁶ Carlos Luis Fallas, “Juicios y Comentarios”, *Libertad*. 18 de setiembre de 1965, p. 3. Otras críticas por parte de *Libertad*: “Van a ser silenciados dos grandes periodistas de E.U.?”, *Libertad*. 4 de setiembre de 1965, p. 4. “La Economía esta Semana”, *Libertad*. 20 de noviembre de 1965, p. 7. Roberto Montes, “Sánchez Alonso ocupa el campo de Walter Lippman y Drew Pearson en La Nación”, 15 de enero de 1966, p. 2. B.C.H. “¿Existe acaso libertad de prensa?”, *Libertad*. 22 de enero de 1966, p. 7.

²⁰⁷ El apoyo de *La Nación* a la Guerra de Vietnam se reflejó en otro editorial donde se criticó las audiencias del senador J. William Fulbright donde se debatió la pertinencia de la intervención estadounidense. En el tono belicista habitual se expresó: “... una vez aplicada la doctrina [contención en Vietnam], no hay más alternativa que llevarla hasta sus últimas derivaciones. Que entre éstas se encuentre la posibilidad de una tercera guerra mundial es algo que podría preverse desde que la tesis fue originalmente sustentada”. “Un gran debate sobre una vieja idea”, *La Nación*. 28 de febrero de 1966, p. 4.

²⁰⁸ Tanto *La Nación* como el *Diario de Costa Rica* no hubo publicaciones sobre el acontecimiento. “Se incineró vivo monje budista”, *La República*. 12 de junio de 1963, p. 13. “Demostraciones budistas se multiplican en Vietn Nam Sur”, *La prensa libre*. 12 de junio de 1963, p. 1-B.

con lo cual se reflejó la poca importancia mediática que poseía en esos años la situación vietnamita²⁰⁹. Sin embargo, el actuar de la prensa nacional no fue una excepción, pues la fotografía tomada por Malcolm Browne no fue publicada en el *New York Times* ni la noticia apareció en primera plana²¹⁰, hecho que indica la reticencia internacional de no solo publicar una imagen considerablemente fuerte, sino también de mostrar un acontecimiento que complejizaba la simple fórmula dicotómica y frializaba de los acontecimientos en Vietnam.

La segunda foto poseyó un mayor impacto internacional, pues generó una discusión, particularmente en Estados Unidos; ¿tal acto fue justificado? ¿es aquello representativo de “nuestro lado”?²¹¹. Fue una de las imágenes más explícitas de la guerra, la cual sugirió más preguntas que respuestas a lo que realmente estaba aconteciendo en Vietnam. Nuevamente, la famosa fotografía no fue publicada en los periódicos nacionales, la única mención fue realizada en “La Columna” de *La Nación*: “Las fotos que llegan de Vietnam son realmente pavorosas... Fotógrafos e informadores, por otra parte, dan preferencia a las escenas de mayor truculencia, a las más impresionantes. ¿Qué ésta pasando en el mundo?...”²¹². No se puede afirmar que la decisión del periódico de no publicar la fotografía fuera por la no disposición de esta, pues el medio conocía la foto y decidió no difundirla ante el peligro de desmontar el relato oficial de la Guerra de Vietnam. La evidente indignación que le generó al periodista fue dirigida a una crítica moral (contra la violencia abstracta, contra los periodistas sensacionalistas, contra el horror de la guerra), lo cual se desvió de las implicaciones políticas de tal imagen.

Este tratamiento moralista o estrictamente silenciador contrastaba con la publicación de fotografías sobre la amenaza comunista en Vietnam. Por ejemplo, en la fotografía de la agencia NEA publicada en 1966 en *La Nación*, se muestra a marines estadounidenses sacando a mujeres y niños de una trinchera del Vietcong, el cual venía acompañado con la siguiente descripción: “hasta las personas más inocentes son sospechas en la Guerra de Vietnam”²¹³. El mensaje era directo, cualquier persona (incluyendo niños y mujeres) son sospechosos de comunismo y lo que ha simple vista puede parecer

²⁰⁹ No fue hasta 1966 cuando *La Nación* publica una radiofoto de UPI de otro monje budista auto inmolándose, pero el desinterés sobre este tema se mantiene ante la nula contextualización de la fotografía. “Hue (Radiofoto UPI, especial para La Nación)”, *La Nación*. 31 de mayo de 1966, p. 20.

²¹⁰ Daniel C. Hallin, *The “Uncensored War”...*, 45.

²¹¹ Michael X. Delli Carpini, “Vietnam and the Press”, 142.

²¹² “La Columna”, *La Nación*. 2 de febrero de 1968, p. 4.

²¹³ “Saliendo del escondite rojo”, *La Nación*. 8 de mayo de 1966, p. 88.

una acción inhumana contra “inocentes” es en realidad el esfuerzo de las tropas estadounidenses por liberar a Vietnam de la amenaza roja.

Más significativa fue la fotografía de la agencia AP publicada en *La República* un día después de la difusión de la ejecución de Nguyễn Văn Lém, donde se muestra cómo un oficial sudvietnamita sostiene a su hijo que fue asesinado por el Vietcong (Ver Imagen 10)²¹⁴. Con el mensaje “Predica roja”, la imagen buscaba evidenciar el horror comunista en Vietnam, el carácter inhumano de sus combatientes. La difusión que le dieron a la fotografía, publicada en primera plana, contrastaba con la completa ausencia del otro acto macabro realizado dos días antes. Conscientes del impacto internacional de cómo fue recibida la imagen de Nguyễn Văn Lém, el periódico no solo lo silenció, sino que también trató de opacarlo con otra escena de horror, cuyo propósito era dejar explícito en qué lado se encontraban los victimarios.

²¹⁴ “Predica roja”, *La República*. 3 de febrero de 1968, p. 3.

Ilustración 10. Fotografía de una víctima del Vietcong, 1968



PREDICA ROJA — Esta dramática fotografía resume todo el dolor y la tragedia de Viet Nam: un oficial del ejército survietnamita, carga en sus brazos a su pequeño hijo, ejecutado con toda la familia, por los “guerrilleros” de Viet Cong, mientras él peleaba para repelerlos en Saigón. (Wirephoto AP)

Fuente: “Predica roja”, La República. 3 de febrero de 1968, p. 3

Lo más cercano a imágenes de agresiones estadounidenses en Vietnam fueron las fotografías de tropas estadounidenses trasladando a prisioneros de Vietcong²¹⁵, las imágenes que poseían una evidente aura de violencia venían acompañadas con descripciones austeras y aparentemente objetivas, contrario a los casos anteriores, donde los juicios se injertaban a la imagen visual. Esta visión austera de las acciones militares estadounidenses amplificó una forma de interpretar las

²¹⁵ “An Lao, Vietnam del Sur (Radiofoto UPI, especial para La Nación)”, *La Nación*. 26 de agosto de 1967, p. 20.
“Hue, Vietnam del Sur (Radiofoto UPI, especial para La Nación)”, *La Nación*. 27 de febrero de 1968, p. 48.

imágenes de guerra. Al representar el accionar estadounidense de manera necesaria y racional²¹⁶, despojado de todo juicio valorativo o consideración moral, permitió mostrar una deshumanización de los combatientes y prisioneros del lado contrario. Al representarlos como meros enemigos, resultados inevitables de la guerra, se cancela las posibles indignaciones. Un tratamiento igual, en términos de una supuesta objetividad y austeridad, hacia un prisionero estadounidense sería imposible en el consenso proestadounidense de los medios nacionales.

Para comprender la cobertura de Vietnam en la prensa nacional, se puede hacer referencia al modelo de Daniel C. Hallin, el autor divide la cobertura mediática en tres círculos concéntricos: esfera de consenso (centro), esfera de la controversia legítima (medio) y esfera de desviaciones (externo)²¹⁷. La primera esfera se trata de un periodismo que no presenta puntos de vistas opuestos, por el contrario, su rol es abogar o celebrar los valores en consenso. En la segunda esfera, la objetividad y el balance se convierten en virtudes periodísticas, con base en esos valores pueden generarse ciertas visiones críticas a lo establecido en el consenso. La tercera esfera incluye las opiniones que son rechazadas por la corriente política y periodística principal, su grado de desvalorización es tal que no entra en las controversias legítimas de la segunda esfera.

¿Dónde se ubicó la prensa nacional en su cobertura de Vietnam? Con los casos expuestos anteriormente, la selección de cables y fotografías junto con la tendencia editorial y el silenciamiento de opiniones contrarias a la intervención estadounidense, los medios impresos se concentraron en la esfera del consenso en favor de las políticas estadounidenses en Vietnam, que, a su vez, tenían el respaldo de los sectores políticos oficiales. Con respecto a la segunda esfera, lo que podría concebirse como legítimas controversias embozadas por columnistas como Lippmann y Pearce, nada sospechosos de comunistas, fueron retiradas de las páginas de *La Nación*, lo que indica cómo la tercera esfera en Costa Rica era más extensa, pues dejó las controversias en un ámbito muy reducido²¹⁸. Por lo tanto, ¿quiénes ocupan la parte de la esfera desviada? Aquí se debe ubicar al

²¹⁶ Lo que Daniel C. Hallin llama “war is rational” para el caso de las imágenes del conflicto difundidas en la televisión estadounidense. Daniel C. Hallin, *The “Uncensored War”...*, 146.

²¹⁷ Como afirma Hallin, las esferas poseen graduaciones internas y sus fronteras en general son fluidas. *Ibid.*, 116-117.

²¹⁸ Un ejemplo es un artículo de Guillermo Martínez Márquez en *La Nación* en 1967, en él se crítica la imagen venerada de Kennedy al ser uno de los principales actores de involucrar Estados Unidos en la Guerra de Vietnam, en contra, rescata la figura de Johnson ante las críticas de haber “renovado el imperialismo”. El artículo termina: “Los norteamericanos que iniciaron esta campaña con fines domésticos no acaban de darse cuenta del daño que le están haciendo a su país”. A pesar de su crítica a la presencia estadounidense en Vietnam, no deja de ser una controversia legítima. Martínez no cuestiona las razones de porqué Estados

periódico comunista *Libertad*, su ferocidad en contra de las acciones militares de Estados Unidos, su apoyo directo al Vietcong y la publicación de fotografías de los crímenes estadounidenses en Vietnam no fue replicado por ningún periódico nacional²¹⁹. En general, lo que se encontró fue un amplio consenso en favor de Estados Unidos, pocas voces controversiales dentro de los límites de la “crítica legítima” y un denostado sector crítico contrario a la Guerra de Vietnam, que tuvo como trinchera la estrecha difusión de un periódico comunista en tiempos de hegemonía anticomunista.

2.4.2 “Charlas radiales”: El anticomunismo radial

Tanto la radio como la televisión fueron los otros medios masivos más importantes que participaron en la creación del consenso anticomunista exigido por los tiempos de Guerra Fría proestadounidense. Como en el caso de la prensa nacional, la radio y la televisión dejaron nulo espacio para las voces contrarias a la hegemonía política alineada a la potencia del norte. Primero, se observará el caso de la radio, cuyas principales emisoras acuerparon la esfera de consenso en favor de las políticas de Estados Unidos.

El uso de la radio como medio político no era nuevo, como apunta Fernanda Gutiérrez, la radio se convirtió, en la década de los cuarenta, específicamente en los ocho años de caldero-comunismo, en una herramienta de oposición política, convocador de manifestaciones y proclamas ideológicas²²⁰. Durante la década de los cincuenta, se continuó aprovechando la difusión masiva que poseía la radio. Por ejemplo, durante el gobierno del PLN, se transmitían los mensajes presidenciales de Figueres como una forma de “acercamiento al pueblo”²²¹. También la oposición política supo aprovechar la potencialidad de la radio con programas de denuncia, entre ellos uno producido en la emisora La Voz de Víctor, cuyo socio era el expresidente Otilio Ulate²²².

Unidos intervino Vietnam, su preocupación tampoco va dirigido al pueblo vietnamita sino al estadounidense y, a su vez, no pone en duda las políticas imperialistas y de Guerra Fría del gobierno del norte.

²¹⁹ Fotografías sobre la violencia estadounidense publicadas por *Adelante*: ¡Podemos estar con esta barbarie!, *Libertad*. 23 de julio de 1966, p. 1. “Carta de las mujeres vietnamitas a las mujeres costarricenses”, *Libertad*. 15 de octubre de 1966, p. 5. “Salvando a Viet Nam”, *Libertad*. 4 de febrero de 1967, p. 3. “Deben cesar estas atrocidades...”, *Libertad*. 15 de abril de 1967, p. 3.

²²⁰ Fernanda Gutiérrez Arrieta, “Ondas en disputa...”, 48-49.

²²¹ *Ibid.*, 61-62.

²²² *Ibid.*, 64.

El signo político de la radio costarricense fue descrito en un informe de la CIA de 1951 sobre las características de las estaciones de radio de América Latina²²³. El informe fue producto de la política de vigilancia hacia Latinoamérica, en ese sentido, la agencia generó una constante información de las actividades políticas e incluso mediáticas de su patio trasero; a su entender, una mejor supervisión era el primer paso para proteger los intereses económicos y políticos en el hemisferio. En la Guerra Fría, esto significó alertar (o crear) posibles amenazas comunistas.

Según la CIA, las estaciones radiales centroamericanas se caracterizaron por hacer eco a las políticas de los regímenes en poder: “When an administration changes hands, the policies of the radio stations in the country generally shift accordingly”. En su explicación particular de la radio en Costa Rica, se afirmó que: los noticieros informativos enfatizan las acciones y políticas del gobierno, las noticias mundiales son tomadas de servicios de cables que son leídas sin comentarios de por medio y destacan su carácter aficionado incluso en las emisoras más importantes²²⁴. Según la anterior descripción, la radio nacional en torno a los inicios de los cincuenta, en su mayoría, era una extensión informativa del gobierno, el cual posiblemente cambió en la administración de Figueres de 1953 con el regreso de los programas de denuncia. En el informe, se destaca La Voz de Víctor y sus lazos con el presidente Otilio Ulate. Además, a los ojos de la CIA, la emisora era ejemplo de una radio acorde a los intereses estadounidenses:

Emphasis is placed on economic developments. Trade union news is reported factually, with stress on the anti-Communist nature of the labor movement. Care is taken to point up the Government's pro-democratic orientation the field of international relations, its support of the United Nations, and its friendly relations with the United States.²²⁵

El énfasis en temas como intereses económicos, situación sindical y relaciones internacionales deja a la luz las preocupaciones de la CIA en su análisis de los medios masivos en el país. Como resultado de tal análisis, en el país no hay nada que temer. Este informe muestra la poca disidencia de las radios nacionales (al contrario del informe dedicado a la radio guatemalteca), lo que indica sus estrechos ligámenes con el poder oficial y su beneplácito a la figura de Estados Unidos.

²²³ CIA Library, General CIA Records CIA-RDP78-04864A000200060002-1, November 3, 1951. <https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp78-04864a000200060002-1>

²²⁴ “Their Spanish is ungrammatical and pronunciation of foreign names frequently incorrect”. El grado de detalle de los informes muestra la hipervigilancia que le dedicaba los agentes a sus objetivos. Ibid.

²²⁵ Ibid.

La “*friendly relations*” de las principales estaciones de radio se acrecentaron en la década de los sesenta con la efervescencia anticomunista generada por la Revolución Cubana, cuyas posturas se reflejaron en compañías e instigaciones anticomunistas. Por ejemplo, el 03 de enero de 1961, Estados Unidos rompe relaciones diplomáticas con Cuba ante la exigencia del país caribeño de reducir su cuerpo diplomático en el país. En ese contexto, el 13 de enero, las Empresas Radiodifusoras Asociadas (ERA), la asociación empresarial de las radioemisoras costarricenses, acordaron romper relaciones comerciales y artísticas con las empresas cubanas en solidaridad con la libertad de expresión en Cuba, cuya “radiodifusión cubana ha caído definitivamente en la órbita comunista”, asimismo, instaban al gobierno de Costa Rica a romper todas relaciones diplomáticas con el gobierno cubano²²⁶ y así también lo expresaron en cadena radial el día 14²²⁷.

Ante la crisis de los misiles en Cuba en octubre de 1962, el Foreign Broadcast Information Division Office of Operations de la CIA publicó el 03 de noviembre un memorándum especial sobre la reacción latinoamericana ante la crisis de Cuba²²⁸. En el apartado de Costa Rica, se observa el consenso general proestadounidense de las principales estaciones radiales nacionales. Se menciona cómo el comentarista de Radio Monumental alabó la rápida reacción de Orlich con su discurso de solidaridad con Estados Unidos y Kennedy, mientras que otro comentarista de la misma radio llamó por un apoyo unánime a la decisión de Orlich “to place Costa Rica alongside the United States to share its destiny” (palabras que resuenan con el discurso del destino compartido expuesto anteriormente).

Ante la reacción de la carta de Khrushchev, que daba por finalizada la crisis, el informe enumeró el manejo informativo que ofreció Radio Reloj ante la decisión del primer secretario soviético: “1) the beginning of the end of Castro as a heroic symbol; 2) more respect for the United States; 3) firmer solidarity between the United States and NATO; and 4) renewed unity in the American continent against the communist threat”. Estos y otros comentarios radiofónicos expuestos en el informe ubicaron a Costa Rica entre los países cuya prensa y radio reaccionaron enérgicamente a la crisis,

²²⁶ “Rompieron relaciones con la radiodifusión cubana...”, *La Nación*. 13 de enero de 1961, p. 3.

²²⁷ En *Adelante* consideraban ridículo tal sanción teniendo en cuenta que no había relaciones comerciales con Cuba. Según el periódico, el “encadenamiento” de las emisoras fue producto de presiones comerciales provenientes de “casas norteamericanas y de los socios de los de ANFE”. “Encadenadas las emisoras”, *Adelante*. 22 de enero de 1961, p. 1,4.

²²⁸ CIA Library, General CIA Records CIA-RDP79T00428A000200050007-4, November 3, 1962. <https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp79t00428a000200050007-4>

en lo cual se destacó la postura de los locutores, quienes sugirieron que ante el reciente acontecimiento se produjo “more respected United States and a more united Free World”. La reacción radiofónica ante la crisis no podía ser más positiva para el informante en Costa Rica, las principales estaciones de radio mostraron su apoyo incondicional a la respuesta estadounidense y, a su vez, exaltaron aún más el rechazo anticomunista ante la actitud cubana y soviética. Como conclusión, la posición estadounidense para la mayoría de oyentes que vivieron vía frecuencia la crisis de los misiles quedó como la aceptada, al fin y al cabo, era la única posible conclusión sugerida por las radioemisoras: Estados Unidos libró al “mundo libre” de la hecatombe nuclear comunista. La potencia salió fortalecida en la guerra bipolar o así fue como lo garantizaron los comentaristas de las radios locales.

Al igual que la prensa, los noticieros de la radio nacional basaron su información internacional en notas de agencias estadounidenses. El caso más significativo fue el de las retrasmisiones de las noticias de “*La Voz de los Estados Unidos de América*” (Voice of America, VOA)²²⁹, cuyos tratamientos noticiosos eran a grandes rasgos propaganda a favor de las posiciones oficiales del gobierno estadounidense. Igualmente, las ondas de la propia estación de VOA, localizadas en Washington, llegaban al país. En sintonía con el giro hacia Latinoamericana de Alianza para el Progreso, la estación del gobierno estadounidense expandió sus ondas a más regiones de Latinoamérica y amplió sus programas en español, los cuales anteriormente solo correspondían a unas cuantas horas²³⁰. Este compromiso por llevar sus transmisiones a las más remotas localizaciones se reflejó en la creación de una estación de retrasmisión en Ciudad Quesada²³¹, la nueva antena debió bastar para llegar a la mayoría de hogares costarricenses e incluso a países vecinos. Los costarricenses pudieron escuchar, además de los usuales programas culturales (“La vida en los Estados Unidos”, “Autores Norteamericanos”, “Embajadores del ritmo”), la programación más ideológica de la estación: “Cita con Cuba”, “La Revolución de la Esperanza” (promocional de Alianza para el Progreso), “Democracia en las Américas” y “Trabajo y Democracia”²³².

Regresando a las estaciones locales, otro acontecimiento que muestra la fuerte sensibilidad anticomunista de los medios masivos nacionales fue la reacción violenta que provocó una protesta

²²⁹ “La Columna”, *La Nación*. 10 de mayo de 1965, p. 4.

²³⁰ Nicholas J. Cull, *The Cold War and the United States Information Agency*, 195.

²³¹ Alan L. Heil, *Voice of America: A History* (New York: Columbia University Press, 2003): 115

²³² “La Voz de los Estados Unidos de América”, *La Nación*. 15 de setiembre de 1963, p. 3.

de las Juventudes Socialistas contra la Guerra de Vietnam en 1965. En esa ocasión, se observa el rostro más intransigente de la radio y la prensa como instigador y legitimador de la violencia contra los comunistas. Durante la tarde del 10 de febrero, cerca de veinticinco jóvenes, con niños y mujeres de la Juventud Socialista protestaron frente a la Embajada de Estados Unidos ante el escalamiento militar posterior a la resolución Tonkin. Entre los cartelones, se podía leer “Yankees fuera de Vietnam” “Viva la Paz” y “Respeto a la autodeterminación de los Pueblos”. El caos que aconteció después discrepa según las versiones de las notas periodísticas.

Para *La Nación*, una “multitud anticomunista” (“doscientas cincuenta personas”) rodeó de forma espontánea a los protestantes abucheándolos, silbándoles y haciéndoles mofa de sus consignas. Ante el aumento de tensión, el embajador Telles invitó a algunos manifestantes “amigos de Ho-Chi-Minh” a entrar a la embajada para discutir las razones de la protesta. Según el reportero, el acto fue recibido “entre los aplausos de los presentes”. Los demás “amigos de los comunistas” se retiraron; sin embargo, los contramanifestantes se lanzaron contra ellos “con el propósito de castigarlos”. La policía tuvo que intervenir para proteger a los manifestantes de lo que evidentemente era un afán de linchamiento. Para resguardarse, los manifestantes detuvieron un taxi; sin embargo, “los anticomunistas (“que aumentaban considerablemente”) se abalanzaron sobre el taxímetro, golpeándolo y escupiéndolo, y con el deseo de sacar de él a los compañeros de viaje”. La persecución del taxi se repitió cinco veces más mientras el taxi avanzaba por las calles de San José con la turba detrás aprovechando cada semáforo en rojo. La intención de vapulear a los pasajeros se unía con golpes de palos a las ventanas, bamboleos del taxi y más escupitajos; finalmente, el taxi logró escapar.²³³

Como se puede observar con los fragmentos del reportaje, la nota periodística está inundada de juicios de valor anticomunistas, desde el propio título de la nota hasta los detalles de los sucesos. Los contramanifestantes son representados como una turba espontánea con deseos de justicia (reflejo del deseo del pueblo) que busca “castigar” la afrenta contra Estados Unidos. Y frente a la ignorancia de los protestantes, surge la figura del embajador Telles como buen representante de su nación, abierto al diálogo y al amor del pueblo. Pero, si caben dudas de las intenciones del reportaje,

²³³ Únicamente hubo cuatro detenidos, todos de la Juventud Socialista, que, según el reportero, le fue informado oficialmente que los detenidos no “quieren que Estados Unidos no intervenga en Viet Nam del Sur, para que los chinos, los rusos y los del VietCong sigan interviniendo solos contra Viet Nam del Sur”. “Consigna internacional cumplen aquí los amigos de Ho-Chi-Min”, *La Nación*. 11 de febrero de 1965, p. 10.

solo hay que echar un vistazo al editorial del periódico titulado “Costa Rica no es terreno abonado para el comunismo”, se trató de una legitimación de la violencia anticomunista disfrazado del sentir del pueblo:

Aunque el incidente es de lamentar, presenta el aspecto satisfactorio de haber servido de nueva y espontánea comprobación de lo que piensa el pueblo de Costa Rica. Un pueblo de convicciones democráticas hondamente sentidas y que, además, no alimenta resentimiento alguno contra los Estados Unidos, sino gratitud; porque de esa nación Costa Rica ha recibido ayuda en momentos en que la ha necesitado...²³⁴

El mismo tono legitimador se utilizó en la nota de *La República* bajo el título: “El pueblo disuelve la manifestación comunista”²³⁵. El discurso pacifista del costarricense se apartó cuando se trata de las “reacciones espontaneas” del sentir anticomunista y proestadounidense del pueblo, señales que con toda su contradicción reflejan su sentimiento democrático. La violencia se legitimó bajo el sentir del pueblo, cuya reacción fue solo una respuesta instintiva ante la afrenta de aquellos que rompen el consenso proestadounidense. Ante tal situación, el “castigo” por el pecado de ser comunista (afrenta de la “convicción democrática costarricense”) fue justificado, es la fórmula tradicional de: si no es suficiente el consenso, se requiere coerción.

Otra versión de los acontecimientos lo ofreció *Libertad*, el cual se enfrentó al discurso del espontáneo pueblo anticomunista. Según la nota, Radio Monumental se encargó de convocar y atizar a las gentes para “enfrentarse a los comunistas”, en paralelo, ya se encontraban en las inmediaciones el MCRL y “cubanos contrarrevolucionarios”. La alarma de Radio Monumental, según el periódico, reunió a dos mil personas, muy por encima, y seguramente inflados, de los números de *La Nación*. A diferencia de lo relatos expuestos por los dos periódicos anteriores, *Libertad* buscó ponerle nombre a ese supuesto pueblo, los identificó con los más intransigentes sectores anticomunistas y destacó el papel que tuvo Radio Monumental para instigar por medio de sus ondas la violencia contra sus partidarios.

Es difícil saber si la reacción fue un acto espontáneo del “pueblo” o una incitación de organizaciones anticomunistas y medios. Posiblemente, fue una mezcla de ambos factores, por un lado, era reconocida la violencia del MCRL y el profundo discurso anticomunista de estaciones como Radio

²³⁴ “Costa Rica no es terreno abonado para el comunismo”, *La Nación*. 11 de febrero de 1965, p. 4.

²³⁵ “El pueblo disuelve la manifestación comunista”, *La República*. 11 de febrero de 1965, p. 1,16.

Monumental. Pero tampoco se puede obviar, por otro lado, que, en esta atmosfera cargada de anticomunismo, una parte de la turba reaccionó instintivamente acorde a la incitación anticomunista constante de la amenaza roja, impulsada por años de propaganda de medios y organizaciones anticomunistas, y también a lo que consideraban un ultraje a la sensibilidad proestadounidense ya manifestado en otras ocasiones, como con la visita de Kennedy. A raíz de este acontecimiento, es posible observar, además de la respuesta temprana contra la Guerra de Vietnam, cómo las estaciones de radio aprovecharon su poder de convocatorio para incitar el anticomunismo entre el público, un poder que en contextos de efervescencia podía ocasionar vivaces respuestas de violencia.

No fue la única instigación proveniente de una estación de radio que se produjo en 1965. El mismo día, el 10 de febrero, en Radio periódico Columbia, se amenazó, en palabras de Manuel Mora, que si “Gutiérrez Menoyo es fusilado uno o más dirigentes comunistas seremos asesinados en Costa Rica”²³⁶. El contexto de la amenaza fue la captura por parte del ejercito cubano de Eloy Gutiérrez Menoyo en su intento de levantamiento contra Castro. Gutiérrez fue uno de los comandantes de la Revolución Cubana, pero su enfrentamiento a la dirección que estaba tomando la revolución lo hizo un partidario contrario al régimen. La amenaza provino de cubanos y costarricenses anticastristas, para quienes, según *Libertad*, Radio Columbia se había convertido en sus voceros. Afirmación un tanto exagerada, pero que no dejaba de ser indicativa del tinte anticomunista de la estación, por ejemplo, con la difusión de la noticia falsa que “Fidel Castro estaba dispuesto a bombardear en cualquier momento a Costa Rica”²³⁷. Las amenazas disfrazadas de información y la difusión de noticias falsas eran indicadores de lo lejos que podían ir en la batalla informativa contra el comunismo.

Otro caso fueron las acusaciones por parte de Emilio Piedra en su famosa emisora Radio Victoria en 1965; un reflejo más de la radicalidad anticomunista de ese año. Piedra ya era una reconocida figura en la comunidad cartaginesa, tanto por ser uno de los líderes de la huelga de pagos eléctricos de Cartago en 1962²³⁸ como por sus alertas de prevención ante las avalanchas del cauce del Río Reventado producidas por la erupción del Irazú en 1963. En ambos acontecimientos, la estación

²³⁶ “Don Manuel Mora se dirige a Radio Columbia”, *Libertad*. 13 de febrero de 1965, p. 7.

²³⁷ “Chismes políticos, *Libertad*. 27 de febrero de 1965, p. 3.

²³⁸ Patricia Alvarenga Venutolo, *De vecinos a ciudadanos...*, 169-213.

radiofónica fue el altavoz para atizar el movimiento ciudadano²³⁹ e informar sobre el desastre natural, por lo cual, Radio Victoria se convirtió en una institución muy respetada por los radioescuchas cartagineses. También era reconocido por su intransigente anticomunismo, el cual era amplificado por las frecuencias de la radio más importante de la provincia.

Curiosamente, Piedra conoció en primera mano el mccarthismo que posteriormente propagó, durante la huelga de 1962, fue acusado regularmente de ser comunista, mientras que medios como el periódico *La República* y emisoras como Radio Reloj, así como el gobierno y organizaciones de derecha, fueron insistentes en acusar al movimiento de ser un complot comunista²⁴⁰. Aun así, su ferviente anticomunismo se mantuvo durante y después de la huelga, como lo anotó un editorial de *Libertad* en 1962: "... en Costa Rica nadie duda de que usted sea anti-comunista. Todos los que hemos tenido oportunidad de escuchar sus charlas radiales sabemos que usted ha atacado siempre, con todo calor, a los comunistas"²⁴¹. Irónicamente, Piedra "aprendió" el discurso del complot rojo para acusar a los comunistas de los fallos de las instalaciones eléctricas en Cartago durante 1964 y 1965, cuando él era presidente (en reconocimiento a su liderazgo en la huelga) de la nueva institución JASEC encargada del suministro eléctrico en Cartago.

Como expone Manuel Mora en carta dirigida a Piedra, tales "calumnias" de "complot comunista" difundidas "desde su estación radiodifusora" eran una estrategia para evadir su responsabilidad ante la pésima gestión del servicio eléctrico cartaginés²⁴². Incluso, el complot fue desmentido por el propio gobernador de Cartago don Eladio Alonso Andrés durante una entrevista en la radio La Voz del Trópico, en la cual afirmó que se trataba de una "cortina de humo para tratar de justificar sus fallas ante la opinión pública"²⁴³. A pesar de lo dudoso de sus acusaciones, Piedra continuó señalando a los comunistas de realizar "atentados terroristas" a diversas estructuras de la provincia, aprovechando, según *Libertad*, que "cuenta a su favor con una estación de radio que le permite

²³⁹ Sobre la importancia de la radio en el movimiento ciudadano, Alvarenga apunta: "La radio simbolizó el espíritu de resistencia local que se expresó, no solo por el alto nivel de audiencia que esta tenía en las casas de habitación y lugares públicos, sino también porque las afueras de Radio Victoria se convirtieron en sitio de reunión de la colectividad cartaginesa". *Ibid.*, 194.

²⁴⁰ *Ibid.*, 201-202.

²⁴¹ "Para el pueblo, para los jóvenes inexpertos, para los líderes de la huelga y para el Presidente Orlich", *Libertad*. 1 de diciembre de 1962, p. 4. Citado por: Patricia Alvarenga Venutolo, *De vecinos a ciudadanos...* 206.

²⁴² "D. Manuel Mora emplaza a don Emilio Piedra", *Libertad*. 9 de enero de 1965, p. 7.

²⁴³ "No ha habido sabotajes por parte de los comunistas", *Libertad*. 16 de enero de 1965, p. 7.

decir lo que le venga en gana”²⁴⁴. Estos sucesos muestran cómo el dominio de una estación de radio ofreció un poder considerable para la implementación de discursos sesgados en la opinión pública, en beneficio ya fuera de las frecuentes campañas anticomunistas o de aprovechar el temor comunista para simplificar/evadir problemas más profundos. De esta forma, la radio proporcionó durante la Guerra Fría una herramienta de primer orden en la batalla informativa y afectiva contra el comunismo.

2.4.3 “Nos muestran el peligro del infierno rojo!!!”: Televisión y Cine para la Guerra Fría

La televisión fue otro tanto del mismo fenómeno. El nuevo medio masivo recién entrado a las casas costarricenses nació siendo una extensión de la televisión estadounidense. Las luchas de poder y las limitaciones económicas lo decidieron así. Después de un extenso proceso de presiones, a mediados de la década de los cincuenta por parte de diversos empresarios privados interesados en explotar la nueva tecnología, lograron detener la propuesta de Figueres de un monopolio estatal televisivo²⁴⁵; en el cual la prensa, los políticos opositores y los sectores privados crearon una narrativa donde se asoció la propuesta del gobierno con intenciones totalitarias, de aires comunistas y violatorios de la libertad de expresión.

Preocupaciones que compartió el Committee on Broadcasting and Television (COBAT) del Operations Coordinating Board (OCB), oficina ejecutiva creada por el presidente Eisenhower en 1953 para supervisar las acciones encubiertas de la política exterior estadounidense²⁴⁶. El comité integrado por miembros de la CIA, USIA y el Departamento de Estado alertaron en 1956 que las recientes operaciones de la UNESCO en favor de ayuda técnica para la implementación de televisión educativa en Estados miembros, asistencia que se encontraba en el proyecto liberacionista, podría ser utilizado por los soviéticos como herramienta de política externa; como manera de alerta,

²⁴⁴ “Emilio Piedra sigue haciendo de la suyas en Cartago”, *Libertad*. 13 de marzo de 1965, p. 4.

²⁴⁵ La propuesta era algo más compleja, según uno de sus promotores el Ministro de Gobernación Fernando Volio Sancho, la idea del gobierno era crear un monopolio temporal que permitiera un marco general para la futura explotación privada, siempre siguiendo los parámetros del ensayo estatal. José Guillermo Méndez Sandi, “La crisis de la televisión pública en Costa Rica” (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1997): 148.

²⁴⁶ Fances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, 65.

mencionaban que la UNESCO estaba cooperando con el gobierno costarricense para la pronta inauguración de una estación televisiva²⁴⁷.

Seguramente, la preocupación del comité no fue más allá, de ello se encargaron las presiones locales que detuvieron el proyecto UNESCO-Gobierno. La última estocada fue la disposición del nuevo gobierno a cargo de Echandi (1958-1962) en cuanto a no hacer partícipe al Estado en el nuevo medio²⁴⁸. Libre de limitaciones estatales, los promotores privados nacionales (Carlos Reyes y René Picado Esquivel) se vieron ahora en la necesidad de contactar a las mayores cadenas televisivas estadounidenses (ABC, NBC, CBS) para obtener el financiamiento necesario para su implementación²⁴⁹.

La respuesta la obtuvieron de la ABC, que concibió la alianza con los empresarios costarricenses como una plataforma para la posterior extensión en Centroamérica. Así fue como nació Televisora de Costa Rica, Canal 7, con los préstamos de la compañía estadounidense, la cual ocupó un 35 % de acciones en la nueva televisora y fue el principal proveedor de programas para el canal²⁵⁰. Como señala José Guillermo Méndez, el 06 de mayo de 1960, sale al aire Canal 7 con una programación centrada en series estadounidenses y pocas producciones nacionales; sin embargo, el impacto del aparato fue tal que a finales del mismo año, el país ya contaba con 80 mil televisores²⁵¹.

Una causa que explica la arrolladora popularidad de la televisión la ofrece Doherty con las similitudes y diferencias de la televisión frente a otros medios, una seductora relación entre pasado y futuro. Su hibridez entre la actualidad audiofónica de la radio y la transmisión de imágenes del cine, se complementó con el beneficio de la pantalla en casa, accesible como la radio, pero gráfica como el cine, y otro punto a favor fue lo sencillamente aprehensible para su consumo con unos códigos

²⁴⁷ CIA Library, General CIA Records CIA-RDP78-01634R000300030019-6, April 25, 1956. <https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp78-01634r000300030019-6>

²⁴⁸ Sobre la propuesta estatal y sus opositores: José Guillermo Méndez Sandi, "La crisis de la televisión...", 142-162.

²⁴⁹ Ibid., 162.

²⁵⁰ La ABC, siguiendo su plan de extensión por Centroamérica, crea Central American TV Network (CATVN). Ibid., 1963. Luis Ramiro y Elizabeth Fox, *Comunicación dominada. Estados Unidos en los medios de América Latina* (México: Editorial Nueva Imagen, 1980): 64.

²⁵¹ Ibid., 163-164.

familiares para los oídos y la vista²⁵². No sería extraño que tales características, además de su fuerza de novedad, conquistaran a los costarricenses.

Regresando a los ligámenes de empresas estadounidenses, dichos vínculos no quedaron ahí, pues en 1965, se creó Telecentro Canal 6, esta vez con la colaboración de la NBC y una asociación costarricense-panameña²⁵³ y, como era de esperar, su programación transmitió las producciones de la cadena estadounidense. Las series de ambas cadenas²⁵⁴ (los programas de la CBS también eran transmitidos) se caracterizaron por narrativas y representaciones simplicistas del bien y el mal, especialmente los western y espionajes, muy acorde a la bipolarización de la Guerra Fría; asimismo, las llamadas sitcoms, programas de situaciones y comedia, eran una glorificación del *American Way of Life*²⁵⁵. La gran mayoría de programas no eran explícitamente propagandísticos, con una agenda oculta de propaganda de Guerra Fría (como sí lo fueron los proyectos culturales diseñados por la CIA, USIS y el Departamento de Estado); sin embargo, hacían eco de imaginarios que en tiempos de Guerra Fría recobraban un sentido político implícito para el consumidor.

Esos programas de la cultura de la Guerra Fría estuvieron presentes en las primeras programaciones del Canal 7²⁵⁶. Por ejemplo, la popular serie de la década de los cincuenta “Yo amo a Lucy”, donde la vida idílica estadounidense en ocasiones se violentaba por los rumores de espías soviéticos²⁵⁷. También había series policiacas y de western, donde policías y sheriff se enfrentaban al mal absoluto: “Patrulla de tráfico” (Highway Patrol), “Bat Masterson”, “La ley del revolver” (Gunsmoke) y el “El llanero solitario” (The Lone Ranger); las extrapolaciones eran de una sola dirección. No se quedó atrás el idílico mundo rural estadounidense con “Lassie” ni las crónicas de la marina estadounidense con el patriotismo militarista de “Diario de abordo” (Navy Log). De esta forma, el

²⁵² Thomas Doherty, *Cold war, cool medium. Television, McCarthyism, and American Culture* (New York: Columbia University Press, 2003): 2.

²⁵³ *Ibid.*, 165.

²⁵⁴ Los programas de la CBS también eran transmitidos en los canales nacionales, completando así la presencia de las “Three Network Hegemony” (ABC-NBC-CBS) en Costa Rica; hegemonía que Thomas Doherty localiza para Estados Unidos en la década de los sesenta y setenta. Thomas Doherty, *Cold war, cool medium...*, VIII.

²⁵⁵ Lori Maguire, “Introduction,” en *The Cold War and Entertainment Television*, ed. Lori Maguire (Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2016): 7.

²⁵⁶ “La televisora de Costa Rica, LTDA.”, *La Nación*. 4 de febrero de 1960, p. 20-21. “Programación oficial del Canal 7”, *La Nación*. 10 de mayo de 1960, p. 4.

²⁵⁷ Irónicamente la actriz que representaba a Lucy, Lucille Ball, fue acusada por el HUAC. Nicolás A. Encina Olgún, “A continuación en nuestro programa” I Love Lucy y la representación de la cultura americana en la Era Atómica (1951-1959)” (Seminario de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2018): 35.

ligamen con las transnacionales ABC y NBC determinó el contenido (ideológico, simbólico) de la programación nacional, de modo que los valores estadounidenses, junto con el glamour televisivo de las producciones hicieron de la televisión nacional una ventana agraciada de Estados Unidos.

No obstante, no todo el contenido televisivo iba por los cauces de los mensajes implícitos, que pueden resonar o no en los televidentes, hubo diversos programas que tuvieron como objetivo principal la difusión de mensajes políticos explícitos. Como era de esperar, ante la radicalidad anticomunista de principios de la década de los sesenta, el comunismo se convirtió en el objetivo predilecto de la propaganda televisada y, especialmente, los espacios dedicados a la reacción contra la Revolución Cubana, lo cual alcanzó altas cuotas en las pequeñas pantallas caseras. Los primeros en sacar provecho del potencial político difusor de la televisión fueron las organizaciones de derecha anticomunista, por ejemplo, ANFE organizó una charla televisada en Canal 7 sobre el tema “Cuba, Fidel y la Ley”²⁵⁸, la Juventud Costarricense Demócrata Cristiana presentó “Pretensión roja en Nuestra América” en el Canal 9 y 7²⁵⁹ y el Comité de Vigilancia Democrática, una agrupación radical anticomunista, presentó en el mismo canal el documental “Castro y Cuba” bajo el anuncio:

Los juicios sumarios, los fusilamientos, el escarnio de que sufre el pueblo cubano bajo la bota de la hoz y el martillo! UN FILM QUE DEBEN VER TODOS LOS COSTARRICENSES para enterarse de los trucos solapados y de la forma cómo los comunistas suben al poder y después traicionan a sus amigos y familias.²⁶⁰

Documentales, charlas, entrevistas y noticieros fueron los recursos para combatir desde la pantalla chica la amenaza roja, incluso se podría afirmar que las producciones anticomunistas se convirtieron en un género propio por la frecuencia con la cual eran difundidos en la televisión costarricense. La traición comunista fue una temática propia de este “género anticomunista”, en la cual figuras que participaron en la lucha contra Batista contaban su desencanto con la dirección que tomó la revolución: Manolo Fernández, exministro de Trabajo del Gobierno Cubano, dio su testimonio y sus

²⁵⁸ La charla consistió en un debate entre José Portuondo y Cayetano Socarrás, exmagistrados cubanos, Portuondo era un recocado “intelectual orgánico” de la revolución, mientras que Socarrás era un activista anticastrista. “ANFE”, *La Nación*. 3 de febrero de 1961, p. 2.

²⁵⁹ El programa tuvo un discurso inicial de Carlos Darío Angulo, presidente de JCDC. “Hoy”, *La Nación*. 6 de febrero de 1963, p. 38.

²⁶⁰ “Canal 7 presentará Castro y Cuba”, *La Nación*. 28 de abril de 1961, p. 12.

críticas anticastristas en el Canal 7²⁶¹ y el periodista Guayo Hernández, también participe de la revolución, visitó Costa Rica para presentar su documental “La gran traición del pueblo de Cuba”, cuya nota en *La Nación* decía: “Se trata simplemente de que los costarricenses vean un espejo en la tragedia cubana”²⁶².

Los casos anteriores muestran una producción anticomunista latinoamericana, cuyo tema central era el caso caribeño y cuyas características eran el testimonio a primera voz de “cubanos traicionados”. Estos programas eran regularmente auspiciados por costarricenses afines a la lucha anticastrista, cuya pretensión no solo era promover una opinión pública contra Fidel Castro, sino también mostrar a los costarricenses el peligro de no detener a tiempo el avance comunista, pues los resultados, como se mostraron en los testimonios e imágenes, son solo traiciones, pérdidas y exilio. Por lo tanto, la difusión televisiva del error/horror cubano tuvo un doble papel propagandístico, uno a lo externo, persuadir en favor del anticastrismo, y otro a lo interno, aterrorizar con la presencia comunista en Costa Rica.

Las programaciones de corte anticomunista en muchos casos fueron transmitidas según los eventos de la Guerra Fría, así, ante un acontecimiento significativo la producción televisiva internacional daba comienzo a la creación de materiales visuales para delinear discursivamente ese acontecimiento. Fue el caso del dictamen realizado en la Novena Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA celebrada en Washington del 23 al 26 de julio de 1964. La conferencia tuvo como problema central el apoyo militar cubano a guerrilleros venezolanos, por ello, Cuba fue condenada y sancionada multilateralmente por sus actos de agresión e intervención en Venezuela. El dictamen de la OEA fue celebrado por el gobierno venezolano con el documental “Enfrentando la subversión castrista”, en el cual se muestra el curso de la reunión y la condena de los países latinoamericanos: “entre estas voces la de Costa Rica que condenó energéticamente la agresión Castro-comunista contra Venezuela”. El documental fue transmitido el 11 de noviembre a

²⁶¹ “Serán los milicianos los que tumben a Fidel, cuando nuestra revolución democrática y anticomunista aparezca en Cuba”, *La Nación*. 10 de mayo de 1962, p. 17. “Hoy Canal 7”, *La Nación*. 11 de mayo de 1962, p. 47.

²⁶² “Historia de la traición del pueblo cubano será televisada”, *La Nación*. 29 de setiembre de 1962, p. 35. Otros títulos de la programación de Canal 7 sobre anticastrismo: “El peligro que representa Cuba” y “El caso Cuba”. “Canal 7”, *La Nación*. 5 de noviembre de 1962, p. 51. “Canal 7”, *La Nación*. 9 de noviembre de 1962, p. 47

las 5:30 en el Canal 9, junto con diversas proyecciones a modo de presentación del documental: una breve exposición del diplomático venezolano Aquiles Certad y “evidencias gráficas del crimen”²⁶³.

Estas producciones audiovisuales con cubanos exiliados entrevistados y documentales del gobierno venezolano muestran el importante origen latinoamericano de estas transmisiones anticomunistas, en clara resonancia con la latinoamericanización de la Guerra Fría posterior a la Revolución Cubana. La reacción más posible ante los ojos de los televidentes de estas producciones anticomunistas fue el gran problema del avance comunista en la región, un problema que ponía en alerta constante a los costarricenses ya partícipes de la ideología anticomunista cultivada por años en el país.

A pesar de que la gran parte de la programación anticomunista se debía a coyunturas específicas o transmisiones irregulares dentro de la atmosfera general anticomunista, también se presentaron casos de programas seriales, en las cuales el contenido proestadounidense y anticomunista se presentaba semana a semana en los televisores nacionales. La serie documental “Siglo 20” (The Twentieth Century) de la CBS era transmitida en el Canal 7 todos los jueves durante el año 1964. El programa narrado por uno de los periodistas más reconocidos en Estados Unidos, Walter Cronkite, consistía en documentales sobre temáticas sociales, políticas y culturales, mayoritariamente, de Estados Unidos. Algunos de sus episodios poseían una tonalidad de Guerra Fría, en la cual se mezcla publicidad del ejército estadounidense y anticomunismo. Por ejemplo, en el episodio “El Ejército de los Condenados” se explica la historia de un “general rojo y su ejército, cuyo intento de liberación los convirtió en traidores de guerra al comunismo y a Stalin”²⁶⁴; o “Corea: Prisioneros de guerra”, donde se mostró las técnicas del Ejército estadounidense para resistir torturas e interrogatorios²⁶⁵.

“Siglo 20” contó con el apoyo y consejo del Pentágono, por ello no era extraño la glorificación militar, como señala Nancy Bernhard, esto se debió a que las principales redes televisivas estadounidenses (ABC, NBS, CNB) buscaron la aprobación gubernamental para su programación con contenido de la Guerra Fría (reportajes, documentales). El objetivo era conseguir un mayor acceso al patrocinio de las corporaciones que buscaban ligar su marca con programación dedicada a la grandeza de la potencia, de esta forma el producto visual se convirtió en una celebración del consenso

²⁶³ La campaña contra las maniobras subversivas cubanas venía de tiempo atrás, ya que se menciona otro documental patrocinado por la embajada venezolana donde muestran las “actividades castro-comunistas” contra Venezuela. “Enfrentado la subversión castrista”, *La Nación*. 13 de noviembre de 1964, p. 4

²⁶⁴ “Siglo-20”, *La Nación*. 20 de agosto de 1964, p. 52.

²⁶⁵ “Siglo-20”, *La Nación*. 5 de noviembre de 1964, p. 59.

estadounidense²⁶⁶. El documental estadounidense con su particular forma de producción (aprobación oficial → consenso político-militar → patrocinio privado) se importó a Costa Rica en la ya mencionada red internacional televisiva, cuyo efecto colateral fue la difusión de propaganda privada-comercial proestadounidense. La ideología de la Guerra Fría se transmitía (intencional o no) en los programas televisivos, mientras que las redes comerciales-mediáticas se encargaban de su difusión²⁶⁷.

Asimismo, con la llegada de la televisión, el cine fue sustituido como el principal soporte en la emisión audiovisual de películas anticomunistas. Si antes las salas de cine eran el escaparate para el cine de género y clase B con temática de la Guerra Fría, la televisión con su constante reproducción “gratuita” de series y películas (espías en el conflicto bipolar, aventuras bélicas contra rojos, ciencia ficción con alegorías actuales y dramas anticomunistas) superó cuantitativamente la difusión del cine anticomunista.

La guerra de Corea se mantuvo en la televisión de los sesenta con las valerosas hazañas estadounidenses en el país asiático²⁶⁸ y el género rey de la Guerra Fría, el espía, tuvo numerosas series que iban desde el suspenso y seriedad tradicional hasta la parodia de un género que ya era consciente de sus tópicos, pero no por ello no seguía reproduciendo el esquema de los buenos estadounidenses y malos comunistas. La popular comedia “El Super Agente 86” (Get Smart), en la cual el torpe agente pero leal estadounidense Maxwell Smart debía enfrentarse a las maniobras de KAOS y sus amenazas al *American Way of Life*²⁶⁹. “Yo soy Espía” (I Spy) fue otra serie más próxima

²⁶⁶ Nancy E. Bernhard, *U.S. Televisión News and Cold War Propaganda, 1947-1960* (Cambridge, The Press Syndicate of the University of Cambridge, 1999): 148-149.

²⁶⁷ Otro programa documental con contenido anticomunista fue “Páginas de la vida real” (Walper Special) de Canal 6, la serie consistía en capítulos donde los acontecimientos de la Guerra Fría eran explicados desde la visión del consenso pro-estadounidense: “Conspiración comunista”, “Corea” y “Berlín”. “Páginas de la vida real”, *La Nación*. 17 de junio de 1966, p. 91. “Páginas de la vida real”, *La Nación*. 24 de junio de 1966, p. 67. “Páginas de la vida real”, *La Nación*. 5 de agosto de 1966, p. 91. En “Rescate Aereo” se mostraba los rescates de pilotos derribados en Vietnam, el tono era claro “intensas manifestaciones de heroísmo filmadas sobre el mismo campo de batalla”. “Páginas de la vida real”, *La Nación*. 24 de junio de 1966, p. 67. El anuncio para el episodio “El Kremlin” se menciona que su repetición se debe a la petición de numerosas personas, el capítulo se trataba sobre un recorrido cultural al “santuario de la antigua Rusia”, de su grandeza a lo que ahora es una edificación “baluarte del ateísmo”. La petición nos dice que estos “documentales culturales” atrajeron la atención de los costarricenses, especialmente aquellos con cierto sensacionalismo anticomunista.

²⁶⁸ Paul Ryker (The Case Against Paul Ryker, 1963). “Enigma”, *La Nación*. 18 de noviembre de 1964, p. 71.

²⁶⁹ “Las 10 series más sensacionales del momento”, *La Nación*. 26 de febrero de 1966, p. 69. A pesar de la reproducción del tópico de amigos-enemigos en tiempos de Guerra Fría, estas series paródicas no pocas veces se burlaban del consenso estadounidense, por ejemplo, “Get Smart” ponía como objeto de burla las políticas de espionaje de Estados Unidos y otra serie paródica “The man from Uncle”, transmitido en canal 6 durante

a las aventuras de espías de los cincuenta, pues en ella, los agentes Scotty y Kelly dejaban de un lado sus diferencias para combatir alrededor del mundo las amenazas de la hegemonía global estadounidense²⁷⁰.

Sin embargo, la serie televisiva más explícita en su tratamiento “realista” del comunismo fue “I Led 3 Lives”, una serie de espionaje y drama de 117 episodios realizados entre 1953 a 1956, cuya premisa principal era la historia real de Herbert Philbrick, un agente de la FBI infiltrado en el Partido Comunista de Estados Unidos. Michael Kackman afirma que la serie fue una producción más de la industria televisiva por capitalizar el interés popular sobre el comunismo, en términos no políticos, sino morbosos en un periodo donde el mcarthismo todavía se mantenía vigente en la institucionalidad estadounidense²⁷¹. Curiosamente, lo que era ya historia en la televisión estadounidense era una novedad en la temprana televisión costarricense en los sesenta, cuyo programa fue transmitido en 1962, lo cual trajo el mcarthismo de la década de los cincuenta a una década de los sesenta caracterizada por su efervescencia anticomunista local. Como anota la USIA, el programa fue tan popular en Costa Rica que uno de los pocos poseedores de una televisión en un barrio obrero trasladó el aparato al patio para que los vecinos pudieran ver religiosamente las aventuras semanales del agente Philbrick²⁷².

La ciencia ficción, ese género alegórico de las ansiedades de la Guerra Fría, también tuvo su importante espacio en las transmisiones televisivas. Sin embargo, lo que anteriormente fueron los ataques de invasores y la presencia de monstruos en la cotidianidad, característico del cine de ciencia ficción de la década de los cincuenta, dio paso en la década de los sesenta a una mayor experimentación y despolitización del género ahora bajo el soporte televisivo²⁷³. “Mi marciano

1966, tenía como protagonistas una pareja de espías, un estadounidense y otro soviético, unidos contra un mal mayor; una visión rupturista con respecto a la ortodoxia bipolar de la Guerra Fría.

Michael Kackman, *Citizen City. Television, espionage and cold war culture* (Minneapolis: University of Minnesota Press): 100.

²⁷⁰ “Las 10 series más sensacionales del momento”, *La Nación*. 26 de febrero de 1966, p. 69. Como menciona Kackman, “I Spy” se trató de una serie nostálgica al periodo temprano de la Guerra Fría, donde la bipolarización y las amenazas estaban más claras para el imaginario estadounidense. Michael Kackman, *Citizen City*, 121, 131.

²⁷¹ *Ibid.*, 27.

²⁷² “Country Assessment Report,” April 2, 1962, GRUSIA, Foreign Service Despatches, 1954-1965, RG 306, Entry 1047, Box 5, NARA. Citado por: Matthew D. Jacobs, “A “Psychological Offensive...”, 191.

²⁷³ David Díaz, “Perdidos en el espacio... en Costa Rica”, *La Nación*. 8 de febrero de 2015. <https://www.nacion.com/viva/cultura/perdidos-en-el-espacio-en-costa-rica/ZUIVWT4IUJFH7MMIAWYPPZLYWA/story/>

favorito”, “Thunderbirds” y “Perdidos en el espacio”²⁷⁴ como parte de esta nueva oleada de ciencia ficción fueron transmitidos en los televisores nacionales.

Sin embargo, la ideología se mantuvo ahí, no bajo las alegorías negativas de la década anterior, sino en la representación de nuevas realidades, ya fuera en el futuro (“Perdidos en el espacio”) o irrupciones futuristas en el presente (“Mi marciano favorito”), en las cuales se celebraba el *American Way of Life* y la imaginación de un capitalismo tecnificado. La familia tradicional y la prosperidad consumista del *American Way of Life* se hizo presente en “Mi Marciano favorito” y “Perdidos en el espacio”, mientras que la “utopía tecno-capitalista” era parte fundamental del atractivo de la última. La ciencia ficción televisiva siguió respirando del aire de la Guerra Fría, como afirma Nicholas Cull: “Yet science fiction and fantasy are genres peculiarly open to pastiche, and far more open to the wider cultural climate than other sorts of story. Cold war ideas were an essential part of the fabric of the time and it was only to be expected that they would become the raw material of his fiction”²⁷⁵.

Esto es más evidente con “Thunderbirds”, la más tradicional en cuanto género, creada, en 1965 y un año después transmitida en el Canal 6 de la televisión nacional. La serie infantil de marionetas creada en Inglaterra se trató de las aventuras de la familia Tracy y su organización “Rescata Internacional”, un servicio de emergencia privada destinado a salvar personas en problemas por medio de sus vehículos futuristas los Thunderbirds. El tópico de la amenaza nuclear se unía con villanos comprometidos con fuerzas extranjeras y potencias militares sin nombre, a cuyos miembros se les escucha con acento del este de Europa²⁷⁶.

Tanto adultos como niños que estuvieron absortos con la televisión de la década de los sesenta asumieron un tipo de ciencia ficción que no se distanciaba en demasía con las representaciones del *American Way of Life* de gran parte de las producciones cinematográficas y televisivas estadounidenses de otros géneros. Asimismo, las ensoñaciones utópicas quedaban limitadas en las fronteras del avance tecnológico del capitalismo y los enemigos ficcionales seguían teniendo fuertes similitudes con los antagonistas reales que señalaba la ideología de la Guerra Fría. No podía ser de otra manera, la televisión nacional estaba ligada a la red mediática de las potencias occidentales y

²⁷⁴ “Hoy Canal 9 Mi marciano favorito”, *La Nación*. 3 de mayo de 1964, p. 69. “Hoy estreno de Thunderbirds”, *La Nación*. 8 de noviembre de 1966, p. 107. “Telecentro Canal 6”, *La Nación*. 21 de mayo de 1967, p. 82.

²⁷⁵ Nicholas J. Cull, “Was Captain Black really red? The TV science fiction of Gerry Anderson in its Cold War context”, *Media History* 12, No. 2 (2006): 204.

²⁷⁶ Nicholas J. Cull, “Was Captain Black really red?...”, 200.

sus producciones imaginarias, que, a pesar de sus ligeras desviaciones, no buscaban romper con el consenso hegemónico cultural, más en un medio tan familiar como era la televisión de los sesenta.

Precisamente, la televisión le quitó ese espacio predilecto al cine en cuanto a difusión de contenido audiovisual anticomunista, como afirman María Lourdes Cortes y Carlos Cortes: “La televisión y no el cine parecía ser el medio adecuado para reflejar las contradicciones y convulsiones de la postguerra, de la guerra fría, de los conflictos de la descolonización y el desarrollismo”²⁷⁷. Los constantes conflictos de la Guerra Fría se adaptaban mejor al medio presentista y rápido de la televisión que a la costosa y lenta producción cinematográfica. Sin embargo, hubo un tipo de producción en la cual las salas de cine seguían mostrando su autoridad para el gran espectáculo, es decir, las superproducciones de la década de los sesenta.

Mientras las grandes productoras hollywoodense y británica se enfrentaban a cambios con respecto al consumo de cine, pues menos personas asistían al cine ante la competencia de la pantalla chica²⁷⁸, en el resto del mundo, y entre ellos Costa Rica, la sala de cine todavía poseía una popularidad extensa²⁷⁹. Una incipiente cultura cinematográfica se estaba desarrollando con clubes de cine y suplementos especializados de cine. El más importante fue “Suplemento de Cine-Teatro” de *La Nación* con su primer número del 13 de agosto de 1958²⁸⁰, sección que se convirtió en recurrente todos los miércoles. El suplemento contenía fotos de las estrellas de cine, reportajes, chismes, promociones de los próximos grandes estrenos y críticas cinematográficas. Por supuesto, acorde a la “americanización” de la cultura costarricense, los artículos estaban centrados en el mundo de Hollywood, cuna del glamour, el consumismo y escaparate predilecto de los valores estadounidenses.

No era extraño que el suplemento de *La Nación* se convirtiera en la fuente máxima de consulta para aquellos que deseaban conocer lo último de Hollywood, como se puede observar en los espacios destinados para contestar las preguntas de los lectores y las cartas de aficionados solicitando la fotografía del ícono hollywoodense en boga. Con la creación del suplemento, se evidenciaba la cultura de entusiastas del mundo de Hollywood que se había desarrollado en Costa Rica y, por supuesto, la americanización en el consumo cultural de los costarricenses. Y precisamente, si la

²⁷⁷ María Lourdes Cortés y Carlos Cortés, “*La sala mágica...*”, 39.

²⁷⁸ Mark Cousins, *Historia del cine* (Barcelona: Blume, 2005): 268.

²⁷⁹ María Lourdes Cortés y Carlos Cortés, “*La sala mágica...*”, 23.

²⁸⁰ “Pública La Nación un Suplemento cinematográfico”, *La Nación* 12 de agosto de 1958, p. 2.

televisión todavía no le quitaba el puesto al cine, era por la seducción de sus superproducciones y sus seductivos íconos hollywoodenses.

Algunas de estas producciones tenían como argumento o ambientación central la Guerra Fría y no pocas el anticomunismo solapado o explícito, lo cual sirvió de motor ideológico de las narraciones e imágenes. Como afirma Shaw, muchas de las películas estadounidenses todavía en la década de los sesenta y setenta seguían exhibiendo un intenso rechazo a la URSS y al comunismo²⁸¹. Aun así, no se igualó a la paranoia anticomunista del cine de la década de los cincuenta; según Crespo, esto se debió al periodo de distensión de finales de los años cincuenta, pues los reconocibles bloques se diluyeron ante las nuevas situaciones internacionales (ruptura URSS y China, acercamiento URSS y E.E.U.U.)²⁸².

A pesar del relajamiento en el carácter propagandístico del cine estadounidense, las superproducciones de los sesenta no dejaron de lado la mercantilización de la Guerra Fría, por el contrario, sofisticaron el tratamiento del anticomunismo. El moralismo y el pánico dieron paso a la seriedad de la tragedia comunista en películas como “Túnel 28”, “Un americano feo”, “Dr. Zhivago” y “El niño y el muro”. O hicieron glamuroso el anticomunismo con la masculinidad refinada de las películas de James Bond. Todas estas películas recibieron una amplia cobertura en el suplemento cinematográfico de *La Nación*, no por razones ocultas de difusión anticomunista, sino por el hecho de que se trataban de superproducciones muy demandadas por los cinéfilos locales. En cualquier caso, si la promoción fue exitosa y los espectadores asistieron al cine buscando las estrellas, también encontraron ideología, Guerra Fría y una que otra píldora de anticomunismo.

Por ejemplo, en “Un americano feo” (*The ugly american*, 1963) protagonizado por Marlon Brandon, quien hacía de embajador estadounidense de un país ficticio de Asia de Sur donde las fuerzas democráticas y comunistas se enfrentaban por el control del país. El filme transcurre entre las intrigas y dramas del embajador para concretar un proyecto de ayuda internacional frente al rechazo terrorista de los comunistas. A pesar de algunas críticas al reduccionismo de la Guerra Fría, la película sigue siendo una oda a la buena voluntad estadounidense y esto se enfatizó en el artículo

²⁸¹ Tony Shaw, *Hollywood's Cold War*, 313.

²⁸² Alejandro Crespo, “El cine y la industria de Hollywood...”, 241-242, 245.

de Hilda Ulloa, la principal encargada de las reseñas y chismes del suplemento, quien calificó la película como “uno de los dramas más fuertes acerca del comunismo”²⁸³.

La tragedia comunista también se hizo presente en “Túnel 28” (Escape from East Berlin, 1963) sobre el intento de fuga de Alemania de Este por parte de 28 berlineses orientales. El crítico del suplemento O.M. (Alberto Cañas), a pesar de avisar sus defectos cinematográficos, recomendó la película por otras razones: “Narra con verismo una historia cierta, y de paso expresa ciertas realidades políticas que todo el tiempo debiéramos tener presentes”; sin embargo, consideró que era una película no lo suficientemente política que no “se ha atrevido a tocar el tema fundamental de la libertad”^{284, 285}.

Las películas de espías junto con sus eternos enemigos comunistas siguieron estando presente en la década de los sesenta, desde “La Máxima amenaza” (The Chairman, 1969) protagonizada por Gregory Peck como espía en la China comunista hasta “Topaz” (1969) de Alfred Hitchcock, donde agentes de Francia y la CIA deben enfrentarse a un complot soviético en la Cuba de Castro. Ambas películas fueron ampliamente promocionadas en *Cine-Teatro* bajo el morbo publicitario de la censura comunista en la película “La Máxima Amenaza”: “Los comunistas decían que la película es un insulto al residente Mao y desfigura al pueblo chino”²⁸⁶; y en cuanto a “Topaz”, por la representación autoritaria de Castro²⁸⁷. Como afirma Bernard F. Dick “the communist presence never disappeared”²⁸⁸, la figura del enemigo comunista fue una parte sustancial del cine de espías, pues su excusa narrativa se mezclaba con la ideología de la Guerra Fría que identificaba de manera natural al rojo como el enemigo.

²⁸³ “Cine y estrellas: Un americano feo”, *La Nación*. 1 de mayo de 1963, p. 20. Otras notas promocionales de la película en el suplemento: “El americano feo”, *La Nación*. 15 de mayo de 1963, p. 18. “Cine y estrellas: Habla Marlon Brando. La rubia Elke Sommer”, *La Nación*. 15 de mayo de 1963, p. 21.

²⁸⁴ “Túnel 28: se fudan de Alemania Oriental 28 ciudadanos y ¡una pareja!”, *La Nación*. 28 de agosto de 1963, p. 26. O.M., “La Nación en el Cine”, *La Nación*. 15 de setiembre de 1963, p. 13.

²⁸⁵ Otras películas sobre el drama comunista durante la década de los sesenta: “Bautismo de fuego” (The Lieutenant, 1963) considerada por *La Nación* como la primera película sobre la Guerra de Vietnam, “El niño y el muro” (1965) ambientada en el muro de Berlín. “Bautismo de fuego, primera cinta sobre la guerra de Vietnam”, *La Nación*. 1 de diciembre de 1965, p. 48. “El niño y el muro provoca los comentarios en todo el mundo”, *La Nación* 16 de febrero de 1966, p. 30.

²⁸⁶ “Gregory Peck como espía en China roja en la película La máxima amenaza”, *La Nación* 6 de agosto de 1969, p. 51. “La máxima amenaza”, *La Nación*. 20 de agosto de 1969.

²⁸⁷ “Alfred Hitchcock presenta Topaz”, *La Nación*. 6 de mayo de 1970, p. 33. “De refugiado checo a astro de cine en Topaz”, *La Nación*. 6 de mayo de 1970, p. 45.

²⁸⁸ Bernard F. Dick, *The Screen is Red...*, 207.

Sin embargo, la principal superproducción de cine de espías de la década fue la serie de películas de James Bond, cuyo personaje hipermasculinizado, mujeriego, inteligente y patriótico atrajo a numerables espectadores por sus tramas que mantenían al público cautivos ante las tensiones de espionaje. “Spectra” era la organización que Bond enfrentaba en sus aventuras, integrada comúnmente por individuos eslavos-alemanes, asiáticos y mediterráneos con planes para acabar con el “mundo libre”, como afirma Crespo, nunca ingleses o sajones²⁸⁹. Una vez más, el enemigo se constituyó con ciertos rasgos característicos que lo diferenciaban al nosotros occidental y, además, compartían, según el discurso occidental de la Guerra Fría, el odio al “mundo libre” de los comunistas. Bond hizo que vencer el comunismo fuera glamoroso.

Muchas de estas películas no fueron explícitas en sus referencias, pero ese vacío referencial no era imposible de llenar ante las representaciones y narrativas que “sospechosamente” se acoplaban al enemigo de la Guerra Fría. Precisamente, si este tipo de ficciones atrajeron tanta atención, además de por sus características estéticas, fue porque eran familiares, eran productos culturales que resonaban a los imaginarios y discursos de la Guerra Fría, donde el contexto de la época sirvió como punto de referencia al agregarle otras capas de interpretaciones al mero consumo recreativo de este cine.

Por supuesto, el cine anticomunista más panfletario no desapareció en esta década, pues no todo fue tratamientos “serios” sobre el tema del comunismo. Un caso representativo fue “Dos seres ante el abismo” (Two before zero, 1962) exhibido en 1964 en Costa Rica, este se trató de un docudrama protagonizado únicamente por una mujer vestida de blanco que se debe enfrentar a la demagogia comunista de un hombre vestido de negro, mientras acontece las discusiones entre los personajes se intercalan fragmentos históricos del terror comunista en la historia. La promoción de la película era clara en sus intenciones: “Documentos inéditos que marcan el avance del comunismo en un raboso afán de cerrar sus tentáculos sobre el mundo!!! Escenas de horror despido que nos muestran el peligro del infierno rojo!!!”²⁹⁰. Sin embargo, este tipo de películas Clase-B de corte anticomunista dejaban de ser predominantes al entrar la década de los sesenta, pues la propaganda explícita de producciones menores perdía presencia frente a las superproducciones antes mencionadas.

²⁸⁹ Alejandro Crespo, “El cine y la industria de Hollywood...”, 260-262.

²⁹⁰ “Dos seres ante el abismo”, *La Nación* 19 de 1964, p. 55.

Vietnam también fue objeto de las pantallas, pero mucho menor en comparación con el anterior interés de Hollywood con respecto a Corea, como expone Shaw, esta poca obsesión de la industria cultural se debió a un público que no estaba dispuesto a comprar entradas para continuar viendo una guerra que era televisada día tras día, aunado a que los propósitos de la guerra no estaban del todo claros y los esquemas de amigos-enemigos no eran fácil de asentar²⁹¹. Esto reafirma que la televisión y no el cine fue el medio audiovisual por antonomasia en la década de los sesenta en cuanto a contenido de la Guerra Fría.

2.5 “Abogados de la Alianza”: La divulgación de Alianza para el Progreso

2.5.1 **“Venderle el Progreso a Costa Rica”: Las primeras campañas para dar a conocer Alianza**

El 13 de marzo de 1961, con solo dos meses de estar en el poder, el presidente John F. Kennedy ofreció un discurso a los embajadores latinoamericanos en la Casa Blanca para anunciar el programa de cooperación más importante en la historia de las relaciones interamericanas: “Alianza para el Progreso”²⁹². El programa consistió en una cooperación financiera y técnica con un alcance de diez años para el desarrollo económico y social latinoamericano, donde los veinte billones de dólares en préstamos se destinarían a: infraestructura, educación y salud; ayuda técnica para la modernización de la industria y la agricultura; y cooperación gubernamental y privada para la expansión de actividades rentables en el comercio y la industria. A cambio, las autoridades latinoamericanas se comprometían a realizar reformas agrarias y tributarias con el fin de disminuir las desigualdades históricas manifestadas en el latifundismo y el poder oligárquico.²⁹³

La gran ayuda estadounidense buscó dos objetivos: mejorar su imagen en la región después de los brotes antiamericanistas de finales de los cincuenta (manifestados en la gira de Nixon) y comienzos

²⁹¹ Tony Shaw, *Hollywood's Cold War*, 219. Algunas películas sobre Vietnam transmitidas en Costa Rica fueron: “Comandos en VietNam” (A Yank in Vietnam, 1964), “Bautismo de fuego (The Lieutenant, 1964) y “Operación Saigón” (Operation CIA, 1965). “A Yank in Vietnam”, *La Nación*. 29 de agosto de 1964, p. 61. “Bautismo de fuego”, *La Nación*. 9 de diciembre de 1965, p. 103. “Operación Saigón”, *La Nación*. 21 de mayo de 1966, p. 60.

²⁹² Jeffrey F. Taffet, *Foreign Aid as Foreign Policy. The Alliance for Progress in Latin America* (New York: Routledge: 2007): 12.

²⁹³ Hal Brands, *Latin America's Cold War* (United States of America: Harvard University Press, 2012): 46-47.

de los sesenta (contra el bloqueo e invasión de Cuba), y modernizar la región bajo el supuesto de que esto reduciría las tensiones sociales y, por lo tanto, las temibles revoluciones nacionalistas o comunistas, que vendrían a poner en peligro su hegemonía política y económica en la región. Como afirma Pérez Brignoli, Alianza era “la promoción del desarrollo como arma frente al comunismo”²⁹⁴.

La noticia recorrió rápidamente los titulares de la prensa, pues un día después del discurso, *La Nación* le dedicó un editorial manifestando su “honda satisfacción” a la “acción continental” de Kennedy. Asimismo, celebraban el objetivo anticomunista del proyecto: “Una acción efectiva, ya que ha de basarse en la eliminación de todos los factores, que, por su injusticia, constituye motivos de agitación fácilmente explotables por las dictaduras de todo tipo”²⁹⁵. La finalidad anticomunista no era de ningún modo ocultado en la propuesta del proyecto, Kennedy lo manifestó claramente en su propuesta y, a su vez, era abrazado por los medios y los políticos. Sin embargo, como se verá más adelante, el mensaje público que promocionó Alianza no se basó en el enfoque político de la modernización anticomunista, sino en una retórica de expectativas morales sobre la anhelada libertad y progreso para Latinoamérica.

La presentación oficial de Alianza para el Progreso fue realizada en agosto de 1961 en la Conferencia de Punta del Este en Uruguay, donde se reunieron todos los delegados de la OEA y cuyo resultado fue la Carta de Punta del Este, donde se establecieron los compromisos entre Estados Unidos y los países latinoamericanos²⁹⁶. Con el programa listo, el optimismo se podía leer en *La Nación*, pues allí consideraban que Costa Rica podría aspirar a ser modelo de Alianza, una zona de experimentación estadounidense para demostrar lo “que se puede obtener dándole a un pueblo trabajador, culto, respetuoso de las leyes, apegado a los principios democráticos que lleva en su alma como el más preciado tesoro, los recursos materiales necesarios para alcanzar ese progreso que todos queremos para América”²⁹⁷. El optimismo de la Alianza contagió a los creadores de opinión pública; sin

²⁹⁴ Héctor Pérez Brignoli, *Historia Global de América Latina*, 341.

²⁹⁵ “Trascendencia histórica que tuvo el discurso del Presidente Kennedy”, *La Nación*. 14 de marzo de 1961, p. 6.

²⁹⁶ El 22 de diciembre de 1961 el convenio que vino a sustituir el Punto 4 de hace de 10 años fue firmado por la Cancillería y el embajador estadounidense Raymond L. Telles. El 25 de mayo el convenio fue remitido a la Asamblea Legislativa. “Aplicación de alianza para el Progreso mediante el Convenio entre nuestro gobierno y el de E.E.U.U., para ayuda técnica, económica y propósitos afines”, *La Nación*. 26 de mayo de 1962, p. 16.

²⁹⁷ “La Carta de Punta del Este y las posibilidades de Costa Rica”, *La Nación*. 18 de agosto de 1961, p. 6.

embargo, lo importante para el programa era que su existencia y su mensaje llegara a la totalidad de la población.

Esto tardó en venir, aunque Alianza ya estaba movilizando sus enormes fondos en la región, su difusión en la prensa y especialmente el reconocimiento entre la población todavía era nulo²⁹⁸. La solución fue la creación en cada país de “Comisiones Nacionales de Alianza para el Progreso”, propuesta sugerida por asesores técnicos de información pública en una reunión de la Unión Panamericana (por solicitud de la OEA) celebrada en marzo de 1962 en Washington. Las comisiones nacionales se encargarían de movilizar la opinión pública en favor de Alianza: “formar en la opinión pública la conciencia de que el esfuerzo nacional, individual y colectivo, es el factor determinante y fundamental para lograr los objetivos de la Alianza”²⁹⁹.

Ahora bien, no solo se trataba dar a conocer la existencia de Alianza y sus objetivos, lo principal era ofrecer ese particular mensaje expuesto en la cita, un mensaje que no concibiera a Estados Unidos como un simple prestamista o un generoso donador. Como afirma Taffet, el mensaje se tenía que centrar en la retórica del “*self-help*” estadounidense, en el esfuerzo colectivo de los propios ciudadanos y no en la simple unilateralidad de Estados Unidos³⁰⁰; en otras palabras, el peso del éxito fue depositado a lo interno de cada país.

La creación de la Comisión en Costa Rica no fue inmediata; sin embargo, el trabajo de divulgación ya se estaba movilizando por parte de organizaciones civiles locales y las agencias internacionales estadounidenses. La primera gran actividad sobre Alianza para el Progreso fueron las charlas de febrero de 1962 auspiciadas por la Embajada de los Estados Unidos y que contaron con Edward Betzig, uno de los economistas del Punto Cuarto. El 19 de febrero, se presentó en el Salón de la Cámara de Industrias por convocatoria de la Acción Femenina Cristiana y un día después fue parte de la actividad auspiciada por la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) “IV Seminario de

²⁹⁸ Por ejemplo, en abril de 1962 la Agencia de Desarrollo Internacional (AID) encargada de canalizar los fondos de Alianza había realizado una donación al Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillado (SNAA) de 78 mil dólares, la ceremonia de la donación estuvo presente funcionarios del gobierno y el director de la misión de AID Wyman R. Store. A pesar de lo que podría considerarse una de las primeras acciones de Alianza, la cobertura por parte de *La Nación* fue un pequeño artículo. “Donación de Alianza para el Progreso”, *La Nación*. 18 de abril de 1962, p. 2.

²⁹⁹ “Crear comisiones nacionales de Alianza para el Progreso, en los países latinoamericanos recomiendan técnicos”, *La Nación*. 30 de abril de 1962, p. 4.

³⁰⁰ Jeffrey F. Taffet, *Foreign Aid as Foreign Policy*, 43.

Comunicaciones y Medios Audiovisuales” celebrado en la Universidad de Costa Rica³⁰¹. En esta última charla, Betzig recordó al público, mayoritariamente académicos, periodistas y empresarios, el mensaje central de lo que era Alianza, un programa de desarrollo nacional realizado por los propios nacionales, donde el papel de Estados Unidos sería únicamente de facilitador y guía. Quitarse etiquetas de paternalismo, colonialismo e imperialismo fue esencial en las explicaciones de qué era Alianza, un mensaje que sería reforzado constantemente en todas las actividades públicas del proyecto. Por lo tanto, junto con los objetivos estratégicos políticos también hubo el objetivo de transformar la imagen política de Estados Unidos.

El Club Cultural, otra organización anticomunista de carácter estudiantil y juvenil, también se unió en el esfuerzo divulgativo en lo que llamaron “Cruzada La Juventud con la Alianza para el Progreso”, que consistió en un ciclo de conferencias impartido en colegios para hacer conocer los fines de Alianza³⁰². El contenido de las conferencias se puede sospechar con la concepción que tuvo la agrupación sobre Alianza, concebido como una autoresponsabilidad y una solución a los problemas sociales “sin refugiarse en métodos totalitarios”. El Club Rotario también organizó diversas conferencias (en San José, Cartago y Heredia con figuras del gobierno) para dar a conocer el programa de Alianza³⁰³.

Por el lado de la USIS, la oficina, desde 1961, se puso como objetivo dar a conocer la Alianza al pueblo costarricense, especialmente por medio de la prensa costarricense. Como expone Matthew Jacobs, la oficina constantemente compartió a los periódicos locales artículos del Inter-Press Service (IPS) enfocados en la dignidad humana, la paz y la libertad en la Alianza para el Progreso³⁰⁴. También materiales impresos y segmentos de radio y televisión dieron a conocer la importancia del “Plan Kennedy”; incluso la agencia reportó su triunfo de difusión: “by the end of 1961 the concepts, plans and incipient projects of the Alianza para el Progreso program had thoroughly permeated all USIS output in all media”³⁰⁵. Sin embargo, el llamado de victoria era todavía muy pronto.

³⁰¹ “Conferencia sobre Alianza para el Progreso”, *La Nación*. 16 de febrero de 1962, p. 37. “La importancia de la Alianza para el Progreso se dio a conocer ayer”, *La Nación*. 21 de febrero de 1962, p. 4.

³⁰² Juan José Delgado Z., “La juventud con Alianza para el Progreso”, *La Nación*. 15 de mayo de 1962, p. 31.

³⁰³ “Sobre Alianza para el Progreso disertará esta noche en el Club Rotario de Cartago”, *La Nación*. 6 de setiembre de 1962, p. 11. “Conferencia hoy en el Club Rotario de Heredia sobre Alianza para el Progreso”, *La Nación*. 12 de octubre de 1962, p. 47.

³⁰⁴ Matthew D. Jacobs, “A “Psychological Offensive...” 188.

³⁰⁵ “Country Assessment Report,” April 2, 1962, GRUSIA, Foreign Service Despatches, 1954-1965, RG 306, Entry 1047, Box 5, NARA. Citado por: Matthew D. Jacobs, “A “Psychological Offensive...” 188.

A pesar de estas iniciativas de organizaciones civiles y la ayuda de instancias estadounidenses, la divulgación siguió siendo dispersa. Las ayudas técnicas y financieras ya estaban llegando a Costa Rica³⁰⁶; sin embargo, exceptuando las intermitentes notas de la prensa, no hubo una campaña informativa centralizada proveniente de instancias oficiales vinculadas a Alianza. Tal labor vendría a establecerse con la **Comisión Nacional Pro-Alianza para el Progreso**, constituido el 19 en setiembre de 1962 según las recomendaciones de los asesores técnicos internacionales³⁰⁷. La ceremonia fue realizada en el Tenis Club, cuyas salas fueron adornadas con las banderas de Estados Unidos y los países hispanoamericanos. Entre la asistencia, se encontraron importantes políticos, diplomáticos, catedráticos, industriales, médicos, abogados y comerciantes; además del director de la oficina de la Unión Panamericana en Costa Rica y el secretario ejecutivo del Comité, Harold Fonseca, quien felicitó al gobierno por ser uno de los primeros países en crear el comité siguiendo el llamado de la OEA. La nueva instancia se encargaría de apoyar, coordinar y facilitar las actividades de la Alianza y, entre esas tareas, tendría una especial labor el manejo de la comunicación con el público y los medios.

En octubre de 1962, el periodista puertorriqueño Juan Manuel Ocasio arribó a Costa Rica por solicitud del Centro de Cooperación Técnica Industrial (CCTI) y bajo el patrocinio del AID. Durante dos meses, se ocuparía en la capacitación de la Cámara de Industrias, el ANFE y al Suplemento Industrial de *La Nación*³⁰⁸. Aunque su colaboración no fue explicitada, al observar sus credenciales como periodista (editorialista del periódico *El Mundo* y especialista en asuntos financieros e industriales), su labor evidentemente se centró en la formación periodística y publicitaria. Ocasio no solo vino a colaborar con instituciones y publicaciones dedicadas a la industria, sino que también en su instancia se ocupó de enseñarle a la Comisión, según sus propias palabras, cómo “venderle la Alianza para el Progreso a Costa Rica”. En un memorando interno dirigido a Rafael Segovia, presidente de la Comisión, Ocasio le presentó el “Programa Básico de Promoción para la Alianza

³⁰⁶ “Donación de Alianza para el Progreso”, *La Nación* 18 de abril de 1962, p. 1. “Competente educadora norteamericana llegó al país a prestar servicios enviada por la AID”, *La Nación*. 16 de agosto de 1962, p. 8. “Complacido el BID de cooperar con Costa Rica”, *La Nación*. 17 de agosto de 1962, p. 13.

³⁰⁷ Instalación del Comité Organizador de la Comisión Nacional Pro-Alianza para el Progreso”, *La Nación*. 8 de setiembre de 1962, p. 9. “Constituido oficialmente el Comité Nacional de la Alianza para el Progreso”, *La Nación*. 20 de setiembre de 1962, p. 20

³⁰⁸ “Experto periodista viene a colaborar dos meses con varias instituciones y con el Suplemento Industrial de La Nación”, *La Nación*. 20 de octubre de 1962, p. 17.

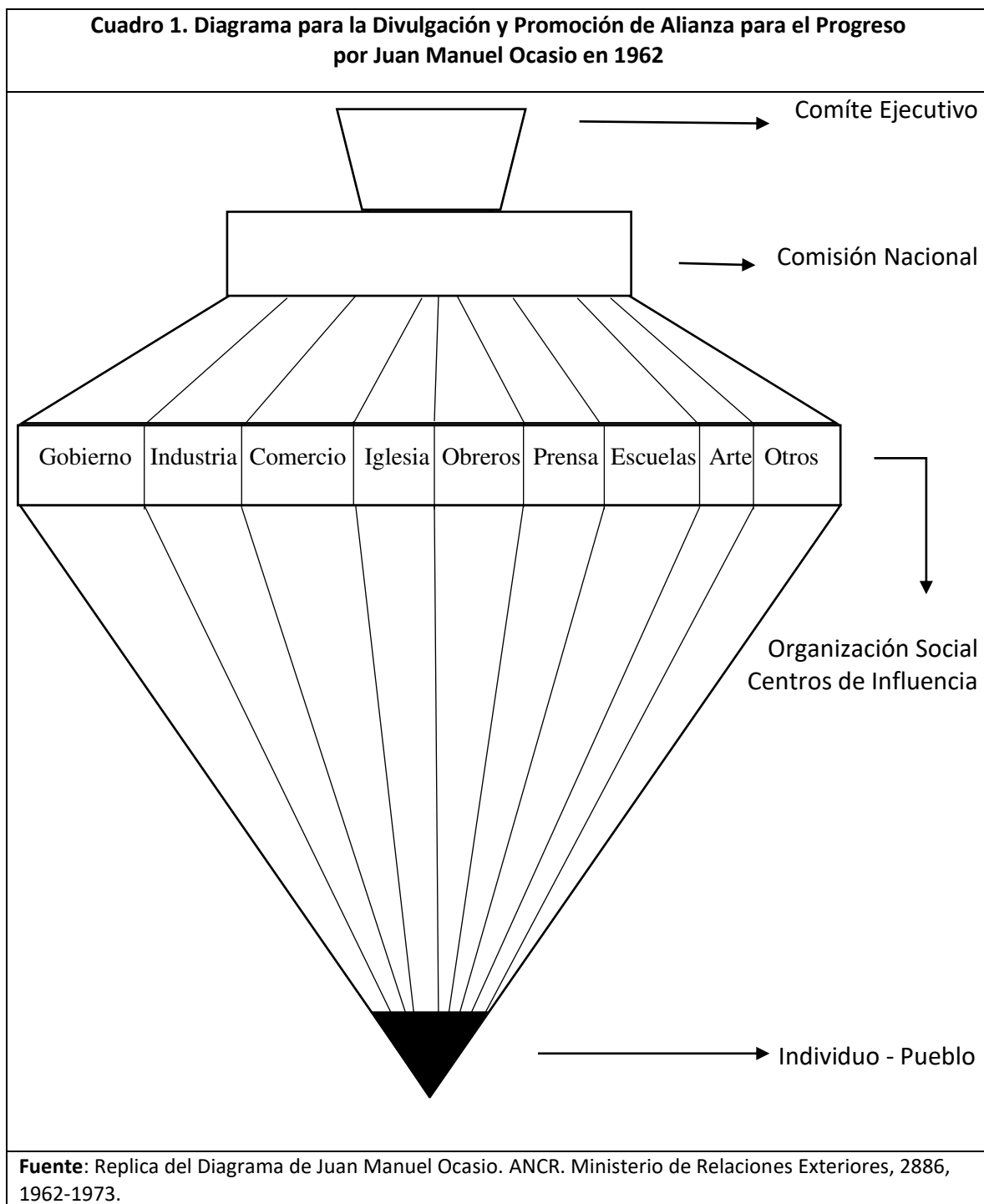
para el Progreso en Costa Rica”³⁰⁹. Un manual de propaganda donde se expone la metodología para la realización de una campaña de divulgación en el país.

El memorándum posee un enfoque híbrido entre publicidad/mercadotecnia y propaganda, por un lado, explica cómo vender el producto (Alianza para el Progreso), cómo crear un mensaje a la “marca” y cómo argumentar ante la resistencia de los “clientes”; por otro lado, incluye consejos más profundos para la buena efectividad de la difusión: orientación del mensaje, materiales de adoctrinamiento, esferas de acción, sectorización de la propaganda y flujos de la información. Ambos lenguajes se mezclan con el propósito de crear una campaña de divulgación cuyo objetivo debe garantizar, según el asesor: “un efecto global y parejo y su mensaje tiene que ser concebido y elaborado en tantos niveles como haya en ese pueblo y por cuantos medios sean necesarios para afectar a todos esos niveles”. Es decir, se trató de realizar una campaña divulgativa total.

¿Cuáles fueron las recomendaciones vertidas por Ocasio? 1) Crear una definición de la Alianza en términos costarricenses, esto es, readaptar la definición general de Alianza a la realidad del país. Tal definición debe “invocar una imagen casi visual de lo que Costa Rica será a través de la Alianza para el Progreso”, por lo tanto, es una definición que permita vincular la identidad costarricense (pasado) con el progreso venidero (futuro). Tal definición sería el centro de la campaña, el cual tendría que orientar todo mensaje e interiorizarse en el personal de Alianza. 2) Se requiere el “adoctrinamiento de los vendedores” para trabajar en equipo, confrontar preguntas y prejuicios, y poseer herramientas para la persuasión; con tal fin se deben realizar seminarios teóricos y técnicos. 3) Parcelar el “territorio de ventas” acorde a los principales centros de influencia: Gobierno, iglesia, escuela, medios, comercio, industria, finanzas, obrerismo, artes, asociaciones profesionales, clubes cívicos y otros. Las esferas de acción se llamarían subcomisiones y estarían encargadas de organizar dentro de su ámbito de influencia: conferencias, seminarios, charlas y publicaciones. 4) Creación de un “Centro de información” encargado de producir publicaciones divulgativas como analizar, documentar, crear y gestionar la comunicación de la comisión y las subcomisiones, así como de instancias externas a Alianza. 5) Creación de un “núcleo de análisis” integrado por especialistas de las ciencias sociales, quienes se dedicarían a asesorar a la Comisión en diversos temas económicos, sociológicos y políticos.

³⁰⁹ ANCR. Ministerio de Relaciones Exteriores, 2886, 1962.

Todas estas recomendaciones partieron de lo que Ocasio llamó un “diagrama” para “canalizar la divulgación y promoción de Alianza”, una estructura propagandística para la difusión informativa hacia diferentes extractos institucionales y sociales. El diagrama fue representado en forma de trompo como símbolo de “revolucionar una masa en su totalidad, desde arriba hasta abajo, y al ritmo acelerado”, precisamente, los canales de divulgación eran estrictamente centralizados y dirigidos desde arriba, partiendo de instancias superiores (Comité Ejecutivo y Comisión Nacional) a organizaciones sociales (centros de influencia) y hasta lo que ellos llamaron “individuo-pueblo”, como se observa en la reproducción del diagrama (Ver Cuadro 1).



El diagrama demuestra cómo concibieron el flujo de la propaganda para la persuasión de todos los sectores sociales. El Comité Ejecutivo estaría encargado de discutir y aprobar los lineamientos generales de la campaña pro Alianza para el Progreso; la Comisión propiamente dicha sería el

órgano promotor y gestor de las campañas; los centros de influencia serían los objetivos de las subcomisiones que se encargarían de llevar a cabo las iniciativas dentro de su área de influencia; y gracias a la conquista de estos centros se garantizaría la difusión y la persuasión orgánica dentro del individuo-pueblo. Por medio de las iglesias, se ganaría a los creyentes; de los centros educativos, a los estudiantes y así sucesivamente. Como se ha mencionado, se trató de una campaña total de arriba hacia abajo, cuya pretensión era persuadir a diferentes sectores sociales, etarios y profesionales.

Muchas de las recomendaciones de Ocasio fueron acatadas, entre ellas la creación de subcomisiones, la difusión de publicaciones y el desarrollo de actividades públicas; sin embargo, la prueba de fuego para la recién creada Comisión fue la visita del presidente Kennedy en marzo de 1963. Incluso Ocasio lo consideró como la “mejor oportunidad para esta difusión, que significaría un impulso vigoroso para la Alianza”³¹⁰. Razones no le faltaban, la visita dentro del marco de la reunión de los presidentes centroamericanos era un momento perfecto para dar a conocer el mensaje de Alianza. Esa era la propia intención de la gira latinoamericana de Kennedy, como afirma Taffet, la visita a la región fue parte de la publicidad del programa, con sus discursos públicos y las “inspecciones” a los proyectos en desarrollo de la Alianza³¹¹.

2.5.2 “Operación Kennedy”: Preparando al país para la visita de Kennedy

En vísperas de la visita, otros contratistas del AID, los esposos Edmund y Lois Faison, ofrecieron sus consejos sobre mercadotecnia a la Comisión Nacional. Esta vez era para “capitalizar” la presencia de Kennedy con el fin de promocionar a Costa Rica a través del mundo³¹². En general, el plan consistió en la entrega de información sobre Costa Rica a los periodistas internacionales que

³¹⁰ La buena impresión que obtuvo la Comisión a las labores de Ocasio se manifestó en una petición del 29 de noviembre del Comité Ejecutivo vía Daniel Oduber, Ministro de Relaciones Exteriores, solicitando al director del AID Wyman Store la posibilidad de mantener en el país al “técnico en divulgación” por seis meses más. La petición fue negada por el embajador estadounidense Raymond Telles ante los compromisos que tenía Ocasio en su país Puerto Rico. ANCR. Ministerio de Relaciones Exteriores, 2886, 1962-1973.

³¹¹ Jeffrey F. Taffet, *Foreign Aid as Foreign Policy*, 45. Sobre los discursos públicos realizados por Kennedy y su visita al proyecto habitacional del INVU “El Bosque” en San Sebastián: David Díaz Arias, “A los pies del águila...”, 201-212.

³¹² “Campaña de Relaciones Públicas con motivo de la visita del Presidente Kennedy a Costa Rica”, *La Nación*. 12 de febrero de 1963, p. 19-20. Memorandum enviado por el matrimonio Faison a Rafael Segovia de la Comisión Nacional: ANCR. Ministerio de Relaciones Exteriores, 2886, 1962-1973.

desconocían el país y Centroamérica, para ello se debía formar un centro de noticias y crear “material adecuado” relacionado con la conferencia: fotografías de los presidentes; estado del Mercomún; estadísticas industriales de los países; ventajas para la inversión industrial y agrícola; difundir Costa Rica como “país modelo para el Programa”; “actitud” de los países Centroamericanos con respecto a la Alianza; “estado del comunismo y otros extremismos políticos” y “descripción de la Ley Laboral y la Ley de Desarrollo Industrial”. En otras palabras, el “material adecuado” era una promoción de Costa Rica como zona para la inversión internacional, un país sin peligros comunistas, modelo de Alianza y con una estructura ideal para actividades económicas.³¹³

Otra recomendación fue la elaboración de materiales descriptivos aludiendo las razones de por qué Costa Rica es un gran atractivo turístico, enfatizando en los siguientes elementos: carretera Panamericana; tradiciones de Costa Rica (“subrayando la ausencia de indios”); reliquias y el arte nativo de los Indios; historia relacionada con Morgan y otros piratas; belleza tropical; historial pictórico; restaurantes típicos y facilidades para viajes al volcán Poás e Irazú. Tales materiales debían enviarse a diferentes medios de información internacional, especialmente cadenas de televisión y prensa estadounidense.

En las recomendaciones de los asesores técnicos del AID, se observa cómo concebían a Costa Rica desde un prisma económico y turístico. Bajo el objetivo de atraer al extranjero, especialmente al ciudadano estadounidense, la comisión debía capitalizar los atractivos que había detectado el matrimonio Faison, los cuales iban desde ser un país desprovisto de conflictividad comunista hasta su ausencia de población indígena, cuya sola presencia era rescatada a partir de sus “reliquias” y “arte nativo”. A los ojos del AID, Costa Rica debía sacar provecho de sus riquezas y exportar sus encantos al mundo, precisamente, eso era parte del trabajo de Alianza para el Progreso. Por ello, la Comisión no solo se concibió como la principal instancia para la promoción de Alianza, sino que también se le dotó la labor de promocionar a Costa Rica en términos de inversión y turismo en sintonía con la atmósfera de bonanza económica que vendría a traer Alianza.

Era demasiado trabajo para tan poco tiempo, si en algo debía centrarse las labores de la Comisión era en crear la atmósfera promocional pro Alianza en vísperas de la reunión de los presidentes del

³¹³ Asimismo, el Centro de Cooperación Técnica Industrial también elaboró su propio folleto en inglés para distribuir durante la visita de Kennedy que “servirá de guía para extranjeros interesados en invertir en Costa Rica”. “Campaña de Relaciones Públicas con motivo de la visita del Presidente Kennedy a Costa Rica”, *La Nación*. 12 de febrero de 1963, p. 19-20.

18 al 20 de marzo. Un importante medio para conseguirlo fueron los símbolos, específicamente la bandera de la Alianza diseñada en Washigton por la OEA. La bandera consistió en un círculo azul que representaba la cooperación interamericana, una flecha hacia el horizonte que simbolizaba el progreso y una mano sosteniendo una antorcha en referencia a la libertad (ver Imagen 11). En poco tiempo, la Comisión empapeló con la bandera a toda Costa Rica y especialmente San José, lo llevaba puesto el Hospital de Niños, edificios escolares, vehículos de las unidades móviles de la campaña de salubridad y en general cualquier fachada del centro de la capital³¹⁴. Muy extrañas tenían que ser las circunstancias para que algún costarricense a un mes de la visita de los presidentes no tuviera una noción de lo que era Alianza para el Progreso o que al menos hubiera visto esa bandera hipervisibilizada y reconociera que se trataba de la tan hablada Alianza.

Ilustración 11. Entrega de la bandera de Alianza para el Progreso, 13 de marzo de 1963.



Don Rafael Segovia, Presidente de la Comisión Nacional de la Alianza para el Progreso hizo entrega ayer al señor Ministro de Relaciones Exteriores, Lic. Oduber Quirós, de la bandera del famoso plan de ayuda a Latinoamérica. La gráfica captó el momento de la entrega en el edificio de nuestra Cancillería.

Fuente: "Sección Social", *La Nación*. 14 de marzo de 1963, p. 32.

³¹⁴ "Alianza ya tiene su bandera: ondeará por primera vez aquí", *La Nación*. 13 de marzo de 1963, p. 8.

Por otro lado, Comisión organizó un concurso de vitrinas dirigido a los comerciantes de la Avenida Central, la cual iba ser la más concurrida durante la visita de Kennedy. El ganador plasmó la situación de cinco campesinos (países centroamericanos) jalando una carreta de sacos hacia una metrópolis tecnológica e industrial coronada por la bandera estadounidense, detrás de la carreta se ve a Tío Sam sacándose la chaqueta para ponerse a ayudar ante el considerable peso del subdesarrollo³¹⁵ (Ver Imagen 12).

Ilustración 12. Ganador del Concurso de Vitrinas organizado por el Comité Nacional de Alianza para el Progreso en 1963



Fuente: “Gran sensación causó alegoría en ventana de Ramírez Valido Ltda.”, *La Nación*. 28 de marzo de 1963, p. 9.

Sin duda la vitrina encarnaba a la perfección el mensaje que quería transmitir la Comisión Nacional, donde el progreso era mostrado de manera más que directa y el papel de Estados Unidos, bajo el símbolo de Tío Sam, era representado como uno más en el esfuerzo conjunto del desarrollo centroamericano. El contexto de efervescencia proestadounidense y la Kennedymania restringían

³¹⁵ “Gran sensación causó alegoría en ventana de Ramírez Valido Ltda.”, *La Nación*. 28 de marzo de 1963, p. 9. “Primer premio en arreglo de vitrinas otorgado a la empresa Ramírez Valido Ltda.”, *La Nación*. 12 de mayo de 1963, p. 28.

los posibles equívocos en la interpretación de la vitrina (Tío Sam explotando a los campesinos centroamericanos para conseguir la materia prima para la metrópolis, interpretación más a fin a la histórica imagen de la República Bananera); en la Costa Rica de la Alianza para el Progreso solo podría significar los valores solidarios interamericanos.

A pesar de que la Comisión era la instancia oficial privada para la promoción de Alianza, tal tarea fue asumida como una labor colectiva por una diversidad de instituciones, organizaciones y sectores. Las organizaciones anticomunistas fueron las más comprometidas con la preparación doctrinal y la prevención de cualquier “sabotaje” comunista. La Juventud Costarricense Demócrata Cristiana (JCDC) llamó a esta campaña “Operación Kennedy”, cuyos planteamientos fueron explicados el 20 de marzo en transmisión de Canal 7 y radio La Voz del Víctor por Campo Elías Gonzales, profesor de la “Escuela de Capacitación Democrática” (entidad creada por la organización) y Carlos Darío Angulo Zeledón presidente de la J.C.D.C.³¹⁶ A grandes rasgos, la operación fue un llamado a las juventudes para recoger el testimonio de Kennedy y alcanzar la “Revolución Democrática” que proponía Alianza, todo bajo un discurso sumamente militante en su adhesión a la Guerra Fría:

Una revolución que enfrente una muralla infranqueable al comunismo, donde se levante la cruz de la justicia cristiana, y se tenga fe. Fe por el hogar, fe por el hijo y fe por el padre. No por el comunismo materialista que ha destruido las bases del más pequeño sentimiento... Alianza para el Progreso es el primer despertar de los Estados Unidos hacia América Latina, Kennedy, es un vocero nuevo de la revolución que debe cubrir todos nuestros pueblos.³¹⁷

Conservadurismo cristiano, anticomunismo y proestadounidismo, todo sintetizado en el llamado para ser parte de la defensa de Alianza. El medio para lograrlo fueron los “Clubs Kennedys” creados por la JCDC. Estos órganos (más de 150) se comprometerían a participar activamente en la ejecución de Alianza. Seguramente, el logro más grande de los clubs fue la reunión de la delegación central con el presidente Kennedy el 20 de marzo, ahí se le entregó un documento firmado por “600.000 patriotas”, donde se le solicitaba una “acción fuerte y positiva contra nuestro enemigo común”: la

³¹⁶ “Explicaron Operación Kennedy en la JCDC”, *La Nación*. 16 de febrero de 1963, p. 15. “Qué es Operación Kennedy”, *La Nación*. 20 de febrero de 1963, p. 20.

³¹⁷ “Kennedy es vocero de la Revolución Democrática que debe alentar a nuestros pueblos”, *La Nación*. 24 de febrero de 1963, p. 24.

pobreza y el comunismo³¹⁸. Aunque poco se escuchó de los clubs posteriormente, estos tuvieron un impacto, en tan poco tiempo, nada despreciable, entre una juventud que concibió a la Alianza como un compromiso de participación conjunta. El discurso oficial que diseñaron los ideólogos de Alianza sobre el compromiso colectivo ciertamente caló entre la población local.

La “Operación Kennedy” se extendió a otras organización anticomunistas (Frente Social Cristiano, MCRL, Comité de Conciencia Cívica) que dieron su respaldo a Kennedy y Alianza, comprometiéndose a ser garantes de su realización y ser defensores ante los obstáculos de los comunistas³¹⁹. Sobre esto último, el Comité de Conciencia Cívica llamó a destruir toda propaganda comunista que pudiera empañar la “hospitalidad costarricense” y el Frente Social Cristiano envió a quinientos de sus miembros a vigilar seis sectores de la capital para evitar cualquier “atentado comunista”³²⁰. Como expone Díaz, la “Operación Kennedy” se convirtió en un acción común de diferentes actores (prensa, fuerzas de seguridad y organizaciones anticomunistas) para evitar los supuestos sabotajes de los comunistas³²¹.

Bajo esta adhesión, más afectiva que reflexiva, al llamado interamericano de Alianza y el apoyo a la pronta visita de Kennedy, los centros educativos costarricenses se convirtieron en aulas doctrinales de la nueva cooperación internacional o en palabras de los comunistas en “centros de propaganda imperialista”. El periodico *Libertad* reportó cómo el Ministerio de Educación Pública impartió instrucciones a las escuelas y colegios para realizar una campaña en favor de Alianza y en apoyo a la visita de Kennedy³²². Según los comunistas, la orden ha sido acatada de “un rincón a otro de la república”, donde profesores solicitaron a los estudiantes recortes sobre las peticiones del presidente Orlich a Kennedy, resúmenes sobre “El Plan Alianza” e información sobre la “Conferencia de Punta del Este”. Además, los profesores de centros educativos de San José aconsejaron que

³¹⁸ “Presidente Kennedy recibió Comisión de la JCDC”, *La Nación*. 25 de marzo de 1963, p. 14.

³¹⁹ Frente Social Cristiano, “Evolución pacífica o Revolución Violenta”, *La Nación*. 14 de marzo de 1963, p. 14. Movimiento Costa Rica Libre, “Costa Rica libre ante la visita del señor Kennedy”, *La Nación*. 16 de marzo de 1963, p. 15.

³²⁰ Comité de Conciencia Cívica, “Destruya toda propaganda comunista!”, *La Nación*. 16 de marzo de 1963, p. 19. Frente Social Cristiano, “Pronunciamento”, *La Nación*. 17 de marzo de 1963, p. 77.

³²¹ David Díaz Arias, “A los pies del águila...”, 195-198. La respuesta por las autoridades no se hizo esperar, desde decomisos de propaganda hasta allanamientos y encarcelamientos de supuestos sospechosos comunistas. “Propaganda roja y armas tomadas”, *La Nación*. 17 de marzo de 1963, p. 10. “Allanamientos, decomisos y detenciones arbitraria a granel”, *Libertad*. 23 de marzo de 1963, p. 2. “Allanada casa de la señora Corina Rodríguez”, *La Nación*. 30 de marzo de 1963, p. 4.

³²² “Escuelas y colegios convertidos en centro de propaganda imperialista”, *Libertad*. 23 de marzo de 1963, p. 2.

podían recolectar materiales impresos en la embajada estadounidense, que para el malestar del periódico se trataron, en general, de materiales en contra de la Revolución Cubana. El colmo para los comunistas ante la “violencia ideológica” fueron las visitas de agrupaciones anticomunistas como MCRL, JDC y el Movimiento Nacionalista a diversos colegios para recolectar firmas en el documento realizado por JDC en apoyo a la reunión de los presidentes, para lo cual se afirmó incluso que profesores presionaron a estudiantes quienes no deseaban firmar la adhesión.

Con cierta exageración, pero no ausente de verdad, el reportaje expresó su disgusto de la siguiente forma: “... el anticomunismo, la defensa del Plan de Alianza y la difamación de la revolución cubana, se han venido a convertir en una asignatura más de nuestras escuelas y colegios”. Efectivamente, se dio una fuerte campaña propagandística en los centros educativos, no solo proveniente de instancias gubernamentales, sino también por iniciativa de los propios profesores. La “Asociación Costarricense de Profesores de Inglés” (ACPI) creó un Comité pro Alianza para el Progreso cuya principal contribución a la campaña de difusión fue la elaboración de quince hojas informativas en inglés sobre áreas específicas de Alianza (salud, educación vivienda, problemas agrarios, etc)³²³. Por ejemplo, en una hoja se explica la “revolución democrática y pacífica” de Alianza, recurrentemente, se menciona cómo la ayuda proviene de “EEUU. y los otros países de nuestro mundo occidental democrático”, y las comparativas económicas de los países desarrollados y Costa Rica eran recurrentes con el fin de mostrar el horizonte al cual se podría llegar si se cumplían las reglas de Alianza. Las hojas realizadas con colaboración de Earl W. Sherman, director del Centro Cultural Costarricense Norteamericano, fueron repartidas en las clases de inglés como método de aprendizaje, no solo del idioma, sino también acerca del porqué de Alianza. El resultado fue que en 1963 los centros educativos fueron una extensión de la campaña de difusión pro-Alianza.

Finalmente, la campaña propangandística proveniente de diversos frentes (Gobierno, Comité Nacional y la civil-mediática de “Operación Kennedy”) fue parte importante del gran recibimiento que tuvo la reunión de presidentes. Igualmente, la campaña creó un estado de anticipación enorme que logró ser capitalizado en la figura carismática de Kennedy, como se reflejó en los innumerables costarricenses que fueron a recibirlo, ovacionarlo y escuchar sus discursos durante su ocupado

³²³ ANCR. Ministerio de Educación Pública, 10092, 1963.

itinerario³²⁴ (Teatro Nacional, La Sabana, Catedral Meropolitano, San Sebastián y Universidad de Costa Rica).

2.5.3 “La difusión debe continuar”: La formalización de la propaganda pro Alianza

Una vez concluida la visita de Kennedy, terminado el entusiasmo y desvanecidas las iniciativas ciudadanas, el Comité Nacional debió continuar con su principal labor de seguir promoviendo Alianza y hacer que los costarricenses mantuvieran ese compromiso del temprano 1963 por ocho años más. Para ello, realizó una diversidad de actividad académicas, artísticas y populares para conseguir esa adhesión ideológica y práctica entre los nacionales (Ver Anexo 4). Antes de adentrarnos en ese ámbito, es preciso exponer la estructura general de lo que era Alianza para el Progreso con el fin de comprender todo el entramado institucional en el que se insertó la Comisión Nacional. Como afirma Pérez Brignoli, la Alianza fue parte de una agenda más grande dentro de la nueva política interamericana de cooperación³²⁵.

Dentro de la cúspide insitucional de esta agenda, se encontró la “Agency for International Development” (AID) creada en noviembre de 1961 y parte del Departamento de Estado, sería la principal institución estadounidense dedicada a la administración e implementación de programas de ayuda y asistencia en los países en desarrollo; fue en esta agencia donde se ubicó la gestión de Alianza³²⁶. Otra importante institución fue el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP), este era el representante multilateral, cuya doble tarea era coordinar con el sistema financiero internacional y con la OEA³²⁷; estuvo integrado por siete representantes de la OEA.

Otra institución internacional importante en la implementación de Alianza, pero desde el ámbito propagandístico fue la Unión Panamericana, institución que tomó el papel de Secretaría Ejecutiva de las Comisiones Nacionales de la región. Además de formular las directrices en cuanto a la propaganda de Alianza, fue también el organizador de jornadas entre las comisiones regionales, así

³²⁴ David Díaz Arias, “A los pies del águila...”, 211-212.

³²⁵ Héctor Pérez Brignoli, *Historia Global de América Latina...*, 340.

³²⁶ Jeffrey F. Taffet, *Foreign Aid as Foreign Policy*, 37. Como apunta Taffet, no hubo ninguna organización que llevara por nombre Alianza para el Progreso.

³²⁷ Prácticamente era un organismo subordinado a la OEA en tanto que era un comité permanente del Consejo Inter-Americano Económico y Social (CIES), entidad de la OEA. María Victoria Carsen y Horacio García Bossio, “Desarrollismo y diseño institucional de la Alianza para el Progreso en Argentina,” *Revista de historia* (Concepción) 27, No. 1 (junio-2020). Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-88322020000100190&lng=es&nrm=iso>.

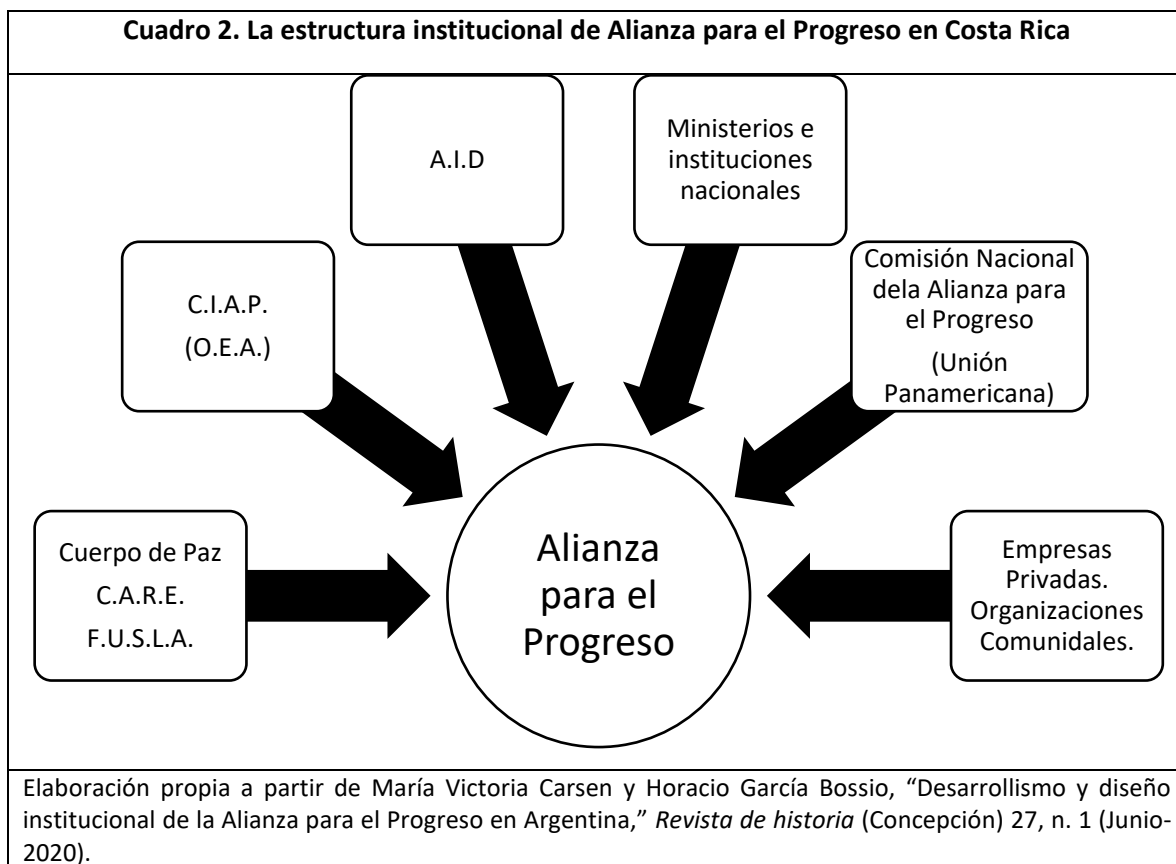
como distribuidor de información y sugeridor en aspectos de promoción³²⁸. La oficina de la Unión Panamericana en San José realizó importantes labores en las campañas en favor de Alianza, comúnmente colaborando con la Comisión Nacional en las actividades de promoción.

Compartiendo el espíritu de Alianza para el Progreso se crearon los “Cuerpo de Paz”, que consistió en un programa de reclutamiento de voluntarios estadounidenses, mayormente jóvenes, que realizaron trabajos de enseñanza, asesoría técnica y ayuda en las comunidades. En 1964, hubieron 65 voluntarios en Costa Rica, 22 de ellos eran profesores en colegios rurales del Ministerio de Educación Pública y los otros 43 realizaban actividades de desarrollo en diversas comunidades. Otro organismo fue “Cooperative for American Relief Everywhere” (CARE), una agencia de remesas, con aprobación del gobierno de Estados Unidos, financiado económicamente por contribuyentes estadounidenses (“hombres de negocios”) y cuya labor fue la entrega de comestibles, materiales escolares y de construcción, medicamentos y ayuda técnica. En Costa Rica, fueron destacados por los refrigerios ofrecidos a “más de 250.000 niños escolares”. De manera similar fue “Friends of the United States to Latin America” (FUSLA), una organización privada estadounidense financiada por aportes de ese país y cuyas labores en Costa Rica se hallan en la donaciones de cuatro ambulancias y un millón de dólares en medicinas.³²⁹

Por supuesto, cada una de estas instituciones internacionales y privadas se encontraron en coordinación con los ministerios e instituciones nacionales correspondientes al ámbito de proyecto, algunos de los más involucrados en las iniciativas de Alianza fueron: Ministerio de Educación Pública, ICE, INVU, ITCO, Ministerio de Agricultura y Ganadería, SNAA, Guardia Civil y la Oficina de Planificación de la Presidencia. Igualmente, algunos de los proyectos de Alianza contaron con la colaboración de asociaciones de empresas privadas (Centro Nacional de Productividad Industrial (CENPI)) y organizaciones comunales (“La Pequeña Alianza” fue un programa de la AID cuya labor era el desarrollo de proyectos para comunidades rurales, en el cual las comunidades contribuían con su mano de obra). En general, la Alianza para el Progreso fue un programa multistitucional, con organismos internacionales y nacionales, de capital privado y público, cuya ambición era tan grande como su burocracia (ver Imagen 13).

³²⁸ Ibid.

³²⁹ Comisión Costarricense de la Alianza para el Progreso, *La Alianza para el Progreso en Costa Rica. 3er aniversario* (San José: Graphic Arts, Ltda., 1964)



En este enmaradado sistema del cual consistió Alianza, la Comisión Nacional debió transmitir a la población una idea simplificada y fácil de entender de Alianza, menos técnica y más afectiva. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos propagandísticos por mantener el compromiso constante de los costarricenses, la tarea fue difícil, en su mayoría por fuerzas más allá del control de la Comisión. Esta importancia por difundir Alianza no solo recaía en la Comisión, también era compartida por medios y figuras públicas, por ejemplo, en editorial de *La Nación* de mayo de 1963 afirmaban:

... no se ha hecho una divulgación intensiva [en el Istmo], abarcando diversos niveles; en forma elemental para que penetre hasta en las masas de trabajadores y campesinos, y en un nivel superior para directores de empresas, juntas directivas de entidades gremiales y profesionales y funcionarios de Estado. Mientras se puede anotar esa falla, muy importante a nuestro juicio, nadie ignora que estamos frente a un ataque a fondo, sistemático, llevado

a cabo por expertos de la propapaganda disociadora y demagógica que dirige el comunismo internacional.³³⁰

La “divulgación intensiva” no solo tuvo un propósito para dar a conocer lo qué era Alianza, sino también para combatir las críticas de los comunistas. La misma opinión fue compartida por el asesor técnico Ocasio, quien aludió a que la falta de información era aprovechada por los “enemigos”. Efectivamente, los comunistas locales fueron duramente críticos con el trasfondo de las buenas intenciones de Alianza: acusaban al proyecto de ser un instrumento del imperialismo económico estadounidense en favor de su capital monopolista, ser una distracción de una “revolución verdadera”, financiar la militarización de la guardia civil y repercutir en la deuda externa por los prestamos disfrazados de ayuda; aunado a tales críticas, eran constantes las declaraciones de muerte o fracaso de Alianza³³¹.

Irónicamente, los reclamos del editorial de *La Nación* ante la falta de promoción correspondieron al año más activo en cuanto a actividades realizadas por la Comisión Nacional. Además de las labores alrededor de la reunión de los presidentes y el concurso de vitrinas en 1963, la promoción promocional más ambiciosa hecha por la Comisión Nacional en ese año fueron las charlas masivas realizadas en centros de enseñanza media, centros sindicales y concentraciones populares en zonas rurales³³². También se realizó un concurso nacional de composición sobre Alianza para el Progreso para estudiantes y profesores de primaria, secundaria y universidad, en el cual se les invitaba a los participantes a visitar diferentes instituciones para obtener información para el ensayo: Oficina de la Unión Panamericana, Embajada de Estados Unidos, Comisión Nacional de Alianza para el Progreso, ANFE, ANDE, APSE y Comité de Conciencia Cívica.³³³ Tal recomendación muestra la gran

³³⁰ Editorial, “Seminario sobre Integración Centroamericana y Alianza para el Progreso”, *La Nación*. 27 de mayo de 1963, p. 6.

³³¹ Algunos de estas opiniones vertidas en el periódico comunista *Libertad*: Arturo Jara, “Segundo Aniversario de la Alianza para el Progreso”, *Libertad*. 10 de agosto de 1963, p. 3. “La Alianza para el Progreso ha fracasado”, *Libertad*. 7 de setiembre de 1963, p. 6. “4 años de gran explotación”, *Libertad*. 21 de agosto de 1965, p. 1. “A cadáver huele la Alianza para el Progreso”, *Libertad*. 7 de mayo de 1966, p. 1.

³³² ANCR. Ministerio de Relaciones Exteriores, 2886, 1962-1973.

³³³ Los temas del concurso eran “¿Qué es Alianza para el Progreso?” (estudiantes de primaria), “¿Qué papel corresponde desempeñar a la iniciativa privada en Alianza para el Progreso?” (estudiantes de secundaria) y “¿Cómo realizar la divulgación de los postulados de Alianza para el Progreso?” (profesores). Entre los premios, en su mayoría jugosos premios en efectivo, el más significativo era para el rubro de profesores cuyo premio era: “Un viaje de observación y estudio a los Estados Unidos, con todos los gastos pagados, durante dos meses y \$150 dólares en efectivo”. ANCR. Ministerio de Educación Pública, 10092, 1963.

cantidad de instituciones nacionales y extranjeras insertas en la difusión de propaganda pro-Alianza, asimismo, el compromiso promocional adoptado por diferentes instituciones públicas y privadas.

Estas actividades fueron realizadas en sustitución de un seminario recomendado por la Oficina de Unión Panamericana dedicado al Segundo Aniversario de la Carta de Punta de Este. El Comité Ejecutivo consideró inoportuna la celebración del seminario por el temor a acusaciones de ser un organismo cerrado y elitista, teniendo en cuenta que anteriormente ya se habían celebrado dos seminarios similares. Además, se quejaban de la poca cobertura a las reuniones por parte de la prensa. La difusión de la gran campaña divulgativa fue expuesta en un acto protocolario el día 17 de agosto en el Teatro Nacional, el Comité Ejecutivo tenía razones de sospechar del poco impacto que podría tener el sugerido seminario, ya que en el acto protocolario “sufrió de un destacado ausentismo por parte del oficialismo” y por parte de la misma prensa. El ausentismo general generó fuertes críticas al gobierno, este hecho provocó que el presidente Orlich tuviera que reafirmar su apoyo a la Comisión Nacional³³⁴.

Este testimonio por parte del Comité Ejecutivo demuestra el poco interés que tuvo la Comisión Nacional en sus tempranos años de creación a pesar de la devoción ideológica que tuvo Alianza para el Progreso en ese año. Seguramente, ante las críticas de ausentismo, las charlas masivas tuvieron un importante apoyo del gobierno y una amplia cobertura de los medios³³⁵. Las más destacadas fueron las charlas realizadas en todos los ochenta centros de enseñanza media, las cuales empezaron el 30 de agosto y terminaron el 26 de octubre, según los datos del Comité, se llevó el mensaje de Alianza a aproximadamente 6000 estudiantes de las siete provincias del país. Entre los expositores, se encontraron importantes figuras académicas y políticas del periodo: Enrique Valverde, Luis Alberto Monge, Benjamín Núñez, Alberto Cañas, Daniel Oduber, Guido Fernández, Eugenio Rodríguez, Wilburg Jiménez, María Eugenia Vargas, entre otros. En pocas palabras, el esfuerzo por promocionar Alianza contó con la ayuda de los altos cuadros políticos liberacionistas, quienes desde su legitimación como políticos e intelectuales ofrecieron a los estudiantes de secundaria las bondades de Alianza.

³³⁴ “Gobierno deja establecida la posición en la “Alianza””, *La Nación*. 19 de agosto 1963, p. 1.

³³⁵ “Obra divulgadora en colegios de todo el país realiza Comisión Nacional de la Alianza para el Progreso”, *La Nación*. 6 de setiembre de 1963, p. 40. “Plan de divulgación de la Alianza para el Progreso, ha sido muy bien acogido”, *La Nación*. 12 de setiembre de 1963, p. 18.

Con respecto a las concentraciones populares, estas se realizaron en Palmares, Ciudad Quesada, Santa Cruz, Puriscal y San Marcos de Tarrazú, y consiguieron la asistencia de tres mil personas. Además de las usuales exposiciones informativas, contaron con la película ofrecida por la Embajada de Estados Unidos “Unidos en el Progreso” (United in Progress), en la cual se presentaba la reciente visita del presidente Kennedy a Costa Rica junto con un claro y directo mensaje de la Alianza³³⁶. La película de colores producida por la USIS muestra imágenes de una Costa Rica popular (campesinos, carretas, mercados y ciudadanos) de fuerte raigambre proestadounidense, donde las masivas concentraciones alrededor de Kennedy no dejaban en duda el consenso generalizado hacia su proyecto de cooperación. Lo que observaron los espectadores de estas zonas rurales fue una película de treinta minutos, en la cual les mostraban un proyecto de modernización (con fuerte énfasis en la integración centroamericana) que vendría a establecer el destino del desarrollo económico y social del país. Después de proyectada la película, habría que estar sordo y ciego para rechazar el prometedor futuro que proyectaba “Unidos en el Progreso”.

La película de la USIS fue uno de los muchos esfuerzos que realizó la agencia para crear entusiasmo en favor de Kennedy y Alianza para el Progreso, así la exportación de propaganda cubrió todos los medios: radio, tv, películas y conferencistas³³⁷. También lo fueron los panfletos sobre la cita centroamericana: *Los Presidentes Hablan*, *Kennedy en Centro América* y *Cita con el Destino*³³⁸; los cuales mostraron el rápido labor de la agencia por capitalizar ideológicamente el reciente acontecimiento (Ver Imagen 13). Precisamente, durante este periodo, la USIA apoyó materialmente las iniciativas políticas internacionales de Kennedy, esto se demostró con la expansión de actividades de la agencia en la región, con la apertura de nuevas oficinas y la contratación de especialistas³³⁹ para realizar *in situ* la guerra propagandística por la conquista ideológica de América Latina.

³³⁶JFK Library. United in Progress, March 1963. USG-01-04. <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/USG/USG-01-04/USG-01-04>

³³⁷ Jeffrey F. Taffet, *Foreign Aid as Foreign Policy*, 43. Matthew D. Jacobs, “A “Psychological Offensive”, 186-205.

³³⁸ *Ibid.*, 203.

³³⁹ Nicholas John Cull, *The Cold War and the United States Information Agency...*, 195.

Ilustración 13. Panfletos de la USIS publicados posterior a la Conferencia de Presidentes de 1963



Fuente: United States Information Agency, *20th Report to Congress. January 1-June 30, 1963* (United States: 1963), 4.

Con respecto a “Unidos en el Progreso”, fue parte de varios documentales internacionales dedicados a promocionar Alianza, incluso la USIA lo consideró como una de sus más importantes producciones fílmicas junto a “School at Rincon Santo”, “Evil wind out” y “Letter from Colombia”³⁴⁰, todas dedicadas a difundir el mensaje de Alianza, pero que se diferenciaban por ser producciones menores: eran de blanco y negro, y un solo carrete. “United in Progress” se diferenció en cuanto a la producción, su costo lo ameritaba (colores, dos carretes y narrado en inglés por John Houston) se trató nada menos que de una reunión de presidentes donde Kennedy era el centro de atención,

³⁴⁰ Foreign Relations, 1961–1963, vol. XXV, Organization of Foreign Policy; Information Policy; United Nations; Scientific Matters, Document 156, p. 397.

señal del consenso general, y donde las imágenes giraban alrededor del mensaje esperanzador del presidente estadounidense (la película termina con las dos conferencias realizadas en el proyecto de viviendas El Bosque y en la Universidad de Costa Rica); al fin y al cabo, la alta producción iba dirigida a un amplio mercado por persuadir: Centroamérica.

Sin duda, 1963 fue el año de Alianza, la difusión popular del programa alcanzó a numerosos costarricenses de todas las provincias. En parte fue gracias a la colaboración de los medios y sectores privados. En el resumen de actividades, el Comité Ejecutivo se alegraba de las radio-editoriales y las noticias dedicadas al desenvolvimiento del programa, destacando la buena “acogida que la prensa hablada y escrita han brindado con el fin de explicar los alcances de la Alianza para el Congreso”.³⁴¹ Bajo este furor pro-Alianza, era innegable que junto con su promoción se renovaron las sensibilidades proestadounidenses del costarricense.

Esto, a pesar de que una de las advertencias centrales del programa era vincularlo con un esfuerzo colectivo e interamericano, la esperanza se depositó en cuál sería la próxima ayuda de Estados Unidos. No era de menos, seguramente la asociación inevitable entre Alianza para el Progreso y Estados Unidos planteada en la propaganda y en las conversaciones cotidianas hizo difícil concebir la Alianza como un proyecto únicamente de responsabilidad nacional. Así fue interpretado por el periódico comunista *Libertad*, en el cual, como era de esperar, sospecharon de la amplia campaña nacional pro-Alianza. En el editorial de junio de 1963, se puede leer el cansancio ante una campaña que nunca terminaba:

Tres meses después de la visita de Mr. Kennedy al país y del carnaval montando con su motivo de la reunión de presidentes, se presenta en nuestra capital un nuevo espectáculo orientado a renovar los entusiasmos por el cada vez más decaído y enmarañado “plan de Alianza para el Progreso”. Cada día se ve más claro que este “programa” necesita de mucha propaganda. A falta de realizaciones que ofrecer a las masas... tenemos espectáculos como la reunión de presidentes, abundantes programas de radio y televisión, páginas y más páginas de los diarios y, durante la semana que termina, EL SEMINARIO SOBRE

³⁴¹ ANCR. Ministerio de Relaciones Exteriores, 2886, 1962-1973.

INTEGRACIÓN ECONOMICA Y ALIANZA PARA EL PROGRESO, auspiciado por la OEA, es decir, por el Ministerio de Colonias de los Estados Unidos.³⁴²

Para el alivio del editor, la campaña divulgativa de 1963 no se repetiría durante los siete años que le quedaba de vida a Alianza. No obstante, el trabajo de la Comisión Nacional y organizaciones vinculadas a Alianza (OEA, Unión Panamericana, AID) siguió realizando, al menos en los siguientes cuatro años, una importante labor de promoción. El medio más utilizado de promoción fueron las exposiciones públicas: conferencias, seminarios y mesas redondas (Ver Anexo 4). Curiosamente, la iniciativa de la Comisión Nacional de sustituir los seminarios por una difusión más popular no se repitió tal como se realizó en su masivo alcance en 1963. Lo que cambió fue la forma de la divulgación, si en ese año lo usual eran las amplias convocatorias públicas y populares para llevar el mensaje de Alianza, al pasar los años, la difusión popular fue pasando de ese carácter espontáneo y festivo, a uno de carácter más institucionalizado y descentralizado. El cambio de enfoque lo expresó la Comisión Nacional en su informe de labores de 1964-1965. Era lo que llamaban ensanchar su “radio de acción” para hacer del conjunto social un altavoz de Alianza:

En los años de 1964 y 1965 otros equipos de conferencistas de la Comisión proyectaron su radio de acción, además de los colegios, liceos y las diferentes facultades de la Universidad de Costa Rica, a los centros de trabajo, sindicatos, organizaciones femeninas, clubes sociales, organizaciones profesionales, políticos, religiosas y campesinas. Este trabajo paciente pero constante, contó en los dos años de labor con una audiencia de más de 150.000 personas.³⁴³

Por ejemplo, de los proyectos realizados durante la labor de 1966-1967, una parte importante fueron las reuniones con sectores productivos (cooperativistas, industriales, técnicos, profesionales). También se realizaron actividades de capacitación dirigidas a la descentralización de la labor promocional: la “gran actividad doctrinaria” aplicada a integrantes del Movimiento Nacional de Juventudes; la formalización de las “Comisiones Estudiantiles de la Alianza para el Progreso” con cuarenta comisiones organizadas en el país y 24 000 alumnos inscritos; el proyecto “Cooperación Popular en el Desarrollo Nacional” que buscó la participación activa de las asociaciones comunales

³⁴² “Se reunieron para escuchar su propia voz en el Seminario de la “Alianza” y la “Integración””, *La Nación*. 1 de junio de 1963, 2.

³⁴³ ANCR. Ministerio de Relaciones Exteriores, 8442, 1968.

en la realización y promoción de Alianza; y para impulsar una mayor participación de la mujer en Alianza, se llevaron a cabo conferencias en organizaciones femeninas y cursos de capacitación para mujeres.³⁴⁴ El esfuerzo de la Comisión Nacional fue aplicar las recomendaciones de Ocasio con respecto a la creación de subcomisiones siguiendo el flujo de promoción de los Centros de Influencia al Pueblo-Individuo; la idea de trasfondo era capacitar a las mujeres, estudiantes, jóvenes y líderes comunales para expandir los “abogados” y “publicistas” de la Alianza.

Las publicaciones también fueron una parte importante en la producción propagandística de la Comisión Nacional. Folletos, revistas y suplementos especiales en los periódicos fueron los soportes usuales donde el costarricense podía estar al tanto de lo que era Alianza³⁴⁵, los avances en las obras y conocer las instituciones involucradas en el gran proyecto de cooperación. Por supuesto, no todo eran datos duros y fríos sobre el desarrollo de Alianza; sus imágenes y escritos transmitían discursos que no solo buscaban difundir información, sino también vincular ciertos valores a Alianza. Por ejemplo, el discurso del “*self-help*” expresado en frases como: “¡Ayúdate que yo te ayudaré!” y “¿Qué puede hacer usted por la alianza?”³⁴⁶. Tales mensajes eran una quimera, teniendo en cuenta la burocracia nacional e internacional de los proyectos de Alianza, lo que realmente se solicitó con esos llamados a la participación era dejar a Alianza “fuera”, el desarrollo vendría por sí solo, si la maquinaria modernizante encontraba el camino allanado, sin obstáculos morales:

Los programas que el gobierno está desarrollando conforme a las metas de la Alianza para el Progreso, sólo tendrán éxito si obtienen el apoyo de usted, de su sentido de responsabilidad cívica, de su comprensión y de su capacidad para mejorar su suerte y la de sus compatriotas. Todo ese esfuerzo que se le pide, es contribuir a la democracia, el principio básico en que descansa la Alianza para el Progreso... Es usted, ciudadano, el que

³⁴⁴ ANCR. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 32, 1967-1970. Con respecto a la divulgación mediática, el informe de labores apunta que unas “800.000” fueron directamente informados por los artículos de prensa (noticias, reportajes), programas de radio (transmisiones de conferencias) y programas de televisión (transmisión de mesas redondas sobre “temas nacionales con relación a la Carta de Punta de Este).

³⁴⁵ En 1963, la edición dominical de *La República* publicó una página informativa de las obras impulsadas por Alianza para el Progreso. Comisión Nacional de Alianza para el Progreso, “Suplemento Especial: La Marcha de la Alianza en Costa Rica”, *La Nación*. 17 de agosto de 1963, p.25-36. “La Alianza en Costa Rica en Costa Rica. 4 años de Progreso”, *La Nación*. 17 de agosto de 1965, p. 31-40. Comisión Costarricense de la Alianza para el Progreso, *La Alianza para el Progreso en Costa Rica. 3er aniversario* (San José: Graphic Arts, Ltda., 1964).

³⁴⁶ “¡Ayúdate que yo te ayudaré”, *La Nación*. 17 de agosto de 1965, p. 33. Comisión Costarricense de la Alianza para el Progreso, *La Alianza para el Progreso en Costa Rica. 3er aniversario* (San José: Graphic Arts, Ltda., 1964).

tiene que hacer el esfuerzo de llevar a cabo los programas trazados por el gobierno para llevar adelante las metas de la Alianza para el Progreso.³⁴⁷

El discurso de Alianza y su promoción por Comisión Nacional, como se evidencia en el párrafo anterior, asoció ciertos valores (democracia, responsabilidad, civilismo, cooperación) con Alianza para el Progreso, como resultado, apoyar el programa era estar de lado de la democracia. No cooperar y no comprender el esfuerzo del desarrollo era una afrenta civil. Por lo tanto, el éxito de Alianza no descansó sobre factores estructurales o políticos, sino en la comprensión y el apoyo a las medidas de Alianza. El peso del éxito fue depositado en el ciudadano.

La propaganda impresa y de otros medios también hizo uso político de la esperanza. La idea era crear adeptos desde los anhelos del desarrollo socioeconómico. Por tal razón, son innumerables las imágenes de cómo el progreso llegó a la vida de individuos y comunidades, desde filas de niños recibiendo su merienda o su vacuna, modernos tractores y ambulancias donadas, escuelas con voluntarios extranjeros, electrificaciones y fuentes de agua potable. La imagen global era que Alianza para el Progreso estaba cumpliendo sus objetivos, el subdesarrollo daba paso a los mejores sueños modernizantes de un país hacia el desarrollo. Una de estas imágenes esperanzadoras fue publicada en *La Nación* en un suplemento especial sobre Alianza creado por la Comisión Nacional. En la imagen observamos (Ver Imagen 14) la clásica técnica del antes y el después: del lado derecho el subdesarrollo con niños en las calles, centros de salud y escuelas mal equipadas y un campo rural rudimentario; al lado izquierdo, familias en lindas casas, centros públicos equipados y un campo tecnificado con tractores. La carga retórica de la dicotomía pobreza y riqueza expuesta en la imagen ofreció a los lectores un mensaje claro y directo del futuro venidero de Alianza; difícilmente un texto podría tener ese poder didáctico.

³⁴⁷ Ibid.

Ilustración 14. Propaganda promocional de Alianza para el Progreso en 1963



Una publicación destacable fueron los “periodicos-murales” dedicados a difundir los proyectos de Alianza, estos consistían en afiches con un estilo infográfico que eran localizados en edificios públicos. “La Alianza” fue una de estas publicaciones, fue creado por la Comisión Nacional y comenzó a ser editado mensualmente a partir de noviembre de 1965³⁴⁸. La idea de fondo era tener un formato propagandístico dirigido a los sectores populares, así como subsanar la interminante información sobre Alianza en los medios masivos con una publicación que siempre iba estar presente en el trascurso cotidiano de los habitantes:

Es el órgano de la Comisión que servirá a los pueblos y comunidades del país, para movilizar el espíritu de la Alianza para el Progreso, y de este modo, compensar la falta de información del programa por la carencia de noticias e informaciones en los diarios, radio y televisión del país.

La información de la Alianza para el Progreso en los órganos de prensa, hasta el momento, ha estado dirigida a ciertos grupos económicos y culturales. Con nuestro periódico mural, creemos que realizaremos una verdadera información a los grupos populares que puede llevar a las mayorías nacionales el verdadera espíritu de la Alianza para el Progreso. Y es que la Comisión considera que no basta la noticia de crónica, la información que da cuenta del hecho escueto.³⁴⁹

Las razones de por qué publicar un periódico-mural permiten conocer el estado de la propaganda pro-Alianza en la segunda mitad de la década de los sesenta. Por un lado, se muestra cómo la Comisión Nacional centró sus esfuerzos promocionales en grupos económicos y culturales, los llamados centros de influencia; por otro lado, que el pico de entusiasmo pro-Alianza (1963-1964) estaba decayendo año tras año y esto se evidenciaba en la falta de noticias en los medios masivos. Dirigirse al pueblo-individuo y contrarrestar la falta de información eran las objetivos del periódico-mural.

No fue el único periódico-mural que se encontraron en lugares estrategicos del país, pero a diferencia de “La Alianza”, producido por una instancia nacional, “El Correo Gráfico” fue creado por el Servicio de Información (USIS) de la Embajada de los Estados Unidos en Costa Rica. Publicado

³⁴⁸ ANCR. Ministerio de Relaciones Exteriores, 3186, 1965.

³⁴⁹ ANCR. Ministerio de Relaciones Exteriores, 8442, 1968.

desde finales de la década de los cincuenta³⁵⁰, era el antecedente de “La Alianza” y a diferencia de este último dedicado a noticias de la Alianza en Costa Rica, *El Correo Gráfico*, además de publicar fotografías y textos relacionados con los últimos proyectos y ayudas técnicas de Alianza, contenía las últimas noticias de la política interna e internacional de Estados Unidos incluyendo imágenes de su estilo de vida, siempre desde una mirada de país democrático, avanzado y abierto (astronautas viajando en el espacio, el presidente Johnson estrechando la mano de Martin Luther King) (Anexo 3). Costa Rica no fue el único país en recibir periódicos-murales alusivos a Alianza, el mismo formato fue utilizado por la USIS en diversos países de Latinoamérica: El Salvador con “Heraldo Gráfico”, Colombia con “Almanaque Noticioso” y Bolivia con “El Chasqui”³⁵¹. La lógica de estas publicaciones para la USIS era llegar donde los medios masivos no podían, la propaganda de la agencia debía estar hasta el rincón mínimamente poblado y, por ello, los periódicos-murales vinieron a sortear las limitaciones de las zonas rurales. Como apunta Jacobs, *El Correo Gráfico* surtió efecto en sus propósitos de extender espacialmente la propaganda, el periódico-mural tuvo una popularidad entre los profesores rurales que obtuvieron en tal recurso una fuente de información y, a su vez, se comprometieron en su divulgación³⁵².

No fue el único espacio promocional de Alianza realizado con firma estadounidense, uno de los más recurrentes e importantes por su impacto popular fueron las inauguraciones de infraestructuras e instituciones por parte de figuras estadounidenses, tan importantes como las reuniones auspiciadas y las publicaciones producidas. Cortar el lazo de proyectos concluidos era, como no era de otra forma, un acontecimiento propicio para mostrar a los costarricenses los frutos de Alianza y el papel trascendental del país del norte para el éxito del proyecto; contrario al discurso oficial estadounidense de no parecer como los protagonistas del proyecto interamericano.

Una figura central en la maratón de inauguraciones fue el embajador de Estados Unidos en Costa Rica, Raymond Telles, seguramente uno de los embajadores estadounidenses más reconocidos y

³⁵⁰ En el informe de las operaciones en América Latina para el congreso de Estados Unidos de 1959 se describe el “El Correo Gráfico” de la siguiente forma: “Illustrated monthly wall newspaper-poster, on heavy paper, carrying approximately ten photos on U.S. activities. Audience: high school and University students, labor, genera public both in the San Jose region and in rural areas”. United States Congress, *A review of United States government Operations in Latin America* (United States: U.S. Government Printing Office, 1959): 146.

³⁵¹ United States. Bureau of Educational and Cultural Affairs, *Resources Survey of Latin America Countries* (United States: U.S. Government Printing Office: 1966): 335. Juan Carlos Zambrana, *Destrucción de Naciones: El alma global de Estados Unidos desarrollada en Bolivia* (Bolivia: Juan Carlos Zambrana Gutiérrez, 2015): 85.

³⁵² Matthew D. Jacobs, “A “Psychological Offensive...”, 197.

populares por parte de la población nacional. Ocupó el puesto de embajador a inicios de 1961, con una perspectiva de diplomacia pública de fuerte acercamiento personal, de modo que se vinculó rápidamente con políticos y sectores mediáticos de Costa Rica, con ello se convirtió en un recurrente de los medios masivos; en reporte de la USIA, destacaban el logro del nuevo embajador: “the U.S. Ambassador now stands solidly in a unique place of esteem among leaders and masses of Costa Ricans”³⁵³.

Asimismo, su presencia era una constante en los actos de inauguración, esto significaba efusivos saludos por parte de una concurrencia que celebraba la insospechada visita de “Mr. Marshall” a sus pueblos. Sus discursos triunfalistas sobre Alianza, junto con las banderas de Alianza y Estados Unidos, creaban la atmósfera propicia para hacer de la inauguración un festejo de la imagen benefactora de Estados Unidos. Ya fuera en la inauguración del Centro Cultural John F. Kennedy en Turrialba, centros educativos en Heredia u obras comunales en Puriscal³⁵⁴. Los actos cívicos con sus símbolos y presencias cobraron un sentido que fácilmente podían disponer a los pobladores en un estado de entusiasmo proestadounidense, sin descontar la recepción abierta de muchos costarricenses a celebrar a un país admirado por sus caritativas ayudas internacionales. De esta forma, los actos de inauguración podían tener un mayor impacto promocional e incluso afectivo entre los pobladores que la propia concreción de la obra, una experiencia que hacía participar al “espectador”, algo que difícilmente podría hacer el distanciamiento de los medios masivos. Como resultado, se obtenía un gesto de impacto político, una forma de señalar al benefactor, reconocer al amigo y fortalecer Alianza.

2.5.4 “Resucitar a la Alianza”: El olvido de Alianza para el Progreso

A pesar del trabajo promocional de la Comisión Nacional por mantener el interés por Alianza, los años, con sus desencantos y olvidos, no pasaron en vano en la recepción entusiasta de Alianza. Factores políticos y económicos fueron agotando la “utopía” de la modernización

³⁵³ “Country Assessment Report,” April 2, 1962, GRUSIA, Foreign Service Despatches, 1954-1965, RG 306, Entry 1047, Box 5, NARA. Citado en: Matthew D. Jacobs, “A “Psychological Offensive...”, 187.

³⁵⁴ “Entusiasta recibimiento tributó la ciudad de Turrialba al Embajador de los Estados Unidos”, *La Nación*. 6 de mayo de 1964, p. 9. Cooperó la A.I.D. dentro del programa”, *La Nación*. 21 de agosto de 1964, p. 2. “Inauguradas obras comunales por más de 110.000 en Puriscal”, *La Nación*. 22 de agosto de 1966, p. 8.

interamericana”³⁵⁵. Taffet señala que ya a mediados de la década de los sesenta, el interés por parte de Estados Unidos a Alianza se estaba desvaneciendo, esto por dos razones: el escalonamiento de la Guerra de Vietnam, que hizo que el presidente Johnson trasladara su atención de América Latina al país asiático y, relacionado con los gastos de la guerra, la potencia enfrentó una crisis en la balanza de pagos que como resultado dejó al programa interamericano en una baja prioridad³⁵⁶. También factores culturales afectaron el horizonte optimista del programa, en la imaginación de los latinoamericanos Alianza y Kennedy eran uno, con la muerte de John F. Kennedy en noviembre de 1963 murió el mayor publicista del programa; rota la asociación el entusiasmo se fue perdiendo.

Una señal de la pérdida de interés nacional en Alianza fue la paulatina desaparición mediática de “Alianza para el Progreso”. Las noticias más joviales sobre Alianza dejaron de predominar en la segunda mitad de la década de los sesenta sustituidas por el técnico “un proyecto de la AID”, precisamente el tono cambió para enfocarse en el lenguaje tecnocrático de los nuevos convenios de préstamos y las asesorías de la AID³⁵⁷. No era algo que tomara por sorpresa a las autoridades promotoras de Alianza en Costa Rica, en algún momento de la segunda mitad de la década, la USIS publicó un folleto llamado “Progreso” con el subtítulo “Qué es y qué hace la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos”, la publicación se centró en promocionar los logros de la AID, lo cual relegó a un segundo plano el idealismo discursivo de Alianza³⁵⁸. Las menciones residuales de Alianza venían irónicamente del proyecto de la AID llamado “Pequeña Alianza”, un programa de ayuda comunal en zonas rurales del país, en el cual la AID aportaba los fondos y las comunidades contribuían con mano de obra, terrenos y materiales para la construcción de infraestructura comunal³⁵⁹; la “Pequeña Alianza” era el pequeño recuerdo de un gran proyecto que ya no era mencionado por su nombre.

³⁵⁵ Sobre las bases de la teoría de la modernización en la constitución de Alianza para el Progreso: Jeffrey F. Taffet, *Foreign Aid as Foreign Policy*, 20-23. Hal Brands, *Latin America's Cold War...*, 45-46.

³⁵⁶ Taffet, *Foreign Aid as Foreign Policy*, 175.

³⁵⁷ “Convenio de la AID ha permitido al Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo llevar a delante la erradicación de tugurios en diferentes lugares del país”, *La Nación*. 23 de febrero de 1965, p. 8. “Experto norteamericano viene a para asesorar a comerciantes detallistas costarricenses”, *La Nación*. 16 de febrero de 1966, p. 41. “Prestamos de A.I.D. en Costa Rica”, *La Nación*. 14 de febrero de 1967, p. 50. “Nuevo convenio de préstamos se firmó ayer entre nuestro gobierno y la AID”, *La Nación*. 4 de noviembre de 1967, p. 12.

³⁵⁸ Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos de América, *Progreso* (San José: Graphic ARTS Ltda. 196?).

³⁵⁹ “Centro Comunal en Tabarcia, otro proyecto que realizará la pequeña Alianza para el Progreso”, *La Nación*. 21 de febrero de 1965, p. 38. “Nuevo respaldo de la Pequeña Alianza al Movimiento Nacional de Juventudes”, *La Nación*. 26 de noviembre de 1965, p. 71.

El entusiasmo también se iba perdiendo a lo interno de la Comisión Nacional. En 1965, el presidente del Comité Ejecutivo, Julio César Jaén Contreras, en carta enviada a los demás integrantes del comité les solicitaba una mayor colaboración con las labores del Comité: “desprendimiento de un poquito de su tiempo y su capacidad de trabajo a favor de Alianza”³⁶⁰.

Este estado generalizado de letargo fue lo que originó el “Seminario Centroamericano de Integración de la Información y Movilización de Opinión Pública de la Alianza para el Progreso” realizado en San José los días del 15 al 18 de mayo de 1967. Por solicitud del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), se recomendó a las Comisiones Nacionales coordinar esfuerzos para “proporcionar al CIAP el más eficaz respaldo en sus gestiones” y “lograr un mejor entendimiento público de los beneficios de la integración regional para el desarrollo latinoamericano” (integración acorde a los objetivos de Alianza). El seminario contó con numerosos delegados de países latinoamericanos y representantes de la OEA, CIAP, BID, ODECA, AID, USIS, entre otras organizaciones centroamericanas. Finalmente, las recomendaciones y las resoluciones del Seminario terminaron en una reafirmación de los propósitos de las Comisiones Nacionales de intensificar sus programas para la movilización de la opinión pública, fortalecer el trabajo en las subcomisiones y una mayor vinculación de entidades internacionales con las Comisiones Nacionales³⁶¹.

Lo interesante de la reunión fueron las causas que ofrecieron los integrantes del seminario para explicar los inconvenientes para lograr el apoyo de la opinión pública. Por ejemplo, Francisco Rizzuto, de la Comisión de Argentina, culpa a los “enemigos de la libertad” por magnificar los problemas de Alianza, los cuales que crearon la idea errónea que “Alianza para el Progreso era un instrumento de política estadounidense” y no el esfuerzo multilateral que pretendía el programa³⁶². Gonzalo Facio Segreda, exembajador de Costa Rica en la OEA, muy a tono con el discurso de Rizzuto, culpó a la extrema izquierda y también a la extrema derecha por llevar a cabo una “movilización contra la Alianza” que “ha dado lugar a que se formen distintas opiniones sobre la gran empresa”.³⁶³

³⁶⁰ ANCR. Ministerio de Relaciones Exteriores, 3186, 1965.

³⁶¹ ANCR. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 32, 1967-1970. Comisión Costarricense de la Alianza para el Progreso, *Seminario Centroamericano de Integración de la Información y Movilización de Opinión Pública de la Alianza para el Progreso* (San José: 1967): 11-12.

³⁶² *Ibid.*, 24.

³⁶³ Sobre estas distintas opiniones, Facio las enumera: “Para unos no es más que un medio de financiar gobiernos corruptos que no tienen el menor interés en las reformas sociales. Para otros, la Alianza es un programa destinado a hacer el rico más rico. Para los terratenientes financieros e industriales de poca visión, la Alianza constituye una amenaza, porque al poner énfasis en la revolución social, ahuyenta las inversiones

Desde una perspectiva menos combativa y más autocrítica, Virgilio Calvo Sanches, vicepresidente de la República y presidente de la Comisión Costarricense, dirigió la insatisfacción de Alianza a la discrepancia entre el conocimiento del pueblo y las acciones de Alianza: “Un fenómeno cultural básico... es el de que la opinión de los pueblos coincida con las acciones y con las obras que se ejecutan a su provecho, ya que, de no ser así, esas acciones y esas obras quedan aisladas...”³⁶⁴. Similar fue la opinión de Arturo Morales Carrión, consejero especial del secretario general de O.E.A. y director del Departamento de Información y Asuntos Públicos, los avances se habían conseguido, pero no así el entendimiento de la población: “Ha sido más fácil hacer técnica que hacer opinión”³⁶⁵. El optimismo de Calvo y Morales discrepó con las reflexiones antagónicas anteriores, para ellos la Alianza no tenía el impacto esperado porque no había coincidencia entre la opinión y las acciones que el programa ya estaba exitosamente llevando a cabo. La tarea era reforzar la difusión y promoción de Alianza para lograr coincidir opinión y obras.

De todas las opiniones vertidas en el seminario, todos coincidían con la opinión de Manuel Trucco, representante del CIAP, acerca de que la “Alianza ha perdido su imagen”³⁶⁶ y por extensión, según el resumen realizado por Jose Salinas Abril Secretario Ejecutivo del Seminario, era necesario “resucitar a la Alianza”³⁶⁷. El seminario no resucitó ni salvó la imagen de Alianza. Las autocríticas no fueron realmente al centro de la cuestión, mientras hacían un *mea culpa* a la poca efectividad promocional de las Comisiones Nacionales para ya fuera combatir los enemigos o coincidir opinión-obras, no hubo críticas a la propia labor material de Alianza para el Progreso. Según los seminaristas, el problema era de propaganda, no de ejecución de un programa que era comprendido como realmente efectivo.

Aquí tampoco se encuentran críticas a la labor cada vez más unilateral de la AID ni a la pérdida de interés del gobierno de Johnson. Ya los problemas de Alianza empezaban a notarse y no solo en términos propagandísticos. Retrospectivamente, Alianza para el Progreso no alcanzó los sueños desarrollistas que tantas esperanzas atrajo, como apunta Perez Brignoli y Brands: la promesa de los

privadas extranjeras. Otros sostienen que la Alianza no es más que una ayuda de emergencia para crear una falsa estabilidad que, a su vez, impide a las clases trabajadoras entender su verdadera situación y sus oportunidades, retardando así la auténtica revolución”. Ibid., 100-101.

³⁶⁴ Ibid., 86.

³⁶⁵ Ibid., 171.

³⁶⁶ Ibid., 181.

³⁶⁷ Ibid., 155.

20 000 millones de dolares durante diez años fue por lejos inalcanzable; los créditos y donaciones fueron tendiendo a la ayuda de empresas estadounidenses ubicadas en la región; los gobiernos pocas veces jugaron un papel gestor y ejecutivo, con lo cual descreditaban la idea de cooperación multilateral; y, asimismo, los vínculos de los gobiernos con las oligarquías locales imposibilitaron en varios países las reformas tributarias y agrarias³⁶⁸.

Ya a finales de la década de los sesenta, Alianza se encontraba fuera de la discusión pública en Costa Rica, el antiguo optimismo dio paso a su relativo olvido. Incluso, en la breve visita del presidente Johnson el 08 de julio de 1968 no mencionó en sus discursos ni una vez la memoria de Alianza³⁶⁹. Curiosamente, los “únicos” que mantenían viva la llama del programa eran las Comisiones Estudiantiles, la subcomisión tuvo un papel activo en continuar la promoción de Alianza al menos desde las trincheras de los centros educativos y el trabajo de calle. La importancia de los estudiantes ya era reconocida en 1964 en un informe regional de las Comisiones en Centroamérica: “Hasta el momento no se ha previsto la enorme importancia de movilizar uno de los mejores y más rápidos medios de información y movilización de opinión pública que representan los estudiantes de los colegios nacionales y particulares”³⁷⁰. Al informe no le faltaba razón. Cimentados durante el período de 1966-1967, ya en el año de 1967 existían cuarenta comisiones estudiantiles con 24 000 alumnos inscritos³⁷¹. De ese numeroso ejército de promotores (cifra seguramente hinchada), la Comisión tuvo una fuente importante de difusores dentro y fuera de los centros educativos, en sus palabras: “Los estudiantes constituyen una verdadera fuente de información de los postulados y principios de la Alianza para el Progreso. Se encargan directamente de distribuir folletos, revistas, afiches y toda clase de información de la Alianza para el Progreso”³⁷².

La constante actividad de las comisiones se reflejó en las notas de la prensa, que iban desde convenciones hasta voluntariado comunal³⁷³. El compromiso de la comisión se observa especialmente con la organización de los últimos Aniversarios de Alianza para el Progreso, celebrado

³⁶⁸ Hal Brands, *Latin America's Cold War...*, 62. Héctor Pérez Brignoli, *Historia Global de América Latina...*, 343.

³⁶⁹ “Costa Rica ha sentado un ejemplo para América Latina”, *La Nación*. 9 de julio de 1968, p. 17.

³⁷⁰ Comisión Costarricense de la Alianza para el Progreso, *Seminario Centroamericano de...*, 40.

³⁷¹ ANCR. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 32, 1967-1970.

³⁷² *Ibid.*

³⁷³ “Se reunieron comisiones estudiantiles de la Alianza para el Progreso”, *La Nación*. 9 de noviembre de 1966, p. 18. “Comisiones estudiantiles de la Alianza para el Progreso desarrollarán programa comunal en Guanacaste”, *La Nación*. 30 de agosto de 1967, p. 17. “Cuarta convención nacional de las comisiones estudiantiles de la Alianza para el Progreso”, *La Nación*. 18 de junio de 1970, p. 42.

anualmente los días 17 de agosto en conmemoración de la firma de la Carta de Punta de Este en 1961. El aniversario también tuvo la misma suerte que la decadencia de Alianza. De las grandes celebraciones del aniversario a principios de la década de los sesenta a finales de la década, se convirtió en un mero recordatorio de un programa esperanzador ahora absorbido por la formalidad ausente de idealismo de AID.

La última gran celebración del aniversario de Alianza tomó lugar el 17 de agosto de 1967 en el Estadio Nacional, las actividades organizadas por la Comisión Nacional, la Oficina de Unión Panamericana y el Ministerio de Educación Pública consistieron en un campeonato de fútbol colegial y en la entrega de premios al concurso “La Alianza para el Progreso: Un reto para la juventud”, cuyo ganador obtuvo un viaje de “ida y vuelta a Washigton”³⁷⁴. El día 23, las Comisiones Estudiantiles y el Club Pequeña Alianza (instancia promotora del programa Pequeña Alianza) tuvieron su propia conmemoración del sexto aniversario en el Liceo Rodrigo Facio (centro educativo donde nació la Comisión Estudiantil), las diversas actividades culturales contaron con la asistencia de vecinos de la comunidad y funcionarios del MEP, así como de la Oficina de Unión Panamericana³⁷⁵.

Precisamente, el interés hacia la juventud por parte de las instancias promotoras de Alianza durante la segunda mitad de la década de los sesenta concuerda con la mayor participación juvenil en la vida política costarricense, así como en la concientización que tuvo la institucionalidad y la opinión pública costarricense hacia la juventud como un actor cultural y político, tal como apunta Mario Salazar y Randall Chaves³⁷⁶. La juventud era concebida como una fuente inagotable de energía, la cual podía ser canalizada en favor de los objetivos de la Alianza, tal como lo habían sostenido las voces del Seminario de Movilización Pública. Canalizar esas potencialidades políticas fue una tarea de máxima importancia, ya que la supuesta sobreingenuidad juvenil podía dejarlos asediados por el lado equivocado de la Guerra Fría. Por lo tanto, la juventud se convirtió en un segmento de disputa política. Por ejemplo, en la nota periodística sobre el sexto aniversario de Alianza, *La Nación* felicitaba a los estudiantes por su compromiso con los valores de Alianza: “demostraron ser una

³⁷⁴ “Democracia y libertad demostraron los estudiantes en el Estadio Nacional”, *La Nación*. 18 de agosto de 1967, p. 12.

³⁷⁵ “Liceo Rodrigo Facio conmemoró VI aniversario de Alianza para el Progreso”, *La Nación*. 25 de agosto de 1967, p.32.

³⁷⁶ Mario Francisco Salazar Montes, “Los espectáculos de representación...”, 95-103. Randall Chaves Zamora, “Fuimos jóvenes: historia y memoria de las manifestaciones estudiantiles contra Alcoa en Costa Rica” (Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica, 2018), 98-167.

juventud simpatizante de la democracia y la libertad, que busca la superación de la nación por todos los medios posibles”³⁷⁷. Opiniones como estas reflejaban la necesidad latente por afiliar la juventud al conseso político de la Guerra Fría.

Sin embargo, sería un error considerar a la comisión estudiantil como un mero instrumento político del adoctrinamiento de la Comisión Nacional. La conmemoración del aniversario de 1969 hubiera sido inexistente como lo fue en 1968, año del cual la Comisión Nacional no organizó su acostumbradas celebración, sino hubiera sido por la iniciativa de las Comisiones Estudiantiles de celebrar el octavo aniversario. El 16 de agosto, en el Gimnasio Nacional, en una actividad festiva en la que participaron diversos conjuntos musicales, el presidente de la Comisión Estudiantil, Guillermo Chaves, llamó a los 6000 estudiantes que participaron de la actividad a sumarse a los esfuerzos de Alianza para el Progreso³⁷⁸. Las palabras animadas de Chaves sonaban anacrónicas. Esto lo notó de manera despiadada un artículo de *Libertad* entitulado “Algo inexplicable: Todavía se celebra aniversario de la Alianza”: “Los periodicos informaron con cierta vergüenza [acto público en el Gimnasio Nacional], pues los periodistas sí están enterrados hace mucho tiempo de que la Alianza está muerta y enterrada”³⁷⁹. A pesar del esfuerzo de las Comisiones Estudiantiles por mantener el recuerdo de Alianza, el artículo de *Libertad* detrás de su mordacidad tenía razón, incluso hasta la Comisión Nacional había renunciado a sus esfuerzos promotores.

Ya en un tardío octubre de 1970, en el último aliento de Alianza, la Comisión Estudiantil en carta dirigida al Ministro de Cultura, Juventud y Deportes, Alberto Cañas se quejaba de la total desidia de la Comisión Nacional. El momento en que todo “se fue al traste”, según los firmantes, fue cuando la CIAP legó las responsabilidades de los programas a las Comisiones Nacionales de los países miembros, con lo cual los despojó el servicio brindado por las oficinas de la OEA. La serie de problemas era extensa: el último presupuesto fue recibido en 1968 (\$12.0000 de presupuesto nacional, \$2000 de la CIAP), una “desorganización parcial dentro del Comité Ejecutivo” e indiferencia de la Comisión a las demás subcomisiones.³⁸⁰ Finalmente, poco podía hacer el ministro

³⁷⁷ “Democracia y libertad demostraron los estudiantes en el Estadio Nacional”, *La Nación*. 18 de agosto de 1967, p. 12.

³⁷⁸ “Actos conmemorativos del 8º aniversario de la Alianza”, *La Nación*. 17 de agosto de 1969, p. 6.

³⁷⁹ “Algo inexplicable: Todavía se celebra aniversario de la Alianza”, *La Nación*. 30 de agosto de 1969, p. 2.

³⁸⁰ ANCR. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 32, 1967-1970.

Cañas, era sabido que Alianza era letra muerta y toda la energía juvenil de las Comisiones Estudiantiles no lo podían evitar.

En retrospectiva, los años más activos y efectivos de la Comisión Nacional (1963-1964) fueron los mismos donde el entusiasmo pro-Alianza estuvo difundido en amplios sectores (políticos, mediáticos, intelectuales y populares). Posteriormente, a la Comisión Nacional se le dificultó mantener el fervor optimista que iba bajando año tras año; todas las reuniones de subcomisiones, publicaciones y anuncios en los medios masivos no fueron lo suficientemente efectivos para contrarrestar un desentusiasmo generalizado. Las condiciones que permitieron idealizar Alianza para el Progreso (Figura de Kennedy, Reunión de Presidentes y el efervescente anticomunismo de principios de la década de los sesenta) no se podían replicar por más esfuerzo que se pusiera en las campañas propagandísticas.

2.6 “Basura made in U.S.A.”: USIS y su anticomunismo popular

La Revolución Cubana significó para la USIS un importante desafío propagandístico, especialmente para sus campañas de información en América Latina. Si la política internacional estadounidense en la década de los sesenta consistió en evitar una “segunda Cuba”, la USIS colaboró haciendo lo mejor que sabía hacer desde 1953, expandir el anticomunismo en todos los medios masivos posibles. Y cuando se afirma “en todos los medios masivos posibles”, no se trató de una exageración, al fin y al cabo, la tarea no era fácil cuando se trató de cohesionar la opinión pública en una afinidad anticomunista. Para ello, hicieron uso de medios tan diversos como la radio, la televisión, el cine y el cómic. Curiosamente, el interés por la televisión y el cómic muestra cómo la USIS se adaptó a la popularidad de los nuevos medios masivos.

Como expone Nicholas J. Cull, en el contexto del interés renovado de Estados Unidos por la región, debido a la Revolución Cubana y expresado en la Alianza para el Progreso, la USIS expandió sus actividades en Latinoamérica con nuevas oficinas y personal para fortalecer la batalla cultural de la Guerra Fría. En Costa Rica, esta expansión se reflejó en el aumento de personal en el Servicio de

Cultura e Información, durante los años de 1958 al 1959, los empleados de la oficina se componían de dos estadounidenses y cinco costarricenses, en 1964, aumentó a tres y diez respectivamente³⁸¹.

Asimismo, el interés de la diplomacia cultural en Costa Rica tuvo sus propios motivos para el imperio. Jacobs muestra cómo la administración de Kennedy y la USIA comprendió al país como parte crucial de su propaganda geopolítica. El objetivo estadounidense era mantener a Costa Rica como un ejemplo democrático en Latinoamérica que evidenciara la efectividad del sistema político en la región y que su prestigio latinoamericano como país democrático no fuera separado de su apoyo de Estados Unidos. Por tal razón, la diplomacia pública estadounidense dedicó importantes recursos para promover la continua alianza entre ambos países y con ello asegurarse a la Costa Rica ejemplar dentro de su bloque.³⁸²

La expansión de la USIS también correspondió a un replanteamiento de sus objetivos. En el documento “Resources Surve for Latin American Countries” de 1965, realizado por el “The Bureau of Educational and Cultural Affairs” del Departamento de Estado, instancia creada en 1959 para la gestión de los departamentos de cultura e intercambio educativo de la diplomacia pública, se indica el replanteamiento de los objetivos de la USIS en Latinoamérica durante la década de los sesenta:

- 1) To increase an understanding of the meaning of the Alliance of Progress.
- 2) To promote a better understanding of the United States and to increase mutual understanding between the people of the United States and those of the Latin American Republics.
- 3) To expose the true nature of communism.³⁸³

Siguiendo estos tres objetivos, es posible guiarse en los esfuerzos que realizó la USIS en Costa Rica. Con respecto al primer objetivo, ya se ha visto una primera muestra de cómo la USIS fue partícipe de la gran campaña divulgativa de Alianza³⁸⁴. El “Correo Gráfico”, el periódico-mural que ya era

³⁸¹ United States Congress, *A review of United States government Operations in Latin America* (United States: U.S. Government Pritting Office, 1959): 144. Bureau of Educational and Cultural Affairs, State Department, *Resources Survey for Latin American Countries* (United States: U.S. Government Printing Office, 1966), 289.

³⁸² Mathew Jacobs, “A Psychological offensive...”, 186.

³⁸³ *Ibid.*, 33.

³⁸⁴ Para una visión más extensa sobre la campaña estadounidense pro-alianza, Matthew Jacobs expone la diplomacia pública por parte de la administración de Kennedy y la USIA para difundir el mensaje de las virtudes y necesidad de Alianza para el Progreso en Costa Rica. Matthew D. Jacobs, “A “Psychological Offensive...”, 182-205.

conocido desde la década de los cincuenta, se había adaptado para ser el recurso informativo popular de la ideología y avances de Alianza. Misma situación atravesó el periódico dirigido al sector trabajador “Mes Obrero”, donde las noticias y los discursos relacionados con Alianza ocuparon una importante cuota de páginas en la revista de la USIS.

Desde medios más modernos, la televisión jugó un papel importante en la difusión de contenidos producidos por instancias gubernamentales estadounidenses. No se trataba de los programas ideologizados difundidos por la red global de la industria cultural, sino de propaganda intencionada producida por las políticas internacionales del gobierno de Estados Unidos. “Panorama Panamericano” fue uno de estos. Con el advenimiento de la televisión a nivel mundial, la USIA creó en 1958 su oficina de televisión y en 1963, difundió el mencionado programa en diecinueve países latinoamericanos en 155 estaciones de televisión³⁸⁵. Se trató de uno de los grandes proyectos de la agencia de información estadounidense, consistió en un programa semanal de noticias, cuyo tema central era la promoción de Alianza para el Progreso y sus avances en la modernización, desarrollo industrial y salud pública en América Latina³⁸⁶. Según un memorándum de la USIA, los programas mostraban diversas escenas con los logros de Alianza: viviendas en Costa Rica, represa en Nicaragua, purificación de agua en San Salvador, plantas hidroeléctricas en Guatemala, escuelas rurales en Colombia, entre otros³⁸⁷. En Costa Rica, “Panorama Panamericano” se transmitió en Canal 7 y 9³⁸⁸.

No solo en el campo del publi-reportaje se hizo presente las políticas propagandísticas estadounidenses, conocedores de los gustos televisivos latinoamericanos, la USIA también se insertó en la producción de uno de los productos culturales más populares de la región: la telenovela. Hablamos de “Nuestro Barrio”, una producción de 1965 de la cadena mexicana Televisión, cuya creación colaboró con la compleja red internacional de propaganda proestadounidense. La USIS produjo en secreto la telenovela en la ciudad de México, el trabajo de guion se dio en Miami y las consultas creativas se realizaron en Washington³⁸⁹, y, finalmente, por la

³⁸⁵ Nicholas J. Cull, *The Cold War and the United States Information Agency...*, 172, 210.

³⁸⁶ Memorandum From the Deputy Director of the United States Information Agency (Akers) to the President’s Special Assistant for National Security Affairs (Bundy); Washington, November 20, 1965. National Archives, RG 306, DIRCTR Subj Files, 1963–69, Bx 6–29 63–69; Acc: #72A5121, Entry UD WW 257, Box 27, Government Agencies—White House 1965. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1917-72PubDipv07/d68>

³⁸⁷ ³⁸⁷ Ibid.

³⁸⁸ “Tic-Tac Canal 9”, *La Nación* 4 de marzo de 1963, p. 47. “Canal 7”, *La Nación*. 25 de agosto de 1964, p. 49.

³⁸⁹ Seth Fein, “Entre Nuestro Barrio y Pueblo en Vilo. Melodramatizando y mexicanizando el “Buen Vecindario” en los años sesenta,” en *Formas de gobierno en México. Poder político y actores sociales a través del tiempo*, coord. Víctor Gayol (Michoacán: El Colegio de Michoacán: 2012): 671-676.

popularidad de la telenovela en México, la USIA decidió distribuirla en la región, razón por la cual llegó a Costa Rica en 1965 vía Canal 7³⁹⁰.

La telenovela de veintiséis episodios contaba la misión de un joven médico de clase media en su afán de construir una clínica pública en su barrio; sin embargo, sus planes se debían enfrentar al conservadurismo de una derecha clasista y a las utopías socialistas de unos barbudos radicales que al parecer eran títeres de una potencia extranjera enemiga³⁹¹. Las menciones de Alianza para el Progreso eran recurrentes, no así las menciones de Estados Unidos, por un lado, para no vincular el programa a una propaganda de política exterior estadounidense y, por otro lado, para destacar el carácter nacional de Alianza³⁹². A pesar de los cuidados por no hacer explícito el carácter propagandístico del programa, la telenovela seguía siendo, en palabras de Seith Fein, una “melodramatización de la política exterior estadounidense”³⁹³.

Tanto “Panorama Panamericano” como “Nuestro Barrio” fueron parte del proyecto encubierto de la USIA (ocultaron su autoría) para manipular a los televidentes latinoamericanos en su objetivo de crear imágenes y narrativas en favor del programa estrella de la política exterior estadounidense. Habría que afirmar que la promoción pro-Alianza fue una campaña de diferentes niveles de participación, multisectorial, en la cual participaron instancias privadas (medios masivos), semipúblicos (Comisión Nacional), internacionales (Unión Panamericana) y una USIS que representó de mejor forma ese carácter global de la propaganda de la Guerra Fría, una instancia gubernamental internacional haciendo propaganda tanto regional como local.

El segundo objetivo fue el proyecto el cual la USIS dedicó más esfuerzos. Bajo la frase de “mejorar el entendimiento de los Estados Unidos en los países Latinoamericanos”, se expresaron todas las actividades informativas dedicadas a transmitir una imagen positiva de Estados Unidos. Comprender al país del norte según la propaganda difundida era asociarlo con prosperidad económica, tolerancia civil, refinamiento artístico, excelencia deportiva y avance científico-tecnológico; todo bajo los

³⁹⁰ En mayo de 1965, se empezó a transmitir la novela a las 5:00 p.m., posteriormente se deja de transmitir hasta regresar en noviembre de lunes a viernes de las 3:30 a las 4:00 pm, el regreso fue publicitado con el siguiente anuncio: “¡Ya llego de nuevo! La sensacional tele-novela Nuestro Barrio”. “Teletica 7”, *La Nación*. 7 de mayo de 1965, p. 87. “¡Ya llego de nuevo!”, *La Nación*. 4 de noviembre de 1965, p. 77.

³⁹¹ Seth Fein, “Entre Nuestro Barrio y Pueblo en Vilo...”, 664-665.

³⁹² *Ibid.*, 662.

³⁹³ *Ibid.*, 657.

valores fundacionales de la libertad y democracia. Por tal razón, la USIS no dejó medio masivo sin convertirlo en un escaparate para la propaganda del *American Way of Life*.

En el ámbito de las proyecciones cinematográficas, los documentales, como en la década de los cincuenta, seguían siendo el género fílmico por excelencia de las producciones de la USIS. Además del ya mencionado documental “Unidos por el Progreso”, otros documentales de la USIS empezaron a circular en salas de cine y televisión nacional³⁹⁴. Sin embargo, los espacios predilectos para la difusión de los documentales fueron los centros educativos (escuelas, colegios, UCR) y artísticos del país (Sala Tassara³⁹⁵), encabezados por las instancias vinculadas más estrechamente con la embajada de Estados Unidos: Centros Culturales Costarricenses Norteamericanos (San José, Limón y Puntarena)³⁹⁶ y el Centro Cultural John F. Kennedy (Turrialba)³⁹⁷.

Estos documentales tenían un estilo propio y un tono que buscó más la simpatía política con Estados Unidos que la confrontación con el enemigo. Como recoge Cull, se trató de un género de propaganda llamado “*soft policy*”, en el cual se mostraba el lado humano del tema por promocionar³⁹⁸. Tal como “Unidos por el Progreso”, donde revelaban el sueño de superación de los centroamericanos; o “World Peace” y “A Strategy of Peace”, donde se reproducen los llamados de paz y desarme mundial de Kennedy mientras se intercalan con los rostros de dolor y esperanza de personas del mundo³⁹⁹. Este tipo de documentales pertenecieron a una época de la USIS en la cual

³⁹⁴ En 1967, el canal 6 tuvo en su programación un espacio llamado “Documental: La Embajada de los Estados Unidos, Presenta”; muy probablemente los documentales eran las producciones de la USIS. “Tele Centro Canal6”, *La Nación*. 6 de febrero de 1967, p. 68.

³⁹⁵ El 23 de enero de 1959 se inauguró la “Sala de Cultura Tasara” ubicado en Barrio México, anteriormente llamado Sala de Conciertos Tasara, se convirtió en uno de los principales centros artísticos e intelectuales del país, también fue una importante sala de grabaciones. Entre los años de 1959 y 1960 una de las actividades frecuentes de la “Sala” eran las proyecciones de documentales cortesía de la USIS. “Inauguración de la Sala de Cultura Tasara”, *La Nación*. 28 de enero de 1959, p. 20.

³⁹⁶ El 11 de mayo de 1962 se inauguró el “Centro Cultural Puntarenense-Norteamericano” y un día después, el 12 de mayo se inauguró el “Centro Cultural Limonense-Norteamericano” con la presencia del Embajador de Estados Unidos Raymond Telles y agregados culturales de la Embajada; el edificio contó con aulas, laboratio, biblioteca, discoteca y sala de proyecciones. “En Limón fue inaugurado el Centro Cultural Limonense-Norteamericano”, *La Nación*. 15 de mayo de 1962, p. 4. “Aniversario del Centro Cultural Puntarenense-Norteamericano”, *La Nación*. 16 de mayo de 1963, p. 38

³⁹⁷ Fundado en el mes de setiembre de 1962 en Turrialba, el centro se creó para vincular a la población con la cultura estadounidense, ofreció clases de inglés y dispuso de una biblioteca con material de la USIS. La visita de funcionarios estadounidense para realizar charlas u ofrecer donaciones educativas fue recurrente. “Centro Cultural John F. Kennedy”, *La Nación*. 19 de octubre de 1962, p. 29.

³⁹⁸ Nicholas J. Cull, *The Cold War and the United States Information Agency...*, 209.

³⁹⁹ “Tres películas de Sumo Interés en el Centro Cultural”, *La Nación*. 6 de agosto de 1963, p. 32. “Exhibición de interesantes películas en el Centro Cultural”, *La Nación*. 17 de noviembre de 1964, p. 58.

la producción cinematográfica se caracterizó por un mejoramiento en la calidad de los filmes propagandísticos (incluso con nominaciones a premios internacionales). Para Sönke Kunkel, esto muestra el interés que depositó la agencia en su estrategia internacional de propaganda visual.⁴⁰⁰

Sin embargo, el estilo más frecuente de propaganda siguieron siendo los documentales educativos al estilo de la década de los cincuenta, en los cuales la historia, el arte y la ciencia-tecnología se convertían en indicadores del esplendor estadounidense. Eran los filmes más frecuentes de encontrar en las invitaciones de centros educativos y artísticos, por ejemplo, un típico año de 1962, el Centro Cultural exhibió los últimos avances de la carrera espacial con el satélite “Telstar” orbitando en el planeta Tierra; en “Un Ilustrador estadounidense” se mostraron las obras costumbristas de Normal Rockwell y en “La leyenda del Cowboy” se explicó la historia y el mito del vaquero⁴⁰¹. Este tipo de películas dedicadas a mejorar la “comprensión” de Estados Unidos fueron las que se difundieron extensivamente entre la institucionalidad costarricense, extensión que no debe ser infravalorada teniendo en cuenta la magnitud de la filmoteca del Servicio de Cultura e Información de la Embajada de Estados Unidos en Costa Rica; donde en 1965 poseían la nada insignificante cifra de “1500 películas de la Alianza para el Progreso y de cultura en general”⁴⁰². Asimismo, las proyecciones, a su vez, eran intercaladas por los noticieros “Informe Científico”, “Panorama Panamericano”, “Horizontes”, y “Reflector sobre Cuba”, dedicado a “las últimas noticias de Cuba bajo el poder de Castro⁴⁰³; entremeses que a su vez eran difundidos en las salas de cine comerciales⁴⁰⁴.

Como se ha observado, en el caso de la promoción de Alianza, la producción audiovisual proestadounidense también se volcó a la televisión. “Los expertos contestan”, de 1963, fue una de estas iniciativas dirigidas a la audiencia regional, producido por la USIS y universidades estadounidenses, y presentado en Costa Rica por el Centro Cultural y Canal 7. Se trató de un

⁴⁰⁰ Sönke Kunkel, *Empire of pictures: Global Media and the 1960S Remaking of American Foreign Policy* (New York-Oxford: Berghahn: 2016): 45.

⁴⁰¹ “Cine en el Centro Cultural sobre la visita de los Kennedy a México”, *La Nación*. 21 de agosto de 1962, p. 27. “Cine en el Centro Cultural”, *La Nación*. 6 de noviembre de 1962, p. 35.

⁴⁰² “Jóvenes del Movimiento Nacional de Juventudes visitan filmoteca del Servicio Cultural e Informativo de la Embajada de los Estados Unidos”, *La Nación*. 10 de agosto de 1965, p. 50.

⁴⁰³ “Tres películas de interés general en el Centro Cultural”, *La Nación*. 19 de setiembre de 1963, p. 39.

⁴⁰⁴ En investigación de la oficina de cultura y educación del Departamento de Estado en 1966, se afirmó que el noticiero mensual “Horizontes” fue difundido en 200 teatros comerciales en Latinoamérica, con un estimado mensual de 125.000 espectadores. Bureau of Educational and Cultural Affairs, State Department, *Resources Survey for Latin American Countries...*, 541.

programa de entrevistas, en el cual dos periodistas y dos estudiantes latinoamericanos (entre los invitados se podían encontrar costarricenses, argentinos, cubanos) le formulaban preguntas a “expertos norteamericanos”. Entre los numerosos temas, se encontraban desde temáticas culturales, como “La influencia de la Música Latinoamericana” [en Estados Unidos]; sociales, como “Derechos Civiles del Negro Americano” y “La Libertad de Prensa”; hasta económicos, como “La Alianza para el Progreso” e “Inversiones Norteamericanas en América Latina”⁴⁰⁵. El programa tuvo un alcance de trece programas transmitidos todos los domingos desde el 25 de agosto hasta el 17 de noviembre en el Canal 7. Entre los invitados, hubo figuras de importancia en la institucionalidad estadounidense, como: Robert Kennedy, secretario de Justicia de los Estados Unidos; Teodoro Moscoso, coordinador de Alianza; Ralph McGill, el reconocido editor; y J.G. Harrar, presidente de la Fundación Rockefeller⁴⁰⁶.

El programa de entrevistados fue uno de los esfuerzos más directos en el cumplimiento del segundo objetivo de hacer entender qué era Estados Unidos para los latinoamericanos. Este esfuerzo por explicar qué es y qué hace Estados Unidos tiene su reverso no tan “culturalista” en las pretensiones ideológicas y propagandísticas que buscó la potencia. La intención de fondo era proyectar a la región una imagen benevolente que, como se ha dicho, implicaba concebirlo como un país inofensivo y con buenas intenciones. Las intenciones ideológicas se expresan ante la pregunta maliciosa de “¿Qué quiere Estados Unidos de nosotros? ¿Qué quieren con su propaganda?”, y se responde según los temas planteados en el programa; era decirles a los latinoamericanos que su cultura era importante para Estados Unidos; que los afroamericanos eran reconocidos y respetados, a pesar de las ocasionales muestras de racismo; y que las inversiones estadounidenses no eran un problema para la región, por el contrario, eran una fuente de desarrollo. Confiar en Estados Unidos era el mensaje fundamental de las entrevistas.

La sinceridad de la USIS en cuanto a reconocer la autoría de los dos primeros objetivos no fue tal para el tercer objetivo. Exponer la “verdadera naturaleza del comunismo” estuvo más vinculado a actividades encubiertas que la visibilidad “inofensiva” de la diplomacia cultural proestadounidense.

⁴⁰⁵ “Nueva serie de programas de televisión en la que expertos norteamericanos contestan preguntas formuladas por estudiantes y periodistas latinoamericanos”, *La Nación*. 24 de agosto de 1963, p. 27.

⁴⁰⁶ El cuál respondió a la pregunta “¿Cuál es exactamente la labor realizada por la Fundación Rockefeller en la América Latina?”. “Un costarricense en la serie “Los Expertos Contestan”, *La Nación*. 10 de noviembre de 1963, p. 36.

Y a pesar de que la USIS participó activamente en los tres objetivos, en este último, su autoridad fue tapada por fachadas privadas y civiles.

Para ilustrar el alcance oculto en la distribución de la propaganda anticomunista, se deben ver los acontecimientos que produjeron la queja de dos madres en octubre de 1963. En carta dirigida a Jorge Larios Ugalde, instructor del Ministerio de Educación Pública, dos madres: Dulcemaría Sánchez y Pamela Araya de Martínez, denunciaban la “distribución de propaganda yanqui y batistiana” en no pocos centros educativos: Colegio de Señoritas, Escuela República de Argentina, Escuela García Flamenco de Haití, Escuela República de Chile y colegios de los Barrios del Sur. En la declaración de Sánchez, comunicó que una de sus hijas, estudiante del Colegio de Señoritas, llevó a la casa propaganda política que fue entregada en el colegio; ante el cuestionamiento de la madre a las autoridades del centro educativo con respecto a la distribución de tales materiales, le informaron que el “Ministerio las obligaban a repartirla”. La otra madre también confirmó que un sobrino le “mostró los pasquines de propaganda” dados en la Escuela República de Haití. Según las averiguaciones de ambas madres, la propaganda también era ofrecida en diversos centros educativos e incluso en establecimientos comerciales de Paso Ancho.⁴⁰⁷

Las quejas de las señoras Sánchez y Araya no terminaron ahí, en carta dirigida al periódico comunista *Libertad* manifestaron el sospechoso tratamiento que realizaron las autoridades del MEP ante la denuncia, específicamente la declaración jurada que tuvieron que dar por petición de los funcionarios. Para ellas, tal medida era una completa “película para no actuar”: “¿Para qué levantan esa información si las propias autoridades de Educación ordenan la distribución de esos pasquines antipedagógicos y vulgares?”⁴⁰⁸. En enero de 1964, la denuncia fue archivada por falta de pruebas, aun cuando se había entregado evidencia como lo fueron los propios “pasquines”⁴⁰⁹.

¿Qué contenían esos pasquines que tanta indignación les provocó a las madres? La descripción de “propaganda yanqui y batistiana”, quitando el tono ideológico no fue del todo desatinada, pues se trató de diversas historietas, cuyos temas centrales eran, por un lado, el anticomunismo, específicamente contra el régimen de Castro, y, por otro lado, la defensa/promoción de Alianza para el Progreso. De las tres historietas incorporadas en las pruebas, se encontraban: “La Mordaza”,

⁴⁰⁷ ANCR. Ministerio de Educación Pública, 10226, 1964.

⁴⁰⁸ “Ministro de Educación hace película para no actuar”, *La Nación*. 2 de noviembre de 1963, p. 3.

⁴⁰⁹ ANCR. Ministerio de Educación Pública, 10226, 1964.

sobre la violación de la libertad de prensa y religión posterior a la Revolución Cubana representado en la historia de coacción y resistencia de un periodista llamado Andrés; “Los secuestradores”, sobre el adoctrinamiento comunista de los niños y jóvenes en los centros educativos cubanos representado en el dolor de una familia ante la transformación de su hijo en un agente del régimen, por supuesto, los secuestradores de hijos era el gobierno de Castro con su lavado cerebral procomunista; y “La hora decisiva”, una explicación de qué significa Alianza para el Progreso para América Latina, la historia abordaba la lucha de Roberto, un estudiante de ingeniería, quien debe convencer a sus compañeros de universidad sobre la importancia de Alianza para su país, un país por cierto no definido, al final, Roberto vence las resistencias ideológicas de los estudiantes universitarios e incluso de su novia María.

Las historietas poseían el estilo del cómic estadounidense, no muy distinto a la estética *pulp* de los cómics de héroes que se encontraba en la prensa nacional. La similitud también se reflejó en los personajes, todos blancos y elegantes que discrepaban con las barbas y trajes militares de los funcionarios comunistas de Castro. Con respecto a la fórmula de las historietas, tanto “La Mordaza” como “Los Secuestradores” seguían una misma línea narrativa de acontecimiento y reacción, pues comenzaban con el derrocamiento de Batista y las esperanzas albergadas ante la revolución; unos meses después, reciben noticias de las primeras muestras de totalitarismo, pero la actitud general es de negación; continúa con un escalamiento de las medidas comunistas de Castro (el cierre de periódicos, la persecución religiosa y la delación de traición por parte de los niños hacia sus padres) lo que genera la sensación de traición y el despertar definitivo; posteriormente, como a manera de resistencia, llevan a cabo una acción liberadora (la crítica abierta por televisión del periodista y la decisión de Luis el padre de la familia de sacar a su familia de Cuba); y, finalmente, la huida de Cuba como mensaje trágico de las consecuencias de vivir en un régimen comunista.

El estupor de las madres, seguramente con alguna filiación comunista, no era para menos, el carácter anticomunista de las historietas no era para nada sutil y su mensaje se encontraba abiertamente distribuido en los centros educativos del país (o al menos de la capital). Estaban especialmente dirigidos a los niños y jóvenes, por ello, se recurrió a un medio muy popular y placentero para este sector, como lo fue la historieta. Irónicamente, el mensaje de “Los Secuestradores” se estaba replicando en la propia institucionalidad educativa costarricense, incluso con el aval de las propias autoridades. Sin embargo, la actitud de las madres denunciantes difícilmente fue replicada por la mayoría de padres, la exacerbada atmósfera anticomunista de

principios de la década de los sesenta debió concebir como normal que estudiantes recibieran propaganda; al fin a cabo, ya lo era con las campañas promotoras de Alianza en los centros de estudios.

Lo que difícilmente pudieron adivinar las denunciantes era el grado de conspiración que se encontraba detrás de la distribución de propaganda anticomunista. Costa Rica no fue el único país donde se encontraron las historietas anticastristas, muchas de estas se hicieron presente en diversos países latinoamericanos. La única institución capaz de realizar tal hazaña hemisférica de producción y distribución fue la USIS, sus numerosas oficinas y personal en la región permitieron que una campaña de propaganda anticastrista fuera posible.

Para ser más preciso, la USIS fue solo una parte de una operación más amplia. En noviembre de 1961, el presidente Kennedy, con el fin de destruir el régimen de Castro, aprobó una campaña de propaganda, espionaje y sabotaje llamado Operation Mongoose⁴¹⁰ bajo la coordinación de la CIA. Los medios para acabar con la Cuba revolucionaria fueron extensos: sabotaje industrial, incursiones de exilio, filtrarse en los rangos altos del gobierno e incluso el asesinato de Fidel Castro⁴¹¹. La idea era provocar el caos, desestabilizar el régimen para que por sí solo implosionara. El plan no podía funcionar, según la visión del gobierno estadounidense, sin una buena dosis de propaganda, sin la opinión pública de su lado, el impacto del sabotaje no sería del todo efectivo. De esta forma, la creación de situaciones debía acompañarse de mensajes e imágenes que permitieran interpretar los hechos (creados) acorde a las intenciones políticas de Estados Unidos.

La campaña propagandística fue realizada en dos frentes: Cuba y Latinoamérica. Mientras que, en Cuba, objeto de la operación, el principal medio para llevar la propaganda a la isla fueron las transmisiones radiales de onda corta, en los demás países de la región, los medios fueron más amplios. El bombardeo propagandístico debía ser lo suficientemente abarcador para poner a los latinoamericanos al lado de Estados Unidos en su lucha contra Castro. Esto se expresó en el memorándum de julio de 1962, en el cual Donald M. Wilson, encargado de la operación en la USIS, reportó las acciones por llevar a cabo por parte de su oficina al Jefe de Operación el general Edward Lansdale:

⁴¹⁰ Nicholas J. Cull, *The Cold War and the United States Information Agency...*, 198.

⁴¹¹ Hal Brands, *Latin America's Cold*, 49.

... to utilize all media in mobilizing public opinion in the other countries of Latin America against the Castro/Communist domination of the Cuban People by demonstrating its failure to satisfy the aspirations of the people, by its totalitarian nature and by its subservience to Sino/Soviet policy dictates.⁴¹²

El mensaje para acrecentar los enemigos contra el régimen de Castro fue vincularlo con la dominación totalitaria y a su sumisión a las potencias del comunismo internacional. Según el discurso propuesto por la USIS, Cuba solo era una ficha más en los planes del comunismo chino-soviético. Asimismo, con respecto a exponer los fallos de las aspiraciones comunistas, la agencia estableció los temas en los cuales iba girar la propaganda anticastrista: “revulsion at mass executions, concrete economic hardships, attacks on the Church and the social structure, regimentation of labor and other infringements of individual liberties”⁴¹³. Todos estos mensajes anticastristas llegaron a una diversidad de soportes mediáticos, tal como lo expuso Wilson: prensa, libros, radio (VOA), televisión (Panorama Panamericano) y, como era de sospechar, historietas.

Fue precisamente la USIS el actor intelectual detrás de la distribución durante los años de 1961-1962 de cinco millones de “*cartoon books*” de la serie “Dos Mundos” compuesta por seis números⁴¹⁴ (Ver Anexo 5). De esa enorme cifra, “Los Secuestradores” y “La Mordaza” arribaron a Costa Rica hasta llegar a las manos de las indignadas madres, que observaron cómo los centros educativos costarricenses se convirtieron en dispensadores de propaganda anticastrista. La autoría de la Agencia de Información fue revelada pocos meses después de la denuncia de las madres en una noticia de *La Nación*, donde se informaba cómo la Agencia de Información había distribuido ocho millones de ejemplares de siete libros “cómicos” en América Latina, donde seis de ellos atacaban al régimen de Castro y uno estaba dedicado a explicar la Alianza para el Progreso⁴¹⁵.

A pesar de que la nota de *La Nación* revelaba, como una simple noticia, la campaña de la Agencia, era un hecho que para una mayoría de los lectores les era desconocida la procedencia de esas

⁴¹² Department of State, *Foreign Relations of the United States, 1961-1963. Cuba 1961-1962. Volume X* (Washington, United States Government Printing Office, 1977): 857.

⁴¹³ *Ibid.*, 859

⁴¹⁴ *Ibid.* Cull afirma que únicamente una historieta dedicada a la experiencia de los niños en Cuba alcanzó la cifra de 1235000 números para ser distribuidos en la región. Nicholas J. Cull, *The Cold War and the United States Information Agency...*, 206.

⁴¹⁵ “Gobierno de Estados Unidos manda libros “Cómicos” a América Latina”, *La Nación*. 1 de diciembre de 1963, p. 85.

historietas. Y al menos esa fue la intención de la USIS. A pesar de que la elaboración estuvo a cargo de la Agencia de Información bajo la dirección de Earnest Keller, encargado del programa de los “comic book” para América Latina (dirección que llevó a cabo desde Washington durante los años de 1963 a 1967), según Blair Woodard y Vicente Gil da Silva, la producción y distribución en los países de la región se llevó a cabo por varios métodos que permitieron ocultar la procedencia gubernamental de las historietas. Por ejemplo, en Guayaquil, Quito, Ciudad de México y Maracaibo, los “libros cómicos” fueron impresos desde imprentas locales; en el caso de México, la corporación Pepsi Cola promocionó los gastos de imprenta de tres historietas anticomunistas y lo mismo hicieron grupos anticomunistas mexicanos; la compañía privada “Latin American Information Comitte, Inc,” fachada privada de la CIA, financió y distribuyó los cómics en Colombia, Ecuador y Venezuela; y en Brasil, el instituto anticomunista “Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais” (IPES) recibió de la USIS los materiales de propaganda para su distribución local⁴¹⁶.

En la última cadena, los pasquines eran colocados en sindicatos, tiendas comerciales, columnas de periódicos, iglesias, unidades móviles y eventos de la USIS; incluso Keller mencionó con cierto regocijo cómo en dos países las historietas fueron utilizadas como material de lectura por parte de profesores⁴¹⁷. Por el testimonio de las madres, es posible deducir que uno de esos países fue Costa Rica. Y no fue la única denuncia que expuso la participación del sistema educativo costarricense. En los meses de setiembre y noviembre de 1963, el periódico *Libertad* publicó varias condenas de padres de familia contra la “pornográfica propaganda de pasquines contra Cuba” distribuido por los mismos profesores; e incluso se menciona la distribución de las caricaturas del Sapo V.P. del MCRL⁴¹⁸, una caricatura donde se mofaban de Manuel Mora, en la cual era representado como un sapo de mil trajes envuelto en sus “aventuras comunistas” (Ver 3.4.3).

Que las historietas de “Dos Mundos” se distribuyeran junto con las caricaturas del Sapo V.P. evidencia: el compromiso anticomunista de la educación costarricense, los vínculos

⁴¹⁶ Blair Woodard, “Intimate enemies: Visual Culture and U.S.-Cuban Relations, 1945-2000 (Tesis de Doctorado en Historia, University of New Mexico, 2010): 214-215. Vicente Gil da Silva, “A propaganda anticomunista do governo dos Estados Unidos para a América Latina durante os anos 1960,” en *Ensaio sobre Histórica e Política*, org. Michel Goulart da Silva (Florianópolis: UFSC, 2012): 60.

⁴¹⁷ Ibid.

⁴¹⁸ “Miles de pasquines de propaganda yanqui rompen los estudiantes”, *Libertad*. 21 de setiembre de 1963, p. 5. “La Escuela de Paso Ancho sirve para sembrar odios”, *Libertad*. 21 de setiembre de 1963, p. 8. “Contra el veneno que se riega en el alma de nuestros niños protesta la señora Elena de Mora”, *Libertad*. 28 de setiembre de 1963, p. 1,7.

interinstitucionales (internacionales, locales) por la batalla cultural de la Guerra Fría y, por último, la magnitud presencial de la propaganda anticomunista en la primera mitad de la década de los sesenta. Esto muestra cómo el gobierno de Orlich colaboró de una manera permisiva en la lucha anticomunista, ya fuera desde el respaldo a organizaciones anticomunistas, como lo fue con la organización MCRL⁴¹⁹, hasta en cuanto a disponer de las instituciones del Estado para la distribución de propaganda anticomunista.

En cuanto a la recepción de los cómics en el país, en memorándum de la USIS en 1962 informaba celebrativamente sobre la popularidad de estos:

“have proved to be the most effective type of publication which USIS-San Jose has ever received. Significant: this is one publication never dropped on the ground or left on the seats after mobile film showings; all copies are taken home and read and reread (especially in rural regions)...Cuban exiles in Costa Rica have helped distribute many hundreds—in fact thousands—of these unattributed pamphlets.”⁴²⁰.

El regocijo de la USIS por la efectividad de los cómics fue explicado por la amplia e intensa lectura de estos, una relectura que llegó a ser parte de la cultura literaria de los hogares y cuya popularización se extendió hasta en zonas rurales. El informe de la USIS revela que incluso los métodos furtivos de difundir propaganda (dejar el material estratégicamente en espacios públicos) no fue necesario ante unos lectores muy abiertos al consumo de esos materiales. Una popularización que también fue gracias al trabajo de distribución llevado a cabo por los exiliados cubanos y que seguramente tuvo la colaboración de organizaciones anticomunistas como MCRL.

Asimismo, las denuncias de los padres de familia y los artículos periodísticos realizados en *Libertad* indican que las voces contrarias a la difusión de historietas anticastristas provinieron de sectores comunistas. Precisamente, el tono de las denuncias parece que fue producto de una campaña del partido más que una queja espontánea por parte de los padres de familia. Esto se reflejó en los relatos hiperbólicos de estudiantes rompiendo folletos frente a sus profesores y de pulperos envolviendo jabones con los pasquines producto de la indiferencia de los clientes ante las revistas⁴²¹.

⁴¹⁹ Marcelo Nigro Herrera, “El Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Cubana”, 170, 174.

⁴²⁰ “Country Assessment Report,” April 2, 1962, GRUSIA, Foreign Service Despatches, 1954-1965, RG 306, Entry 1047, Box 5, NARA. Citado en: Matthew D. Jacobs, “A “Psychological Offensive...”, 193.

⁴²¹ “Miles de pasquines de propaganda yanqui rompen los estudiantes”, *Libertad*. 21 de setiembre de 1963, p. 5. “Envolvemos jabón en esas revistillas”, *Libertad*. 16 de noviembre de 1963, p. 8.

No por tal razón quita el carácter legítimo de la denuncia y la indignación auténtica de los propios padres que vieron en la difusión de propaganda una “desnaturalización” de la “función educativa de nuestras instituciones escolares”.

La serie “Dos Mundos” seguramente fue uno de los esfuerzos más ambiciosos por parte de la USIS en términos de envergadura y recursos destinados al uso de “libros cómicos” como propaganda. Sin embargo, no fue el primero, ya desde la década de los cincuenta, el interés por la propaganda ilustrada se reflejó en su enorme labor de difusión de caricaturas anticomunistas. Como menciona Woodrad, los cómics e incluso las caricaturas fueron parte del menú propagandístico de la USIS para combatir el comunismo en América Latina, aun antes de la Revolución Cubana⁴²². Por ejemplo, al observar cualquier número de “Mes Obrero”, es posible encontrar la importancia dada a las caricaturas políticas en el contenido de la revista. El interés también se evidenció con la adquisición por parte de la USIS de caricaturas realizadas por artistas costarricenses como parte de su difusión en los medios impresos americanos. Fue el caso de las caricaturas realizadas por Fabio Argüello y Alcides Méndez, adquiridas en la primera mitad de la década de los cincuenta.

En el caso de las dos caricaturas de Argüello, adquiridas por la Embajada de Estados Unidos, fueron publicadas en octubre de 1954 en el diario *La Prensa Libre*. En ambas se encuentra una sátira de las intenciones internacionales soviéticas, por un lado, representando la amenaza soviética con la imagen de un oso moscovita asechando a una inofensiva oveja (América) y, por otro lado, con una imagen de la diosa de la paz montada en un cañón con una incrustación del símbolo comunista. La sutileza no era lo importante cuando el mensaje era lo central, la amenaza comunista y la falsa de la coexistencia pacífica del Consejo Mundial por la Paz auspiciado por la maquinaria propagandística de la URSS (replicado por los partidos comunistas del orbe con sus Consejos Nacionales por el Desarme y la Paz) eran los objetivos por concientizar por parte de Argüello⁴²³. (Ver Imagen 15)

⁴²² Blair Woodard, “Intimate enemies...”, 213.

⁴²³ “Una opinión sobre dos caricaturas de Fabio Argüello C.”, *La Nación*. 23 de noviembre de 1954, p. 22.

Ilustración 15. Caricaturas de Fabio Argüello, 1954

ATISBANDO OPORTUNIDADES...



Haciendo la paz con cañones...



Fuentes: *La Prensa Libre*. 2 de octubre de 1954, 2. *La Prensa Libre*, 5 de octubre de 1954, p. 2.

Análogo al tema último y utilizando el recurso de la dicotomía, Méndez también representó la hipocresía del Congreso por la Paz con la caricatura de unos partidarios montados en tanques que, a su vez, eran tapados por la Cortina de Hierro, mientras que al otro lado del muro se percibe palomas de la paz revoloteando en el mundo libre (Imagen 16). La sátira, especialidad del caricaturista, fue publicada en 1952 en el *Diario de Costa Rica* y fue adquirida como clisés por el Servicio de Información para su distribución a los diarios del hemisferio occidental⁴²⁴.



A partir de estos dos casos, se puede observar cómo la USIS no solo fue productora de propaganda, sino también adquisidora de material propagandístico y, lo más importante, distribidora de este

⁴²⁴ Alcides Méndez, *Álbum de Caricaturas* (Costa Rica: 1956), 5.

en la región. La agencia, gracias a sus vínculos con la prensa latinoamericana y el respaldo institucional de las embajadas estadounidenses, creó una red de circulación de caricaturas en el hemisferio, con lo cual permitió que las creaciones locales tuvieran un alcance fuera del país de origen. Todo bajo el compromiso de la “guerra psicológica”, cuyas bases consistían en difundir masivamente una cultura anticomunista, sin importar la procedencia del producto cultural. Por ello, es importante destacar que la Guerra Fría Cultural proestadounidense lanzada en Latinoamérica no se redujo a su propia producción propagandística, en diversos casos, las instancias de la potencia reutilizaron la cultura anticomunista latinoamericana para su campaña regional.

La propaganda anticastrista no fue el único objetivo de las publicaciones de la USIS, pues otros enemigos también fueron blanco de su propaganda. Ahora bajo el recurso del folleto, más explícito e informativo que el carácter ilustrado y popular del cómic, el Servicio de Información trazó el cómo debían ser interpretados ciertos acontecimientos vinculados a la Guerra Fría Latinoamericana. Nuevamente, gracias a las denuncias del período *Libertad*, se puede dar cuenta de la difusión de propaganda estadounidense. Fue el caso del reportaje de E.M. realizado en junio de 1965 al diputado republicano José Joaquín Muñoz Bustos, quien de manera lastimera relata cómo a su nieto le fueron entregadas en la escuela dos revistas llamadas “Los Halcones” y “Qué hacen los Estados Unidos en Santo Domingo”⁴²⁵. La primera, según el reportaje, se trató de una “revista cómica” de un grupo de soldados luchando en “Vietnam, China o Corea”: “A cada página se sucedían escenas de horror que los colores y los dibujos trataban de hacer resaltar”. La segunda, distribuida en el contexto de la ocupación estadounidense en República Dominicana, fue un folleto donde se justificó la intervención como una acción de caridad y necesidad ante la amenaza comunista que ceñía al país.

El eje de la denuncia tanto del reportero como del diputado no fue el carácter anticomunista de ambas revistas, sino el peligro mental que podría acarrear en los niños el visionado de tales productos. En palabras de Muñoz Bustos, el cómic era un peligro para la niñez: “La mente de los niños es muy sensible, y la obligación de todo maestro es tratar de brindarles un ambiente sano y alegre, pero nunca ponerles al alcance de propaganda que pareciera tratar de insensibilizarlos ante la crueldad”. La denuncia vino acompañada del testimonio del diputado de cómo vio un niño jugando al “Halcón Verde” e imitando el gesto de una metralleta. El relato vendría a rechazar la

⁴²⁵ E.M., “La escuela de la muerte”, *Libertad*. 26 de junio de 1965, p. 5.

distribución de propaganda por las consecuencias psicológicas para los niños ante el consumo de imágenes violentas. A grandes rasgos, el niño por su carácter influenciado vendría a imitar lo leído, transformando su inocencia en seres violentos, por lo tanto, haciendo del cómic una “escuela de la muerte”.

El reportero refuerza esta idea al afirmar cómo las historietas acostumbran a los jóvenes y niños a escenas crueles, a normalizar la violencia y, a la larga, a crear asesinos. Esto se evidencia, según el autor, con solo ojear una de estas revistas, en sus palabras, es “asomarse a una vitrina de la muerte”. La crítica moral de ambos se añade a la crítica política que realizó E.M., donde menciona cómo el folleto sobre Santo Domingo es una forma de “castrar el patriotismo de nuestro de nuestros escolares, mutilarles el sentimiento de hijos de una Patria soberana, su amor a ella, a su libertad e independencia”. Para él, la propaganda estadounidense no solo normaliza la violencia, sino que también inculca el desprecio de la patria en los niños, pues los aboca a aceptar el intervencionismo estadounidense. Las dos críticas se unificaban para el reportero en la idea de que la normalización de la violencia gráfica es un paso para la normalización del intervencionismo violento imperialista.

Las denuncias de *Libertad* continuaron tan solo unos meses después en octubre de 1965, cuando condenaron la circulación de un folleto distribuido, según la nota periodística, desde 1963 por la Embajada de Estados Unidos. El folleto era “Cómo el Kremlin se apoderó de Cuba” de Edward N. Fogler, agregado del Public Affairs Offices (POA) del gobierno de Estados Unidos. El folleto “cortesía” de la USIS era una descripción de cómo la Cuba revolucionaria fue tomada por las fuerzas soviéticas y demostraba que Castro era un simple peón de los planes de dominación hemisférica del comunismo internacional.

Sin embargo, las críticas del periódico no fueron contra las diatribas anticastristas, sino por la mención en el folleto de uno de los principales políticos de izquierda vinculado al partido comunista Vanguardia Popular: Marcial Aguiluz Orellana. Aguiluz fue partícipe de la Guerra Civil del 48 en el bando sublevado, posteriormente fue diputado del PLN en los años de 1958-1962. Su ruptura con el partido oficialista y su colaboración en la fundación del Partido Alianza Popular Socialista (PAPS) para las elecciones de 1966 (el nuevo intento de participación electoral del ilegalizado PVP) lo convirtieron en una importante figura de la izquierda costarricense.

El texto de Fogler no dejaba en muy buena posición a Aguiluz con respecto a las sensibilidades anticomunistas costarricenses, pues se afirmaba que la finca del político ubicada en Lindora fue

utilizada como campo de adiestramiento de guerrilleros por parte de cubanos e incluso se menciona que el propio Fidel Castro le envió fondos para la compra de una estación de radio con fines propagandísticos. Por supuesto, Aguiluz negó todas las acusaciones. Primero, si hubiera entrenamientos en su finca, no hubieran pasado inadvertidos, teniendo en cuenta que su terreno había sido un “centro de recreo” para la población josefina. Con respecto a la compra de la estación de radio, las acusaciones le resultaban absurdas en tanto que actualmente no poseía ninguna estación⁴²⁶. Al final de su declaración, manifestó su simpatía por la Revolución Cubana y su admiración a Fidel Castro; sin embargo, sostenía: “No soy empleado ni instrumento de Fidel”⁴²⁷.

En comparación con los folletos anteriormente mencionados, ninguno aludía con nombres y apellidos la partición de políticos costarricenses en maniobras comunistas. El folleto de Fogler fue un caso explícito en términos propagandísticos de cómo la USIS y la embajada de Estados Unidos trató de influir en la vida política nacional. Teniendo en cuenta que el folleto fue distribuido desde 1963 y volvió a circular en 1965 en la antesala de las elecciones de 1966, en el cual el PAPS de Aguiluz buscó participar (finalmente imposibilitado por el TSE por el artículo 98), muestra las intenciones de las instancias estadounidenses por intervenir en la política local en términos de influir la opinión pública costarricense.

Las denuncias por parte de *Libertad* ante la distribución de propaganda estadounidense continuaron. En julio de 1966, Sebastián Chacón mencionó la indignación que produjo en algunos alumnos de la escuela Pilar Jiménez de Guadalupe la distribución de “propaganda yanqui” que realizó una profesora. Los folletos trataron sobre la paz de Johnson en el marco de la Guerra de Vietnam contra la Revolución Cubana y otro sobre “La Gran Sociedad Yanqui”. Molesto, Chacón

⁴²⁶ En paralelo a la denuncia del folleto, hubo una filtración de una hoja atribuida a Marcial Aguiluz y Manuel Mora donde se menciona como Radio Victoria paso a manos del Partido Comunista. La supuesta filtración generó una editorial de Radio Columbia contra la participación de los comunistas en el medio radial. La posición de *Libertad* fue que era un documento falsificado hecho por Emilio Piedra, antiguo propietario de la estación de radio, con el fin de “arruinar la empresa que había vendido a don Rodrigo Castro Strasburger”. “Sobre la técnica de la falsificación”, *Libertad*. 9 de octubre de 1965, p. 3. Efectivamente, los nuevos propietarios de la radio cartaginesa estaban vinculados con el partido comunista como se observa en documentos de Rodrigo Castro Strasburger, gerente de la radio, dirigidos a Manuel Mora. Ver: ANCR, Mora Valverde, Manuel, 1231, 1967. Que la radio fuera adquirida con fondos cubanos era insostenible, ya que la adquisición de la radio fue posterior a la publicación del folleto de 1963 que daba por hecho la compra de una estación de radio. Sin embargo, Aguiluz en su defensa contra las acusaciones menciona que en tal periodo tuvo la oportunidad de comprar la “La Voz del Trópico” pero al final desistió por su desconocimiento en el negocio radial. A falta de información, las acusaciones de Fogler no son seguras.

⁴²⁷ “Infamia y falsedad”, *Libertad*. 9 de octubre de 1965, p. 1, 8.

expresó: ¿Qué se puede esperar de la Embajada de los Estados Unidos? ¡Solo calumnias y patrañas! ¡Basura made in USA!⁴²⁸.

El desánimo encolerizado del artículo expresaba el más que sabido hecho de que las escuelas, calles e instituciones costarricenses se convirtieron en un amplio quiosco de propaganda estadounidense. No era para menos, las campañas de la USIS y su ejecución por parte de sus oficinas en la embajada estadounidense tuvieron una alta circulación desde diferentes medios (impresiones, televisión, cine) en el país y eso ya era una noticia común entre los redactores de *Libertad*. El impacto de la propaganda en la vida política y cultural costarricense es difícil de concebir, pero se puede afirmar que tal propaganda, por un lado, reforzó los sentimientos anticomunistas de una sociedad que desde la posguerra fue formada en una ideología anticomunista y, por otro lado, creó nuevos adeptos de la bipolarización, en especial en niños y jóvenes que encontraban en esos materiales, que les eran especialmente distribuidos, la imagen del enemigo por el cual había que luchar.

No por ello se quiere postular una visión unilateral y sin filtros de la influencia de la propaganda, en consonancia con la teoría hipodérmica de los medios de comunicación donde los espectadores son meros receptores manipulados del contenido propagandístico. Ya el mismo Wilson encargado de la Operation Moongoose en la USIS se refirió a los resultados de la campaña propagandística entre la población latinoamericana como “negatively apathetic” para describir, por un lado, el declive del prestigio público de Castro en la región y, por otro, el poco compromiso popular para tomar acciones contra Castro⁴²⁹. El rechazo de Castro no se reflejó en una actitud masiva de peticiones de agresión contra su régimen, no precisamente por convicciones antiintervencionistas, sino por la apatía a una situación política que seguramente no era asumida como propia. Esto a pesar del esfuerzo por parte de la USIS y agrupaciones anticomunistas que procuraron hacer de Cuba un problema de todos. Por ello, la popularidad y la amplia distribución de los materiales impresos propagandísticos no implicó que la recepción fuera la esperada por las agencias estadounidenses, cuyo objetivo no era simplemente crear adeptos en la opinión pública, sino también militantes de la política internacional de la potencia en su causa anticomunista. Más que convencidos, se necesitaban devotos practicantes.

⁴²⁸ Sebastian Chacon, “Basura made in USA regalan en escuelas”, *Libertad*. 23 de julio de 1966, p. 4.

⁴²⁹ Department of State, *Foreign Relations of the United States, 1961-1963. Cuba 1961-1962. Volume X* (Washington, United States Government Printing Office, 1977), 857-858.

Frente a la apatía, la oposición directa contra la propaganda estadounidense evidencia cómo estas campañas no se encontraron a una población receptora completamente vulnerable a sus imágenes y discursos. Se ha visto cómo padres de familia, políticos y sectores comunistas se enfrentaron a tales campañas propagandísticas, ya fuera por razones políticas o morales. Por supuesto, eran un sector pequeño en comparación a la amplia población que aceptó los materiales propagandísticos, desigualdad reflejada en la ausencia de una polémica generalizada, hecho que mostró cómo en su mayoría no tuvo problemas con esa distribución. Lastimosamente, los testimonios de cómo se recibió la propaganda de la USIS por parte de quienes no mostraron resistencia son prácticamente nulos (con la excepción del informe entusiasta de la USIS), pero el silencio indica que su mayoría se inclinó entre la aceptación y la indiferencia.

Conclusión

Mientras que en la década de los cincuenta, la conflictividad regional y sus ligámenes con la ideología de la Guerra Fría obligó a Costa Rica a explicitar desde una variedad de esferas (políticas, culturales, medios masivos) su posicionamiento al lado de Estados Unidos y en contra del comunismo global; en la década de los sesenta, la coyuntura había cambiado lo suficiente para que la simple afirmación de alianza no fuera suficiente. La revolución cubana de 1959 y su reacción estadounidense con la Invasión de Bahía de los Cochinos y Alianza para el Progreso ocasionó que el gobierno y la sociedad costarricense se concibiera como parte de una alianza hemisférica de valores compartidos contra la amenaza comunista. Ahora el compromiso era una cuestión que sobrepasa la geopolítica para teñirse de elementos morales y de teología política por la defensa de un estilo de vida asociado a la paz, la democracia, la libertad y el cristianismo.

Precisamente, la identidad nacional costarricense, cuyos valores eran los anteriormente mencionados, fue el gran recurso ideológico y afectivo para cohesionar a la población costarricense en ese momento de efervescencia bipolar. Los dignatarios estadounidenses en sus visitas al país hacían uso de esos valores identitarios ahora ampliados en una historia y destino compartido entre ambas naciones para convencer de que la política internacional estadounidense era inseparable de los intereses políticos y culturales de los costarricenses. La promoción de la Alianza para el Progreso ensalzó las identidades nacionales para interpelar a amplios sectores sociales con el fin de que se

sumaran en el gran proyecto de modernización anticomunista de Kennedy. En estos momentos de “kenedytis” y fraternidad democrática, la identidad nacional fue comprendida como inseparable de un proestadounidismo.

En esta coyuntura, la ideología de la Guerra Fría movilizaba cada vez más la cultura política local, lo cual da como resultado un exacerbamiento del anticomunismo y esto refuerza el ligamen que se había construido desde la posguerra con la identidad nacional; un buen ser costarricense era un buen anticomunista. Esta intransigencia se manifestó en una amplitud de grupos como la prensa y los medios nacionales con sus alertas anticomunistas; el auge de organizaciones anticomunistas más beligerantes en sus acciones y en su propaganda; y una popularización de los discursos que llamaban a la intervención militar bajo una apropiación de las doctrinas imperialistas estadounidenses. Un ambiente anticomunista que fue exacerbado por la diplomacia pública estadounidense, quienes para ampliar el alcance social de su propaganda utilizaron la cultura de masas con el fin de intentar influir a los costarricenses acerca del peligro de la amenaza comunista. Así los cómics y folletos, como los programas televisivos de los medios nacionales, alcanzaron un nuevo nivel en cuanto a representar la amenaza comunista en Latinoamérica y justamente para una parte importante de costarricenses la Guerra Fría Cultural llegó por estos medios masivos.

El integrismo proestadounidense y la intransigencia anticomunista potenciada por sus filiaciones con la identidad nacional hizo de esta década de los sesenta una de las más comprometidas con la política internacional estadounidense. Precisamente, esa extensión que tuvo la Guerra Fría Cultural con la identidad nacional hizo que Costa Rica fuera fácilmente uno de los países latinoamericanos donde la conquista de los corazones y mentes tuvo mayor éxito a favor de la Guerra Fría estadounidense. Esto se refleja en acontecimientos políticos y mediáticos, como la Alianza para el Progreso, la figura de John F. Kennedy y la amenaza castrista con la crisis de los misiles, que eran momentos en los cuales se reafirmaba la incuestionabilidad hegemónica de la potencia occidental. En otras palabras, la narrativa comunista (a pesar de los esfuerzos de Vanguardia Popular) o incluso posiciones menos ortodoxas con respecto a la Guerra Fría eran prácticamente marginales en la Costa Rica proestadounidense de principios de la década de los sesenta.

Capítulo 3

Desencanto y traiciones, 1968-1973

A finales de la década de los sesenta, estaban aconteciendo cambios importantes en la concepción de la Guerra Fría, tanto internacionalmente como en Costa Rica. Un periodo de distensión se estaba produciendo entre los dos mundos, una politización de izquierdas volvía con fuerza en Occidente y el desarrollo internacional de protestas juveniles ponía en tela de juicio los discursos oficiales del poder. Estos acontecimientos globales también influyeron en el país, pues provocaron cambios importantes en la cultura política de Costa Rica. Esto tuvo efectos en el discurso hegemónico proestadounidense que desde la posguerra se había consolidado en la política oficial y en la opinión pública. Una serie de manifestaciones políticas y culturales comenzaron a cuestionar el consenso local en favor de la potencia. En el presente capítulo, se abordarán varias de estas manifestaciones y las reacciones que tuvieron los sectores más afines al proestadounidismo.

Primero, se tratará el tema de la apertura de la embajada soviética realizada por el gobierno liberacionista de Figueres (1970-1974), los cambios que se produjeron en el discurso político para justificar tal medida y el extenso y convulso proceso que permitió su instalación en el país. Este hecho sirve como una muestra de este cambio en la ortodoxia de la Guerra Fría a una postura más flexible sobre el conflicto bipolar.

En otro apartado, se continuará indagando la visita de los dignatarios estadounidenses en Costa Rica a finales de la década de los sesenta. Se analizará las continuidades discursivas y especialmente, las manifestaciones juveniles producidas en las visitas del presidente Lyndon B. Johnson en 1968 y el enviado especial Nelson Rockefeller en 1969. En ambas recepciones, se observará cómo se produjo entre la juventud estudiantil un sentimiento antimperialista que vendría a distanciarse del apoyo prácticamente unánime producido en visitas anteriores.

Posteriormente, se retomará el proceso de la apertura de la embajada soviética, pero desde la campaña anticomunista organizada por sectores conservadores en Costa Rica. Una muestra más de la Guerra Fría Cultural producida localmente y que evidencia que los cambios globales en la cultura política no fueron adoptados por toda la sociedad costarricense.

Siguiendo con esta reacción anticomunista, se abordará en otro apartado la ofensiva cultural que realizó la Unión Soviética para crear un clima favorable de su presencia en el país y cómo ello provocó la oposición de sectores conservadores ante lo que percibían como una estrategia propagandística de la potencia oriental. Postura que no fue aplicada a la amplia actividad artística que realizó el gobierno de Estados Unidos desde la posguerra y que, asimismo, fue parte de una estrategia propagandística, tal como se observará en el apartado.

Finalmente, continuando con la presencia cultural estadounidense en el país, se estudiará la constante cooperación educativa que realizó la potencia en el sistema educativo costarricense. Al igual que las actividades artísticas, la ayuda educativa también conllevó una finalidad ideológica y propagandística acorde a la estrategia de la Guerra Fría Cultural estadounidense. Una estrategia que tuvo sus críticos, como se observará con la oposición por parte de académicos hacia los libros ODECA-ROCAP de Alianza para el Progreso y las manifestaciones de universitarios contra varios proyectos educativos estadounidenses.

3.1 “El fin de la Guerra Fría”: Un cambio de actitud hacia la ortodoxia bipolar

Desde la guerra civil de 1948, la defensa de la hegemonía hemisférica estadounidense se mantuvo intacta entre los sectores oficialistas de la política costarricense. Incluso la alianza costarricense-estadounidense fue conformada años antes durante la administración de Calderón Guardia en momentos en los cuales Estados Unidos buscaba desplazar la influencia alemana en Costa Rica, en el contexto de las políticas de Buen Vecino durante la IIGM¹. Sin embargo, el mayor respaldo hacia su hegemonía hemisférica aconteció ante el nuevo escenario de Guerra Fría, tal como se mostró en las declaraciones oficialistas de la década de los cincuenta.

Por su parte, el acrecentamiento de los discursos proestadounidenses y anticomunistas en la década de los sesenta hizo prácticamente inviable las críticas a la potencia occidental dentro del discurso oficialista. A finales de la década de los sesenta y especialmente en los setenta, lo que era impensable se fue haciendo posible, aunque no cambió de manera drástica la fidelidad

¹ Ver: Jacobo Schifter, *Las Alianzas Conflictivas: las relaciones de Costa Rica y Estados Unidos de la Segunda Guerra Mundial a los inicios de la Guerra Civil* (San José: Asociación Libro Libre, 1986): 54-86.

costarricense por Estados Unidos, cada vez se encontraba más en la opinión pública críticas a las políticas internacionales estadounidenses.

Dentro del partido Liberación Nacional, ya se comenzaba a manifestar este tipo de críticas en lo que Mercedes Muñoz llama la “crisis del paradigma liberacionista”², evidenciado en el “Manifiesto de Patio de Agua” y en la “Carta Ideológica de la Juventud” de 1968. Los documentos nacieron en el contexto de la derrota electoral de 1966; con el fin de buscar respuestas a tal fracaso, los sectores progresistas del partido anunciaron que era necesario replantear los estatutos ideológicos de la agrupación, especialmente enfocar sus lineamientos a los problemas de los sectores populares. Para este círculo, el problema del partido era su cada vez más afinidad a los intereses de la burguesía y al accionar imperialista estadounidense³. Junto con la denuncia a la “oligarquización” del partido y la proclama por un retorno a su ideario socialdemócrata⁴, se buscó establecer otra postura con respecto a las relaciones internacionales. En la Carta Ideológica de la Juventud, se llamó por la “autodeterminación de los pueblos y no intervención” y en el Manifiesto del Patio de Agua, se proclamaba “la defensa del derecho del país a desarrollarse sin el obstáculo de los países industrializados”. Como resultado, había que retornar a los planteamientos antimperialistas depuestos casi en su totalidad a partir de 1962 (a excepción de los sectores juveniles-estudiantiles del partido) con el advenimiento de Alianza para el Progreso⁵. El respaldo incuestionable hacia la política internacional estadounidense comenzaba a resquebrarse poco a poco.

Precisamente, con el decaimiento de Alianza a finales de la década de los sesenta y su sepelio por la administración de Nixon (1969-1974)⁶, empezaron a revelarse un conjunto de críticas dirigidas hacia Estados Unidos por sus promesas no cumplidas con América Latina. Por ejemplo, en setiembre de 1968, se discutió en el Congreso estadounidense reducir la ayuda exterior, lo que afectaba especialmente el proyecto interamericano; el presidente José Joaquín Trejos Fernández (1966-1970), consultado por *La Nación*, expresó que Alianza “prácticamente ya ha dejado de existir”⁷. Un

² Mercedes Muñoz Guillén, “Democracia, crisis del paradigma..., 1871-1899.

³ Manuel Rojas Bolaños, “Patio de agua y la ideología del Partido Liberación Nacional,” *Revistas de Ciencias Jurídicas*, No. 49 (1984): 75.

⁴ Manuel Antonio Solís, *Costa Rica: ¿Reformismo socialdemócrata o liberal?*, 357-360.

⁵ *Ibid.*, 355.

⁶ Como apunta Héctor Pérez Brignoli, el fin de la Alianza para el Progreso por el gobierno de Nixon no impidió que se cesara la asistencia militar a los ejércitos latinoamericanos. Héctor Pérez Brignoli, *Historia Global de América Latina*, 344.

⁷ “Prácticamente Alianza para el Progreso ha dejado de existir”, *La Nación*. 21 de setiembre de 1968, p. 55.

año después, con la visita de Nelson Rockefeller al país, el presidente de la Asamblea Legislativa (José Luis Molina) y los jefes de las fracciones parlamentarias realizaron una exposición conjunta durante el recibimiento del enviado especial en la Asamblea Legislativa. La carta era esencialmente una súplica para salvar Alianza para el Progreso. Para los firmantes, el proyecto “ha perdido el espíritu que la inspiró”, con tal frase se recordaba la memoria de Kennedy y su visión más cooperativa:

Se ha desnaturalizado esta idea original, y ahora se concibe la Alianza como un programa de préstamos favorables de los Estados Unidos para la América Latina, en los cuales las agencias encargadas de hacerlos, se han sentido muchas veces como prestamistas cuyo interés es el de salvar la inversión y han tratado de intervenir indebidamente en asuntos internos de nuestros países pretendiendo irrespetar nuestra soberanía, con el único interés de proteger sus inversiones. Prestar no es igual que cooperar. La Alianza para el Progreso debe ser un esfuerzo cooperativo.⁸

El reproche de los asambleístas se dirigió, por un lado, a criticar el carácter financista que había tomado Alianza y, por otro lado, a un retorno al proyecto democrático, equitativo y justo que preconizó el “pensamiento superior del presidente Kennedy”. Junto con las tímidas críticas a las actitudes imperialistas, manifestaron su malestar a la desigualdad comercial en los bajos precios liberalizados de las materias primas de América Latina frente a los altos precios subvencionados de los productos industriales de Estados Unidos. La teoría de dependencia fue camuflada bajo la idea de salvar a Estados Unidos de su propia destrucción a manos de los comunistas, pues existe “un total e injusto desequilibrio en nuestras relaciones comerciales dirigidas por la ley del más fuerte, que se traduce en muestras de descontento popular hacia los Estados Unidos, descontento que siempre aprovecha el comunismo internacional para su obra de proselitismo”⁹. La declaración de los asambleístas fue una advertencia a Rockefeller, en el cual la falta de compromiso estadounidense significaba un peligro en términos de Guerra Fría para su nación y para las naciones latinoamericanas.

⁸ “Nelson Rockefeller recibido por el Presidente del Congreso y jefes de fracción”, *La Nación*. 18 de mayo de 1969, p. 8.

⁹ *Ibid.*

Sin embargo, los anhelos fueron ultimados con los comentarios del ministro de Industrias, Ernesto Lara Bustamante, en la reunión del CIES (Comité Interamericano Económico y Social de la OEA) en noviembre del mismo año en Washington, cuyo tema central fueron los precios de las materias primas y las medidas proteccionistas estadounidenses. Las palabras de Lara fueron pesimistas a más no poder: “No nos engañemos con Estados Unidos. La actitud de este país es fría y sin esperanzas”¹⁰. Los intereses nacionales se habían impuesto sobre los intereses interamericanos con un Estados Unidos, el anteriormente reivindicado faro del hemisferio, pues había puesto sus intereses egoístas por encima de la solidaridad con Latinoamérica.

La administración de Nixon, únicamente vino a cerrar un capítulo de las relaciones interamericanas que ya se encontraba en constante decadencia desde la muerte de Kennedy. Tal visión fue expuesta por el nuevo ministro de relaciones exteriores de la administración Figueres, Gonzalo Facio. En febrero de 1970, en una entrevista de *La Nación* expuso su lectura de las actuales relaciones estadounidenses, para él, la potencia abandonó el mensaje de las capacidades del sistema democrático para garantizar el desarrollo económico y la justicia social, ahora sustituidos por un esfuerzo pragmático de “negociar alianzas militares y a tratar de disponer el dogma de la libre empresa privada sin control estatal, que ya hacía tiempo había dejado de tener vigencia en su propio país”¹¹. Este cambio de postura que Facio le reprochaba a la potencia tendría consecuencias para el orden de la Guerra Fría: “A nombre del pragmatismo se abandona oficialmente la manera más práctica de combatir al enemigo comunista, cual es luchar conjuntamente por fortalecer la democracia representativa en todo el Continente Americano”.

Las críticas del oficialismo político hacia Estados Unidos no eran, evidentemente, de índole estrictamente antimperialista, pero sí desaprobaban la intromisión política en las decisiones económicas de los países latinoamericanos. Las críticas eran del mismo carácter discursivo manifestado en el primer capítulo (1.1) cuando se reclamaba al país del norte su falta de liderazgo y desinterés por llevar la batuta en el desarrollo conjunto de la región. Frente al imperialismo

¹⁰ “Ministro de Industrias: No nos engañemos con Estados Unidos”, *La Nación*. 29 de noviembre de 1969, p. 140.

¹¹ La visión idealizada del ministro hacia el pasado de las relaciones internacionales estadounidenses se expresó en las alabanzas dadas a la administración Kennedy: “Durante los mil días de su brillante gobierno, la cruzada libertadora tuvo una caudalosa fuente de inspiración en la Casa Blanca. Nunca estuvo más en retirada la acción subversiva del comunismo. Nunca fue más popular la imagen de un mandatario estadounidense en la América Latina. Nunca fue más verdadera la solidaridad continental”. “Política internacional del próximo gobierno”, *La Nación*. 4 de febrero de 1970, p. 12.

explotativo y el antimperialismo radical, los sectores políticos, tanto en la década de los cincuenta como a finales de los sesenta, configuraron un discurso que se puede considerar con todas sus contradicciones como “imperialismo democrático”, un imperialismo suave y voluntario en el que se exigía el involucramiento político y económico de Estados Unidos, como líder hemisférico y referente democrático en el desarrollo de la región. La condición de la subordinación era que la presencia estadounidense en los países latinoamericanos actuara siempre bajo el orden democrático, tanto en las tomas de decisiones como en la consecución política, de manera que se obtuviera como resultado el desarrollo económico de estos.

El desinterés de Estados Unidos rompía con este discurso que posicionaba a la potencia como un pivote esencial para el desarrollo interno del país. Sin un sincero involucramiento “democrático” de Estados Unidos, no habría salida para el subdesarrollo latinoamericano. Por ello, en una coyuntura donde se consideraba que la potencia no ofrecía las posibilidades para buenos tratos comerciales y financieros, la imagen del benefactor Estados Unidos se iba perdiendo bajo las críticas desencantadas de los sectores oficiales. Precisamente, esta problemática comercial (bajos precios de las materias primas, proteccionismo estadounidense y endeudamiento por agencias estadounidenses) fue la que empezó a agrietar en los sectores oficialistas el discurso hegemónico de la Guerra Fría y la incuestionabilidad de la hegemonía hemisférica estadounidense. Junto con estos replanteamientos ideológicos, una seguidilla de acontecimientos llevó a Costa Rica a abrirse a los mercados comunistas, a la instalación de la embajada soviética y a la principal agitación anticomunista desde principios de los sesenta.

El principal acontecimiento provino de la caída de los precios del café. Los lamentos de los políticos costarricenses ante el desequilibrio comercial tuvieron en el café su principal ejemplo de injusticia ante el escenario desigual impuesto por las economías desarrolladas. Del periodo de bonanza en los precios de café en los años de 1946-1954, se pasó a un segundo periodo de desplome en los precios y a una acumulación de existencias difícil de localizar en los mercados internacionales¹²; la solución ante esta nueva etapa del mercado mundial del café fue la creación en 1962 del acuerdo multilateral Convenio Internacional del Café (CIC), en el cual se estableció la contención de las áreas sembradas y las cuotas de exportación para los países miembros, todo con el fin de estabilizar los precios del

¹² El declive de los precios del café empezó más tarde para Costa Rica, durante la segunda administración de Figueres el precio del grano fue especialmente elevados, no fue hasta el año de 1958 cuando se desplomaron. Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica...*, 65-66.

café¹³. A finales de la década del sesenta, el problema de los excedentes acumulados ante las cuotas establecidas ya era difícil de sostener, una de las soluciones fue ubicar esa producción en mercados no tradicionales, entre ellos, los países comunistas de Europa de Este; acción que llevó a cabo Costa Rica¹⁴.

Fue en la administración Trejos (1966-1970) que, junto con la colaboración de Manuel Mora¹⁵, se logró las primeras exportaciones de café a países comunistas, entre ellos, la potencia enemiga del discurso hegemónico de la Guerra Fría, la Unión Soviética¹⁶. Sin embargo, la cautela del presidente Trejos por mantener las relaciones en lo estrictamente comercial, sin evitar por ello las críticas de fuerzas conservadoras (VER 3.2), tomó un giro aperturista con la venida de la tercera administración de Figueres (1970-1974). La primera acción en ese sentido fue la sorpresiva noticia del establecimiento de relaciones diplomáticas con Hungría, oficializado el 14 de mayo de 1970 y en cuya ceremonia participó el presidente Figueres, el ministro de exteriores, Gonzalo Facio, y el recién nombrado embajador húngaro, Jozsef Vince. En el comunicado oficial, se afirmó que la decisión fue tomada por el deseo de incrementar las relaciones comerciales entre ambas naciones¹⁷. A pesar de que se notificó que no habría una instalación de embajada, misma que residiría en un país cercano a Costa Rica, *La Nación* criticó la decisión desde diferentes frentes: el historial antidemocrático de Hungría, el nulo beneficio económico ante unos países comunistas que prefieren el intercambio de productos que el comercio y la vulnerabilidad de la pequeña Costa Rica democrática que no podría defenderse de regímenes comunistas como el húngaro. Estas razones, y otras que se expondrán posteriormente, fueron comunes en los medios y sectores contrarios a las relaciones con los países comunistas, un conjunto de motivos que reactualizó el discurso anticomunista y que fueron explotados hasta la saciedad en las campañas antisoviéticas de los años de 1970 al 1972.

¹³ Luis Portillo, "El Convenio Internacional del Café y la crisis del mercado," *comercio exterior* (abril, 1993): 380-381.

¹⁴ Silvia Molina Vargas, "Figueres Ferrer y Mora Valverde: Diplomacia del café y acercamiento de antagonicos (1971-1972)," *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, número especial (2008): 1903-1904.

¹⁵ La participación de Manuel Mora en la negociación de venta de café a la URSS le mereció las críticas por parte de la izquierda que le acusaban de ser el "agente de negocios" de la burguesía cafetalera. Su réplica fue la necesidad de liberarse de los "monopolios yanquis" que atentan contra la soberanía nacional. Manuel Mora, "Manuel Mora explica su intervención en la venta de café a la URSS", *Libertad*. 12 de diciembre de 1968, p. 1, 5.

¹⁶ En un año como 1969 consiguieron la venta de siete mil toneladas de café a los mercados al este del telón de acero. Francisco Roja Aravena, "Las vinculaciones diplomáticas, económicas y culturales entre Costa Rica y la Unión Soviética: Un bajo perfil," *Anuario de Estudios Centroamericanos* 12, No. 1 (1986): 56.

¹⁷ "Costa Rica establece relaciones con Hungría", *La Nación*. 15 de mayo de 1970, p. 4.

Cinco días después, el día 19, en conferencia de prensa, Figueres sorprendió nuevamente durante la noticia sobre la venta de otro excedente de café al país soviético. En esa ocasión, dio otra noticia un tanto camuflada, en la cual notificó que Costa Rica había adquirido el compromiso de establecer relaciones más oficiales con Rusia con el establecimiento de una oficina de negocios en el país: “Yo no veo inconveniente alguno de relaciones con Rusia. Relaciones comerciales y culturales, no ideológicas ni de espionaje. No veo por qué no podemos hacer lo que hacen muchos países democráticos de tener relaciones con Rusia”¹⁸. Como apunta Silvia Molina, a escasos doce días de asumir la nueva administración, Figueres ya había establecido relaciones diplomáticas con Hungría y buscaba lo mismo con Moscú¹⁹. Con la reciente noticia dio comienzo a una carrera política por parte del gobierno liberacionista, con apoyo del comunismo local, por el establecimiento de relaciones diplomáticas con la potencia soviética. Una carrera cuyos contendientes provinieron de fuerzas conservadoras, liberales y ultraderechistas que buscaban impedir lo que consideraban una afrenta para la democracia costarricense y un peligro para su permanencia.

¿Por qué se dio este giro político en el oficialismo con respecto a las relaciones con los países comunistas? ¿Por qué la administración de Figueres, como se verá en el apartado, buscó por todos los medios concretar esas relaciones diplomáticas?

Primero que todo, la normalización de las relaciones no era un reclamo nuevo, desde el desplome de los precios del café en la mitad de la década de los cincuenta, las sugerencias para abrir los mercados al este se volvieron más recurrentes, especialmente en la prensa comunista. Tanto *Adelante* como *Libertad* hicieron de la apertura comercial con los países comunistas una de sus banderas de lucha, la cual era constantemente promovida en las páginas del semanario²⁰. No eran los únicos, pues el propio Figueres en 1956 ya sostenía en público los beneficios del comercio con los mercados comunistas. Una de sus principales políticas económicas en la administración 1953-1958 fue su intento de aumentar los precios del café ante lo que consideraba un intercambio desigual entre los países productores de materias primas y los países industrializados²¹. En este

¹⁸ “Gestionan venta de café a la Unión Soviética”, *La Nación*. 20 de mayo de 1970, p. 4.

¹⁹ Silvia Molina Vargas, “Figueres Ferrer y Mora Valverde...”, 1904.

²⁰ Fue en el año de 1955 cuando se sostiene con mayor ímpetu la tesis aperturista en el semanario *Adelante*: “Unión Patriótica contra la Crisis”, *Adelante*. 18 de setiembre de 1955, p. 2. “Sube el comercio entre el Este y el Oeste. Pero Costa Rica no aprovecha la oportunidad”, *Adelante*. 30 de octubre de 1955, p. 3.

²¹ Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica...*, 64-68.

contexto, declaró en Puerto Rico la necesidad de “nuestros países” de “abrir los mercados tras la Cortina de Hierro” y nuevamente, reiteró la idea a finales de 1956 en declaraciones con la prensa²².

En 1959, la realidad de comercializar con los países comunistas era más aceptada ante unos años especialmente adversos para los precios de los productos de exportación²³. En el mes de octubre, se aprobó una moción del diputado de Unión Nacional, Guillermo Villalobos Arce, en la que se autorizaba al gobierno y a las instituciones autónomas a comercializar con el mundo socialista²⁴, esto generó una campaña en contra por parte de *La Nación*, en la cual se alegaban razones económicas (insuficiencia comercial ante la pobreza de los países comunistas, al nulo gusto de esos países al café), de política internacional (violaciones de acuerdos con la ONU) e ideológicas (penetración comunista en el país)²⁵. Otro intento fracasado se dio en 1963 con el proyecto de Ley de Trueque, que permitiría intercambiar productos nacionales por productos extranjeros, en clara alusión a los países comunistas; el proyecto recibió la negativa del Banco Central, a pesar de que recibió un apoyo más amplio en la opinión pública, como se expresó en editoriales de *La República*²⁶. No fue hasta en la administración de Trejos que se efectuaron relaciones comerciales con países como Polonia, Bulgaria y la URSS. Sin embargo, todas estas intenciones aperturistas, tanto del oficialismo como de los comunistas, nunca sugirieron ir más allá de unas relaciones comerciales. No fue hasta en 1970, con Figueres, cuando la idea de establecer vínculos diplomáticos se presentó en el espacio político y en la opinión pública costarricense.

Retomando a la pregunta del por qué, las razones fueron diversas y resulta difícil ponderar la importancia de unas sobre otras. Francisco Rojas, desde una visión internacional, establece la importancia del periodo de “distensión” para el cambio de actitud con respecto al mundo socialista²⁷. Las políticas internacionales de distensión, cuya idea era “estabilizar la Guerra Fría” con la reducción de las tensiones (retóricos, políticos) entre los dos bloques y crear puentes entre los

²² “México, Brasil, Argentina, Uruguay y otros comercian sin temor con aquellos países”, *Adelante*. 26 de febrero de 1956, p. 1, 3. “El café de Costa Rica para los países del sistema socialista”, *Adelante*. 23 de diciembre de 1956, p. 2.

²³ Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica...*, 139.

²⁴ Manuel Mora, “Ojalá no perdamos más tiempo para comerciar con el socialismo”, *Adelante*. 11 de octubre de 1959, p. 1, 7.

²⁵ “Dumping Hungaro?”, *Adelante*. 19 de octubre de 1959, p. 7. “La Nación sigue empeñada en oponerse al comercio con el socialismo”, 7 de noviembre de 1959, p. 4.

²⁶ “Si no se abre campo al comercio exterior se ahogará el país”, *Libertad*. 5 de octubre de 1963, p. 1, 8. “Apoyamos una proposición de “La República””, *Libertad*. 5 de octubre de 1963, pp. 1, 7.

²⁷ Francisco Rojas Aravena, “Las vinculaciones diplomáticas...”, 55.

dos mundos, comenzaron a principios de los años sesenta de la mano del presidente francés Charles de Gaulle. Posteriormente, se extendió a mediados de la década entre las dos Alemanias por iniciativa del presidente de la Alemania federal, Willy Brandt, y a finales de los sesenta y principios de los setenta, el presidente estadounidense Richard Nixon hizo lo mismo con la China comunista y la URSS²⁸. Principalmente con las acciones de Richard Nixon, los países latinoamericanos se interesaron más en establecer lazos diplomáticos con la URSS como una manera de diversificar los vínculos internacionales y garantizar nuevos mercados en el mundo socialista²⁹; y es en este contexto donde Costa Rica normalizaría las relaciones con la Unión Soviética.

En ese sentido, Figueres aprovechó el contexto global como base para legitimar su decisión aperturista, para lo cual enarboló el discurso del “Fin de la Guerra Fría”. Para el presidente, vincularse con el mundo socialista era un pequeño gran paso para terminar con la Guerra Fría y alcanzar la coexistencia con los mundos, una ambición que iban más allá de lo local para dotarlo de una posibilidad global, Costa Rica se convertiría en el ejemplo mundial de ese horizonte fraternal entre los países capitalistas y los países comunistas. No era una idea surgida recientemente en su tercera administración, ya en 1965 Figueres, en entrevista en el radioperiódico “Impacto” (de tendencia comunista), sostuvo: “Hay que tratar de establecer contactos, como lo propone el Presidente de Estados Unidos, con los dirigentes de la Unión Soviética, para eliminar los prejuicios que agudizan la pugna. Hay que terminar con la guerra fría y evitar a todo trance la guerra caliente”³⁰.

El contexto internacional del *détente* sirvió a Figueres para dar legitimidad a su posición en favor de una vinculación con el oriente comunista. Si los países del primer mundo se encuentran con tal apertura, Costa Rica está en su derecho de seguir el ejemplo y cooperar con los esfuerzos de coexistencia pacífica. Por ello, al comenzar las políticas de normalización de las relaciones con el mundo socialista, ya tenía en su haber la legitimidad de las políticas internacionales realizadas por Gaulle, Brandt y Nixon. Discursivamente, no era una cuestión meramente de búsqueda de mercados no tradicionales, sino también se concibió como una misión internacional para promover los nuevos tiempos de diálogo entre ambos mundos.

²⁸ Odd Arbe Westad, *La Guerra Fría...*, 401-409, 427-435.

²⁹ Francisco Rojas Aravena, “Las vinculaciones diplomáticas...”, 55.

³⁰ “Boqueo contra Cuba es inoperante”, *Libertad*. 6 de febrero de 1965, p. 1, 7.

Figueres no fue el único en promover una superación del esquema bipolar de la Guerra Fría, ya existían antecedentes en el panorama político que promulgaban por una nueva comprensión de los problemas sociales y políticos que no reprodujeran las disputas entre comunismo y capitalismo, URSS y EEUU. Propuestas que en su conceptualización permitieran finalmente ponerle fin a la Guerra Fría y superar su lógica dominante.

El proyecto solidarista de Alberto Martén fue publicitado como una alternativa al capitalismo que ante su acumulación explotativa vendría a convertirse en el mejor aliado a la seducción comunista³¹. Un proyecto que a su vez sería el anticomunismo más efectivo, una “reforma fundamental del régimen capitalista” para evitar de una vez por todas la amenaza comunista. Como resultado, la victoria del anticomunismo solidarista permitiría una nueva realidad política: “Podemos ganar la guerra fría mediante la implantación del sistema solidarista, impidiendo que el comunismo haga presa en las masas de trabajadores en todo el mundo”³². El fin de la Guerra Fría para Martén era el fin del comunismo a través de un capitalismo reformado. Desde otros criterios más críticos con la Guerra Fría, el posicionamiento del Partido Demócrata Cristiano Costarricense, desde su constitución en la primera mitad de la década de los sesenta, se basó en concebir la política actual desde otros referentes ajenos a la lucha bipolar:

“No es el odio al comunismo la razón de nuestro nacimiento ni la justificación de nuestra presencia en la política nacional. Rechazamos categóricamente que el dilema de nuestro tiempo sea: O Capitalismo o comunismo, O Washington o Moscú. El nuevo espíritu que habrá de resolver este falso dilema no es otro que el espíritu de la Democracia Cristiana”³³.

³¹ En su obra *El Comunismo Vencido* de 1952 afirmó: “El comunismo, en toda su imponente grandeza militar que hoy amenaza al mundo, es el resultado terrorífico de una alianza de miseria humana y de teoría económica, administrada durante cien años por hombres realistas y capaces, frente a una aristocracia decadente de magnates egoístas que vociferan contra el comunismo en los periódicos, y lo fomentan y propaganda en sus fincas y en sus fábricas”. Alberto Martén, *El Comunismo Vencido* (Unión Solidarista Costarricense, 1987): 12.

³² “Guerra Fría podemos ganarla”, *La Nación*. 20 de enero de 1961, p. 14. Alberto Martén no ocultó que su proyecto era anticomunista reivindicando la armonía obrero-patronal, a la larga se convirtió en una alternativa al sindicalismo y más que superar los fundamentos de la Guerra Fría, su propuesta, como él afirma, era reformar el capitalismo. Ver: Gustavo Blanco y Orlando Navarro, *El Solidarismo. Pensamiento y dinámica social de un movimiento obrero patronal* (San José: Editorial Costa Rica, 1984).

³³ “Tratan de constituir Partido Demócrata Cristiano Costarricense”, *La Nación*. 5 de agosto de 1963, p. 11. Otros: “Anticristiano es el Movimiento Costa Rica Libre”, *Libertad*. 26 de diciembre de 1964, p. 1.

El cristianismo social que sostenían como bandera no solo era la superación ante el comunismo, como pretendía Martén, sino también del capitalismo bajo una política afín a lo que ellos llamaban el “concepto cristiano de vida”, el cual se caracterizaba por una economía humana (planificación comunitaria, cooperativismo en los medios de producción), defensa de la familia y los derechos naturales, promoción del sindicalismo y la paz como orientador de las relaciones internacionales³⁴.

Pero no fue hasta con las políticas aperturistas de Figueres que el discurso del “Fin de la Guerra Fría” cobró mayor fuerza, pues se convirtió en la política internacional del gobierno y uno de sus mayores promotores fue el ministro de Relaciones Exteriores, Gonzalo Facio. La expresión más detallada de esta política fue compartida en el informe de labores del ministerio de 1971, el documento realiza un recuento psichistórico que motivó la división de bloques antagónicos en la posguerra. Para el ministro, era el “fanatismo” que originó la Guerra Fría, pero con la “Era de la Negociación”: “los fanáticos comunistas y anticomunistas comenzaron a quedar relegados mientras que estadistas más maduros tomaban sus puestos, convencidos de que la supervivencia de su sistema político no dependía de la eliminación de sus oponentes”³⁵. Por supuesto, el gobierno y con Figueres a la cabeza eran los estadistas que vendrían a participar junto con las potencias occidentales a disminuir las tensiones de la Guerra Fría, terminar con su política de bloques y garantizar la paz ante el peligro nuclear de la confrontación bipolar.

Frente a esta explicación, más enfocado en el acontecer internacional político y económico, Silvia Molina visibiliza los intereses de la burguesía nacional con la apertura de las relaciones comerciales con la URSS. Ante la crisis de excedentes del café, la vieja burguesía cafetalera encontró en los mercados socialistas una posibilidad para sobrevivir en el escenario económico y de poder, unas relaciones que tendría sus perdedores entre la propia clase ante un posible tratado de compra de maquinaria a la URSS que perjudicaría a la nueva burguesía importadora³⁶. Los intereses de los cafetaleros los evidenció Fernando Ortuño Sobrado del Partido Unificación Nacional en televisión nacional el día 7 diciembre de 1971, pues filtró los documentos sobre el tratado comercial para la venta de 62.138 quintales de café realizado en 1970, donde se mostró cómo diez empresas cafetaleras se repartieron el 75 por ciento de las ventas del producto y se destacó cómo el “pastel

³⁴ Declaración de Principios del Partido Demócrata Cristiano Costarricense inscripto en 1966: Roberto Brenes Jiménez, *La Democracia Cristiana en Costa Rica* (San José: Editorial de Costa Rica, 2013): 61-66.

³⁵ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica, *Memoria 1972* (Costa Rica, 1972): 3.

³⁶ Silvia Molina Vargas, “Figueres Ferrer y Mora Valverde...”, 1905.

del café” fue distribuido entre importantes figuras liberacionistas: un 31 % por los hermanos Orlich, otra parte importante por Pepe Raventos, miembro de la junta directiva de la Oficina de Café, y la firma Santa Elena y Aquiares del propio presidente Figueres (4.125.0 quintales)³⁷. Las luchas al interior de la burguesía, como expone Molina, evidenciaron los intereses estrictamente económicos que tenía un sector con la apertura comercial y diplomática con la URSS. Por lo tanto, los recelos ideológicos que podría ocasionar una vinculación con la potencia enemiga fueron puestos a lado por los intereses locales que buscaban conservar su poder económico.

Otros autores han destacado la importancia de un acontecimiento que vino a replantear las relaciones con la URSS. Graeme S. Mount y Charles D. Brockett, desde los archivos de la CIA, y Christopher Andre y Vasili Motrokhin, tomando como punto de partida archivos de la KGB, han demostrado cómo Figueres recibió a principios 1970³⁸ un soborno de \$300.000 por parte de los soviéticos, vía Manuel Mora, con el fin de destinarlos a su campaña electoral, la contraparte del trato era restablecer las relaciones diplomáticas con la URSS en caso de que finalmente obtuviera la victoria en las elecciones de 1970³⁹. Según un memorándum de la CIA para Henry Kissinger del 25 marzo de 1971⁴⁰, los dólares soviéticos fueron un paso más de un trato realizado por José Figueres y Manuel Mora en 1968. El acuerdo consistió en el apoyo del PVP a la campaña presidencial de Figueres de 1970 a cambio del compromiso liberacionista de restablecer relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética, la legalización del PVP y la ubicación de miembros del partido comunista en posiciones claves del futuro gobierno⁴¹.

³⁷ Entre las otras firmas se encontraban: Peters and CO, Gino Laurencich Bolmarcich, Tobias Umaña, Paso Real (Carlos Salau), Max Blanco y Ulmex Café Limitada (capital suizo). “Diez empresas se repartieron el 75 por ciento de las exportaciones” *La Nación*. 8 de diciembre de 1971, pp. 104, 128. “El pastel del café”, *La Nación*. 10 de diciembre de 1971, p. 53

³⁸ Según memorándum para Henry A. Kissinger del día 17 de noviembre de 1970, el monto fue entregado a Figueres el 24 de febrero de 1970. National Archives, Nixon Presidential Materials, NSC Files, Box 779, Country Files, Costa Rica. Secret, Eyes Only.

³⁹ Christopher Andrew y Vasili Mitrokhin, *The World was going our way. The KGB and the Battle for the Third World* (New York: Basic Books, 2006) [Edición mobi]. Graeme S. Mount, “Costa Rica and the Cold War, 1948-1990,” *Canadian Journal of History* 50, No. 2 (Autumn 2015): 311. Charles D. Brockett, “Disturbing secrets: US-Costa Rican relations during the Nixon administration”, *Cold War History* 20, No. 3 (2019): 7-8.

⁴⁰ National Archives, Nixon Presidential Materials, NSC Files, Box 779, Country Files, Latin America, Costa Rica.

⁴¹ El apoyo del PVP a la campaña electoral liberacionista no consistió en un mero apoyo político sino en ayuda financiera, precisamente de los 300 mil dólares, Mora dedujo \$45.000 por concepto de “anticipo” para la campaña electoral de Figueres; tal como se expresa en la distribución del monto según otro memorándum de la CIA: “During the meeting, Mora gave Figueres a cardboard box which he said contained U.S. \$200,890 in ten and twenty dollar bills. Mora explained that this constituted a loan from the Government of the Soviet Union for a total of \$300,000, but that before delivering it to Figueres, Mora had deducted \$45,000 to repay

En cuanto a los motivos soviéticos, la CIA apuntó que la URSS no estaba precisamente interesada en los productos costarricenses, sino que consideraba a Costa Rica un país sumamente atractivo en comparación con sus vecinos centroamericanos controlados directa o indirectamente por militares. Por lo tanto, las posibilidades de establecer una embajada en una región en la cual no ha tenido presencia formal resultan más factibles desde la “*open society*” y el “*democratic government*” de Costa Rica⁴². Finalmente, Figueres cumplió su palabra y en febrero de 1972 Vladimir Kazimirov presentó sus credenciales como primer embajador residente en Costa Rica por parte del gobierno de la URSS⁴³.

Lo que demuestran estas investigaciones y los informes de la CIA es la importancia que tuvieron las motivaciones estrictamente económicas y políticas de corte individual que empujaron a la apertura de relaciones con la potencia comunista. Desde esta perspectiva, las motivaciones profundas de intereses individuales y partidarios, y las estrategias geopolíticas de potencias (URSS), posibilitaron las acciones que vinieron a romper con la ortodoxia de la Guerra Fría en cuanto a las relaciones internacionales. Irónicamente, la *realpolitik* del juego de la Guerra Fría (espías, sobornos, reuniones secretas, estrategias geopolíticas) hizo que la potencia históricamente enemiga del conflicto bipolar obtuviera una pequeña victoria en sus intereses en Centroamérica.

Hay que dejar claro que las tres explicaciones expuestas no se excluyen entre sí, hubo múltiples factores que, como se ha expuesto, van desde la política internacional (contexto internacional de *détente*), las condiciones económicas (apertura de mercados socialistas para la ubicación de los excedentes) y las motivaciones ocultas (beneficios para un sector de la burguesía, sobornos) que terminaron implicándose hasta dar como resultado la instalación de la embajada soviética en 1972. Frente a todo, los compromisos ocultos jugaron un papel importante, en el cual sin ellos no se

an advance which the Communist Party had made to Figueres for his election campaign, and another \$50,000 which Mora was going to deliver to the Communist Party as a loan from Figueres. Mora had also deducted expenses he had incurred in bringing the money into Costa Rica from the Soviet Embassy in Mexico City. He told Figueres that if the Soviet Government ever required Figueres to repay the loan, the Communist Party would repay the \$50,000. (Comment: The implication in these remarks was that the Soviet Union would not be likely to ask for repayment from Figueres, and that, therefore, the loan to the Communist Party was also an outright contribution)”. National Archives, Nixon Presidential Materials, NSC Files, Box 779, Country Files, Latin America, Costa Rica.

⁴² CIA-RDP85T00875R001100100145-5. December 29, 1971.

<https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp85t00875r001100100145-5>

⁴³ Otras posibles razones de porqué acepto Figueres el soborno soviético, los entre manejos de la CIA para evitar las relaciones diplomáticas, los beneficios que obtendría Manuel Mora al ser mediador del trato y las intenciones de la URSS con la instalación de la embajada, merecen una investigación a profundidad.

explica la terquedad de Figueres en su propósito de establecer relaciones diplomáticas con la URSS, una decisión casi imposible ante una opinión pública y unas campañas anticomunistas que dominaron la discusión por el lado contrario a los planes del presidente.

3.2 “Y... llegaron los rusos”⁴⁴: La apertura de la Embajada Soviética

A continuación, se expondrá el proceso de dos años que llevó a la instalación de la embajada soviética. Un recorrido (Ver Anexo 6) que no es difícil de caracterizar y que está lleno de intransigencias, obstáculos y mentiras, en el cual se llevó al país a una crisis política. Durante este proceso, se observará la decisión del gobierno liberacionista tuvo que superar las resistencias de sectores conservadores, la opinión pública e incluso del mismo recelo de Estados Unidos; una decisión que al fin y al cabo se puede considerar como una afrenta a la ideología de la Guerra Fría.

En términos generales, la estrategia de Figueres era consolidar las relaciones de la manera más inadvertidamente posible, por medio de sus potestades ejecutivas que le facultaban regir las relaciones internacionales sin la necesidad de consultar otros poderes de la República. Sin embargo, el secretismo se debía al evidente conocimiento que tenían de la fuerte raigambre anticomunista de los costarricenses, además del desafío político que vendría a generar los medios de comunicación, los partidos de oposición y las organizaciones anticomunistas del país. A pesar de sus intentos, el manejo opaco no duró mucho.

Retomando la conferencia de prensa realizada por el presidente Figueres el 19 de mayo de 1970, el mensaje de la venta de excedentes de café a la Unión Soviética dio paso a la drástica noticia que la transacción vino acompañada con el compromiso de abrir una oficina de negocios por parte de la URSS en Costa Rica⁴⁵. Sin embargo, la confusa declaración de Figueres no despertó en la opinión pública el escándalo esperado, por ahora. Más bien las críticas iban dirigidas a una polémica que se retrotraía a 1969 en la administración de Trejos, por motivo de una conferencia de prensa del MCRL del 26 de junio, donde expusieron que una cláusula de las negociaciones con la URSS establecía cómo “los vendedores se comprometían a comprar maquinaria y equipo soviético por el valor del

⁴⁴ Editorial, “Y... llegaron los rusos”, *La Nación*. 27 de agosto de 1970, p. 14.

⁴⁵ “Gestionan venta de café a la Unión Soviética”, *La Nación*. 20 de mayo de 1970, p. 4.

café enviado”⁴⁶; por lo tanto, más que un acuerdo comercial, se trataba de un acuerdo de trueque. Las críticas principalmente se centraron más que en el gobierno de Trejos, en las figuras del cafetalero Max Blanco y en el líder comunista Manuel Mora, quienes fueron los mediadores de la misión comercial en la URSS y partes importantes de las negociaciones.

La polémica del trueque y la instalación de una oficina comercial cobró mayor forma con la difusión por parte de *La Nación* del documento que llamaron el “Protocolo de Moscú”⁴⁷. El convenio comercial firmado el 26 de junio en Moscú con la autorización ejecutiva de Max Blanco contuvo un documento adjunto bajo el nombre de “Protocolo”, en el que se establecía un número de acuerdos que claramente iban más allá de un convenio comercial: la instalación de una oficina comercial soviética en Costa Rica; representantes que poseerían inmunidad diplomática con privilegios que conceden el derecho internacional y derecho a correspondencia cifrada en códigos. En cuanto al convenio comercial, se estableció un crédito de diez millones de dólares por parte de la URSS para la compra de maquinaria y equipo para el arreglo de caminos⁴⁸; especialmente tractores. Ante el escándalo que despertaron las publicaciones, el ministro de relaciones exteriores, Gonzalo Facio, justificó el tratado, contra toda intuición, que era más peligroso para el avance del comunismo la inequidad del comercio internacional:

...la miseria y la desocupación que causan las inequidades del comercio internacional con las naciones que nos son ideológicamente afines, son un arma mucho más poderosa para la difusión del comunismo que los contactos comerciales y aun diplomáticos con representantes de la Unión Soviética y otros regímenes de la Europa Oriental. Y, por otra parte, hay que tomar en cuenta que si el comercio con los países comunistas llega a aliviar en algo esa miseria y esa desocupación, tal alivio compensa con creces todo el efecto nocivo que pudiera tener la propaganda subversiva que realizaran por sí mismas las misiones comerciales o diplomáticas de la Unión Soviética y de las otras naciones de la Europa Orienta.⁴⁹

Asimismo, Facio reconoció las críticas que le hacían los sectores antisoviéticos, los cuales manifestaban que una relación con la potencia enemiga eran una peligrosa puerta para la

⁴⁶ Movimiento Costa Rica Libre, “La mamá por un burro”, *La Nación*. 1 de julio de 1969, p. 13.

⁴⁷ “Texto del Protocolo de Moscú”, *La Nación*. 12 de julio de 1970, p. 4.

⁴⁸ “Confirman convenio comercial con la Unión Soviética”, *La Nación*. 11 de julio de 1970, p. 4.

⁴⁹ Ibid.

propaganda comunista, pero en términos de pros y contras afirmó que era peor el crecimiento de la miseria económica en el acecho comunista y por ello era necesario aprobar el tratado. Las poco tranquilizadoras palabras de Facio y la supuesta necesidad del convenio que reclamaban las autoridades del gobierno no disminuyeron las voces cada vez más numerosas contrarias al tratado comercial. Desde los interesados reclamos de la nueva burguesía reflejada por Francisco Font, importador de maquinaria agrícola, quien alertaba acerca de cómo el convenio iba exponer al país a convertirse en “otra Cuba”; hasta de los profesionales anticomunistas, como Bernal Urbina Pinto del MCRL, quien advertía de la pérdida de la libertad, soberanía y democracia ante la inevitable penetración subversiva del comunismo internacional⁵⁰.

Precisamente, la organización anticomunista realizó una campaña en los medios impresos donde emplazaban a líderes políticos y empresariales de tendencia conservadora para explicitar sus posiciones sobre el “Protocolo de Moscú”, en la cual destacaron las opiniones de tres expresidentes de la república: Otilio Ulate, Mario Echandi y José Joaquín Trejos⁵¹, quienes se posicionaron contrarios al tratado comercial. Asimismo, la Asociación Costarricense de Gerentes y Empresarios (ACOGE), la Cámara de Comercio, la Cámara de Industrias, la Cámara de Representantes de Casas Extranjeras (CRECEX), el ANFE, la Cámara de Constructores de Carreteras y puentes, y el Sindicato de la Unión Nacional de Comerciantes, se pronunciaron contra el convenio comercial al considerarlo un trato privilegiado para la URSS contra la economía nacional y el libre mercado⁵². El MCRL supo sacar réditos al amplio rechazo al protocolo por parte de fuerzas políticas y económicas del país,

⁵⁰ Aunque el conflicto con la relaciones soviéticas se debe comprender como un conflicto entre sectores burgueses, tal como lo expresa Silvia Molina y se refleja con el posicionamiento de Francisco Font, no debe reducirse el conflicto a lo interior de una clase, gran parte de la confrontación se sostuvo en términos ideológicos acorde a la ortodoxia de la Guerra Fría, en donde muchos sectores no estrictamente económicos, como los mediáticos y organización anticomunistas, se posicionaron en contra más por cuestiones ideológicas que por intereses económicos. Por lo tanto, no solo fue un conflicto entre la burguesía, también fue un conflicto ideológico. “Fuerte reacción nacional contra Protocolo de Moscú”, *La Nación*. 17 de julio de 1970, p. 4.

⁵¹ Otilio Ulate, “No veo objeto ni la necesidad de relaciones diplomáticas con la U.R.S.S.”, *La Nación*. 25 de julio, p. 28. José Joaquín Trejos, “Muchas las dudas, justos los temores y hasta indignación cívica en los tratos con la URSS”, *La Nación*. 25 de julio, p. 28. Mario Echandi, “Relaciones que se quiere establecer con la URSS contradicen filosofía y espíritu de la Constitución”, *La Nación*. 25 de julio de 1970. P. 29.

⁵² “Ingenuo creer que soviéticos vendrán solo para comerciar”, *La Nación*. 24 de julio de 1970, p. 89. “El comercio objeta negociar con rusia”, *La Nación*. 30 de julio de 1970, p. 12. “Peligrosos alcances tienen la negociación con Rusia”, *La Nación*. 31 de julio de 1970, p. 14. “Protocolo de Moscú es doblemente perjudicial”, *La Nación*. 1 de agosto de 1970, p. 102. “Negociación con Rusia está rodeado de dudas”, *La Nación*. 2 de agosto de 1970, p. 6. “Equipo ruso desplazar a constructores nacionales”, *La Nación*. 5 de agosto de 1970, p. 41. “Protocolo de Moscú otorga prerrogativas peligrosas”, *La Nación* 6 de agosto de 1970, p. 76.

con lo cual se creó una narrativa, en gran parte verdadera, de que el país no quería saber nada sobre relacionarse con soviéticos; tal como lo plasmaron en la siguiente caricatura:

Ilustración 17. Caricatura sobre el “Protocolo de Moscú” por el Movimiento Costa Rica Libre, 1970



Fuente: “Movimiento Costa Rica Libre”, *La Nación*. 10 de agosto de 1970, p. 46.

La Nación también hizo del rechazo del convenio su principal agenda política durante el mes de julio⁵³, con editoriales, reproducciones y comentarios fundamentados en el recurrente discurso de una penetración, ahora por vías formales, del comunismo. La amplia campaña mediática en contra provocó que se crispasen las relaciones del gobierno figuerista⁵⁴ con los medios. En discurso pronunciado por Figueres en Cañas en torno a una inauguración de una red telefónica, el presidente

⁵³ . Editorial, “El Protocolo de Moscú es contrario a los intereses del país”, *La Nación*. 15 de julio de 1970, p. 14. Editorial, “El Protocolo de Moscú y la supuesta redención de la U.R.S.S.”, *La Nación*. 18 de julio de 1970, p. 14. Editorial, “Café, tractores y la guerra fría”, *La Nación*. 22 de julio de 1970, p. 14. Editorial, “El Protocolo de Moscú no es un documento “adicional y secundario”, *La Nación*. 25 de julio de 1970, p. 14.

⁵⁴ Gonzalo Facio, “No somos impolutos en materia ideológica”, *La Nación*. 23 de julio de 1970, p. 12.

acusó a *La Nación* de difundir rumores sobre la distribución de la venta del café y rescató su conflicto histórico con el medio al afirmar que: “*La Nación* viene en campaña desde hace 22 años. Son las mismas fueras, que decían esto y lo otro. Sabotearon el negocio del café y desataron la campaña”⁵⁵. El mismo día, el presidente tuvo un altercado con Radio Monumental, las preguntas incómodas sobre las relaciones soviéticas le hicieron retirarse de la entrevista que se estaba efectuando al aire, finalmente, en el mismo discurso, calificó a las “estacioncillas de radio” de realizar una campaña con fines meramente económicos.

A pesar de todas las polémicas, las vinculaciones con la Unión Soviética continuaban con relativa normalidad. El 24 de agosto, Figueres ofreció un ágape a la recién llegada misión comercial rusa integrada por Dimitri A. Zhukov, viceministro de Relaciones Exteriores y embajador extraordinario, y Vladimir I. Tchernichev, del Departamento Latinoamericano. Uno de los temas en discusión fue el Protocolo de Moscú, según la nota de *La Nación*, conversaron con el ministro Facio, el cual les confirmó que la cancillería solicitó a la misión rusa prescindir del protocolo. La prescindibilidad del protocolo también fue sugerida por Tchernichev, quien en consulta con los medios expresó: “el llamado Protocolo de Moscú no sería del todo necesario... Costa Rica y la URSS tienen relaciones desde 1944 y que no han sido suspendidas y que las notas oficiales cruzadas entonces tienen vigencia ahora”; ante la consulta de por qué no ha habido intercambio de embajadores desde esa fecha, el consejero afirmó: “usted es inteligente y sabe la respuesta”⁵⁶.

Efectivamente, Costa Rica y la URSS habían establecido relaciones diplomáticas en el contexto de los frentes populares durante la Segunda Guerra Mundial; sin embargo, las relaciones se tornaron trágicas e inconclusas cuando el recién nombrado embajador soviético, Konstatin Umanski, murió en un accidente aéreo cuando iba a tomar posesión del cargo en enero de 1945⁵⁷. Las relaciones se mantuvieron suspendidas, pero formalmente las relaciones diplomáticas ya estaban establecidas desde 1944. El comentario suspicaz de Tchernichev dio a entender que, desde esas fechas, el mundo había cambiado, la lógica de la lucha contra el fascismo se había trasladado al conflicto de Guerra Fría y, por lo tanto, la potencia comunista difícilmente podría tener espacio en un país centroamericano dominado por la geopolítica de la potencia occidental.

⁵⁵ “Figueres justifica compra de tractores de la U.R.S.S.”, *La Nación*. 26 de julio de 1970, p. 4.

⁵⁶ “Figueres ofreció anoche un ágape a la delegación rusa”, *La Nación*. 25 de agosto de 1970, p. 6.

⁵⁷ Francisco Rojas, “Las vinculaciones diplomáticas...”, 55.

Rápidamente, lo que se podría considerar como una victoria por parte de los sectores antisoviéticos con la cancelación del protocolo era en realidad una advertencia acerca de cuáles realmente eran las intenciones del gobierno y los rusos ante el comentario de unas relaciones históricamente establecidas, pero congeladas. El día 26 de agosto, el ministro Facio y el viceministro Zhuvok reafirmaron que las relaciones diplomáticas existían desde 1944 y que, a su vez, era deseable “estrechar las relaciones diplomáticas existentes; por lo tanto, el protocolo resultaba innecesario ya que los elementos que lo constituían ya estaban fijados en la Convención de Viena, tratado que regula las relaciones diplomáticas”⁵⁸.

Finalmente, el Convenio Comercial con la URSS fue aprobado por la Asamblea Legislativa de mayoría liberacionista el 10 de noviembre; sin embargo, la presencia del proyecto en la Asamblea generó otra polémica ante la negativa del gobierno de llevar a discusión pública el Protocolo de Moscú, al considerarlo como un tratado de menor rango que no debía ser ratificado por el poder legislativo⁵⁹. Sin embargo, la preocupación por el Protocolo de Moscú dio paso a un nuevo escándalo, ya implícito en los comentarios de Facio y Zhukov⁶⁰.

A finales del mes de diciembre, la prensa costarricense reprodujo diversos artículos internacionales sobre la creciente política de subversión que estaba realizando la Unión Soviética en Latinoamérica, la mayoría de las notas fueron sustraídas de la comisión de seguridad del Sistema Interamericano reunido en Washington y de un informe de especialistas estadounidenses sobre inteligencia, donde alertaban el aumento de actividades del servicio secreto soviético en la región⁶¹. Pero no fue hasta

⁵⁸ “Es innecesario el protocolo de Moscú”, *La Nación*. 27 de agosto de 1970, p. 30

⁵⁹ Editorial, “El Protocolo de Moscú requiere de referendo legislativo”, *La Nación*. 7 de agosto de 1970, p. 14. “Gobierno considera a Rusia un mercado importante”, *La Nación*. 11 de agosto de 1970, p. 6. “Aprobado convenio de Moscú”, *La Nación*. 11 de noviembre de 1970, p. 18, 33.

⁶⁰ Antes de la noticia sobre el trato para la instalación de la embajada, la discusión giró en torno a la compra de tractores por ochenta millones de colones. A pesar que el cartel para la compra era libre, la oposición reclamo que entre los oferentes se encontraba industrias soviéticas. Finalmente, la compra de 450 máquinas fue aprobada por la Asamblea Legislativa el 17 de diciembre de 1970. Sin embargo, la oferta soviética fue rechazada, provocando un revés para las negociaciones con los rusos. La oferta se descartó ante una pesquisa del Ministerio de Transporte que valoró que la maquinaria soviética poseía un atraso de 20 años. Aunque la actitud del gobierno era favorable a la oferta soviética, finalmente fueron funcionarios del mismo gobierno que descartaron la misma; mostrando que dentro de la administración existían divergencias en cuanto dejar el camino limpio a las negociaciones con los soviéticos. “Diseños con atraso de 20 años en maquinaria rusa”, *La Nación*. 14 de marzo de 1971, p. 32.

⁶¹ “Denuncias doble política rusa para el continente”, *La Nación*. 19 de diciembre de 1970, pp. 1, 20, 22, 24-25, 28. “Denuncian creciente actividad del servicio secreto soviético en países de América Latina”, *La Nación*. 20 de diciembre de 1970, p. 27.

el día 27, cuando le tocó el turno a Costa Rica, que se reprodujo un cable de la agencia UPI con el titular: "Costa Rica y Rusia acuerdan relaciones", donde se informaba que ambos países acordaron elevar sus relaciones al nivel de embajadas⁶². Hasta en ese momento, no se habían explicitado las intenciones de consolidar las relaciones diplomáticas en términos de instalación de embajadas. Ante lo que era una fragante filtración de información, la cancillería tuvo que reconocer un día después que efectivamente se realizó tal acuerdo, lo único que faltaba de anunciar eran las fechas para el intercambio diplomático⁶³.

Durante este escenario de amplias críticas al nuevo compromiso entre ambos países, aconteció otro escándalo relacionado con la apertura al mundo socialista, pero esta vez con un alcance de envergadura internacional y cuyo blanco fue la otra potencia. Se trató de un mar de rumores, complots y golpes de estados que puso a la embajada de Estados Unidos en el centro de la polémica; para fortuna del gobierno liberacionista, que observó cómo la nueva noticia desplazó en la opinión pública el monotema de las relaciones con la URSS. La polémica llegó a los medios el 10 de enero en *La Nación*, cuando publicó una pequeña nota sobre la posibilidad del gobierno de declarar non grato a Edward Williamson, primer secretario de la embajada estadounidense, las razones de la medida no fueron explicadas.

El rumor cobró forma el día 12, cuando en la Asamblea Legislativa dos diputados, Jenaro Valverde y Ángel Edmundo Solano, afirmaron que la CIA estaba implicada en un golpe de estado contra el gobierno de Figueres. Según el relato, Edward Williamson, también supuesto jefe de la CIA en Costa Rica, era el conspirador principal de un plan que implicaba numerosas fuerzas anticomunistas del país y la región. Se le acusó de la actividad de dos barcos piratas (sin bandera), el "Atlantic Guayaquil" y el "Waltham", que supuestamente cargados de armas rondaban la costa del Pacífico Sur. Dichas armas serían utilizadas para el futuro golpe de estado, además, se sostuvo que Williamson fraguaba el golpe con el MCRL, que junto el movimiento anticomunista "11 de Noviembre" de Frank Marshall, exiliados cubanos y la ayuda de Somoza estarían implicados en el

⁶² "Costa Rica y Rusia acuerdan relaciones", *La Nación*. 27 de diciembre de 1970, p. 20.

⁶³ Ante el escándalo inminente, se trató de controlar el mensaje con otra nota oficial donde se aclaraba que no existía aun la seguridad de unas instalaciones de embajadas; por un lado, la embajada de Costa Rica para la URSS sería atendida desde la embajada de París, y con respecto a la embajada soviética en el país sugirieron la posibilidad que las gestiones diplomáticas se realizaran desde la embajada de México. "Gobierno de Costa Rica reafirma sus relaciones diplomáticas con Rusia", *La Nación*. 28 de diciembre de 1970, p. 11. "Costa Rica no abrirá embajada en la URSS", *La Nación*. 29 de diciembre de 1970, p. 17.

plan⁶⁴. La denuncia se extendió en una publicación firmada por los diputados el día 14 en el *Diario de Costa Rica*. Sin embargo, la denuncia de los diputados no alcanzó el escándalo esperado, únicamente *Libertad* recogió la acusación con una extensa nota periodística titulada “La CIA lo preparaba. Golpe de Estado contra Figueres”⁶⁵.

No fue hasta el 07 de febrero cuando el rumor cobró fuerza hasta poner en mira a la Embajada de Estados Unidos y convertirse en un escándalo internacional. El motivo fue el reportaje del diario estadounidense *Miami Herald*⁶⁶, donde se expuso un recuento de los hechos los cuales motivaron a que el gobierno costarricense solicitara a la administración de Nixon el retiro de Williamson. Según la nota, la embajada estadounidense no recibió bien los intentos de Figueres de “construir puentes” con el “bloque comunista”, hasta provocar una división en la misma embajada entre liberales y conservadores. Entre estos últimos, se encontraba Williamson, un ferviente anticomunista que comenzó a mantener relaciones con la oposición política y el cual manifestaba públicamente que el país marchaba hacia el comunismo.

El malestar del gobierno costarricense se manifestó cuando a finales del año de 1970, realizó una petición informal al Departamento de Estado para la expulsión de Williamson del país, hecho que provocó, a su vez, el malestar del embajador Walter Ploeser, quien se molestó ante lo que consideraba una solicitud que fue dirigida a instancias superiores sin realizar anteriormente las consultas ante él⁶⁷. Con respecto al supuesto transporte de armas, el diario expuso las versiones que afirmaban que se trataba de contrabando de licores, pero dejaba la duda ante lo que se presumía era una noticia falsa para “disipar los rumores del golpe de estado”. Con respecto a Williamson, la atmosfera se tornó más tensa cuando se conoció que el secretario de la embajada manifestó que “el gobierno de Figueres no duraría mucho más”. Aunque la nota no llegó a los extremos en las acusaciones, como lo realizó *Libertad*, sí dejaba explícito el mal actuar de Williamson⁶⁸.

⁶⁴ “La CIA lo preparaba. Golpe de Estado contra Figueres”, *Libertad*. 16 de enero de 1971, p. 1, 4.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Reproducido en *La Nación*: “Se rumora complot de la CIA en Costa Rica”, *La Nación*. 9 de febrero de 1971, p. 4, 6.

⁶⁷ A principios de enero Charles A. Meyer, asistente del Departamento de Estado para asuntos latinoamericanos, tuvo una reunión de urgencia con el embajador Ploeser, quien le indicó mantener las relaciones amistosas con Costa Rica. Charles D. Brockett, “Disturbing secrets...”, 6.

⁶⁸ En una coincidencia difícil de explicar el periódico *La Nación* también publicó el día 7 de febrero un reportaje donde se pretendía explicar la posible salida de Williamson de Costa Rica. Los reportajes de los dos periódicos a pesar de contener algunas similitudes en cuanto a la descripción de los acontecimientos poseían importantes diferencias principalmente en la recepción de los rumores. El reporte de *La Nación* explicó el

El impacto del reportaje en la opinión pública internacional fue considerable, cables de la AP, Reuter, UPI y AFP propagaron la noticia a periódicos del todo mundo. Junto con la difusión de la noticia, los respaldos al gobierno de Figueres no se hicieron esperar, el *Miami Herald* dedicó su editorial en defensa de Figueres y solicitando la no intromisión de la embajada estadounidense en Costa Rica, incluso sugirió al presidente Nixon la necesidad de retirar al embajador Ploeser por estar al tanto de las actividades de Williamson⁶⁹. El senador estadounidense, Frank Church, y el congresista Dante Fascell solicitaron al Congreso investigar si el embajador estadounidense estaba involucrado en los esfuerzos por desacreditar y derrocar al presidente Figueres⁷⁰. El respaldo inmediato que recibió el gobierno costarricense se debió a la imagen internacional que había construido el país como una nación democrática, pacífica y amiga de Estados Unidos. Por lo tanto, los supuestos ataques a Costa Rica fueron considerados como una afrenta descarada contra el país ejemplar del sur. De esta forma, los imaginarios nacionales no solo sostuvieron una cohesión local, sino que también fueron útiles en momentos en los cuales el respaldo internacional era necesario en las convulsas relaciones internacionales de la Guerra Fría.

Con todo, los rumores fueron rápidamente desmentidos: el ministro Facio dio un voto de confianza al embajador Ploeser, quien precisamente tildó en una conferencia de prensa de ridículas las informaciones propagadas. Mientras que Figueres, por su parte, le quitó importancia a lo publicado por el *Miami Herald* e incluso el Departamento de Estado negó que existieran actividades contra Costa Rica⁷¹. Sin embargo, se rumoreaba que las relaciones entre Costa Rica y Estados Unidos no

retiro de Williamson, acorde a lo manifestado por el *Miami Herald*, por la indignación que causó sus críticas contra el gobierno de Figueres, específicamente en una fiesta celebrada a finales de 1970; críticas dirigidas a las relaciones que estaba entablando el gobierno con la URSS. Según otras versiones recogidas por la nota, el actuar de Williamson no solo se quedó en críticas públicas, también se le acusó de “influir en algunas decisiones en asuntos de Seguridad Pública y que hasta llegó al extremo de proponer medidas en casos específicos...”. El reportaje también hizo eco de lo ya expresado por el diario estadounidense, en el que Williamson era un reconocido acérrimo anticomunista hasta conseguirse una fama de “ver comunistas hasta debajo de los colchones”. La mayor diferencia del reportaje de *La Nación* fue el haber desacreditado los rumores de golpe de estado que fueron implicados el secretario de la embajada, tildándolos de “fantasías”. “Williamson y Harrison se van ¿Por qué?”, *La Nación*. 7 de febrero de 1971, p. 4.

⁶⁹ Reproducción: “No hay razón ni excusa para entrometerse con Costa Rica”, *La Nación*. 9 de febrero de 1971, p. 4.

⁷⁰ “Piden a Congreso norteamericano investigar a embajador W. Ploeser”, *La Nación*. 9 de febrero de 1971, p. 2.

⁷¹ “Facio: Toda nuestra confianza tiene el embajador W. Ploeser”, *La Nación*. 9 de febrero de 1971, p. 2. “Ploeser: son ridículos los informes que han propalado”, *La Nación*. 10 de febrero de 1971, p. 2. “Figueres: No creo que eso del *Miami Herald* tenga importancia”, *La Nación*. 10 de febrero de 1971, p. 4. “Gobierno norteamericano desmiente, pero no objeta que Ploeser vaya a comisión del congreso a declarar”, *La Nación*. 10 de febrero de 1971, p. 4.

estaban en su mejor momento. Para despejar toda duda, el embajador Ploeser ofreció el día 9 una cena para el presidente Figueres, su esposa Karen Olsen y el ministro Facio; todo bajo los focos de las cámaras que publicaron la velada en los periódicos nacionales⁷². Paralelamente, la subcomisión de relaciones exteriores de la Cámara de Representantes declaró que la denuncia no poseía fundamento, con lo cual descartó posibles investigaciones⁷³. Mientras tanto, los cables internacionales anunciaban el enfriamiento de las tensiones tico-estadounidenses⁷⁴. Finalmente, el escándalo diplomático concluyó con el anuncio oficial del Departamento de Estado del retiro de Edward Williamson, lo que dejó por fuera al principal protagonista de la polémica, quien por sus críticas provocó la cadena de rumores que mantuvo a Costa Rica en las supuestas puertas de un golpe de Estado⁷⁵. La tormenta se había calmado.

Según *La Nación*, los rumores fueron por las malas apreciaciones del redactor de *Miami Herald*, Don Bohning, quien en su estancia de cuatro días en San José “tomó tan en serio todo lo que se escuchó”⁷⁶. Efectivamente, cuando se publicó la nota del periódico internacional (el 07 de febrero), ya circulaban desde enero los rumores de un golpe de Estado a manos de la embajada de Estados Unidos. Las críticas del intransigente anticomunista Williamson contra la apertura soviética del gobierno de Figueres eran conocidas en los círculos del poder oficial desde finales de 1970, lo que, junto con las molestias por la supuesta intromisión del secretario de la embajada (y jefe de la CIA en el país) en asuntos costarricenses, posibilitó el rumor de un golpe de Estado en sintonía con la atmosfera local de anticomunismo surgida por el establecimiento de la embajada de la URSS.

Como afirma Brockett, no existe evidencia de que Estados Unidos estuviera envuelto en un intento de golpe de Estado en Costa Rica, aunque sí hubo sueños golpistas por parte de algunos actores locales⁷⁷. Estos fueron explotados por diputados liberacionistas y la prensa comunista. Incluso, según el *Miami Herald*, se sospechaba entre medios oficiales de Washington, que Figueres jugó un “doble papel” en toda la controversia⁷⁸ con el fin de sacar del juego político una figura que era sumamente incomoda en sus nuevos planes de política internacional.

⁷² “Cena ofreció el Embajador Ploeser anoche”, *La Nación*. 10 de febrero de 1971, p. 45

⁷³ “Anuncian oficialmente retiro de Williamson”, *La Nación*. 12 de febrero de 1971, p. 38.

⁷⁴ “Rumores de enfriamiento tico-norteamericano se desvaneces”, *La Nación*. 11 de febrero de 1971, p. 2.

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ “La Columna”, *La Nación*. 9 de febrero de 1971, p. 14.

⁷⁷ Charles D. Brockett, “Disturbing secrets...”, 18.

⁷⁸ “Anuncian oficialmente retiro de Williamson”, *La Nación*. 12 de febrero de 1971, p. 38.

Ya sea por un plan formulado estratégicamente o por la avalancha incontrolable de rumores, la atención internacional que generó los supuestos planes de golpe de Estado favoreció al gobierno de Figueres, pues logró que las posibles intromisiones de la embajada de Estados Unidos fueran suspendidas⁷⁹ ante el temor de un nuevo escándalo que pusiera en tela de juicio el trato de una embajada a un país que poseía el respaldo de ser una nación democrática e históricamente aliada a la potencia occidental. Aun con todos los gestos de reconciliación, las relaciones del gobierno con la embajada no eran precisamente excelentes, los recelos se mantenían, tal como lo expresa Ploeser a Charles A. Meyer en un informe del 01 de setiembre. En él, Ploeser comunicó su preocupación por el fuerte compromiso de Figueres con los soviéticos y las todavía tensas relaciones que mantenía Figueres con él: “He would still like to hang my scalp”⁸⁰. Con los acontecimientos recientes, las relaciones entre Costa Rica y la embajada no se encontraban en el momento más alto.

Una vez apaciguados los conflictos con la embajada estadounidense, la consolidación de las relaciones rusas-costarricenses recibieron un nuevo obstáculo, pero ahora por el propio accionar de los soviéticos en otros países latinoamericanos. En marzo, estalló el escándalo, reproducido ampliamente en la prensa mundial, sobre la expulsión de cinco diplomáticos de la embajada soviética en México acusados de ser espías y promover actividades subversivas con guerrillas de la izquierda mexicana. Precisamente fue a través de México, el país latinoamericano más tolerante con la presencia diplomática soviética (exceptuando Cuba), que se estaban gestionando las negociaciones para la instalación de la embajada soviética en Costa Rica.

Como era de esperar, las advertencias de los sectores anticomunistas y la prensa conservadora sobre los peligros de la relación diplomática con la URSS tuvo en el caso de México el magnífico ejemplo de lo que podía acontecerle a Costa Rica, un escándalo que discursivamente les dio la razón. En editorial de *La Nación*, haciendo uso del “se los dijimos”, reprocharon a los propios críticos que los tildaron de “reaccionarios” y se mofaban del temor comunista; ante lo acontecido en México,

⁷⁹ Si hubo intromisión de Estados Unidos, pero estas se quedaron en tratar de influenciar privadamente a Figueres al exponerle que tenían conocimiento sobre el trato que había realizado con el PVP y los soviéticos. Sin embargo, confrontarlo privadamente no impidió a Figueres que continuara con el esfuerzo de abrir relaciones diplomáticas con la URSS. Ver: Charles D. Brockett, “Disturbing secrets...”, 8-14.

⁸⁰ En el reporte de Ploeser se menciona cómo el ministro Facio estaba preocupado por cómo se había llevado las relaciones con la URSS: “I don’t like it and i am not sure that i sould go with the Costa Rican Comercial Misión to Russia or not”. Según Ploeser, el ministro temía por su futuro político ante una situación política que se estaba saliendo cada vez más de las manos. National Archives, RG 59, Central Files 1970–73, POL COSTA RICA–US. Secret.

los hechos les vinieron a dar la razón: “Pero los hechos de México vienen ahora a demostrar que el virus comunista de que tan graciosamente se habló, es tan cierto y tan peligrosos como en tiempos del mariscal Stalin”⁸¹.

La intensa explotación que realizaron los sectores anticomunistas ante la expulsión y las cada vez más numerosas noticias que revelaban el actuar de los diplomáticos soviéticos pusieron en entredicho el discurso oficialista, el cual afirmaba que los tiempos de espías y subversiones habían quedado atrás, algo ajeno de los nuevos tiempos de *détente*. Por parte de la cancillería, se afirmó que las gestiones en México sobre la venida de diplomáticos soviéticos en Costa Rica quedaron paralizadas ante los recientes hechos. Mientras que Figueres el día 24, en conferencia de prensa, afirmó la postergación de las relaciones, aun así, les quitó peso a las acusaciones catastrofistas: “Como si aquí van a venir los rusos a llevarse estudiantes de liceos a entrenarlos fuera en guerrillas... no hay que dejarse llevar por el pánico. De esta actitud de posponer lo de los rusos a romper el comercio con ellos hay una enorme distancia”⁸².

Para despejar las dudas sobre los supuestos rumores de una suspensión total de las negociaciones, Figueres anunció en su intervención rutinaria de cada lunes por televisión que las negociaciones se mantendrían y, como era propio de sus discursos durante este contexto, reafirmó su alianza con Estados Unidos y se distanció de las intenciones políticas soviéticas: “somos aliados de Estados Unidos y que no se llamen a engaño a los soviéticos”; además, planteó un paralelismo con lo sucedido en México y la expulsión de Williamson para recordar a los televidentes: “si alguna de las potencias se mete en la política interna, pues a sus funcionarios diplomáticos los sacamos del país inmediatamente”⁸³.

Para finales de julio, la apertura soviética del gobierno sufrió uno de sus mayores reveses. Nuevamente, fueron los cables internacionales los que revelaron el nuevo avance en las relaciones diplomáticas con la URSS, en este caso, era la noticia del nombramiento de Vladimir Kazimirov como embajador de la URSS para Costa Rica, según lo informado, la embajada estaría oficialmente instalada en el mes de agosto⁸⁴. Ante la noticia, se generó un despegue en la campaña en contra de

⁸¹ Editorial, “Una rectificación urgente e ineludible”, *La Nación*. 22 de marzo de 1971, p. 14.

⁸² “Afectadas relaciones Costa Rica-Rusia”, *La Nación*. 21 de marzo de 1971, p. 2. “Figueres no adelanta juicio en caso del conflicto México-URSS”, *La Nación*. 23 de marzo de 1971, p. 2. “Gobierno pospone llegada de diplomáticos rusos”, *La Nación*. 24 de marzo de 1971, p. 2.

⁸³ “Figueres adelante en negociaciones con Rusia”, *La Nación*. 30 de marzo de 1971, p. 30.

⁸⁴ “Personalidad del embajador soviético”, *La Nación*. 23 de julio de 1971, p. 56.

las relaciones. La reacción de las organizaciones anticomunistas (MCRL) fue promover un plebiscito nacional contra la embajada soviética⁸⁵, mientras que la prensa nacional (*La Nación*, *Eco Católico*, *La República*) se volcó por hacer un llamado a Figueres para que escuchara la amplia negativa de la opinión pública y rectificara de su decisión⁸⁶. Los pronunciamientos de sectores económicos y una campaña de miles de firmas recolectadas en las parroquias de todas las provincias empezaron a llenar las páginas de la prensa⁸⁷. Precisamente, las voces en la Iglesia Católica, por ahora no tan activas en la discusión, empezaban a manifestar su desacuerdo. Incluso dentro de Liberación Nacional se le envió una carta a Figueres, firmada por importantes figuras de la cúpula del partido (entre ellos, Daniel Oduber, en ese entonces presidente de la Asamblea), en la cual se solicitaba dar un paso atrás a la apertura de la embajada⁸⁸.

Ante el ataque de varios frentes, el gobierno de Figueres tuvo que recular. El día 28, el ministro Facio dejó constancia en conferencia de prensa de que no se abriría la embajada y que posiblemente se realizarían las gestiones diplomáticas desde México⁸⁹. Asimismo, comentó cómo Figueres y él se reunieron con el alto clero bajo la batuta del arzobispo de San José, Monseñor Carlos H. Quirós y se refirió a cómo los obispos manifestaron sus posiciones contrarias a la instalación de la embajada. El día 29, le tocó el turno a Figueres en su discurso transmitido en cadena radial y televisa, su mensaje con numerosas referencias religiosas expuso que respetaría los sentimientos religiosos y democráticos del pueblo; sin embargo, su discurso contenía una ambigüedad que no dejaba claro el estado actual de las relaciones e incluso criticó el uso religioso en la campaña antisoviética: “Tengo horror a esta gente que explota el sentimiento religioso”⁹⁰.

Aunque hubo sectores que cantaron victoria⁹¹, el mensaje de Figueres daba la impresión de que ese “respetar” al pueblo era una forma de decir que las negociaciones continuarían, pero velando por

⁸⁵ MCRL, “Ahora o Nunca”, *La Nación*. 25 de julio de 1971, p. 39. MCRL, “Plebiscito Nacional contra la embajada rusa”, *La Nación*. 25 de julio de 1971, p. 43.

⁸⁶ Editorial, “Todavía es tiempo de rectificar”, *La Nación*. 25 de julio de 1971, 14. Editorial, “Rusos aquí?”, *Eco Católico*. 25 de julio.

⁸⁷ “Miles de firmas de protesta por la embajada soviética”, *La Nación*. 27 de julio de 1971, p. 4.

⁸⁸ “Campaña contra rusos aquí es divulgada por el mundo”, *La Nación*. 28 de julio de 1971, p. 24.

⁸⁹ “No habrá embajada soviética por ahora”, *La Nación*. 29 de julio de 1971, p. 6.

⁹⁰ “Estoy con los sentimientos democráticos y religiosos del pueblo: José Figueres F.”, *La Nación*. 30 de julio de 1971, p. 2.

⁹¹ Bernal Urbina Pinto, “Es una victoria indiscutible del pueblo de Costa Rica”. 31 de julio de 1971, p. 2. MCRL, “Es de todos la victoria!”, *La Nación*. 1 de agosto de 1971, p. 39. “Sector privado alaba actitud de Figueres”, *La Nación*. 8 de agosto de 1971, p. 100.

los sentimientos religiosos y democráticos del costarricense. No pasó mucho tiempo cuando las gestiones para las relaciones diplomáticas siguieron su curso, el triunfo de los antisoviéticos se convirtió en denuncias contra un Figueres que supuestamente había incumplido su palabra. Finalmente, todo había sido una estrategia comunicativa para apaciguar las cada vez más extensas voces críticas.

El proceso para las relaciones continuó, el día 06 de agosto llegaron al país dos delegados soviéticos (I. Vanoski, agregado comercial en México, y E. Yaskin, funcionario del Ministerio de Comercio) y por parte del gobierno se gestionaba otra misión comercial a la URSS liderada por Facio, el propósito era negociar otra venta de excedentes de café⁹². Como era lo usual, *La Nación* manifestó su preocupación ante lo que consideraban una política subterránea por parte del gobierno de Figueres: “En el asunto de la instalación de la embajada rusa en nuestro país, que muchos creímos terminado y resuelto conforme al sentir nacional, pareciera que aún queda mucha tela que cortar, y que todo el problema se ha manejado de una manera ambigua, como si se quisiera mantener una distancia necesaria entre lo que se dice y lo que se hace”⁹³. Efectivamente, toda la negociación con la URSS se realizó con un secretismo, de manera que era imposible de adivinar cuál sería el siguiente paso que realizaría las autoridades.

La misión comercial partió el 20 de setiembre, numerosos funcionarios de instituciones públicas e individuos del sector privado acompañaron a Facio en el nuevo convenio comercial, como afirma Molina, la representación tuvo como antecedente el viaje de Manuel Mora a Moscú en julio del mismo año, aunque la idea de su viaje era formalizar detalles del acuerdo⁹⁴, no cabe duda de que lo discutido en tierras orientales incluyó las políticas a seguir para la apertura de embajadas. Por lo tanto, el viaje de Facio iba por el mismo camino. En 01 de octubre, se firmó en Moscú el nuevo convenio comercial⁹⁵ y con ello se dio comienzo a un arribo de soviéticos a tierras costarricenses. El primero aconteció el día 24 con una misión comercial soviética integrada por siete rusos, jefeados

⁹² “Café irá a Rusia a colocar excedentes”, *La Nación*. 7 de agosto de 1971, p. 2. “Estudian plan de comercio con Rusia”, *La Nación*. 18 de agosto de 1971, p. 45.

⁹³ Editorial, “La tela de Penélope”, *La Nación*. 8 de agosto de 1971, p. 14.

⁹⁴ Silvia Molina, “Figueres Ferrer y Mora Valverde...”, 1907.

⁹⁵ El acuerdo fue aprobado por decreto el 19 de noviembre con el nombre de “Protocolo sobre suministros recíprocos de las mercaderías entre la República de Costa Rica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas”. “Gobierno aprobó protocolos sobre suministros de mercaderías, equipo y maquinaria soviética”, *La Nación*. 30 de noviembre de 1971, p. 2.

por Anatole Yuskin⁹⁶, cuya labor era entablar una línea de crédito de quince millones de dólares para la importación de maquinaria rusa; un nuevo intento del fracasado proyecto discutido en la Asamblea Legislativa a finales de 1970. El 09 de noviembre llegó al país otro conjunto de delegados soviéticos, pero en este caso pertenecientes a una misión cultural, invitados por la Universidad de Costa Rica⁹⁷.

El día 20 del mismo mes, llegaron Stanislav K. Veselovsky y Arnold Ivanovicy Mosolov pertenecientes del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS. Frente a la bienvenida gubernamental de las otras delegaciones, las acciones de los dos soviéticos se mantuvieron con un mayor secretismo, según una nota de *La Nación*, la propia cancillería desconocía el arribo de los dos diplomáticos, quienes rechazaron recibir a periodistas y para colmo del periódico eran conocidos en la diplomacia latinoamericana por estar encargados de “actividades especiales”⁹⁸. Los propósitos de Veselovsky y Mosolov se revelaron días después, el día 30 se publicó en la prensa cómo los dos misteriosos soviéticos venían de misión diplomática y, para sorpresa, el día anterior se habían reunido con Facio, a quien presentaron sus credenciales como diplomáticos para residir en el país⁹⁹.

De manera solapada, el país se despertó con la noticia de que diplomáticos soviéticos residirían indefinidamente en Costa Rica, nunca en todo el proceso de gestiones internacionales se había establecido una vinculación diplomática con la URSS como en ese momento. Como era de esperar, el ambiente se enrareció de lamentos y críticas a lo que en términos prácticos era el paso más importante para la apertura de la embajada. Inmediatamente, los sectores contrarios a las relaciones volvieron a ocupar las páginas de la prensa, los altavoces de la radio y las imágenes de la televisión en una campaña propagandística que sobrepasaba en intensidad a las anteriores. Los llamados de protesta, recolección de firmas, solicitudes del plebiscito y expresiones de vandalismo (ver 3.4.2) provocaron que las dos primeras semanas de diciembre se convirtieran en un estallido de reacción conservadora.

Con todo, el gobierno trataba, por un lado, de tranquilizar a la población acerca de que los temores de espionaje, invasión y subversión eran infundados y, a su vez, criticaba a los “anticomunistas

⁹⁶ “Rusos quieren concretar compra de la maquinaria”, *La Nación*. 27 de octubre de 1971, p. 31.

⁹⁷ Lo integraban Yuri Miratov, pedagogo; Boris Koval, historiador; Anatole Kierewich, economista; y Alexander Ignatiev, filólogo. “Llego misión cultural rusa”, *La Nación*. 10 de noviembre de 1971, p. 4.

⁹⁸ “De Zhukov a Veselovsky: seis misiones rusas en 15 meses”, *La Nación*. 26 de noviembre.

⁹⁹ “Quedó instalada la misión diplomática soviética aquí”, *La Nación*. 30 de noviembre de 1971, p. 2.

profesionales” y “politiqueros derechistas” de provocar una intensa propaganda de guerra fría¹⁰⁰; y, por otro lado, dejaban constancia de que el proceso de apertura seguiría su camino normal, en palabras de Facio: “El gobierno no echará marcha atrás en la decisión tomada para que se instale en Costa Rica una embajada rusa”¹⁰¹. Por parte de Figueres, trató de quitarle peso a la reacción suscitada y ante los señalamientos de “traidor” que expresaban la propaganda de organizaciones anticomunistas (bajo el supuesto incumplimiento de su promesa realizada el 29 de julio por cadena televisiva), el presidente afirmó “yo nunca dije que nunca habría misión diplomática rusa en Costa Rica. Dije que no en aquel momento”¹⁰².

Sin embargo, la estrategia de no reconocer el malestar político no sirvió por mucho tiempo, el día 04 de diciembre Figueres aceptó convocar a un plebiscito para determinar si se aceptaba o se rechazaba las relaciones comerciales y diplomáticas con la URSS, en un primer momento, se habló de que la fecha del plebiscito sería en febrero de 1972¹⁰³. Si la idea era tranquilizar la reacción anticomunista, esto sirvió de poco, pues en ese momento, las palabras del gobierno cayeron en una completa deslegitimación por parte de amplios sectores costarricenses, para muchos las declaraciones oficialistas caían directamente en el campo de la mentira. Para peor, aconteció la denuncia que realizó en televisión Fernando Ortuño Sobrado referente a cómo diez empresas se repartieron el 75 % de las ventas de los excedentes de café, en su mayoría en manos de empresas ligadas al gobierno liberacionista¹⁰⁴. El coctel de corrupción, falsedades, vinculaciones comunistas y traición a los imaginarios costarricenses provocó que la estabilidad política se tambaleara peligrosamente. El tono de los sentires y discursos contra las medidas aperturistas lo sintetizó Fernando Guier en un pequeño comentario, en el cual expresaba su malestar a las medidas aperturistas del gobierno:

De mentira en mentira, de embuste en embuste, se está lanzando a Costa Rica a la encrucijada más tenebrosa de su historia, al enfrentarla con una potencia cruel e imperialista -la Unión Soviética- de cuyos planes avasalladores la bella isla cubana, hoy encadenada, es un grito de alarma y de admonición. Gracias a la independencia nacional y

¹⁰⁰ “Gobierna justifica instalación de la embajada soviética aquí”, *La Nación*. 2 de diciembre de 1971, p. 6.

¹⁰¹ “Ni un paso atrás en instalar la embajada soviética aquí”, *La Nación*. 2 de diciembre de 1971, p. 6.

¹⁰² “Figueres: No da importancia a reacción contra rusos”, *La Nación*. 3 de diciembre de 1971, p. 4.

¹⁰³ “Figueres acepta el plebiscito”, *La Nación*. 5 de diciembre de 1971, p. 2.

¹⁰⁴ “Café a la URSS: Diez empresas se repartieron el 75 por ciento de las exportaciones”, *La Nación*. 8 de diciembre de 1971, p. 104, 128.

a la epopeya contra el filibustero extranjero de 1856, durante más de un siglo el costarricense ha disfrutado de unas navidades blancas. Hoy, por culpa de los siniestros designios del gobierno, aquellas navidades blancas tiende a convertirse en unas amargas navidades rojas.¹⁰⁵

Guier rescató la campaña de 1856 como hito inicial de un largo periodo independiente. El fin de tal periodo de libertad política se establecería con los engaños del gobierno y la eminente penetración del imperialismo soviético. El tono afligido ante las medidas aperturistas se indicó en la profanación a la festividad insigne de la familia costarricense, cuyas navidades blancas de la Costa Rica independiente darían paso a las navidades rojas de la Costa Rica traicionada y futuramente avasallada por el poder soviético. El peligro a la independencia y al ser costarricense al que hizo referencia Guier fue el discurso movilizador que bajo el signo del patriotismo enarboló la campaña anticomunista durante el mes de diciembre (Ver 3.4.2).

En un nuevo intento de aliviar las tensiones ante lo que se percibía como un rechazo masivo desde lo transmitido en los medios de comunicación, Facio afirmó de manera inútil que la embajada soviética solo tendría un máximo de ocho funcionarios¹⁰⁶ y, en un sorprendentemente extenso discurso transmitido en cadena de radio y televisión, Figueres buscó aclarar la difícil tensión entre ser partidario del bloque occidental y reafirmar la necesidad económica de una apertura diplomática con la URSS. Con ese propósito, abrió su intervención declarando su respeto a los valores políticos occidentales en un “Creo” secularizado de Guerra Fría:

Nosotros creemos en la libertad. Creemos en el sistema jurídico, en el gobierno representativo, en las elecciones libres, en el respecto al ser humano. Creemos en la majestad de la ley y en el campo económico, creemos en el sistema de múltiples iniciativas. Creemos en la libertad de empresa... No creemos en la excesiva centralización que han adoptado en nuestro tiempo los países del mundo socialista... Y en el terreno internacional pertenecemos, mientras haya bloques, que ojalá se acaben pronto, pertenecemos al bloque de Occidente. Somos aliados leales de los Estados Unidos. De las democracias occidentales. No hay ninguna razón para dudarlo.¹⁰⁷

¹⁰⁵ Fernando Guier, “Navidades Rojas”, *La Nación*. 8 de diciembre de 1971, p. 2.

¹⁰⁶ “Embajada soviética con ocho”, *La Nación*. 11 de diciembre de 1971, p. 8.

¹⁰⁷ “Texto completo del discurso del Sr. presidente Figueres”, *La Nación*. 11 de diciembre de 1971, p. 41-45.

Su declaración de fe en tiempos de Guerra Fría buscó despejar dudas sobre su auténtico compromiso con la democracia liberal y que, a pesar de entablar relaciones con el enemigo número uno de esos valores bajo el lamento de una circunstancias que lo sobrepasaban y cuya necesidad de aprobación era inevitable y casi dolorosa, seguía declarando su defensa de los valores costarricenses frente a un posible escenario lejano de intromisión soviética; y para dejar claro su convicción democrática, reafirmó su promesa de realizar el esperado plebiscito.

A pesar de los intentos por aliviar las tensiones, la campaña antisoviética continuó para luego culminar con el rechazo masivo del 11 de diciembre en el llamado desfile por la “Dignidad Nacional” organizado por la Liga Cívica de Mujeres Costarricenses y el MCRL, en el cual llegaron a aglutinar numerosas organizaciones anticomunistas, sectores religiosos y opositores políticos contrarios a la relación soviética (Ver 3.4.2). La manifestación cuyo objetivo principal era exigirle al gobierno revocar las relaciones diplomáticas con la URSS (la idea del plebiscito había quedado relegado) recorrió la Asamblea Legislativa hasta la explanada del Banco Central, en donde se ofrecieron numerosos discursos desde el balcón de Radio Monumental¹⁰⁸. La demostración tuvo un importante éxito en conglomerar una cantidad significativa de costarricenses contrarios a las relaciones; como respuesta los sectores prosoviéticos, organizaron una contramanifestación para el 18 de ese mes. Sin embargo, el desfile no contó con el apoyo de Figueres, quien argumentó que tal demostración sería “discordante con el espíritu navideño que vive el país” y, asimismo, para prevenir los rumores de “posibles actos violentos”, la petición fue respaldada por el PLN¹⁰⁹.

A pesar de los llamados oficialistas, el desfile se realizó principalmente con la participación de integrantes del PVP y estudiantes universitarios¹¹⁰, también contó con demostraciones en zonas bananeras del país: Golfito, Villa Neily y Palmar Norte¹¹¹. La contramanifestación no contó con la participación masiva ni con la cobertura mediática que sí consiguió el desfile del 11 de diciembre, una sospecha que seguramente había previsto el gobierno y que, por tal razón, había solicitado la cancelación de la manifestación. En el fondo, sabían que la concreción de las relaciones diplomáticas no iba ser por apoyo popular ni por la conquista de la opinión pública, pues el anticomunismo

¹⁰⁸ “Gran demostración cívica ayer contra los rusos”, *La Nación*. 12 de diciembre de 1971, p. 2, 6.

¹⁰⁹ “Vehemente llamado: Que no haya desfile el sábado: Figueres”, *La Nación*. 16 de diciembre de 1971, p. 4.
“Varios grupos insisten en que desfilarán mañana a las 4 p.m.”, *La Nación*. 17 de diciembre de 1971, p. 32.

¹¹⁰ “FEUCR desfilará hoy”, *La Nación*. 18 de diciembre de 1971. “Desfile de apoyo al gobierno por relaciones con la Unión Soviética”, *La Nación*. 19 de diciembre de 1971, p. 6.

¹¹¹ “Desfiles habrá hoy en la zona bananera”, *La Nación*. 18 de diciembre de 1971.

costarricense era difícil de resquebrajar, la vía era la política unilateral que con grandes obstáculos habían estado realizando.

Aun con ello, las autoridades liberacionistas no perdían oportunidad de denunciar la campaña anticomunista y sacaban a la luz el discurso del fanatismo como pivote de la Guerra Fría para señalar precisamente ese elemento moral de los antisoviéticos. Durante las demostraciones y la propaganda vertida en diciembre de 1971, Figueres criticó el accionar de los anticomunistas por ir en contra de la política internacional del momento: “Yo no sé por qué el empeño de mantener la guerra fría, cuando los países grandes están en la lucha contraria. En Colombia y Brasil, por ejemplo, hay embajadores rusos. Pero aquí somos más papistas que el Papa”¹¹².

Oscar Arias Sánchez, asesor presidencial, calificó a la campaña antisoviética de poseer un “estilo paranoico” para lo cual citó al historiador Richard Hosftader y su estudio sobre el “sentimiento de persecución” en la política estadounidense, con lo cual planteó un paralelismo con las organizaciones anticomunistas locales que estarían explotando tales emociones: “Conocedores de la idiosincrasia del costarricense, algunos grupos paramilitares, no dirigidos precisamente por líderes de primera categoría, usan la exageración, la suspicacia y la fantasía conspiratoria para defender sus causas”¹¹³. De esta forma, el gobierno se enfrentó a la campaña señalando a los líderes opositores como un conjunto de fanáticos, inescrupulosos y conservadoramente infantiles que aprovechaban sus recursos mediáticos para engañar al costarricense, quien por su tradición estaba dispuesto a defender aquellos valores que no precisamente estaban en peligro.

Con las festividades navideñas la campaña antisoviética había quedado en pausa, no fue hasta en enero de 1972 cuando se reactivó con nuevas fuerzas y con un nuevo escándalo que vendría a alterar la política costarricense. Precisamente, la campaña obtuvo un importante aliado con la mayor participación de la Iglesia Católica. Ya el clero había respaldado la postura antisoviética, la reunión de obispos con Figueres en julio de 1971 fue un importante hecho en la suspensión de las relaciones y el desfile del 11 de diciembre contó con la presencia de algunas figuras del clero. Sin embargo, el 06 de enero se produjo la declaración más explícita por parte de la Iglesia con el discurso dado por monseñor Carlos Humberto Rodríguez Quirós, arzobispo de San José, durante la misa en

¹¹² “Figueres: No da importancia a reacción contra rusos”, *La Nación*. 3 de diciembre de 1971, p. 4.

¹¹³ Oscar Arias Sánchez, “Toda acción para aliviar tensiones es bienvenida”, *La Nación*. 8 de diciembre de 1971, p. 77.

celebración del día de la paz (La Jornada Mundial de la Paz), pues contó con la presencia del presidente Figueres, ministros y cuerpo diplomático. Como afirma Miguel Picado, la homilía ofrecida por el conservador arzobispo fue el “deleite de los sectores derechistas y pro estadounidenses”¹¹⁴. El discurso contó con todos los tópicos del catolicismo conservador, la depravación moral del mundo moderno causado por el materialismo ateo y ampliado por el materialismo marxista, un peligro que vendría a socavar las bases sociales identificadas en la religión, la familia y el matrimonio. Asimismo, criticó algunas políticas, sin definir cuáles, que se identificaban con el proyecto del Estado interventor (“una gigantesca y aplastante maquinaria administrativa”) y las relaciones prosoviéticas del gobierno. Sobre este último, relató los peligros de la infiltración comunista por culpa de personas bien intencionadas:

La lucha sorda y tenaz contra el cristianismo y las instituciones fundamentales de la civilización occidental, en que viene empeñado desde tiempos atrás el materialismo marxista, prosigue con más ardor que nunca, y valiéndose el enemigo ateo de nuevas y sutiles formas de penetración ideológica, política y económica, se esfuerza por apoderarse en todas partes de las organización de estudiantes, profesionales y de trabajadores, para alcanzar más tarde -el comunismo sabe esperar el momento oportuno- el poder político, mediante el apoyo de personas aun de buena fe, que no se percatan de las intenciones ocultas de esa falsa doctrina, condenada en múltiples ocasiones por la Iglesia Católica como contraria a la religión de Cristo y sus dogmas.¹¹⁵

Era evidente a quien se dirigía con esas personas de buena fe engañados por las falsas doctrinas. La respuesta del gobierno no se hizo esperar, el viceministro de Relaciones Exteriores, Julián Zamora, calificó la homilía de intromisión religiosa en asuntos políticos, mientras que Figueres consultado en sus tradicionales conferencias de prensa manifestó: “Todo lo que dijo sobre el comunismo lo comparto... Lo único es que la gente que leyó el artículo de Monseñor, que apareció con gran despliegue en LA NACIÓN, considera que es poco elegante invitar a su casa a una persona para darle una regañada”¹¹⁶. A pesar del intento de Figueres de quitarle peso a las palabras del monseñor, la homilía no fue para nada del agrado del gobierno. Recepción completamente contraria aconteció

¹¹⁴ Miguel Picado, *Señor, muéstranos el camino. Documentos y reflexiones sobre la crisis de lalesia Católica Costarricense* (San José: EUNA, 2010): 36.

¹¹⁵ “Riesgo para formación cristiana y democrática es condescender con la infiltración comunista”, *La Nación*. 7 de enero de 1972, p. 4,6.

¹¹⁶ “Gobierno señala intromisión de la Iglesia en asuntos políticos”, *La Nación*. 14 de enero de 1972, p. 4.

con las organizaciones anticomunistas, las cuales exaltadas por la intervención del monseñor desplegaron con mayor fuerza la campaña antisoviética ahora cubierta de elementos religiosos. Asimismo, la presencia del clero católico se hizo más presente en la oposición a la embajada.

Paralelamente, como expone Molina, a mediados de enero, se rumoreaba por parte de los sectores prosoviéticos que se estaba organizando un intento de golpe de estado contra el gobierno, bajo la dirección del MCRL¹¹⁷. A diferencia de los acontecimientos de hace un año, fue Figueres quien hizo eco de los rumores que involucraban al MCRL y la organización paramilitar anticomunista, “La Mano Blanca” de Guatemala en movimientos subversivos contra el gobierno¹¹⁸. El Ministro de Seguridad Pública, Fernando Valverde Vega, acompañó las palabras del presidente, pues constató que hubo un intento por MCRL de derrocar al gobierno e incluso afirmó que estaban involucrados periodistas costarricenses en el plan¹¹⁹. La reacción del gobierno no quedó ahí, se le solicitó a la Procuraría General girar instrucciones al Poder Judicial para investigar las acciones de MCRL y el diputado liberacionista Francisco Morales Hernández presentó una moción para ilegalizar a la organización anticomunista¹²⁰. Para el partido comunista, el complot era más extenso llegando a implicar a la CIA, a militares de Centroamérica y al coronel Renato Delcore, quien era cuestionado por sus ligámenes con fuerzas centroamericanas¹²¹. Por el lado de Costa Rica Libre, acusaron al gobierno de levantar una cortina de humo para desviar la atención del peligro inminente, que es la introducción de la embajada soviética¹²².

El escándalo cobró mayor envergadura cuando el día 19, el ministro Valverde reveló a la prensa el nuevo episodio del complot con el llamado “Reunión de Paraíso”. Según él, ese mismo día, se reunieron en la casa cural de Paraíso de Cartago miembros del MCRL y diversos sacerdotes, quienes supuestamente iban a “fijar la fecha del golpe de Estado”. El ministro, quien ya conocía de la reunión, envió personal de la Dirección de Investigaciones Criminales (DIC), los cuales realizaron un informe de los participantes de la reunión e informaron que en el edificio se encontraba cuatro

¹¹⁷ Silvia Molina, “Figueres Ferrer y Mora Valverde...”, p. 1919.

¹¹⁸ “Denuncia contra Costa Rica Libre”, *La Nación*. 14 de enero de 1972, p. 2.

¹¹⁹ “Gobierno demostrará que hubo intento de botarlo”, *La Nación*. 18 de enero de 1972, p. 2.

¹²⁰ “Eliminación del Movimiento pide diputado Morales H.”, *La Nación*. 14 de enero de 1972, p. 18.

¹²¹ “Hacia la guerra civil se empuja al pueblo”, *Libertad*. 15 de enero de 1972, p. 1, 10. “Ultraderechistas promueven el golpe”, *Libertad*. 23 de enero de 1972, p. 1.

¹²² Armando Guardia, “Supuesto golpe de estado, hábil maniobra política”, *La Nación*. 14 de enero de 1972, p. 33. “Actitud de Figueres es antipatriótica”, *La Nación*. 15 de enero de 1972, p. 4.

sujetos que portaban “walkie-talkies”¹²³. Ante las consultas, Bernal Urbina Pinto, secretario general del MCRL, confirmó que estuvo presente en la reunión, junto con sacerdotes y señoras de la Liga Cívica de Mujeres; sin embargo, lejos de coordinar el golpe de estado, el objetivo era organizar la “próxima demostración en Cartago contra el establecimiento de la embajada soviética”; finalmente, acusó al gobierno de realizar una campaña de intimidación para “acallar a los grupos anticomunistas que defendían la libertad y las instituciones democráticas”¹²⁴. Igualmente, se manifestó Liana de Odio, presidenta de la Liga Cívica de Mujeres Costarricense, quien sostuvo que se trata de una “revancha del gobierno” por el éxito del desfile del 11 de diciembre¹²⁵. Por parte del clero y con un discurso menos beligerante, afirmaron que se trató de un malentendido, pues la presencia de los seglares era para manifestarles el deseo de realizar una peregrinación nacional a Nuestra Señora de los Ángeles¹²⁶.

El supuesto complot tomó tales proporciones que el ministro Valverde confirmó que se estaba entrenando a civiles y dio la posibilidad de dar armas a estos “para defender la Constitución”¹²⁷. Mientras las acusaciones del gobierno se les escapaba de las manos y eran cada vez más difíciles de sostener ante las solicitudes de pruebas, las fuerzas anticomunistas se enforzaban por controlar los daños ante unos rumores que los ubicaban en la opinión pública en pésimas condiciones. No obstante, el daño estaba hecho a pesar de los intentos de desmentir los rumores señalando al gobierno de haber creado una campaña en contra de las fuerzas anticomunistas.

En esta coyuntura de mutuas acusaciones, llegó el tan esperado o temido embajador ruso a Costa Rica. El día 24 de enero arribó Vladimir Kazimirov, el primer embajador soviético en el país. El secretismo diplomático se repitió con la llegada de Kazimirov; un día antes, la cancillería había notificado que el arribo del embajador estaba fechado para el 12 de diciembre, por ello, para muchos políticos y la prensa fue una sorpresa que once meses antes, el diplomático soviético estuviera pisando ya tierras costarricenses¹²⁸. El embajador se trasladó a la recién instalada embajada rusa en San José, hecho que también fue desapercibido por la prensa y las organizaciones

¹²³ “Implican a sacerdotes en movimientos subversivos”, *La Nación*. 20 de enero de 1972, p. 4, 6.

¹²⁴ “Reunión con sacerdotes y damas fue a la luz del día”, *La Nación*. 20 de enero de 1972, p. 4.

¹²⁵ “Revancha del gobierno por la manifestación”, *La Nación*. 21 de enero de 1972, p. 6.

¹²⁶ “Arzobispo exonera a los sacerdotes implicados”, *La Nación*. 21 de enero de 1972, p. 2. Pbro, Gonzalo Muñoz Alfaro, “Sacerdotes no participan en actividades políticas”, *La Nación*. 21 de enero de 1972, p. 6.

¹²⁷ “Daremos armas a los civiles si llega el caso”, *La Nación*. 21 de enero de 1972, p. 4.

¹²⁸ “Llegó embajador ruso Kazimirov y se entrevistó con Figueres”, *La Nación*. 25 de enero de 1972, p. 4.

anticomunistas. El mismo día fue recibido por Figueres en su casa particular en Curridabat. El día 02 de febrero presentó sus credenciales, con lo cual se convirtió oficialmente en el primer embajador soviético de Costa Rica¹²⁹.

En cuanto a las organizaciones anticomunistas, la noticia los tomó con la guardia baja, precisamente en un momento en que seguían a la defensiva (realizando su propia denuncia en las instancias judiciales¹³⁰) ante las acusaciones del gobierno, precisamente, llegaron a afirmar que las denuncias fueron un plan figuerista para ocultar la entrada del embajador soviético¹³¹. La reacción más energética, pero no por ello temprana, la tuvo la Liga Cívica de Mujeres Costarricenses, pues acusó al gobierno de abofetear al pueblo: “Engañaron una vez más, porque para tan bochornoso acto habían anunciado una fecha que precipitadamente adelantaron. Tuvieron miedo, quizás pavor, de que el pueblo, como ya lo tenían bien pensado, se presentara a agriarles la fiesta”. Y contra tal decisión, continuarían en la tarea de expulsar al “invasor”, cuyo primer paso era el peregrinaje a la Basílica para elevar plegarias a la virgen, quien “nos dará fuerza insospechada con qué oponernos y vencer a quienes hoy son la atrevida fuerza del mal...”¹³². De esta forma, la campaña antisoviética cobró una mayor retórica religiosa más dispuesta a enemizar bajo criterios del bien y el mal, y politizando al Dios cristiano como un aliado frente las fuerzas comunistas.

En medio de tal alboroto y a solo cuatro días del arribo de Karimirov, el discurso bien intencionado de los soviéticos se volvió a tambalear ante la expulsión de los rusos Victor N. Mednikov¹³³ y Giorgy Kanaiev del país. Desde Caracas, los rusos llegaron al país el 26 de enero con el motivo, según el gobierno, de participar en actividades sindicales en Costa Rica, específicamente, en reuniones de la “Federación Comunista de Trabajadores Agrícolas y Campesinos”. El gobierno buscó con este hecho demostrar que no estarían dispuestos a dejar que la tan temida infiltración comunista se diera y así lo quería dejar claro Figueres, quien se refirió a Manuel Mora para advertir: “olvide de querer montar aquí actos subversivos”¹³⁴. Sin embargo, la prensa nacional y las agrupaciones

¹²⁹ “Kazimirov presentó sus credenciales ayer”, *La Nación*. 3 de febrero de 1972, p. 2.

¹³⁰ MCRL, “Señor Presidente de la República seguimos esperando!”, *La Nación*. 2 de febrero de 1972, p. 13. “Movimiento de Costa Rica Libre presentó denuncia sobre presunto golpe de estado”, *La Nación*. 4 de febrero de 1972, p. 2.

¹³¹ Silvia Molina, “Figueres Ferrer y Mora Valverde...”, 1920.

¹³² Liga Cívica de Mujeres Costarricenses, “Bofetada a Costa Rica”, *La Nación*. 6 de febrero de 1972, p. 34.

¹³³ Se tenía registro que Mednikov había sido expulsado de varios países en el pasado: México, Ecuador, Paraguay y Argentina; mientras que fue vigilado por las autoridades en Brasil y Uruguay. “Mednikov: Expulsado de México, Paraguay, Argentina. Especialista en la agitación”, *La Nación*. 28 de enero de 1972, p. 4.

¹³⁴ “Fuera del país agitadores comunistas Mednikov y Kanaiev”, *La Nación*. 28 de enero de 1972, p. 4.

anticomunistas encontraron en este acontecimiento, como la expulsión de México hace un año, una nueva confirmación de sus advertencias. Para ellos, ante la recién instalada embajada soviética, la conflictividad social sacudiría la Costa Rica de paz, ante lo que consideraban una embajada-fachada que ocultaba nidos plagados de espías de la KGB, agitadores y propagandistas, lo que llamó *La Nación* “Las embajadas de la Embajada”¹³⁵.

A su vez, los sectores antisoviéticos criticaron el discurso de promover el fin de la guerra fría que sostenían las autoridades. Editoriales y artículos de diversos medios periodísticos apuntaban la ingenuidad que enarbolaba el gobierno. El *Eco Católico* afirmaba que la presencia de la embajada rusa no era el fin del conflicto bipolar, sino todo lo contrario, era ser parte en el “juego internacional que podría meter a Costa Rica de lleno, en los propios linderos de la guerra fría”¹³⁶. *La Nación*, desde una confrontación con la realidad, expuso que la expulsión de los “agitadores sindicales” soviéticos era evidencia de que la embajada, al contrario de terminar la guerra fría, vendría a aumentar las tensiones.

No solo las críticas externas se hacían presentes, las grietas del discurso del fin de la Guerra Fría se mostraban en las aclaraciones y acciones del gobierno. Figueres había dejado claro desde su primera declaración referente a las relaciones comerciales con la URSS que ante un conflicto, su gobierno se posicionaría con su aliado histórico: “si la guerra fría empeora y conduce a conflictos mayores, Costa Rica se definirá a favor de Estados Unidos que es el líder del movimiento”¹³⁷. Mientras, por un lado, Facio concebía, aun con su defensa al respeto de las diferencias ideológicas, que la política de negociación del gobierno podría “agregar un grano de arena al triunfo de la causa democrática en su competencia pacífica con los países socialistas”¹³⁸. Por otro lado, mientras que Figueres promovía las relaciones con URSS durante su gobierno, realizaba un importante proselitismo en apoyo a los exiliados cubanos anticastristas¹³⁹, con lo cual lograba que en su visita a Miami en febrero de 1972 se ganara una amplia aclamación de los exiliados cubanos¹⁴⁰.

¹³⁵ Editorial, “Las embajadas de la Embajada”, *La Nación*. 28 de enero de 1972, p. 14. Comité Patriótico Nacional, “La verdad sobre las embajadas rusas”, *La Nación*. 28 de enero de 1972, p. 38.

¹³⁶ Editorial, “Rusos aquí?”, *Eco Católico*. 25 de julio.

¹³⁷ “Gestionan venta de café a la Unión Soviética”, *La Nación*. 20 de mayo de 1970, p. 4.

¹³⁸ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica, *Memoria 1972...*, 5.

¹³⁹ “Figueres reacciona ante amenazas de Fidel Castro”, *La Nación*. 25 de agosto de 1970, p. 25. Eudocio Ravines, “José Figueres asume el papel de abanderado contra el Castrismo”, *La Nación*. 26 de agosto de 1970, p. 16. “Vienen 2.000 cubanos”, *La Nación*. 15 de diciembre de 1971, p. 5.

¹⁴⁰ “Figueres habló en Universidad de Florida”, *La Nación*. 27 de febrero de 1972, p. 2.

El discurso del fin de la Guerra Fría no era neutral, la tolerancia que proponía para garantizar la coexistencia pacífica poseía sus límites en circunstancias extremas, ya fuera en un conflicto en alza o en la posibilidad de garantizar la victoria de la causa democrática. Estas circunstancias extremas se manifestaron con la expulsión de los sindicalistas soviéticos. Asimismo, Cuba, según el parecer de Figueres, era el caso extremo donde la Guerra Fría debía permanecer. Aunque sí hubo una creencia en la posibilidad de una era de negociación acorde a los nuevos tiempos, el discurso del fin de la Guerra Fría fue utilizado en su mayor parte como un recurso retórico para persuadir, con pocos éxitos, la opinión pública. A pesar de los intentos, era difícil sustraer la ideología de la Guerra Fría a una sociedad que por diversos frentes (culturales, mediáticos, políticos) reproducía la lógica bipolar.

Retomando las tácticas del gobierno, la formalización de la embajada soviética no había reducido sus acusaciones de complot. Sin embargo, los rumores del golpe de estado por actores locales dieron paso, a mediados de febrero, a denuncias de invasión por parte de países centroamericanos. En especial, el periódico *Libertad* era enfático con los rumores, pues destacaba en primera plana supuestas invasiones de fuerzas militares y paramilitares de Guatemala y El Salvador con el afán de consolidar la Unión Centroamérica y limpiar la influencia comunista en la región¹⁴¹. Lo que eran rumores un tanto marginales estalló nuevamente en la Asamblea Legislativa, donde diputados liberacionistas retomaron la moción contra el MCRL para denunciar que fuerzas guatemaltecas estarían confabulando con la organización anticomunista para una invasión al país¹⁴².

Los rumores fueron tomados en serio por parte del gobierno. El diputado Emilio Piedra, destacado vocero anticomunista, denunció que el gobierno estaba realizando entrenamientos masivos de civiles cerca de la capital en Rancho Redondo y que se pretendía instalar en el Alto de Ochomogo el día 12 de marzo, día que se había fechado para la peregrinación a la Basílica, grupos de excombatientes adictos al Gobierno: “No hay tal invasión, de lo que se trata es de intimidar a la gente”¹⁴³. Mientras que el canciller Facio afirmaba que “estamos preparados para hacerle frente a cualquier tipo de invasión”; el ministro Valverde confirmaba los entrenamientos de índole militar y la sincronización de las fuerzas de seguridad en el país (Gobernación, Seguridad, Guardia Civil y Guardia Rural). Asimismo, afirmó que Renato Delcore, quien venía al país a reunirse con Bernal

¹⁴¹ “Pretenden Invadirnos”, *Libertad*. 12 de febrero de 1972, p. 1, 10. “Invasión en Marzo”, *Libertad*. 19 de febrero de 1972, p. 1, 10.

¹⁴² “Denuncian planes contra soberanía de Costa Rica”, *La Nación*. 23 de febrero de 1972, p. 18.

¹⁴³ “Asamblea investigará al Movimiento C.R.L.”, *La Nación*. 24 de febrero de 1972, p. 18.

Urbina Pinto, había sido deportado a Guatemala, la expulsión se justificó por ser un extranjero y no poseer pasaporte¹⁴⁴. Urbino denunció la medida del gobierno como arbitraria, según él, Delcore venía por cuenta propia para ser parte de la investigación en contra del MCRL¹⁴⁵, claramente en defensa del MCRL.

El coronel Delcore era un conocido de las fuerzas liberacionistas, fue partícipe del bando sublevado en la Guerra Civil de 1948. También fue representante de Costa Rica en el Consejo Centroamericano de Defensa (CONDECA) creado en Guatemala en 1963 con el objetivo de colaborar en términos militares e inteligencia contra las amenazas de la izquierda en la región. Sin embargo, Delcore renunció a su cargo en diciembre de 1971 por estar en contra de las políticas pro embajada rusa, ante lo que percibió como un atentado a los propios objetivos de CONDECA. En sus palabras, la embajada sería un grave peligro, no solo para el país, sino también para toda Centroamérica¹⁴⁶. Con esta renuncia política se convirtió en una destacada figura en la campaña antisoviética. Por tal razón, la expulsión de Delcore fue considerada como una maniobra política del gobierno liberacionista.

Asimismo, las relaciones con los países centroamericanos pasaron a ser tensas. Parte de los rumores de una invasión centroamericana se debieron al descontento entre las autoridades de la región en cuanto a las decisiones del gobierno costarricense. El presidente de Honduras, Ramón Cruz, calificó la apertura de la embajada como un dolor de cabeza para la región y el canciller guatemalteco, Roberto Herrera, manifestó su preocupación por la presencia de soviéticos en Costa Rica¹⁴⁷. Los celos fueron especialmente dirigidos contra Guatemala, el país en el cual los rumores indicaban que provenía la invasión, hecho que provocó que el 03 de marzo comenzaran a difundirse versiones sobre la ruptura de relaciones por parte de Costa Rica. El gobierno tuvo que desmentir la información y asegurar que todo se debió a una consulta a la embajada guatemalteca para “garantizar que los rumores y evidencias de movimientos armados a desarrollar en nuestro país no cuentan con la tolerancia de las autoridades guatemaltecas”¹⁴⁸. Ante el aumento de las tensiones,

¹⁴⁴ En la nota se menciona que uno de los lugares de entrenamiento era “El Tigre” en San Isidro de Coronado. “Querían invadir el país por aire”, *La Nación*. 26 de febrero de 1972, p. 2. “Gobierno entrena a civiles”, *La Nación*. 27 de febrero de 1972, p. 2. Liga Cívica de Mujeres Costarricenses, “La embajada rusa fuente de conflictos para Costa Rica”, *La Nación*. 1 de febrero de 1972, p. 42.

¹⁴⁵ Bernal Urbina Pinto, “El Movimiento Costa Rica Libre”, *La Nación*. 28 de febrero de 1972, p. 38.

¹⁴⁶ “Coronel Delcore renuncia como protesta por embajada rusa”, *La Nación*. 8 de diciembre de 1971, p. 4. “Coronel Delcore considera un peligro relaciones con Rusia”, *La Nación*. 11 de diciembre de 1971, p. 4.

¹⁴⁷ “Muchos dolores de cabeza nos trae embajada rusa en San José”, *La Nación*. 19 de enero de 1972, p. 2. “Guatemala denuncia actividades subversivas de los soviéticos”, *La Nación*. 19 de agosto de 1972.

¹⁴⁸ “Guatemala no colabora en movimientos subversivos”, *La Nación*. 4 de marzo de 1972, p. 4.

el viceministro de relaciones exteriores de Guatemala, Alfredo Obiols, viajó a San José para desmentir la invasión militar que ampliamente se había difundido en la opinión pública costarricense¹⁴⁹. El 09 de marzo, en conferencia de prensa, Figueres cerró el capítulo de las invasiones al afirmar su confianza al gobierno de Guatemala y su abstención a hablar más sobre este tema¹⁵⁰.

Pero los que no estaban dispuestos a saldar el tema de la embajada rusa fueron las agrupaciones anticomunistas. La peregrinación a la Basílica, lo que motivó la “Reunión de Paraíso”, fue fechada para el 12 de marzo. Cuando surgieron las noticias de la invasión, los organizadores del evento, la Liga Cívica de Mujeres Costarricenses y el MCRL acusaron al gobierno y a los comunistas de provocar el rumor, un “nuevo show” para impedir la actividad religiosa¹⁵¹. Difícilmente, se podría reducir todo a un plan del gobierno, fabricar el rumor y provocar, a su vez, una crisis en las relaciones internacionales con los países centroamericanos, no era la mejor táctica para acallar las voces anticomunistas locales. Pero era innegable que la manifestación no era del agrado del gobierno, Figueres afirmó que la demostración era contra el gobierno al hacer implícito el carácter sedicioso de la manifestación y criticó, a su vez, a los sacerdotes que utilizaron el púlpito para promover la participación en la marcha¹⁵².

A los albores de la marcha, las tensiones entre los prosoviéticos y los antisoviéticos aumentaron. Un día antes, “la ciudad amaneció profusamente pintada con lemas pro rusos”, mientras que alrededor de la Basílica, se podía encontrar volantes en favor de la URSS. Asimismo, los organizadores del evento denunciaron cómo en paralelo al desfile habría otro de tractores gubernamentales con el fin último de bloquearlos y a su vez acusaron a la Gobernación de Cartago por cancelar los permisos de servicios de buses en el cual trasladarían a los feligreses a Cartago¹⁵³. En el día de la manifestación, el único sabotaje realizado fue la quema de la tarima en el cual se realizarían las actividades¹⁵⁴, pero ello no impidió que los rezos y discursos se efectuaran.

¹⁴⁹ “Guatemala y Costa Rica ratifican su amistad”, *La Nación*. 5 de marzo de 1972, p. 2.

¹⁵⁰ “Quise hablar en serio pero no pude: Figueres”, *La Nación*. 10 de marzo de 1972, p. 2.

¹⁵¹ Liga Cívica de Mujeres Costarricenses”, *La Nación*. 24 de febrero de 1972, p. 21. MCRL, “Juzgue la opinión pública!, *La Nación*. 28 de febrero de 1972, p. 19.

¹⁵² “Quise hablar en serio pero no pude: Figueres”, *La Nación*. 10 de marzo de 1972, p. 2.

¹⁵³ “Instalada en Cartago la campana de a libertad”, *La Nación*. 12 de marzo de 1972, p. 28.

¹⁵⁴ “Cartago: Orden y entusiasmo en la manifestación”, *La Nación*. 13 de marzo de 1972, p. 1, 4.

La llamada “Caravana de la Libertad” salió de Curridabat hacia Cartago; una vez en la Basílica de Los Ángeles, se efectuaron discursos del diputado cartaginés Emilio Piedra, el presbítero Mario A. Campos, Claudia Cascante de Rojas, Bernal Urbina Pinto y Liana Gonzales de Odio, quien recitó el “Juramento Nacional Anticomunista”¹⁵⁵, un manifiesto donde se comprometían los participantes a luchar por la religión y la patria contra el comunismo. Finalmente, los participantes entraron arrodillados a la basílica para solicitar la mediación de la Virgen de los Ángeles ante la amenaza comunista.

La demostración fue un arrebato de anticomunismo católico, en el cual se pretendía interpelar al costarricense desde los imaginarios religiosos profundamente arraigados en el país. Sin embargo, la demostración que contó con una importante participación no igualó a la realizada el 11 de diciembre del año anterior. La promesa de mantener la campaña hasta echar a los rusos no fue alcanzada, el desfile fue la última actividad de gran envergadura en contra de la embajada soviética, posteriormente, la campaña fue desapareciendo. El desgaste político fue arrinconando a las organizaciones anticomunistas, además, era difícil remontar ante el hecho de que ya era una realidad la existencia de una embajada soviética en el país; la campaña terminó reclusándose en la rutinaria propaganda y en las columnas en los medios impresos. Finalmente, los medios olvidaron el escándalo soviético por la venidera avalancha noticiosa del Caso Vesco.

En cuanto al actuar del gobierno, su política unilateral y secretista, con dobles mensajes y promesas incumplidas, en el manejo de la apertura soviética, les hizo tomar ventaja a lo que se prevía como una esperada reacción anticomunista contra las relaciones diplomáticas con la URSS. Por supuesto, esto conllevó un gran daño en la imagen del gobierno. Habría que preguntarse si la difusión por parte del gobierno sobre los planes de golpes de estado e invasiones fue una táctica de revanchismo e intimidación contra las organizaciones anticomunistas y sectores clericales implicados en la campaña, o distractiva para evadir la opinión pública ante la inminente instalación de la embajada, o si realmente creyeron que los rumores eran una posibilidad real ante una coyuntura de alta efervescencia política. Seguramente, todos estos motivos se traslaparon para que los rumores fueran tomados entre lo distractivo y lo serio, entre el teatro político y la preparación ante un peligro posible. En términos generales, los rumores fueron una oportunidad política que fue aprovechada como campaña publicitaria a favor del actuar del gobierno figuerista, la cual se ganó la complicidad

¹⁵⁵ “Mañana habrá juramento nacional anticomunista”, *La Nación*. 11 de marzo de 1972, p. 2.

de quienes encontraron en la ruptura de la democracia y la soberanía un peligro mayor que la instalación de la embajada soviética.

Retomando el papel de Estados Unidos, el embajador estadounidense Walter C. Ploeser dio su carta de renuncia en marzo de 1972 (su salida coincide con el momento en que la campaña anticomunista daba su última demostración), con ello salió del país uno de los funcionarios estadounidenses implicados en los rumores de injerencia política en 1971. Como expone Brockett, Ploeser difería de los criterios de otros funcionarios de Washington, quienes no observaban con preocupación una posible injerencia soviética, ya fuera por la fortaleza del sistema político costarricense o porque los propios soviéticos iban a limitarse a un “buen comportamiento” precisamente ante las recientes polémicas de expulsiones de funcionarios rusos¹⁵⁶.

Las posibles razones de la salida de Ploeser, además del todavía recelo hacia su figura por parte del gobierno de Figueres, se debió a que el embajador sí encontraba en la apertura soviética un peligro para Costa Rica, que a la larga ocasionaría el control del país hasta extender el dominio al Canal de Panamá¹⁵⁷, el área estratégica por excelencia de la geopolítica estadounidense en Centroamérica. Finalmente, Estados Unidos optó por hacerse a un lado y no tomó medidas de presión, a pesar del desacuerdo del embajador estadounidense, lo que permitió que la política aperturista hacia el mundo comunista no se encontrara con otro importante obstáculo.

La consolidación de las relaciones diplomáticas con la URSS fue un proceso arduo de aproximadamente dos años, políticamente, era un objetivo casi imposible ante el arraigado anticomunismo de la sociedad costarricense, el cual podía ser activado y estimulado en campañas coordinadas por organizaciones anticomunistas, medios de prensa, políticos conservadores y sectores clericales. El gobierno de Figueres tenía la desventaja de la opinión pública, pero no por ello descartó persuadir a los costarricenses de comprender las relaciones con el mundo comunista desde otras coordenadas ideológicas, más allá de la necesidad económica del momento. Pero el discurso del “Fin de la Guerra Fría” y las críticas al “fanatismo” anticomunista no fueron el principal medio que permitió concretar las relaciones costarricenses-soviéticas, ese medio fue su política unilateral y secretista que tanto le generó críticas.

¹⁵⁶ Charles D. Brockett, “Disturbing secrets...”, 16-17.

¹⁵⁷ Ibid., 17.

Al final del proceso de apertura, el país había cambiado políticamente, la ortodoxia de la Guerra Fría cimentada por el oficialismo en las décadas de los cincuenta y primera mitad de los sesenta había sufrido su primera derrota con la apertura de la instalación de la embajada soviética en 1972 (la segunda derrota fue la legalización del partido comunista en 1975). Aunque difícilmente este acontecimiento significó un golpe a la hegemonía hemisférica estadounidense, como se ve en las reafirmaciones de lealtad por parte del gobierno. Tampoco el costarricense medio transformó radicalmente su ideología anticomunista. Aun así, sí se produjo una flexibilización frente al esquema bipolar de la Guerra Fría que había sido inquebrantable desde la Guerra Civil del 48.

3.3 “Colonialismo no”: Imaginarios nacionales contra Estados Unidos (Visitas de dignatarios estadounidenses, II Parte)

Los mayores cuestionamientos a la ideología de la Guerra Fría proestadounidense provinieron de los jóvenes de finales de la década de los sesenta y principios de los setenta. Y esto se reflejó, en el recibimiento por parte de estudiantes universitarios a la visita de los dignatarios estadounidenses durante este periodo, una importante diferencia con respecto a las visitas anteriores (Ver 2.1), en las cuales, las recepciones eran prácticamente ausentes de disidencias. Con estas nuevas prácticas políticas, se mostraban las tempranas eclosiones de actitudes antimperialistas (más allá de las usuales movilizaciones de los comunistas) que se estaban realizando en la esfera pública costarricense y que a la larga vendrían a implosionar con las protestas contra Alcoa en abril de 1970.

La primera muestra aconteció con el presidente Lyndon Johnson en su visita fugaz del 08 julio de 1968. La llegada de Johnson se dio en el contexto de la reunión de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) el 05 de julio de 1968 en San Salvador. Además de los presidentes centroamericanos, a la reunión asistió como invitado especial el presidente Lyndon Johnson (1963-1969). La reunión tuvo como objetivo realizar un balance en la integración y el intercambio comercial de los países centroamericanos desde la creación del Mercado Común en 1960. Como anota Charles Carreras, el gobierno estadounidense fue un importante agente en la consolidación de la integración centroamericana desde sus primeros pasos en la década de los cincuenta¹⁵⁸ y este interés se expresó en las palabras de Johnson cuando dio su apoyo al “movimiento de integración

¹⁵⁸ Ver: Charles Carreras, “Los Estados Unidos y el Mercado Común Centroamericano...”.

centroamericano¹⁵⁹. Posterior a la reunión, Johnson acompañó a los demás presidentes centroamericanos a sus respectivos países, el día 08 de julio fue el turno de la visita a Costa Rica, donde el presidente Trejos junto con el presidente estadounidense arribaron en el aeropuerto El Coco.

Un mes antes, el 4 de julio, el presidente José Joaquín Trejos Fernández (1966-1970) había visitado la Casa Blanca, donde fue recibido por Johnson con un discurso repleto del pensamiento de la Guerra Fría. El mandatario del norte le expuso que en estos “*revolutionary times*”, es posible sustraer tres lecciones para la búsqueda de la libertad: “The first is that tyranny cannot suppress the human longing for liberty... The second is that the defense of liberty sometimes carries a very heavy price... The third is that democracy does not come in a single model”¹⁶⁰. Las palabras de Johnson resonaban en el nuevo episodio de la Guerra Fría, en el cual Estados Unidos estaba más que implicado, es decir, la Guerra de Vietnam. El conflicto acontecía a los ojos de la población global, pues ocupaba las páginas de la prensa, los noticiarios de la radio y la televisión; en otras palabras, era de conocimiento general que nuevamente Estados Unidos “defendía” de la amenaza comunista a un país lejano de Asia.

Precisamente, durante la administración Johnson, aumentó la presencia de tropas y recursos estadounidenses que se encontraban en Vietnam del Sur en combate contra las fuerzas norvietnamitas y el Vietcong¹⁶¹. Sin embargo, los acontecimientos no iban saliendo como se esperaba para las fuerzas de la potencia del norte, el final del conflicto no se veía pronto, es más, unos pocos meses antes, en enero de 1968, se produjo la llamada “Ofensiva del Tet”, un levantamiento general de las fuerzas de Hanói en Vietnam del Sur. La sublevación fue un fracaso, pero la presencia de los combatientes comunistas en la capital de Vietnam del Sur, Saigón e incluso en la embajada de Estados Unidos, generó serias dudas sobre la eficacia militar estadounidense¹⁶². Dichas críticas tenían su camino recorrido con las protestas, convertidas en masivas desde 1967, de estudiantes y activistas contra la guerra en Vietnam.

¹⁵⁹ “Documento final de la reunión conjunta de los presidentes de Centroamérica y el presidente de los Estados Unidos de América,” *El Trimestre Económico* 36, No. 141 (enero-marzo 1969), p. 147.

¹⁶⁰ Lyndon B. Johnson, *Containing the public messages, speeches, and the statements of the president, Volume 1* (U.S. Government Printing Office, 1965): 689.

¹⁶¹ Odd Arne Westad, *La Guerra Fría...*, 351.

¹⁶² Odd Arne Westad, *La Guerra Fría...*, 354.

En este contexto inmediato, Johnson, en su discurso hacia el mandatario costarricense, aprovechó para legitimar la presencia militar estadounidense en el país asiático. La segunda lección, la defensa de la libertad requiere un alto precio, justificó los sacrificios realizados y por realizar en protección de Vietnam de Sur. Y esto, según Johnson, lo entendería a la perfección Costa Rica a razón de los valores que comparten ambas naciones: “*love of liberty and freedom*”¹⁶³, el vínculo más apreciado que une a los dos países. Posterior a las comparaciones habituales, el presidente del norte realizó un paralelismo entre la fidelidad del pasado costarricense con el apoyo presente. El “*strong moral support*” en la defensa de la libertad en Asia por parte del presidente costarricense, es, según Johnson, un capítulo del largo apoyo costarricense en la defensa estadounidense de la libertad:

The United States will never forget how quickly Costa Rica joined our cause after Pearl Harbor when we were attacked. We remember the prompt offer of ports and airfields during the terrible Cuban missile crisis. We remember that Costa Rican guardsmen stood shoulder to shoulder with our soldiers and those of the other American Republics to guard the peace in the Dominican Republic and to safeguard and to preserve the right of self-determination for the Dominican people.¹⁶⁴

Johnson estableció en su discurso que el apoyo incondicional costarricense a Estados Unidos, reflejado en su recuento histórico, se debe a los valores compartidos que los definen como nación. Lo mismo realizó en su correspondiente discurso de corte histórico el presidente Trejos, al indicar que los líderes por la independencia costarricense fueron inspirados por los ideales de Jefferson, Paine, Adams y Hamilton. Así Trejos remonta las similitudes entre naciones a la influencia de los padres fundadores de Estados Unidos. Y como no sería de otra, esta vocación por la democracia, construida bajo los ideales liberales estadounidenses, se expresaría en la admiración del pueblo costarricense en la lucha de mil frentes realizados por la potencia del norte en pos de la sobrevivencia de la democracia. Para Trejos, el apoyo de Estados Unidos en la Guerra de Vietnam es resultado del espíritu democrático que constituyó históricamente a ambos países, así el respaldo político internacional se justificó en términos de imaginarios nacionales.

¹⁶³ Lyndon B. Johnson, *Containing the public messages...*, 689.

¹⁶⁴ Ibid. Sobre la presencia costarricense en la intervención militar en República Dominicana: Alejandro Bonilla Castro, “Costa Rica y la intervención militar...”.

Finalmente, para expresar su incondicional apoyo, Trejos de manera poética robustece la relación de amistad con la siguiente frase: “I see the faces of friendship that surround us and even more than faces of friendship, perhaps I see the expressions of brotherhood”¹⁶⁵. La relación Costa Rica-Estados Unidos queda retratada no como una mera vinculación de amistad, sino de auténtica familia. Así la historia y los imaginarios nacionales fundan, según los discursos observados, las bases de unas relaciones internacionales que sobrepasan las exigencias del tiempo, están más allá de las exigencias de la Guerra Fría, son metafísicas. Sin embargo, este discurso reproducido desde la década de los cincuenta por los visitantes estadounidenses no poseyó un consenso generalizado en la población costarricense, tal como se observa en las manifestaciones de jóvenes que se verá posteriormente.

El día de su visita a Costa Rica, donde Johnson paso poco más de una hora en el aeropuerto de El Coco antes de continuar su viaje a Honduras, modificó su discurso sumamente beligerante de retórica de Guerra Fría dado en la Casa Blanca, para enfocarlo en una lista de halagos a una Costa Rica que en sus palabras es “ejemplo para América Latina”. Tal como lo hicieron los anteriores dignatarios, Johnson enfocó su discurso en relatar el excepcionalismo del país, con lo cual estableció a Costa Rica como una nación más cercana a Estados Unidos que el resto de la región: “Una larga y espléndida tradición enriquece a Costa Rica, una tradición de democracia, creada en la caja receptora de votos; de justicia social, preservada y continuada a través de gobierno democrático; y de orden y de paz entre los ciudadanos”¹⁶⁶.

Una vez más, un dignatario estadounidense reafirmó el imaginario nacionalista del país y con ello lo acercó a un espíritu compartido con la nación estadounidense. Asimismo, la prensa aprovechó nuevamente explotar los imaginarios nacionales cuando Johnson “compartió” con el público costarricense que se presentó a darle la bienvenida. Como Eisenhower y Kennedy, los saludos de Johnson al público se convirtieron en evidencia del carácter pacífico y seguro del costarricense. *La Nación* destacó cómo el presidente estadounidense “visiblemente emocionado se olvidó de todas las medidas de precaución usuales en estos casos” para acercarse a los costarricenses que lo vitoreaban:

¹⁶⁵ Lyndon B. Johnson, *Containing the public messages...*, 690.

¹⁶⁶ Para rematar en su discurso excepcionalista, trae de vuelta el tópico de la importancia de la educación en el país, ya embozado por Hoover y Eisenhower en sus visitas. En palabras de Johnson: “Esta es una nación en la que la casa escolar es el centro de la vida nacional -hay más maestros que policías-, y donde los escolares son a menudo estadistas”. “Costa Rica ha sentado un ejemplo para América Latina,” *La Nación*. 9 de julio de 1968, p. 17.

El Presidente Johnson, su hija Lucy y la Primera Dama de los Estados Unidos, señora Lady Bird Johnson, en un hermoso gesto de confraternidad, se mezclaron despreocupados con los miles de costarricenses que les rodeaban. Lucy bailó con un joven costarricense del conjunto de baile que les recibió. Lucy bailó “El Torito” alegremente... En el entretanto, los integrantes del cuerpo de seguridad del Presidente Johnson y de su familia, y las autoridades costarricenses, experimentaron grandes congojas que fue imposible mantener la situación bajo control. Johnson, su esposa y su hija no hicieron nada para facilitar el trabajo de protección. Por el contrario, se escurrieron ágilmente entre la multitud para repartir abrazos, dar apretones de manos y expresar su aprecio en una forma espontánea y cariñosa. Esto –según pudimos captar- conmovió profundamente a los costarricenses y ganó su aprecio.¹⁶⁷

Como queda plasmada en las páginas de la prensa, la brevísima visita de Johnson contuvo todos los tópicos regulares en imaginarios nacionales y vínculos confraternales entre las dos naciones. Los saludos de la familia Johnson fue la cereza del pastel en la confirmación del carácter excepcional del tico y la familiaridad de los Johnson era reflejo de la auténtica amistad que unía al pueblo costarricense con la nación más poderosa de Occidente.

Sin embargo, si la seguridad, según la prensa, fue innecesaria ante el carácter pacífico y amistoso de los costarricenses, no fue así con otras situaciones surgidas ante la visita del mandatario. Varios periodistas y fotógrafos de la Asociación de Periodistas de Costa Rica (APCR) criticaron a los agentes de seguridad norteamericanos al impedirlos reportar la recepción del presidente Johnson; la nota concluye con la siguiente protesta: “lamentamos que las autoridades de los Estados Unidos, asuman con frecuencia actitudes que no reflejan las virtudes democráticas y la fraternidad del pueblo que representan”¹⁶⁸. Asimismo, numerosos diputados criticaron el protocolo de seguridad que les impidió asistir a la recepción efectuado en El Coco¹⁶⁹. El caso más notable en la recepción, cubierto internacionalmente por la agencia AFP, fue el arresto de un miembro del FBI, destinado a proteger a Johnson, a petición del Ministro de Gobernación. El arresto, efectuado por dos policías locales, se

¹⁶⁷ Costa Rica ha sentado un ejemplo para América Latina,” *La Nación*. 9 de julio de 1968, p. 18.

¹⁶⁸ “Informe a la prensa escrita, radiada y televisada del país,” *La Nación*. 9 de julio de 1968, p. 2.

¹⁶⁹ “Protesta de diputados por trato desconsiderado,” *La Nación*. 9 de julio de 1968, p. 2.

debió a que el agente de FBI le “faltó el respeto” al Ministro de Educación ante un percance por el impedimento de paso a la esposa del ministro¹⁷⁰.

El presidente Trejos, ante las críticas por el protocolo de seguridad en el aeropuerto de El Coco, que llegaron a afirmaciones de violación de la soberanía nacional, justificó el accionar de los agentes estadounidenses ante los recientes asesinatos de John F. Kennedy, Martin Luther King y Bobby Kennedy:

Uno se explica que esos funcionarios consideren que aún en un país tan amigo y cuyos ciudadanos son tan prudentes, como en Costa Rica, pueda haberse infiltrado en cualquier momento, desde fuera, algún desequilibrado mental como parece haber acontecido en Dallas, en Memphis, o en Los Ángeles.¹⁷¹

Incluso en la Costa Rica donde el propio Trejos se consideró como el “representante de la nación más pacífica del mundo”, las posibilidades de un “desequilibrado mental” al estilo estadounidense pueden presentarse en este paraíso tropical de paz. Así, la excepcionalidad nacional se rompe ante las necesarias normas de seguridad que tantas críticas despertaron entre algunos costarricenses, quienes se encontraron con estupor ante unas medidas contrarias al imaginario de paz y seguridad del país. Sin embargo, el acontecimiento que suscitó mayores críticas fue la represión realizada por fuerzas de seguridad a las protestas juveniles contra la visita de Johnson.

Las protestas acontecieron en dos lugares. El primer lugar fue frente el edificio de Correos en San José, donde un grupo de jóvenes realizó un mitín político contra la presencia del presidente Johnson. Según *La Nación*, algunos transeúntes molestos por las proclamas antiestadounidenses se abalanzaron contra los jóvenes protestantes; al llegar las patrullas policiales, detuvieron a numerosos estudiantes, muchos pertenecientes a la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y la Juventud Socialista, agrupación estudiantil y juvenil, respectivamente, del Partido Vanguardia Popular. La segunda protesta fue en el propio aeropuerto El Coco, un grupo de universitarios portó una manta con la siguiente leyenda: “Johnson cuántos niños mataste hoy en Vietnam”; según la

¹⁷⁰ “Compromisos suscritos en El Salvador no son fáciles de realizar,” *La Nación*. 9 de julio de 1968, p. 23.

¹⁷¹ “Por incidentes de antier en el Coco se lamenta Trejos,” *La Nación*. 10 de julio de 1968, p. 21.

crónica, al desplegarse la manta, miembros de la Agencia de Seguridad se abalanzaron contra ellos, les realizaron llaves y los detuvieron en las patrullas¹⁷².

El ambiente de represión antecedió a los sucesos del 09 de julio. Según declaraciones del directorio de la FEUCR, la Agencia de Seguridad se estaba excediendo en sus actividades policiales, pues denunció la constante persecución a grupos de jóvenes que poseen una “ideología diferente a la del Presidente de los Estados Unidos”, incluso, indicó que se había extendido la vigilancia a los hogares de los jóvenes. La persecución de la agencia alcanzó su mayor grado, según la declaración, el día 06, cuando una radio patrulla se introdujo en la Ciudad Universitaria “con una ‘misión especial’ según dijeron sus ocupantes”¹⁷³. La fuerte crítica contra el accionar policial expresa las contradicciones surgidas con la visita de Johnson:

Si para que un Presidente de los Estados Unidos pueda visitar nuestro país, es necesario que todos los que no piensen como él sean perseguidos o arrestados, a fin de presentar una falsa imagen, creemos que es mejor que no venga ningún Presidente de los Estados Unidos.¹⁷⁴

Precisamente la Agencia de Seguridad actuó para contrarrestar cualquier manifestación en contra de la visita de Johnson y, por medio del uso de la fuerza, intentó preservar la imagen unánime de la amistad entre Costa Rica y Estados Unidos. El propio jefe de la Agencia de Seguridad, Charles Vincent, un día antes de la visita, afirmó que no se permitiría la presencia de propaganda contra el presidente estadounidense, para lo cual hizo eco en la difusión de panfletos repartidos por el FEU, la Juventud Socialista y el PRA (Partido Revolucionario Auténtico) contra Johnson; asimismo advirtió que cualquier agitador sería apresado¹⁷⁵.

¿Qué era la Agencia de Seguridad que vigilaba cualquier muestra de disidencia contra la visita de Johnson? Esta agencia era un servicio de inteligencia hijo de la Guerra Fría. Su creación data de 1963 como parte del financiamiento que dio Alianza para el desarrollo de un “sistema modernizado de seguridad centroamericano” que combatiera, según las palabras del propio Kennedy durante su

¹⁷² “Autoridades detuvieron a jóvenes que promovieron escándalo,” *La Nación*. 9 de julio de 1968, p. 20. Por el tono del título se observa las intenciones de *La Nación* por deslegitimar las protestas de los jóvenes.

¹⁷³ “Denuncia al país,” *La Nación*. 8 de julio de 1968, p. 56.

¹⁷⁴ *Ibid.*

¹⁷⁵ “Recibirán a Johnson 20.000 costarricenses”, *La República*. 7 de julio de 1968, 1 y 7. Citado en: Randall Chávez Zamora, “Fuimos jóvenes...”, 143.

reunión en Costa Rica, uno de los principales obstáculos para el desarrollo económico de la región: “el comunismo”¹⁷⁶. Para lograr tal proyecto de seguridad nacional, por un lado, se creó el Consejo Centroamericano de Defensa (CONDECA) el 12 de diciembre del mismo año, el cual estaría integrado por los ministros de Defensa centroamericanos, quienes se encargarían de la unificación regional de la inteligencia e información para la lucha contra el comunismo. Por otro lado, el Departamento de Estado organizó el establecimiento de “agencias de seguridad” en el orbe. De ahí nació el 01 de setiembre de 1963 la “Agencia de Seguridad Nacional” de Costa Rica encargada de: “recopilar información alusiva a grupos y elementos radicales, de izquierda y derecha, que representaran una amenaza potencial para la seguridad nacional costarricense”¹⁷⁷. La Agencia de Seguridad dependiente del Ministerio de Seguridad Pública, en otras palabras, se trató de una policía política, la cual se encargó de buscar enemigos que atentaran contra la hegemonía anticomunista y proestadounidense, una muestra más del anticomunismo como política de Estado.

Con la represión de las protestas por parte de la Agencia de Seguridad y la excesiva restricción de los agentes estadounidenses en la recepción de El Coco, los imaginarios pacíficos que discursivamente compartieron ambas naciones entraron en el campo del cuestionamiento. *La Nación* fue consciente de tal fenómeno, pues justificó que a pesar de la “masedumbre” de los costarricenses, el control policiaco era necesario para evitar cualquier accidente¹⁷⁸. Era una ocasión excelente para criticar la artificiosidad de los imaginarios y su incrustación en el fenómeno de la Guerra Fría; sin embargo, tales imaginarios fueron también funcionales retóricamente y políticamente para las críticas contra la represión.

Esto se encuentra en la declaración de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR), donde se hizo uso del imaginario nacionalista para protestar contra las acciones de la Agencia de Seguridad, ya que se proclamó cómo el espíritu democrático y las tradiciones históricas del civilismo costarricense no se ven reflejados en el actuar policial. Asimismo, organizaron una “Marcha del Silencio”, que tuvo como estandarte la defensa de la paz y en contra de la violencia

¹⁷⁶ Paul Chaves, “Los espías no bastan: Definiendo las políticas públicas en materia de Servicios de Inteligencia en Costa Rica”. Center for Hemispheric Defense Studies, REDES 2001. Research and Education in Defense and Security Studies -May 22-25, 2001, Washington D.C, p. 5. Universidad de Costa Rica. http://www.fas.org/irp/world/costa_rica/chaves.html

¹⁷⁷ Ibid.

¹⁷⁸ “La seguridad de un Presidente”, *La Nación*. 11 de julio de 1968, 14. Citado en: Randall Chávez Zamora, “Fuimos jóvenes...”, 149.

policíaca. Como expone Randall Chaves, los estudiantes hicieron uso de uno de los pilares de la identidad nacional costarricense, con lo cual se ganaron el favor de profesores y algunas autoridades políticas y medios de prensa; el resultado político de reivindicar la tradición de paz fue el cierre de la Agencia de Seguridad en agosto de ese mismo año¹⁷⁹. Asimismo, la FEUCR, en sus declaraciones a la prensa y políticos, se distanció del sector estudiantil más radical, marxista y de posiciones antimperialistas¹⁸⁰, con ello obtuvo un mayor apoyo al no implicarse con el juego retórico de los esquemas conservadores de la Guerra Fría. A partir de la reacción estudiantil, se identifica cómo los imaginarios nacionalistas se convierten, a su vez, en recursos críticos contra la represión del Estado. Igualmente, sustraerse de las dicotomías de la Guerra Fría garantizó un apoyo más amplio de la opinión pública.

Las protestas también estuvieron presentes en la visita de Nelson Rockefeller (1908-1979) en 1969, una situación que activó los imaginarios nacionalistas y los discursos de Guerra Fría tal como aconteció en 1968 con Johnson. Estas protestas ante la visita de figuras políticas estadounidenses formaron parte de una ola de protestas juveniles, estudiantiles y populares que acontecieron desde 1968 en Latinoamérica¹⁸¹, en paralelo a los movimientos sociales europeos de ese año con el recordado evento del mayo francés. El ligamen entre estos movimientos internacionales y las protestas estudiantiles de los años de 1968 y 1969 ha sido discutido ampliamente, entre ellos Sacerlett Aldebot-Green y Randall Chávez, quienes muestran que los jóvenes costarricenses no acuerparon los “discursos revolucionarios trasnacionales” y, por el contrario, adaptaron la atmosfera de manifestaciones globales a los discursos patrióticos referidos al nacionalismo liberal¹⁸².

Sin embargo, si los discursos no fueron compartidos, sí lo fueron las causas estructurales que permitieron el desarrollo de los movimientos juveniles de la década de los 60. El estallido demográfico de la posguerra dio como resultado el fenómeno del “baby boom” para la década

¹⁷⁹ Randall Chavez Zamora, “Fuimos jóvenes...”, 152. Lo más probable fue que la Agencia de Seguridad no se clausuró de todo, la policía política se mantuvo en Costa Rica y durante su historia ha cambiado de nombres hasta la actual “Dirección de Inteligencia y Seguridad Nacional” (DIS).

¹⁸⁰ Ibid.

¹⁸¹ Ver: Jeffrey L. Gould, “Solidaridad asediada: La izquierda Latinoamericana, 1968,” en *Desencuentros y desafíos: Ensayos sobre la Historia Contemporánea Centroamericana* (San José, Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016): 145-176.

¹⁸² Scarlett Aldebott-Green, “The politics of youth citizenship in Costa Rica, 1940’s – 1980’s” (Doctor of Philosophy in History, University of California, 2014), 4. Randall Chavez Zamora, “Fuimos jóvenes...”, 200-201.

siguiente, esto significó una mayor demanda educativa, el resultado fue el desarrollo de una fuerza social de jóvenes que ensancharon las aulas universitarias tanto a nivel internacional¹⁸³ como nacional¹⁸⁴. Este amplio sector social pasó a ser una fuerza política en ciernes e incluso la base de agrupaciones guerrilleras en Centroamérica durante de la década de los setenta.

Con respecto a la visita de 1969, esta se produjo en el marco de la misión presidencial encargada por el nuevo presidente estadounidense, Richard Nixon, al gobernador de Nueva York y anteriormente coordinador de Asuntos Interamericanos (CIAA), Nelson Rockefeller. La misión de Rockefeller era “escuchar las voces” de los líderes y sectores populares latinoamericanos para crear las bases de una nueva política internacional con Latinoamérica¹⁸⁵. La razón de la misión se debió a la nueva ola de sensibilidad antiestadounidense en Latinoamérica, principalmente entre los jóvenes y los sectores alineados a la izquierda que vieron en la Invasión de Bahía de los Cochinos en 1961, la ocupación estadounidense en la República Dominicana en 1965 y la todavía presente Guerra de Vietnam, la confirmación del carácter imperialista estadounidense¹⁸⁶. Como una rememoración de la fracasada gira latinoamericana de Nixon en 1958, Rockefeller se encontró, en palabras de Ernesto Capello, con un ciclo de violencia ante el rechazo político y generacional suscitado por sus visitas¹⁸⁷. Y precisamente haciendo eco a esa violencia regional, los imaginarios pacíficos costarricenses se hicieron presentes.

El plan de la gira de Rockefeller era replicar la “gira-espectáculo” que tantos frutos en términos de popularidad obtuvo Kennedy en sus visitas a países latinoamericanos¹⁸⁸, pero el carisma del expresidente y el contexto amigable hacia la potencia del norte no se hicieron presentes en la nueva gira. En su visita a Honduras el 14 de mayo, las protestas en contra generaron la reacción violenta de policías, lo que ocasionó la muerte de un estudiante. En palabras del enviado especial de *La Nación*, Danilo Arias Madrigal, la difusión de la muerte del joven provocó la reacción de la población, hecho que generó un ambiente tenso de fuerte control militar¹⁸⁹. El 15 de mayo, las protestas

¹⁸³ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 298.

¹⁸⁴ Ver: Iván Molina, “La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973),” *Revista de Historia en América*, No. 151 (2015): 57-90.

¹⁸⁵ Ernesto Capello, “Imaginaciones hemisféricas. La misión presidencial a América Latina de Nelson Rockefeller en 1969,” en *La guerra fría cultural. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, ed. Benedetta Calandra y Marina Franco (Buenos Aires: Biblios, 2012): 181.

¹⁸⁶ *Ibid.*, 186.

¹⁸⁷ *Ibid.*, 182.

¹⁸⁸ *Ibid.*, 185-186.

¹⁸⁹ “Afecto en el aeropuerto y violencia en la capital”, *La Nación*. 15 de mayo de 1969, p. 2.

también aparecieron en Tegucigalpa, estudiantes guatemaltecos reclamaron la muerte del joven hondureño Virgilio Zuñiga. Según Arias, la marcha fue creciendo hasta encontrarse a dos cuadras del hotel donde se hospedaban la delegación de Rockefeller fuertemente reforzada por la policía¹⁹⁰, donde los insultos contra los visitantes y la quema de la bandera estadounidense definió el espíritu antiamericano de las protestas. El 16 de mayo le tocó el turno a Nicaragua, el recibimiento en Managua no se distanció del patrón de protestas. Numerosos estudiantes marcharon cerca del hotel donde se hospedaba la comitiva, los lemas contra Estados Unidos y la quema de banderas se unieron a los carteles contra Somoza y el presidente hondureño, López Arellano, en réplica al asesinato de Zuñiga¹⁹¹.

La visita de Rockefeller a Costa Rica¹⁹² levantó temores sobre si el escenario de protestas se repetiría en el país. El propio Arias exclamaba en su crónica el imaginario pacífico frente a las experiencias de violencia y protestas en los demás países centroamericanos: “Costa Rica puede ¡qué grande sería! no esconder las bombas, mosquetones, metralhas, etc. porque no las tenemos, sino darle una bienvenida cívica, afectuosa, popular”¹⁹³. Sin embargo, el silencio nervioso sobre posibles escenarios de violencia fue predominante, donde el discurso nacionalista y excepcionalista se sobreponía

¹⁹⁰ “Cita cumbre de Rockefeller con el Consejo Económico Centroamericano,” *La Nación*. 16 de mayo de 1969, p. 4.

¹⁹¹ “El recibimiento, las manifestaciones, lo que cree Rockefeller de todo eso,” *La Nación*. 17 de mayo de 1969, p. 4. Según el enviado especial Danilo Arias, tanto él como otros periodistas consideraron que las “manifestaciones son algo aisladas, sin sincronización alguna y que no son el sentir mayoritario de cada país. Además, son como repulsa hacia el régimen imperante en cada país y en que se aprovecha la presencia de Rockefeller para que explote”. Opiniones como estas y la parcialidad de la crónica, refleja la simpatía del redactor a la gira de Rockefeller y su negativa ante las protestas efectuadas en cada país centroamericano.

¹⁹² No fue su primera visita, el 17 de mayo de 1944 el Coordinador de Asuntos Interamericanos llegó a Costa Rica en el contexto de la II Guerra Mundial y las políticas estadounidenses del “Buen Vecino”. Las razones de su viaje era lograr una mayor colaboración en términos de producción para la economía de guerra estadounidense. “Nuevos planes para el aumento de la producción y para la colaboración de Costa Rica en la guerra y en la paz,” *Diario de Costa Rica*. 21 de marzo de 1944, p. 4. Durante su viaje visitó el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, inaugurado en 1943 por el vicepresidente estadounidense Henry A. Wallace, inauguró una unidad sanitaria en Turrialba bajo el trabajo conjunto del Servicio Cooperativo interamericano de Salud y visitó la Estación Experimental del Hule ubicado en el mismo cantón; todos estos proyectos fueron parte de las políticas de cooperación del “Buen Vecino”, el cual Estados Unidos buscaba ganarse la lealtad de los países latinoamericanos en tiempo de guerra mundial. “Con instituciones permanentes como esta, iremos consolidando la cooperación en la guerra y la paz,” *Diario de Costa Rica*. 19 de marzo de 1944, p. 1, 6.

¹⁹³ “Centroamérica también clama ante Rockefeller: Queremos equidad,” *La Nación*. 15 de mayo de 1969, p. 6.

frente a los llamados de alerta¹⁹⁴. Mientras en las visitas previas de Kennedy y Johnson, la prensa y el gobierno hicieron los llamados públicos por resguardar la paz, en esta ocasión predominó un relativo silencio, el cual dotó al pacifismo costarricense de una fuerte confianza en contraste con los relatos de violencia en los demás países centroamericanos difundidos en la prensa nacional.

Sin embargo, las sospechas estaban ahí, el día 17 de mayo, se publicó las declaraciones de la FEUCR en la prensa nacional, con un discurso fuertemente antipericialista con nociones de la teoría de la dependencia y críticas a las políticas estadounidenses hacia Latinoamérica (haciendo un repaso desde el “Big Stick” hasta el reciente Alianza), incluyendo la “política sistemática de barbarie y genocidio” sobre Vietnam. El rechazo a la visita de Rockefeller lo rematan recordando la poca importancia dada por parte de los militares latinoamericanos y el Departamento de Estado al asesinato del estudiante hondureño Carlos Virgilio Zúñiga. Con esta referencia, muestran cómo la figura de Virgilio se convirtió en un símbolo para las protestas estudiantiles centroamericanas durante la visita del “procónsul”¹⁹⁵.

Las declaraciones vinieron acompañadas de una solicitud de la FEUCR para realizar una concentración frente a la Casa Presidencial en contra de la visita de Rockefeller, lugar donde se reuniría con el presidente Trejos¹⁹⁶. La convocatoria fue rechazada por los estudiantes de periodismo, aunque apoyaban el manifiesto de la FEUCR, no estaban de acuerdo con la concentración al considerar que “no es el medio adecuado de manifestar nuestra total inconformidad con la política norteamericana en América Latina”. El rechazo de los estudiantes de periodismo resulta dilucidador al mostrar como los imaginarios pacifistas condicionaron en las propias acciones políticas, reflejado con la postura de que el uso de la protesta no era el medio adecuado para reflejar la disconformidad con las políticas internacionales estadounidenses.

El día del arribo, el 17 de mayo, el recibimiento público no distó de las anteriores visitas, así lo quiso ver la prensa que con gran entusiasmo relató los halagos usuales de carácter proestadounidense y de reafirmación del excepcionalismo costarricense. *La Nación* adornó su crónica con un Rockefeller

¹⁹⁴ Por ejemplo, en el editorial de *La Nación* se omite cualquier preocupación de posibles protestas, dándole una bienvenida a Rockefeller muy al tono del excepcionalismo tico, inmóvil en sus valores pacíficos y democráticos: “Bienvenido, Mr. Rockefeller. Regresa usted a un país que visitó hace veinticinco años... Pero le aseguramos que en el fondo el país no ha cambiado. Sigue teniendo amor por la libertad, y fe en el sistema democrático”. “Bienvenido, Mr. Rockefeller,” *La Nación*. 17 de marzo de 1969, p. 14.

¹⁹⁵ “Manifiesto,” *La Nación*. 17 de mayo de 1969.

¹⁹⁶ “Divergencia entre los Universitarios,” *La Nación*. 17 de mayo de 1969, p. 61.

que se “echó al bolsillo al público”, rompió el protocolo de seguridad para dar saludos y abrazos, y recibió los aplausos y los vivas de los costarricenses que fueron a recibirlo. El recibimiento fue predominantemente de estudiantes de primaria y secundaria, lo cual mostró a los visitantes la importancia dada a la educación según la idiosincrasia costarricense. El momento apoteósico para el nacionalismo costarricense fue cuando el redactor escribió cómo las bayonetas no se asomaron en el aeropuerto El Coco, haciendo una clara referencia al carácter militarizado de los demás países centroamericanos, y con un evidente orgullo patriótico, el periodista recordaba cómo uno de los visitantes exclamó “parece que hemos llegado a un país diferente”¹⁹⁷. En cuanto al discurso de Rockefeller, no obvió el recurso usual de reafirmar el excepcionalismo ejemplar del país, para lo cual definió a Costa Rica “como el país de política más democrática”¹⁹⁸.

Tal como convocó la FEUCR, las protestas frente a la Casa Presidencial se efectuaron. Según *La Nación*, se aglomeraron aproximadamente trescientos estudiantes, la gran mayoría dio la bienvenida a Rockefeller, mientras que una minoría, “uno muy pequeño (unos 75)”, poseía cartelones con proclamas como “Colonialismo no”, “no nos compraran con becas” y en “plan agresivo” silbaron y gritaron cuando el enviado especial llegó a la Casa Presidencial¹⁹⁹. La crónica expuso claramente la diferencia entre ambos grupos, el civilismo de quienes apoyaron la visita de Rockefeller y el carácter violento de quienes lo rechazaban. Estos últimos, identificados como los agresores de dos estudiantes quienes llegaron pacíficamente a darle la bienvenida al enviado especial.

Finalmente, luego de dos horas de protestas, los manifestantes se dispersaron y el uso de la fuerza por parte de las autoridades no fue necesario, tal como sí aconteció con la visita de Johnson. En entrevista a Marino Donato, director general de la Guardia Civil, el coronel se mostraba complacido por el gran recibimiento dado a Rockefeller y el “excelente” trabajo realizado por las autoridades, solo afectado por el “pequeño grupo” de manifestantes.

¹⁹⁷ Continúa el relato: “Los periodistas que no conocían Costa Rica casi no creían lo que veían. Ni armas, ni controles, ni aislamiento con la masa popular”. “Desbordante civismo en recibimiento a Rockefeller,” *La Nación*. 18 de mayo de 1969, p. 2. Posteriormente, en entrevista con el jefe del FBI encargado de la seguridad del enviado de Nixon, también confirmaba el excepcionalismo costarricense al llamarle la atención la nula presencia de apartados armamentísticos. “Nelson Rockefeller recibido por el Presidente del Congreso y jefes de fracción,” *La Nación*. 18 de mayo de 1969, p. 8.

¹⁹⁸ “Desbordante civismo en recibimiento a Rockefeller,” *La Nación*. 18 de mayo de 1969, p. 2.

¹⁹⁹ “Incidente protagonizaron estudiantes ayer frente a Casa Presidencial,” *La Nación*. 18 de mayo de 1969, p. 4.

En cuanto a la FEUCR, se distanció de lo declarado por *La Nación*. Pues se reafirmó que se trataba de una protesta pacífica y que los incidentes se debieron a “elementos marxistas no universitarios” y a “elementos de extrema derecha” que propiciaron “situaciones violentas”. Así, la FEUCR se desligó de ambos grupos y relativizó el relato del periódico costarricense, al manifestar que quienes no estaban a favor de la visita de Rockefeller no eran exclusivamente del grupo violento. La declaración concluye con una felicitación al Ministro de Presidencia y Seguridad Pública, Diego Trejos Fonseca, por mantener el orden de “nuestra manifestación”²⁰⁰.

Es decir, la FEUCR utilizó el pacifismo y su resonancia en el imaginario nacional para legitimar las protestas. Asimismo, como en el caso de Johnson, se distanció con aquellos “elementos” violentos como una forma de separarse de los marcos dicotómicos de la Guerra Fría. Sin embargo, el temprano antimperialismo de corte nacionalista estaba presente en el decir y actuar de la FEUCR y, como apunta Chávez, las etiquetas de “jóvenes marxistas” eran difícil de desprenderse ante tales acciones políticas, esto a pesar de sus esfuerzos²⁰¹.

En la reunión, el presidente Trejos le afirmó a Rockefeller la opinión favorable que poseen los costarricenses de Estados Unidos, al constatar que solo un estudiante por cada cien se encontraba disconforme con su visita y que sus “perjuicios y animosidad” al país del norte se deben a hechos secundarios²⁰². Asimismo, les quitó gravedad a las manifestaciones realizadas frente a la Casa Presidencial, pues las describió como “pintorescas” y afirmó que el propio Rockefeller miró con simpatía los incidentes. En palabras de Trejos: “Yo considero que nuestra juventud dio un ejemplo. Un cuadro hermoso de madurez juvenil toda vez que las autoridades no intervinieron en ningún momento”²⁰³. El orgullo paternal de Trejos ante una juventud a la altura de la idiosincrasia costarricense se expresó en el innecesario uso de la fuerza, tal como sí aconteció con la juventud de los demás países centroamericanos.

²⁰⁰ “Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica. A la opinión pública,” *La Nación*. 18 de mayo de 1969, p. 83.

²⁰¹ Como apunta el autor, las protestas estudiantiles sobre asuntos académicos poseían una mayor seguridad en términos de acción política frente a las manifestaciones extra-académicas, como fueron los casos de Johnson y Rockefeller, que tendían a ser identificados con los sectores radicales de izquierda. Randall Chavez Zamora, “Fuimos jóvenes...”, 166-167.

²⁰² “Presidente Trejos habló hasta con crudeza al Gobernador Rockefeller,” *La Nación*. 18 de mayo de 1969, p. 6.

²⁰³ *Ibid.*

En su despedida, el día 18 de mayo, para su posterior viaje a Panamá, *La Nación* volvió a celebrar la relación de Rockefeller con el público, descrita como una despedida llena de saludos, abrazos y regalos, como el último disco folclórico de Lencho Salazar²⁰⁴. Posterior a su visita, los halagos a la actitud del enviado especial y la exaltación al carácter de los costarricenses no se hicieron esperar. “La Columna” de *La Nación*, espacio insigne del anticomunismo, en una extraña postura menos beligerante a su frecuente posición antiprotesta social, afirmó que la manifestación universitaria demuestra el “pluralismo y la diversidad de opiniones que constituyen la esencia de un sistema democrático y liberal”, aun así, no escapó la oportunidad para acusar a la FEUCR por evadir su responsabilidad al abrir un espacio perfecto para la hostilidad comunista²⁰⁵.

En este discurso, se refleja la contradicción entre reconocer la protesta política como un recurso esencial resguardado por la democracia liberal y el malestar que surge entre estas voces conservadoras, las cuales temen que el legítimo uso de la protesta se convierta en un espacio para las proclamas comunistas, tal es así que reprochan a la directiva de la FEUCR por hacerles “caricias al corazón de los rojos”. Así los valores políticos costarricenses no son aplicables para aquellos que no cumplen con los límites de los imaginarios nacionalistas, grupos violentos (real o acusación ficticia), críticos de la democracia (democracia liberal, procedimental, electoral²⁰⁶) y opositores de las relaciones internacionales (proestadounidense); pues son opuestos a la concepción conservadora de la idiosincrasia costarricense y, por tal, son excluidos en términos de trato político.

Volviendo a una mirada general, la gira latinoamericana de Rockefeller fue un completo fracaso en términos de imagen y objetivos políticos para Estados Unidos. Primero, los choques violentos fueron lo regular en sus visitas, desde el asesinato de un estudiante en Honduras, las tensiones locales en Uruguay, el vandalismo realizado en Argentina, las detenciones masivas en Brasil hasta las cancelaciones de la visita por parte de los gobiernos de Perú, Chile y Venezuela, producto de la alta presencia de movimientos sociales de izquierda contrarios al enviado de Nixon²⁰⁷. Los objetivos de la gira, que consistían en ampliar el apoyo popular de la región y externar la posibilidad de un cambio

²⁰⁴ Durante su estadía en el país, realizó un viaje a Turrialba tal como lo hizo hace 25 años, el periodista enfatizó como recibió las simpatías de los pobladores y rescató como la seguridad estuvo a cargo de personeros sin armas de fuego: “nada de despliegues militares”. La actitud pro-estadounidense y la diferenciación con el resto de Centroamérica fue una constante en el tratamiento periodístico. “Con un “Dios bendiga a Costa Rica” se despidió Rockefeller,” *La Nación*. 19 de mayo de 1969, p. 2.

²⁰⁵ “La Columna,” *La Nación*. 19 de mayo de 1969, p. 14.

²⁰⁶ Laura Álvarez Garro, “Democracia y sus contraconceptos...”, 19.

²⁰⁷ Ernesto Capello, “Imaginaciones hemisféricas...”, 186-187.

en las relaciones internacionales por medio de la apertura al diálogo a diferentes sectores sociales latinoamericanos, fueron prácticamente relegados como se reflejó en el informe final de Rockefeller, donde se minimizó la importancia del descontento social y, a cambio, se promovió continuar con la asistencia para el desarrollo del aparato militar en América Latina²⁰⁸.

Capello afirma que la gira de Rockefeller debe comprenderse como una “señal de ansiedad del gobierno estadounidense en cuanto a su control hegemónico sobre el hemisferio”²⁰⁹, producto del crecimiento de los movimientos sociales de izquierda y el creciente descontento ante el imperialismo estadounidense. Sin embargo, la recepción en Costa Rica debió ser un respiro en la ansiedad de la superpotencia, debido a la predominante inclinación a favor de Rockefeller. Las muestras proestadounidenses realizadas durante la gira evidencian la particularidad del caso costarricense frente a las demostraciones negativas realizados por amplios sectores sociales en diferentes países latinoamericanos. El imaginario nacionalista readaptado para la Guerra Fría (Paz y Democracia con Estados Unidos) tuvo su gran demostración para la prensa y políticos con la recepción amistosa a la misión especial. Los movimientos de izquierda apenas regresando de su letargo de posguerra y la indudable adopción de los imaginarios pacifistas, impidieron que Rockefeller fuera recibido tal como era lo usual durante su gira.

También para los sectores conservadores cumplieron dos funciones en su crítica a la izquierda, particularmente en contra quienes se oponían a las visitas: reafirmó la tradición de paz en contraste a la violencia izquierdista, como se mostró en el caso Rockefeller, pues la atmosfera dócil pervivió a pesar de los “intentos” de los manifestantes; y legitimó la violencia para preservar la tradición de paz, observada en las visitas de Kennedy y Johnson, pues en ellas la persecución policiaca se justificó para garantizar la seguridad y la paz habitual del país. Igualmente, las agrupaciones de izquierda, ya fueran estudiantes o militantes, reacomodaron los imaginarios nacionalistas en sus discursos de protesta, pues ensalzaron los mitos de paz y democracia para criticar las medidas violentas tomadas por las autoridades. Así los imaginarios se convierten en significantes vacíos que son contenidos de intereses e ideologías según las necesidades políticas del momento.

Pero lo más importante en términos ideológicos de las dos visitas de los dignatarios estadounidenses fueron los cambios que se estaban produciendo en la hegemonía

²⁰⁸ Ibid., 187. “El Informe Rockefeller,” *Foro Internacional* 10, n. 3 (Enero – Marzo, 1970), pp. 286-344.

²⁰⁹ Ernesto Capello, “Imaginaciones hemisféricas...”, 192.

proestadounidense que se había consolidado desde la posguerra. A pesar de que ambas manifestaciones estudiantiles eran reducidas y no alcanzaban a la gran recepción celebratoria de los sectores oficiales, se estaba produciendo un cambio afectivo e intelectual entre algunos sectores, no precisamente comunistas, que concebían a Estados Unidos más como un imperio que como el amigo que el discurso hegemónico había sostenido. Era un cambio que se producía, como se vio anteriormente, entre los sectores izquierdistas de Liberación Nacional y en paralelo se sumaban una juventud más politizada que comprendía a Estados Unidos no en términos de líder moral occidental, sino como agresor del Sur (como se ha visto en las diversas referencias a su actuar en la Guerra de Vietnam) y colonizador económico.

3.4 La campaña Antisoviética y el retorno de las organizaciones anticomunistas

3.4.1 “Nos está metiendo el comunismo”: La reacción anticomunista

Al transcurrir la década de los sesenta, la explosión de agrupaciones anticomunistas que tuvo lugar durante la primera mitad tuvo una considerable inmovilización ante un contexto donde la efervescencia anticastrista había perdido el símbolo del compromiso hemisférico contra el comunismo regional, es decir, John F. Kennedy. Incluso, el MCRL que se mantuvo durante la década de manera activa en los medios de comunicación tuvo que enfrentar innumerables polémicas por sus vinculaciones paramilitares, su anticomunismo intransigente y el uso de violencia contra agrupaciones de izquierda radical o comunista²¹⁰. Lo que anteriormente era una agrupación que contaba con el amplio favor del panorama político costarricense, fue ganándose durante los años la imagen de una organización antidemocrática en cada vez más sectores de la izquierda moderada. No fue hasta en 1970, en la coyuntura de las relaciones con la URSS, que diversas agrupaciones anticomunistas que habían permanecido inactivas volvieron a movilizarse en la gran campaña antisoviética de los años de 1971-1972.

²¹⁰ Marcelo Nigro Herrera, “El Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Cubana”, 172-174.

Las relaciones con la URSS se aunaron con otros acontecimientos que vinieron a crear una sensación de pánico político y moral entre los sectores conservadores. Desde finales de 1960, la presencia de la izquierda se hizo presente en la esfera pública, la difusión del marxismo dejó de ser un acto marginal²¹¹, la llamada Nueva Izquierda iba sumando filas entre sectores intelectuales y estudiantiles²¹², y lo más importante, se produjo una politización de las juventudes que se expresó en una ruptura política y generacional a partir de símbolos identitarios (estética hippie, nueva canción) y prácticas políticas (manifestaciones, crítica a las autoridades)²¹³. En dicho contexto, la manifestación de ALCOA en 1970 fue la demostración de esta nueva cultura política que vino a amenazar la Costa Rica anticomunista de la posguerra.

Por parte de la izquierda comunista tradicional (PVP, Juventud Socialista), luego de años de actividad clandestina, fueron tomando una relativa presencia en el panorama político, cuya evidencia fue la participación de Manuel Mora como mediador en las relaciones con el mundo comunista durante la administración Trejos y Figueres; presencia que era cada vez más reclamada con la campaña en favor de abolir el artículo 98 (prohibía la participación del partido comunista), el cual ganó adeptos entre la izquierda democrática y liberal.

El pánico también surgió de los recientes sucesos de violencia provenientes del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en el país. En agosto de 1969, un comando sandinista asaltó la sucursal de Uruca del Banco Nacional con el fin de financiar la lucha contra Somoza; en diciembre del mismo año, otro comando fracasó en liberar a Carlos Fonseca, líder del FSLN, de la prisión de Alajuela, con lo cual provocó el asesinato de un oficial costarricense; y no fue hasta en octubre de 1970 que el sandinista Carlos Agüero Echeverría y su comando liberó a Fonseca y a otros líderes sandinistas presos en la Penitenciaría Central, de manera que logró salir del país por medio del secuestro de un avión de LACSA²¹⁴.

El 12 diciembre del mismo año aconteció otro secuestro de un avión, en este caso un *jet* proveniente de Miami rumbo a Managua que fue secuestrado por “guerrilleros” nicaragüenses durante una

²¹¹ Randall Chávez Zamora, “Fuimos jóvenes...”, 140-142.

²¹² Sofía Cortés Sequeira, ““Aventureros pequeño-burgueses” y “La vieja generación revolucionaria”: El FSLN y El PVP (1966-1970),” *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, No. 22 (enero-junio, 2012): 117.

²¹³ Ver: Mario Salazar, “Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)”, en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, ed. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 81-101 (Heredia: EUNA, 2018). Randall Chávez Zamora, “Fuimos jóvenes...”, 98-167.

²¹⁴ Sofía Cortés Sequeira, ““Aventureros pequeño-burgueses...”, 127-129

escala en San Salvador, el objetivo era desviar el trayecto a Cuba. Ante la falta de combustible realizaron una parada en el aeropuerto Juan Santamaría, lo cual provocó una tensa negociación en la que se buscaba intercambiar combustible por rehenes. Sin embargo, el trayecto de los guerrilleros terminó con la detención del secuestro, cuya intervención por parte de las autoridades costó la muerte de uno de los tres “guerrilleros”²¹⁵. El suceso causó una importante cobertura mediática por el dramatismo del suceso que fue acompañado por imágenes de rehenes heridos e incluso la presencia del presidente Figueres, quien se apersonó al aeropuerto y con fusil en mano pretendió frustrar por su propia cuenta el secuestro²¹⁶.

La presencia de izquierdistas radicales costarricenses en actos de violencia también fue una realidad. A finales de febrero de 1971, se produjo el secuestro de Patrocinio Arrieta, quien fue liberado por las autoridades el 04 de marzo en una casa campestre en San Joaquín de Flores y contó con la captura de un profesor y tres estudiantes universitarios. Posteriormente, hubo otros detenidos, quienes afirmaron pertenecer al “Comando de Liberación Centroamericano” o “Movimiento de Liberación Centroamericano”; según las indagaciones de la Oficina de Investigaciones Criminales (DIC), el secuestro tuvo como motivo la obtención de dinero para “introducir la subversión contra ciertos gobiernos constituidos”²¹⁷.

En este contexto de auge de una cultura política de izquierda y los acontecimientos de violencia proveniente de la izquierda radical, fue donde se produjo la reorganización de agrupaciones anticomunistas, las cuales concibieron que el proceso aperturista con la URSS era un peligro inminente que vendría a aumentar tales fenómenos con su agenda de subversión y propaganda. Tal sentir lo expresó el recién fundado “Comité de Orientación Democrática de Acción Nacional” (CODAN) cuyo propósito, sin mucho éxito, era convertirse en la organización coordinadora de las agrupaciones anticomunistas del país:

Es preciso saber que viajamos por el interior de nuestra República y no tenemos temor en el camino de asaltos, ni secuestros, y sabemos que llegamos con tranquilidad a nuestro

²¹⁵ “Frustrado secuestro aéreo”, *La Nación*. 13 de diciembre de 1971, p. 2, 4, 6, 8. “Deportados a Nicaragua los dos secuestradores”, *La Nación*. 14 de diciembre 1971, p. 2.

²¹⁶ “Pasajeros narran la angustiada odisea”, *La Nación*. 13 de diciembre de 1971, 12.

²¹⁷ “Existe un Dios que oye nuestras plegarias”, *La Nación*. 5 de marzo de 1971, p. 2, 6. “Nacionales y extranjeros integraban la banda que secuestró Patrocinio Arrieta”, *La Nación*. 6 de marzo de 1971, p. 4, 6. “Se entregó otra sospechosa en el caso del secuestro”, *La Nación*. 10 de marzo de 1971, p.10. “Dinero a toca costa para introducir la subversión”, *La Nación*. 10 de marzo de 1971, p. 10.

destino. Esto fue nuestra Patria hasta 1969. Tan es cierto que fue hasta ese año, por que en 1970, se produjeron los siguientes hechos: El asalto de la Sucursal de un Banco en La Uruca, el asalto de Alajuela por Carlos Fonseca Amador, comunista nicaragüense con otros de su misma especie, y mataron cobardemente un sacrificado guardia civil... El espantoso 24 de abril que la Federación de Estudiantes califica de proeza, porque hirieron a unos ciudadanos pacíficos que andaban por la capital en este día. Me refiero a la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, quienes con gozo señalaron el 24 de abril de 1970, el comienzo de una nueva época para Costa Rica donde según ellos, seríamos una nueva Cuba comunista.

Dicho lo anterior, en nuestro país casi todos los partidos políticos no les interesan la democracia; hablan de ella en las campañas electores, empero, terminan éstas, hasta hacen pactos con los comunistas... como el presente gobierno de Figueres Ferrer que nos está metiendo el comunismo; y no tan sólo eso, el mal ejemplo de este gobierno de Figueres Ferrer ha contaminado a Guatemala y Honduras, ya que estos países están estudiando la posibilidad de comercial con Rusia Comunista.²¹⁸

Según el proyecto de CODAN, Costa Rica había cambiado y para mal, el comunismo ya no era un tabú y las repercusiones de ello eran la violencia a la que se debía enfrentar el pueblo. Incluso los partidos políticos y el gobierno son parte de la “nueva época” en la que más que proteger a los costarricenses de la amenaza roja son parte del problema con sus pactos con el comunismo local y sus relaciones con el comunismo internacional. La solución, organizar directamente el pueblo sin mediaciones de la institucionalidad política: “es casi arriesgar la defensa de nuestra democracia en manos de los politiqueros de oficio”. El discurso beligerante de CODAN vino a exponer sin los filtros ideológicos lo que otras organizaciones anticomunistas realizaban bajo un lenguaje democrático.

Precisamente, la intención de organizar al pueblo en un *ethos* anticomunista sin pasar por la mediación de figuras del panorama político fue lo que caracterizó la campaña antisoviética de estos años. La confrontación era el pueblo anticomunista frente al comunismo local/internacional y sus aliados en la clase política. Esto contrastaba con la concepción de las organizaciones anticomunistas

²¹⁸ Luis Isidro Sánchez Sáenz, “Comité de Orientación Democrática de Acción Nacional” (C.O.D.A.N.), *La Nación*. 16 de mayo de 1971, p. 54.

de principios de la década de los sesenta, en la cual se percibieron como parte de un frente conjunto alineado con el gobierno contra el comunismo²¹⁹.

A pesar que el MCRL fue la primera agrupación anticomunista que desplegó en los medios su rechazo a las relaciones con la URSS desde 1969²²⁰, no fue hasta en julio de 1971, ante los rumores de la llegada del embajador Vladimir Kazimirov, que se reactivaron algunas organizaciones anticomunistas que llevaban años sin estar presente en la esfera pública, como fue el caso del Comité Vigilancia Democrática²²¹. Sin embargo, fue una nueva agrupación la que vino a impulsar la campaña anticomunista en los próximos meses, se trató de la “Liga Cívica de Mujeres Costarricenses”, una agrupación de mujeres provenientes de las altas esferas que bajo una imagen pública de patriotas y devotas difundieron un discurso que combinaba femineidad, religiosidad y anticomunismo. La Liga estuvo integrado por Liana Gonzáles de Odio como presidenta, Ana I. de Morúa en el cargo de vicepresidencia, Arabela de Suárez como secretaria general y la reconocida anticomunista Berta de Gerli como consejera de la agrupación²²². Su carta de presentación ya dejaba claro los valores que pretendían levantar como bandera en su lucha contra la Embajada:

La mujer que por su propia naturaleza encarna la Vida, la Espiritualidad y la Excelsitud, reacciona instintivamente contra los principios que representa la Muerte, el Materialismo y la Esclavitud. Por mandato Divino, la mujer tiene bajo su custodia y potestad el hogar, la educación y la formación física y moral de sus hijos; y tiene también el derecho y la obligación de defenderlos hasta con su vida, si llegado el momento en que esa fuerza cuya potencialidad es incalculable, se ponga en acción en esta valiente y noble cruzada contra los enemigos eternos de la Patria.²²³

²¹⁹ Francisco J. Orlich respaldo la creación del MCRL: Marcelo Nigro Herrero, “El Movimiento Costa Rica Libre...”, 158.

²²⁰ MCRL, “La mama por un burro”, *La Nación*. 1 de junio de 1969, p. 13.

²²¹ “Comité Vigilancia Democrática, “Qué bienes traerán de la Unión Soviética?”, *La Nación*. 24 de julio de 1971, p. 29.

²²² Las demás integrantes: María Cristina Dittel, vocal; Orfilia N.de Cortés, vocal; Eunice Toledo, vocal; Alba de Domínguez, vocal; Bettina Cartín M., consejera; Matilde Umaña F., consejera; Lidia C.V. de Mendieta, consejera; Lydia Tinoco de Beeche consejera; Lidia Guardian de Gutiérrez consejera; Arabela Monge Manzanares consejera; Paulina H. de Mas consejera; Anita L. de Palau consejera; M. de Hernández consejera; Carmen de Barrios consejera; Ofelia de Cortés consejera; Flora Ma. De Paus consejera; Odilia de Sobrado consejera; Adela Sáenz H., consejera; Doris de Arce consejera; Carmen A. de González F., consejera; Odilíe Chacón C., consejera; y Vesta Rotte de González, consejera. “Liga Cívica de Mujeres Costarricenses”, *La Nación*. 27 de julio de 1971, p. 19.

²²³ *Ibid.*

La Liga buscó persuadir a las mujeres costarricenses a unirse a su “cruzada” contra “el centro de espionaje... disfrazado de Embajada” partiendo de ciertos imaginarios tradicionales vinculados a la mujer. La mujer materna, cuidadora y guardiana de la familia debe extender esos “mandatos divinos” para la defensa de la patria. No era un fenómeno nuevo, la politización de la maternidad y otros valores vinculados a la femineidad tradicional fue un recurso utilizado por diferentes espectros políticos dentro de los movimientos femeninos en Costa Rica²²⁴, y no fue la excepción en el caso de la Liga, donde incentivó una femineidad anticomunista que vinculó el anticomunismo dentro del deber ser femenino. También lo fue en América Latina, como expone Eugenia Rodríguez, este discurso fue característico de otras organizaciones femeninas anticomunistas en Guatemala, Brasil y Chile durante la Guerra Fría, donde emplazaron a las mujeres en su papel de madres y esposas a salvar a las familias y a la nación de la hecatombe comunista²²⁵.

Asimismo, la retórica de la agrupación contuvo un importante contenido religioso, con lo cual conceptualizó el conflicto bipolar bajo una bifurcación entra las fuerzas del bien contra las fuerzas del mal, la vida contra la muerte y la espiritualidad contra la materialidad. También el contenido religioso transmitido por la Liga fue un discurso de viejo cuño dentro de la Iglesia y prensa católica costarricense bajo una narrativa que proyectaba una situación apocalíptica, en la cual el enemigo, en este caso el comunismo, se encontraba en los albores de destruir el cristianismo y la civilización occidental y, por lo tanto, debía ser detenido por los fieles de las verdades eternas²²⁶. Esta lectura alarmista de un escatologismo político donde el fin de la tradición estaba próximo fue la base del pánico moral y político que auspició la campaña para detener las relaciones con la URSS.

Ya en esa primera presentación en la prensa, la Liga expuso lo que se convirtió en una herramienta habitual en sus campañas, solicitar a los costarricenses realizar ciertos gestos simbólicos para demostrar su rechazo a las medidas aperturistas del gobierno. Por ejemplo, llamaron a las mujeres costarricenses a “colocar en sus casas nuestra bandera tricolor enlutada, como signo de protesta vibrante contra los que quieren destruir nuestras libertades”²²⁷. Un acto muy en tono a lo que realizó

²²⁴ Eugenia Rodríguez Sáenz, “Mujeres, elecciones, democracia y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1953),” en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, ed. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: EUNED, 2017): 49-50.

²²⁵ Eugenia Rodríguez Sáenz, *La guerra fría y la transformación de las identidades políticas y ciudadanos de las mujeres en Guatemala, Costa Rica y Chile* (San José: Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018): 8, 17-18.

²²⁶ Jorge Barrientos, “*Los amigos de Lucifer...*”, 331-333.

²²⁷ Liga Cívica de Mujeres Costarricenses”, *La Nación*. 27 de julio de 1971, p. 19.

la Acción Femenina Cristiana en sus campañas anticomunistas en 1963, al tachar con una línea negra las banderas de Cuba como demostración de luto ante el fallecimiento de las libertades por obra de los comunistas. El protagonismo que iban a cobrar las organizaciones anticomunistas en cuanto a impedir los planes del gobierno se reflejó en el extenso bombardeo de propaganda en la prensa y en la campaña de firmas auspiciada por el MCRL y la Liga, bajo el lema “La Patria Primero! Fuera Rusos!”²²⁸. Finalmente, la campaña antisoviética se calmó por un tiempo ante el discurso del 29 de julio, pues Figueres aseguró que no habría embajada soviética en el país.

3.4.2 “Costa Rica Primero”: El anticomunismo patriótico

Con la instalación de la misión diplomática el 27 de noviembre, las organizaciones anticomunistas ampliaron la campaña antisoviética a niveles de una guerra propagandística. La propaganda pagada en la prensa acusó a Figueres de haber ultrajado, traicionado y burlado al pueblo²²⁹. Junto con los visitantes soviéticos y el partido comunista local, Figueres y el gobierno se habían convertido en los enemigos del país. La primera iniciativa contra la misión rusa nació del presidente del partido Unión Nacional, el expresidente Otilio Ulate, cuya administración entre 1949-1953 se caracterizó por una amplia persecución política a sindicalistas y comunistas²³⁰. Va ser él quien se reunió el día 30 de noviembre con los presidentes de los partidos opositores, Longino Soto Pacheco del partido Republicano Nacional; José Joaquín Trejos Fernández, presidente del partido Unión Popular y Virgilio Calvo Sánchez del Frente Nacional²³¹. La propuesta era crear un “bloque” anti-figuerista y antisoviético para la creación de un movimiento nacional contra la embajada.

Sin embargo, la concreción del movimiento no provino del bloque de partidos opositores bajo el portavoz de Ulate, sino de sectores que se encontraban fuera de la política institucional, es decir, a

²²⁸ La Patria Primero! Fuera Rusos!, *La Nación*. 29 de julio de 1971, p. 41.

²²⁹ “Berta Gonzales de Gerli, “Telegrama preferencial”, *La Nación*. 1 de diciembre de 1971, p. 60. Liga Cívica de Mujeres Costarricenses, “Traición al pueblo de Costa Rica”, *La Nación*. 1 de diciembre de 1971, p. 81. MCRL, “Burla Sangrienta!”, *La Nación*. 2 de diciembre de 1971, p. 39.

²³⁰ Marielos Aguilar, *Clase trabajadora y...*, 91. Alexia Ugalde, “En el fondo el olvido es un gran simulacro...”, 112-135.

²³¹ “Ulate pide protestar por llegada de rusos”, *Diario de Costa Rica*. 1 de diciembre de 1971, p. 2. “Partidos políticos se pronunciarían hoy contra misión rusa”, *Diario de Costa Rica*. 2 de diciembre de 1971, p. 2. “Protestas masivas contra embajada rusa”, *La República*. 1 de diciembre de 1971, p. 1, 39. “Peligro comunista se cierne sobre nosotros”, *La Nación*. 3 de diciembre de 1971, p. 2.

organizaciones anticomunistas y grupos de poder económico. El malestar por el gobierno liberacionista era amplio entre los sectores conservadores del país y no únicamente por las medidas aperturistas con el mundo socialista. El 03 de diciembre, en la casa de Liana de Odio, se creó un “frente común” en el cual participaron “delegadas de las asociaciones cívicas y privadas, las cámaras y otras organizaciones de naturaleza no política” con el fin de oponerse a la instalación de la embajada rusa²³². El acuerdo principal entre estos diferentes grupos de presión fue la organización de un desfile el día 11 de diciembre en protesta por la presencia de los diplomáticos rusos. También, se acordó que el desfile fuera organizado por la Liga. Asimismo, diferentes cámaras ofrecieron su colaboración, el comercio detallista se comprometió a realizar paros progresivos y el dueño de Radio Columbia Carlos Alfaro ofreció micrófonos para la realización de la marcha²³³.

La gran demostración antisoviética ya estaba definida; no obstante, se agregaron otros acuerdos que sobrepasaban a la cuestión de la embajada. El “frente común” también fue dirigido contra otras políticas llevadas a cabo por el gobierno, lo cual provocó que sectores económicos y mediáticos vieran una real amenaza a sus intereses. Los “otros problemas” fueron: la reforma tributaria, en la cual las cámaras se opusieron ante la ausencia de un plan para reducir el gasto público; la reforma a la ley orgánica del Consejo de Producción, criticada por el sector primario ante la posibilidad que la institución pudiera importar productos de consumo popular, materias primas y equipos para la producción sin el pago de aranceles; y la ley de derecho de respuesta, fuertemente criticada por los medios de comunicación ante la potestad que tendría el gobierno de utilizar el espacio de la prensa, radio o televisión del sector privado para responder a las críticas contra la administración²³⁴. Por ende, fue una coalición de intereses entre sectores económicos, mediáticos y conservadores; coalición que fue fundamentada al menos públicamente en el rechazo de la embajada.

Mientras acontecía el esperado desfile por la “Dignidad Nacional”, otros militantes anticomunistas realizaron sus propias demostraciones contra la embajada rusa. El más significativo fue la organizada por Enrique Pozuelo, un activo portavoz del anticomunismo que destinó sus recursos como empresario para diseñar una amplia campaña mediática. El día 03 de diciembre, Pozuelo

²³² “Dirigentes cívicos se reúnen hoy para combatir a los rusos”, *La Nación*. 2 de diciembre de 1971, p. 2.

²³³ “Mujeres desfilarán contra embajada”, *La Nación*. 3 de diciembre de 1971, p. 2.

²³⁴ “Dirigentes cívicos se reúnen hoy para combatir a los rusos”, *La Nación*. 2 de diciembre de 1971, p. 2. La Ley de reforma tributaria fue aprobada el 11 de marzo de 1972. La ley de respuesta fue retirada poco después de la asamblea por Figueres ante la fuerte campaña realizado por los medios y la SIP contra la ley. “Retirado proyecto de ley de respuesta”, *La Nación*. 4 de diciembre de 1971, p. 2.

ofreció un extenso discurso en cadena de televisión y radio²³⁵, en la cual comenzó criticando el “paquete de impuestos”, el derroche del dinero público y la ley para el derecho de respuesta propuestos por el Gobierno; por supuesto, la cereza del pastel era el empeño del Gobierno en “imponernos a unos rusos en San José”. La retórica del discurso era fuertemente “antipolítica”. Como se mencionó anteriormente, en esta nueva etapa las organizaciones anticomunistas sostenían un discurso contra la política institucionalizada, fue el caso de Pozuelo: “El político que diga que eligiendo tal o cuál partido para salvar al país -o está mintiendo o es un tonto. NINGUN partido salva a este país -lo salvamos TODOS o lo hundimos TODOS!”.

La propuesta “antisistema”, pero que en el fondo era una defensa del statu quo, de Pozuelo fue la campaña “COSTA RICA PRIMERO!”. Como indicaba el lema, era poner al país de primero antes que los soviéticos, los políticos y los intereses particulares; según las aclaraciones de Pozuelo, era una campaña total que incorporaba un conjunto de problemas (impuestos, rusos, derroche público, intromisión en los medios de comunicación) y una campaña de todos sin liderazgos: “Esta campaña no es personalista. Es una campaña de todos. No tiene ningún apellido, esta no es una campaña de ricos. Esta no es una campaña política”. Lo que Pozuelo trató de reivindicar fue el concepto de patria/patriotismo, en boga por las organizaciones anticomunistas, como lo hizo la Liga con su lema “Patria Primero!”, la idea era elevar un sentimiento nacionalista contra esas formas extrañas (comunismo, intervencionismo) que ponían en peligro el país. A su vez, era un concepto que, tal como lo concebían las fuerzas anticomunistas, borraba cualquier conflictividad social, homogenizaba al pueblo y señalaba la verdadera lucha, el único enemigo político, el comunismo.

La campaña para salvar al país consistió en una distribución masiva de un millón de insignias, de las cual debían ser colocadas en las casas, en los carros y en zonas públicas; además, el símbolo se publicó en la prensa nacional a página completa para su recorte y exhibición en las ventanas de las casas. El símbolo de la insignia era un austero número 1 para enfatizar el lema de la campaña (Ver Imagen 20). Tanto el diseño como los lemas que le acompañaban eran los suficientemente abiertos como para dotar las preocupaciones, valores e intereses de los simpatizantes; y seguramente esa era la trampa de la insignia, crear una falsa idea de mostrar una amplia simpatización a una campaña que públicamente se basaba en la lucha contra la embajada rusa, pero que, a su vez, lo

²³⁵ “Gobierno se empeña en imponernos a los rusos”, *La Nación*. 4 de diciembre de 1971, p. 4.

acompañaban otros reclamos políticos muy específicos (no tan abiertos como sus lemas e insignias) vinculados a los intereses de sectores conservadores²³⁶.

Ilustración 18. Insignia de “Costa Rica Primero”, 1972

²³⁶ Por ello, la campaña de “Todos” no aguantaba los deslices. El propio Pozuelo en su ceguera de clase puso un ejemplo de ese poner a Costa Rica primero: “Quién las pagó [las insignias]? Doscientos hombres y mujeres, obreros todos, han trabajado un montón de noches, sin cobrar para hacerlas”. Ibid.



La distribución de las pegatinas dio comienzo un día después de la intervención mediática de Pozuelo. En una campaña más orquestada que orgánica, decenas de jóvenes de San José, Heredia y Alajuela salieron de sus casas a horas de la madrugada para pegar las calcomanías en diferentes espacios públicos. La reacción de la policía, al igual que el histórico decomiso de propaganda comunista, fue retirar las insignias y encarcelar a numerosos jóvenes bajo el delito de “afear el ornato público”²³⁷. Según el relato de Pozuelo, recorrió las calles para inspeccionar la “labor

²³⁷ “Varios detenidos por colocar emblemas Costa Rica primero”, *La Nación*. 5 de diciembre de 1971, p. 4. “Patrulleros decomisaron distintivos con el No. 1”, *La Nación*. 5 de diciembre de 1971, p. 4.

desplegada por sus colaboradores” con la sorpresa que de los “dos mil símbolos puestos, prácticamente ninguno quedaba ya porque la policía, y los grupos organizados de izquierda, por otro lado, se encargaron de eliminarlos”²³⁸. A manera de firmeza anticomunista, continuó pegando las calcomanías en Avenida Central hasta que fue detenido por las patrullas, en palabras de Pozuelo, se le quiso dar un trato preferencial y ubicarlo en una oficina en lugar del calabozo donde se encontraban aglomerados los demás detenidos; sin embargo, se negó para estar con “sus muchachos”; finalmente fue liberado horas más tarde²³⁹.

También el trato preferencial se observó en una carta enviada por Jorge Rossi Chavarría, segundo vicepresidente, al ministro de Seguridad, Fernando Valverde, donde respaldó las buenas intenciones de Pozuelo al recordar la vieja amistad que los unían. Incluso, ante una llamada que realizó Pozuelo a vicepresidente, en la cual le consultaba si ante las detenciones de sus empleados debía suspender las labores de sus fábricas para enviarlos a declarar, Rossi comentó que se dio la libertad de excusarlo mientras buscaba el beneplácito del ministro Valverde²⁴⁰. Curiosamente, en entrevistas, Pozuelo utilizó el acontecimiento para darle un cariz reivindicativo al movimiento frente a un gobierno abusador²⁴¹, obviando con ello cómo utilizó los contactos políticos para ganarse el favor de las autoridades. Al fin y al cabo, la campaña fue diseñada con un conjunto de discursos (antipolítica, campaña de “Todos” y patriotismo) lo suficientemente apelativos a las sensibilidades políticas del costarricense que permitieron ocultar los intereses y los privilegios del empresario.

Mientras que el emblema “Costa Rica primero” aparecía en las ventanas de los comercios y hogares de San José (donde las autoridades no podían quitarlo) y la Guarda Civil se mantenía vigilante ante el aumento de pintas contra los soviéticos, entre ellos el simbólico número “1”²⁴², otras demostraciones de rechazo en espacios públicos comenzaron a realizarse. Tres jóvenes fueron detenidos por haber pintado las calles de Alajuela con lemas como “Muera Rusia” y “Fuera Rusos”;

²³⁸ “Bienvenido la cárcel si es por Costa Rica primero”, *La Nación*. 5 de diciembre de 1971, p. 2, 4.

²³⁹ Las declaraciones del empresario evidenciaron como utilizó a sus trabajadores para realizar la elaboración de las insignias (gratuitamente) y en la distribución de las mismas; seguramente muchos estaban dispuestos a colaborar en la batalla anticomunista, pero a su vez no se puede negar la desigualdad de poder en la supuesta “colaboración”. Era claro que la campaña provino de la mente de Pozuelo o al menos de sectores con intereses afines, un proyecto que era una defensa de sus intereses pero que fue cubierta de intereses populares.

²⁴⁰ “Un gobierno firme puede dejar correr opiniones contrarias”, *La Nación*. 7 de diciembre de 1971, p. 2.

²⁴¹ “Los rusos han comenzado intervenir en nuestro país”, *La Nación*. 7 de diciembre de 1971, p. 4.

²⁴² “Lucha contra la embajada rusa”, *La Nación*. 6 de diciembre de 1971, p. 2. “Seguridad Pública no permite que ningún bando pinte las paredes”, *La Nación*. 6 de diciembre de 1971, p. 4.

la fachada del Gran Hotel Costa Rica donde se hospedaban la misión diplomática soviética fue llenada con pintura negra, mismo acto aconteció en la Casa Amarilla; se comenzó a colocar banderas negras en las vitrinas y ventanas como símbolo del “duelo nacional” (por sugerencia de la Liga); y se hizo frecuente la distribución de literatura y emblemas entre vehículos y personas²⁴³.

Incluso los medios de comunicación no eran ajenos a las demostraciones de rechazo, el día 1, varias radioemisoras efectuaron un paro y durante la trasmisión del partido México-Costa Rica realizaron un minuto de silencio contra la presencia de los diplomáticos soviéticos²⁴⁴. Por su parte, era evidente el entusiasmo en la prensa por el progreso de la campaña anticomunista. A vísperas del desfile, Figueres realizó una cadena de radio y televisión, en la cual se refirió a las dobles intenciones de los organizadores de la campaña: “lo de Rusia y las relaciones diplomáticas es algo secundario. Lo que esos grupos atacan es otra cosa. Es un proyecto tributario que carga más a los más pudientes”²⁴⁵. *La Nación* salió en defensa de la campaña ante las palabras del presidente, pues se refirió a esta no como un producto de intereses de los opositores y empresarios:

El estilo de lucha de esos sectores es más que todo publicitario... La campaña que se hace contra la embajada soviética arranca de las raíces mismas de nuestra manera de ser, de nuestros prejuicios si se quiere, de nuestros temores, del celo patriótico que tiene un país pequeño, casi indefenso, que no ve con buenos ojos que, por una coyuntura económica, por grave que sea, tenga que ponerse en riesgo todo nuestro destino histórico.²⁴⁶

Aunque el periódico negó los otros objetivos que poseía la campaña reduciéndolos a la cuestión soviética, sí evidenció los manejos retóricos de la campaña. Razón a medias en tanto que el editorial encontró en ellos elementos por reivindicar, los prejuicios y miedos no eran comprendidos como manipulaciones con fines propagandísticos, sino como fuentes naturales que se desprenden del ser costarricense y que, a su vez eran, reflejados en el trabajo publicitario de la campaña. Por lo tanto, para el diario, la campaña expresaba el verdadero sentir del pueblo costarricense y como tal, no se podía dudar de sus auténticas intenciones.

²⁴³ “Fuera rusos es un grito patriótico”, *La Nación*. 4 de diciembre de 1971, p. 6. “Lucha contra la embajada rusa”, *La Nación*. 6 de diciembre de 1971, p. 2. “Personal de Relaciones Exteriores protesta contra embadurnadores”, *La Nación*. 8 de diciembre de 1971, p. 4.

²⁴⁴ “No da importancia a reacción contra rusos”, *La Nación*. 3 de diciembre de 1971, p. 4. “Hay que plantarse ante la invasión del imperialismo soviético”, *La Nación*. 5 de diciembre de 1971, p. 71.

²⁴⁵ “Figueres anuncio negocios con la URSS por 2.400 millones”, *La Nación*. 10 de diciembre de 1971, p. 2.

²⁴⁶ “Las armas ilícitas de una campaña”, *La Nación*. 10 de diciembre de 1971, p. 14.

La atmosfera de creciente anticomunismo era aunada por las organizaciones comunistas que preparaban con sus propagandas el terreno afectivo para el gran desfile del día 11. El nuevo partido de tintes protofascistas Partido Nacional Independiente de José González Martén (sus simpatizantes se distinguían por el uso de brazaletes y símbolos de estética fascista), cuya principal bandera era el anticomunismo, enarbolaban en sus discursos el peligro del imperialismo soviético para el país²⁴⁷. Agrupaciones religiosas de fuerte vínculo anticomunista como el Comité Patriótico Nacional, Cruzada Femenina Costarricense, Liga Espiritual de Profesionales Católicos, Liga Espiritual de Damas Católicas, Movimiento Familiar Cristiano y Acción Femenina Cristiana hacían un llamado a defender los valores tradicionales de la invasión soviética, para ello convocaron a unirse a la manifestación de la Liga Cívica de Mujeres Costarricenses²⁴⁸.

Otros iban más allá y sugerían métodos más drásticos. Entre los comentarios de la prensa, se podía observar una predisposición de ciertos costarricenses a solucionar la cuestión soviética por la vía de la violencia, así se expresó con telegramas dirigidos al MCRL y a Berta de Gerli, quienes ofrecían sus vidas para sacar a los comunistas del país²⁴⁹. Incluso, el expresidente Otilio Ulate, quien se convirtió en uno de los principales opositores políticos de la embajada (junto con Emilio Piedra), gracias a sus constantes conferencias de prensa y cadenas de radio y televisión, reconoció el liderazgo de la Liga Cívica de Mujeres “en la lucha que se ha iniciado en Costa Rica”, pero hizo el inciso que en caso de un momento límite: “quiero decirles a tan apreciables damas, que los hombres estamos a la orden y a la hora del peligro reclamamos ir adelante”²⁵⁰; la masculinidad protectora se ponía a las órdenes en la lucha anticomunista. La posibilidad de un escalamiento del conflicto era puesta en la palestra,

²⁴⁷ “Hay que plantarse ante la invasión del imperialismo soviético”, *La Nación*. 5 de diciembre de 1971, p. 71.

²⁴⁸ Comité Patriótico Nacional, “Proclama al país”, *La Nación*. 7 de diciembre de 1971, p. 44. Cruzada Femenina Costarricense, “La Vivienda en Marcha”, *La Nación*. 8 de diciembre de 1971, p. 56. Liga Espiritual de Profesionales Católicos, “católicos deploran actitud del gobierno en caso de Misión Rusa”, *La Nación*. 9 de diciembre de 1971, p. 32. “La Liga Espiritual de Damas Católicas”, *La Nación*. 9 de diciembre de 1971, p. 114. “Movimiento Familiar Cristiano”, *La Nación*. 10 de diciembre de 1971, p. 45. Acción Femenina Cristiana, “Invitación”, *La Nación*. 10 de diciembre de 1971, p. 84.

²⁴⁹ Algunos ejemplos: “Que estamos esperando para sacar a los agentes rusos y sus testaferros de nuestro suelo patrio precisa olvidar palabras y recurrir a hechos”. Carlos Manuel Hernández Herrera, “Quiere sacar a los agentes soviéticos”, *La Nación*. 2 de diciembre de 1971, p. 2. “Los hermanos Marcos Vinicio Caracas Valverde, y Rafael Caracas Valverde se unen en su lucha por reconquistar a Costa Rica de las garras sangrientas del Comunismo, y sí, los desfiles, y las palabras no bastasen, y hay que luchar, nuestras vidas daremos por defender a la patria de las cadenas y grillos a que la quieren someter”. Marco Vinicio Caracas y Rafael Caracas, “Apoyan acción contra el comunismo”, *La Nación*. 10 de diciembre de 1971, p. 2.

²⁵⁰ “Peligro comunista se cierne sobre nosotros”, *La Nación*. 3 de diciembre de 1971, p. 2.

las anticipadas declaraciones de fidelidad ante una hipotética llegada de la violencia eran declaradas públicamente.

Campañas de firmas, olas de propaganda y más declaraciones anticomunistas; la atmosfera antisoviética ya estaba más que preparada para la gran fecha. A las 9:30 del 11 de diciembre en la explanada de la Asamblea Legislativa se reunieron las primeras mujeres enlutadas vestidas de negro, el Himno Nacional dio comienzo a la marcha y los “Fueras Rusos!” resonaban en las cada vez más personas que se integraban con sus banderas negras, símbolo de la Liga, así como el emblema del “1” de la campaña “Costa Rica Primero”. Al pasar frente al Hotel Costa Rica donde se hospedaban la misión diplomática rusa, los manifestantes entonaron nuevamente con fuerza el “Fuera Rusos!”; sin saber que los soviéticos por seguridad habían salido del hotel a horas de la mañana.

Entre la multitud se integraban cada vez más figuras públicas: Otilio Ulate, quien recibió calurosos aplausos; Clarita Fonseca de Trejos (esposa del expresidente José Joaquín Trejos); Frank Marshall; Jorge González Martén; Emilio Piedra y Patrocinio Arrieta (quien fue secuestrado en marzo por un grupo de extrema izquierda). También varios excoroneles y altos oficiales de la fuerza pública pertenecientes al MCRL desfilaron del brazo junto con Armando Guardia Villalaz, secretario ejecutivo de la “Unión Nacional de Comerciantes” y miembro de los comités de seguridad del MCRL; asimismo, otros representantes de cámaras se hicieron presentes. Precisamente, los negocios de la Avenida Central como muestra de apoyo cerraron sus negocios. El desfile terminó frente al Banco Central, donde los expositores realizaron sus discursos en los balcones de Radio Monumental.²⁵¹

La seguidilla de discursos los abrió Guillermo Malavassi Vargas, exministro de Educación Pública, quien interpeló al presidente Figueres de rectificar su decisión acorde a los “sentimientos de los costarricenses [que] son muy fuertes contra el comunismo”. Mientras que el doctor Marco Antonio Batalla Guerrero se dirigió a la multitud con un “Costarricenses, nosotros no somos fascistas”, en referencia a las críticas provenientes de los sectores proembajada, asimismo, se refirió al deseo de no ser aplastados por los rusos, como lo hicieron en Checoslovaquia y en Hungría. El siguiente fue Enrique Pozuelo, quien destacó el tema de los impuestos por encima de la embajada soviética: “Así

²⁵¹ “Gran demostración cívica ayer contra los rusos”, *La Nación*. 12 de diciembre de 1971, p. 2, 4. “Los rusos abandonaron el hotel desde las cinco de la mañana”, *La Nación*. 12 de diciembre de 1971, p. 6. “Miles dijeron ¡no! ayer a la embajada soviética”, *Diario de Costa Rica*. 12 de diciembre de 1971, p. 6, 7. “Orden y respeto en manifestación contra embajada rusa en C. Rica”, *La República*. 12 de diciembre de 1971, p. 40.

no se limpia Costa Rica. Hay una mejor manera de hacerlo. Señores: pagamos impuestos. Dejemos de pagar impuestos. A Costa Rica hay que limpiarla, comencemos hoy". El turno le siguió a Bernal Urbina Pinto, secretario general del MCRL, quien interpeló a los costarricenses a no alquilarles ni venderles y ni hablarles a los rusos: "Ignórenlos, porque ellos vienen a complotar contra ustedes...". Los miembros de la Liga Cívica de Mujeres también se hicieron presentes, con una Liana Gonzáles de Odio aludiendo al presidente con un "aquí está el plebiscito" y Claudia Cascante Rojas retomando el tema de los impuestos: "Está única a ustedes por el dolor de los impuestos que han caído sobre el pueblo de Costa Rica". Finalmente, la actividad terminó con una oración del padre Marco A. Campos que finalizó con un "Qué Dios ilumine a nuestro Presidente", lo que generó una mezcla de silbidos y aplausos. Al dispersarse la actividad, quedaron algunos manifestantes, quienes deseaban entrar en las instalaciones del Hotel Costa Rica, la fuerza pública impidió el movimiento, pero no impidió que las paredes del hotel fueran bañadas por bombas de pintura negra.

Según los relatos de la prensa y los testimonios de las fotografías, el desfile por la "Dignidad Nacional" tuvo una considerable participación de costarricenses. No fue engañoso afirmar que la manifestación fue todo un éxito, una demostración de fuerza por parte de las organizaciones anticomunistas que lograron adueñarse exclusivamente del poder que confiere el pueblo al menos ese 11 de diciembre. A los ojos de la opinión pública dominante, ese pueblo que se presentó en la manifestación era el legítimo pueblo y este había decidido decirle no a la embajada soviética. La prensa reivindicó el carácter pacífico de la manifestación, particularmente *La Nación*, la cual hizo pocas referencias a las demostraciones aisladas de violencia y al posterior intento de asalto al Hotel Costa Rica. El contraste en la memoria reciente era evidente, frente a la violencia de los jóvenes radicalizados del 24 de abril, el 11 de diciembre era la demostración del auténtico espíritu pacífico de los costarricenses. De las ideas exóticas que empujaron a la violencia a jóvenes y estudiantes, se le hizo frente al núcleo pacífico del costarricense, deseoso a su vez de que tal esencia permaneciera así sin las posibles degradaciones de lo ajeno, presentes en el comunismo y los soviéticos.

La patria y el pueblo, los conceptos fetiches de la campaña antisoviética de 1971, fueron apropiados por el bloque anticomunista, la legitimidad de tales conceptos políticamente afectivos los hizo poseer una legitimidad frente a la arbitrariedad y traición del gobierno liberacionista. Por supuesto era un pueblo a quien se le dotó de luchas provenientes de las altas esferas sociales y económicas, no en el caso al rechazo a la embajada soviética fácilmente publicitada por años de ideología anticomunista cimentada entre los costarricenses, sino al rechazo de impuestos progresivos (que

no faltó en las palabras de Pozuelo y Cascante) que atentaban principalmente contra aquellos sectores, los cuales diseñaron la campaña. Por supuesto, el bloque opositor no era un grupo homogéneo con los mismos intereses, existió un genuino malestar con las ideas aperturistas con el mundo socialista, pero también hubo sectores que deseaban enfatizar las críticas contra las políticas económicas de Figueres. Por ello, la campaña ante todo fue una coalición de fuerzas anticomunistas y antiliberationistas.

Ilustración 19. Fotografía del “Desfile por la Dignidad”, 11 de diciembre de 1971



Fuente: “Gran demostración cívica ayer contra los rusos,” *La Nación*. 12 de diciembre de 1971, p. 4.

3.4.3 La cultura visual del MCRL: Propaganda y Caricaturas

Paralelo a la campaña de “La Patria Primero, Fuera Rusos” de la Liga y “Costa Rica Primero” de Enrique Pozuelo, el MCRL sacaba todo su artillería propagandística al difundir páginas completas en la prensa con imágenes escabrosas sobre la “realidad comunista” y caricaturas que resonaban entre lo cómico y el terror advirtiendo sobre las verdaderas intenciones de los soviéticos. Como se anotó en el apartado (Ver 2.3.3), la propaganda de miedo fue un recurso explotado por las organizaciones

anticomunistas, especialmente el MCRL con su amplia experiencia en el uso de fotografías y dibujos para crear entre los lectores una aproximación apocalíptica del actuar comunista. Con ello, crearon un lenguaje de terror que vino a ser replicado en el contexto de la instalación de la embajada soviética.

Las imágenes de enormes tanques soviéticos nuevamente se hicieron presentes en la propaganda visual a manera de advertir su inevitable presencia si no se detenía la penetración soviética²⁵² o también soldados rusos capturando sacerdotes (cardenal Mindszenty) bajo la leyenda “para que esto no suceda en Costa Rica...”²⁵³; el fin era mostrar que “esto es el comunismo” y sin una reacción anticomunista activa, las imágenes se convertirían en realidad. Asimismo, el acontecer reciente de espías, subversión y terrorismo fue un material predilecto en la propaganda antisoviética. Con *collage* de recortes de periódicos y fotografías que trasmitían la imagen del desorden comunista, el MCRL expuso en un diseño recargado de doble página la expulsión de los espías soviéticos de México para evidenciar el peligro de la embajada en el país²⁵⁴. También con los acontecimientos de la toma de rehenes del 12 de diciembre de 1971 la organización anticomunista colocó dramáticas fotografías del caos que provocó la subversión comunista (Ver Imagen 20), bajo la idea general de que el suceso sería una realidad frecuente ante una embajada que vendría a financiar la subversión y el secuestro.

El lenguaje de terror que diseñó el MCRL con el uso de imágenes de fuerte dramatismo y formalmente puestas de manera caótica para crear la percepción de que, ante tal saturación de imágenes, se encontraba la evidencia de la realidad trágica del comunismo. Esta propaganda visual del miedo junto con el aglomerado de discursos anticomunistas que eran constantemente emitidos por una diversidad de actores, tuvo como resultado crear un pánico político y moral, cuya meta era crear la suficiente emotividad (indignación, miedo, sospecha) para adherir partidarios a la campaña contra las medidas aperturistas del gobierno liberacionista. En ese sentido, la propaganda visual ayudó a crear la atmosfera anticomunista que se propuso propagar la campaña.

²⁵² Comité Universitario Costa Rica Libre, “Esto es el comunismo”, *La Nación*. 21 de agosto de 1971, p. 7. MCRL, “Para que esto no suceda en nuestra patria!”, *La Nación*. 11 de diciembre de 1971, p. 95.

²⁵³ Liga Cívica de Mujeres Costarricenses, “Así respetan los rusos nuestra religión!”, *La Nación*. 8 de diciembre de 1971, p. 30.

²⁵⁴ Movimiento Costa Rica Libre, “Desea ud esto para su país?”, *La Nación*. 21 de abril de 1971, p. 38.

Ilustración 20. Propaganda del MCRL contra la instalación de la embajada soviética, 1971

Que no se repita más esto en Costa Rica!

El secuestro y la subversión son financiadas por la Unión Soviética a través de sus "embajadas" y "misiones comerciales" en toda América Latina.

Queremos tranquilidad en nuestros hogares!



Figueres:

Unica manera de hacer frente a esta forma de subversión comunista

que se dispararan gases lacrimógenos al avión".
 Los guardias civiles cumplieron deberes del presidente, bajaron el motor y los reanudaron el aparato nicaragüense, un se 111 de construcción soviética.
 Durante su conversación telefónica, Figueres reiteró su convicción de que tal es "la única"

Una vez concluido el incidente, Figueres telefoneó a su colega de Nicaragua, Anastasio Somoza, disponiendo el regreso en país del único aviate se brevemente, aunque no cree que pueda sobrevivir con la heridas recibidas, según su impresión.
 El presidente costarricense

VENDAMOS UNOS SACOS DE CAFÉ Y COMPREMOS SUBVERSION, SECUESTROS Y MUERTE DE INOCENTES.

NO QUEREMOS AGENTES POLICIACOS DE LA K.G.B. EN COSTA RICA!

NO SE DEJE ENGAÑAR!

MOVIMIENTO COSTA RICA LIBRE

COSTA RICA LIBRE




Fuente: MCRL, "Que no se repita más esto en Costa Rica!", *La Nación*. 16 de diciembre de 1971, p. 45.

La propaganda visual del MCRL no se quedó únicamente en los carteles de página completa que eran publicados en la prensa, una de sus más importantes producciones propagandísticas fueron las caricaturas. Como expone Ana Sánchez Molina, las caricaturas políticas en campos pagados fueron ampliamente utilizadas durante las tres décadas siguientes a la posguerra, la popularización del uso propagandístico de las caricaturas se debió, por un lado, a que facilitaban la comprensión de mensajes políticos para la población analfabeta y, por otro lado, atraían visualmente con sus estilos estridentes al lector²⁵⁵.

Y precisamente, el MCRL desde sus inicios supo aprovechar las capacidades del lenguaje de la caricatura para promover sus campañas anticomunistas. Esto es evidente en la serie de caricaturas del “Sapo V.P.” de 1962-1963 distribuidas en la prensa, zonas públicas y centros educativos (Ver 2.6). Además de zoomorfizar al líder comunista Manuel Mora como un sapo, se representó con diversos trajes (turista, intelectual, obrero, campesino, pintor, empresario, periodista) para señalar las múltiples máscaras del comunismo en la vida cotidiana. Junto con la caricatura, se agregaba textos como cartas o mensajes ficticios, los cuales narraban las verdaderas intenciones del líder comunista. Asimismo, el “V.P”, además de referirse al partido Vanguardia Popular, el MCRL lo utilizaba como sigla de “Sapo Vende Patria” y ese era el mensaje de las caricaturas, mostrar a Manuel Mora como un lacayo del imperialismo soviético, tal como se observa en la siguiente imagen (Ver Imagen 21), donde se le representó como una marioneta del secretario general de la URSS, Nikita Jruschov. La serie de caricaturas del “Sapo V.P.” tuvo su grado de sofisticación, fue diseñada como una campaña propagandística, según *Libertad*, por parte de asesores técnicos de la agencia de publicidad “Ante Lucem”²⁵⁶, y fue especialmente dirigido a la población infantil, donde se les sugería coleccionarlas bajo leyendas como “Pegue en su álbum el sapo V.P.” o “Recorte el sapo V.P.”.

²⁵⁵ Ana Cecilia Sánchez Molina, *Historia del humor gráfico en Costa Rica...*, 99.

²⁵⁶ “La venta de la Voz de la Víctor y de la agencia de publicidad Ante Lucem”, *Libertad*. 6 de abril de 1963, p. 2.

Ilustración 21. Caricatura "Sapo V.P." del Movimiento Costa Rica Libre, 1962

YO SOY el SAPO V.P.

YO SOY UN INTELLECTUAL

Me llamo "SAPO VENDE PATRIA", pero mis amigos me llaman cariñosamente: "SAPO V. P.". Algunos mal pensados suponen que "V. P." significa "VANGUARDIA POPULAR", pero eso es mentira. V. P. significa: "VENDE PATRIA".

Claro que a mí no me preocupa ni me molesta el que mis apellidos suenen tan feo. ¿Cómo voy a vender yo a mi Patria? A la que estoy vendiendo es a Costa Rica y mi Patria es LA UNION DE LAS REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS.

Yo no pertenezco a este atajo de imbéciles sub-desarrollados que se llaman "Ticos". Mi bandera es roja con una hoz y un martillo, y como todos los "Marxistas-Leninistas", yo soy un intelectual super dotado.

ENTRE MAS MUERTOS MEJOR...

Los pobres "Ticos" entran con "todo y valija" cuando yo les digo unas cuantas mentiras y es que los mentiras arreglados en el "Lenguaje de Erop" que nos enseñó nuestro maestro e inigualable V. I. Lenin, suenan muy bonito.

Estamos luchando a muerte por la paz, y conseguiremos la paz aunque tengamos que ir a la guerra total. Entre más muertos haya, mejor, así no tendrá que funcionar tanto el paredón. Se mancha mucho, y eso va contra el ornato.

Realmente, no hay nada como ser comunista a sueldo. Veán el caso mío. Yo era un pobre profesional sin futuro por mi incapacidad, y ahora me mantienen "con toda la pata".

SOY CASI COMO UN CAMALEON

Yo tengo que cambiar, constantemente de personalidad, soy casi como un camaleón. De vez en cuando me visto de estudiante, para aprovechar a los "idiotas útiles" que quieren ser "diferentes" y que son muy fáciles de manejar por su afán de figurar. En los periódicos también me meto porque allí también encuentro de vez en cuando algunos "idiotas útiles".

Cuando voy a los campos me da mucho asco, porque a mí me gusta andar bien vestido, pero de vez en cuando hay que sacrificarse para poder "cuantiar" a los trabajadores. Al fin y al cabo, ellos ayudan a mantenernos.

Es necesario defender la "libertad" para tener la libertad de acabar con la libertad de los "burgueses". Igualmente luchamos por la "autodeterminación" que quiere decir "poder determinarlo todo, nosotros".

LA RELIGION VA CONTRA EL PUEBLO

- De acuerdo con nuestro maestro infalible Carlos Marx, la religión va contra el pueblo, y además Dios no existe, pero si es necesario me visto hasta de cura, con tal de ganar adeptos tontos.

La mujer se hizo para hacer hilos, de manera que el matrimonio es una idiotez. Por eso yo creo en el amor libre.

Mi frase predilecta es "PATRIA O MUERTE", que quiere decir: "RUSIA O MUERTE". Muerto de los demás, desde luego, porque para serles franco, yo no soy muy valiente que digamos.

NO SE LO CUENTEN A NADIE

Todo esto se lo cuento en secreto. No se lo digan a nadie, y menos a los serviles del imperialismo, cipayos, explotadores, queanos, vendidos, asesinos, clericales, impostores, ignorantes y demás yerbas, del Movimiento Costa Rica Libre, que se oponen irrespetuosamente a mis trabajos patrióticos en favor de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Con la vista puesta en nuestra sagrada trinidad: "Marx, Engels, Lenin", cuyas sabias doctrinas empujan hoy: Nikita, Mao y Fidelión, se despida de ustedes, atento camarada e intelectual superior.

Sapo Vende Patria
SAPO VENDE PATRIA

Por el triunfo de la Revolución Mundial Comunista.

Fuente: MCRL, "Yo soy el sapo V.P.", *La Nación*. 2 de agosto de 1962, p. 31.

Una década después con la campaña antisoviética las caricaturas del MCRL, ya no solo se mofaban de Manuel Mora, sino también del presidente José Figueres Ferrer dibujado como un pequeño duende ingenuo. Además de los personajes nacionales, se representaba a los soviéticos con una amalgama de monstruos que iban desde osos furiosos, pulpos, vampiros y buitres. Una de las potencialidades de la caricatura es su trabajo de esencializar, retratar situaciones o personajes desde una mirada hiperbólica señalando sus defectos, mascarar o virtudes²⁵⁷. Bajo esta esencialización, las caricaturas del MCRL caricaturizaban, valga la redundancia, los enemigos políticos desde dos formas: la monstruolización (soviéticos) y la ridiculización (Manuel Mora y José Figueres Ferrer), mientras que se idealizaba aquellos que ficticiamente estaban de lado de la organización comunista: amas de casa, estudiantes y trabajadores; a grandes rasgos el pueblo, en el cual se estetizaban de manera bucólica y humilde.

Pero además de los elementos formales, las caricaturas que eran publicadas en la columna del Movimiento Costa Rica Libre en el periódico *La Nación* eran contenedores de explícitos mensajes anticomunistas. El lenguaje de las caricaturas con su impacto visual permitía difundir mensajes políticos concentrados que eran fácilmente comprensibles, ya fuera en términos de antagonismos políticos (amigos-enemigos), reproducciones de estereotipos o satirizaciones del mensaje del contrincante. Precisamente, las caricaturas sirvieron como sintetizadores de imaginarios y discursos. Esto fue lo que realizó el MCRL, la difusión de una diversidad de discursos anticomunistas que eran fácilmente accesibles desde la sencillez de la caricatura. Entre los discursos proyectados por las caricaturas se hallan: la amenaza comunista, el verdadero rostro y el terror comunista.

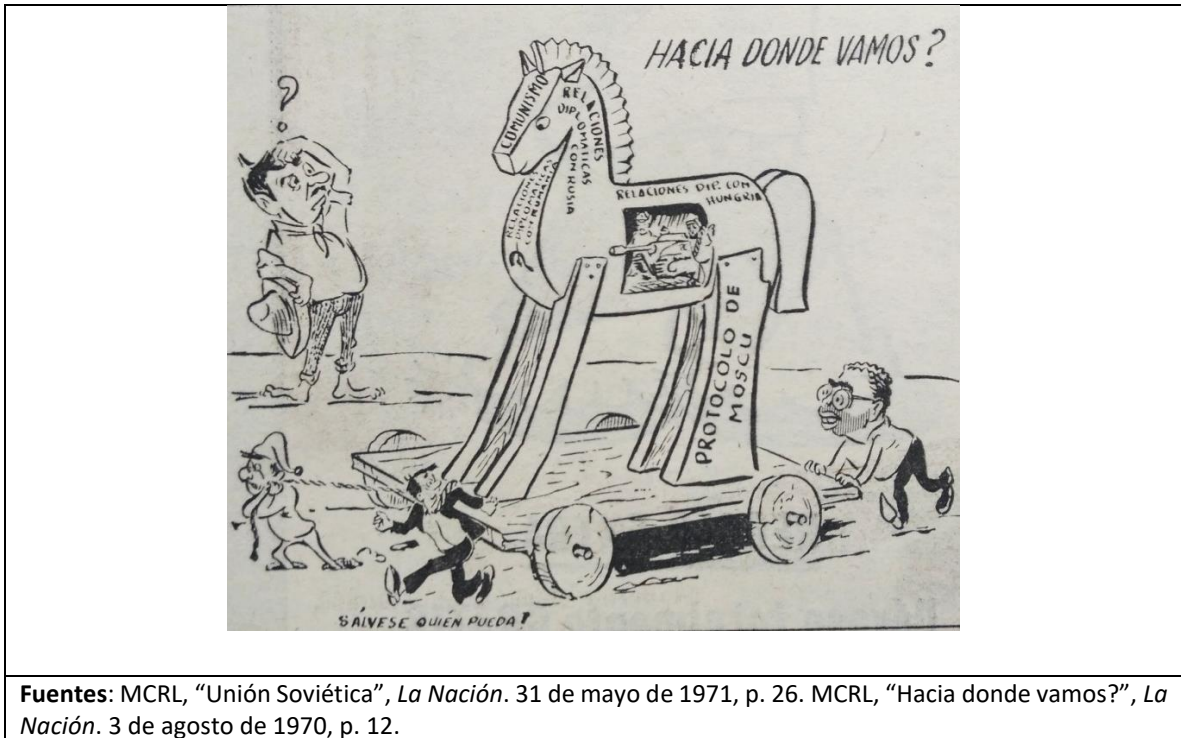
El discurso de la amenaza del comunismo ya era un lugar común en las advertencias de textos y discursos públicos, pero la representación visual de esta ofrecía un elemento que precipita de manera más espontánea ciertas emociones (asombro, miedo) y, a su vez, le ahorra a la imaginación la materialización de esa amenaza, aunque fuera bajo la ficcionalización del dibujo. Bajo este discurso, se representó el clásico tópico de la propaganda que consistió en la imagen del pulpo como símbolo de dominación, como se observa en la siguiente imagen (Ver Imagen 22), donde el pulpo soviético del comunismo internacional extiende sus tentáculos, símbolos de múltiples amenazas (terrorismo, infiltración en universidad, infiltración en sindicatos, infiltración en gobierno,

²⁵⁷ Sofia Vindas, "Revolución Sandinista y las políticas exteriores de los EE.UU., la URSS y Costa Rica en las caricaturas de Hugo Díaz, 1974-1944." *Anuario de Estudios Centroamericanos*, No. 45 (2019): 429.

embajada soviética, secuestros y subversión) ante una Costa Rica acechada por la presencia soviética. Las representaciones de la amenaza comunista eran diversas, desde el oso moscovita (Ver Imagen 22) hasta el dragón o buitres, todas estas imágenes monstruosas señalaban el peligro inminente para una Costa Rica indefensa puesta en bandeja de plata por políticos traidores a la patria. Una variante fue el caballo de Troya, que, como se observa en la imagen (Ver Imagen 22), se encuentra un Manuel Mora y un diminuto Figueres empujando el regalo envenado (Protocolo de Moscú; Relaciones diplomáticas con Hungría, Rumania y Rusia), el cual oculta en su interior el símbolo de la amenaza comunista: el tanque ruso. La evidente amenaza roja que plantearon las dos caricaturas era reconocida por la imagen del sentido común representado por el campesino, una manera populista de identificar el rechazo anticomunista del MCRL con las preocupaciones del pueblo.

Ilustración 22. Caricaturas anticomunistas del MCRL





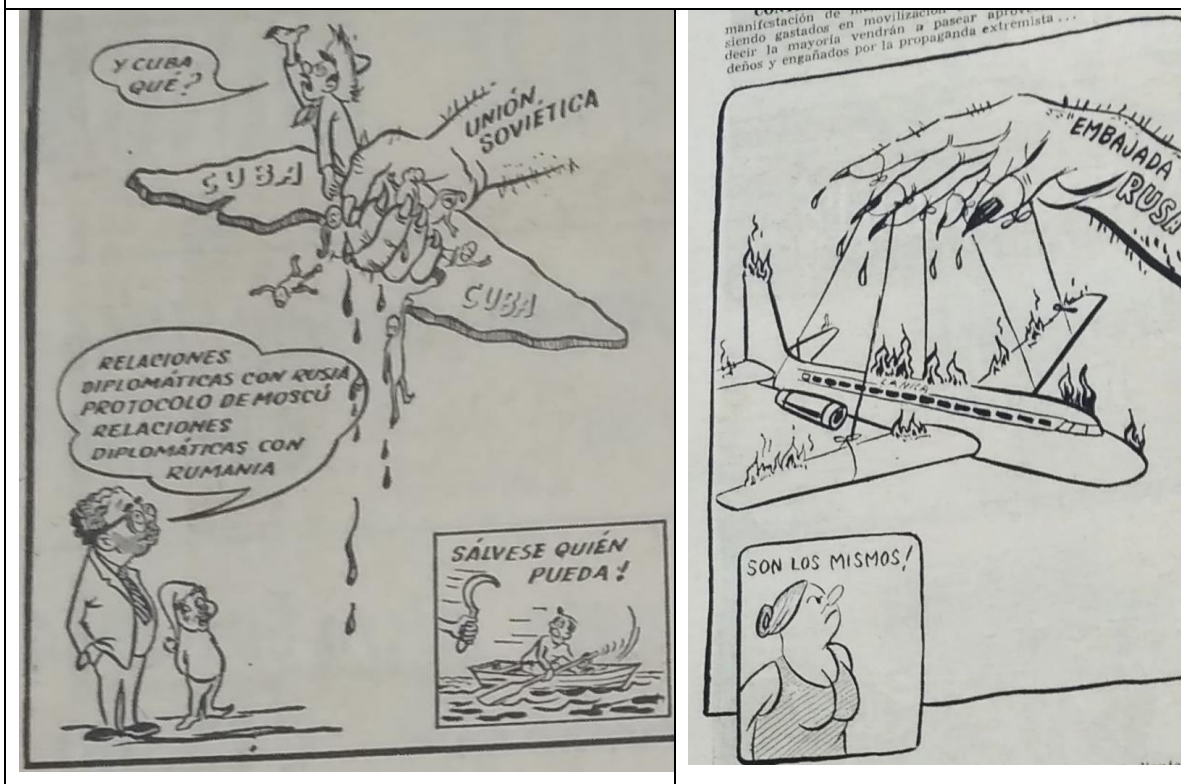
El "verdadero rostro" fue otro discurso anticomunista desarrollado por las caricaturas del MCRL, en este caso, se trataba de revelar el verdadero rostro del comunismo, las intenciones que ocultaban los soviéticos detrás de sus mensajes diplomáticos de paz y comercio. Ya fuera espías soviéticos vestidos de diplomáticos o un diplomático ocultando bajo su mensaje de armonía el dinero para la subversión comunista (Ver Imagen 23). La idea detrás de las caricaturas era poner en duda el discurso oficial que procuraba calmar las inquietudes por las relaciones con la URSS. Las caricaturas vendrían a revelar las verdaderas intenciones de los soviéticos al decirles a los costarricenses que no se dejaran engañar por los mensajes rosas del gobierno y de los mismos soviéticos.

Ilustración 23. Caricaturas anticomunistas del MCRL



Por último, el discurso del "terror comunista" fue un recurso enfocado en mostrar los horrores del comunismo internacional y nacional, y presentarlo bajo una preocupación coyuntural, en este caso, la instalación de la embajada soviética. Las representaciones de la Cuba revolucionaria ahogada en esclavitud o los recientes secuestros de aviones por radicales izquierdistas eran apropiados como escenarios futuros ante la presencia soviética (Ver Imagen 26). Imágenes de horror, de violencia comunista, con el fin de proyectar en el lector situaciones hipotéticas generadoras de temor.

Ilustración 24. Caricaturas anticomunistas del MCRL



Fuentes: MCRL, "Y Cuba qué?", *La Nación*. 24 de agosto de 1970, p. 26. MCRL, "Embajada Rusa", *La Nación*. 17 de diciembre de 1971, p. 28.

La propaganda visual del MCRL, incluyendo su frecuente uso de la caricatura, buscó difundir una cosmovisión política donde el comunismo no cabía en la vida costarricense. La intransigencia de las caricaturas era concebida como necesarias contra el carácter destructivo del comunismo, cuyo peligro podría abocar a la desaparición de los valores tradicionales costarricenses. No obstante, la propaganda visual no solo fue una ampliación de los discursos anticomunistas del MCRL, en otras palabras, una representación visual de esos discursos, sino también agregaron por sus formas viscerales sentidos y afectos que eran más explícitos en su trasmisión visual que el tradicional recurso comunicacional de lo textual y lo oral. Las caricaturas políticas fueron ante todo una exclamación.

3.4.4 “Dios! Patria! Pueblo!”: La religionización de la Campaña

El inspirador acontecimiento que tuvo para los grupos anticomunistas la homilía del arzobispo de San José, Carlos Rodríguez Quirós, el día 06 de enero provocó que el eje interpelativo de la campaña cambiara del discurso patriótico al religioso. No es que el uso político de la religión no estuviera anteriormente en la propaganda, discursos y prácticas de la campaña antisoviética; no obstante, la autoridad moral que emanó de la pronunciación del arzobispo hizo que se legitimara con mayor ímpetu el factor religioso como frente discursivo en la lucha contra la embajada soviética. Como menciona Carla Simone, históricamente la oposición al comunismo se adaptó a diferentes realidades y se manifestó a través de representaciones y prácticas diversas²⁵⁸. Eso fue precisamente lo que aconteció con el nuevo giro en la campaña durante los primeros meses de 1972, el discurso del arzobispo hizo posible una nueva realidad, en la cual el imaginario religioso recobró una importancia manifestada en los discursos y prácticas de las organizaciones anticomunistas.

El 10 de enero, la Liga publicó en la prensa la reanudación de sus actividades después de la “tregua” por respeto a las navidades posterior al desfile del 11 de diciembre. En el campo pagado, ya se observaba la nueva dirección de la campaña: “Invoquemos a Dios para que nos preste las fuerzas que necesitamos en la suprema cruzada para mantener incólumes nuestras gloriosas tradiciones de democracia y soberanía”²⁵⁹. Y es que la invocación a las divinidades cristianas se convirtió en una de las señales fundamentales de la reciente propaganda, la idea era interpelar las sensibilidades religiosas desde un mensaje pastoral, el cual solicitaba a los costarricenses interceder ante Dios para recobrar fuerzas en la “cruzada” anticomunista.

Y no era la única solicitud realizada por la Liga, también apelaban al vínculo católico del costarricense bajo el imperativo de defender su religión: “Costarricense: salve a su religión; salve su hogar; piense en sus niños; defienda a su familia; guarde respeto por las tradiciones que le dejaron sus antepasados”²⁶⁰. Los sacramentos católicos (primera comunión, matrimonio), las celebraciones (navidad) y las instituciones (familia, hogar) se encontraban en peligro por una “embajada

²⁵⁸ Carla Simone Rodeghero, “Religião e patriotismo: o anticomunismo católico nos Estados Unidos e no Brasil nos anos da Guerra Fría,” *Revista Brasileira de História* 22, No. 44 (2002): 464.

²⁵⁹ Liga Cívica de Mujeres Costarricenses, “Costa Rica vale más que un excedente de café!”, *La Nación*. 10 de enero de 1972, p. 17.

²⁶⁰ Liga Cibica de Mujeres Costarricenses, “Comunismo contra religión”, *La Nación*. 14 de enero de 1972, p. 39.

comunista [que] tiene más recursos a su alcance para trabajar por ese credo de Marx”. La campaña antisoviética iba tomando el cariz de convertirse en una cruzada religiosa contra el comunismo, una lucha por la defensa de las tradiciones religiosas, la cual se concebían como constituyente de la esencialidad costarricense y la cual era amenazada por la fe de Marx. El mismo elemento escatológico expuesto en la campaña desde 1971, pero ahora el fin de los valores cívicos costarricenses (soberanía, democracia, libertad), pasó a ser el fin del cristianismo nacional, una ola catastrófica que vendría a destruir los fundamentos cristianos de la identidad costarricense.

Como se mencionó anteriormente, las acusaciones de golpe de estado e invasión por parte del gobierno liberacionista provocaron que la Liga Cívica de Mujeres Costarricenses y el Movimiento Costa Rica Libre tuvieran que replegar el avance de la campaña. Incluso, la disimulada llegada del embajador Vladimir Kazimirov el 24 de enero no provocó la esperada reacción anticomunista ante la situación de control de daños que debió realizar las agrupaciones denunciadas. Tardó un tiempo hasta que comenzaron los llamados a unirse al “acto de rogación a la patrona de Costa Rica” del día 12 de marzo en la Basílica de los Ángeles, la siguiente gran actividad contra la embajada para alcanzar las “fuerzas insospechadas con qué oponernos y vencer a quienes hoy son la atrevida fuerza del mal”; para ello, la campaña desplegó una cantidad significativa de propaganda impresa y radial bajo el lema “Dios Patria Pueblo”²⁶¹. De esta forma, la manifestación de carácter cívica del 11 de diciembre dio paso a una actividad de peregrinaje religioso y el lema de 1971 “La Patria Primero! Fuera Rusos!” dio un salto a su religión con la invocación constante de un Dios anticomunista.

No es gratuita la utilización y vinculación de esos conceptos, pues la identificación entre catolicismo, patriotismo y anticomunismo sirvió como elemento aglutinador y excluyente. Por un lado, apeló a un sentido de nación católica que debía ser defendida bajo el deber patriótico y, por otro lado, vilipendió aquellos que no pertenecían a esa definición de pueblo y patria católica (comunistas, ateos), los otros inmorales clasificados como los traidores a la patria, defensores de ideologías exóticas y, en consecuencias, malos costarricenses²⁶².

²⁶¹ Comité Cartagines Liga Cívica de Mujeres Costarricenses, “Cartago en pie!”, *La Nación*. 29 de febrero de 1972, p. 17. Liga Cívica de Mujeres Costarricenses, “Bofetada a Costa Rica”, *La Nación*. 6 de febrero de 1972, p. 34. Liga Cívica de Mujeres Costarricenses, “Caravana de la Libertad!”, *La Nación*. 10 de marzo de 1972, p. 31.

²⁶² Carla Simone Rodeghero, “Religião e patriotismo...”, 481.

La homilía del arzobispo también abrió la veda para una mayor participación política de sacerdotes en contra la embajada, tal como se evidenció en la importante presencia de clérigos católicos en la “Reunión de Paraíso” del 19 de enero. El compromiso del clero también se manifestó con la carta pastoral del Obispo de Alajuela, monseñor Enrique Bolaños, divulgada el 11 de febrero²⁶³. Bolaños no fue tan implícito como el discurso del arzobispo, su rechazo a la embajada soviética se basó en una extensa condena al comunismo desde el doctrinario católico, la persecución comunista hacia la Iglesia y la incompatible relación entre catolicismo y comunismo; a su vez, reprobó las vinculaciones de los costarricenses a la doctrina roja aludiendo el decreto de Pio XII: “No se puede votar por el comunismo ni por partidos que se unen a él”. Finalmente, en tono a la campaña anticomunista, invocó el auxilio del máximo símbolo católico del país, la Virgen de los Ángeles, para que interviniera en los costarricenses en su defensa de la religión²⁶⁴. Como resultado, la inserción más activa del sacerdocio católico dotó a la campaña de un marco de lucha religiosa que fue explotada hasta la saciedad por las organizaciones anticomunistas.

Los preparativos para el día 12 tomaban forma. En un gesto que reivindicaba la historia del movimiento anticomunista, se rescató la olvidada “Campana de la Libertad”, la cual se instaló frente a la Basílica²⁶⁵. Y se anunció que durante la actividad, se realizaría un “juramente nacional anticomunista” ante la “patrona”, de modo que se comprometían a persistir en la lucha contra el comunismo²⁶⁶. A pesar de la amplia propaganda efectuada en los medios publicitando la participación en la manifestación, la actividad no logró el éxito masivo del 12 de diciembre²⁶⁷. Entre las acciones de los organizadores, estaba realizar una masiva caravana de autos desde San José a Cartago, con diversos puestos durante el trayecto con banderas de Costa Rica y cartelones con el lema “Fuera Rusos”. Sin embargo, el número de carros no alcanzó las expectativas. Una vez llegado

²⁶³ Enrique Bolaños, “El comunismo propone males peores de los que padecemos”, *La Nación*. 19 de febrero de 1972, p. 6. Enrique Bolaños, “No se puede votar por el comunismo ni por partidos que se unen a él”, *La Nación*. 20 de febrero de 1972, p. 4, 32.

²⁶⁴ “La Reina de los Ángeles, la Amada patrona de Costa Rica, la defiendan de la garra del comunismo y ayude a los costarricenses, para que lejos de dejarse engañar y perder la libertad y la religión, las defiendan con valor y las vivan con dignidad, amor y esfuerzo decidido”. Enrique Bolaños, “No se puede votar por el comunismo ni por partidos que se unen a él”, *La Nación*. 20 de febrero de 1972, p. 32.

²⁶⁵ “Instalada en Cartago la campana de la libertad”, *La Nación*. 12 de marzo de 1972, p. 28. Según *Libertad*, la campana fue rescata de un aserradero en completo estado de abandono. “Un fracaso fascista que es un triunfo del pueblo”, *La Nación*. 18 de marzo de 1972, p. 5.

²⁶⁶ “Mañana habrá juramento nacional anticomunista”, *La Nación*. 11 de marzo de 1972, p. 2.

²⁶⁷ Lo siguiente es reconstruido a partir de: “Un fracaso fascista que es un triunfo del pueblo”, *La Nación*. 18 de marzo de 1972, p. 5. “Orden y entusiasmo en la manifestación”, *La Nación*. 13 de marzo de 1972, p. 1, 4. “Manifestantes pidieron ayer en Cartago salida de rusos”, *Diario de Costa Rica*. 13 de marzo de 1972, p. 9.

a Cartago, se encontraron en diversos edificios rótulos en contra de los participantes de la marcha: “La Virgen no es de los millonarios” y “M.C.R.L.: contrabandistas”; incluso la campana se ganó una pintada bajo la leyenda “nazis”. No fue el único acto de sabotaje, la tarima amaneció quemada y un grupo de jóvenes se introdujo en la marcha para emitir silbidos durante los anuncios de los dirigentes de la manifestación, finalmente, fueron expulsados por miembros de MCRL. La esperada aglomeración no fue tal, el parque de la Basílica no alcanzó ni la mitad de manifestantes; por lejos, no tuvo la convocatoria de la anterior manifestación.

En cuanto a la actividad, la seguidilla de discursos comenzó luego del desfile de la imagen de la Virgen de los Ángeles. El primer discurso lo dio el diputado Emilio Piedra, quien acusó a la KGB y a la embajada rusa de haber planeado la quema de la tarima, las pintas y las ofensas a las damas costarricenses (seguramente algunos de los lemas fueron dirigidos contra las dirigentes de la Liga). Le siguió el turno a Marco Antonio Campos, párroco de Pacayas, quien cantó un salve a la patrona nacional e invocó su “intersección para defendernos del comunismo”. Claudia Cascante de Rojas de la Liga reafirmó el antagonismo constituyente de lo que fue el *modus operandi* de las organizaciones anticomunistas: “mi patria está dividida en dos: comunistas y anticomunistas”; con tal simple frase sintetizó el carácter polarizador que habían fervientemente propiciado la campaña.

En ese momento, siguió el esperado juramento contra el comunismo leído por la presidente de la Liga, Liana González de Odio, quien tomó juramento a los participantes, quienes se comprometían a jurar por Dios a defender la patria, la constitución y la iglesia contra el comunismo. Curiosamente, la defensa de la constitución se basó en proteger la permanencia del artículo 98, que prohibía la participación de partidos “antidemocráticos” y el artículo 37, que estipulaba el Estado confesional. De esta forma, vieron en la constitución un importante cimiento en la lucha contra el comunismo y el resguardo de la religión católica como salvaguardia de la amenaza roja (Ver Anexo 7). Finalmente, Bernal Urbina, secretario general del MCRL, cerró el ciclo de discursos alzando una bandera nacional quemada y acusando por ello a los comunistas de tal sacrilegio: “Así ven la patria los comunistas” e interpelando a los participantes afirmó “juntos lucharemos para rescatar a nuestra patria de las garras del comunismo ateo”. La actividad terminó con los repiques de la Campana de la Libertad que invitaron a los manifestantes a entrar a la basílica a orar, con algunos exclamando en voz alta “salve a Costa Rica” a modo de súplica a la virgen.

Las actividades del 11 de marzo se pueden comprender según toda la parafernalia de símbolos y discursos como la realización de un culto anticomunista, una ceremonia donde se mezcló propaganda, religión y política, lo que creó entre los organizadores y participantes la idea de una fe anticomunista puesta en ejercicio en contra de la presencia soviética. Sin embargo, a pesar del juramento y los reiterativos discursos que continuaron vinculando catolicismo y anticomunismo, no hubo una concreción de un movimiento católico anticomunista que trascendiera a la preocupación de la embajada soviética. En ese sentido, la actividad no solo fue un fracaso en cuanto a asistencia. En cuanto a este último punto, las razones se debieron al cansancio entre los costarricenses ante el monotema de la embajada soviética; las consecuencias en imagen y desgaste que tuvieron los rumores de golpe de estado en contra de la Liga y el MCRL; y la estrategia política del gobierno liberacionista, que permitió la instalación de la embajada soviética de una manera súbita, lo cual creó la sensación entre los opositores de que la lucha ya estaba pérdida.

Con la manifestación, la campaña antisoviética se fue apagando gradualmente. El peregrinaje del 11 de marzo concluyó una etapa del movimiento anticomunista. Una etapa que fue sumamente productiva en la movilización de costarricenses bajo la bandera del anticomunismo, con lo cual se logró un importante éxito en la apropiación de conceptos políticos y morales sumamente afectivos (pueblo, patria); lo cual hizo de la tradición (familia, religión) una herramienta de reivindicación y defensa; y para lo cual se construyeron símbolos y distintivos (Costa Rica Primero, banderas negras) que lograron seducir a números costarricenses mediante un sentimiento de comunidad contra la amenaza roja. Fue una campaña en la cual diversos discursos (anticomunismo patriótico, anticomunismo católico, defensa de la tradición), prácticas (manifestaciones, vandalismo, gestos) y producciones (emblemas, propaganda) cargaron la opinión y la vida pública de una densa atmosfera de pánico moral y político, lo cual provocó que la cultura política costarricense estuviera en uno de sus momentos más polarizados desde la posguerra.

3.5 Por un arte proestadounidense: El arte en la diplomacia pública

3.5.1 “Colonización mental”: Contra la ofensiva cultural soviética

El 11 de agosto de 1970, el crítico de música popular de *La Nación*, José A. Cordero, se encontró con una agradable sorpresa cuando escuchó en la tarima del Cine Capri una agrupación bastante extraña en términos geográficos, se trató del grupo soviético DRUZHBA. El conjunto hizo que algunos de sus prejuicios culturales y políticos fueran dejados de lado. Las expectativas del crítico era encontrarse con un “espectáculo POP”, ya fuera versionando éxitos occidentales en idioma ruso o un “show psicodélico a la roja”. Sin embargo, el desconcierto fue cuando se enfrentó con música folclórica rusa modernizada con instrumentos eléctricos que en palabras de Cordero terminó siendo “muy buena” y que, según su percepción, también lo fue para la audiencia. El éxito de la agrupación fue descrito a manera jocosa con un: “ha hecho más infiltración en 5 días que Manuel Mora en 50 años”. El crítico también reconoció que una parte del público eran simpatizantes comunistas, que vitoreaban a la agrupación más por su procedencia que por su espectáculo musical, para ellos, les dio el “sentido pésame, por sordos”.²⁶⁸

La presentación de DRUZHBA era un síntoma más de lo que acontecía en las relaciones internacionales, tanto fuera como dentro del país, pues la afluencia de dos sistemas considerados incommunicables era cada vez más frecuente con pequeñas muestras que sobrepasaban los restringidos contactos que ya realizaban las agrupaciones comunistas locales. Mientras Costa Rica se debatía por medidas aperturistas con el mundo comunista, el *détente* ya estaba aconteciendo en términos de mayor presencia de la cultura soviética en el país. Este proceso se reflejó con dos actividades culturales que acontecieron en noviembre de 1971: la delegación cultural soviética y la presentación del Ballet Folclórico de Siberia. La delegación arribó el 9 de noviembre de 1971 integrada por: Yuri Miratov, pedagogo; Boris Koval, historiador; Anatole Kierewich, economista; y Alexander Ignatiev, filólogo²⁶⁹; de los cuales ofrecieron una serie de conferencias en la Universidad de Costa Rica. En cuanto al ballet, realizó tres presentaciones en el Teatro Nacional los días 28 al 30 de noviembre.

²⁶⁸ José A. Cordero, “El ritmo sigue adelante”, *La Nación*. 19 de agosto de 1970, p. 36. “Llegaron los rusos!”, *La Nación*. 12 de agosto de 1970, p. 108.

²⁶⁹ “Llego misión cultural rusa”, *La Nación*. 10 de noviembre de 1971, p. 4.

Que la mayor presencia de actividades culturales soviéticas aconteciera en plena discusión sobre la apertura de embajadas muestra que hubo un interés por parte de las autoridades soviéticas de convencer a la población costarricense acerca de la benevolencia de su cultura a partir de presentaciones artísticas y académicas que buscaran reflejar modernidad, sofisticación y progreso. No era un trabajo fácil persuadir que la cultura rusa era inofensiva, más teniendo en cuenta a una población que había sido formada dentro de la ideología anticomunista. Y precisamente, los sectores anticomunistas buscaron que se mantuviera tal sospecha. La apertura cultural del crítico Cordero no fue la norma, medios de comunicación y agrupaciones anticomunistas difundieron el peligro de estos acercamientos culturales con la potencia enemiga. Para ellos, sin falta de razón, detrás de las inocentes actividades culturales, se ocultaba la agenda soviética para la instalación de la embajada. Por supuesto, como era común en la retórica más intransigente del anticomunismo, el peligro de la presencia cultural soviética no se quedaba con las pretensiones políticas actuales, sino que alcanzaba cuotas de maldad que iban desde enfundar conflictividad hasta la manipulación mental.

Este recelo histórico a las producciones culturales soviéticas se reflejó en 1966, cuando se produjo una polémica por la exhibición de libros educativos soviéticos en la Facultad de Medicina de la Universidad de Costa Rica. Sectores de estudiantes y la prensa acusaron a los libros de literatura propagandística, lo que provocó que las autoridades universitarias tuvieran que contestar a las protestas, defendiendo la exhibición bajo el principio de la protección de la educación y la libertad política de sus estudiantes²⁷⁰. Ya bajo la coyuntura de apertura soviética en 1970, *La Nación* habló sobre la “ofensiva diplomática soviética”, cuya principal misión era “influir la opinión pública latinoamericana en contra de los yanquis”²⁷¹, según el editorial, los representantes diplomáticos vendrían a conformar una red de propagandistas, activistas y agentes políticos para crear simpatizantes del comunismo y, a su vez, fomentar el desprecio hacia Estados Unidos. Por ello, cualquier acción, gesto o producto proveniente de los rusos era percibido como parte de un plan oculto de alcances subversivos. El MCRL, en 1971, alertó, en el mismo tono de desconfianza a los productos culturales soviéticos, sobre la proyección de propaganda rusa en un cine de San Pedro, supuestamente suministrado por los recién llegados diplomáticos soviéticos²⁷².

²⁷⁰ Iván Molina Jiménez, “Zhivago y la Guerra Fría”, *Del pasado y del presente* 2, n. 5. 11 de enero de 2021.

²⁷¹ Esteban Moncada B., “La ofensiva diplomática soviética”, *La Nación*. 15 de julio de 1970, p. 14.

²⁷² “Movimiento Costa Rica Libre”, *La Nación*. 31 de mayo de 1971, p. 26, 28.

Igualmente, había críticas menos ancladas en paranoias comunistas y más certeras en cuanto al carácter ideológico de las producciones culturales soviéticas y sus casos de censura a expresiones artísticas. Durante la visita de la misión cultural que se encontraban de gira por Centroamérica invitados por las federaciones universitarias, en el caso de Costa Rica por la FEUCR, se realizó una entrevista por parte de *La Nación* a los miembros de la delegación. La intención de la entrevista fue revelar el carácter autoritario de las autoridades soviéticas sobre temas como manifestaciones públicas, expresiones artísticas y libertad de prensa. Las respuestas del jefe de la delegación, Dr. Yuri Muratov, pintaron a un país sin malestar político y alineados al gran proyecto soviético, en sus palabras, no existen protestas porque “no existen contradicciones contra el gobierno”. Ante las preguntas sobre la persecución política y la censura a autores como el poeta Yevgueni Yevtushenko y el escritor Alexander Solzhenytsin ganador del premio Nobel en 1970, reconocido por su obra de denuncia a la represión política en la URSS “Archipiélago Gulag”, Muratov respondió sin filtros el carácter proscrito del nobel: “Fue expulsado como autor que no ayuda al pueblo y porque lucha contra nuestra ideología comunista”²⁷³. Las respuestas cayeron como otra evidencia más de la falsedad de la cultura soviética, en su editorial, el periódico formuló:

¿cuál intercambio cultural puede existir entre la Unión Soviética cuya poesía, cuya ciencia, cuya intelectualidad y profesorado están “comprometidos” con los intereses del partido y cuyo objetivo fundamental es luchar en favor de la ideología comunista, con nuestra democrática Costa Rica?²⁷⁴

La lógica de Guerra Fría seguía funcionando bajo dicotomías incomunicables que discursos como el expuesto mostraban un imposible intercambio cultural ante una cultura oficial soviética marcadamente comunista frente a la cultura democrática costarricense. Más que artes y ciencias, eran expresiones de ideología comunista y, por lo tanto, Costa Rica no tenía nada culturalmente válido que encontrar ahí.

²⁷³ Al final, Muratov invirtió la entrevista y le preguntó al redactor: “¿Considera usted que los periódicos de Costa Rica, principalmente La República y La Nación, son multi-partidaristas? ¿Expresan los puntos de vista de todos los partidos políticos del país?”. El redactor respondió: “Creo que si son multipartidaristas. LA NACION publica los puntos de vista del partido Unión Nacional, Unificación, Liberación Nacional, el Demócrata Cristiano, Nacional Independiente, etc. El único partido al que no le publica es al partido comunista. LA NACIÓN nació en 1946 con el fin de combatir el comunismo. Por lo tanto, adhiere aún a esa posición”. “Obra de Solshenitsyn es vulgar y no sería”, *La Nación*. 15 de noviembre de 1971, p. 26, 95.

²⁷⁴ Editorial, “Intercambio cultural y espuma de jabón”, *La Nación*. 16 de noviembre de 1971, p. 14.

Esta reacción contra la cultura soviética llegó a alcanzar tales repercusiones, como fue el rechazo que provocó la noticia de la llegada del Circo Ruso el 22 de diciembre de 1971, en pleno furor de la campaña antisoviética. A inicios de diciembre, surgió la noticia del arribo de “otra delegación rusa” pero esta vez compuesta por 62 artísticas circenses y cincuenta animales. La presentación fue auspiciada por el Ministerio de Cultura y según el director del circo, Locid Ducinski, la actividad también fue “estimulada por el Estado [URSS], que financia casi toda la operación del circo”²⁷⁵. La reacción del editorial de *La Nación* ante la “ofensiva cultural rusa” fue de cierto reconocimiento, describiendo la gran recepción que tuvieron en la academia la delegación cultural conformada por intelectuales rusos; el lleno total en el Teatro Nacional que consiguió en las tres fechas el ballet de Siberia (“por lo menos tres mil personas”); y un circo ruso que tenía fama de ser “tanto o más famoso que cualquier otro del mundo”. Sin embargo, afirmó irónicamente la falta de reciprocidad en el intercambio cultural: “no nos han ofrecido la oportunidad de devolverles el proceso de colonización mental”²⁷⁶.

Junto con la visibilización de la falsa coincidencia en la realización de diversas actividades culturales soviéticas que se estaban llevando a cabo en momentos de apertura de la embajada²⁷⁷, el discurso también se dirigía al carácter propagandístico de tales actividades, cuya finalidad era manipular las mentes de los costarricenses para asimilarlos en la cultura soviética. De manera no tan radical, había algo de cierto en el carácter propagandístico de la diplomacia cultural soviética. En el caso del circo ruso, sirvió para las autoridades culturales de la URSS como un escaparate del “cuerpo socialista”, el énfasis que tenía los atletas y los acróbatas en el arte circense ruso, a diferencia del tipo de circo americano enfocado en lo anormal y en la comedia, venía a mostrar un modelo de disciplina y colectividad que reflejaba la ideología socialista²⁷⁸. Igualmente, fue el caso del ballet ruso que en su proceso de convertirse en la principal disciplina artística de exportación cultural de la Unión Soviética fue concebido, no solo como un símbolo de la cima cultural que había alcanzado el

²⁷⁵ “Circo ruso en Navidad”, *La Nación*. 1 de diciembre de 1971, p. 130.

²⁷⁶ Editorial, “Maquinaria y circo”, 2 de diciembre de 1971, p. 14.

²⁷⁷ En las preguntas de los periodistas hacia las autoridades del gobierno durante las conferencias de prensa, buscaban revelar la supuesta coincidencia en la llegada de las agrupaciones culturales rusas con el arribo de los diplomáticos soviéticos, la respuesta de Facio fue afirmar que eran casos independientes. “Ni un paso atrás en instalar la embajada soviética aquí”, *La Nación*. 2 de diciembre de 1971, p. 6.

²⁷⁸ Miriam Nieirick, *When pigs could fly and bears could dance. A history of the soviet circus* (Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 2012): 21.

ballet soviético, sino también para demostrar la superioridad del proyecto soviético como un todo²⁷⁹.

Sin llegar al fondo de una crítica ideológica, las organizaciones anticomunistas sospecharon, desde una lectura más prejuiciosa, que las actividades culturales soviéticas eran difusores de propaganda comunista. En otro editorial de *La Nación* de 1972, se hacía explícito esta idea cuando se conoció las futuras actividades de la embajada soviética: “nos estamos enajenando poco a poco al morder el anzuelo del mensaje de la cultura sin percatarnos de que lleva escondido, sutilmente, la semilla o el germen del adoctrinamiento”²⁸⁰. El temor con la embajada era que se dedicara a propagar el “virus ideológico” del comunismo, utilizando la cultura como otra arma más para provocar el brote de la comunización de los costarricenses.

Finalmente, ante la efervescencia anticomunista que acontecía en el mes de diciembre, se canceló la llegada del circo ruso. Los empresarios colombianos encargados de la gestión del espectáculo decidieron cancelar la presentación ante el “clima antiruso” que acontecía en el país, mientras que el director del circo, Ducinski, se lamentó de cómo la opinión pública costarricense había ligado su misión “puramente cultural” con la misión diplomática rusa, en tanto que el viceministro de Cultura, Guido Sáenz, reprochaba que por la “actitud de unas cuantas gentes” el pueblo costarricense se privaba de tan gran espectáculo²⁸¹. Al final, el circo ruso continuó su gira recorriendo otros países de Centroamérica.

Esta actitud contra la cultura soviética, más que una sospecha total por la procedencia de los artistas, era una desconfianza condicionada por las instituciones detrás de las presentaciones culturales. La presencia de la cultura de Europa del Este en Costa Rica no era algo reciente, desde la década de los cincuenta, las presentaciones de músicos y bailarines procedentes del lado este de la cortina de hierro no eran especialmente una novedad. Productoras privadas como la “Sociedad Daniel Musical” o “Conciertos Ludo-Vico” eran reconocidos por sus giras de artistas procedentes de Europa del Este en Latinoamérica, incluyendo a Costa Rica como parte del itinerario²⁸². La cultura

²⁷⁹ Christina Ezrahi, *Swans of the Kremlin: ballet and power in Soviet Russia* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press 2012):139.

²⁸⁰ Editorial. “Las embajadas de la Embajada”, *La Nación*. 28 de diciembre de 1972, p. 14.

²⁸¹ “Circo ruso se niega a actuar aquí”, *La Nación*. 4 de diciembre de 1971, p. 119.

²⁸² Solo en el año de 1957 la Sociedad Daniel realizaron las presentaciones de un dueto de bailarines húngaros (Nora Kovach e Istvan Rovsky) y un cuarteto húngaro de música clásica “Una temporada de elevado arte cultural en el Teatro Nacional”, *La Nación*. 17 de mayo de 1957, p. 33. “El jueves se presentará en el nacional

eslava no era totalmente desconocida en la atmosfera cultural del país, lo que era diferente eran los auspicios de esas actividades culturales, ya no la tradicional instancia privada que capitalizaba la fama de las artes de la Europa del Este, sino la presencia de instituciones soviéticas que auspiciaban esas presentaciones artísticas. El recelo a la cultura rusa estaba condicionado por esa presencia comunista.

Recelo que continuó cuando las autoridades soviéticas buscaron ensanchar las relaciones culturales posterior a la instalación de la embajada rusa. En abril de 1972, el embajador Kazimirov envió a la cancillería de Costa Rica un proyecto de convenio cultural que fue sometido a discusión por parte del Ministerio de Juventud, Cultura y Deportes²⁸³. El proyecto proponía el intercambio de profesores y estudiantes entre ambas naciones; el envío por parte de la Unión Soviética de películas, documentales, programas de radio y televisión; visita de artistas soviéticos de diversas ramas; llegada de misiones deportivas (fútbol, basquetbol, natación y atletismo); conferencias de delegados de las agencias periodistas de la URSS como TASS, PRAVDA y IZVESTIA; y como proyecto epítome, la creación de un liceo para 180 alumnos en San José financiado por la URSS y en donde se enseñaría el idioma ruso²⁸⁴. Antes de su aprobación en 1974 con la firma del “Convenio de Cooperación Cultural y Científica”²⁸⁵, en agosto de 1973, ya se había creado el “Instituto Cultural Costarricense-Soviético”, cuyo propósito era “estrechar lazos culturales entre Costa Rica y la Unión Soviética”²⁸⁶. Su constitución era semejante al Centro Cultural Costarricense-Norteamericano, un organismo dedicado a la enseñanza del ruso y la presentación de actividades culturales soviéticas, el cual estaría integrado por una Junta Directiva nacional; el propósito a largo plazo sería convertir el instituto en un colegio de segunda enseñanza²⁸⁷.

La reacción de las voces anticomunistas fue la de esperar. En editorial de *La Nación* manifestó que un intercambio cultural entre naciones no había nada de malo; sin embargo, el “pero” lo apuntó en

el Cuarteto Húngaro”, *La Nación*. 6 de agosto de 1957, p. 19. En 1960, “Conciertos Ludo-Vico” gestionó la visita del conjunto ruso “Bolshoi Ruski Jor” y del “Ballet Yugo eslavo Krsmanovich”. “Atrayente acontecimiento en la vida artística de Costa Rica”, *La Nación*. 2 de mayo de 1960, p. 11. “Cultura, música y arte”, *La Nación*. 11 de noviembre de 1960, p. 2.

²⁸³ “Acuerdo cultural Estados Unidos-URSS”, *Libertad*. 8 de abril de 1972, p. 1, 10. “Gobierno estudia el convenio cultural con la Unión Soviética”, *La Nación*. 3 de mayo de 1972, p. 19.

²⁸⁴ “Rusos proponen un convenio cultural con nuestro país”, *La Nación*. 6 de abril de 1972, p. 29.

²⁸⁵ Francisco Rojas Aravena, “Las vinculaciones diplomáticas...”, 56.

²⁸⁶ “Se integró Instituto Cultural Costarricense-Soviético”, *Libertad*. 18 de agosto de 1973, p. 1. “Instituto Costarricense-Soviético comenzó en Agosto”, *La Nación*. 23 de noviembre de 1973, p. 6A.

²⁸⁷ “Crearían en San José centro cultural ruso”, *La Nación*. 22 de noviembre de 1973, p. 2A.

las dobles intenciones de la Unión Soviética: “si no supiéramos lo que significa la cultura para los soviéticos”, haciendo referencia a la utilización de la cultura como herramienta para “penetración ideológica” comunista. A manera de advertencia a los costarricenses exponía:

... es bueno que el país se dé cuenta con tiempo de lo que puede resultar a corto plazo una verdadera penetración político-cultural de disponibilidad casi absoluto. Es este un fantasma situado en el horizonte político costarricense, que el pueblo debe tener presente cuando llegue la hora.²⁸⁸

El fantasma de la amenaza comunista estaba más próximo que nunca, en este caso no por el acecho de una revolución o la invasión de fuerzas comunistas extranjeras, sino por la manipulación propagandística de la cultura que vendría a contaminar internamente la sociedad costarricense. En el mismo tono, el MCRL denunció cómo con la apertura de la embajada soviética comenzó una “invasión de espectáculos culturales” provenientes de la Unión Soviética. Detrás de esas muestras de “amistad”, se encontraba el aparato propagandístico soviético para crear “una imagen diferente ante el pueblo de lo que en realidad representan...”²⁸⁹. La invasión de espectáculos era una realidad, la diplomacia cultural soviética estaba trayendo importantes agrupaciones artísticas y de renombre al país: el Ballet Clásico Ruso de la Opera de Perm el 11 de noviembre de 1972; el Goskonzert, un espectáculo de variedades los días del 12 al 13 de junio de 1973 y el Ballet Berioska el día 17 de noviembre del mismo año²⁹⁰.

Asimismo, la nota del MCRL no estuvo errada en su lectura de la ofensiva cultural soviética. La URSS buscó con las presentaciones, convenios e institutos culturales, un cambio en la imagen de su imperio a los ojos de los nacionales. Mostrar que su cultura era espectacular y avanzada, no rudimentaria ni asfixiante, como pretendía hacer creer los anticomunistas. Sin embargo, esta crítica a las dobles intenciones de los intercambios culturales por parte de la prensa nacional y las organizaciones anticomunistas no era igual con respecto a la potencia amiga.

El gobierno estadounidense ya tenía una amplia experiencia en el uso diplomático de la cultura en la región Latinoamérica, donde su hegemonía hemisférica, junto con una institucionalidad

²⁸⁸ Editorial, “La ofensiva soviética”, *La Nación*. 26 de noviembre de 1973, p. 2B.

²⁸⁹ “Movimiento Costa Rica Libre”, *La Nación*. 28 de noviembre de 1973, p. 8A.

²⁹⁰ “Viene a Costa Rica el Ballet Ruso de la Opera de Perm”, *La Nación*. 8 de noviembre de 1972, p. 30. “Goskonzert de la URSS”, *La Nación*. 14 de junio de 1973, p. 127. “Ballet Berioska”, *La Nación*. 13 de noviembre de 1973, p. 158.

diseñadas para tal fin (USIS, Embajadas, Departamento de Estado), le permitió desplegar un extenso repertorio de presentaciones artísticas en el exterior. Elemento que no era objeto de reproche por los sectores anticomunistas, los cuales sí criticaban tal uso por parte de la URSS. Esta ausencia de crítica se debió a una hegemonía estadounidense y unos sectores proestadounidenses que permitieron normalizar las llamadas contribuciones culturales de Estados Unidos con Costa Rica, una labor de décadas de diplomacia pública estadounidense que hizo que predominara el carácter benefactor de la potencia sobre los elementos propagandísticos de tales funciones artísticas. Este proceso se indagará en el siguiente apartado.

3.5.2 “Cultural Presentations Program”: La promoción artística estadounidense

Durante los años de 1950-1951 que duró la “Campaign of Truth” de Truman, la primera gran campaña internacional coordinada por agencias estadounidense para combatir la Guerra Fría Cultural, la utilización de presentaciones artísticas no fue concebida como uno de los pilares para convencer al público internacional de cómo era el “real” Estados Unidos. No fue hasta la mitad de la década de los cincuenta, producto de un nuevo programa cultural creado por Eisenhower, que las actividades artísticas recobraron una importancia en la diplomacia cultural estadounidense. En 1954, el presidente estadounidense envió a la Cámara de Representantes una solicitud de fondos para lo que sería un nuevo programa cultural, en su mensaje expresó: “I considerer it essential that we take immediate and vigorous action to demonstrate the superiority of the products and cultural values of our system of free enterprise”. Para ello requería cinco millones de dólares para “stimulate the presentation abrod by private firms and groups of the best American industrial and cultural achievement”²⁹¹. La petición fue aprobada con el nombre de “President’s Emergency Fund for International Affairs”. Los fondos fueron distribuidos entre el Departamento de Comercio para el desarrollo de iniciativas de comercio internacional; el Departamento de Estado, el cual se encargaría de presentaciones de danza, teatro, música y deportes fuera de Estados Unidos; y la USIA/USIS recién creada en 1953, para la publicidad de presentaciones artísticas y eventos deportivos²⁹². Como

²⁹¹ Naima Prevots, *Dance for Exports: Cultural Diplomacy and the Cold War Studies in Dance History* (Middletown: Wesleyan University Press, 1998): 11.

²⁹² Ibid.

afirma Naima Prevots: “This was the first time in the history of American public policy that choreographers, composers, playwrights, and their works were systematically funded for export”²⁹³.

Las presentaciones culturales del “President’s Fund” llegaron a Costa Rica a partir de 1955 con “The Ballet Theatre of New York” el 15 de julio en el Teatro Nacional. El impacto en el sosegado ambiente cultural costarricense fue contundente, en las palabras del crítico O.M. (Alberto Cañas) de *La Nación*: “Una de las mejores compañías del mundo, el “Ballet Theatre” de la ciudad de Nueva York, ha caído como por milagro en San José, para trastornar la vida cansina y rutinaria de la capital”²⁹⁴. Si la intención de Eisenhower era demostrar la superioridad de la cultura estadounidense, el entusiasmo de O.M. de alguna forma mostró que iban por el buen camino.

En 1956, los fondos de “emergencia” para el programa de intercambio cultural cobraron un estatus permanente y fueron renombrados como “President’s Special International Program for Participation in International Affairs”, conocido tradicionalmente como “Cultural Presentations Program (CPP)”²⁹⁵. Bajo este programa cultural, se realizaron durante dos décadas numerables presentaciones en Costa Rica con variedad de géneros artísticos: coros, orquestas, solistas de música clásica, ballets, danzas y teatro; pasando por varios registros, como lo clásico hasta lo folclórico y lo popular (Ver Anexo 8). En los inicios de este programa en Costa Rica durante la segunda mitad de la década de los cincuenta, hubo predominantemente agrupaciones de arte clásico (coros, orquestas, ballets), por ejemplo, en el Teatro Nacional se presentaron: la “Orquesta Filarmónica Sinfónica de Nueva Orleans” en 1956; el violinista Joseph Fuchs en 1957; la Orquesta de Boston, el coro Columbus Boy Choir y Ballet de San Francisco en 1958; y en 1959, la Orquesta Sinfónica de Washington y el coro The Roger Wagner Chorale²⁹⁶.

La recepción del público costarricense no era la esperada en cuanto a asistencia, en el caso del coro Columbus Boy Choir, un comentarista, quien firmaba bajo “Mrs de Phocas”, se lamentó de la poca

²⁹³ Ibid.

²⁹⁴ O.M., “La Nación en el Ballet”, *La Nación*. 19 de julio de 1955, p. 24.

²⁹⁵ Lisa E. Davenport, *Jazz Diplomacy: Promoting America in the Cold War Era* (Mississippi: The University Press of Mississippi, 2009):39. Las presentaciones a su vez venían bajo los auspicios de firmas privadas, tal como estipuló Eisenhower, así las actividades contaron con el respaldo de “The American National Theatre and Academy” (ANTA), una organización encargada de estimular el interés de los ciudadanos estadounidenses por las artes. Con su afiliación al programa cultural de Eisenhower llegó a ampliar ese propósito fuera de sus fronteras asumiendo la gestión de los artistas en las giras interamericanas. Naima Prevots, *Dance for Exports...*, 37.

²⁹⁶ United States Congress, *A review of United States...*, 145.

asistencia (veintena) que presenciaron el “milagro musical”, románticamente se quejaba: “lamentarnos de nuestra desidia espiritual, de nuestra indolencia, de la ninguna importancia que nuestra gente quiere darle a toda actividad artística”²⁹⁷. El mismo comentarista en el concierto de la Sinfonietta de Boston culpó a la poca asistencia a un conjunto de causas: “Muchas gentes que se habrían deleitado en el concierto de la Sinfonietta de antenoche dejaron de asistir. Quizá la fuerte lluvia de la tarde los detuvo, quizá por el temor a la influenza reinante, tal vez el deseo de reposar en su casa o posiblemente le tuvieron más confianza al mueble fonográfico 1957 recién adquirido”²⁹⁸. A pesar del descontento por no encontrar el teatro a rebozar de entusiastas melómanos, Mrs de Phocas no ahorró adjetivos para calificar la magnitud sublime de los artistas estadounidenses.

La cobertura mediática tampoco era especialmente extensa con el arribo de estas agrupaciones artísticas. No fue hasta que el programa cultural se había consolidado en la atmosfera artística costarricense que tanto la recepción pública como la cobertura mediática fue ganando más adeptos. El cambio se puede observar en las dos visitas que realizó The Roger Wagner Chorale en 1959 y en 1964, mientras que en la primera presentación contó con una mínima cobertura de la prensa y, aunque la asistencia era más amplia con respecto a anteriores presentaciones, esto se debió al Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública, el cual auspició de manera gratuita la asistencia de varios colegiales inscriptos a grupos corales de sus centros educativos²⁹⁹. Cinco años después, la recepción y cobertura de las presentaciones del coro de Roger Wagner fue ampliamente extensa, durante las presentaciones que realizaron los días del 17 al 23 de mayo, se efectuaron entrevistas, actividades de cortesía, homenajes e informes del itinerario del coro estadounidense. El éxito que tuvieron en la presentación en el Teatro Nacional fue relatado por un comentarista tan entusiasmado como la descripción que realizó del público costarricense:

Nuestro público rubrico anoche en el Teatro Nacional, una especie de ley no escrita, ratificó un acuerdo tácito, repitió una costumbre que obedece un fino tacto. Es decir, que anoche asistió en masa al debut del Coro de Roger Wagner, y en tales proporciones que hubo necesidad de colocar asientos adicionales en la platea. Y naturalmente, el público no quedó

²⁹⁷ Mrs de Phocas, “Los niños cantores de Columbus”, *La Nación*. 17 de octubre de 1957, p. 21.

²⁹⁸ Mrs de Phocas, “Concierto inolvidable dio la Sinfonietta de Boston”, *La Nación*. 26 de setiembre de 1957, p. 25.

²⁹⁹ “El coro Roger Wagner que nos visito”, *La Nación*. 14 de octubre de 1959, p. 22.

defraudado. Antes, bien sus esperanzas, su intuición, fueron ampliamente colmadas. Estruendosas ovaciones, premiaron la maravillosa labor del conjunto. Delirantemente, los espectadores aplaudían, vitoreaban, zapateaban, pidiendo uno y otro bis. Fue la de ayer una noche sensacional. Y es alentador, que haya algo sensacional en las actividades de arte.³⁰⁰

La importante recepción que despertó el coro de Wagner fue indicador del cambio que se estaba dando entre los costarricenses con respecto a las actividades de “alta cultura” que se celebraban en el ámbito centralino. De los pequeños círculos que accedían a la oferta cultural auspiciada por el gobierno estadounidense, se dio un proceso de gradual apertura hasta llegar a estas amplias recepciones, donde la presentación artística se convirtió en un acontecimiento y en un espectáculo. Para el imperio, esto significaba un éxito en la labor de generar una admiración al arte estadounidense, que como se ha indicado, era concebido como vehículo de los valores y la perfección de su nación.

Asimismo, durante la década de los sesenta, se diversificó la parrilla cultural que el CPP traía para Costa Rica. De la predominancia de las actividades referentes a las artes clásicas en la década de los cincuenta, se abrió espacio para nuevos “embajadores” culturales vinculados a las artes modernas, populares, folclóricas e incluso los deportes. Esto se debió a un cambio en la estrategia de la diplomacia cultural en cuanto al público meta al cual iban dirigido los programas, la idea era apelar a una mayor diversidad de población y no solamente al reducido sector afín a las artes clásicas³⁰¹. Por ejemplo, el ballet clásico dio paso a la danza moderna con la visita de “José Limón Dance Company” en 1960; los conciertos sinfónicos a la música jazz, con la agrupación “Charlie Byrd Trío” en 1961; la música folclórica estadounidense estuvo presente con la presentación de la cantante Sonja Gay en 1962; y la inclusión del deporte como instrumento de diplomacia se efectuó con la exhibición deportiva de la organización “US Amateur Baseball Federations” en 1964³⁰².

Las finalidades diplomáticas de estas presentaciones artísticas iban más allá de crear esta percepción positiva hacia la cultura estadounidense, también poseía diferentes propósitos según las agrupaciones artísticas promovidas, tal como se expone en un informe sobre las operaciones estadounidenses en América Latina realizado por el Departamento de Estado en 1965: “The

³⁰⁰ L.D.M., “La presentación del Coro de Roger Wagner”, *La Prensa Libre*. 18 de mayo de 1964, p. 2A.

³⁰¹ Danielle Fosler-Lussier, *Music in America's Cold War Diplomacy* (Oakland: University of California Press, 2015): 36

³⁰² State Department, *Resources Survey for...*, 284.

following cultural and sports presentations have demonstrated to the Costa Ricans certain phases of the *American Way of Life*³⁰³. La idea no era crear una visión culturalmente homogénea de Estados Unidos, sino mostrar sus avances en diferentes ámbitos culturales o, como se afirmó en el estudio, diferentes ámbitos del estilo de vida estadounidense; tal como se verá en el siguiente apartado.

El Departamento de Estado con su proyecto CPP no fue la única instancia estadounidense que promovió el arte de su nación en Costa Rica. Como se observa en el apartado 1.5, el sistema cultural proestadounidense poseía diferentes instituciones que trabajaron por crear una vinculación ideológica y afectiva con la potencia occidental, donde las artes fue otra fuente para lograr tal propósito. La Embajada de Estados Unidos, el Centro Cultural Costarricense Norteamericano y la oficina del Servicio Cultural e Informativo de la Embajada de los Estados Unidos de América en San José fueron actores constantes en la realización de actividades artísticas. Especialmente, la exhibición de artes visuales tuvo un espacio central en la difusión de las artes y el estilo de vida estadounidense. Las exhibiciones de fotografía, serigrafía, pintura y grabado sobre la producción artística estadounidense eran organizadas por estas instituciones y presentadas en diferentes instalaciones de San José: Centro Cultural, Embajada de los Estados Unidos, Salón de Actos de la Dirección General de Artes y Letras del MEP, Universidad de Costa Rica y Galería de Artes y Letras (Ver Anexo 8).

Exposiciones de serigrafía como la realizada por la Embajada de los Estados Unidos y el Centro Cultural en los meses de setiembre y octubre de 1956 en la Sala de Conferencias del Teatro Nacional logró reunir una importante concurrencia ante un arte que para pocos era conocido y, a su vez, permitió apreciar obras de procedencia estadounidense³⁰⁴. Precisamente, las colaboraciones interinstitucionales de instancias estadounidenses y locales eran lo común en la realización de estas actividades culturales. Por ejemplo, una exposición de grabados “norteamericanos” realizado por el Centro Cultural tuvo la colaboración de la Dirección General de Artes y Letras del Ministerio de Educación; la exposición que se realizó en agosto de 1967 en la Galería Amighetti y en el Salón de Actos de la mencionada institución pública también fue acompañada por la proyección de la película

³⁰³ Ibid.

³⁰⁴ Archivo Histórico del Teatro Nacional, *Álbum histórico 1956*, 495. Información obtenida en el proceso de investigación en el marco de trabajo como asistente de investigación en el proyecto titulado: "Teatro Nacional: desarrollo institucional e impronta cultural" inscrito en la Vicerrectoría de Investigación con el número 736-CO-720 a cargo de Patricia Fumero, Ph.D. y desarrollado en el Instituto de Investigaciones en Arte.

“Estamperos Norteamericanos” suministrada por la USIS³⁰⁵. Casos como estos muestran las colaboraciones existentes entre diferentes instituciones públicas y privadas, locales e internacionales, en lo que sería la conformación de una articulación de instancias culturales para la difusión y promoción de la cultura artística estadounidense.

Este interés interinstitucional por dar a conocer la producción artística de la potencia tuvo su mayor expresión con la creación de un festival anual dedicado completamente a la producción artística estadounidense. Estas actividades artísticas mencionadas eran realizadas esporádicamente año tras año hasta que a finales de los sesenta y principios de los sesenta, se creó un espacio regular llamado “Ciclo Cultural sobre las artes en los Estados Unidos”, el cual fue patrocinado por la USIS y contó con tres muestras realizadas en el último trimestre de los años de 1969 al 1971. El primer ciclo se inició el 12 de agosto hasta extenderse durante todo el mes, tuvo como escenario el Teatro Nacional y la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica. En lo que duró el ciclo, se realizaron numerosas actividades referentes al arte estadounidense: proyección de cortos experimentales del “nuevo cine estadounidense”, exposición de afiches “sicodélicos”, presentación teatral de “El Emperador Jones” de Eugene O Neill y conferencias sobre poesía y arte pictórico contemporáneo estadounidense.

Sin embargo, lo diferente de estos ciclos con respecto a las presentaciones artísticas que tradicionalmente organizaban la diplomacia cultural estadounidense era la participación activa de artísticas e intelectuales costarricenses. Frente a la tradicional visita de una agrupación artística o un conferencista de Estados Unidos, muchas de las actividades del ciclo eran realizadas por locales. Por poner en caso, el montaje de la obra de O’ Neill estuvo a cargo del Teatro Universitario con la dirección de Daniel Gallegos, el joven poeta Alfonso Chase realizó la primera conferencia sobre “La Nueva Poesía Norteamericana”, le siguió el escritor y profesor Sergio Román (ecuatoriano con una larga presencia en Costa Rica) sobre Walt Whitman y por último, el arquitecto y pintor Rafael García sobre el arte contemporáneo de Estados Unidos³⁰⁶. En la segunda edición de 1970, realizado durante los días del 10 al 22 de agosto, la participación de artistas costarricenses tuvo menor presencia en comparación a las diversas agrupaciones estadounidenses que participaron en el ciclo; no obstante,

³⁰⁵ “Interesante exposición de grabados norteamericanos”, *La Nación* 6 de agosto de 1967, p. 89. “Proyección de la película Estamperos Norteamericanos y exhibición de nuevos grabados norteamericanos el día 16 de agosto”, *La Nación*. 13 de agosto de 1967, p. 86.

³⁰⁶ “Se inicia ciclo sobre las artes en los Estados Unidos”, *La Nación*. 10 de agosto de 1969, p. 52.

se repitió el montaje de un autor estadounidense por parte del Teatro Universidad a cargo de la dirección de Carlos Catania, en este caso fue “La Historia del Zoológico” de Edward Albee³⁰⁷. En la tercera edición de 1971, que tuvo lugar los días 13 al 23 de octubre, el escritor y profesor Carlos Salazar ofreció una conferencia sobre la pintora estadounidense Mary Cassatt³⁰⁸.

La participación de costarricenses en las campañas culturales de Estados Unidos también se extendió a las visitas culturales hacia el país del norte, actividad que se remontó desde la década de los cincuenta (Ver 1.5). En 1967, seis pintores (Marco Renata Padilla, Disfredo Garita Rodríguez, Rafael Fernández Piedra, Oscar Humberto Portillo Espinosa, Manuel Antonio Arroyo Alfaro y Ricardo Morales López) y un poeta costarricense (Alfonso Chase Brenes) fueron invitados por la USIS de la Embajada de Estados Unidos y el Departamento de Estado, con colaboración del Centro Cultural, a realizar una gira por Estados Unidos a modo de turismo cultural en importantes centros artísticos y museos: galerías de arte públicas y privadas, Museo Metropolitano, y de Nueva York pasarían por San Francisco y Nuevo México para conocer un “grupo de artistas que trabajaban con temas indígenas”. La noticia, según la nota, fue recibida con entusiasmo en los círculos artísticos, al expresar la importante oportunidad que tendría para los premiados en su desarrollo cultural: “Este acercamiento entre los artistas de Costa Rica y los norteamericanos será de gran provecho para estos jóvenes quienes están precisamente en la edad de cultivarse...”³⁰⁹.

Las invitaciones de artistas latinoamericanos eran parte del esfuerzo de la diplomacia cultural estadounidense por captar a los artistas latinoamericanos para que fijaran sus ojos en la cultura de la potencia y alejaran a su vez el referente ideológico que muchos artistas habían encontrado en el comunismo como forma de politizar el arte. Proceso artístico que se reflejó desde la década de los cincuenta en la filiación de artistas en el Consejo Mundial de la Paz de la URSS o en la década de los sesenta con el fervor intelectual que provocó la Cuba Revolucionaria y que tuvo en la Casa de las Américas la institución más prestigiosa para los artistas de la región³¹⁰. Las invitaciones culturales que realizó la USIS y el Departamento de Estado eran una forma más sutil para conquistar a los artistas que el discurso anticomunista que promovió el Congreso por la Libertad de la Cultura de la

³⁰⁷ “Hoy se inicia el segundo ciclo cultural sobre las artes en los Estados Unidos”, *La Nación*. 10 de agosto de 1970, p. 88

³⁰⁸ “Semana cultural sobre las artes en los Estados Unidos”, *La Nación*. 15 de octubre de 1971, p. 56.

³⁰⁹ “Seis pintores y un poeta costarricense, hacia los Estados Unidos invitados por la Sección Cultural de ese país y el Departamento de Estado”, *La Nación*. 5 de febrero de 1967, p. 86.

³¹⁰ Patrick Iber, “The imperialism of liberty...”, 175, 362-363.

CIA. Más que persuadir, se trató que los propios artistas experimentaran el prestigio de las artes estadounidenses. El resultado era convertirlos en vehículos de la cultura estadounidense, que, en los términos de la diplomacia cultural, fue lo que realizó la posterior participación del Alfonso Chase en el ciclo cultural. Hablar, imitar o estar influenciados por la producción artística estadounidense era lo que buscaba auspiciar estas instancias, bañarlos del *American Way of Life* para hacer de los locales promotores de la cultura estadounidense.

En este sentido, que el ciclo cultural fuera realizado durante las tres ediciones en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica muestra esa intención de promover el arte estadounidense más allá de su mero consumo. El hecho que el epicentro fuera en el centro de los futuros artistas del país fue un indicador del objetivo internacional de cultivarlos en una sensibilidad de percibir y crear desde la producción artística estadounidense o, al menos, competir con formas del “arte comprometido” relacionadas con reivindicaciones estéticas o políticas de la izquierda radical.

3.5.3 “Emoción singular”: El mensaje detrás del arte

Como otras formas de instrumentalizar la cultura, el uso del arte por parte de la diplomacia cultural estadounidense tuvo como principal premisa la difusión del *American Way of Life* y esto en la Guerra Fría significaba crear una cultura global favorable a los objetivos políticos de los Estados Unidos. Sin embargo, bajo ese mensaje se ramificaba en una serie de discursos que buscaban demostrar: “certain phases of the American Way of Life”. Esas facetas tuvieron una intención de reivindicar ciertos valores positivos, ya fuera para asociarlos con la imagen de Estados Unidos o a manera de réplica contra otras descripciones perjudiciosas para la imagen exterior de la potencia. Para lograrlo, la diplomacia cultural concibió que ciertos géneros o registros artísticos eran mejores vehículos para promover o combatir ciertos valores bajo el gran objetivo de difundir exteriormente un estilo de vida estadounidense excelso y depurado. Como se verá a continuación, la selección de un género o estilo artístico sirvió para mostrar un aspecto de la cultura estadounidense o, en otros términos, por cada arte promocionado hubo un particular mensaje.

Uno de estos fue mostrar cómo el estado de perfeccionamiento de las artes estadounidenses era indicador de la superioridad de los valores de la nación. Así, a los inicios del CPP, se enfatizó la

promoción del arte clásico, tal como se reflejó en el caso costarricense durante la década de los cincuenta. Según Danielle Fosler, se trató de una decisión estratégica de dirigir los programas culturales a la elite social y líderes opinión que tradicionalmente eran más próximos al “alto” arte, seducir a estos sectores desde el prestigio social que la música clásica europea había construido era una forma de mostrar la nación culta que Estados Unidos quiso reivindicarse³¹¹. De esta forma, el arribo de ballets, orquestas y solistas de música clásica eran para demostrar que Estados Unidos estaba en igualdad con el mejor arte europeo, que no era la cultura materialista y artísticamente atrasada que el prejuicio exterior mantenía e incluso la propaganda soviética difundía³¹².

Asimismo, la presentación de agrupaciones folclóricas buscó reivindicar la autenticidad estadounidense. Precisamente, hubo acusaciones en Estados Unidos de que la música auspiciada por el país no era realmente “americana”³¹³, para contrarrestar tales polémicas, se promocionó la música “folk” como la herramienta para mostrar la genuina tradición estadounidense. Actividades como el evento “Festival de Canciones” organizado por Phil Edred en 1961 (un músico con un recorrido extenso en los centros binacionales estadounidenses), en el cual interpretó el repertorio del cancionero popular de Estados Unidos³¹⁴ o la visita de Sonja Gay en 1962, que bajo el auspicio del CPP realizó varias presentaciones folclóricas de canciones del norte de Estados Unidos³¹⁵, eran una manera de mostrar que la cultura estadounidense se remontaba en un pasado y que artísticamente poseían su propia identidad, valores esenciales para legitimar el reconocimiento político y cultural de una nación. Eran las canciones que vendrían a reflejar la esencia del *American Way of Life*, la que la diplomacia cultural tenía un interés primordial de dar a conocer en su labor de expandir la influencia cultural estadounidense por el mundo.

Una cosa era replicar artísticamente las críticas de ser una cultura vulgar o carente de autenticidad, pero si había un elemento que especialmente buscaba combatir la diplomacia pública estadounidense, era la pésima imagen de ser una nación intolerante y racista. Los casos de segregación, linchamientos y la existencia de organizaciones racistas como Klu Klux Klan fueron explotadas por la propaganda soviética para denunciar la hipocresía del abanderado de la

³¹¹ Danielle Fosler-Lussier, *Music in America's...*, 23-24.

³¹² Frances Stonor Sander, *La CIA y la guerra fría cultural*, 38.

³¹³ Danielle Fosler-Lussier, *Music in America's...*, 24.

³¹⁴ “Festival de canciones en el Centro Cultural Costarricense-Norteamericano”, *La Nación*. 18 de abril de 1961, p. 31.

³¹⁵ “Canciones folclórica norteamericana de visita en Costa Rica”, *La Nación*. 28 de febrero de 1962, p. 32.

democracia. La prensa comunista en Costa Rica *Adelante* era recurrente en esas críticas, por ejemplo, con el sonado caso del asesinato de Emmett Louis en 1955, el periódico denunció lo que consideraban el “ejemplar modo de vida americano”: “Un país que tiene todavía semejantes resabios de salvajismo, feudalismo y falta de respeto a la dignidad humana, es ridículo que pretenda erigirse en guía espiritual de la humanidad...”³¹⁶. Sin embargo, las críticas no eran exclusivas de los comunistas, también la prensa católica con el semanario *Eco Católico* denunció la discriminación racial que se extendía en Estados Unidos, como fue el suceso de los “Little Rock Nines” de 1957, en el cual se impidió a nueve estudiantes afroamericanos el acceso al centro educativo secundario de Little Rocks³¹⁷.

Esta conciencia de las injusticias raciales en Estados Unidos se manifestó el 16 de noviembre de 1953, cuando se presentó en el Teatro Nacional la cantante afroamericana Marian Anderson, una destacada artista conocida por su lucha antirracista en Estados Unidos. Su talento artístico la convirtió a ojos del Departamento de Estado en una embajadora de buena voluntad, en especial por su valor como ejemplo de una afroamericana que había llegado en lo más alto de su campo artístico, por lo tanto, su imagen era una evidencia de que en Estados Unidos existía espacio para el desarrollo de su población negra.

Auspiciado por el Departamento en 1953, realizó giras en Corea, Trinidad, República Dominicana y Japón³¹⁸. Sin embargo, para su visita en Costa Rica no hay evidencia de que fue fruto de instancias diplomáticas. Seguramente por ello el tema racial no se ignoró en su visita al país. Lilia Ramos rescató en una reseña incluida en el programa del Teatro Nacional dedicado a la presentación de Anderson sus increíbles esfuerzos humanos para avanzar en una sociedad racista: “Marian Anderson es la voz de una raza que gime, suspira y lamenta la terrible injusticia! Marian Anderson es también la voz de una raza que sabe esperar, que tiene fe...”³¹⁹.

³¹⁶ “El ejemplar modo de vida americano”, *Adelante*. 9 de octubre de 1955, p. 6.

³¹⁷ Editorial, “Little Rock”, *Eco Católico*. 5 de octubre de 1958, pp. 275-276. “La Juventud Universitaria Católica (J.U.C.)”, *Eco Católico*. 26 de octubre de 1958, pp. 347.

³¹⁸ Jolie Rocke, “Contralto Marian Anderson as Goodwill Ambassador” (Doctoral Dissertations, University of Connecticut Graduate School, 2019): 22-23.

³¹⁹ Archivo Histórico del Teatro Nacional, *Álbum histórico 1953*, 246. Información obtenida en el proceso de investigación en el marco de trabajo como asistente de investigación en el proyecto titulado: “Teatro Nacional: desarrollo institucional e impronta cultural” inscrito en la Vicerrectoría de Investigación con el número 736-CO-720 a cargo de Patricia Fumero, Ph.D. y desarrollado en el Instituto de Investigaciones en Arte. El primer diputado afrocostarricense de la Asamblea Legislativa Alex Curling en su discurso de diputado entrante dado el día 2 de noviembre de 1953, realzó la importancia de Limón y el abandono histórico del gobierno hacia la

Estas ideas de injusticia racial eran de las que quería despojarse la potencia occidental. Con o sin propaganda soviética, a Estados Unidos no le era fácil reivindicarse exteriormente como la nación tolerante y democrática ante los evidentes casos de racismo institucionalizado. Por ello, la exportación de artistas negros fue una de las principales estrategias que tuvo la diplomacia cultural para despojarse de las acusaciones de una nación intolerante, en la cual los afroamericanos eran ciudadanos de segunda categoría³²⁰. Al promocionar artistas negros, buscaron demostrar que su país era una nación en la cual los afroamericanos eran reconocidos y tratados como iguales, tal como se expresa en el gesto de promocionar sus talentos artísticos al mundo. Tal mensaje fue incluido a Costa Rica, el cual fue parte de las giras de artistas negros promocionados por la diplomacia cultural estadounidense.

Fue el caso de la visita del grupo de folklor y música popular “The Phoenix Singers”, auspiciado por el CPP del Departamento de Estado, quienes se presentaron durante el 27 al 29 de noviembre de 1967 en varios escenarios como: el Cine Capri, en la Universidad de Costa Rica y en Limón. Los artículos de prensa los calificaban como una agrupación polifacética y de gran calidad artística: “Entre sus presentaciones se encuentra los cantos religiosos de los negros norteamericanos, los números musicales de las revistas de Broadway, así como las tonadas de la música folclórica de África, las Américas y Europa”³²¹. Esta mezcla de diferentes registros musicales fue del agrado de los costarricenses; la embajada de San José informaba que en los tres conciertos de la agrupación la audiencia aclamaba por “encores”, por lo que llegó a tener un promedio de 2 a 2 horas y media de concierto ante un público que se negaba a irse³²².

Entre esta promoción de artistas negros, también se encuentra la visita de una joven Jessye Norman, que ya destacaba como una talentosa soprano. Recibida en el aeropuerto por el agregado cultural

provincia, y en agradecimiento por el gesto del diputado propietario por la provincia de Limón William Reuben quien le legó la palabra para su presentación manifestó: “Agradezco infinitamente el gesto del diputado Reuben como una flor que lanza a la raza que ha dado en América héroes como Toussaint L’ Overture, Antonio Maceo y Juan Santamaría, a escritores como Alejandro Dumas y a artistas como Marian Anderson”. En el contexto de la década de los cincuenta, la lucha de Anderson era reconocida fuera de las fronteras estadounidenses, ya era parte del panteón de libertarios americanos y así como de artistas negros que eran reconocidos por su excelencia en sus campos. Diana Senior Angulo, “La incorporación social en Costa Rica de la población afrocostarricense durante el siglo XX, 1927-1963” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2007): 273-274.

³²⁰ Frances Stonor Sander, *La CIA y la guerra fría cultural*, 39.

³²¹ “Los Cantores Phoenix vienen para Costa Rica”, *La Nación*. 22 de noviembre de 1967, p. 51.

³²² Advisory Committee on the arts, *Cultural Presentations USA 1967-1968* (Washington: U.S. Government Printing Office, 1969): 29.

de la Embajada de Estados Unidos, Leland Cross y junto con el auspicio del Centro Cultural y la Dirección General de Artes y Letras, realizó cuatro fechas entre los días 12 al 15 de mayo de 1968. Se presentó en el Auditorio de la Clínica Carlos Durán, en la parroquia de la Iglesia Católica de Puerto Limón, en el Teatro Nacional y en la Universidad de Costa Rica³²³.

Lo interesante de ambas presentaciones fue cómo se incluyó a la provincia de Limón en el itinerario de conciertos, lo que contrastó con el espacio común para estas presentaciones culturales, que era la capital. La decisión no era gratuita, los oficiales culturales estadounidenses seguramente estaban interesados en mostrar a la población negra local que Estados Unidos no era la imagen de un país racialmente discriminatorio, al contrario, era una nación donde el talento negro era reconocido y para ello, Limón era el espacio idóneo para enviar el mensaje del Estados Unidos tolerante.

La promoción de artistas afroamericanos como símbolos de la igualdad racial³²⁴ encontró en el jazz el gran movimiento musical para reivindicar el progreso de Estados Unidos en el tema de los derechos civiles. Precisamente, el jazz se asoció al discurso del progreso social de los afroamericanos, la sofisticación del género era concebido como una evidencia del desarrollo de la población negra, de cómo pasaron de lo rural a lo urbano, de lo folclórico a la complejidad musical³²⁵. Así, el CPP tuvo como uno de sus principales embajadores culturales a los artistas de jazz, quienes eran auspiciados por el Departamento de Estado para realizar extensas giras en el mundo. En Costa Rica, se hicieron presentes con Duke Ellington en 1971 y de la famosa cantante de jazz Sarah Vaughan el 14 de octubre de 1972 en el Teatro Nacional.

La diplomacia cultural estadounidense vio el potencial de los artistas de jazz y no solo en términos de rechazar las acusaciones de racismo, sino también por otros valores que el género había asociado en su historia y que tenía un significado que políticamente podía ser explotado en la batalla cultural de la Guerra Fría. El jazz era la música de la improvisación y la expresión individual, a grandes rasgos, la música de la libertad. En palabras de la propia Vaughan en conferencia de prensa con periodistas costarricenses: “Yo tengo mi propia música y la interpreto a mi manera”³²⁶.

³²³ “Ayer llegó a Costa Rica la soprano Jessye Norman”, *La Nación*. 12 de mayo de 1968, p. 96.

³²⁴ Penny M. Von Eschen, *Satchmo blows up the world. Jazz Ambassadors play the Cold War* (Massachusetts: Harvard University Press, 2004): 4.

³²⁵ Danielle Fosler-Lussier, *Music in America's...*, 84.

³²⁶ “Tengo mi propia música; interpreto también a mi manera”, *Diario de Costa Rica*. 25 de octubre, p. 1.

La vinculación del jazz con la Guerra Fría era cuestión de un paso, partiendo del discurso artístico estadounidense que concebía el jazz como una de las mayores expresiones de libertad, se convirtió para la Guerra Fría Cultural en una expresión simbólica de la “American Freedom” y, por lo tanto, del tópico fundante del conflicto bipolar, la libertad occidental contra la tiranía comunista³²⁷. Solo el jazz podría haber nacido en la nación de la libertad y nunca bajo la restricción creativa del comunismo. Las varias visitas del guitarrista Charlie Byrd a Costa Rica, el conjunto Clark College en uno de los ciclos culturales, el acontecimiento de la llegada de Ellington y la llegada de la “divina” Vaughan mostraron a neófitos, curiosos y aficionados costarricenses que el jazz, la libertad y Estados Unidos eran uno solo.

El jazz bajo el discurso del arte libre no fue el único que fue utilizado como un arma de Guerra Fría. Es conocido dentro del arte visual como el expresionismo abstracto, este, con su figura máxima en Jackson Pollock, tuvo durante la década de los cincuenta una importante promoción global por parte del Departamento de Estado o la USIA. Para la elite cultural estadounidense, esta corriente artística expresaba una ideología anticomunista, de libertad y libre empresa³²⁸. Frente a las restricciones del realismo socialista dictado por la Unión Soviética, el arte estadounidense era uno en el cual el artista era libre de crear sin censuras o apegos a un programa político³²⁹, era el fruto de un sistema democrático y capitalista. Una diversidad de instituciones públicas y privadas (CIA, Congresos por la Libertad de Cultura, USIA, Departamento de Estado y Museum of Modern Art)³³⁰ participaron en la red de promoción del “American Art” como un arma cultural de Guerra Fría, de modo que hicieron del arte pictórico una propaganda para la ideología de la libertad.

Aunque en Costa Rica no llegaron durante de los cincuenta las famosas exposiciones de arte estadounidense, sí llegaban sus noticias, como bien lo expuso Abelardo Bonilla, cuando se referió a la polémica entre arte abstracto y arte realista suscitado por la exposición en París “La Obra del Siglo XX” organizada por el Congreso por la Libertad de la Cultura en 1953, al cual como se ha visto anteriormente, perteneció el intelectual. Como era evidente, Bonilla se inclinó por la defensa del arte abstracto:

³²⁷ Penny M. Von Eschen, *Satchmo blows up the world*, 11. Danielle Fosler-Lussier, *Music in America's...*, 84-86.

³²⁸ Frances Stonor Sander, *La CIA y la guerra fría cultural*, 353.

³²⁹ Michael L. Krenn, *Fall-Out Shelters for the human spirit. American art and the Cold War* (U.S.A.: The University of North Carolina Press, 2005): 3.

³³⁰ *Ibid.*, 4.

Aparentemente, el régimen soviético intenta oponer a las expresiones abstractas -propias de la libertad occidental y producto del subjetivismo de un mundo viejo y sabio- la expresión concreta del materialismo socialista... El realismo socialista es la academia, pero no la academia al servicio de una expresión clásica sino la academia convertida en una doctrina política y, más exactamente, en una medida de policía.³³¹

El discurso del arte en bloques, uno libre y otro restringido, fue ampliamente reproducido en Occidente. Y su realidad más concreta en términos de artistas huyendo de la esclavitud comunista fue también un elemento explotado por los sectores mediáticos y culturales. Esto se observa con el suceso cultural que fue la llegada a Costa Rica del matrimonio de bailarines húngaros Nora Kovach e Istvan Rabovsky, quienes obtuvieron fama mundial por ser unos de los primeros desertores del bloque comunista en 1953. La presentación se realizó el 21 de mayo de 1957 en el Teatro Nacional, de la mano de la Sociedad Musical Daniel. La productora, debido a que conocía la fama mediática que habían ganado los bailarines, realizó una actividad previa en el Paraninfo de la Universidad de Costa Rica, en la cual proyectaron “Dance to Freedom” una película de 1954 de la USIA, donde se mostraba la historia de desertión del matrimonio húngaro, en la cual los mismos bailarines recrearon el escape hacia la libertad³³². Los espectadores fueron completamente conquistados por la proyección: “Una salva de aplausos estalló en la sala, cuando, contaminado el público por la alegría de los artistas, estos, al verse en tierra libre, dando expansión a su por tanto tiempo amargado espíritu, se entregaron a bailar localmente por las calles de la ciudad”³³³.

La recepción de la presentación no fue menos, el Teatro Nacional estuvo casi completamente lleno y el clamor del público era de nunca terminar, el entusiasta crítico musical Mr. De Phocas realizó un derroche de halagos a la pareja que “huyeron en busca de la libertad artística” y refiriéndose a la recepción expuso: “El público aplaudió y aplaudió; y nosotros también. El laurel único que podíamos ofrecerles en cambio del sorprendente espectáculo. Y lo hicimos al son una emoción singular”³³⁴.

³³¹ Abelardo Bonilla, “Abstracción y realismo, un aspecto del conflicto mundial”, *La Nación*. 20 de diciembre de 1953, p. 4.

³³² Nicholas J. Cull, *The Cold War and the United States Information Agency*, 110.

³³³ “Suceso artístico- Cultural y Social el del martes en la noche en el Teatro Nacional”, *La Nación*. 19 de mayo de 1957, p. 63. La película “Danza hacia la libertad” fue nuevamente transmitida por la USIS en la Sala Tasara el 5 de febrero de 1960, reflejando el interés que tuvo la USIS de difundir sus películas entre los círculos artísticos costarricenses “Sala Tasara”, *La Nación*. 10 de febrero de 1960, p. 22.

³³⁴ “Clamoroso éxito de los danzarines húngaros en el Nacional”, *La Nación*. 22 de mayo de 1957. Mr. de Phocas, “Nora Kovach e Istvan Rabovsky, una pareja inolvidable”, *La Nación*. 23 de mayo de 1957.

Esa emoción singular tenía nombre y era anticomunismo, los bailarines húngaros representaban a la perfección la ideología de la libertad que había tomado la concepción de arte en la Guerra Fría. La huía de las garras del comunismo y la memoria reciente de la invasión soviética en Hungría en 1956 los había convertido en símbolos del anticomunismo, esto aunado al romanticismo de un matrimonio inseparable y el imaginario del artista sensible hizo que conquistaran la devoción del público costarricense.

El discurso del arte libre a su vez se asoció, como se ha visto en el caso del expresionismo abstracto, con la reivindicación del arte moderno. Si el modernismo durante la primera mitad del siglo XX se caracterizó por una crítica a las convenciones de la elite occidental y liberal (surrealismo, dadaísmo, futurismo), en la posguerra esto se transformó con la domesticación de un movimiento ya reconocido por las elites culturales y donde el advenimiento de la Guerra Fría le había dotado un nuevo discurso afín al bloque occidental. Como expone Barnhisel, la concepción de “libertad” de la Guerra Fría llegó al corazón del modernismo, al cual mutó a una expresión del “Cold War Liberalism”³³⁵.

En Costa Rica, el modernismo estadounidense no vino por el expresionismo abstracto, sino por otra expresión artística que la diplomacia cultural promovió con embajadores artísticos, es decir, la danza moderna. Como expone Naima Prevots, con el “President Fund” de Eisenhower de 1954 se exportó la danza estadounidense alrededor del mundo³³⁶. Una de las discusiones que mantenía el comité designado para la escogencia de los artistas el Dance Panel era el dilema de si promover el ballet clásico como una forma de competir directamente con las reconocidas compañías de ballet ruso o más bien enfatizar la danza moderna local (incluyendo danza folclórica, nativo americano, tap, jazz) como representación genuina de la cultura estadounidense³³⁷.

Para Latinoamérica, se optó por cierta predominancia por la segunda opción, se comprendió que difundir nuevos lenguajes en una región donde la danza moderna no estaba muy extendida, reflejaría a un Estados Unidos no anclado en el pasado, todo lo contrario, sino una nación vanguardista en términos culturales. Asimismo, muchas de las compañías de danza moderna estadounidense estuvieron integradas por bailarines multirraciales, lo que permitía mostrar una imagen de un

³³⁵ En palabras de Barnhisel: “In this project, modernism was not a rebellion against self-satisfied middle-class values and stale artistic conventions; rather, it was an expression of freedom, individualism, self-motivated Enterprise, and the end of ideologies”. Greg Barnhisel, *Cold War Modernist. Art, literature, and American Cultural Diplomacy* (New York: Columbia University Press, 2015): 28.

³³⁶ Naima Prevots, *Dance for Exports...*, 22.

³³⁷ *Ibid.*, 4, 51.

Estados Unidos diverso y más familiar en consonancia a los países del tercer mundo³³⁸. Por supuesto, el tema estrella de la Guerra Fría no faltó, la danza moderna también fue imbuida por la retórica de la libertad del artista³³⁹, una libertad de expresión que posibilitaba la ruptura con la tradición, gracias a un Estados Unidos donde era posible realizarlo.

En el panfleto de la USIS para la presentación que realizó la importante compañía “José Limón Dance Company” en Tegucigalpa, dentro de la gira latinoamericana de 1960, se observan estos valores antes expuestos. Primero, se reivindicó la diversidad del propio José Limón, “la influencia de tres grandes culturas, la española, la azteca y la americana”, para posteriormente poner en énfasis el carácter estadounidense de su danza:

Limón distingue su tipo de danza colocándola dentro de la escuela norteamericana de danza, porque él cree que la tradición de danza moderna surgida en los Estados Unidos ha hecho una contribución que es, más que ninguna otra expresión artística, exclusivamente norteamericana. Es una forma de danza que destaca al individuo y, como él dice, es propia y original de los Estados Unidos del siglo XX.³⁴⁰

En Costa Rica, el mensaje de vanguardia, libertad y diversidad que difundía la compañía de José Limón llegó el 29 de octubre de 1960 en el Teatro Nacional. Sin embargo, ni el mensaje ni la presentación consiguieron calar en un público costarricense acostumbrado al ballet clásico, así fue como lo percibió Guido Fernández, quien expuso que a pesar de haberse llenado el teatro, la respuesta del público fue “frío y poco receptivo”. Pero la “incomprensión” ante un nuevo lenguaje fue lo que precisamente fascino a Fernández:

No vacilaría en decir que, de la expedición cultural organizada por el Gobierno Norteamericano bajo el auspicio del Presidente Eisenhower, la compañía de José Limón es la que debe situarse a la cabeza en originalidad, audacia expresiva y calidad estética. Sin menospreciar la importancia de conjuntos como el de la Sinfónica de Washington, el Ballet

³³⁸ Ibid., 4-5. Naima Prevots, “Dance and the Cold War. Exports to Latin America,” *Revista. Harvard Review of Latin America* VII, No. 1 (Fall 2007): 69.

³³⁹ Ibid., 70.

³⁴⁰ Archivo Histórico del Teatro Nacional, *Álbum histórico 1960*, 384-385. Información obtenida en el proceso de investigación en el marco de trabajo como asistente de investigación en el proyecto titulado: “Teatro Nacional: desarrollo institucional e impronta cultural” inscrito en la Vicerrectoría de Investigación con el número 736-CO-720 a cargo de Patricia Fumero, Ph.D. y desarrollado en el Instituto de Investigaciones en Arte.

de San Francisco y el Coro de la Universidad de Howard, es preciso declarar que en la visita de José Limón a Costa Rica podemos hallar la más clara imagen de lo que son las impetuosas nuevas corrientes artísticas norteamericanas...³⁴¹

Si el mensaje vanguardista no consiguió llegar al público, para el caso de Guido Fernández sí lo logró. La comparación que realizó con respecto a las demás actividades artísticas del CPP vinculadas más a las artes clásicas fue lo que precisamente provocó la desatención del gusto del público costarricense, pero fueron las nuevas formas artísticas las cuales lograron conquistar al crítico y, por lo tanto, reconocer la singularidad de ser un producto auténticamente estadounidense, tal como era la intención de la diplomacia cultural.

Aproximadamente diez años después, la recepción con respecto a la danza moderna había cambiado en Costa Rica. En 1969, nuevamente auspiciado por la CPP, llegó al país la prestigiosa “Paul Taylor Dance Company”, la cual realizó dos fechas los días 23 y 24 de junio en el Teatro Nacional. En esta ocasión, fue Carlos Catania quien manifestó el clamor que recibió del público costarricense la compañía de Paul Taylor³⁴², entre aplausos y bravos se observó cómo la frialdad había pasado a la fascinación ante un lenguaje que aunque seguía siendo innovador, ya no era el lenguaje extraño de antes. La diplomacia cultural había conseguido que “las nuevas corrientes artísticas norteamericanas” terminaran siendo aceptadas más ampliamente en el país y, con ello, había asegurado el reconocimiento del arte estadounidense, específicamente, en su vertiente modernista.

Como se expuso anteriormente, la Guerra Fría Cultural había hecho de la subversión modernista en un movimiento puesto al servicio de la propaganda estadounidense en un arma de americanización y anticomunismo. Un fenómeno similar aconteció con la revolución cultural de finales de la década de los sesenta. La contracultura del movimiento *hippie*, el *rock and roll*, las drogas y la psicodelia eran parte de esta nueva cultura juvenil, que tambaleó los cimientos morales de la tradición y que, a su vez, se expresó en una rebeldía política, la cual tuvo en el rechazo de la Guerra de Vietnam su principal bandera de lucha. Esta creación de nuevas prácticas y símbolos de la juventud estadounidense se extendió globalmente entre sus congéneres. Por supuesto, el éxito de este

³⁴¹ Guido Fernández, “Teatro lleno, público frío”, *La Prensa Libre*. 31 de octubre de 1960, p. 2A.

³⁴² Carlos Catania, “Compañía de bailes Paul Taylor: arte de rigor, entrega, equipo y perfección”, *La Nación*. 25 de junio de 1969, p. 74

movimiento no se debió a las políticas culturales de la diplomacia pública estadounidense que en años exportó unos valores referentes a Estados Unidos, los cuales eran muy diferentes a los sostenidos por el movimiento *hippie*.

En este contexto de revolución cultural, a la diplomacia pública le era difícil ignorar cómo el *rock and roll* se convirtió en un fenómeno cultural que era difícil de ignorar, así, a finales de la década de los sesenta, la CPP incluyó a bandas de *rock* en las giras culturales estadounidenses³⁴³. No sin antes ponerles importantes restricciones, por ejemplo, en algunas presentaciones estaba prohibido que el público bailara como una forma de controlar a las multitudes y, a su vez, proteger el estatus del arte estadounidense³⁴⁴. Este actuar de domesticación de un fenómeno musical vinculado a la rebelión juvenil también fue realizado con el movimiento *hippie*, como se observó con la exposición de afiches psicodélicos en el “Primer Ciclo Cultural sobre las artes en los Estados Unidos” en 1969 realizado en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica y auspiciado por la USIS-San José.

El país no era ajeno a este movimiento contracultural. El contexto internacional de rebeldía juvenil se manifestó con la llegada de un grupo *hippies* en mayo de 1968, en pleno periodo de protestas que recorrían el globo. Como expone Chávez, la presencia de estos hippies generó la persecución por parte de las autoridades y un pánico moral entre la prensa y la ciudadanía ante lo que se observaba como conductas contrarias a los principios costarricenses³⁴⁵. A manera de un acto contrario a la reacción conservadora, la FEUCR les dio refugio ante las acciones persecutorias (retención de pasaportes, rapado de pelo) que realizó la Dirección de Investigaciones Criminales (DIC) contra los *hippies*³⁴⁶; con este gesto, se manifestó no solo una medida humanitaria, sino también una forma de mostrar una comunidad de sensibilidad juvenil que no era compartida por sus mayores.

Con la inauguración de la exhibición el 18 de agosto, la USIS buscó interpelar esas mismas sensibilidades, pero desde los límites impuestos por la diplomacia cultural, esto es, la institucionalización del arte psicodélico como simplemente arte estadounidense. La psicodelia como estética del movimiento *hippie* estuvo fuertemente relacionada con el consumo de drogas

³⁴³ Danielle Fosler-Lussier, *Music in America's...*, 145.

³⁴⁴ *Ibid.*, 146.

³⁴⁵ Randall Chávez Zamora, “Fuimos jóvenes...”, 108-113.

³⁴⁶ *Ibid.*, 109.

alucinógenas y con cómo expresaban tales experiencias desde un arte de la sinestesia; elementos que, en la exposición, por razones claramente morales, no eran centrales, sino que fueron sustituidos para mostrar la manifestación artística como una expresión del espíritu creativamente creador del estadounidense. La contracultural fue filtrada por las reivindicaciones patrióticas de la diplomacia cultural. Sin embargo, para Francisco Amighetti, el elemento de las drogas y la efervescencia juvenil no podían ser obviadas, en su comentario sobre la exposición expuso:

La nueva juventud ama el movimiento frenético y sabe que lo quieto no existe... Asocio estos afiches psicodélicos al producto de una fantasía estimulada o no por las drogas, y que se complace usar los colores más agresivos y delirantes, creando efectos cinemáticos por medio de la forma y el color. Estos carteles gritan, estallan, son estridentes y crisan los nervios.³⁴⁷

El interés que provocó en el pintor por este arte frenético fue también compartido por una importante cantidad de estudiantes y personas externas de la universidad que asistieron a contemplar los “30 cuadros sicodélicos representativos de la pintura contemporánea en los Estados Unidos”³⁴⁸. El propio informe de la USIS al Congreso reportó cómo el “American Cultural Festival” recibió 6000 personas entre todas las actividades, entre ellas, los “*psychedelic posters*”³⁴⁹. Es difícil saber si la opinión de las personas que contemplaron la exposición fue más próxima a la perspectiva contracultural que visibilizó Amighetti o más cercana a la visión de un arte estadounidense como lo pretendía la USIS. Pero exceptuando este importante elemento, era claro que el éxito de la exposición fue un triunfo de la agencia de información por dar a conocer una manifestación artística que ya venía condicionada para ser interpretada como un arte más en el largo repertorio de triunfos artísticos estadounidenses.

En un ámbito más confrontativo dentro de la Guerra Fría Cultural, las agrupaciones anticomunistas y los medios de comunicación no fueron los únicos que reaccionaron a la ofensiva cultural soviética. Utilizando la misma estrategia cultural de los soviéticos, los oficiales estadounidenses en el país buscaron contrarrestar la campaña cultural soviética, recordando a los costarricenses quiénes eran los legítimos contribuidores en el desarrollo cultural del país. El arma cultural escogida fue una de

³⁴⁷ Francisco Amighetti, “Carteles psicodélicos y otras cosas”, *La Nación*. 26 de agosto de 1969, p. 15.

³⁴⁸ “Afiches sicodélicos llaman atención en Bellas Artes”, *La Nación*. 21 de agosto de 1969, p. 4.

³⁴⁹ United States Information Agency, *33th Semiannual Report to Congress July-December 1969* (Washington D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970): 10.

las leyendas del jazz de los Estados Unidos. En 1971, el Departamento de Estado patrocinó a “Duke Ellington y su Orquesta” en una gira en Latinoamérica con 21 conciertos durante el 16 de noviembre hasta el 10 de diciembre³⁵⁰. Costa Rica fue incluida en la gira con una presentación a realizarse el 04 de diciembre en el Gimnasio Nacional, en plena atmosfera antisoviética. Bajo el epítome “El monarca mundial del Jazz”, la publicidad reforzaba la magnitud musical de la visita³⁵¹, no era para menos, la visita de un artista popular de tan alto reconocimiento internacional no era frecuente en el país. Ese mismo día, se realizó una conferencia de prensa con el pianista, entre las preguntas realizadas por los periodistas, surgió el tema del viaje a la URSS que efectuó la orquesta de Ellington, ante la pregunta de cómo fue el viaje, la respuesta del jazzista seguramente sorprendió a los periodistas:

Bueno cuando se viaja a un lugar donde hay tanta música bella uno realmente se impresiona. Apenas llegamos después de no dormir 24 horas nos dirigimos directamente al Bolshoi y presenciamos El lago de los Cisnes. Al otro día vimos un film sobre Shostakovich y luego una ópera de Rachmaninoff y Scherezada de Rimki Korsakoff. Viví en ese mundo de cultura. Nada más que se pueda decir. El clima. El clima cultural que se vive allá. Eso es.³⁵²

Precisamente, esa sensación que expresó Ellington en sus halagos a la cultura rusa era lo que quería expandir en los corazones de los costarricenses la ofensiva cultural soviética. Y era eso a lo que querían enfrentarse los medios de comunicación y las organizaciones anticomunistas, impedir que las consideraciones ensalzadas de la cultura soviética permitieran una perspectiva más benevolente con la potencia comunista. Y como se mencionó, los oficiales estadounidenses también buscaron impedir tal revalorización mediante el enfrentamiento con una presentación musical nunca antes vista. El público costarricense respondió a esas expectativas, según la nota del *Diario de Costa Rica*, el “delirio” de miles de personas que calmaron el Gimnasio Nacional fue total, especialmente, fueron conquistados cuando el Duke interpretó una canción dedica al país: “Costa Rican Jump”³⁵³. Los oficiales estadounidenses celebraron lo que consideraron un “*fine counterpoint*” a la ofensiva cultural rusa, según ellos, el triunfo sobre una audiencia de 5000 personas recordó a los

³⁵⁰ Penny M. Von Eschen, *Satchmo blows up the world...*, 216.

³⁵¹ “Duke Ellington”, *La Nación*. 14 de diciembre de 1971, p. 128.

³⁵² “Con delirio miles aclamaron a Ellington anoche en el Gimnasio”, *Diario de Costa Rica*. 5 de diciembre de 1971, p. 6.

³⁵³ *Ibid.*

costarricenses la inigualable contribución que ha realizado Estados Unidos al jazz³⁵⁴. Y por supuesto, no solo al jazz, sino también al éxito estadounidense en el mundo de las artes.

El patrocinio por parte de las autoridades estadounidenses al concierto de Duke Ellington muestra el ambiente de confrontación cultural que acontecía con la apertura de la embajada soviética. Una confrontación en la cual Estados Unidos llevaba una ventaja importante sobre su contrincante. Cuando la ofensiva cultural soviética se asomó en la esfera artística costarricense, la diplomacia estadounidense también se movilizó para recordar a los locales quiénes eran los verdaderos mecenas del arte internacional en Costa Rica. Sin embargo, algo importante había cambiado en el ambiente cultural costarricense de la década de los setenta, la llegada desde la URSS de importantes espectáculos culturales, gracias a la apertura de la embajada rusa, rompió con el monopolio estadounidense de presentaciones artísticas que había entre las dos superpotencias enemigas de la Guerra Fría. Ahora, la batalla ideológica por medio de la cultura no era cuestión de un solo imperio.

³⁵⁴ Penny M. Von Eschen, *Satchmo blows up the world*, 217.

3.6 Pedagogía del Imperio: Los otros fines de la cooperación educativa

Otro ámbito donde la ayuda estadounidense mantuvo una fuerte presencia en Costa Rica fue en el campo educativo. Desde la década de los cincuenta, diferentes instituciones internacionales, como la Unesco y la Unicef, financiaron diversos proyectos educativos en el país, con ello beneficiaron la ya de por sí creciente inversión en educación que se estaba dando en la posguerra³⁵⁵. Entre esas instancias internacionales de la década los cincuenta, se encontraron diversas agencias y proyectos de la potencia occidental (Ver 1.5), los cuales trajeron considerables recursos destinados a la formación de numerosos costarricenses y que, en términos más amplios, colaboraron en el desarrollo del sistema educativo del país.

Pero igual que en el intercambio artístico, la ayuda internacional educativa era inseparable de la diplomacia pública desplegada por Estados Unidos en la Guerra Fría. Los dólares hacia la educación costarricense eran otra forma de estrechar la amistad entre ambas nacionales, crear una imagen positiva de un Estados Unidos comprometido con el destino del país (tal como lo deseaban la oficialidad política costarricenses con su discurso del Imperio benevolente estadounidense) y veladamente familiarizar a los afortunados en las bondades del *American Way of Life*.

Unos de los pilares para lograr tales objetivos fueron las becas. Únicamente con el “Fulbright Program” de 1946 y su renovación en el llamado “Mutual Educational and Cultural Exchange Act” (Fulbright-Hays Act) de 1961, se becaron entre los años de 1949 al 1972 al total de 687 costarricenses entre las diferentes modalidades de subvenciones educativas³⁵⁶. Una cifra mucho mayor tomando en cuenta las becas dadas por fundaciones privadas estadounidenses y otros programas gubernamentales, como por ejemplo el ya mencionado “Smith-Mundt Act” de 1948³⁵⁷ (Ver 1.5.3).

³⁵⁵ Iván Molina, *La educación en Costa Rica...*, 352.

³⁵⁶ Bureau of Educational and Cultural Affairs, *International Educational & Cultural Exchange* (Washington D.C.: U.S. Government Printing Office, 1974): 33.

³⁵⁷ En el documento “Resources Surve for Latin American Countries” de 1965 realizado por el Bureau of Educational and Cultural Affairs del Departamento de Estado, ofrece el dato para 1952-1963 de 1974 costarricenses que han estado en colegios y universidades estadounidenses fruto de subvenciones de fundaciones, agencias privadas y el gobierno. Bureau of Educational and Cultural Affairs, State Department, *Resources Survey for Latin American Countries...*, 291.

El senador J. William Fulbright propuso el programa que lleva su nombre como un proyecto donde el intercambio académico contribuiría a la edificación de la paz internacional, especialmente, en la prevención de conflictos en el tercer mundo; el objetivo era crear un “*mutual understanding*” producto del intercambio educativo y cultural de aquellos beneficiados por el programa³⁵⁸. Este principio que fundamentó la creación del proyecto en la década de los cuarenta se mantuvo en la década de los sesenta, como se observa en el informe del programa cuyo subtítulo llevó como nombre: “A human contribution to the structure of peace”³⁵⁹. Como expone Molly Bettie, este énfasis en el entendimiento mutuo tuvo como intención evitar las connotaciones propagandísticas, la idea que se quería transmitir era que no se trataba de un programa de formación unilateral, sino de aprendizaje compartido³⁶⁰.

Sin embargo, era reconocido por las propias autoridades la importancia del programa en la consecución de apoyo a los objetivos de la política internacional estadounidense y, especialmente, en la campaña de lavado de imagen de la potencia³⁶¹. Por ejemplo, era parte de este sistema de becas las ya mencionadas invitaciones culturales, o, como ellos lo llamaban, “*international visitors*”, invitaciones patrocinadas a estudiantes o profesionales para la realización de giras de tres a seis semanas a centros educativos y culturales de Estados Unidos, en el cual una de sus ideas era mostrar el progreso cultural estadounidense.

Una visión desgranada de los becados costarricenses permite comprender la importancia de esta última modalidad de becas. Durante los años de 1949 al 1972, dentro del llamado rubro académico hubo los siguientes becados: 67 estudiantes universitarios, ocho investigadores, 129 profesores y seis profesores universitarios. En cuanto a los “*international visitors*” hubo: 336 viajes educativos, 51 especialistas y noventa líderes (nombre que se le llamo a figuras que habían conseguido cierto renombre en su profesión o líderes estudiantiles)³⁶².

La diferencia fue considerable entre los costarricenses que obtuvieron una beca bajo el rubro de las invitaciones culturales y educativas (477) frente a los que obtuvieron una formación académica en términos de mediano a largo plazo (202). La diferencia entre ambos rubros se puede explicar por el

³⁵⁸ Molly Bettie, “The Scholar as Diplomat: The Fulbright Program and America’s Cultural Engagement with the World”, *Caliban French Journal of English Studies*, No. 54 (2015): 15-18.

³⁵⁹ Bureau of Educational and Cultural Affairs, *International Educational &...*, 1.

³⁶⁰ Molly Bettie, “The Scholar as Diplomat...”, 18-19.

³⁶¹ *Ibid.*, p. 19.

³⁶² Bureau of Educational and Cultural Affairs, *International Educational &...*, 33.

costo más económico que ofreció las experiencias cortas de los “*international visitors*”. Por lo tanto, desde una lectura enfocada en la diplomacia pública, las invitaciones culturales resultaban más beneficiosas en cuanto a generar persuasión con un menor costo. Una gira por varios centros culturales (museos, galerías, universidades, edificios públicos) bajo la guía de figuras capacitadas en el ABC de la nación estadounidense era el medio perfecto para lo que sería un programa intensivo para la admiración ideológica de la potencia.

El “*exchange educational*” también partía de un compromiso por parte de las instancias educativas del gobierno estadounidense en cuanto a desarrollar la educación superior en el país. En 1964, “The Bureau of Educational and Cultural Affairs” (CU) del Departamento de Estado informó sobre la importancia de mantener el programa de becas en Costa Rica, por un lado, para colaborar en el desarrollo social que en el país se venía realizando y, por otro lado, para fortalecer el desarrollo de la Universidad de Costa Rica:

The progressive educational development of the country at all social and economic levels has given impetus to a continuing exchange program of significance. The program has provided an opportunity to contribute to Costa Rica’s efforts to build its University to a level of excellence in the area. The university authorities have thus welcomed exchange in the higher education field.³⁶³

El compromiso que mantuvo el gobierno estadounidense con la educación superior costarricense resuena a las ideas de Fullbright con respecto a los beneficios del intercambio educativo y posteriormente, con Kennedy con la modernización anticomunista de Alianza para el Progreso. La idea de fondo era colaborar en el desarrollo social de los países del istmo como una forma de mitigar posibles conflictos que pusieran en peligro la estabilidad del hemisferio. Lo cual, valga recordar, era un desarrollo social anclado en colaborar en aspectos técnicos, culturales y educativos que no ponían en peligro los intereses hegemónicos de la potencia. De esta forma, los alcances de la promoción desarrollista los dictaba el imperio a partir de sus programas internacionales.

Bajo ese sendero, se construyó un fuerte vínculo entre instancias públicas y privadas estadounidenses y la Universidad de Costa Rica. Se puede observar en los informes “Anales de la Universidad de Costa Rica” de la década de los cincuenta, donde se muestra los constantes

³⁶³ Bureau of Educational and Cultural Affairs, State Department, *Resources Survey for Latin American Countries...*, 284.

agradecimientos de diversas áreas académicas a fundaciones privadas (Rockefeller, Kellogg, Guggenheim) o al Departamento de Estado, ya fuera por donaciones de equipo, libros o becas ofrecidos a profesores³⁶⁴. Sin embargo, el programa estrella de la década de los cincuenta en la cooperación educativa de la potencia provino de la Administración de Cooperación Internacional de Estados Unidos/International Cooperation Administration (ACI)³⁶⁵ creado en 1955, la cual, por solicitud del gobierno costarricense, proporcionó cooperación para la expansión de la enseñanza vocacional, motivo por el cual se invirtió entre 1955 a 1959 la suma de 325.100 dólares entre becas, mobiliario, textos y especialistas³⁶⁶. Durante ese mismo año, se realizó un convenio con la UCR para proveer “asistencia técnica sistemática”:

ICA dispondrá la cantidad de \$ 100.000.00 (cien mil dólares) para financiar uno o más contratos, con una duración de tres años, entre la Universidad y una o más Universidades de los Estados Unidos, según los cuales las últimas proveerán asistencia a la primera para la reorganización de su curriculum y su sistema administrativo, promoción de investigaciones y creación de nuevas escuelas, tal como una Escuela de Medicina.³⁶⁷

Hasta su sustitución por la AID en 1961, con la administración Kennedy, el ACI contribuyó en 160 000 dólares en servicios de consultoría, reformas a planes de estudio, formación profesional en Estados Unidos y Puerto Rico a personal de facultad, y suministro de materiales didácticos y equipos³⁶⁸. Este tipo de cooperaciones educativas fueron la norma en la Universidad de Costa Rica.

³⁶⁴ Universidad de Costa Rica, “Anales de la Universidad de Costa Rica 1955” (San José: 1956). Universidad de Costa Rica, “Anales de la Universidad de Costa Rica 1956” (San José: 1957). Universidad de Costa Rica, “Anales de la Universidad de Costa Rica 1957” (San José: 1958).

³⁶⁵ Los antecedentes se retrotraen a la reunión de la OEA de los Ministros de Educación de los países latinoamericanos en 1943 donde se realizó una solicitud de cooperación a los Estados Unidos para “incorporar a los programas educativos algunas nuevas ideas sobre la educación”, como respuesta, Estados Unidos creó en 1944 en plena política de “Buena Vecindad” un programa para establecer sistemas escolares en América Latina bajo principios educativos de carácter “universal, democrático y práctico”. Posteriormente, dentro del programa “Punto 4” fue la Administración de Operaciones Exteriores (FOA) la que se encargó de la cooperación técnica en el ámbito educativo.

³⁶⁶ Ivan Molina, *La educación en Costa Rica...*, 367.

³⁶⁷ Universidad de Costa Rica, “Anales de la Universidad de Costa Rica 1955” (San José: 1956): 102. Bajo el mismo convenio se creó el Departamento de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Consejo Universitario, Universidad de Costa Rica, sesión extraordinaria, n. 763, 12 de agosto de 1955, p. 1.

³⁶⁸ Los datos fueron sustraídos del informe de la ACI expuesto en la *Conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico y Social en América Latina* celebrado los días 5 al 19 de marzo en Santiago de Chile en 1962, con el patrocinio de la ONU, OEA y la Comisión Económica para América Latina. Administración de Cooperación Internacional, “Los programas cooperativos de educación patrocinados por la Administración de Cooperación Internacional (ACI) en América Latina” (1961): 18.

La Escuela de Medicina que se menciona en el acuerdo de la ACI, la Escuela de Trabajo Social con una formación académica influenciada y dictada por los Estados Unidos, y las giras académicas de profesores y estudiantes de la Escuela de Ingeniería Civil patrocinadas por el gobierno estadounidense en 1959³⁶⁹ son algunos ejemplos de cómo la red de instancias educativas estadounidenses llegaron a ser parte clave del desarrollo institucional de la universidad y la formación de muchos estudiantes universitarios.

Esta tendencia se intensificó en la década de los sesenta. La asistencia económica estadounidense en el ámbito educativo costarricense pasó de 4 millones de dólares entre 1946-1961 a su cuadruplicación en 16 millones entre 1961-1972³⁷⁰. La razón se debió al proyecto de modernización anticomunista promovida por John F. Kennedy con su programa Alianza para el Progreso y en especial, la United States Agency of Internacional Development (USAID/AID), instancia encargada de administrar los fondos del programa interamericano³⁷¹. El resultado fue una importante llegada de dólares al desarrollo de la educación del país. La Agencia de Desarrollo Internacional destinó a partir de préstamos y donaciones³⁷² a una serie de proyectos educativos enfatizando la educación vocacional, agropecuaria y normal³⁷³; como una forma de ampliar el sector productivo del país. En cuanto a la Universidad de Costa Rica, el AID continuó con la financiación de la década anterior con el apoyo de equipo y formación a la escuela de educación, agronomía, medicina, entre otros³⁷⁴.

³⁶⁹ Sonia Angulo Brenes, "Transformación en la formación académica de la Escuela de Servicio Social," *Rev. Reflexiones* 95, No. 1 (2016): 80. TCU: Pasado y presente de las comunidades costarricenses, *70 años de transformar en realidad. Facultad de Ingeniería*. (San José: SIEDIN, 2013): 18.

³⁷⁰ James W. Fox, "Real progress: Fifty years of USAID in Costa Rica," *USAID Program and Operations Assessment Report*, No. 3 (1998): 8.

³⁷¹ Jeffrey F. Taffet, *Foreign Aid as Foreign Policy*, 37.

³⁷² Frente a otros ámbitos donde predominaba el recurso del préstamo como lo fue en la infraestructura, industrialización, vivienda y agricultura, para el caso de la educación y la salubridad la AID recurrió más a las donaciones. Comisión Costarricense de la Alianza para el Progreso, *La Alianza para el Progreso en Costa Rica. 3er aniversario* (San José: Graphic Arts, Ltda., 1964).

³⁷³ Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos de América, Progreso (San José: Graphic ARTS Ltda. 1966?): 10-11. El proceso de construcción de las escuelas se relata en un folleto de Alianza para el Progreso de 1964: "La construcción de estas escuelas es representativa del espíritu de la Alianza por la cooperación recibida de distintas fuentes: la A.I.D. facilita materiales, el Gobierno de Costa Rica paga la construcción, la comunidad obsequia el terreno, los planos son facilitados por el Ministerio de Transporte, y las comunidades ayudan para equipar estas escuelas". Comisión Costarricense de la Alianza para el Progreso, *La Alianza para el Progreso...*, 6.

³⁷⁴ U.S. Embassy in Costa Rica, "70 Years of U.S. Development Assistance," https://photos.state.gov/libraries/costarica/19452/pdfs/development_assistance.pdf. Yamileth González García, "Educación diversificada y humanista...", 329.

La presencia estadounidense en el desarrollo educativo costarricense fue una realidad ya asentada desde hace años con las políticas del Buen Vecino, el Punto 4, la Alianza para el Progreso y la AID. Eran los frutos de la amistad y la alianza ante el hegemón hemisférico. Por otro lado, ante tal ayuda benefactora, Costa Rica no pudo más que reconocerle ideológicamente y políticamente. La contrapartida en favor del arribo de los dólares en asistencia educativa a este país tropical.

3.6.1 “Desarraigo” en el sistema educativo costarricense: Los libros ODECA-ROCAP

Las becas y las asistencias técnicas no fueron los únicos vínculos educativos entre Estados Unidos y Costa Rica, precisamente, uno de los programas estrellas de la AID que se extendió a miles de estudiantes costarricenses fue la difusión de textos educativos en todos los niveles de enseñanza. No era una asistencia nueva, desde la década de los cincuenta las donaciones y canjes de libros por parte de universidades, bibliotecas e instituciones públicas estadounidenses hacia la Universidad de Costa Rica era considerable. Según datos de 1956, la universidad recibió procedente de Estados Unidos la cantidad de 544 materiales de texto entre libros, revistas, folletos y boletines; con lo cual se sobrepasó considerablemente países como México (146) y Cuba (127), quienes se ubicaron como las otras naciones con mayor envío de textos³⁷⁵. Ese mismo año, la UCR firmó un contrato, por medio de la sección cultural de la Embajada de los Estados Unidos, con la “United States Book Exchange” (USBE)³⁷⁶ una organización no gubernamental y sin ánimo de lucro dedicada al intercambio de libros a nivel estadounidense y la cual llegó a extender su distribución fuera del país gracias al financiamiento de la USIA, agencia que también era la encargada de seleccionar los destinatarios y los libros más apropiados para su distribución internacional³⁷⁷.

Para la década de los sesenta, la difusión de libros por parte de instancias estadounidenses se amplió a la educación primaria y secundaria. La AID intervino especialmente en este ámbito, en un texto promocional de la agencia de 1966, se expresó la problemática del sistema educativo costarricense ante la indisponibilidad de libros:

³⁷⁵ Universidad de Costa Rica, “Anales de la Universidad de Costa Rica 1956”, 628-630.

³⁷⁶ Ibid., 628,

³⁷⁷ Paul Bixler, “The Charity of Books.” *Library Trends* 20, No. 3 (January, 1972): 483. Kenneth Osgood, *Total Cold War. Eisenhower’s Secret Propaganda Battle at Home and Abroad* (Kansas: University Press of Kansas, 2006): 302.

La falta de buenos libros de texto es uno de los problemas más serios de la escuela primaria costarricense, especialmente en las zonas rurales. Para ayudar a la solución de este problema, se ha iniciado un programa regional para suministrar gratuitamente a todos los niños libros de texto en lectura, lenguaje, matemáticas, ciencias y estudios sociales.³⁷⁸

El plan regional que se alude consistió en el llamado “Programa de libros de texto ODECA-ROCAP” que dio comienzo en 1962, un programa regional de distribución de textos educativos que incorporó a Centroamérica y Panamá, un proyecto de gran envergadura auspiciado por la AID junto con instancias centroamericanas para solventar la falta de acceso de libros educativos entre los estudiantes de la región.

El programa nació como una extensión del Mercado Común Centroamericano (MCCA), el cual Estados Unidos alentó activamente por los intereses económicos e ideológicos que conllevó una liberalización de los mercados³⁷⁹. Como afirma Flora Ovares, el proceso de unificación económica vino acompañado de una unificación en el plano educativo³⁸⁰. Detrás de tales planteamientos, se encontró la ODECA (Organización de Estados Centroamericanos) creada en 1952, un organismo político regional que tuvo entre sus primeras razones de ser la contención comunista en la región³⁸¹. En 1962, con la Carta de San Salvador, la ODECA creó el Consejo Cultural y Educativo, formado por los ministros de educación de los países centroamericanos, con el fin de trazar la política general educativa de los países miembros, como resultado surge el Convenio Centroamericano sobre Unificación Básica de la Educación³⁸². Para cumplir tal acuerdo, se creó la sección “Centro Regional de Libros de Texto para Centroamérica y Panamá”, la instancia que se encargaría de la elaboración, asesoramiento y promoción de los futuros libros educativos para la educación básica centroamericana.

En el contexto de la lluvia de dólares de la Alianza para el Progreso, el Centro Regional obtuvo el financiamiento de la ROCAP (Regional Office for Central America and Panama) una instancia de la AID creada en 1962 con sede en Guatemala, cuyo propósito era “developing and administering programs of a regional nature to bolster and expedite the regional integration movement in Central

³⁷⁸ Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos de América, Progreso..., 11.

³⁷⁹ Ver: Charles Carreras, “Los Estados Unidos y el Mercado Común Centroamericano...”.

³⁸⁰ Flora Ovares Ramírez, “Educación como integración ideológica...”, 80.

³⁸¹ Edgar Solano Muñoz, “La Organización de Estados Centroamericanos. Un capítulo en la historia de la integración centroamericana. 1950-1991,” *Anuario de Estudios Centroamericanos*, No. 46 (2020): 8.

³⁸² Flora Ovares Ramírez, “Educación como integración ideológica...”, 81.

America"³⁸³. En términos geopolíticos, la ROCAP funcionó como un órgano estadounidense para el control del MCCA, además de coordinar la ayuda técnica y financiera. Uno de sus propósitos era facilitar la inversión privada estadounidense y vigilar que la integración centroamericana no tomara un sendero contrario a los intereses de la potencia³⁸⁴. Retomando, el gobierno estadounidense no solo colaboró en la unificación económica centroamericana, sino también en su unificación educativa, intención que se justificaba, según la agencia, en que era la falta de accesibilidad a la educación primaria la raíz de los problemas educativos en Centroamérica, evidenciado en el no acceso de libros entre los escolares, en el cual estimaban en un 80 %³⁸⁵.

La distribución de tales libros en Costa Rica fue un rotundo éxito, el "Programa regional" produjo entre 1963 a 1969 un total de 2,125,200 de libros³⁸⁶, con asignaturas como: Lenguaje, Lectura, Matemáticas, Ciencias y Estudios Sociales. Según datos del MEP, para el año de 1972, el 70 % de educadores utilizaba los libros ROCAP como principal material de enseñanza e incluso el único para muchas escuelas rurales³⁸⁷, hecho que mostraba el amplio acogimiento de los libros de textos. Diferentes administraciones del MEP ensalzaban la implementación del programa, para ello destacaban cómo antes de 1963 no existía en Costa Rica un programa organizado de libros de textos para primaria y subrayaban cómo los libros de ODECA-ROCAP permitieron el acceso a libros a una gran mayoría de estudiantes³⁸⁸.

Al igual que su enorme recepción en el ámbito educativo costarricense, lo fueron sus polémicas. Para muchos políticos, intelectuales y educadores, los textos fueron considerados deficientes pedagógicamente, desvinculados a la nación y hasta tendenciosamente propagandísticos. Incluso antes de la implementación del programa, ya existía las intenciones por parte de agencias

³⁸³ State Agency for International Development, *Progress and problems in U.S. Aid to the economic unification of Central America* (Washington D.C.: Comptroller General of the United States, 1970): 5.

³⁸⁴ Susanne Jonas. "La ayuda de AID al Mercado Común Centroamericano," en *Estrategias de los EE. UU. para Centroamerica* (Berkeley: NACLA, 1975), p. 5. Citado en: Flora Ovares Ramírez, "Educación como integración ideológica...", 127.

³⁸⁵ State Agency for International Development, *Progress and problems in U.S. Aid...*, 48.

³⁸⁶ Flora Ovares Ramírez, "Educación como integración ideológica...", 85.

³⁸⁷ Ministerio de Educación Pública, *Memoria 1972* (Costa Rica: Departamento de Publicaciones del MEP, 1973): 90. Ministerio de Educación Pública, *Memoria 1973* (Costa Rica: Departamento de Publicaciones del MEP, 1974): 277

³⁸⁸ En palabras del MEP: "Existían obras didácticas que trataban de suplir las necesidades del país en forma muy limitada. Estos libros eran comprados sólo por los niños de la capital y de otros centros de población. No llegaban a los hogares campesinos, algunas veces, por lo elevado de su precio, otras por defecto de distribución". Ministerio de Educación Pública, *Memoria 1973* (Costa Rica: Departamento de Publicaciones del MEP, 1974): 285.

estadounidenses de dotar masivamente de libros escolares a Costa Rica y en tal situación, los recelos también se manifestaron. En reunión que tuvo con personeros del Punto 4 en Costa Rica el 17 de julio de 1962, el Oficial Mayor de Educación Pública, Jorge Arce, se refirió al ofrecimiento de la AID para dotar a las escuelas costarricenses de “buenos libros de texto”. Para justificar la necesidad del plan declaró: “No es exagerado afirmar que nuestra historia pedagógica no tiene noticias de textos escolares fundamentales en principios didácticos de avanzada. Los que hoy existen con poquísimas excepciones no solo son inútiles, sino perjudiciales”³⁸⁹. Las palabras de Arce no cayeron muy bien a la decana de la Escuela de Educación de la UCR Emma Gamboa, la cual se sintió aludida ante unas declaraciones que podían meter en el mismo saco de libros “inútiles” a su texto “Paco y Lola”. Replicando las palabras de Arce, primero destacó el proceso de investigación de su libro e incluso cómo contó con la cooperación de especialistas del propio Punto 4, por último, reprochó el carácter servilista de Arce ante el ofrecimiento estadounidense:

Hay algo que me alarma aún más y es el hecho (creo que tal cosa ocurre por primera vez en este país), de que personas responsables en la educación costarricense declaren que todo lo que aquí se ha hecho en materia de libros de texto no sirven para nada y que es necesario que los Estados Unidos se hagan cargo total de todos los textos de lectura de nuestros escolares. Inaudito. Soy una de las personas que admiran y aprovechan la experiencia educativa de aquella nación. Allí hice mis estudios universitarios... Pero esta actitud mía no podría jamás convertirse en una renuncia o una sumisión, ni mucho menos en un desprecio por lo auténtico costarricense. Bienvenidos los libros que nos obsequia y que vengan a contribuir, sin sustituir, lo bueno que aquí se ha producido y pueda producirse.³⁹⁰

En respuesta, Arce negó cualquier desestimación a la obra de Gamboa y aprovechó para informar que el ofrecimiento de la AID fue desechado³⁹¹. Posiblemente, la propuesta de la AID generó

³⁸⁹ En la misma nota se expone los aportes económicos tanto del gobierno de Costa Rica (₡838.754) como la USAID (\$253.400) durante los años de 1963-1965. “Textos inútiles y perjudiciales”, *La Nación*. 26 de agosto de 1962, p. 36.

³⁹⁰ Emma Gamboa, “Debo hacer defensa de los libros que tengo responsabilidad como autora”, *La Nación*. 28 de agosto de 1962, p. 12.

³⁹¹ Jorge Arce Centeno, “De acuerdo con la doctora Gamboa”, *La Nación*. 30 de agosto de 1962, p. 53. En la memoria del MEP del año de 1962 se muestra como el convenio con la AID no fue estrictamente desechado, se expone como Costa Rica recibió la primera cuota de libros (320.000) de la serie “Mesoamérica” para primero y segundo año de primaria, un convenio que también incluyó a los demás países centroamericanos y que fue la semilla del “Programa de libros de texto ODECA-ROCAP”. Ministerio de Educación Pública, *Memoria Anual 1962* (San José: 1963): 14.

diversas críticas en el ámbito educativo nacional e incluso se extendió al ámbito político, como se observa en las declaraciones del diputado izquierdista Julio Suñol a *La Nación*, pues manifestó su alegría al rechazo del MEP, esto al afirmar cómo la importaciones de libros de texto extranjeros vendría a afectar las tradiciones costarricenses ante una posible intrusión pedagógica inadecuada a “nuestra idiosincrasia” e incluso, cómo la importación de los libros afectaría a la industria tipográfica local³⁹². Estas críticas referentes al peligro que podrían tener los libros extranjeros en la formación de la idiosincrasia costarricense continuaron presentándose posterior a la implementación del programa de ODECA-ROCAP, que fue oficialmente inaugurado con la llegada de Kennedy a Centroamérica en marzo de 1963³⁹³.

La implementación del programa en 1963 fue acelerada. Comenzó con libros de lectura para primero (Pedro y Juanito, Carmen y Carlos, Y Fueron amigos) y segundo grado (Ana y Paco, El secreto del Espantapájaros), con un total de distribución de 320.000 ejemplares³⁹⁴. La inserción de los libros fue acompañada por demostraciones en diferentes zonas del país, en las cuales, asesores técnicos de la AID mostraron las técnicas apropiadas para su utilización; además, estuvieron a cargo de las supervisiones, capacitaciones y producción de guías para la orientación de los profesores³⁹⁵.

³⁹² “Paco y lola, Buenos días, Mi hogar y mi pueblo, Nuestro País, Madre América, La Tierra y el hombre, por señalar sólo estos libros, han contribuido a formar la mentalidad y personalidad de los educandos costarricenses durante muchos años”, *La Nación*. 31 de agosto de 1962, p. 8.

³⁹³ Flora Ovares Ramírez, “Educación como integración ideológica...”, 87.

³⁹⁴ “Financia la AID distribución de textos de lectura a escolares de primero y segundo grado”, *La Nación*. 2 de febrero de 1963, p. 33.

³⁹⁵ Ministerio de Educación Pública, *Memoria Anual 1963* (San José: 1964): 18.

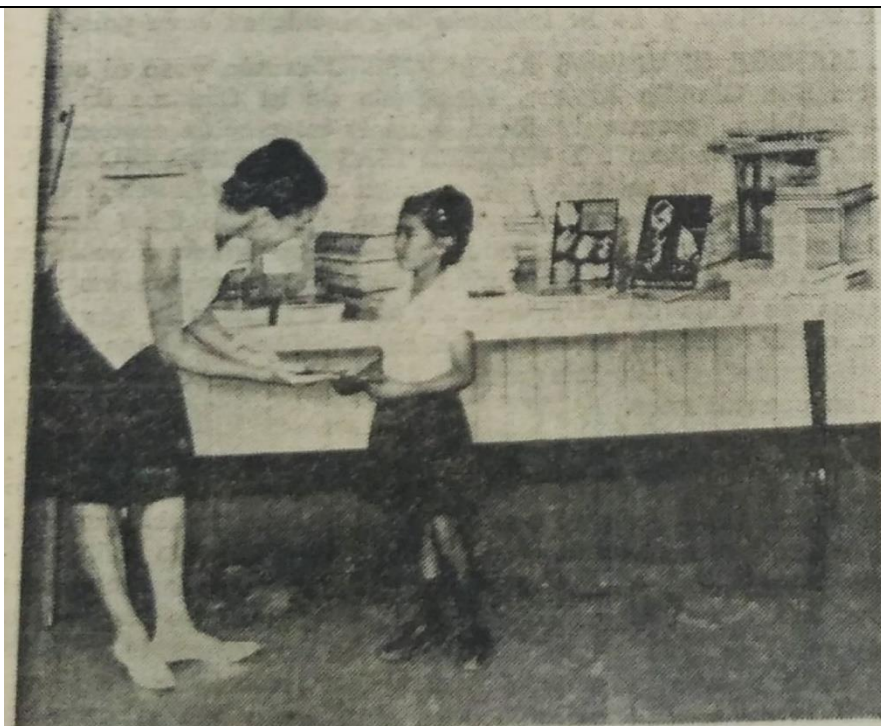
Ilustración 25. Libros de ODECA-ROCAP, 1963



Fuente: "Educación", *La Nación*. 17 de agosto de 1963, p. 27.

En cuanto a la promoción pública de los libros, fue recurrente en los próximos años las noticias de la entrega de libros por parte de la AID a diferentes puntos del país, noticias que venían acompañadas de las enormes cifras de libros dados "gratuitamente" a los escolares (Ver Imagen 26)³⁹⁶. El éxito de difusión y distribución de los libros "ODECA-ROCAP" fue mostrado a la opinión pública como una muestra más del alcance material de Alianza, pues se le dotó de un importante reconocimiento a la cooperación estadounidense e incluso a instancias menos llamativas como la AID.

³⁹⁶ "Entregarán libros a escolares guanacastecos", *La Nación*. 16 de mayo de 1963, p. 57. "Un millón de libros de texto distribuidos en las escuelas de Costa Rica, dentro del programa de Alianza para el Progreso", *La Nación*. 19 de agosto de 1965, p. 19. "Donación hizo la AID a la Escuela Normal de Guanacaste", *La Nación*. 21 de agosto de 1965, p. 21.

Ilustración 26. Entrega de libros “ODECA-ROCAP” por parte de asesores de la AID

Momento en que la profesora Watrous, Asesora en Educación Primaria de AID, hace entrega a la niñita de primer grado Norma Salazar de los libros que AID dona a la Escuela John F. Kennedy de Liberia.

Fuente: *La Nación*. 19 de agosto de 1965, p. 14.

Sin embargo, no todos encontraron los libros de la AID como una salvación al sistema básico costarricense, las críticas que habían sido hechas al plan embrionario de 1962 fueron retomadas con mayor fuerza en 1965. Nuevamente fue la voz de la pedagoga Emma Gamboa la cual abrió la discusión sobre la idoneidad de los nuevos libros educativos. En carta dirigida al Consejo Superior de Educación, el 12 de agosto, se refirió a las noticias que afirmaban sobre el plan de las autoridades educativas de convertir los libros de ODECA-ROCAP en los textos básicos para la enseñanza de la lectura y dejar los libros producidos en Costa Rica como material complementario. Gamboa abogó por la libertad del maestro en cuanto a la elección de los libros y recordó la adecuada posición del

Consejo cuando rechazó unos años antes una solicitud del asesor de la USAID, Joseph Alessandro, para declarar los libros obsequiados como textos básicos³⁹⁷.

El principal problema que Gamboa detectó en los textos de ROCAP fue el método de aprendizaje con respecto a los libros producidos en Costa Rica. Mientras que estos últimos seguían un “método global” (aprendizaje utilizando las experiencias de los niños costarricenses, gradación cuantitativa del vocabulario, y gradación del vocabulario según la complejidad de la estructura de las palabras), el cual permitía el dominio de las combinaciones fonéticas, los libros de la AID seguían una metodología de retención de palabras según su significado contextual y no subordinadas a su estructura fonética. Para la pedagoga, tal metodología era más lenta y no correspondía a la manera de aprender la lengua española, eran libros basados en la metodología de la enseñanza de la lectura del inglés caracterizado por ser más complejo en tanto que la oralidad de las palabras inglesas no siempre corresponden con sus símbolos escritos. Por lo tanto, la solicitud de Gamboa era no convertir los libros de la ROCAP en textos básicos, sino en “historietas sencillas” posterior al aprendizaje de los textos costarricenses³⁹⁸.

La crítica de la pedagoga ante unos libros de texto diseñados según un método anglosajón tenía su razón de ser en la propia elaboración de los libros. Estos fueron redactados por un equipo de seis educadores, cada uno de un país miembro de la ODECA y Panamá, que a su vez eran asesorados por los técnicos educativos de la AID; posteriormente, los libros eran enviados al Consejo Superior de Educación (o su equivalente en los demás países) en Costa Rica para su correspondiente revisión y adaptación³⁹⁹. Las directrices de los asesores del AID seguramente tuvieron un peso importante ante unos textos que estuvieron sujetos a una comprensión anglosajona de la enseñanza de la lectura acorde a las características de su lengua.

La postura de Gamboa repercutió en otros educadores costarricenses que encontraron en los libros ROCAP otros importantes problemas. Rafael Cortes, director de la sección de primaria de la Escuela de Educación de la UCR, manifestó el peligro de la sustitución calificándolo como una “ausencia de sentido patriótico” que deja de lado las importantes contribuciones pedagógicas y literarias de Carlos Gagini, Porfirio Brenes, Napoleón Quesada, Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge,

³⁹⁷ “Libertad del maestro en elección de libros defiende desde Columbus, Ohio, la doctora Emma Gamboa de Bower, ex Decana de Facultad de Educación”, *La Nación*. 20 de agosto de 1965, p. 12, 15.

³⁹⁸ *Ibid.*

³⁹⁹ Flora Ovares Ramírez, “Educación como integración ideológica...”, 83.

Samuel Arguedas Moisés Vincenzi, Carmen Lyra, Omar Dengo y Francisco Amighetti⁴⁰⁰; Cristian Rodríguez Estrada, destacado filólogo conocido por sus artículos publicados en *La Nación* en contra de la anglicización de los costarricenses, advirtió sobre los anglicismos en los libros de texto⁴⁰¹; y Mario Fernández Lobo, profesor de Metodología del Castellano de la UCR, dirigió su crítica a la “prisa con que se ha procedido en difundir” los textos y aludió a cómo la serie “Mesoamérica”, libros de lectura cívica, contaban historias que “no relacionan al niño con nuestro modo de ser”:

¿Qué pensarán nuestros niños de Tilarán o San Marcos de Tarrazú, cuando tengan que leer acerca del paseo al campo en automóvil, o del “supermercado” de puertas giratorias, o cuando necesiten deletrear los nombres de los astronautas norteamericanos Shepard o Leroy Gordon Cooper y se les hable de los “retrocohetes”, del “Puesto Regulador Mercurio” en Cabo Cañaveral y del portaviones Kearsarge?⁴⁰²

Relatos como estos muestran cómo los libros, específicamente de los rubros de Español y Estudios Sociales, contuvieron un conjunto de símbolos asociados a la *American Way of Life*, que como expone Ovares en su análisis ideológico de los textos de ROCAP, se extiende a una representación aburguesada de la familia y el hogar (propietario de finca o fábricas, poseedor de automóvil, vacaciones en Europa y casas modernas)⁴⁰³. En un tono más radical, se pronunció el periódico *Libertad*. A diferencia de las críticas que realizaron educadores e intelectuales de los cuales siempre valoraron el propósito de Alianza para el Progreso en su plan de ofrecer masivamente libros escolares, el periódico comunista rechazó de plano la campaña interpretando la ayuda de la AID como un plan de “colonización pedagógica”, donde la sustitución de los libros costarricenses

⁴⁰⁰ Rafael Cortes, “Impondrán textos de la ROCAP”, *La Nación*. 4 de setiembre de 1965, p. 12.

⁴⁰¹ Cristian Rodríguez, “La ROCAP y The Language”, *La Nación*. 28 de setiembre de 1965, p. 8. Cristian Rodríguez, “La ROCAP, los ministerios, redactores de títulos y otros delincuentes contra el idioma”, *La Nación*. 12 de octubre de 1965, p. 14. Cristian Rodríguez, “Los libros básicos de la ROCAP. ¿Por qué las campanas del Istmo se han de tañer en inglés?”, *La Nación*. 31 de octubre de 1965, p. 42.

⁴⁰² Mario Fernández Lobo, “No compartimos las ideas sobre los libros de texto de la R.O.C.A.P.”, *La Nación*. 22 de setiembre de 1965, p. 50. Otras críticas: Fadrique Hernández, “Maestros nacionales pueden confeccionar libros de textos”, *La Nación*. 16 de setiembre de 1965, p. 18. Álvaro Porras Ledesma, “La R.O.C.A.P., como organización didáctica, nació muerta”, *La Nación*. 26 de setiembre de 1965, p. 34. “Interpelación del grupo de educadores Mauro Fernández al Consejo Superior de Educación sobre el problema de los libros de texto de R.O.C.A.P.”, *La Nación*. 7 de octubre de 1965, p. 24. Bienvenido Ramírez, “No se tomó en cuenta a la Asesoría de Educación Pre-Primaria y Primaria para elaborar los libros de texto de ROCAP”, *La Nación*. 19 de octubre de 1965, p. 17.

⁴⁰³ Flora Ovares Ramírez, “Educación como integración ideológica...”, 92.

vendrían a despojar de la enseñanza el amor a los valores patrios, una desnacionalización que solo vendría a beneficiar a los “intereses neocolonialistas” de la potencia⁴⁰⁴.

Aun con todas las críticas vertidas hacia los libros de ROCAP, el Consejo Superior de Educación aprobó el 11 de noviembre el uso de los textos argumentando la falta de libros para la enseñanza de primaria y destacando la calidad pedagógica de estos⁴⁰⁵. Sin embargo, la polémica no había concluido, el 17 del mismo mes, la revista “Generación” patrocinó una mesa redonda en la Escuela de Educación de la UCR, en la cual participaron: Vásquez, representante de la ROCAP; Ovidio Soto y Gonzalo Soto del MEP; el estudiante Jorge Camacho de la revista “Generación”; la decana de la escuela, María Eugenia Dengo de Vargas; Víctor Manuel Arroyo, director de Estudios Generales; Cristian Rodríguez de la Escuela de Filología; Herzen González, profesor de literatura hispanoamericana; y con la moderación del padre Benjamín Núñez. Los tres primeros se presentaron para defender la pertinencia de los libros de ROCAP en un debate que, según la nota de *Libertad*, hizo que Ovidio Soto comentara que “se sentía como puesto en el banquillo de los acusados”⁴⁰⁶.

Ante las múltiples críticas metodológicas y lingüísticas que realizaron el profesorado universitario, también se expusieron reprobaciones de orden ideológico. Camacho, en un discurso bastante politizado, expresó la falta de necesidad de libros extranjeros ante una Costa Rica que históricamente había invertido en educación contra el resto de una Centroamérica abocada a la militarización y llegó a criticar la visión de Punta del Este por “acordarse” del analfabetismo como si ello fuera a sacar de la miseria a los infantes. Eugenia de Vargas reprochó cómo en los libros la “patria” aparece como un fenómeno abstracto con imágenes de niños bajo una bandera blanca gritando “Viva la patria”, en el que ni Costa Rica ni la “Patria Grande”, llamada así por parte de la ODECA-ROCAP a Centroamérica, parecían ser aludidas. En cuanto a Arroyo, calificó los libros de

⁴⁰⁴ O.S., “Colonización pedagógica”, *Libertad*. 18 de setiembre de 1965, p. 4. “Educadores costarricenses contra la colonización de la enseñanza”, *Libertad*. 18 de setiembre de 1965, p. 7. Columna subversiva, “Cocacolizando”, *Libertad*. 16 de octubre de 1965, p. 7.

⁴⁰⁵ Únicamente plantearon ciertas correcciones como la eliminación de anglicismos como “bus” y “supermercado”. “Pronunciamiento del Consejo Superior de Educación sobre los libros de texto elaborados por ROCAP”, *La Nación*. 14 de noviembre de 1965, p. 9. “Pronunciamiento del Consejo Superior de Educación sobre los libros de texto elaborados por ROCAP”, *La Nación*. 15 de noviembre de 1965, p. 66.

⁴⁰⁶ “Por los fueros de la dignidad y la cultura se pronuncia la Universidad de C.R.”, *Libertad*. 20 de noviembre de 1965, p. 8. La mesa redonda no fue informada por la prensa hegemónica, únicamente *La Prensa Libre* publicó una nota en el que convirtió el debate en una reunión promocional de los libros de la ROCAP, obviando las críticas que se realizaron por parte del profesorado.

“talla Única”: “indiferenciados, sin bandera, redactados con una uniformidad latosa y desesperante, hechos para formar un hombre de molde”. La nota del periódico comunista, visiblemente en contra de los libros de ROCAP manifestó cómo el público aplaudió fervorosamente las críticas contra los libros ahora convertidos oficialmente en textos obligatorios.

La intelectualidad y el profesorado universitario se habían pronunciado, manifestando su rechazo a unos libros obligatorios que concibieron más como una imposición de los convenios de la ODECA-ROCAP y no como un proceso más abierto en cuanto al criterio de especialistas nacionales y el cual atendía los vínculos costarricenses en aspectos como la pedagogía y la idiosincrasia. La campaña por detener el uso de los textos de ROCAP sumó, en abril de 1966, el apoyo del Consejo Estudiantil Universitario en el marco del VIII Congreso Estudiantil Universitario, quienes “condenaron públicamente” al Ministerio de Educación por la aceptación de los libros. También ofrecieron su apoyo a la Facultad de Educación en su labor de detener los libros de los centros de primaria y solicitó al Gobierno de Costa Rica el retiro de sus representantes de la ROCAP⁴⁰⁷. Esta última medida era considerablemente más radical, similar a las propuestas de los comunistas, frente a la reelaboración de los libros que sostenían la mayoría de los críticos del programa ODECA-ROPCA.

El ministro Ismael Vargas replicó a los estudiantes, que supuestamente prefirieron “atenerse a las opiniones parciales de quienes la prensa han adversado dichos programas”, al acusarlos de desconocer el impacto que habían tenido los libros en las escuelas rurales y cómo los libros de la ROCAP no solo consistían en enseñanza de lectura, sino en una diversidad de materias (Matemáticas, Estudios Sociales, Ciencias) que en Costa Rica no existían para su estudio⁴⁰⁸. Sin

⁴⁰⁷ “Condenar públicamente al Ministerio de Educación acordaron universitarios”, *La Nación*. 1 de abril de 1966, p. 36.

⁴⁰⁸ “Tienen derecho a crítica jóvenes estudiantes universitarios”, *La Nación*. 2 de abril de 1966, p. 19. Las palabras del ministro llevaron a una polémica por parte de la Federación de Estudiantes Universitarios con su presidente Jorge Alberto Alfaro Monge: Jorge Alberto Alfaro Monge, “Refutación precipitada, fue la del señor Ministro de Educación Pública”, *La Nación*. 14 de abril de 1966, p. 14. Jorge Alberto Alfaro Monge, “Defectos sumamente graves tienen los libros de ROCAP”, *La Nación*. 15 de abril de 1966, p. 15. Ismael Vargas Bonilla, “Ministro de Educación responde a estudiantes universitarios”, *La Nación*. 24 de abril de 1966, p. 105. Ismael Vargas Bonilla, “Consejo Superior de Educación es la máxima autoridad respecto de la educación oficial”, *La Nación*. 26 de abril de 1966, p. 14. Ismael Vargas Bonilla, “Programa de producción y distribución de libros de texto para la enseñanza primaria”, *La Nación*. 28 de abril de 1966, p. 66. Jorge Alberto Alfaro Monge, “Réplica al Ministro de Educación Pública hace Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica”, *La Nación*. 3 de mayo de 1966, p. 41. Ismael Vargas Bonilla, “Libros del programa ODECA-ROCAP contienen defectos de diversa índole”, *La Nación*. 4 de mayo de 1966, p. 21. Ismael Vargas Bonilla, “Estamos en capacidad de demostrar que libros de ROCAP son eficientes”, *La Nación*. 5 de mayo de 1966, p. 6. Ismael Vargas Bonilla,

embargo, la postura del ministro también tuvo otra desaprobación por parte de la comisión nombrada por la Facultad de Educación para el análisis de los textos, el cual el 06 de abril publicó en *La Nación* el informe solicitado, donde se mostraban varios ejemplos de los errores lingüísticos y pedagógicos de los libros⁴⁰⁹.

A pesar de las amplias críticas de maestros, intelectuales y estudiantes, el ministro Vargas continuó con su respaldo absoluto a unos libros que consideraba superiores a los empleados en Costa Rica, aun reconociendo que existían errores como la presencia de vocablos desconocidos en el país (palabras guatemaltecas y puertorriqueñas) y una falta de “sabor nacional”⁴¹⁰. Además, contaba con el respaldo, posiblemente considerable, de educadores que reconocían el importante cambio que había tenido el programa ROCAP para numerosos niños que no tenían acceso a textos educativos⁴¹¹; para muchos eso era mejor que nada. Sin embargo, la renuencia del ministro de Educación de la administración Orlich cambió con el nuevo ministro, Guillermo Malavassi Vargas, bajo la presidencia de Trejos, quien se dispuso a revisar los textos de ROCAP tomando en cuenta las críticas realizadas, principalmente, entre el profesorado universitario.

Como primer paso, el ministro Malavassi solicitó a la Academia Costarricense de la Lengua un informe que examinara la serie de libros ODECA-ROCAP. Para ello, la Academia nombró a la comisión del informe, a Arturo Agüero Chaves, Julián Marchena Valleriestra, Hernán Zamora Elizondo y Cristián Rodríguez Estrada. El informe fue publicado en el “Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua” en setiembre de 1967⁴¹², donde se mostró las diversas deficiencias que poseían los libros, las cuales ya eran reconocidas en las críticas de otros académicos: repetición excesiva de vocablos, monotonía en las historias, errores de ortografía, problemas de sintaxis, solecismos, anfibologías y anglicismos.

“Importancia de textos ODECA-ROCAP aparte de los defectos que se apuntan los textos individualmente, la han reconocido quienes hasta ahora opinaron”, *La Nación*. 6 de mayo de 1966, p. 16.

⁴⁰⁹ “Cúmulos de fallas apuntan catedráticos a los textos de la serie Mesoamérica”, *La Nación*. 11 de abril de 1966, p. 14, 16.

⁴¹⁰ Ismael Vargas Bonilla, “Estamos en capacidad de demostrar que libros de ROCAP son eficientes”, *La Nación*. 5 de mayo de 1966, p. 6

⁴¹¹ Isabel de Soto, “El sector se opone al empleo de los textos de la ROCAP, ha logrado formar una opinión falsa e injusta en algunos círculos intelectuales”, *La Nación*. 15 de abril de 1966, p. 24. Manuel Enrique Castellón, “La Universidad distrae parte de sus esfuerzos en tratar de dirigir toda nuestra enseñanza”, *La Nación*. 6 de mayo de 1966, p. 24.

⁴¹² “Los libros de texto ODECA-ROCAP destinados a la escuela primaria,” *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua* XI, No. 18-19 (Nov 1966-Set 1967): 2-24.

Además, una de las críticas comunes del informe era lo que llamaban unos textos con un completo desarraigo local e incluso centroamericano, un centroamericanismo que pretendía auspiciar la propia ODECA en su convenio por la unificación educativa: “fomentar la conciencia centroamericana, con miras a la integración de la Patria Grande”⁴¹³. Desde la representación de indígenas centroamericanos con penachos, campos de trigo, tardes primaverales, chozas de paja, fiestas extranjeras y niños celebrando las fiestas de independencia sin referencias de himnos, banderas (únicamente la imagen de una bandera blanca), próceres o símbolos nacionales. Incluso, los libros de ciencia fueron criticados por su desvinculación de “nuestro medio ambiente”, pues se enfatizaba los vehículos espaciales muy al orden de la carrera espacial, pero no así datos sobre la flora, fauna y climas de Centroamérica. En palabras de Marchena, se trató de unos libros con una “finalidad desnaturalizadora”: “Se diría que en el fondo existe el propósito de que cada país pierda las características propias que constituyen el meollo de su nacionalidad, su raíz nutricia, para lograr convertirlo en un denominador común a los demás Estados de Centroamérica y Panamá”⁴¹⁴. Si la pretensión de los libros de ODECA-ROCAP era auspiciar la unidad centroamericana, el resultado al observar los textos era una Centroamérica vacía, una unidad hueca sin signos locales, sustituidos por signos septentrionales.

En paralelo a la comisión, el ministro Malavassi retiró a los asesores costarricenses del Centro de Libros de Texto, organismo encargado de la redacción de los libros, hecho que justificó como un asunto de “honor nacional” y con el propósito de crear un conflicto que mostrara la disconformidad del país con las instancias de ODECA y ROCAP. Con los resultados de la comisión, Malavassi solicitó en la reunión de ministros de Educación de Centroamérica de 1967, con apoyo de delegados guatemaltecos, una reestructuración del Centro de Libros de Texto, con lo cual logró lo prometido. En cuanto a las medidas locales, solicitó una revisión de todos los libros del programa y eliminó la distribución de los libros de lectura de 1º y 2º grado, los cuales especialmente habían generado las mayores críticas. Siguiendo esta política, en 1968, se compró y distribuyó 120 000 textos nacionales (Silabario de Porfirio Brenes y, Mi hogar y mi pueblo de Marco Tulio y Guillermo Solera)⁴¹⁵.

⁴¹³ Flora Ovares Ramírez, “Educación como integración ideológica...”, 81.

⁴¹⁴ Julián Marchena, “Informe del Académico D. Julián Marchena”, *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua* XI, n. 18-19 (Nov 1966-Set 1967), p. 18.

⁴¹⁵ Guillermo Malavassi, “Los libros de ROCAP se estudiaron a fondo”, *La República*. 16 de noviembre de 1971, p. 32.

Con estas medidas del ministro, se detuvo en gran medida la polémica contra los libros ODECA-ROCAP, una decisión que se debió a la intensa campaña organizada por sectores estudiantiles, profesorado y académicos de la Universidad de Costa Rica. Esto no quiere decir que el programa de la AID fuera retirado del país, pues las posiciones, tanto del ministro como de la mayoría de académicos, fueron desde una visión reformista y la distribución de libros continuó masivamente en todas las provincias del país⁴¹⁶. Esporádicamente, se alzaban voces todavía en contra de los libros de ROCAP, en algunos casos reafirmando la necesidad de “costarriqueñizar” más los textos⁴¹⁷ o, como siguió insistiendo la prensa comunista, denunciando un plan de la potencia para sustituir las tradiciones democráticas nacionales por un cosmopolitismo imperialista⁴¹⁸.

La reacción contra los libros de ROCAP por parte de sectores universitarios fue una de las primeras manifestaciones en contra de la cooperación educativa estadounidense, percibida más como una imposición al calor de la Alianza para el Progreso y recibida con una gratitud que no daba espacio para la crítica. Asimismo, la extensión de las críticas no era homogénea, pues la mayoría de académicos reconocían la importancia del programa ante una niñez que en su mayoría no tenía acceso a libros educativos, pero no por ello obviaban el mal diseño pedagógico de los libros. Asimismo, la reacción contra los textos fue más radical por parte de estudiantes y comunistas, que de plano solicitaban el retiro del programa del AID.

Fue precisamente la reacción ideológica generada por los textos ROCAP lo cual evidenció los límites que tuvieron diversos sectores educativos en la aceptación de la cooperación educativa de la potencia. La recepción al “*exchange education*” no era una cuestión de gratitud total cuando el “honor nacional” al que aludía Malavassi se percibía en peligro. Cuestiones como la imposición de libros extranjeros en sustitución de los textos producidos por costarricenses, la presencia de vocablos ajenos (anglicismos), las representaciones de experiencias no acordes a las vivencias locales, la ausencia de signos nacionales y metodologías adoptadas de la enseñanza inglesa

⁴¹⁶ “Libros de la ROCAP fueron entregados”, *La Nación*. 29 de marzo de 1971, p. 37.

⁴¹⁷ “Libros ROCAP dirigidos a provocar reforma auténtica de la educación”, *La Nación*. 13 de agosto de 1968, p. 67.

⁴¹⁸ La beligerancia en la opinión comunista se refleja en la siguiente cita: “Los libros ROCAP, regalados por el Gobierno de Estados Unidos para contribuir a castrar el sentimiento nacional de los pueblos de Centro América deben ser botados al cajón de la basura”. “Contra viento y marea tratan de imponer los textos ROCAP”, *Adelante*. 27 de enero de 1968, p. 3.

provocaron que surgiera un “nacionalismo educativo” que encontraba en tales rasgos localmente desarraigados un peligro para la formación educativa y cívica de los niños.

Por el lado de las instituciones promotoras de los libros, ODECA y ROCAP, no está claro cuáles fueron las motivaciones ideológicas (más allá de la ayuda social que era la divulgación de textos a niños sin acceso a estos) que produjeran unos libros que se caracterizaron por un contenido desarraigado nacionalmente, no solo en elementos costarricenses, sino en la totalidad de los países centroamericanos que fueron partícipes del proyecto. Precisamente, en El Salvador, donde el proyecto comenzó más tardíamente en 1968, también hubo hostilidades entre profesores que criticaban los libros por ideológicos, invisibilizar los problemas sociales y promover la agenda estadounidense⁴¹⁹. Por lo tanto, no era un fenómeno único en Costa Rica. Ante tal polémica, habría que preguntarse sobre el trasfondo en la producción y diseño de unos libros que provocó amplias críticas en el istmo. ¿Se debió a un programa realizado de manera acelerada, en el cual en menos de un año ya se estaba difundiendo miles de libros a nivel regional, y cuyo resultado fueron unos textos homogenizados con numerosos errores en cuanto a referencias culturales? ¿O fue, como lo postularon algunos académicos y partidarios comunistas, un plan para desnacionalizar a los niños centroamericanos con el fin de permitir un mayor control imperial por parte de Estados Unidos?

Entre la conspiración y la desidia, se encuentra algunos indicios que permiten comprender que los errores “ambientales” de los libros no fueron simplemente un desliz de su producción acelerada. Los textos de ROCAP, más que unas herramientas intencionadas de control político, al menos no directamente, fueron síntomas de la manera en cómo se comprendía la unificación centroamericana por parte de la ROCAP y la ODECA, una unificación tecnocrática y económicamente “esterilizada” bajo las reglas de la liberalización económica, cuya extensión en la anhelada unificación de la educación básica fueron unos libros igualmente esterilizados en contenidos idiosincrásicos centroamericanos. Sin embargo, aquí viene el elemento de la “colonización pedagógica”, esta falta de referencias regionales fue sustituida por discursos y símbolos del norte, sin olvidar la adopción de metodologías pedagógicas de Estados Unidos auspiciadas por técnicos provenientes del mismo país y posiblemente puertorriqueños, que crearon unos libros a imagen de la potencia y especialmente bajo los valores del *American Way of Life*. Centroamérica era representado como un

⁴¹⁹ Hector Lindo-Fuentes y Erik Ching, *Modernizing minds in El Salvador: education reform and the Cold War, 1960-1980* (United States of America: The University of New Mexico Press, 2012): 179.

lienzo en blanco (como la referencia de la bandera blanca) y en sus esporádicas pinceladas se observaba una cultura extraña, sospechosamente similar a las imágenes de la cultura de masas. De esta forma, el imperialismo cultural se reprodujo en un masivo programa de distribución de libros educativos a nivel centroamericano.

3.6.2 Átomos y Astronautas: Educando al pueblo costarricense.

La intervención ideológica de Estados Unidos en el programa de libros ROCAP pudo no haber sido tan manifiesta, en parte porque las funciones del programa fueron relegados a la ODECA y sus respectivos delegados educativos centroamericanos. No fue así en otros programas educativos, en los cuales la presencia de instancias gubernamentales estadounidenses hizo que a lo que simple vista era un gesto de buena voluntad se aproximara descaradamente a una difusión propagandística, tanto de los valores estadounidenses como de la ideología anticomunista. No se está hablando de los “*education exchange*”, en los cuales en muchos casos la cooperación educativa era el pivote y las simpatías proestadounidenses, el resultado anhelado. En estas acciones, que a continuación se explorarán, las ayudas y actividades educativas eran vehículos de la propaganda de la Guerra Fría.

Como se expuso en el anterior apartado, la donación y distribución de libros fue una práctica recurrente de la diplomacia cultural estadounidense. Pero a diferencia de las dobles lecturas que pudo haber generado los libros de ROCAP, en estos casos, no existía dudas de las intenciones detrás de los regalos. Como expone Alfred A. Reisch, desde los inicios de la década de los cincuenta, la CIA ya poseía un proyecto de distribución de libros encubiertos al Este de Europa, se entendía que la potencialidad de un libro a diferencia de otros medios propagandísticos era su impacto más individual, introspectivo, que podría tener en un lector, al provocar un efecto más significativo en sus actitudes⁴²⁰. En cuanto a Latinoamérica, la distribución de libros como arma política tuvo su mayor expansión en la década de los sesenta con el efecto que había provocado la Revolución Cubana y su contraataque en la Alianza para el Progreso. Jacobs muestra cómo una de las iniciativas diplomáticas para vender el plan Kennedy fue extender el programa de distribución de libros que ya

⁴²⁰ Alfred A. Reisch, *Hot Books in the Cold War* (Budapest: Central European University Press, 2013): 14.

había realizado Eisenhower, al dotarle de mayor prioridad con obras que exaltaban el sistema político y económico de Estados Unidos⁴²¹.

No eran esporádicos los anuncios en la prensa nacional, en los cuales se informaba cómo un diplomático estadounidense (embajador, técnico, agregado cultural) entregaba libros a instituciones públicas; cuyas donaciones muchas veces venían acompañadas de una ceremonia en honor a la gratitud estadounidense⁴²². Algunas de estos libros eran fruto del programa de Eisenhower “People to people” creado en 1956, una iniciativa público-privada que buscaba promover que los propios estadounidenses se convirtieran en partícipes de la Guerra Fría Cultural a partir de diferentes comités (salud, educación, cultura, deportes, agricultura), en los cuales trabajarían por la guerra informativa global en defensa de la libertad y democracia estadounidense, en lo que se podría entender como una diplomacia ciudadana⁴²³.

La repercusión de este programa en la década de los cincuenta en Costa Rica es desconocida, no es hasta los sesenta, que se encuentra noticias de sus labores en el país, precisamente cuando el programa es privatizado bajo la organización People-to-People International (PTPI) en 1961. Las principales contribuciones que realizaron los ciudadanos estadounidenses bajo este programa fueron donaciones de libros a centros educativos e instituciones públicas, libros en los cuales llevaban como recordatorio su procedencia: “Este libro fue donado por un ciudadano de los Estados Unidos de América participante en el Programa de Pueblo a Pueblo para ayudar a promover el entendimiento y la amistad internacional”⁴²⁴.

¿Cuál era el contenido de estos libros que por medio de la Embajada de Estados Unidos eran distribuidos a bibliotecas de todo el país? Por supuesto, una mayoría consistió en literatura estadounidense o libros técnicos-científicos; sin embargo, no era un secreto que muchas de esas donaciones eran material con fines propagandísticos. En 1966, en una nota de *La Nación*

⁴²¹ Matthew Jacobs, “A “Psychological Offensive...”, 87.

⁴²² “Semana del libro” Celebran en San Ramón”, *La Nación*. 10 de agosto de 1960, p. 44. “Costa Rica, país distinguido por una valiosa donación de libros hecha por el Cuerpo de Paz”, *La Nación*. 1 de noviembre de 1964, p. 51.

⁴²³ Battsetseg Serj, “Bulding bridges across cultures: a case study of the People-to-People campaign, 1956-1975” (Tesis de Doctorado en American Studies, University Kansas, 2014): 39. Nicholas J. Cull, *The Cold War...*, 119.

⁴²⁴ “Obsequios de libros a la Escuela Lincoln”, *La Nación*. 25 de setiembre de 1960, p. 20. “Donación de la Embajada de Estados Unidos a la Asamblea Legislativa”, *La Nación* 23 de agosto de 1966, p. 15. “Valioso lote de libros donados por Estados Unidos a la Biblioteca Nacional de Costa Rica”, *La Nación*. 27 de agosto de 1966, p. 49.

congratularon la labor de la Embajada y en especial, al agregado cultural Andrew J. Schwartz por la constante entrega de numerosos volúmenes de “información científica o democrática” a distintas entidades públicas. Aunque no se citaban los títulos donados, la nota no dejaba ninguna duda del carácter de estos: “En la literatura que reparte frecuentemente la Embajada, se encuentran libros doctrinales acerca de lo que es el comunismo y cómo funciona el gobierno soviético, por dentro y por fuera”⁴²⁵. Es decir, la Embajada de Estados Unidos, como parte de su campaña informativa contra el enemigo de occidente, procuró que en cualquier institución pública y no solamente en bibliotecas se pudiera consultar obras anticomunistas.

Esta misma mentalidad de Guerra Fría Cultural por parte de la ayuda estadounidense aconteció en El Salvador, como exponen Héctor Lindo y Erick Ching, las ayudas de Alianza venían acompañadas de su cuota de propaganda. Entre la cooperación, se encontraba el suministro de literatura anticomunista, dirigido, en palabras de las autoridades estadounidenses, a la “area of educational and spiritual... in which the Communist can make their greatest inroads”; a su vez, las donaciones a las librerías universitarias tenían la intención de despolitizar la juventud universitaria mediante la creación de una “atmosphere conducive to study, thus tending to diminish the interest of the students in outside política activities”⁴²⁶.

Sin haberse encontrado apreciaciones parecidas en Costa Rica, no sería extraño que las mismas intenciones rodearan en los objetivos de la diplomacia estadounidense con su ofrecimiento de libros anticomunistas a las universidades. Precisamente, en el espacio universitario costarricense, la USIS financió una revista cultural llamada "Aros" con una primera publicación en 1959. Sin embargo, como menciona Jacobs, aquí el tratamiento fue solapar la propaganda fuertemente anticomunista de sus producciones solicitando a sus editores predominar material original afin a la política internacional estadounidense⁴²⁷.

Las donaciones de la Embajada se ubicaron en un contexto más amplio en cuanto a la distribución de libros proestadounidenses y anticomunistas. Durante la década de los sesenta, era recurrente encontrarse en la prensa una destacable cantidad de publicidad por parte de librerías costarricenses (El Palacio del Libro, El Palacio de las Revistas, Librería Continental) las cuales promocionaban libros

⁴²⁵ “Libros valiosos está repartiendo el agregado cultural de la Embajada Norteamericana a distintas entidades públicas”, *La Nación*. 20 de mayo de 1966, p. 25.

⁴²⁶ Citas tomadas de: Hector Lindo-Fuentes y Erik Ching, *Modernizing minds in El Salvador...*, 117.

⁴²⁷ Matthew Jacobs, “A “Psychological Offensive...””, 189.

estadounidenses dedicados a su historia, próceres, innovaciones científicas, valores democráticos y superioridad del capitalismo, así como los infaltables libros promocionales sobre Alianza⁴²⁸. Esta oleada de libros estadounidenses, muchos de ellos inseparables de la ideología de la Guerra Fría, llegó en un momento donde la Kenneditis y la lealtad proestadounidense alcanzaron un alto entusiasmo en la sociedad costarricense. De esta forma, se creó una cultura literaria estadounidense en el consumo costarricense de la década de los sesenta y acorde a ese patrón, la Embajada fue partícipe activa en tal promoción de estadounidense cultural que, por otro lado, era inseparable con el anticomunismo.

Asimismo, la USIS continuó con su programa de proyección de películas y documentales (Ver 1.5, 2.6) con una especial atención a su exhibición en centros educativos costarricenses. Precisamente, fueron las colaboraciones que mantuvo con el Ministerio de Educación Pública las cuales permitieron la difusión de proyecciones educativas que, como se ha visto anteriormente, eran una ventana al *American Way of Life*. Según datos del Ministerio de Educación, en el año de 1961, se ofrecieron 118 funciones de cine con películas sobre salud, educación, deportes, agricultura y arte, facilitadas por la Embajada de Estados Unidos, tales funciones en su mayoría se exhibieron en zonas rurales⁴²⁹.

Esta cooperación audiovisual se consolidó en 1972 cuando el MEP firmó un convenio con la AID para la instalación de una filmoteca educativa con materiales visuales y sonoros, la donación consistió en \$25 000, 15 mil de ellos para la compra de películas⁴³⁰. La procedencia de estas fue más diversificada y no se redujeron a películas de la USIS, pues en el catálogo se encontraban producciones realizadas por el Instituto Latinoamericano de Cinematografía Educativa de la UNESCO y del Centro Regional de Ayuda Técnica de la AID-México (el cual, a su vez, donó otros \$25 000)⁴³¹. Aunque posiblemente

⁴²⁸ Algunos títulos promocionados: "El Hombre Soviético. Dos Generaciones" por John Kosa, "Leales amigos y temibles enemigos" por Robert F. Kennedy, "La Cortina de Hierro" por Harry y Bonaro Overstreet, "Los vientos de la libertad" por Dean Rusk, "Así somos" por Henry Brandon, "La Educación Norteamericana en el siglo XX", "Documentos Fundamentales de la Historia de los Estados Unidos de América", "200 Preguntas y respuestas sobre el comunismo", "La Agricultura bajo el Comunismo", "Desarrollo Económico de Puerto Rico", "Manifiesto Democrático", "Raíces del Capitalismo". "Librería Continental", *La Nación*. 19 de noviembre de 1964, p. 38. "Librería Continental", *La Nación*. 26 de noviembre de 1964, p. 18. "Librería Continental", *La Nación*. 6 de mayo de 1965, p. 32. "Librería Continental", *La Nación*. 11 de noviembre de 1965, p. 41.

⁴²⁹ Ministerio de Educación Pública, *Memoria Anual 1961-1962* (San José: 1962): 96.

⁴³⁰ Ministerio de Educación Pública, *Memoria 1972* (San José: Departamento de Publicaciones del MEP, 1973): 91. "Instalarán filmoteca educativa", *La Nación*. 5 de mayo de 1972, p. 2.

⁴³¹ "Inaugurada ayer filmoteca educativa", *La Nación*. 29 de noviembre de 1972, p. 6.

las nuevas películas eran menos propagandísticas que las producidas por la USIS, las películas seguían teniendo la marca de una instancia internacional como la AID y difícilmente sus producciones se iban a distanciar de su visión del desarrollo latinoamericano anclado en la modernización anticomunista.

Pero si la lectura de libros es una práctica comúnmente individual, restringida a una relación entre lector y libro, y la proyección de películas se restringía a pequeños grupos de estudiantes, esto no fue así con otra actividad cultural de carácter más masivo que utilizó la diplomacia estadounidense para explicar a los costarricenses ciertos temas trascendentales en la batalla de las imágenes de la Guerra Fría. Es decir, las exposiciones y conferencias educativas, las cuales fueron parte importante entre los recursos culturales desplegados por Estados Unidos en su afán de captar una opinión pública favorable a su nación.

Por ejemplo, en el año de 1955, el Departamento de Estado auspició una gira latinoamericana del académico especializado en Latinoamérica, Alan Manchester, de la Universidad de Duke. El 29 de julio, en su visita a Costa Rica, realizó una conferencia en el Centro Cultural llamada “Las Raíces de la Democracia Norteamericana” y posteriormente participó en Radio Fides con una charla sobre “asuntos culturales”⁴³². Este tipo de conferencias dadas por académicos estadounidenses sobre temas como el *American Way of Life*, el avance de la potencia en ciertas ramas científicas y culturales, y la superioridad del sistema político y económico estadounidense, se realizaron con cierta regularidad en los centros educativos costarricenses⁴³³. Auspiciados ya fuera por el Departamento de Estado o la USIS, se concibieron como una forma más próxima de captar a los sectores intelectuales y más educados de la población costarricense.

Pero las restricciones sociales y culturales que podrían tener las conferencias académicas en la meta de “educar” a la población costarricense fueron solventadas por otra actividad cultural: las exposiciones. Una de estas fue la exposición científica “Átomos en Acción” inaugurada el 07 de marzo de 1966 en la Sabana y que se extendió hasta el 04 de abril. Fue sin lugar a dudas la actividad de este tipo más importante en cuanto producción en la primera parte de la posguerra. Las gestiones

⁴³² “Destacado catedrático norteamericano llega hoy a Costa Rica”, *La Nación*. 29 de julio de 1955, p. 18.

⁴³³ “Conferencias en inglés”, *La Nación*. 16 de junio de 1955, p. 34. “Distinguido conferenciante norteamericano llega a Costa Rica”, *La Nación*. 22 de mayo de 1956, p. 33. “Interesante conferencia sobre Periodismo dará el Dr. John T. McNelly”, *La Nación*. 16 de mayo de 1962, p. 36. “Dialogo de Café en Librería Acrópolis”, *La Nación*. 3 de setiembre de 1968, p. 39. “Profesora Marilyn Hulbert viene al Centro Cultural”, *La Nación*. 8 de febrero de 1973, p. 52.

para la actividad se prepararon desde 1965, cuando en noviembre de ese año la embajada de Estados Unidos y la Compañía Construcción Monte Rey Ltda. firmaron un contrato para la construcción del edificio destinado a la exposición con un costo de 176 000 colones⁴³⁴. ¿En qué consistió “Átomos en Acción”? Se trató de una exposición científica, en la cual se mostraba las bondades de la energía atómica en diversas actividades humanas, pero eso no era todo, se trató de una campaña propagandística que llevaba realizando el gobierno estadounidense a nivel global por más de una década.

El 08 de diciembre de 1953, el presidente Eisenhower dio un discurso en las Naciones Unidas titulado “Átomos por la paz”, misma que Cull califica de una espléndida pieza de teatro político, en él, el presidente manifestó: “The United States pledges its determination to help solve the fearful atomic dilemma – to find the way by which the miraculous inventiveness of man shall not be dedicated to death, but consecrated to his life”⁴³⁵. Estados Unidos se comprometió a promover un uso pacífico de la energía nuclear, de modo que “lanzó” la pelota a la URSS sobre su compromiso con estos mismos valores. El discurso de Eisenhower nació con dos propósitos bastante contradictorios.

Ante la carrera armamentista que dio comienzo con la primera detonación de un arma nuclear por parte de la URSS en 1949, Estados Unidos necesitó el apoyo público para la financiación de armas nucleares. El discurso y la posterior campaña propagandística que reivindicó el carácter pacífico de la energía atómica, buscó alejar los miedos ante esta nueva creación humana que hace pocos años había destruido miles de vidas en Japón. Por lo tanto, la campaña “Átomos por la paz”, por un lado, buscó generar la aceptación entre el público tanto estadounidense como fuera de sus fronteras, del uso pacífico de la energía atómica, pero también, en sintonía con estos objetivos contradictorios, fue utilizado como una campaña propagandística en apoyo de una mayor financiación para su uso armamentístico y como estrategia de contención para la disuasión de los enemigos a partir de la “exposición educativa” del arsenal nuclear estadounidense⁴³⁶.

La maquinaria propagandística no tardó en explotar el discurso de Eisenhower que fue ampliamente cubierto por la prensa internacional. VOA tradujo el discurso para su transmisión radial en diferentes

⁴³⁴ “Se preparan las instalaciones para la exposición “Átomos en Acción” en Costa Rica”, *La Nación*. 11 de noviembre de 1965, p. 23.

⁴³⁵ Nicholas J. Cull, *The Cold War...*, 105.

⁴³⁶ *Ibid.*

partes del globo, la USIA hizo lo mismo con panfletos y creó filmes difundiendo las nuevas ideas del átomo, y en 1954, se realizaron las primeras exposiciones en diversos países de Europa y América⁴³⁷.

Sin embargo, la iniciativa no se quedó en la mera campaña propagandística, como exponen Gisela Mateos y Edna Suárez, pues el gobierno de Estados Unidos estimuló el uso de las tecnologías nucleares entre sus aliados con el propósito de abrir nuevos mercados para la industria nuclear y, a su vez, evitar su uso fuera del “mundo libre”. En convenios con gobiernos, universidades e industrias, se implementó programas de asistencia técnica para la transferencia de la tecnología. En el caso de América Latina, el programa se vinculó con programas de desarrollo en áreas como la agricultura y salud pública.⁴³⁸

Costa Rica no era ajena a la reciente era del átomo. En 1955, la embajada de Estados Unidos, a través de la Comisión de Energía Atómica, ofreció cursos especializados para técnicos y científicos sobre la técnica de los radio-isótopos, el propósito era preparar personal costarricense para la importación de este material desde Estados Unidos⁴³⁹. El 18 de mayo de 1956, el gobierno de Costa Rica y el gobierno Estados Unidos firmaron un convenio para la “aplicación de la energía atómica para fines de tiempos de paz”, las autoridades estadounidenses, por un lado, suministrarían el uranio e instruirían a los costarricenses para la construcción de reactores con fines investigativos, y, por el otro lado de Costa Rica, se comprometían a compartir la información de sus resultados de investigación⁴⁴⁰. Este convenio se materializó en ese mismo año con la creación del programa “Aplicación de la energía nuclear a la agricultura”, un convenio entre la United States Atomic Energy Commission (AEC) y el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA). Las primeras investigaciones realizadas consistieron en la aplicación de isótopos a cultivos y se instaló un campo de irradiación en Turrialba, donde se sometía a rayos gamma a plantas de café, cacao, banano y entre otros⁴⁴¹. Según documentación oficial estadounidense, el contrato de cooperación entre el

⁴³⁷ Ibid., 105-106.

⁴³⁸ Gisela Mateos y Edna Suárez, “Atoms for peace in Latin America,” en *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. 5 Apr. 2016; Accessed 23 Mar. 2021. <https://oxfordre.com/latinamericanhistory/view/10.1093/acrefore/9780199366439.001.0001/acrefore-9780199366439-e-317>: 1-3.

⁴³⁹ “Cursos especiales sobre la técnica de los radio-isótopos”, *La Nación*. 9 de enero de 1955, p. 14.

⁴⁴⁰ “Costa Rica y Estados Unidos suscriben convenio de Átomos para la Paz”, *La República*. 19 de mayo de 1956, p. 1, 22.

⁴⁴¹ Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, *5 Años de Labores 1954-1959* (IICA, 1959): 7-8.

AEC y el ICCA alcanzó la cifra de \$754 999 durante 1957 a 1963; cooperación que también incluyó la creación de una librería técnica-científica constantemente actualizada por la AEC⁴⁴².

En 1957, Costa Rica dio un paso en la institucionalización en el uso de la energía nuclear, cuando en la sesión no. 894 del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, se aprobó la creación de la Comisión Nacional de Energía Atómica, integrada por médicos, químicos, físicos y agrónomos costarricenses⁴⁴³. En 1959, el país se integró en el nuevo organismo creado por Estados Unidos el Inter-American Nuclear Energy Commission (IANEC), cuyo propósito era el desarrollo y control regional del uso de la energía nuclear con fines civiles⁴⁴⁴. Y en 1965, finalmente Costa Rica se asoció al Organismo Internacional de Energía Atómica (IAEA) de la ONU.

Todo este proceso de diez años de desarrollo nuclear en Costa Rica⁴⁴⁵ fue recapitalizado en la enorme exhibición de “Átomos en Acción” de 1966, una exposición itinerante de la AEC que durante el periodo de 1959 al 1969 visitó 35 países y a su vez capacitó en la ciencia atómica a profesores de secundaria hasta académicos universitarios⁴⁴⁶. Una exhibición que retomó la ideología de “Átomos por la Paz” con el fin de mostrar los fines humanistas que estaban detrás de la explotación de las tecnologías nucleares y, con ello, alejar la imagen de la energía nuclear como recurso armamentístico de destrucción masiva. Posiblemente, este último uso fue el más conocido en Costa Rica, a pesar de que la prensa nacional cubrió la era atómica con cierto optimismo. A su vez, no faltaban las noticias de la carrera armamentística entre la URSS y Estados Unidos, misma que fue tratada con parcialidad ocultando los intereses geopolíticos de la potencia occidental y los efectos radiactivos que tuvieron ciudadanos japoneses ante la caída de dos bombas atómicas en 1945⁴⁴⁷.

⁴⁴² State Department, *Resources Survey for...*, 287.

⁴⁴³ Consejo Universitario, Universidad de Costa Rica, sesión extraordinaria, n. 894”, 12 de agosto de 1957, p. 12.

⁴⁴⁴ Gisela Mateos y Edna Suárez, “Atoms for peace...”, 5.

⁴⁴⁵ El propósito de estos párrafos es para contextualizar la implementación del programa “Átomos por la paz” en Costa Rica. Por supuesto, se requiere una indagación más profunda de este desarrollo desde una historia de la ciencia y la tecnología que aborde los actores locales que participaron en la implementación de la energía nuclear, las vinculaciones internacionales con instancias estadounidenses, los proyectos realizados y sus resultados.

⁴⁴⁶ Congress of the United States, *Joint Committee on Atomic Energy. Ninety-Fourth Congress* (Washington: U.S. Government Printing Office, 1975): 50.

⁴⁴⁷ Chester Urbina, “La era atómica en la prensa comercial costarricense (1945-1948) y en la revista *Nosotras* (1949-1952),” *Repertorio Americano*, No. 24 (Ene-Dic 2014): 34-39.

El día de la inauguración de “Átomos en Acción”, el 07 de marzo, se realizó una celebración de apertura donde estuvieron presentes el embajador de Estados Unidos Raymond L. Telles; Gerard Tape, miembro de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos; Gil Chaverri, presidente de la Comisión de Energía Atómica de Costa Rica, el presidente Francisco J. Orlich y el director de “Átomos en Acción”, Harry Compton. Durante el espacio de los discursos, el presidente Orlich demostró su infranqueable compromiso con el movimiento “Átomos para la Paz” e implícitamente su alineación con los objetivos “democráticos” y “libres” del uso de la energía nuclear liderada por Estados Unidos:

Nuestro país, carente en los momentos actuales de los recursos económicos para un desarrollo propio de la energía nuclear en aras de la paz, ofrece su decidido apoyo a la acción de los Gobiernos de naciones amigas que en el noble empeño de consolidar la libertad y el bienestar de los habitantes del mundo, libran esta grandiosa cruzada en la cual estamos hoy participando.⁴⁴⁸

Costa Rica como un “pueblo amante de la paz” se comprometía, según Orlich, a ser parte de esta cruzada liderada por Estados Unidos en el uso pacífico del átomo. En el turno del embajador Telles, recordó las fuertes cooperaciones que posee su país con Costa Rica, al mencionar cómo profesores costarricenses fueron invitados a cursos de adiestramiento en la Comisión de Energía de los Estados Unidos en Tennessee, tal ejemplo le sirvió de evidencia del fuerte compromiso de Estados Unidos con el avance científico de los países amigos:

En esta forma, se está concediendo una importancia especial al continuo intercambio de información entre los científicos y las instituciones científicas del mundo. Y se demuestra, en la práctica, cómo los Estados Unidos están cooperando con otras naciones en el desarrollo de los usos pacíficos de la energía atómica, puesta al servicio de la humanidad entera.

Actividades culturales como estas sirvieron de recordatorios políticos, por el lado de Costa Rica, su lealtad con la potencia occidental y sus políticas internacionales, y, por parte de las autoridades estadounidenses, una muestra más de la benevolencia de su nación con los países amigos. Precisamente, en las palabras de Telles, el gran desembolso en la exhibición de “Átomos en Acción”

⁴⁴⁸ “Átomos en Acción se inicia hoy”, *La República*. 8 de marzo de 1966, p. 10.

y las contribuciones en el desarrollo de la tecnología nuclear en Costa Rica no eran nada bajo el altísimo designio del desarrollo y la paz mundial que Estados Unidos anhelaba. Por obvias razones, el discurso de “Átomos por la Paz” no alertaba sobre el temor de una “destrucción mutua asegurada” y los enormes gastos públicos en el aumento del arsenal nuclear.

En cuanto a la exhibición, seguramente fue una de las exposiciones más grandes realizadas en Costa Rica en el ámbito educativo. Instalada en La Sabana, ocupó unos mil metros cuadrados de superficie en un edificio portátil octagonal. Según la nota de *La República*⁴⁴⁹, el edificio se constituyó en una mezcla de laboratorio científico, instituto de capacitación y salas de exhibición, equipadas con modelos, equipo nuclear y aparatos audiovisuales, en los cuales se explicaban las diversas aplicaciones de la energía atómica: agricultura, medicina, industria, energía eléctrica y conquista espacial. Entre el personal que trabajó en la exposición y se encargarían de los “entrenamientos” de los profesores de enseñanza media, se encontraron científicos de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos, del Centro Nuclear de Puerto Rico, del Instituto de Estudios Nucleares de Oak Ridge y catedráticos de la Universidad de Costa Rica. En cuanto a los “demostradores-guías”, el trabajo fue realizado por estudiantes universitarios.

El mensaje era claro para aquellos costarricenses que visitaron la exposición, la energía nuclear no era únicamente hongos radiactivos o mutaciones como en las películas de clase B de ciencia ficción (Ver 1.6). Al contrario, la exposición mostraba los visitantes que su país ya estaba inserto en esta nueva era atómica, gracias al compromiso estadounidense de compartir su desarrollo científico con fines pacíficos. El discurso de los “Átomos para la Paz” no era complicado de aceptar teniendo en cuenta la inclusión que hacía de los costarricenses a tal narrativa. Asimismo, los medios nacionales no cuestionaron el uso geopolítico de las armas nucleares por parte de Estados Unidos, cuya crítica solo se centraba en la posesión de tales armas por parte del enemigo. Mientras tanto, faltaban unos pocos años para que el movimiento antinuclear eclosionara en el mundo occidental.

Pero si la campaña propagandística del atómico era un terreno relativamente controlado, no lo fue así en el frente espacial. Como expone Joyce Evans, la percepción general durante la temprana Guerra Fría era que Estados Unidos poseía una superioridad tecnológica sobre la URSS; sin embargo, esto se transformó con el impactante lanzamiento del satélite Sputnik en noviembre de 1957⁴⁵⁰. A

⁴⁴⁹ Ibid.

⁴⁵⁰ Joyce Evans, *Celluloid Mushroom Clouds*, 135-136

esto le siguió en los próximos años otros éxitos en la carrera espacial soviética: el vuelo orbital de Yuri Gagarin en abril de 1961, la primera mujer en el espacio con Valentina Tereshkova en junio de 1963, el lanzamiento de Vosjod 1 compuesto por más de un tripulante en octubre de 1964 y el primer paseo espacial por parte de Alexei Leonov en marzo de 1965. El pánico y la sensación de derrota recorrió a los estadounidenses, la potencia occidental se quedada atrás ante el demoledor avance tecnológico soviético.

El contraataque estadounidense comenzó con el famoso discurso de John F. Kennedy: “We choose to go the Moon” dado el 12 de setiembre de 1962, en él apelaba a los estadounidenses para su apoyo al “Project Apollo”, proyecto que enviaría el primer hombre estadounidense a la Luna. Los dólares llegaron a un programa en el cual el horizonte no solo era lograr la gran proeza tecnológica, sino también vencer una vez por todas la carrera espacial y con ello conseguir una importante victoria en la Guerra Fría⁴⁵¹.

En la guerra propagandística, el contrataque ya había empezado. Con el viaje al espacio de Alan Shepherd el 5 de mayo de 1961, la USIA y la VOA realizaron una amplia campaña global, incluyendo Latinoamérica, desde radio, prensa, televisión y literatura, en las cuales se mostró la gran hazaña del primer estadounidense en el espacio; que un mes antes Gagarin fuera el primer humano en conseguirlo importó poco para la promoción que realizó la diplomacia cultural estadounidense⁴⁵². Sin embargo, no fue hasta la revalorización de la carrera espacial con el proyecto Apolo que la maquinaria propagandística comenzó un mayor despliegue de recursos, de modo que cada misión fue un evento de proporciones mundiales⁴⁵³. Incluso, instancias como la USIA reconocían la magnitud del trabajo ante el nuevo empuje de la carrera espacial: “USIA, which supports U.S. foreign policy objectives by influencing public attitudes abroad, had more than enough to work with in carrying the U.S. space story to word audiences”⁴⁵⁴.

La propaganda espacial proporcionada por la USIS siguió tres principales lineamientos: a) promocionar el liderazgo estadounidense como nación líder en el desarrollo espacial; b) mostrar que las intenciones espaciales estadounidenses son pacíficas y que su programa proporciona

⁴⁵¹ John M. Logsdon, *John F. Kennedy and the race to the moon* (New York: Palgrave MacMillan, 2010): 1-2.

⁴⁵² Nicholas J. Cull, *The Cold War...*, 198.

⁴⁵³ Ver: United States Aeronautics and space activities, *Report to the Congress from the President of the United States 1963* (Washington, D.C.: 1963): 115-119.

⁴⁵⁴ United States Aeronautics and space activities, *Report to the Congress from the President of the United States 1964* (Washington, D.C.: 1964): 119.

beneficios comunes a la humanidad en temas como asistencia técnica y tecnología; y c) subrayar el deseo de los Estados Unidos de cooperar internacionalmente en la política espacial, incluso, reivindicando los acercamientos con la URSS⁴⁵⁵.

Bajo esos ejes discursivos, se encontraron numerosos estudiantes en la exposición de fotografías y modelos de satélites “Progreso norteamericano en las ciencias espaciales”, inaugurado el 15 de mayo de 1963 en el Museo Nacional por auspicio de la sección cultural (USIS) de la Embajada de los Estados Unidos⁴⁵⁶. No hubo un mejor momento para la inauguración de la exposición, en esa misma fecha el astronauta Gordon Cooper, a bordo del Faith 7, fue lanzado al espacio y la cobertura de los medios nacionales daban a conocer la hazaña del estadounidense⁴⁵⁷. Asimismo, ante el reciente acontecimiento, el Centro Cultural exhibió la película de la USIA “El Perfil de Gordon Cooper”⁴⁵⁸. Estas actividades realizadas por las instancias de la diplomacia cultural estadounidense y la cobertura que realizaron los medios acercaron un poco más al público costarricense a concebir el liderazgo de Estados Unidos en la conquista espacial.

Sin embargo, estas primeras muestras de propaganda espacial se quedaron muy lejos de la dimensión mediática que tuvo el alunizaje de 1969. El empujón a la carrera espacial que auspició Kennedy en su discurso de 1962 dio sus frutos con la llegada a la luna de Apolo 11 tripulado por los astronautas Neil Amstrong, Edwin E. Aldrin y Michael Collins. Desde su lanzamiento el 16 de julio, su alunizaje el día 20, el primer humano pisando la superficie de la luna el 21 y el regreso a la tierra el 24, los ojos del mundo (el sector del mundo insertó en los medios masivos) fueron absorbidos por la hazaña tecnológica y humana de la NASA. Según las cifras de la época, 600 millones de personas alrededor del mundo (una quinta parte de la humanidad) observaron cómo Neil Amstrong fue el primer hombre en haber pisado la Luna⁴⁵⁹.

⁴⁵⁵ United States Aeronautics and space activities, *Report to the Congress from the President of the United States 1963* (Washington, D.C.: 1963): 115.

⁴⁵⁶ “Progreso Norteamericano en las ciencias espaciales”, *La Nación*. 15 de mayo de 1963, p. 28.

⁴⁵⁷ “Hacia la conquista de la luna”, *La Nación*. 16 de mayo de 1963, p. 46-47. “En órbita astronauta norteamericano”, *La República*. 16 de mayo de 1963, p. 1, 13. “Gordon Cooper rompió records”, *Diario de Costa Rica*. 16 de mayo de 1963, p. 1, 8.

⁴⁵⁸ “Película esta noche en el Centro Cultural sobre la vida del astronauta Cooper que hoy está en órbita”, *La Nación*. 16 de mayo de 1963, p. 45.

⁴⁵⁹ John M. Sarkissian, “On Eagle’s Wings: The Parkes Observatory’s Support of the Apollo 11 Mission,” *Publ. Astron. Soc. Aust.* 18 (2001): 287.

Costa Rica no escapó del evento, varios testimonios de costarricenses relatan cómo el lanzamiento de Apolo XI y el posterior alunizaje fue seguido con una exaltación que difícilmente tuvo precedentes en la historia de la recepción mediática en el país⁴⁶⁰. La cobertura radial en vivo de VOA fue transmitida en las radios nacionales (Columbia, Reloj, City)⁴⁶¹, medio al que la mayoría de costarricenses se engancharon para seguir el itinerario de la misión Apolo XI. En cantidad menor, pero nada despreciable, acompañaron vía televisiva a los tres astronautas con las imágenes misteriosas y distorsionadas en blanco y negro que fueron emitidas a través de una cadena nacional en los canales 4,6 y 7⁴⁶². Las portadas de la prensa nacional también se llenaron con las impactantes imágenes del viaje espacial, incluso *La Nación* publicó dos ediciones más el 21, el día de la caminata en la Luna, según cuenta la nota, los pregoneros se apretujaban en las oficinas distribuidoras para abastecerse de ejemplares ante la alta demanda para conocer las últimas noticias de Apolo XI⁴⁶³.

Difícilmente, se podía ignorar que el éxito de la misión lunar puso a Estados Unidos en el centro del mundo, a pesar de los numerosos éxitos soviéticos, la potencia occidental terminó ganando la carrera espacial por el golpe mediático que fue el alunizaje. Y tal impresión de victoria y superioridad fue explotado por la USIA en oleadas de material impreso, documentales y exhibiciones⁴⁶⁴, en lo que Cull identificó como el punto más alto de actividad informativa durante la administración Nixon. El triunfo fue tan evidente, que un oficial de la agencia de información manifestó que el periodo de duda ocasionado por Sputnik había acabado⁴⁶⁵.

La oficina de la USIS para la Embajada de Estados Unidos en Costa Rica participó en esta campaña de difusión con una exposición itinerante sobre Apolo 11⁴⁶⁶ en las mismas fechas de noviembre en las cuales se produjo el segundo alunizaje con la misión Apolo 12. Testimonios de costarricenses

⁴⁶⁰“Ticos recuerdan la llegada del hombre a la luna”, *La Nación*. 20 de julio de 2009.

<https://www.nacion.com/ciencia/ticos-recuerdan-la-llegada-del-hombre-a-la-luna/T2QKF3BVPJBUNOQI5OGXWGNQWE/story/>

Víctor Hugo Murillo, “1969: Así vivió un niño de Tilarán el alunizaje del Apolo 11”, *La Nación*. 20 de julio de 2019. <https://www.nacion.com/ciencia/aplicaciones-cientificas/1969-asi-vivio-un-nino-de-tilaran-el-alunizaje/CT3UPAX4F5CVFOJ5GVIXX6Q3IE/story/>

⁴⁶¹ “Radio City”, *La Nación*. 16 de julio de 1969, p. 11.

⁴⁶² “Vaya con nosotros a la luna!”, *La Nación*. 16 de julio de 1969, p. 88.

⁴⁶³ “La Nación publico ayer dos ediciones extra”, *La Nación*. 22 de julio de 1969, p. 22.

⁴⁶⁴ United States Aeronautics and space activities, *Report to the Congress from the President of the United States 1969* (Washington, D.C.: 1969): 48-49.

⁴⁶⁵ Nicholas J. Cull, *The Cold War...*, 305.

⁴⁶⁶ “Agradecidos con la embajada de los Estados Unidos”, *La Nación*. 18 de noviembre de 1969, p. 66. Aunque solo se menciona en la noticia una exposición en la ciudad de Alajuela, era recurrente que estas exhibiciones fueran trasladadas a diferentes partes del país.

también relatan cómo el servicio de información brindó publicaciones y fotografías sobre la exploración espacial a jóvenes y niños que ya fuera se acercaban a la embajada o le eran accedidas a través de instituciones públicas⁴⁶⁷.

Pero la fiebre espacial no terminó para Costa Rica en ese mítico año de 1969. El 18 de febrero de 1971, arribó en el aeropuerto El Coco el astronauta Fred Haise. No se trataba de cualquier suplente de astronauta, sino de uno de los tripulantes de la malograda misión Apolo 13 de 1970. Después de su despegue, el 11 de abril, para completar el tercer alunizaje, un desperfecto provocó un incendio en el módulo de servicio de la nave, lo cual obligó la cancelación del aterrizaje a la Luna para finalmente regresar a la Tierra el día 17. Los acontecimientos pusieron en vilo a parte del mundo y ahora, un año después, Haise relataría a los costarricenses todos los pormenores de la fallida misión.

El principal motivo de la visita fue la participación que tendría en el Congreso de Geólogos de la Universidad de Costa Rica, pero lo que a simple vista era una visita académica, fue en realidad un acto de diplomacia cultural con sus recibimientos protocolarios, actividades culturales y conferencias de prensa. El día del arribo, fue recibido por los tres hijos del presidente Figueres (José María, Karen Kristiana y Mariano) y por una multitud que lo saludó en su salida de El Coco⁴⁶⁸. El día 19 mantuvo un almuerzo con el presidente Figueres en la Casa Presidencial, luego visitó la escuela República de Perú, donde fue recibido por calurosos aplausos por setenta profesores, quienes escucharon los acontecimientos de Apolo 13 en la propia voz del astronauta, y posterior a una visita a las oficinas de *La Nación*, se dirigió al auditorio de Ciencias y Letras de la UCR para dar su presentación en el Congreso de Geólogos⁴⁶⁹.

En su charla, que duro más de una hora, presentó una película sobre Apolo 13, explicó las causas de la fallida misión, proyectó imágenes a color de la misión Apolo 14, recorrió su experiencia como astronauta y terminó exponiendo sobre la constitución del suelo lunar con diapositivas de polvo y piedras lunares. El auditorio se llenó de estudiantes, profesores y público general deseosos de conocer a un astronauta de carne y hueso, y al finalizar la charla, fue rodeado por una multitud que le solicitaban apretones de manos y autógrafos. Continuó su extenso itinerario con un homenaje en

⁴⁶⁷ "Ticos recuerdan la llegada del hombre a la luna", *La Nación*. 20 de julio de 2009. [https://www.nacion.com/ciencia/ticos-recuerdan-la-llegada-del-hombre-a-la-luna/T2QKF3BVPJBUNOQI5OGXWGNQWE/story/}](https://www.nacion.com/ciencia/ticos-recuerdan-la-llegada-del-hombre-a-la-luna/T2QKF3BVPJBUNOQI5OGXWGNQWE/story/)

⁴⁶⁸ "Sé que Costa Rica es un lindo país", *La Nación*. 19 de febrero de 1971, p. 2, 4.

⁴⁶⁹ "Astronauta Haise capta simpatía de los ticos", *La Nación*. 20 de febrero de 1974, p. 2, 4.

la Municipalidad de San José, donde se le entregó el pergamino de “ciudadano de honor” y las llaves de la ciudad. El día 20, visitó el Volcán Irazú, almorzó con geólogos en el Country Club, realizó una actividad con los Boys Scouts y cenó con el embajador de Estados Unidos, Walter Ploeser, para finalmente salir del país el día 21⁴⁷⁰.

El recibimiento de Haise no fue simplemente de un astronauta, sino de una figura famosa de la reciente historia y cultura estadounidense. Todos los actos culturales y las calurosas bienvenidas reflejaban el entusiasmo espacial presente en el país, fue tratado como una celebridad y, a su vez, se ganó los corazones de muchos costarricenses por su imagen humilde y su sentido del humor. Precisamente, entre los comentarios surgidos por su presencia se mencionó que poseía un “toque kennediano en sus maneras”⁴⁷¹, un cumplido para nada fácil teniendo en cuenta el gran impacto emocional que tuvo la imagen de Kennedy entre los costarricenses⁴⁷². Su simple presencia fue un acto de diplomacia cultural que fue ataviada de divulgación educativa. La conclusión que se puede sustraer fue que era más efectivo en términos de promoción proestadounidense la visita de un famoso astronauta que posiblemente las demás actividades culturales y artísticas que promovía la institucionalidad diplomática estadounidense.

Como embajador cultural, fue, a su vez, una muestra ambulante de la superioridad estadounidense en la competencia de potencias de la Guerra Fría. Y aunque su mera presencia simbólica era evidencia de ello, el discurso que cargaba también confirmaba tal idea. En conferencia de prensa a Haise, los periodistas no obviaron las obligadas preguntas sobre el antagonismo con la URSS, ante la consulta de quién iba victoriosa en la carrera espacial, el astronauta respondió: “Habrá tres viajes más a la Luna por parte de Estados Unidos y sé, además, del progreso de tres laboratorios espaciales para 1973. ¿Cuándo podrán los rusos hacer lo mismo?”⁴⁷³. Para Haise, no había más que añadir, la era espacial le pertenecía a Estados Unidos, atrás quedó Sputnik y la supremacía soviética.

El compromiso estadounidense por educar al pueblo costarricense tuvo una doble intención, por un lado, una forma de promover el desarrollo costarricense desde un proyecto de modernización anticomunista y, por otro lado, un propósito propagandístico acorde a su amplia diplomacia pública en favor de generar una atracción simbólica y afectiva proestadounidense. De esta forma, la

⁴⁷⁰ “Esto es como la luna”, *La Nación*. 21 de febrero de 1971, p. 2, 4.

⁴⁷¹ “Astronauta Haise capta simpatía de los ticos”, *La Nación*. 20 de febrero de 1971, p. 4.

⁴⁷² David Díaz Arias, “A los pies del águila...”, 211-213.

⁴⁷³ No tengo ya esperanzas de ir a la Luna”, *La Nación*. 20 de febrero de 1971, p. 6.

utilización de diferentes medios, como libros, películas, exhibiciones y conferencias fueron parte de todo este aparataje cultural que la institucionalidad internacional estadounidense desplegó en el ámbito educativo costarricense para recordarles y persuadirles sobre la superioridad benevolente del imperio. Mantener aliados y especialmente, naciones amigas, era en la Guerra Fría un trabajo “educativo” constante.

3.6.3 “Juventud Antiimperialista”: Contra Estados Unidos en la educación costarricense

Era indudable que la opinión pública, conformada en el discurso proestadounidense, iba a encontrar en la cooperación educativa estadounidense una fuente de gratitud ante la importante ayuda brindada para el desarrollo educativo costarricense. Sin embargo, como se vio en las críticas más radicales hacia los libros ODECA-ROCAP, no todos los sectores sociales estaban de acuerdo con tales apreciaciones de amistad desinteresada. Lo que inició como unas críticas puntuales en la polémica de los libros educativos, fueron extendiéndose a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta en otros ámbitos de la presencia educativa estadounidense. Esta mayor resistencia se expresó en varias manifestaciones universitarias en contra de la cooperación educativa estadounidense.

Uno de ellos aconteció el día 17 de mayo de 1969, durante la manifestación estudiantil en la Casa Presidencial en contra de la visita de Nelson Rockefeller (Ver 3.3), donde los estudiantes levantaron diversos carteles en repudio al enviado especial de Richard Nixon. Entre los “Fuera Rockefeller”, se alzó una pancarta que reflejó cómo se estaba concientizando el papel del imperio en la cultura educativa costarricense, la leyenda decía “No nos compras con becas”⁴⁷⁴. Este acto simbólico respondía a lo que se consideraba una historia de captación ideológica por parte de Estados Unidos a través de la ayuda educativa. El largo recorrido de presencia estadounidense durante la posguerra en la educación costarricense, como se expuso en los apartados anteriores, fue interpretado por los universitarios antiimperialistas desde el recelo más que la gratitud, como era lo “normal” en el discurso oficial.

⁴⁷⁴ “Fuera Rockefeller”, *Libertad*. 24 de mayo de 1969, p. 2.

No fue la única acción por parte de los estudiantes en contra del “*educational exchange*” que Estados Unidos venía realizando desde la década de los cincuenta. En mayo de 1973, la columna del MCRL se quejaba que el Congreso Estudiantil “adueñado por camaradas” solicitó el retiro de las transmisiones de la Voz de los Estados Unidos de la Radio Universitaria y que a cambio fuera sustituido por Radio Habana⁴⁷⁵. No era la primera polémica con respecto a la radio de la universidad, en 1971 profesores, estudiantes y ciudadanos se quejaban del nuevo espacio radial de la FEUCR “Vocero estudiantil”, que según las críticas se dedicaba a vociferar contra el gobierno de Costa Rica y Estados Unidos; ante las quejas el presidente de la FEUCR, Francisco Barahona, negó que el radioperiódico fuera un vocero comunista⁴⁷⁶.

En cuanto a la mención de retirar las transmisiones de VOA, tal intención tuvo un importante carácter simbólico, pues muestra cómo entre sectores de la juventud existió una resistencia a lo que concebían como una intervención informativa de las agencias estadounidenses en el país. Una resistencia que tenía su contraparte en términos contrahegemónicos en difundir las transmisiones de Radio Habana. Asimismo, la reacción contra VOA no surgió de la nada, sus producciones eran difundidas en la radio universitaria desde un importante tiempo atrás con programas más enfocados en lo educativo, como presentaciones musicales, teatrales o lecturas de obras estadounidenses; así como con otros que resonaban a exposiciones históricas y culturales del *American Way of Life*, como “Homenaje a Estados Unidos”, “Senderos de Norteamérica” y “Alma de América”; e incluso noticieros como “Buenos días América”⁴⁷⁷.

En otros casos puntuales, Jacobs menciona cómo la USIS distribuyó a Radio Universidad la serie radial fuertemente anticomunista Dr. Zhivago, basada en el libro homónimo de Borís Pasternak de 1957. La distribución del drama épico, de cómo la Revolución Rusa alteró la vida del doctor Yuri Zhivago, tuvo la intención por parte de la agencia estadounidense de hacer resonar entre los

⁴⁷⁵ “Polémica”, *Libertad*. 31 de mayo de 1973, p. 41. La disputa

⁴⁷⁶ “Protestan contra Radio Universitaria”, *La Nación*. 28 de mayo de 1971, p. 42. “No es comunista el radioperiódico de FEUCR”, *La Nación*. 29 de mayo de 1971, p. 31. “Programas de Radio Universitaria”, *La Nación*. 28 de agosto de 1971, p. 12.

⁴⁷⁷ “Radio Universitaria”, *La Nación*. 12 de febrero de 1962, p. 14. “Radio Universitaria”, *La Nación*. 3 de febrero de 1970, p. 26. Universidad de Costa Rica, “Anales de la Universidad de Costa Rica 1955” (San José: 1956). En “Anales de la Universidad de Costa Rica 1956” se menciona los siguientes programas ofrecidos por la embajada estadounidense: Música para piano, Operas, Grandes Artistas, Panorama Internacional, Grandes Orquestas Sinfónicas, El hombre y la ciencia, Fronteras de la sabiduría, Senderos de Norteamérica, Alma de América, Arte Antiguo de los Andes y Bicentenario de la Universidad de Columbia. Universidad de Costa Rica, “Anales de la Universidad de Costa Rica 1956” (San José: 1957).

estudiantes el reciente caso del arresto de Olga Ivinskaya en 1960, amiga de Pasternak y acusada de colaborar en la publicación del libro en occidente.⁴⁷⁸

No era extraño que ante una juventud más radicalizada e implicada en posiciones antiimperialistas se presentaran voces en contra de este tipo de transmisiones. Como expone Linda Risso, la propaganda radial fue un importante actor para mantener niveles de apoyo entre el público de naciones amigas⁴⁷⁹. La VOA y la USIS fueron partícipes de ese objetivo, ya fuera desde programaciones culturales que representaban de manera atractiva la cultura estadounidense hasta noticieros que reproducían el discurso oficial de las autoridades políticas de la potencia.

El actuar que reflejó de manera más precisa el posicionamiento por parte de los jóvenes universitarios en contra de la presencia estadounidense en la educación fue durante la organización del “Comité Nacional de la Juventud” (CNJ) en 1969. El comité constituido el 07 de julio, bajo la presidencia de Alfonso Chase, tuvo como intención la coordinación de las organizaciones juveniles costarricenses bajo la filiación de la Asamblea Mundial de Juventud/ World Assembly of Youth (WAY)⁴⁸⁰. Sin embargo, la Juventud Socialista (JS) pidió al CNJ que no se afiliara a ningún organismo internacional, con el fin de no ligar por hecho a las demás organizaciones miembros, teniendo en cuenta que la propia JS estaba afiliada a la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD), organización internacional de filiación soviética⁴⁸¹. Pero la razón central que hizo que la JS propusiera tal criterio fue las relaciones que poseía WAY con la CIA, al igual que aconteció con sindicatos blancos (AFL, ORIT), la organización internacional estuvo financiada por la agencia estadounidense. No era precisamente un secreto a voces, en 1967, el diario *Washington Evening Star* destapó cómo la CIA financiaba a diversas organizaciones estudiantiles dentro y fuera de Estados Unidos, entre ellas WAY, la noticia se extendió en los periódicos nacionales con pequeñas notas en la prensa hegemónica y más considerables en la prensa comunista⁴⁸².

⁴⁷⁸ Matthew Jacobs, “A “Psychological Offensive...”, 189-190.

⁴⁷⁹ Linda Risso, “Radio Wars: Broadcasting in the Cold War”, *Cold War History* 13, No. 2 (2013): 146.

⁴⁸⁰ Las organizaciones que formaron el comité fueron: Federación de Estudiantes Universitarios, Federación de Estudiantes de Enseñanza Media, Juventud Obrero Campesino Cristiano, Juventud Estudiantil Católica, Asociación de Escritores y Artistas, Juventud Revolucionaria Demócrata Cristiana, Juventud Liberacionista, Juventud Socialista, Confederación General de Trabajadores Costarricenses y como observador Asociación Nacional Scout. “Instalado el Comité de Juventud”, *La República*. 9 de julio de 1969, p. 20.

⁴⁸¹ “Juventud Socialista y el Comité Costarricense de Juventudes”, *Libertad*. 12 de julio de 1969, p. 5.

⁴⁸² “Subsidios del CIA a organismos estudiantiles”, *La Nación*. 16 de febrero de 1967, p. 19. “La CIA soborna a organismos estudiantiles”, *Libertad*. 18 de febrero de 1969, p. 5.

Como expone Joël Kotek, ante el éxito de los soviéticos en la creación y control de diversas organizaciones internacionales, por ejemplo, el Congreso Mundial por la Paz, Estados Unidos y Reino Unido decidieron no quedarse atrás en la naciente Guerra Fría Cultural. Así fue cómo en el ámbito de las organizaciones juveniles, la contraofensiva se efectuó con la financiación y control de organismos que no nacieron primeramente alineados a la Guerra Fría occidental⁴⁸³. De esta forma, convirtieron a la WAY creada en 1949 en la rival del FMJD y con ello acreditaron a la juventud como otra arma político-ideológica más.

Para Costa Rica, no fue el primer intento donde la WAY se hizo presente en las organizaciones juveniles nacionales. En 1958, se intentó crear un cuerpo central para la representación de diferentes movimientos juveniles, se llamó el “Consejo Nacional de la Juvenil Costarricense”, en el cual se integrarían: Consejo Estudiantil Universitario, Juventud Universitaria Católica, Juventud Israelita Costarricense, Juventud Obrera Católica y Clubes 4-S⁴⁸⁴; lo cual haría de esta figura uno de los primeros intentos de organización por parte de la propia juventud costarricense, aun antes que las autoridades políticas institucionalizaran la organización juvenil con el Movimiento Nacional de Juventudes en la década de los sesenta⁴⁸⁵. Como en el caso del CNJ, en 1969, el consejo estaría afiliado al WAY; sin embargo, se desconoce cuánta participación mantuvo la Asamblea Mundial de Juventud en la promoción de esta organización central.

No obstante, a partir de documentos de la Juventud Socialista, se conoce más la participación del WAY en la promoción del CNJ. Según los informes de algún miembro de la JS dirigido al partido comunista Vanguardia Popular, la WAY envió dos funcionarios a Costa Rica para formar el mencionado comité (aclarando que el JS solo fueron invitados hasta la tercera reunión). Sin embargo, las intenciones de los asesores del WAY no lograron concretarse cuando la JS denunció los estatus referentes a la filiación con el organismo internacional. Posteriormente, la moción fue ganando más adeptos entre las organizaciones juveniles, con lo cual se logró que el presidente Chase extendiera a cinco asesores frente al único asesor que estaba precisamente ligado al WAY.

⁴⁸³ Joël Kotek, “Youth organizations as a Battlefield in the Cold War,” *Intelligence and National Security* 18, No. 2 (2003): 168-169. Frances Stonor Sander, *La CIA y la guerra fría cultural*, 203.

⁴⁸⁴ “Se organiza el Consejo Nacional de la Juventud Costarricense”, *La Nación*. 19 de agosto de 1958, p. 19.

⁴⁸⁵ Mario Francisco Salazar Montes, “Los espectáculos de...”, 95-103.

Asimismo, la Juventud Liberacionista condicionó su apoyo al CNJ, pues indicó que, si se retiraban la JS, ellos harían lo mismo⁴⁸⁶.

Finalmente, el CNJ se creó sin la polémica filiación al WAY. Para hacer eco de la noticia, Manuel Aguilar Sevilla, dirigente de la JS, expuso el triunfo del comité sobre los intentos de captación por el WAY e indicó la importancia de la unidad de la “juventud anti-imperialista” para las luchas actuales⁴⁸⁷. Aunque no se puede extender que la visión del joven comunista fuera compartida en términos ideológicos por parte de los demás jóvenes que participaron en la formación del CNJ, sí se hizo presente una mayor concientización a la presencia de organizaciones vinculadas al aparato institucional estadounidense en la vida política de los costarricenses. Una aproximación soberanista, sin llegar a un posicionamiento antiimperialista, que ya se exteriorizaba tanto en el manifiesto de “Patio de Agua” como en la “Carta Ideológica de la Juventud Liberacionista” en 1968.

La crítica a las becas estadounidenses, las transmisiones de la Voz de Estados Unidos y la presencia de organizaciones juveniles y estudiantiles vinculadas a la batalla cultural estadounidense surgieron como reacción ante la extensa presencia de instituciones y proyectos estadounidenses en el campo educativo costarricense. Como se observa en los apartados anteriores, los programas de “*educational exchange*” se hicieron presentes en la formación y aprendizaje educativo costarricense. Becas, conferencias, capacitaciones, películas y libros educativos acompañaron el proceso educativo de muchos nacionales, haciendo que el gobierno estadounidense fuera un actor más en la formación educativa en el país. Para muchos estudiantes en el calor de la politización de finales de la década de los sesenta, esto era una muestra más de la estrategia colonialista e imperialista de la potencia hacia el país.

Esta radicalización política tuvo su mayor expresión fuera del ámbito meramente educativa, en la manifestación contra el contrato con la empresa estadounidense ALCOA el día 24 de abril de 1970. Donde el desarrollo de un nuevo grupo opositor a ALCOA dentro de los jóvenes universitarios y de secundaria demostró cómo estaban calando ciertas ideas entre estos sectores que iban desde el conservacionismo, el nacionalismo y, especialmente, el antiimperialismo⁴⁸⁸. Un antiimperialismo que en el auge izquierdista juvenil señaló las políticas internacionales e inversiones privadas de

⁴⁸⁶ ANCR. Mora Valverde, Manuel; 268, 1969-1971.

⁴⁸⁷ Manuel Aguilar Sevilla, “Verdadera unidad de las organizaciones juveniles”, *Libertad*. 9 de agosto de 1969, p. 2.

⁴⁸⁸ Ver: Randall Chavez Zamora, “Fuimos jóvenes...”, 185-194.

Estados Unidos. Por ello, estas diferentes manifestaciones provenientes de la juventud urbana costarricense mostraban que el discurso hegemónico proestadounidense que se había construido durante décadas por la oficialidad política, los medios masivos y las agencias estadounidenses comenzaba a tener sus más importantes grietas (extendiéndose más allá de las posiciones de los comunistas locales y el izquierdismo liberacionista) con el desarrollo de la cultura de protesta juvenil que recorría el globo a finales de la década de los sesenta⁴⁸⁹.

Justamente, esta nueva cultura juvenil también tendría sus rupturas en relación con la cultura de masas. Como bien expone González, en la década de los cincuenta, los jóvenes urbanos vieron en los íconos de Hollywood (Marlon Brando, James Dean) modelos de identificación que reflejaban sus rebeldías intergeneracionales, una disconformidad en unos valores paternos que eran sentidos como sofocantes. También la música juvenil como el *rock and roll* y el *twist*, con sus espontáneas expresiones corporales, hirieron las sensibilidades de los adultos que vieron en el “estertor rítmico” una sexualidad que se encontraba fuera de los marcos tradicionales del uso del cuerpo. De forma que la cultura de masas sirvió de acicate para la apropiación juvenil de los espacios públicos (salas de baile, teatros, parques) y de sus cuerpos.⁴⁹⁰

Sin embargo, la cultura juvenil de finales de la década de los sesenta no solo consistió en una rebeldía intergeneracional frente a los valores conservadores, expresado en el uso recreativo de las drogas y el “amor libre”⁴⁹¹, sino que fue más allá y asoció esa ruptura cultural con un explícito compromiso político de orden radical. Primero, fue la contracultura del movimiento *hippie* en la cual sus llamados pacifistas los posicionó en contra de la Guerra de Vietnam, postura que provocó el malestar de algunos adultos que veían tal proclama como una afrenta a la lucha occidental contra el comunismo, parte fundamental de la ideología de la Guerra Fría⁴⁹². También sus posturas contrarias a la sociedad del consumo y en favor del espíritu comunitario se reflejaron en la

⁴⁸⁹ Randall Chaves Zamora, “De estudiantes a comunistas...”, 105.

⁴⁹⁰ Alfonso González, *Mujeres y hombres de la posguerra...*, 71-90.

⁴⁹¹ Tales rupturas morales en términos sexuales y estéticos; y el uso de estupefacientes, provocó una considerable represión por parte de las autoridades a jóvenes hippies tanto nacionales como extranjeros. Ver: Paula Sequeira Rovira, “Los *hippies* como metáfora de la ambigüedad o del por qué se los responsabiliza por el surgimiento de la ‘ideología de género’ en Costa Rica,” *Cuadernos Inter.c.a.mbio* 17, n. 2 (julio-diciembre, 2020). Randall Chávez Zamora, ¡No más Hippies! Identidad juvenil, memoria y pánico en la Guerra Fría: El mayo de 1968 en Costa Rica,” *Anuario de Estudios Centroamericanos* 46 (2020): 1-29.

⁴⁹² *Ibid.*, 18.

celebración del concierto “hippie” en Las Nubes de Coronado el 04 de abril de 1971, una actividad organizada por los propios jóvenes sin auspicios privados o estatales⁴⁹³.

Precisamente, para muchos de estos jóvenes, la cultura juvenil tenía que convertirse en una alternativa de la cultura de masas. Así fue como se debatió en el XIV Congreso de Estudiantes realizado por la FEUCR en el año de 1972, pues para algunos estudiantes universitarios, las imágenes que eran mostradas en los medios masivos eran la herramienta para la “penetración cultural del imperialismo norteamericano”, como alternativa promovieron llevar actividades artísticas (cine, teatro, música, poesía) a las comunidades rurales del país y con ello crear un “sentido crítico” frente a la enajenación a la cual eran sometidos los costarricenses con la cultura de masas⁴⁹⁴.

Ese mismo sentir se expresó en la popularización de la canción protesta entre los jóvenes universitarios. Este género unía la música folclórica o el *rock* con letras de denuncia e incluso con canciones militantes con claras simpatías revolucionarias de corte comunista. Así, la nueva canción chilena que tuvo su popularidad internacional en el Chile de la Unión Popular del presidente Salvador Allende (1908-1973) llegó a Costa Rica con la presentación del cantautor Víctor Jara en el Centro de Recreación de la UCR el 16 de noviembre de 1971⁴⁹⁵ y el conjunto Inti-Illimani en el mes de abril de 1972, con presentaciones tanto en la Universidad de Costa Rica como en salas populares⁴⁹⁶. Por su parte, los jóvenes costarricenses ya estaban creando canciones protesta originales, un quiebre con las bandas nacionales psicodélicas dedicadas completamente a tocar *covers*⁴⁹⁷, así Javier Ortiz y su banda “Paz, Amor y Música” compusieron la primera canción protesta “Vietnam” que tuvo una importante popularidad en las estaciones de radio, un tanto insólito ante una letra que hablaba sobre los “horrores que están ocurriendo en Vietnam”⁴⁹⁸. Otros compositores, como el universitario colombiano residente en Costa Rica Miguel Saagra, compuso una amplia lista de estas canciones denuncias e incluso participó en una obra dramática llamada “No me pongan título” del grupo teatral “Ellos 71”, integrado por estudiantes de arquitectura. La

⁴⁹³ “Música joven al aire libre ayer en “Las Nubes” de Coronado”, *La Nación*. 5 de abril de 1971, p. 6. Alessandro Solís Lericí, “En memoria del Woodstock tico”, *La Nación*. 10 de abril de 2016. <https://www.nacion.com/revista-dominical/en-memoria-del-woodstock-tico/LQC3KCTCTNGRZLNGEF6MACUGSA/story/>

⁴⁹⁴ “Debate ideológico que no pasó a más en congreso estudiantil”, *La Nación*. 28 de mayo de 1972, p. 16.

⁴⁹⁵ “Música: Arma de la Revolución”, *Libertad*. 20 de noviembre de 1971, p. 8.

⁴⁹⁶ “La canción une a Chile y Costa Rica”, *Libertad*. 29 de abril de 1972, p. 6.

⁴⁹⁷ Alessandro Solís Lericí, “En memoria del Woodstock tico”, *La Nación*. 10 de abril de 2016.

⁴⁹⁸ Jose A. Cordero, “El ritmo sigue adelante”, *La Nación*. 28 de agosto de 1971, p. 44.

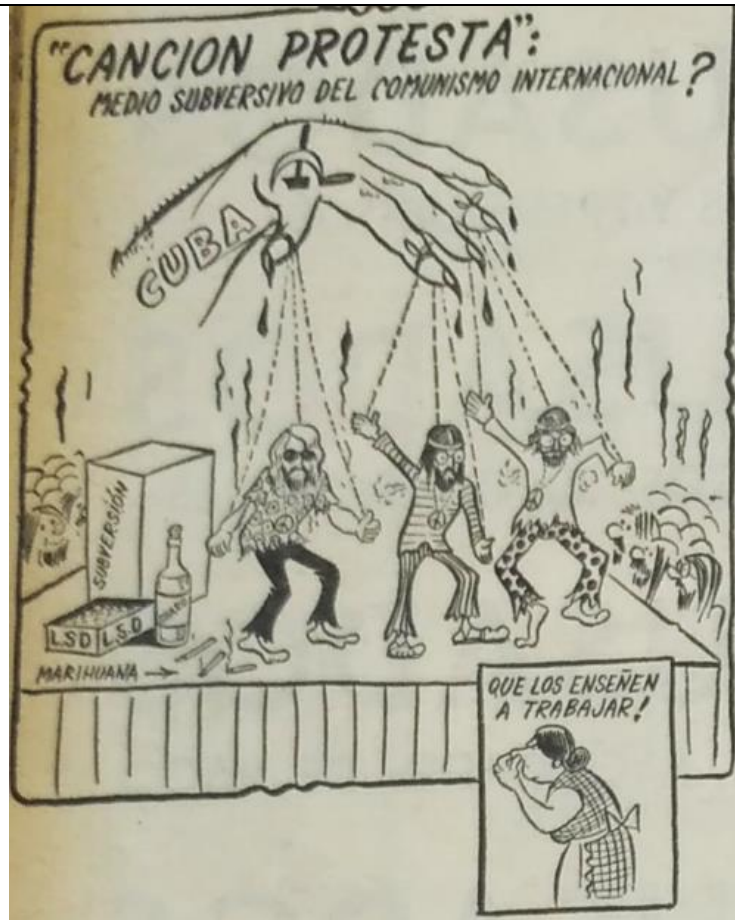
obra representaba la persecución a la cual era sometido un rebelde cantautor por parte de las autoridades políticas⁴⁹⁹. Y en 1972, se publica el primer disco protesta, titulado “Hilachas de Sol”, hecho en Costa Rica por el cantautor nicaragüense residente en el país: Luis Enrique Mejía Godoy⁵⁰⁰.

Esta popularidad que estaba obteniendo la llamada “canción protesta” incomodó a figuras conservadoras en el país, entre ellos, al MCRL, el cual acusó a la nueva moda juvenil de ser un medio subversivo del comunismo internacional, para lo cual dedicó una caricatura donde se observaba la mano titiritera del comunismo cubano controlando a músicos *hippies* representados como pestilentes pelilargos, rodeados de drogas de todo tipo y llevando consigo la caja de pandora de la subversión (Ver Imagen 27). No faltaba en tener razón en cuanto a sentirse amenazados, pues con la nueva cultura juvenil venía una serie de valores que iban desde el pacifismo hasta la revolución, el espíritu comunitario contra el consumismo individualista, la apertura a la cultura latinoamericana frente a la cultura masificada de procedencia estadounidense. Y en esa ruptura, Estados Unidos venía a representar la amenaza de un imperialismo político en Vietnam y un imperialismo cultural en su cultura de masas.

⁴⁹⁹ “Mi protesta pacífica es la canción”, *La Nación*. 30 de octubre de 1971, p. 48.

⁵⁰⁰ “Hilachas del sol primer disco protesta hecho en Costa Rica, *La Nación*. 17 de mayo de 1972, p. 53.

Ilustración 27. Caricatura del Movimiento Costa Rica Libre contra la “canción protesta”, 1971.



Fuente: “Movimiento Costa Rica Libre”, *La Nación*. 17 de mayo de 1971, p. 30.

Era un importante cambio en la ideología de los jóvenes, teniendo en cuenta que este sector etario se caracterizó por ser políticamente conservador en términos de filiación anticomunista y sentir proestadounidense durante la posguerra. Por ejemplo, jóvenes provenientes de colegios josefinos y la UCR fueron actores importantes en el activismo anticomunista a principios de la década de los sesenta. Por ejemplo, en 1961, se creó el Club Cultural Universitario (CCU), posteriormente llamado Frente Social Cristiano y en 1962, la Juventud Costarricense Demócrata Cristiana (JCDC), organizaciones que alzaron el estandarte de un catolicismo reaccionario y compartieron varias de las tácticas de las organizaciones anticomunistas surgidas durante esa década. Se caracterizaron por ser especialmente activos en la prensa y aunado a un proselitismo en centros educativos, se

convirtieron en unos de los principales actores en la escalada anticomunista producida por la Crisis de los Misiles.

Gracias a este proselitismo, lograron reunir el 05 de setiembre de 1962 a 3000 colegiales que desfilaron desde el Parque Central hasta la Casa Presidencial (Ver Imagen 29). La manifestación tuvo el beneplácito del gobierno, ya que el ministro de Gobernación dio permiso para la suspensión de clases en los liceos josefinos para aquellos quienes deseaban asistir a la marcha. Llegados al destino, se entregó un documento al presidente Orlich a nombre de los miles de estudiantes, quienes se hicieron presentes para repudiar el régimen de Castro, entre las peticiones se solicitó:

...una actitud firme, energética y rápida ante los organismos internacionales, para que se intervenga militarmente en Cuba, como único medio posible de devolverle a Cuba su libertad y soberanía y eliminar la amenaza que se cierne sobre todo el hemisferio.⁵⁰¹

El documento fue recibido por el ministro de la Presidencia, Mario Quirós Sasso, quien apoyó la manifestación estudiantil. Mientras que el presidente Orlich pronunció un discurso, en el cual reiteró su condena al comunismo y el propósito de su gobierno de apoyar cualquier condena internacional hacia Cuba. La actitud del presidente se ganó los aplausos de los estudiantes⁵⁰².

⁵⁰¹ "Colegiales desfilaron ayer para protestar contra el peligro que entraña para el continente la presencia de rusos en Cuba", *La Nación*. 6 de setiembre de 1962, p. 8.

⁵⁰² "Posición anticomunista de su gobierno reiteró ayer el Presidente Orlich ante los miles de estudiantes que participaron en la hermosa manifestación", *La Nación*. 6 de setiembre de 1962, p. 11.

Ilustración 28. Manifestación anticomunista estudiantil, 5 de setiembre de 1962



Fuente: Movimiento Nacionalista de Costa Rica, "Fuera!", *La Nación*. 6 de setiembre de 1962, p. 13

La movilización estudiantil no terminó ahí. En el momento cúlmine de la Crisis de los Misiles, en el mes de octubre, se realizó la campaña “Jóvenes Demócratas en Pie de Guerra!”, organizada nuevamente por el CCU y el JCDC. El día 26, realizaron el mismo trayecto bajo una lluvia torrencial que no impidió la alta participación estudiantil, esta vez era en apoyo al bloqueo económico contra Cuba por parte de Kennedy. La manifestación se acompañó con lemas como “Kennedy: estamos contigo” y “Comunistas: se os acabó el trampolín”⁵⁰³. En Casa Presidencial, varios estudiantes realizaron discursos anticomunistas y al dar la palabra al presidente Orlich, este dio las gracias a lo “más sano de las juventudes de mi patria, por el apoyo que dan al Gobierno, en su decisión de apoyar a los Estados Unidos”.

Desde la primera manifestación a esta última, el carácter belicista de la campaña estudiantil se había elevado considerablemente en tono a la crispación política y militar que enfrentaba el hemisferio. En las declaraciones del CCU y el JCDC, se reflejó el grado de violencia de sus implicaciones anticomunistas, pues afirmaron que contaban con 1000 hombres reclutados “debidamente entrenados” para la defensa de nuestra soberanía: “hemos declarado la guerra al comunismo nacional”; y manifestaron su compromiso anticomunista con declaraciones como: “Si es preciso abonar nuestro suelo demócrata con sangre joven, así se hará”⁵⁰⁴.

El caso de los jóvenes anticomunistas de 1962 y las comisiones estudiantiles de Alianza para el Progreso visto en el apartado 2.5.4 muestran cómo la juventud urbana costarricense no se diferenciaba drásticamente del discurso hegemónico de la Guerra Fría. Sin embargo, con la inclinación izquierdista del estudiantado a finales de la década de los sesenta, la imagen de Estados Unidos salió perjudicada. La Embajada de Estados Unidos debió detectar estos nuevos cambios en la cultura política costarricense y especialmente en una juventud, que comenzaba a sentirse menos afín a la política estadounidense.

Para enfrentar tal degradación de imagen, la USIS realizó el ya recurrente “Seminario sobre Estudio Sociales de los Estados Unidos de América” en su evento número VII celebrado los días del 23 al 28 de setiembre de 1974 en el Centro Cultural Costarricense Norteamericano. Estos seminarios eran

⁵⁰³ “Se acabó el trampolín”, *La Nación*. 27 de octubre de 1962, p. 12. “Concentración de Jóvenes Demócratas en Pie de Guerra”, *La Nación*. 28 de octubre de 1962, p. 22

⁵⁰⁴ “Hemos declarado la guerra a muerte al comunismo”, *La Nación*. 28 de octubre de 1962. “Hoy concentración de jóvenes demócratas en pie de guerra!”, *La Nación*. 28 de octubre de 1962, p. 22.

realizados por el MEP y el Servicio Cultural e Informativo de la Embajada de los Estados Unidos e iban dirigidos a los profesores de centros de secundaria de todo el país, a los cuales se les convocaban durante varios días para el aprendizaje de la cultura e historia estadounidense. La metodología de los seminarios consistía en conferencias dictadas por especialistas costarricenses y estadounidenses, proyección de películas, donación de libros y revistas. En el VII Seminario, se invitó a 54 profesores de diferentes centros del Valle Central, Limón, Guanacaste y Puntarenas, quienes fueron instruidos sobre “La política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina, Ayer y Hoy”. En esos seis días, a los profesores de todos los rincones del país se les dio un recorrido histórico sobre las relaciones estadounidenses en América Latina desde el siglo XIX hasta la actual Guerra Fría, sobre el enclave bananero en Centro América y el pensamiento político de literatos estadounidenses como Mark Twain, Herman Melville, Walt Whitman y Henry David Thoreau⁵⁰⁵.

Llamativamente, los contenidos del seminario auspiciado por la USIS no se basaron en una historia rosa de las relaciones internacionales de Estados Unidos con la región, acontecimientos como las intervenciones estadounidenses en Nicaragua, Panamá y Guatemala no fueron suprimidas; la protección de las inversiones estadounidenses y las dinámicas de colonizadoras de la economía de enclave fueron expuestas; e incluso se enseñó las bases ideológicas del intervencionismo estadounidense, como el Destino Manifiesto, Doctrina Monroe, Diplomacia del Dólar, etc. Sin embargo, este reconocimiento histórico del carácter imperialista estadounidense fue contrastado en el temario con un pasado no solamente negro, sino de etapas concebidas como de buenas relaciones, por ejemplo, la presión del gobierno de Wilson contra la dictadura de los Tinocos y la política internacional del “Buen Vecino” de Franklin Roosevelt. Incluso, para agregar a esta lectura más positiva, se estudió el pensamiento antiimperialista de figuras estadounidenses como Henry Thoreau y Mark Twain.

⁵⁰⁵ El seminario contó con subtemas con sus respectivos especialistas: “Una breve historia de las relaciones entre los E.E.U.U. y la América Latina hasta 1921” y “El enclave bananero en Centro América: Los primeros años” por Tomás E. Jiménez Soothel de la UCR; “Las relaciones de los Estados Unidos con la América Latina en el periodo de los dos Roosevelts” por Carlos Mélenz de la UCR; “El consentimiento de los gobernados: Henry David Thoreau”, “El consentimiento de los gobernados: Herman Melville” y “El consentimiento de los gobernados: Mark Twain” por Bárbara Richter; “Walt Whitman y la expansión de la democracia” por Ian S. MacNiven”; y “La doctrina Tobar y el famoso caso del Dictador Tinoco” por Charles L. Stansifer de la Universidad de Kansas. Ministerio de Educación Pública de Costa Rica y Servicio Cultural e Informativo de los EE. UU., *Séptimo seminario sobre Estudios Sociales de los Estados Unidos de América* (San José, 1974).

No obstante, esta visión “imparcial” de la historia observada en los contenidos del seminario contrastó con la perspectiva ofrecida a la historia reciente. Según el temario, la etapa imperialista estadounidense había acabado, se decía que para Estados Unidos la Guerra Fría en América Latina había terminado en el año de 1967 con la muerte del Che Guevara en Bolivia y que la actitud de la potencia con respecto al comunismo había dejado de ser de peligro para concebirla como una “corriente política más” en momentos que las vinculaciones diplomáticas entre EE.UU. y la URSS reflejaban un periodo de mayor dialogo⁵⁰⁶. El mensaje ideológico del seminario era reconocer el pasado imperialista estadounidense, como lo afirmó el profesor Miguel Hernández Hernández en su discurso de clausura del seminario: “Cuando estudiamos los hechos del pasado, aceptamos recíprocamente los errores cometidos por quienes tuvieron a su cargo la difícil tarea de forjar nuestra historia”⁵⁰⁷. Pero precisamente este reconocimiento servía como un parte aguas, un aprendizaje que vendría a reflejar la nueva Estados Unidos con una política exterior abierta, no intervencionista y menos anclada en la ideología de la Guerra Fría.

Ahora bien, el mensaje del seminario no aguantó el peso del presente. El mismo día que dio comienzo el seminario, en la prensa se daba a conocer la financiación de la CIA en una serie de huelgas que procedieron al golpe de Estado de Salvador Allende y cómo el propio presidente Gerald Ford justificaba tal intervención al afirmar que los gobiernos comunistas hacen lo mismo; la siguiente pregunta era si Estados Unidos fue artífice del 11 de setiembre de 1973 ⁵⁰⁸. Los hechos mostraban que no había un nuevo Estados Unidos y que la Guerra Fría para la potencia no había acabado. El pasado estadounidense que quería mostrar la USIS como algo remoto volvía como continuidad más que ruptura.

Esta intención de preservar una imagen positiva de Estados Unidos fue un problema que se manifestó en la mesa redonda organizada por el seminario, al cual se invitó a varios intelectuales como Constantino Láscaris. En una dinámica de grupos de trabajo, los profesores respondieron un cuestionario sobre diversos temas del seminario. Entre las preguntas, se encontraba comentar las apreciaciones de la mesa redonda, los profesores respondieron que daba la impresión de que los exponentes evadían temas, sus opiniones coincidían entre sí y no existía un invitado que ofreciera

⁵⁰⁶ Ibid., 122.

⁵⁰⁷ Ibid., 126.

⁵⁰⁸ “Director de la CIA admite la intervención en Chile”, *La Nación*. 23 de setiembre de 1974, 22A.

“Declaración de Ford sobre la CIA en Chile fue un engaño”, *La Nación*. 23 de setiembre de 1974, 2B.

un punto de vista antagónico. A pesar de las concesiones históricas dadas por la USIS, existió un límite en la crítica. Era evidente que los conferencistas eran escogidos, ya fuera por sus perspectivas moderadas o estrechamente proestadounidenses, lo cual creó un debate en el cual la crítica hacia Estados Unidos no se extendía más allá que lo expuesto por el temario e, irremediablemente, con una ausencia del acontecer reciente del intervencionismo de la potencia.

El seminario también realizó un cuestionario a los profesores de estudios sociales para conocer sus opiniones sobre las relaciones internacionales de Estados Unidos con Costa Rica. Posiblemente, el seminario no solo tenía como función el adiestramiento en la cultura e historia estadounidense, sino que también sirvió como un diagnóstico por parte de la USIS de la opinión del profesorado con respecto a la imagen que poseían de Estados Unidos. Conocer tales impresiones no era baladí, al fin y al cabo, eran los mismos que iban a enseñar a los estudiantes de secundaria las relaciones internacionales de la nación que procedía la agencia. Esos mismos jóvenes se encontraban en un contexto de fuerte radicalización juvenil y, por lo tanto, eran potenciales críticos de la potencia hemisférica. La inquietud era evidente, esos profesores iban a cooperar en ello o iban a alinearlos en favor de las políticas internacionales estadounidenses.

Y es que la imagen de Estados Unidos por parte de los participantes no era tan benevolente. En preguntas como “¿Cuáles serían las relaciones ideales entre Estados Unidos y América Latina?”, los profesores identificaron una larga serie de acciones estadounidenses que iban en contra de tal relación ideal: su injusticia en el comercio exterior, el extractivismo de materias primas hacia la región, sus presiones que impedían que los países pequeños pudieran realizar relaciones diplomáticas con las naciones que desearan y la intervención de “organizaciones políticas secretas” en asuntos internos: “como notoriamente lo hemos palpado con la C.I.A.”⁵⁰⁹.

El VII Seminario deja varias apreciaciones. Por un lado, muestra una vez más la constante presencia estadounidense en la educación costarricense, en este caso, con un seminario que buscó influir en la enseñanza de los profesores de Estudios Sociales, precisamente, no hay que obviar que la capacitación provino de la principal agencia propagandística de Estados Unidos. También, el contenido del seminario reflejó un cambio de actitud, pues la relación benefactora de Estados Unidos hacia la región era relativizada, pero gracias a ello, servía como un reconocimiento a una historia de imperialismo que era cosa del pasado. Por otro lado, la postura y recepción de los

⁵⁰⁹ Ibid.,111-112.

profesores fue mucho más crítica que lo expuesto por los conferencistas, esto indica que la participación a estos eventos de la embajada estadounidense no siempre conllevó un posicionamiento afín a los intereses de la potencia. Este último punto afirma cómo a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, el discurso hegemónico proestadounidense y su imagen benevolente de la potencia comenzó a cuestionarse en otros sectores sociales, tal como aconteció con los estudiantes, incluyendo a un profesorado más reacio a reproducir hacia sus estudiantes el Estados Unidos que había construido la Guerra Fría Cultural.

Conclusiones

Comparando las dos grandes campañas anticomunistas que acontecieron en Costa Rica, la primera a principios de los sesenta enfocada en el anticastrismo y la segunda en principios de los setenta de corte antisoviético, se comprende los importantes cambios ideológicos y políticos que había acontecido en una década. Mientras que, en la primera, la campaña contó con el beneplácito del gobierno que compartió el frenesí anticomunista extendido en la cultura política; en esta última, el gobierno figuerista era partícipe en la transformación de las coordenadas bipolares con su política aperturista al enemigo histórico de la Costa Rica de la Guerra Fría.

También era diferente el consenso social comparado con la primera campaña. Las organizaciones anticomunistas y la prensa nacional, que mantenían su visión ortodoxa del conflicto bipolar, se enfrentaban no solo al ya conocido enemigo espectral del comunismo internacional, sino también a un sector en crecimiento de políticos, jóvenes, estudiantes e intelectuales que comenzaban a cuestionar la ideología de la Guerra Fría e incluso algunos de ellos retomaban la crítica antiimperialista dirigida contra Estados Unidos; algo impensable una década atrás, cuando la euforia proestadoundiense permeaba prácticamente a toda la sociedad costarricense. De alguna forma, ya no contaban con el respaldo del contexto global con su periodo de *détente* y su ola de politización juvenil, todo ello alimentó el apoyo a la apertura de la embajada soviética.

Pero a pesar de esta supuesta desventaja ante los nuevos tiempos, los sectores anticomunistas contaban con los recursos, símbolos y afectos que los posicionaban en claro dominio en el combate

cultural. La prensa y los medios masivos nacionales predominaban con su visión anticomunista en el manejo del trabajo editorial y noticioso. Las resurgidas organizaciones anticomunistas disponían de una considerable propaganda visual a la orden del mensaje ideológico y la manipulación emocional. Y por supuesto, recursos suficientes para organizar protestas políticas que lograron conseguir una alta convocatoria gracias a los barnices de religión y nacionalismo identitario que efectivamente lograron explotar. Sin dejar de lado a los políticos opositores y clérigos que se unieron en la campaña por la “salvación” de Costa Rica. Pero a pesar de tener todas las de ganar, la política unilateral de Figueres logró imponerse dándole un importante golpe a la ortodoxia intransigente de la Guerra Fría.

El impacto también fue recibido por uno de los cimientos de esa ideología de la Guerra Fría, es decir, el consenso proestadounidense que comenzó a tener sus primeros signos de debilitamiento: las protestas de ALCOA; las manifestaciones contra la guerra de Vietnam y las visitas de dignatarios estadounidenses; el surgimiento de una nueva cultura juvenil; las críticas contra la presencia de la potencia en la educación costarricense y la desilusión ante el fracaso de Alianza para el Progreso. Estos elementos que ponían en peligro la hegemonía hemisférica estadounidense fueron alertados por su diplomacia pública e intentaron ser apaciguados con actividades educativas y culturales, como se observa en la réplica a la ofensiva cultural soviética con el concierto de Duke Ellington, los ciclos culturales con su apropiación de manifestaciones contraculturales en la politizada Universidad de Costa Rica y la realización de seminarios sobre la rectificadada historia de Estados Unidos en la región. Al terminar este periodo, la Costa Rica que había sido un ejemplo exitoso de los frutos de la Guerra Fría Cultural comenzó a encontrarse con cada vez más sectores que desafiaban la hegemonía cultural estadounidense y su ideología de la Guerra Fría.

Conclusiones

En 1968, a miles de kilómetros de Costa Rica en el llamado lejano oriente, el epíteto de Guerra Fría era completamente ofensivo. El Ejército de Vietnam del Norte y el Vietcong liderados bajo la figura de Hồ Chí Minh realizaban la “ofensiva del Tet”, una operación militar de carácter masivo dirigido a Vietnam del Sur para derrotar las fuerzas del Ejército de la República de Vietnam y sus aliados militares estadounidenses. La campaña ocasionó la muerte de miles de civiles y militares a ambos lados de los frentes, y sus estragos eran vistos a nivel global por la cobertura mediática que se difundía en la radio, prensa y televisión. Era el año en el cual las protestas contra la guerra de Vietnam se extendían entre las movilizaciones juveniles del mundo occidental y cada vez más sectores en los ámbitos políticos e intelectuales se pronunciaban ante el horror de la guerra; poco a poco, se iba generando una opinión pública contraria a la intervención estadounidense.

Algunos costarricenses compartían ese mismo sentir, aunque desde una visión más próxima a la realidad costarricense. Por ejemplo, Célamo Vargas Chacón de Naranjo en su carta a *La Nación*, se lamentaba al ver la “cantidad de jóvenes costarricenses que llegan desesperados, casi implorando el modo de conseguir la famosa residencia en los EE.UU.”. Lo más trágico para Célamo era saber que muchos de esos jóvenes se iban a enfrentar a la cruda realidad de ser inmigrantes, una condición que los empujaría al cabo de unos meses rumbo a Vietnam¹. La réplica no tardó en llegar a manos de Alex Moreno Odio, aunque no era lo que uno esperaría en términos de la defensa del “American Dream”, afirmó que la mayoría de esos muchachos se iban a Estados Unidos aun sabiendo que al arribar podían ser movilizados, pero era un costo por asumir ante las considerables oportunidades laborales: “En diciembre pasado dos mil muchachos, estaban dispuestos a ir a Vietnam, solicitaron el pasaje gratis a la Embajada Americana, y les fue negado; solo podían ir, los que se costearan el pasaje”².

¹ El naranjeño conociendo las posibles críticas que se iba enfrentar ante la sensibilidad pro-estadounidense que albergaba el país, aclaró: “Ya que en Costa Rica hablar mal de estos señores norteamericanos es ser comunista; pero como ya lo dije anteriormente no los soy ni comparto sus ideas simplemente quiero hacer un llamado a tanto joven incauto para que reaccionen y mediten que no se tiene que salir a buscar lo que no se ha perdido”. Célamo Vargas Chacón, “¿Por qué salir a buscar lo que no se nos ha perdido?”, *La Nación*. 9 de mayo de 1968, p. 6.

² Alex Moreno Odio, “Los Ticos en Estados Unidos y la Guerra en Vietnam”, *La Nación*. 18 de mayo de 1968, p. 8.

Ambos comentaristas, a pesar de sus diferencias a la hora de concebir la Guerra de Vietnam, el primero como un engaño y el segundo como una lucha por la defensa de la libertad³, tenían la misma conclusión referente a la inmigración hacia Estados Unidos: miles de jóvenes hacían fila en la embajada a pesar del peligro de ser reclutados en la guerra de Vietnam. Para estos muchachos, el desempleo juvenil era un problema más grave que combatir una guerra en Asia; para otros, la Guerra de Vietnam era una causa justa liderada por Estados Unidos, y deseaban compartir su compromiso en nombre de la defensa de la libertad contra la amenaza comunista. Y es que, para la mayoría de los costarricenses, las posturas contra la guerra, que cada vez ocupaban un mayor espacio en la opinión pública internacional, eran residuales ante una cultura política que había sido configurada como aliada de Estados Unidos y enemiga del comunismo. El resultado, jóvenes costarricenses que encontraban en la Guerra de Vietnam no solo un medio para mejorar sus condiciones económicas, sino también un escenario para reafirmar su sensibilidad proestadounidense y anticomunista.

En diferentes apartados se encuentran varios acontecimientos como el recién expuesto, que reflejan la simpatía estadounidense del costarricense promedio: las protestas juveniles en apoyo de Estados Unidos en el contexto de la Crisis de los Misiles en 1962; las calurosas bienvenidas ante la visita de dignatarios estadounidenses y en especial con Kennedy en 1963; las alabanzas y promoción de Alianza para el Progreso y la contramanifestación anticomunista en la Embajada de Estados Unidos en 1965. Precisamente, la presente investigación brinda una explicación de estos eventos de la política popular costarricense. ¿A qué se debió todas estas muestras de amistad estadounidense?, la respuesta se encuentra en el recorrido histórico de dos décadas de posguerra, en el cual se observa cómo se configura una cultura política proestadounidense en Costa Rica que, a su vez, se articula con su histórica ideología anticomunista, cuya reciente expresión fue la Guerra Civil de 1948.

Esta articulación entre proestadounidismo y anticomunismo tiene como gran causante la reconfiguración geopolítica global llamada Guerra Fría, que vino a modificar el esquema de amigos y enemigos bajo una ideología definida en el conflicto insalvable de dos bloques económicos,

³ En palabras de Alex Moreno Odio: “Miles de norteamericanos, están luchando por defender la libertad, y algunos ticos, ya han caído por su defensa. Su muerte no ha sido en vano, dieron su vida, por una buena causa. La de defender la libertad de todo ser humano, contra el monstruo del comunismo, que esclaviza y convierte a los hombres en robots, para sus propios fines”. Ibid.

políticos y culturales. Sin embargo, en los diversos apartados se observó no solo el porqué de esta cultura política de la posguerra, sino también el cómo se conformó y se consolidó de manera tan exitosa hasta alcanzar este consenso proestadounidense y anticomunista. Es aquí donde se trae la perspectiva que guio al cómo, la llamada Guerra Fría Cultural. Un fenómeno histórico, en el cual las potencias en conflicto hicieron un uso propagandístico de la cultura para persuadir e incluso manipular al público en favor de una visión de superioridad total de su orden contra el bloque enemigo. A partir de estas políticas culturales de orden internacional, que en este caso enarbó Estados Unidos, es posible observar cómo diferentes ámbitos culturales y mediáticos (educación, arte, radio, cómic, literatura) fueron utilizados como recursos propagandísticos en Costa Rica en favor de las políticas internacionales estadounidenses.

Sin embargo, en la investigación, se amplía la noción de la Guerra Fría Cultural al analizar no solo cómo la diplomacia pública de Estados Unidos buscó seducir a los costarricenses, sino también cómo actores locales se sumaron a esta batalla cultural desde sus propios intereses y preocupaciones; en algunos casos reproduciendo la ideología de la Guerra Fría estadounidense, en otros, adaptando el contexto internacional a las coyunturas políticas e ideológicas locales. Prensa y medios nacionales, organizaciones anticomunistas, políticos e intelectuales, todos ellos desde sus medios de influencia participaron en la conformación de una Costa Rica proestadounidense y anticomunista. Como expone Marina Franco, durante la Guerra Fría, las esferas nacionales e internacionales se articularon complejizando las lecturas unilaterales de la política internacional de las potencias:

...esa articulación también muestra la presencia activa y actuante de ese contexto global como motor de acciones locales que operan en el nivel simbólico, es decir, permite ver como diversos actores políticos pudieron utilizar esa conflictividad global en sus propias necesidades internas.⁴

Incluso es posible ir más allá, al mostrar cómo la articulación también es reactiva, cómo el imperio también respondió a la coyuntura y cultura política local, por ejemplo, con fenómenos como la explotación de las identidades nacionales costarricenses en los discursos de dignatarios estadounidenses o la respuesta a la ofensiva cultural soviética con el concierto de Duke Ellington. Aquí se encuentra una de las razones de por qué es posible afirmar que la conquista de los corazones

⁴ Marina Franco, "Anticomunismo, subversión y patria...", 196. Citando a: Gilbert Joseph y Daniela Spenser, eds., *In from the Cold...*

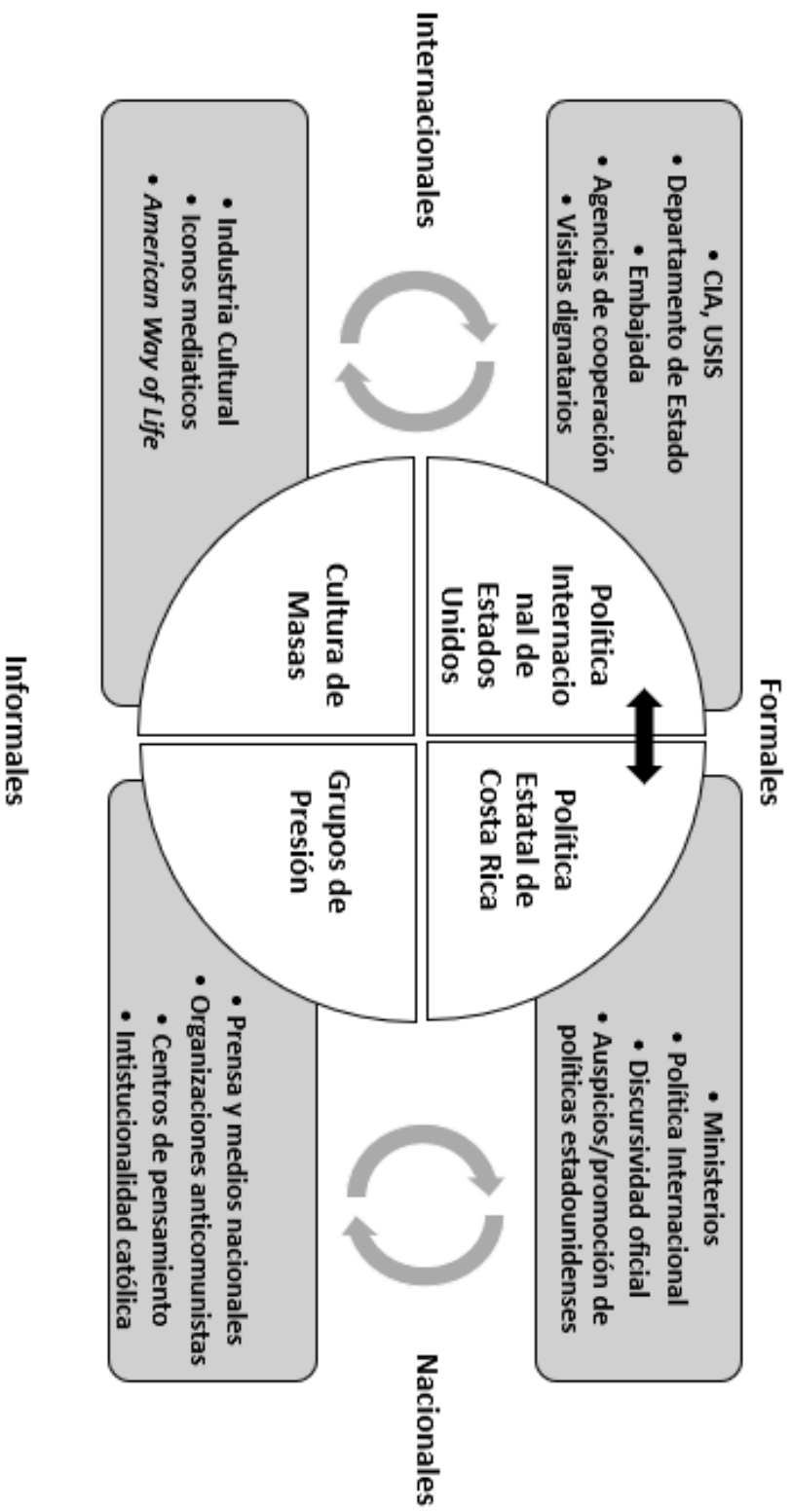
y mentes fue tan exitosa en Costa Rica, en tanto que la diplomacia pública estadounidense no solo se dedicó a difundir imágenes benevolentes sobre su imperio, sino que también logró construir un discurso de fraternidad fundamentado en una historia y un destino compartidos, para lo cual se sirvió de los valores identitarios costarricenses.

Por supuesto, hay otras razones para el éxito de la Guerra Fría Cultural en el país. En grandes rasgos, la competencia era prácticamente nula, el otro contrincante de la batalla cultural tenía todas las de perder, el comunismo local se encontraba reducido a una actividad política clandestina producto de la persecución de la Junta Fundadora de la Segunda República, cuya mayor expresión de su política anticomunista de Estado fue el artículo 98 de la Constitución Política de 1949, donde se declaró la ilegalización del Partido Comunista costarricense. Mucho menos pensar una campaña cultural proveniente del otro imperio del conflicto bipolar la Unión Soviética, primero por la ausencia de diplomáticos soviéticos en Costa Rica, hasta la apertura de la embajada en 1972, y en especial, por su poca atención en un país que era concebido como zona predeterminada de influencia estadounidense y cuyo interés geopolítico no era del todo importante⁵.

Pero sí hay qué enfatizar en un factor para el éxito del consenso anticomunista y proestadounidense, ese fue la participación activa de numerosos actores locales que desde sus medios de influencia lograron acentuar una cultura política que sintonizaba con la política internacional del imperio y su ideología de Guerra Fría. Por tal razón, es posible afirmar que en Costa Rica las dinámicas de la Guerra Fría Cultural permitieron crear un “sistema cultural proestadounidense” conformado por actores locales e internacionales, estatales y civiles, industriales y populares; los cuales movilizaron discursos, prácticas e imágenes de diferentes ordenes simbólicos (identidades nacionales, religión, panamericanismo, anticomunismo) que permitieron conquistar afectivamente y racionalmente en favor del bloque occidental-capitalista-estadounidense. En el siguiente esquema, se muestra cómo se constituyó el sistema cultural proestadounidense.

⁵ Esto no quiere decir que hubiera una completa ausencia de influencia política de la Unión Soviética en el país, revisando el archivo de Manuel Mora podemos observar como la presencia soviética se realizó desde la comunicación y directrices a distancia entre el partido comunista local, partidos comunistas regionales en especial el mexicano y el partido central de la URSS.

Cuadro 3. Actores que conformaron el “Sistema Cultural Proestadounidense” en Costa Rica



Tal como se refleja en el esquema, hubo una diversidad de actores que participaron en la Guerra Fría Cultural en el país. Cada uno de estos diferentes frentes tuvo sus propias preocupaciones e intereses, pero todos se acoplaban en su promoción proestadounidense y anticomunista. El límite incuestionable era, por un lado, la hegemonía hemisférica de Estados Unidos, y por otro, el rechazo hacia su contrincante ideológico y geopolítico, la URSS. Tampoco se pretende afirmar que eran un bloque uniforme, en muchos casos existió una conflictividad entre actores, como lo fue la prensa hegemónica, *La Nación* y *Diario de Costa Rica*, en contra de ciertas medidas gubernamentales, particularmente las políticas intervencionistas provenientes de las administraciones liberacionistas. E incluso en el ámbito del poder formal de los Estados, también hubo momentos de no coincidencia, por ejemplo, los recelos que generó en ciertos círculos de poder estadounidense las medidas social-demócratas de Figueres en la década de los cincuenta. Sin embargo, a pesar de los conflictos internacionales y locales, los actores convergían en la incuestionabilidad de la hegemonía hemisférica estadounidense.

Por supuesto, no todos los actores estaban igualmente implicados en términos de recursos y expectativas. El papel que asumió Estados Unidos en la Guerra Fría como líder y policía del “mundo libre” lo hizo impulsar una política internacional para la conservación de sus zonas de influencias, una de sus bases fue la diplomacia pública y la ayuda internacional expresada en las numerosas instituciones internacionales de orden cultural, educativo y económicos. Los dólares arribaron con programas técnico-económicos, como Alianza para el Progreso; en embajadores culturales provenientes de diversas áreas artísticas y, en muchos casos; en proyectos encubiertos, como el Instituto de Estudios Políticos o los cómics anticomunistas de los sesenta. Todos desembocaban en el gran objetivo de la política internacional estadounidense de crear una imagen positiva de su cultura y liderazgo occidental y una imagen negativa de su enemigo político.

En cuanto a ese otro actor internacional que fue la cultura de masas, a diferencia del primero, no se puede afirmar que se desplegó desde un órgano central para el combate de la Guerra Fría Cultural, como sí lo hizo el Estado estadounidense. La cultura de masas está bajo el dominio del mercado con su industria cultural y la sociedad de consumo. Sin embargo, la prioridad de la ganancia y la demanda del seducido consumidor no excluye la difusión de contenidos ideológicos. No hay que obviar el elemento clave, esta cultura de masas provenía en gran parte de la industria cultural de Estados Unidos y en muchos casos reproducía por inercia o compromiso la ideología hegemónica de la

potencia: "Capitalismo con Guerra Fría"⁶. El cine, las series televisivas, las historietas y los íconos de Hollywood fueron el principal vehículo del *American Way of Life*, que en el periodo de la Guerra Fría significó una cercanía emocional y cotidiana a lo que representaba Estados Unidos frente a su contrincante cultural, la URSS. El mundo simbólico que Hollywood difundió sintonizaba en muchos casos con las ideológicas e imágenes que la diplomacia pública estadounidense difundía en el mundo.

El otro gran actor formal fue el Estado costarricense que ya se había implicado en la ideología de la Guerra Fría desde finalizada la Guerra Civil de 48 con su anticomunismo como política de Estado⁷, una política que fue auspiciada para denostar/desaparecer socialmente y culturalmente al comunismo de la esfera política del país. Por ello, el alineamiento a la política internacional de Guerra Fría de Estados Unidos llegó a resultar natural para el oficialismo costarricense, que lo comprendió como una extensión de su política anticomunista local. Esto se reflejó en el discurso de los destinos compartidos que enarbolaban los dignatarios de ambos países, el cual se traducía políticamente como una reafirmación a los compromisos mutuos ante los desafíos de la Guerra Fría. Una amistad que se manifestó en el auspicio estatal a los proyectos internacionales de Estados Unidos con diversos ministerios colaborando en las actividades culturales y propagandísticas de la diplomacia pública estadounidense.

Asimismo, el Estado costarricense llevó a cabo sus propias campañas de Guerra Fría Cultural, cuyas mayores manifestaciones se observaron con la propaganda vertida local e internacionalmente por la Oficina de Estudios Políticos Internacionales en la segunda administración de Figueres. Tal política de propaganda también se llevó a cabo en la campaña promocional de Alianza para el Progreso por parte de diferentes órganos estatales, participación que se expresó en la visita de Kennedy en 1963 y en las labores de la Comisión Nacional de Alianza para el Progreso. Por lo tanto, el Estado auspició la Alianza, no solo como un proyecto de ayuda económica estadounidense, sino también como un plan de impacto local que debía contar con el apoyo de la sociedad costarricense. De esta forma, el Estado tuvo una doble función en la Guerra Fría Cultural, por un lado, como facilitador de las campañas ideológicas de la potencia occidental y, por otro lado, como propagandista hacia la propia población costarricense.

⁶ Anabelle Contreras Castro, *Soralla de Persia...*, .167.

⁷ Alfonso González, *Mujeres y Hombres...*, 26-28.

Sin embargo, la difusión propagandística del Estado en función a la Guerra Fría Cultural no fue una política constante. La razón de ello fue que no hubo una disputa real que pusiera en peligro la hegemonía cultural proestadounidense y anticomunista dentro de la opinión pública costarricense, por lo tanto, no se vio empujado a asumir un proyecto propagandístico de mayor envergadura. Incluso en momentos en los cuales la Guerra Fría alcanzaba sus momentos más álgidos, como la Crisis de los Misiles en 1962, el Estado no se vio comprometido a ensalzar los corazones y mentes a favor del mundo libre más allá de los tradicionales discursos políticos transmitidos en radio y televisión. Más bien, la reacción estatal optó por la vía más coercitiva contra los residuales enemigos internos, como fue la censura del periódico comunista *Adelante*⁸. En este contexto, las políticas de persuasión hubieran sido un derroche en una Costa Rica ya convencida de su *ethos* anticomunista.

De tales acciones propagandísticas, ya se ocuparon otros actores locales que se pueden llamar grupos de presión, como lo fueron la prensa nacional, los medios de comunicación, la oficialidad de la Iglesia católica, los centros de pensamiento y las organizaciones anticomunistas. También se incluye líderes de opinión pública, como lo fue la activista anticomunista Berta de Gerli o políticos tradicionales, como lo fue Otilio Ulate, un portavoz constante del anticomunista costarricense. En cuanto a la intensa actividad de organizaciones femeninas, entre las cuales se destaca la Acción Femenina Cristiana y la Liga Cívica de Mujeres Costarricenses, se evidencia ese protagonismo de las mujeres en la lucha anticomunista, quienes movilizaron un conjunto de valores tradicionales ligados a la femineidad católica que logró interpelar para la causa anticomunista a un importante sector femenino.

Cada uno de estos actores desde sus medios particulares (radio, prensa, televisión, pulpito, aulas) buscó persuadir y manipular sus esferas de influencia en favor de la lucha contra el comunismo. Precisamente, fue en el ámbito informal de los poderes políticos, económicos y mediáticos donde se combatió con más ahínco la Guerra Fría Cultural en Costa Rica. Esto se observa en la homogeneización mediática y editorial de los medios nacionales; las ideas difundidas por los centros de pensamiento; las manifestaciones políticas y la propaganda visual de las organizaciones anticomunistas; y las cartas pastorales y prédicas de los sacerdotes católicos.

Es en este poder civil en el cual el sistema cultural proestadounidense y anticomunista tuvo uno de sus principales formadores. Unos sectores que reproducían cotidianamente la ideología de la Guerra

⁸ Miguel Mondo Velásquez, José Pablo Meza Pérez, "El papel de la prensa obrera del siglo XX...", 40.

Fría, específicamente, el lugar correcto que debía ocupar los costarricenses en la disputa bipolar. Incluso, la radicalidad de muchos de estos actores sobrepasaba las políticas anticomunistas del Estado. Las demandas de persecución y censura, incluso la vociferación de acabar no solo políticamente al enemigo interno, reflejan una intransigencia que no tuvo una consonancia incondicional con las políticas de Guerra Fría del Estado costarricense. Pero a pesar de la falta de poder formal, los grupos de presión, desde sus importantes recursos, tuvieron un papel protagónico a la hora de influir los afectos e ideas de los costarricenses de la posguerra.

Como resultado, estos cuatro actores internacionales y nacionales conformaron de manera simbiótica la cultura política proestadounidense y anticomunista de la Costa Rica de los cincuenta y sesenta del siglo XX. Cada actor, desde sus diferentes poderes de influencia, cada uno con sus propios intereses y justificaciones, cooperó explícita e implícitamente en señalar a la sociedad costarricense sus amigos y enemigos durante la Guerra Fría.

En cuanto al éxito en la implementación de este consenso, esto se manifestó con las muestras populares de simpatía proestadounidense durante la visita de dignatarios y el entusiasmo de Alianza para el Progreso. También, en la amplia participación popular en las manifestaciones políticas organizadas por agrupaciones anticomunistas durante la reacción anticastrista de principios de 1960 y antisoviética de principios de 1970. En otras palabras, el sistema cultural proestadounidense y anticomunista tuvo un efecto real en la vida de los costarricenses de a pie, tanto en la asimilación de una opinión pública acorde al bloque occidental-capitalista-estadounidense, como también en el desarrollo de prácticas políticas que adoptaban los reclamos del conflicto bipolar.

Una posible réplica a lo expuesto es si el abordamiento de la presente investigación extiende el fenómeno de la Guerra Fría Cultural hasta incluir elementos que no son propiamente acordes a esta perspectiva, vinculada tradicionalmente a la diplomacia pública de las potencias, pero no tanto a las acciones de las elites locales y mucho menos a la cultura política de los sectores populares. Como respuesta, se toman las palabras de Marina Franco, quien se formuló esta misma inquietud:

¿Los elementos propuestos aquí pueden ser pensados en el marco de la guerra fría cultural o pertenecen estrictamente al marco de lo político? Sin duda, la respuesta es negativa si solo entendemos esa dimensión del conflicto bipolar como la acción estadounidense o de las elites intelectuales latinoamericanas en ese plano de la vida internacional. Pero si solo atendiéramos a la dimensión política de la Guerra Fría que *strictu sensu* solo atañe a las

elites, buena parte de los datos aquí expuestos también quedaría fuera. Por lo tanto, este texto aboga por mirar el problema desde otra noción de cultura que incorpore la amplitud de las prácticas simbólicas de la vida social. Así considerada, la apropiación de ciertas nociones ideológicas en los sentidos comunes de la cultura política -de las elites y de la “gente común”- de un país también forma parte del fenómeno cultural internacional”.⁹

Por supuesto, queda más por indagar sobre las prácticas sociales de la Guerra Fría teniendo en cuenta el énfasis hacia la diplomacia pública estadounidense, los discursos políticos oficiales y el poder mediático local. No obstante, se realizaron importantes aproximaciones al impacto de la Guerra Fría Cultural en la cultura política local, principalmente en las prácticas políticas (manifestaciones, recibimientos, gestos) y las apropiaciones de referentes discursivos (ideología de la Guerra Fría, las doctrinas imperiales estadounidenses, los destinos compartidos). Con ello se logró prestar atención, no solo a la producción cultural, sino también a la recepción y adaptación del sistema cultural proestadounidense y anticomunista.

Asimismo, en la investigación se observan algunas consecuencias a la hora de sobrepasar los límites del consenso cultural. Cuando algún costarricense osaba cuestionar la hegemonía cultural de la Guerra Fría occidental, la reacción Estatal y civil era la vía de la violencia. Por ejemplo, la violenta reacción popular alentada por transmisiones radiales contra la manifestación de jóvenes comunistas contrarios a la Guerra de Vietnam en la embajada de Estados Unidos en 1965, así como el acoso por parte de simpatizantes de organizaciones anticomunistas a las celebraciones comunistas del primero mayo; lo cual reflejó cómo la sensibilidad proestadounidense y anticomunista podía alcanzar muestras de linchamiento público. La permanente obstaculización y represión de sindicatos de corte comunista en la década de los cincuenta y sesenta¹⁰, la censura del periódico *Adelante* en la coyuntura de la crisis de los misiles, la cooperación de la administración Orlich con la organización anticomunista MCRL y la persecución a jóvenes izquierdistas por parte de la Agencia de Seguridad a finales de la década de 1960, también expresan cómo el Estado no era permisivo hacia aquellos sectores que pusieran en peligro la cultura política construida durante la posguerra.

⁹ Marina Franco, “Anticomunismo, subversión y patria...”, 208-209.

¹⁰ Carlos Alberto Abarca, “Luchas populares y organización obrera en Costa Rica...”, 50-53. Marielos Aguilar, *Clase trabajadora y...*, 71-158.

Por lo tanto, la hegemonía cultural no solo se sostuvo bajo la rúbrica del consenso construido por la Guerra Fría Cultural, sino también por la vía de la coerción a través de la censura, persecución y violencia. Ante la insuficiencia del consenso, que por otro lado era considerablemente generalizado, la opción era la represión formal del Estado, la incitación de los medios de comunicación nacionales y la reprimenda de los sectores populares. Como es evidente, la presente investigación optó por estudiar más la vía de la construcción del consenso que la respuesta coercitiva; sin embargo, es importante tener presente ese otro vehículo en la consolidación de la hegemonía cultural para observar los traslapes entre la opción cultural y la opción represiva. Al fin y al cabo, la manipulación y el miedo que se encuentran en la propaganda anticomunista es precisamente un buen ejemplo de cuando la cultura se tiñe de los elementos más violentos (violencia simbólica) para influir en las elecciones políticas.

Sin embargo, el sistema cultural expuesto no era imbatible. Como se observa en el tercer capítulo, a finales de la década de 1960, hubo diferentes procesos globales que permearon en la cultura política del país. El periodo de *détente* fue una importante justificación para la apertura de la embajada soviética y los movimientos juveniles en occidente también se expresó en la politización de los estudiantes costarricenses, cuya cultura juvenil comenzaba a cuestionar los valores más cimentados del dominio cultural y político estadounidense. La ortodoxia de la ideología de la Guerra Fría con su extensión en la defensa de la hegemonía hemisférica estadounidense comenzó a cuestionarse en sectores juveniles, políticos e intelectuales. Y la imagen benévola de Estados Unidos tan difícilmente construida en años de diplomacia pública comenzó a agrietarse ante el desencanto generado por el fracaso de Alianza para el Progreso, la insostenible defensa de la Guerra de Vietnam y la mayor concientización en ciertos sectores sociales de las actitudes imperialistas que continuaban moldeando la política internacional de la potencia.

Al terminar el periodo de estudio, los cambios seguían produciéndose hacia una mayor apertura política y cultural a lo que hace unos años era el “verdadero enemigo”¹¹ de los costarricenses. En 1975, finalmente fue legalizada la inscripción de partidos comunistas en Costa Rica en un contexto donde se muestra una mayor simpatía hacia los partidos de izquierda, evidenciado en su crecimiento electoral durante la década de los setenta¹².

¹¹ Alfonso González Ortega, *Mujeres y hombres...*, 25.

¹² Jorge Barrientos Valverde, “El anticomunismo electoral...”, 22-23.

En cuanto a la presencia cultural del bloque comunista, en 1973 se creó el ya mencionado Instituto Cultural Soviético-Costarricense, el cual trajo consigo importantes actividades culturales de la potencia oriental¹³. Asimismo, la gran enemiga del hemisferio, la Cuba comunista, también tuvo su presencia cultural con la fundación del Centro Cultural Costarricense-Cubano en 1974, cuyas primeras actividades culturales fueron una exposición filatélica cubana en el Banco Central, una exposición de afiches en el Parque Central, exposición de libros cubanos en la Biblioteca Nacional y un importante “Festival de Cine Cubano” que diversas partes del país recorrió por medio de proyecciones móviles¹⁴. La Guerra Fría Cultural ya no era un monopolio del bloque occidental-capitalista-estadounidense.

Asimismo, la hegemonía mediática estadounidense entró en un cuestionamiento durante esta década. Ya se observaba cómo estudiantes universitarios eran reticentes a las emisiones de la Voz de América en la radio universitaria y las críticas al llamado “imperialismo cultural” eran cada vez más extensas. Pero las principales críticas provinieron de los aportes de académicos latinoamericanos que influenciados por la teoría de la dependencia extendieron en la década de los setenta las lecturas sobre la desigualdades económicas y políticas hacia la influencia cultural de los medios de comunicación estadounidense¹⁵. En Costa Rica, estos cuestionamientos llegaron con el “Seminario sobre Políticas Nacionales de Comunicación en América Latina y el Caribe” celebrado en San José el mes de abril de 1975, cuya principal conclusión era la necesidad de establecer políticas de comunicación que limitaran la intervención extranjera en los medios de comunicación¹⁶. Esta postura se sostuvo en la “Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe” auspiciada por la UNESCO y celebrada también en San José el mes de julio en 1976¹⁷. Estas críticas a la dependencia mediática extranjera, con una clara señalización hacia

¹³ Humberto Portillo en un artículo de 1976 expone sobre la llegada del cine soviético en Costa Rica: “Hace unos 18 años ver cine soviético en San José era novedoso.... Es en 1975 cuando ya instalado el Instituto Cultural Costarricense Soviético (ICCS) nos llegan variadas y abundantes muestras del nuevo cine”. Humberto Portillo, “Recuento del cine soviético en Costa Rica”, *La Nación*. 5 de setiembre de 1976, p. 35B.

¹⁴ “Centro Cultural Costarricense-Cubano”, *Libertad*. 6 de julio de 1974, p. 2. “Festival de Cine Cubano en los actos de celebración del 26 de julio”, *Libertad*. 20 de julio de 1974, p. 4. “Cuba: un nuevo cine para una sociedad nueva”, *Libertad*. 17 de agosto de 1974, p. 6.

¹⁵ Luis Ramiro Beltrán Salmón, “El pensamiento latinoamericano sobre comunicación democrática,” en *Medios de comunicación. El escenario Iberoamericano* (Barcelona: Editorial Ariel, 2007): 277-279.

¹⁶ Fernando Quirós, Ana Segovia, “La Conferencia de San José de Costa Rica (1976),” *CIC*, n. 2 (1996): 66-67.

¹⁷ La conferencia tuvo un importante rechazo por parte de la Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR) y la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), quien incluso realizó una conferencia paralela en contra de las posturas críticas de los académicos; una presión que llevó a países como Argentina, Perú y Ecuador a cancelar

las agencias mediáticas de Estados Unidos, llevaron al gobierno a emitir una ley en 1978 que prohibía a los extranjeros la posesión de los medios de comunicación nacional, lo cual obligaba a la ABC a vender sus acciones de Canal 7¹⁸. El poder mediático estadounidense dejaba de ser intocable, pues rompía con la visión naturalizada del dominio informativo del imperio en los medios de comunicación local.

Por supuesto, todos estos temas mencionados de manera superficial requieren de una amplia investigación atinente a los cambios en la cultura política de la década de los setenta y, en especial, los cuestionamientos a la ortodoxia ideológica de la Guerra Fría y la mayor participación de otros contendientes en la Guerra Fría Cultural. Sin embargo, en la investigación, se señalan los primeros rasgos de estas reconfiguraciones que, como evidenciamos, datan desde finales de la década de los sesenta.

Otras líneas de investigación que solventarían los vacíos del presente proyecto serían el estudio de las labores culturales y propagandísticas de los comunistas locales, sus vinculaciones más allá de lo político con el comunismo internacional y la presencia de la cultura comunista oriental en Costa Rica. A pesar de que se sostiene que la Guerra Fría Cultural en Costa Rica fue predominantemente centralizada por los actores proestadounidenses y anticomunistas durante la década de 1950 y 1960, un estudio de las actividades propagandísticas por parte del bloque contrincante ofrecería un cuadro más completo de la guerra cultural durante la posguerra. Otro elemento sería el estudio de las políticas anticomunistas del Estado asociado al decomiso de propaganda y literatura comunista, el cual fue una de las razones de que la Guerra Fría Cultural se combatiera con clara desventaja por un lado de los contrincantes.

Referente a otros actores, sería el análisis de las posturas de la Iglesia Católica costarricense, más allá de lo expuesto en su participación en la campaña contra la apertura de la embajada soviética, sobre su comprensión de la dicotomía de la Guerra Fría, su imagen de Estados Unidos y las posibles divergencias a lo interno del sector clerical. También, profundizar sobre las interpretaciones de los intelectuales costarricenses referente al acontecer del conflicto bipolar, a pesar de que se

sus sedes antes de ser celebrado en Costa Rica. Luis Ramiro Beltrán Salmón, "El pensamiento latinoamericano...", 281.

¹⁸ José Guillermo Méndez Sandi, "La crisis de la televisión...", 164, 187-188.

abordaron los centros de pensamiento desarrollados durante la década de los cincuenta, se requiere rastrear el posicionamiento de otros intelectuales en las décadas siguientes.

Aun con estos importantes actores y problemáticas que quedaron relegados en la investigación, se presentó una variedad de aportes dentro de este enfoque no tan estudiado en la historiografía costarricense que es la Guerra Fría Cultural. Se podría afirmar que esta tesis vino a realizar un mapeo de los diversos frentes en los cuales fue utilizada la cultura en los objetivos políticos, estadounidenses y/o locales, de la Guerra Fría. Todo ello abarcando diferentes ámbitos de la cultura, como los medios masivos, las celebraciones políticas, las artes, la educación y la cultura de masas, donde se difundieron las ideas y se construyeron afectos para generar simpatías proestadounidenses y hostilidades anticomunistas.

Fue tal el impacto social de este sistema cultural proestadounidense, que una vez desaparecido el contexto global que lo hizo surgir, la Guerra Fría, todavía sigue configurando en el presente los sentires e interpretaciones en la cultura política costarricense. La ideología anticomunista se reactiva en cada proceso electoral, para denostar a los contrincantes y estigmatizar propuestas políticas. Asimismo, el proestadounidismo sigue siendo un pivote importa en las sensibilidades políticas en el país. Nada más ver el entusiasmo popular con la visita del presidente Barack Obama en el 2013 o los simpatizantes trumpistas ticos que surgieron en las redes sociales. Ambos en espectros políticos diferentes, pero para estos simpatizantes locales, Estados Unidos sigue representando esa nación faro a seguir. Por supuesto, no es simplemente una traslapación de esa cultura política a nuestros tiempos, otros contextos surgieron y los referentes ideológicos cambian. Pero, precisamente, bajo esa liquidez ideológica actual todavía hay una amplia sensibilidad compartida que es parte de ese histórico sistema cultural estudiado.

Por último, sin la perspectiva histórica sería imposible comprender el significado de esta diversidad de discursos, prácticas, gestos y productos contenidos en esos ámbitos culturales, la cual permitió retratar la Costa Rica de la Guerra Fría de la década de 1950 y 1960. En ese sentido, Costa Rica no fue ajena a los movimientos globales provocados por la conflictividad bipolar, ya fuera por la presencia de la diplomacia pública estadounidense o desde las reapropiaciones locales de ese contexto global. En ambas esferas, la cultura se convirtió en un importante motor para convertir a los costarricenses en partícipes de la Guerra Fría.

Anexos

Anexo 1

[8] [Sello: Confidencial] Instructivo Especial Para Los Representantes Diplomáticos Y Agentes Consulares de la República¹.

El reciente conflicto planteado por los trabajadores de la Chiriquí Land Company subsidiaria de la Compañía Bananera de Costa Rica, ha revelado una reactivación de las actividades comunistas en Costa Rica.

Derrotado política y militarmente por la Revolución de 1948, puesto fuera de ley, primero por Decreto de la Junta Fundadora de la Segunda República y después por la Constitución de 1949, el Partido Comunista de Costa Rica perdió toda la importancia que había adquirido en el medio político social del país. Durante el tiempo anterior, hasta la fecha, su actividad fue muy limitada y se efectuó en la clandestinidad sin consecuencias notorias.

Desde hace algunos meses se advirtió una mayor actividad de los camaradas criollos en muchos órdenes: El movimiento sindical comunista cobró importancia; los intelectuales rojos iniciaron de nuevo sus intervenciones públicas características, penetrando en la Asociación Nacional de Periodistas y en la Asociación Nacional de Educadores (ANDE), tratando de dominar ambas; los estudiantes universitarios volvieron a intervenir en los problemas educacionales; los viejos líderes políticos del Partido reanudaron sus comentarios sobre asuntos administrativos, abordándolos desde su punto de vista, en un folleto editado clandestinamente, titulado "Plan para la crisis".

Es evidente que la dirección internacional del partido comunista está interviniendo directamente en Costa Rica, con el propósito, tal vez, de formar en nuestro país un nuevo centro de agitación en América. Durante los últimos tres o cuatro años, políticos intelectuales, educadores, estudiantes, empleados y obreros han estado viajando a los países que están detrás de la "Cortina de Hierro", acudiendo unos a centros de capacitación comunista, otros festivales y congresos "pro-paz". El dinero gastado en [9] pasajes y permanencia de los rojos de Costa Rica que hicieron viajes a los principales centros del comunismo mundial, da una idea de la gran importancia que Rusia le está dando a nuestro país en los planes de penetración comunista en nuestro Continente.

Posiblemente los camaradas están tratando de provocar una intervención internacional similar a la que ocurrió en Guatemala, dando oportunidad para que los Estados Unidos desprestigien de nuevo en la opinión de los pueblos latinoamericanos.

Parece muy difícil que los rojos logren alguna vez entre nosotros una fuerza numérica de importancia, puesto que contra el comunismo operan las características sociológicas del costarricense, las cuales han sido históricamente murallas infranqueables para las dictaduras y en

¹ ANCR. Ministerio de Educación Pública, 4794, 1955.

especial para las dictaduras comunistas. En cambio, los camaradas sí pueden dañar gravemente el prestigio democrático de nuestro Gobierno, puesto que las fuerzas de la extrema derecha y las dictaduras del Caribe comienzan a valerse de nuevo del pretexto comunista para crearle una atmósfera hostil al régimen y buscar su derrocamiento por medio de la intervención armada extranjera.

La reactivación del movimiento comunista ha servido para señalar la urgencia de llevar a cabo con intensidad la política social que contiene la plataforma ideológica del Liberación Nacional, como la solución más efectiva y racional del problema comunista, complementando de esa manera el programa económico del Gobierno.

Por los motivos antes dichos, nuestros Jefes de Misiones y nuestros representantes consulares deberán estar alertas para poder advertir cualquier movimiento armado contra el Gobierno de Costa Rica, que se geste en sus respectivas jurisdicciones y señalar la presencia de cualquier campaña difamatoria contra dicho régimen que pregone una supuesta vinculación de aquél con el partido comunista costarricense. Para prevenir movimientos de invasión contra nuestro país, los señores Jefes de Misiones y Cónsules deberán [10] actuar de acuerdo con las siguientes instrucciones:

- a) Vigilar los movimientos de los costarricenses contrarios a nuestro régimen, investigando si ellos tienen vinculaciones con elementos oficiales; transmitir a esta Cancillería los informes que se obtengan.
- b) Observar las actividades de las representaciones Diplomáticas de Venezuela, República Dominicana y Nicaragua, que puedan significar algún peligro para Costa Rica.
- c) Examinar detenidamente los diarios, revistas, folletos, etc, que se editen en cada localidad, fijarse si aparecen en esas publicaciones artículos en los cuales, explícita o veladamente, se hacen imputaciones calumniosas contra Costa Rica, en el sentido antes indicado; determinar sus autores, su filiación política, antecedentes personales, importancia en los cuadros oficiales (si tuvieran nexos con el Gobierno local); vinculaciones con organizaciones extranjeras comunistas o dictatoriales, etc.
- d) Constatar qué resonancia tienen en la opinión oficial y popular los artículos mencionados.
- e) Una vez que se tengan los datos señalados (a manera de ejemplo) en los párrafos anteriores, y si como base en ellos se tuviera la evidencia o por lo menos fundadas sospechas de que las publicaciones relacionadas tienen origen oficial o cuentan con la simpatía del Gobierno, se deberá informar inmediatamente a esta Cancillería, solicitando instrucciones.
- f) Refutar directamente el o los artículos perjudiciales al buen nombre de nuestro Gobierno cuando sea necesario, en vista de la importancia de su autor, o en términos generales en el caso contrario, insistiendo en los temas que luego sugerirán.
- g) Buscar y fomentar la amistad de los políticos y particulares de clara filiación democrática, que se hayan distinguido como defensores de la dignidad humana, atropellada en las dictaduras del Caribe. Informar intensivamente a esos elementos de la realidad política costarricense, el ideario del Gobierno, la animosidad de los círculos dictatoriales de la extrema derecha y del (11) comunismo, frente a nuestro régimen democrático de avanzada.

- h) Divulgar por todos los medios adecuados la personalidad y trayectoria política del Presidente Figueres y sus principales colaboradores en el Gobierno y el Partido; explicar la orientación social democrática y la obra de Gobierno. Para esos efectos esta Cancillería proporcionará el material necesario.
- i) Mantener buenas relaciones con los círculos estudiantiles responsables.
- j) Se recomienda atender los centros educacionales que llevan el nombre de Costa Rica, filtrando en el las informaciones favorables para nuestro régimen.

Asimismo, es conveniente procurar la formación de Centros de Amigos de Costa Rica, donde se puedan dictar conferencias sobre asuntos nacionales y abordar temas de interés para el Gobierno. Dichos Centros podrán funcionar en salones públicos arrendados para cada sesión con el concurso económico de la colonia costarricense respectiva, o bien, en las propias sedes las Misiones o Consulados.

- k) La nueva actividad de los rojos de Costa Rica no debe ser subestimada para los efectos de la opinión general en el exterior; entre los círculos responsables y amigos de nuestro Gobierno, puede ser explicado el problema verazmente, de acuerdo con especiales circunstancias que cada Jefe de Misión deberá determinar cautelosamente, -y siempre para tratar de obtener la comprensión de ellos y su apoyo al Gobierno de Costa Rica, en sus esfuerzos por impulsar la evolución social-económico-, y en su lucha contra las dictaduras comunistas y de extrema derecha de América y especialmente del área del Caribe.

En todo caso, debe insistirse en que el señor Presidente Figueres y su Partido Liberación Nacional fueron los primeros en América en presentarle una batalla a fondo al comunismo, vencéndolo en el campo de batalla, y si al mismo tiempo ofreciéndoles a las masas [12] una solución integral y racional para sus problemas vitales.

La Guerra de Liberación Nacional de 1948 causó 2000 muertos y se anticipó en cinco años a la Revolución guatemalteca de Castillo Armas.

Divúlguese, cuando sea necesario, el texto del Decreto que puso fuera de ley al Partido Comunista y el artículo de la Constitución Política que proscribió a la misma agrupación, así como el material especial que se enviará después.

Oficina de Estudios Políticos Internacionales.

San José, 7 de octubre de 1955

Anexo 2						
Organizaciones comunistas en Costa Rica, 1950-1973.						
Nombre	Años activos	Tipo	Integrantes	Tácticas	Medios	Datos
Liga Anticomunista de Costa Rica ¹	1953 -1954	Civil	Francisco M. Ortiz Oreamuno, Presidente.	Denuncia mediática	Prensa	La Liga publicó una sección en la prensa denunciando las actividades comunistas en el país.
Unión Costarricense Anti-Comunista ²	1953 (sin concretarse)	Civil	Fernando Vargas Fernández. Alberto Mata Oreamuno (Prebistero). Marco Tulio Zeledón. Miguel Ruiz Herrero.	-	-	Organización que fue creado con finalidad electoral con el principal objetivo de detener la penetración comunista en Costa Rica. Finalmente, el partido no se creó.
Comisión Permanente contra la Intervención Soviética en América Latina (Delegación de Costa Rica) ³	1954 – 1958 (¿?)	Civil Internacional	Mariano Quirós González, delegado propietario. Jorge Arturo Acuña Ulloa, delegado suplente. Rául Cambronero, exdelegado.	Declaraciones anticomunistas.	Prensa	La comisión fue creada en 1954 producto del Primer Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina celebrado en México en mayo de 1954. El congreso fue un plan creado por la CIA para la guerra ideológica contra el gobierno de Arbenz. El segundo congreso fue en agosto de 1956 en ciudad de Río de Janeiro, se acordó crear la “Confederación Interamericana Anticomunista para la Defensa del Continente”. El tercer congreso se efectuó en Lima en abril de 1957, dando como resultado la “Declaración de Lima”. El cuarto congreso se realizó en Guatemala en octubre de 1958.
Liga Anticomunista Universitaria Costarricense (L.A.U.C.) ⁴	1956-1957	Juvenil Estudiantil	Marco Livio Naranjo. Fernando Campos G. Jorge Arturo Acuña Ulloa.	Denuncia mediática. Boicot comercial.	Prensa	Dieron declaraciones contra la “Asociación General Estudiantil” agrupación estudiantil comunista de la Universidad de Costa Rica, contra la inscripción del Partido Unión Popular y

						enviaron cartas a los anunciantes del periódico <i>Adelante</i> solicitándoles retirar sus anuncios.
Movimiento Internacional de Dirigentes Cristianos (Líderes Cristianos), filial costarricense. ⁵	1956-1958?	Religioso Internacional	Juan Edgar Picado, presidente del Club Rotario. Luis Demetrio Tinoco. Alberto Oreamuno Flores. Guillermo Padilla. Castro. Mariano Quirós González.	Congresos. Declaraciones anticomunistas	Prensa. Conferencias	Movimiento internacional de “líderes [laicos] de todas las religiones cristianas” cuya primera reunión inicial fue en San José en 1956, posteriormente se celebraron en Panamá y Washington. La filiación de católicos en esta organización ecuménica contó con el apoyo del arzobispo Monseñor Odio. En diciembre de 1958, organizaron el Congreso Latinoamericano Anticomunista en San José, Costa Rica, con todos los delegados de la región para combatir el comunismo.
Juventud Nacionalista de Costa Rica (JNCR) Movimiento Nacionalista de Costa Rica (MNCR) ⁶	1958-1962?	General Rama Juvenil Anticastro Nacionalista	Bernal Urbina Pinto, Presidente MNCR Rodolfo Alfaro Bagnarello, Vicepresidente MNCR Douglas Maynard de Céspedes, Secretario General MNCR.	Declaraciones anticomunistas.	Prensa Televisión Radio	Según una publicación de 1962, el MCCRC cuenta con cuatro años de existencia, por tal antigüedad se auto identificaron como los “Decanos de la lucha anti-comunista en Costa Rica”. Fue la primera organización que acusó al gobierno cubano de influencia comunista, en mayo de 1960. Asimismo, fue la primera organización que realizó un uso recurrente de la televisión y la radio. Se caracterizó por su discurso nacionalista contra las amenazas internacionales del comunismo y el unionismo guatemalteco.
Federación Anticomunista Centroamericana (FAC) ⁷	1959-1961	Civil Internacional Anticastro	Marco Tulio Zeledón Enrique Fonseca Zúñiga	Declaraciones anticomunistas	Prensa. Conferencias	El FAC era la filial de la Confederación Interamericana de Defensa del Continente (CIDC), creado en el marco del Segundo Congreso de la Comisión en Río de Janeiro. El FAC fue el organizador

Federación Anticomunista Costarricense, filial del FAC						del Primer Congreso Regional Anticomunista Centroamericano celebrado en San José en enero de 1959. La creación de congresos regionales surgió como sugerencia de la delegación brasileña durante el Tercer Congreso, para sustituir los encuentros continentales.
Frente Universitario Anticomunista ⁸	1960	Estudiantil	Miguel Ángel Rodríguez. Rodrigo González Enrique Mas José Miguel Alfaro	Denuncia mediática. Declaraciones anticomunistas.	Prensa Radio	Integrado por cincuenta miembros de egresados y estudiantes de la Universidad de Costa Rica. Fue creado para “combatir la infiltración de elementos rojos en ese plantel [UCR]”. Realizaron discursos en radio Monumental contra el comunismo.
Frente Nacional Anticomunista ⁹	1960 (sin concretarse)	General Anticastro	-	-	-	Iniciativa de estudiantes universitarios para detener la “nueva etapa de mayor actividad comunista” proveniente de La Habana. La organización no se detecta posteriormente, por lo cual no sé concreto.
Juventud Nazi Costarricense ¹⁰	1960	Nacional-Socialista. Juvenil.	José Antonio Castro Alpizar, Primer Vocal.	-	-	En entrevista a uno de sus integrantes, José Antonio Castro Alpizar afirmó que realizan reuniones periódicas y cuentan con unos 450 miembros. Son abiertamente nazis, antisemitas y anticomunistas.
Organización Costarricense Democrática Anticomunista ¹¹	1960	General Anticastro	-	Declaraciones anticomunistas	Conferencias	Solo se recoge una conferencia dictada por el reverendo P. Eduardo Aguirre “El adoctrinamiento comunista y la enseñanza privada en Cuba” en el Salón de Conferencias de la Rerum Novarum.

Comité de Vigilancia Democrática ¹²	1961 (enero)-1971	General Anticastro	-	Declaraciones anticomunistas. Denuncias mediáticas. Propaganda visual.	Prensa	Se caracterizó por realizar denuncias de actividades comunistas en el país. Su anticomunismo fue fuertemente anticastrista. Las representaciones visuales fue un importante recurso propagandístico, con imágenes mostrando el horror de la Cuba comunista. Se reactivó en 1971 con la apertura de las relaciones con la URSS.
Acción Femenina Cristiana (AFC) ¹³	1961 (abril) - 1972	Femenino Cristianismo Anticastro	María Gabriela Stein de Guzmán, presidenta. Luz de Sobrado, vicepresidenta. Cristina Guillén, secretaria. Marjorie Murray, tesorera.	Declaraciones anticomunistas. Protesta-Agitación. Denuncia mediática.	Prensa	Su discurso vinculó la femineidad cristiana como argumento contra el comunismo. Entre sus principales actividades fueron: protesta en las barras de la Asamblea Legislativa el 22 y 23 de abril en contra de la moción del diputado Obregón Valverde en apoyo al régimen de Castro. Se reactivó ante la apertura de las relaciones con la URSS en 1971.
Club Cultural Universitario (C.C.U.) ¹⁴	1961	Estudiantil	Juan José Delgado Z. Fernando Segura Ch.	Declaraciones anticomunistas. Denuncia mediática. Propaganda visual.	Prensa	Propusieron una campaña para unir las fuerzas de todos los frentes anticomunistas para la "lucha general" contra el comunismo.
Movimiento Costa Rica Libre ¹⁵	1961 (noviembre)	General Paramilitar	Juan Antonio Sánchez Alonso. Leonel Pinto Saborío. Guillermo Castro Echeverría.	Declaraciones anticomunistas. Denuncia mediática. Propaganda visual. Caridad social. Paramilitarismo. Proselitismo público.	Prensa Radio Televisión	Su propaganda surge en la prensa en noviembre de 1961. Fue la organización anticomunista con mayor presencia mediática, cantidad de miembros y recursos en la segunda mitad del siglo XX. Su evidente radicalismo se evidenció en los entrenamientos militares de sus miembros. Mantuvo nexos internacionales con cubanos

						anticastristas que optaron por la vía armada.
Comité de Conciencia Cívica ¹⁶	1962 (mayo)	General Civilista Pro-Estadounidense	Ángela Acuña de Chacón. Berta González de Gerli Daisy M. de Núñez			Organización destinada a la promoción de las buenas prácticas electorales y gubernamentales. Su anticomunismo fue un punto central en su agenda cívica.
Cruzada Femenina Costarricense ¹⁷	1962-1972	Femenino Anticastrismo	-	Declaraciones anticomunistas. Protesta-Agitación.	Prensa	Entre sus iniciativas se encuentra la protesta de 5 de setiembre de 1962 contra el desembarco de tropas soviéticas en Cuba en el contexto de la Crisis de los misiles. Se reactivó ante la apertura de las relaciones con la URSS en 1971.
Frente Social Cristiano (F.S.C.) ¹⁸	1962	General Religioso	Fernando Cabezas. Juan José Delgado Z.	Declaraciones anticomunistas. Proselitismo público.	Prensa	Ante a prohibición del vicerrector Rogelio Sotela de utilizar el término “universitario” en la organización C.C.U., los integrantes fundan el F.S.C. Conto con importantes recursos provenientes de los comerciantes locales de Guadalupe Goicochea, donde se asentaba la organización. Difundieron su mensaje anticomunista especialmente en la enseñanza media y universitaria.
Juventud Costarricense Demócrata Cristiana (JCDC) ¹⁹	1962	Juvenil. Religioso. Anticastrismo. Pro-Estadounidense.	-	Declaraciones comunistas.	Prensa Radio	Organización que nace para detener las “órdenes” subversivas del comunismo internacional en el país en el contexto de la crisis de los misiles.
Comité Anticomunista ²⁰	1962	General	Jorge Durán Jiménez, Secretario General.	-	-	Seguramente esta organización ya existía previamente, ya que se menciona su reorganización. Ubicados en San Isidro de El General, Pérez Zeledón, se propusieron cooperar con otras organizaciones anticomunistas y a su vez

						solicitaron material anticomunista (libros, volantes, grabados) para su formación.
Once de Noviembre ²¹	1964-1972	Paramilitar	Carlos G. Escalante Barrantes, Secretario General	Declaraciones anticomunistas.	Prensa	Dan apoyo al MCRL ante los "ataques" del Partido Liberación Nacional producto de la "Proclama de San José". Se reactivó ante la apertura de las relaciones con la URSS en 1971.
Movimiento Costarricense Pro Liberación de Cuba ²²	1965	General Anticastro	Guillermo Vargas Mora, Secretario General	-	-	Ligado al Movimiento de Recuperación Revolucionaria de Cuba del cubano Manuel Artime Buesa.
Comité de Orientación Democrática de Acción Nacional (C.O.D.A.N.) ²³	1971	General	Luis Isidro Sánchez Sáenz	Declaraciones anticomunistas.	Prensa	Surge en el contexto de la apertura de las relaciones con la URSS y el movimiento universitario de izquierdas. Solicitan la cooperación del MCRL.
Liga Cívica de Mujeres Costarricenses ²⁴	1971-1972	Femenino	Liana González de Odio, Presidente. Ana I. De Morúa, Vicepresidenta. Arabela de Suárez, Secretaria General. Berta de Berli, Consejera.	Declaraciones anticomunistas. Protesta-Agitación.	Prensa	Surge en el contexto de la apertura de las relaciones con la URSS. Su principal acción política fue la campaña contra la apertura de la embajada Soviética en Costa Rica en 1972.
Comité Patriótico Nacional ²⁵	1971	General	-	Declaraciones anticomunistas. Protesta-Agitación.	Prensa	Surge en el contexto de la apertura de las relaciones con la URSS. Promueven entre los costarricenses manifestarse en contra de la apertura de la Embajada Soviética.
15 de Setiembre	¿?-1971	Paramilitar				Según <i>Libertad</i> , fue una agrupación de antiguos cargos militares de los gobiernos de Echandi y Trejos quienes terminaron afiliándose al Movimiento Costa Rica Libre en 1971.

Comando Anti Comunista Guardia ²⁷	Anti Toma	¿?-1971-¿?	Paramilitar.		Declaraciones anticomunistas.	Prensa	Agrupación de Alajuela, no se conoce sus orígenes ni integrantes. Realizaron un comunicado junto con la “Unión de Ex Combatientes de Alajuela” en diciembre de 1971 en contra de la atmosfera belicista que se produciría ante la apertura de la embajada soviética.
Siglas: Denuncias mediática (Denuncia de integrantes y actividades comunistas),							
<p>Fuentes: Elaboración propia a partir de:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. El presidente de la Liga fue también el director del Dormitorio Soldatti, que en 1954 enfrentó acusaciones por negligencia ante supuestas violaciones a infantes en el dormitorio. “Acusados el Director y subdirectora del Soldatti”, <i>La Nación</i>. 27 de mayo de 1954, p. 27. “En la picota pública el Director del Soldatti”, <i>Adelante</i>. 23 de mayo de 1954, 1. Tal escandalo seguramente fue el causante del desaparecimiento momentáneo de la Liga, reflejado en la ausencia de su “Sección” en la prensa. Alfonso González, <i>Mujeres y hombres...</i>, 45. Reglamento de su fundación: “Vigilancia anticomunista”, <i>La Nación</i>. 28 de agosto de 1953, p. 6. 2. Unión Costarricense Anti-Comunista, <i>La Nación</i>. 20 de mayo de 1954, p. 19. 3. Declaraciones: “¡Atención! ¿Guerra fría para América Hispana?”, <i>La Nación</i>. 9 de marzo de 1956, p. 14. “No ha sido sorpresa para nosotros”, <i>La Nación</i>. 7 de noviembre de 1957, p. 3. “La causa del anticomunismo en América no es una broma ni un pasatiempo de niños”, <i>La Nación</i>. 14 de agosto de 1958, p. 46. Mario Virgilio Santiago Jiménez, “Entre hispanistas y proyanquis. El Primer Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina, México, mayo de 1954,” <i>Nuevo Mundo Mundo Nuevos</i> [En ligne], Colloques, mis en ligne le 06 juin 2017, consulté le 27 avril 2020. URL : http://journals.openedition.org/nuevomundo/70497. Marcelo Casals Araya, <i>La creación de la amenaza roja: Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campaña del terror” en 1964</i> (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2016): xxxx 4. “La Liga Universitaria Anticomunista se pronuncia”, <i>La Nación</i>. 15 de febrero de 1956, p. 12. “La Presidenta del P.U.P. contesta el alegato de una supuesta Liga Anticomunista Universitaria Costarricense”, <i>Adelante</i>. 4 de agosto de 1957, p. 5. “Llevaremos a los tribunales a la llamada Liga Anti-Comunista Universitaria Costarricense”, <i>Adelante</i>. 15 de diciembre de 1957, p. 2. 5. “Campaña anticomunista se iniciará en breve en todo el Continente”, <i>La Nación</i>. 21 de febrero de 1958, p. 18. “Para combatir el comunismo se reunirá en diciembre próximo en esta capital un Congreso Latinoamericano”, <i>La Nación</i>. 28 de setiembre de 1958, p. 7. Alfonso González, <i>Hombres y mujeres de la posguerra...</i>, 23. Otros integrantes: Miguel Ángel Fernández, Alfredo Echandi Jiménez, Gustavo Santoro, Fernando Barrenechea, Álvaro Montero Padilla, José Joaquín Peralta, Cornelio Orlich, Antonio Peña Chavarría, Francisco Ruiz Fernández, Antonio A. Facio, Víctor Manuel Elizondo, Arturo Volio Jiménez, Francisco Cordero Jiménez, Alvar Antillón hijo, Arturo Lizano Rojas, Francisco María Núñez, Fabio Fournier J., Alfredo Fernández Yglesias, Manuel de Jesús Quirós Quirós, Jorge Rossi Chavarría, Manuel G. Escalante y Carlos Manuel Rojas. 6. “Nacionalistas censuran clausura de diarios de Cuba”, <i>La Nación</i>. 20 de mayo de 1960, p 4. “Movimiento Nacionalista de Costa Rica”, <i>La Nación</i>. 10 de agosto de 1960, p. 8. “Aclaración del Movimiento Nacionalista de Costa Rica”, <i>La Nación</i>. 8 de febrero de 1961, p. 4. “Movimiento Nacionalista de Costa Rica en su cuarto aniversario de Fundación”, <i>La Nación</i>. 14 de setiembre de 1962, p. 11. Los dirigentes del JNCR en 1961 eran: Juan Carlos Antillón Sargenmt, Presidente; Carlos Enrique Balma Alfaro, Vice-Presidente; y Juan José Castro Chamberlain, secretario general. 7. Alfonso González, <i>Hombres y mujeres de la posguerra...</i>, 23-24. Julio Lisandro Cañon Voirin, “La Confederación Interamericana de Defensa del Continente (CIDC)”, <i>Rubrica Contemporánea VI</i>, n. 12 (2017). Jorge Barrientos Valverde, “Los amigos de lucifer”..., 603. 							

8. "Frente Universitario Anticomunista se creó en la Universidad Nacional", *La Nación*. 10 de agosto de 1960, p. 44.
9. "Frente nacional anticomunista está siendo organizado por estudiantes universitarios a fin de oponer resistencia", *La Nación*. 6 de setiembre de 1960, p. 18.
10. "5 minutos de charla", *La Prensa Libre*. 21 de setiembre de 1960, p. 2-A. "Bandoleros Nazis organizanse [sic]", *Adelante*. 25 de setiembre de 1960, p. 1, 7.
11. "La organización costarricense democrática anticomunista", *La Nación*. 18 de noviembre de 1960, p. 51.
12. "A los costarricenses muy confiados!", *La Nación*. 22 de enero de 1961, p. 61. "Qué bienes traerán de la Unión Soviética", *La Nación*. 24 de julio de 1971, p. 29.
13. "Acción Femenina Cristiana", *La Nación*. 19 de abril de 1961, p. 29. "Acción Femenina Cristiana", *La Nación*. 23 de abril de 1961, p. 4. "Reacción nacional ante moción comunista", *La Nación*. 23 de abril de 1961, p. 67,77. "Rechazada la moción de apoyo al comunismo cubano", *La Nación*. 25 de abril de 1961, p. 32. Más integrantes: María Eugenia Vargas, Dora Emilia Leiva de Mejía, Ester Jinesta de Rodríguez, Margot R. de Hine y Plácida de Argüello.
14. "Club Cultural Universitario en lucha contra el comunismo internacional", *La Nación*. 22 de mayo de 1961, contraportada.
15. "Defienda su liberta, ahora o nunca!", *La Nación*. 15 de noviembre de 1961, p. 21. Ver más: Marcelo Nigro Herrera, "El Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Cubana", 147-178.
16. "Carta al Sr. Presidente", *La Nación*. 17 de mayo de 1962, p. 11. Otros integrantes: José Ramírez Salazar, Everardo Chaves, Graciela Morales de Echeverría, Ramón E. Ramírez Z., Eduardo Tamayo A., Francisco Jiménez R., José A. Coronado, Rafael A. González C. y Juan Edgar Picado.
17. "Cruzada Femenina Costarricense", *La Nación*. 4 de setiembre de 1962, p. 25
18. "Vicerector Universitario hace terminante advertencia a director del Club Cultura Universitario", *La Nación*. 13 de noviembre de 1961, p. 37. Roberto Brenes Jiménez, *La Democracia Cristiana en Costa Rica* (San José: Editorial de Costa Rica, 2013): 43-44.
19. "En pie de guerra jóvenes demócratas!!!", *La Nación*. 24 de octubre de 1962, p. 15.
20. "Reorganizado Comité Anticomunista", *La Nación*. 27 de octubre de 1962, p. 34.
21. "Agrupación anticomunista "Once de Noviembre" apoya al Movimiento Costa Rica Libre", *La Nación*. 7 de noviembre de 1964, p. 18.
22. "Solamente un levantamiento interno podrá derribar al régimen de Castro", *La Nación*. 15 de agosto de 1965, p. 42.
23. "Comité de Orientación Democrática de Acción Nacional (C.O.D.A.N.)", *La Nación*. 16 de mayo de 1971, p. 54.
24. "Unidas Mujeres de Costa Rica!", *La Nación*. 27 de julio de 1971, p. 19.
25. "Proclama al país", *La Nación*. 7 de diciembre de 1971, p. 44.
26. "Un reto de los militares de Echandi y Trejos", *Libertad*. 26 de junio de 1971, p. 7.
27. "No se debe escupir hacia arriba", *La República*. 4 de diciembre de 1971, p. 7.

Anexo 3 Ejemplar del periódico-mural Correo Gráfico de abril de 1965

**Abril
de
1965**



EL CORREO GRAFICO

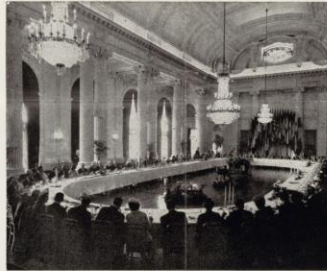
BOLETIN PICTORICO DEL SERVICIO DE
INFORMACION DE LA EMBAJADA DE LOS E.U.U. DE NORTE AMERICA

ABRIL 1965

DOM.	LUN.	MAR.	MIÉ.	JUE.	VIER.	SAB.
					1	2
					3	4
					5	6
					7	8
					9	10
					11	12
					13	14
					15	16
					17	18
					19	20
					21	22
					23	24
					25	26
					27	28
					29	30



PARACAIDISTAS PARA LAS EMERGENCIAS
Diez minutos de la vida. Civil, voluntarios, voluntariamente primera vez en Costa Rica, un salto en paracaídas desde una de las aviones de su cuerpo de seguridad, a una altura aproximada de mil pies. Ejercicios de la Guardia Civil han recibido adiestramiento para estas maniobras en la Escuela de las Américas, Zona del Canal de Panamá, especialistas para demostrar estas habilidades que ayudan a ser útiles por inundaciones, por el fuego o por otros desastres y ejemplo así labores de resaca.



SE CELEBRA EL DIA DE LAS AMERICAS
El 14 de abril de 1890 se efectuó la Primera Conferencia Internacional de Estados Americanos, en Washington. Ese fue el origen de la Unión Panamericana creada para promover cordiales relaciones entre las repúblicas del continente americano. Desde entonces se celebra el 14 de abril como Día Panamericano o Día de las Américas. Este año, el 75° aniversario de la Unión Panamericana se celebró ampliamente. Entre las celebraciones, figuró el tradicional banquete en el Salón de las Américas.



MISION COMERCIAL DE E.U.U. EN COSTA RICA
Estuvo en Costa Rica importante misión comercial norteamericana procedente de Indianapolis, Estado de Indiana. La fuerza alrededor de 25 miembros, hombres de negocios y diplomáticos civiles y políticos de aquella ciudad de los Estados Unidos. Durante su permanencia en nuestro país se establecieron unos vínculos de amistad cordiales y fomento del comercio. El objetivo principal de su visita es intensificar relaciones comerciales y fortalecer el trato amistoso internacional.



EXPLOMAN EL ESPACIO EN PRO DE LA PAZ
El 23 de marzo de 1968, los astronautas norteamericanos Virgil Gribbin y John Young, fueron lanzados en histórico vuelo, el primero para dos días volando al espacio, en la órbita terrestre. Han sido los primeros astronautas que han podido observar con precisión la tierra, de la nave espacial y quien voluntariamente se dedica sin depender del control desde la Tierra. Los Estados Unidos exploran así el espacio en pro de la paz y en beneficio de toda la humanidad. Aquí aparecen los astronautas en la óptica minutos antes del despegue.



LA SEMANA SANTA
El mes de abril está impregnado por el ambiente místico de la Semana Santa. En los Estados Unidos, como en todas partes, los fieles cristianos acuden a los templos al Domingo de Pasqua, para conmemorar la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, acontecimiento glorioso del Cristianismo. Esta es una escena típica de la forma en que, por todos los Estados Unidos, se representa el memorable e histórico pasaje bíblico de la Resurrección, con que finaliza la Semana Santa.



PELICULA EN MEMORIA DE KENNEDY
"Año de Reclamación, Día de Reclamos" es el título de la película rodada a colores en memoria del Presidente John F. Kennedy, que se viene exhibiendo con gran éxito en los teatros de Costa Rica, para conmemorar la visita que hizo a nuestro país el Distinguido estadista norteamericano cuya trágica muerte lleva al mundo entristecido. En sus películas aparecen los sucesos de dicho norteamericano con que fue recibido el Presidente Kennedy en la Universidad de Costa Rica, cuando a las costas correspondió esta foto.



NUOVO PARQUE DE BEISBOL EN SAN JOSE
Ejemplar de los festejos vividos entre ciudades de Costa Rica y de los Estados Unidos, bajo la inspiración de la Alianza para el Progreso, fue el lanzamiento del nuevo Parque de Beisbol que el nombre de "Ciudad de West Palm Beach" en honor de una ciudad del Estado de Florida. El nuevo parque está en el Barrio Sagrada Familia y ha de ser una feliz contribución al nuevo desarrollo del Distrito de los Bateos. Al ser inaugurado ayudará al Sr. Alcalde de West Palm Beach y otros funcionarios del gobierno de aquella ciudad norteamericana.



ESTUDIANTES NORTeamERICANOS EN COSTA RICA
Nuevos estudiantes norteamericanos han llegado a nuestro país para hacer cursos universitarios, en conformidad con el programa de intercambio establecido entre la Universidad de Costa Rica y la Universidad de Kansas. Todos los años se efectúa un intercambio de esta clase, en que un grupo de estudiantes costarricenses van a la Universidad de Kansas y de allá viene un grupo similar a nuestra Universidad. El Embajador de los Estados Unidos en Costa Rica, les da la bienvenida.



SE FUERON LOS SEA BEES
Los "Sea Bees" (abejas del mar) de la Marina de los Estados Unidos, una vez completada su laboración, vienen en la defensa de Cartago con motivo de las inundaciones del Río Reventazón, dijeron a Costa Rica. Pero, antes de irse, dejaron el valioso equipo de maquinaria pesada que trabajan, en apoyo de estas muchas comunidades a quienes los Sea Bees ayudan para el manejo de sus inundaciones en los otros que han de continuar en los alrededores de la ciudad de Cartago.



BEGARIOS DEL CENTRO CULTURAL LIMONENSE
Recientemente, nuevos profesores del Colegio de Puerto Limón regresaron de una gira por los Estados Unidos. La visita a un país tan desarrollado por el Centro Cultural Limonense norteamericano y los profesores costarricenses fueron acompañados por el Director de ese Centro, Sr. Lloyd Pritchard. Durante su gira visitaron numerosas escuelas culturales norteamericanas y regresaron altamente impresionados por los nuevos métodos de enseñanza en aquella nación.

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA VARGAS - SAN JOSE, COSTA RICA

Fuente: USIS-San José, "El Correo Gráfico". National Archives Catalog.
<https://catalog.archives.gov/id/6949235>

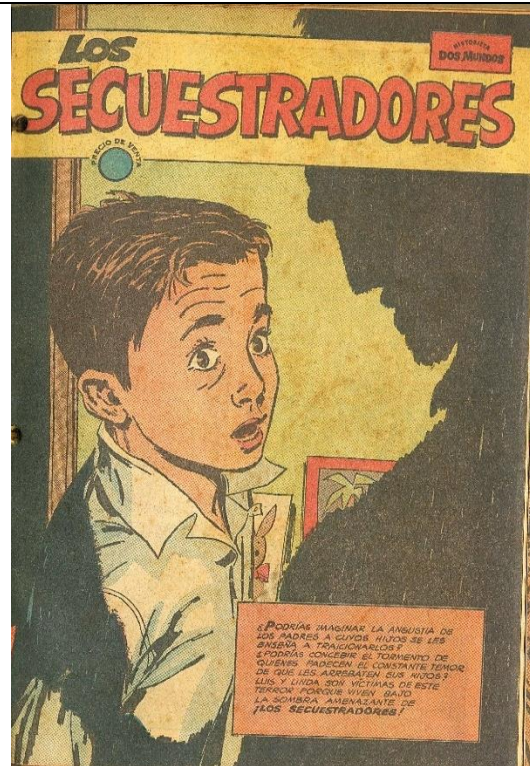
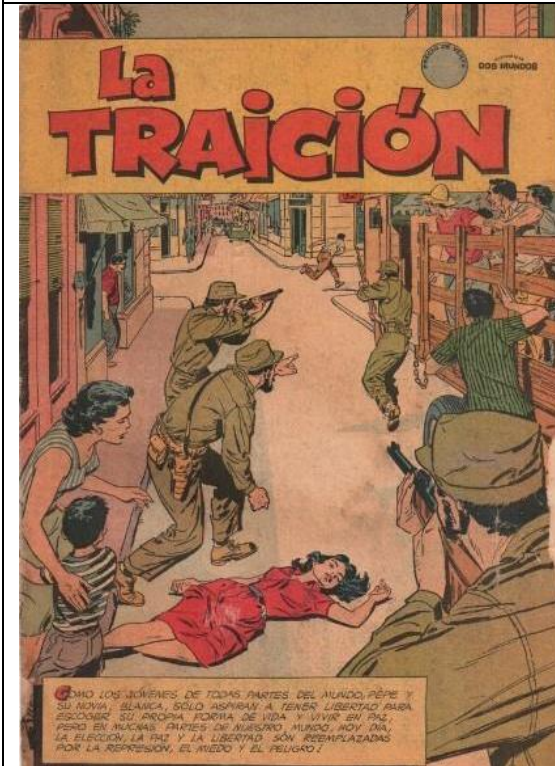
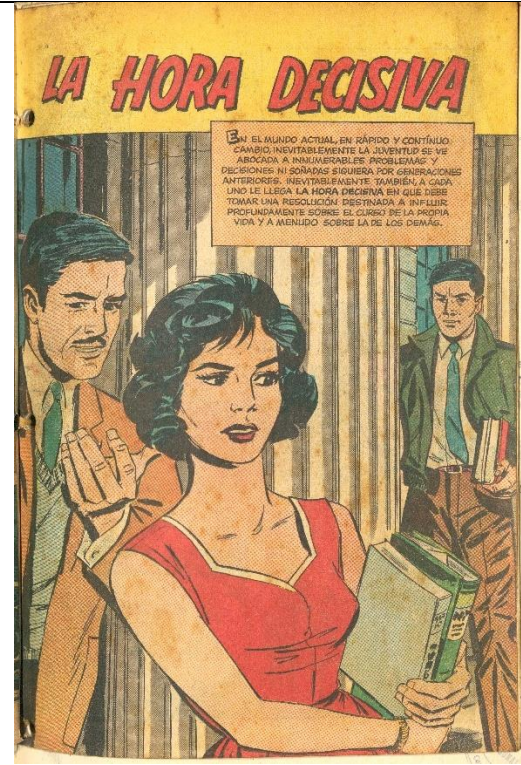
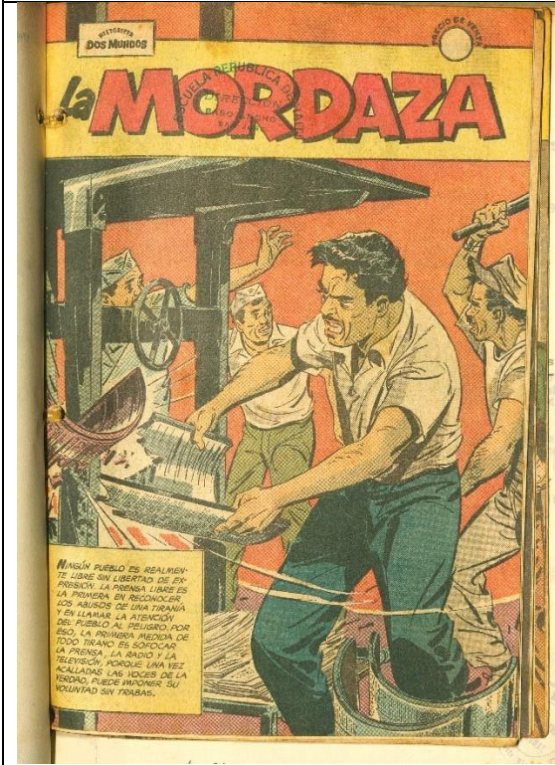
Anexo 4			
Actividades promocionales de Alianza para el Progreso, 1962-1969.			
Actividad	Año	Auspicios. Coordinación	Resumen
Conferencia sobre Alianza para el Progreso	1962, 19 de Febrero.	Acción Femenina Cristiana. Embajada de EEUU.	Conferencia de economista del Punto Cuarto, Edward Betzi. Recomendado por la Embajada de EEUU.
Cruzada La Juventud con la Alianza para el Progreso	1962, Mayo.	Club Cultural.	Ciclo de conferencias impartidos en colegios para dar a conocer los fines de Alianza. Organizado por el Club Cultural.
Conferencia sobre Alianza para el Progreso	1962, Setiembre.	Club Rotario.	Ciclo de conferencias del exministro de relaciones exteriores Alfredo Vargas Fernández en diferentes clubes rotarios del país.
Conferencia sobre Alianza para el Progreso	1962, 12 de Octubre.	Club Rotario.	Conferencia de Robert Fullmer, economista del Centro de Cooperación Técnico Industrial (CCTI) del Ministro de Industrias, patrocinado por el Club Rotario de Heredia.
Concurso de Vitrinas	1963, Marzo.	Comite Nacional de Alianza para el Progreso. Comerciantes de Avenida Central.	Concurso de vitrinas dirigido a los comerciantes de Avenida Central con motivo de la reunión de los presidentes.
Conferencia sobre Alianza para el Progreso	1963, 24,30 de mayo y 5 de junio.	Comisión Interamericana de Mujeres. AID.	Conferencia dirigida a dar a conocer el plan de Alianza a las mujeres. Realizado en el Colegio de Señoritas, Liceo Luis Dobles Segreda y Liceo Napoléon Quesada.
Seminario sobre Integración Económica y la Alianza para el Progreso	1963, 27 al 20 de Mayo.	OEA	Serie de conferencias dedicadas a la integración económica centroamericana como parte de los objetivos de Alianza.
Semana de la Alianza para el Progreso	1963, 12 al 17 de Agosto.	Comite Nacional de Alianza para el Progreso. Centro Cultural Costarricense Norteamericano.	Celebración hemisférica por aniversario del proyecto. Tanto el Centro Cultural como el Comité Nacional realizaron actividades culturales en conmemoración.

Concurso Alianza para el Progreso	1963, Agosto-Noviembre.	Comité de Conciencia Cívica. ANDE. APSE. ANFE. Comité Ejecutivo para Alianza para el Progreso. Unión Panamericana en Costa Rica.	Concurso de investigación de material informativo sobre temas relacionados con Alianza. Dirigido a estudiantes y profesores de escuela, colegio y universidad.
Exhibición sobre Alianza para el Progreso	1963, Agosto.	Sears Roebuck, S.A.	Exhibición de vitrinas en el edificio de Sears Roebuck de fotografías y carteles relacionados sobre Alianza.
Mesa Redonda sobre Alianza para el Progreso	1963, 11 de Noviembre.	Fundación Federic Ebert	Mesa redonda con la participación de Daniel Oduber, Canciller; Rafael Segovia, presidente de la Comisión; y Eduardo Lizano. Actividad realizada dentro del Seminario de Educación Política del Instituto de Ciencias Políticas de Coronado.
Jornadas de la Alianza para el Progreso de Costa Rica.	1964, Mayo.	Comisión Nacional de Alianza para el Progreso. Unión Panamericana en Costa Rica.	Seminarios con sesiones en Turrialba, San José, Cartago, Heredia, Alajuela y Liberia. Con temáticas sobre sector privado, plan de desarrollo, salud, educación, vivienda y reforma agraria.
III Aniversario de Alianza	1964, 17 de Agosto.	Comisión Nacional de Alianza para el Progreso.	Celebración del aniversario con discursos y actividades culturales en el Teatro Nacional.
Ceremonia de inauguración de cuatro edificios escolares en Heredia.	1964, 20 de Agosto.	A.I.D. Gobierno.	Inauguración y desfile cívico por la inauguración de edificios escolares. Con la presencia del presidente Francisco J. Orlich, el embajador de EEUU Raymond Telles y el director del AID en Costa Rica Wymar R. Stone.
Jornadas de la Alianza para el Progreso	1964, 10 - 13 de Noviembre.	Unión Panamericana en Costa Rica.	Diversas conferencias realizadas en el Gran Hotel Costa Rica.
Conferencia sobre Alianza para el Progreso	1965. 14 de Enero, 1 de Febrero.	Club Rotario	Conferencias de José Salinas Abril, funcionario de la OEA sobre "Aceleramiento de la Alianza para el Progreso con la Integración Económica Nacional". Realizado en los Clubes Rotarios de San José y Heredia.

Inauguración del nuevo edificio del Instituto Agropecuario de San Marcos de Tarrazú	1965, 1 de Agosto.	A.I.D.	En la inauguración estuvieron presentes el presidente Francisco J. Orlich, el Ministro de Educación Pública Ismael A. Vargas B y Carl D. Koone alto funcionario de la A.I.D.
Inauguración del edificio para el Centro de Bienestar Comunal en Buena Vista de San Carlos por la Pequeña Alianza	1965, 14 de Noviembre.	A.I.D.	Edificio auspiciado por el proyecto "Pequeña Alianza", asistieron a la inauguración funcionarios de la Embajada de EEUU y la Misión de la A.I.D.
V Aniversario de Alianza para el Progreso	1966, 17 de Agosto.	Comisión Nacional de Alianza para el Progreso. Ministerio de Educación Pública.	Desfile de 30 colegios y otras entidades en conmemoración del V aniversario del Alianza. La concentración final fue en el Parque Nacional con la presente del presidente Trejos Fernández.
Inauguración de cuatro proyectos en Puriscal por la pequeña Alianza.	1966, 20 de Agosto.	Pequeña Alianza. Unidad Móvil de Salud de Puriscal. Comités de Bienestar Comunal.	Inauguración del centro comunal, sistema eléctrico, casa comunal y taller de muebles en Puriscal. En la inauguración estuvieron presentes el Minisro de Educaición Guillermo Malavassi, Raymond Telles Embajador de EEUU y Albert Farwell Director de A.I.D. en Costa Rica.
III Jornadas de la Alianza para el Progreso	1966, 12 al 22 de Noviembre.	Comisión Nacional de Alianza para el Progreso.	Realizado en Liberia con mesas redondas sobre desarrollo comunicatario, industrial y el papel del sector privado.
Charla sobre "La pequeña Alianza"	1967, 8 de Agosto.	Centro Cultural Costarricense Norteamericano.	Charla en el Centro Cultural por Wesley D. Stewart, agregado de prensa de la Embajada de EEUU y miembro del Comité de la Pequeña Alianza.
VI Aniversario de Alianza para el Progreso	1967, 17 de Agosto.	Comisión Nacional de Alianza para el Progreso. Ministerio de Educación Pública. Oficina de la Unión Panamericana de Costa Rica.	Se realizó una competencia de futbol colegial en el Estado Nacional, también se entregó la premiación del concurso "La Alianza para el Progreso: Un reto para la Juventud". Finalmente, el Club de Leones en el Costa Rica Country Club ofrecieron una recepción a los funcionarios del gobierno, cuerpo diplomático

			y al director José Salinas de la Unión Panamericana de Costa Rica.
Mesa Redonda “La Asociación Regional y la Alianza”	1967, 19 de Agosto.	Comisión Nacional de Alianza para el Progreso. Asociación Regional para el Desarrollo de la Península de Nicoya.	Estuvieron presentes el Vicepresidente de la República y presidente de la Comisión Virgilio Calvo Sánchez, José Salinas Abril director de la Oficina Panamericana de la OEA en San José.
Conmemoración del VI Aniversario de Alianza para el Progreso	1967, 23 de Agosto	Pequeña Alianza. Comisiones Estudiantiles de Alianza para el Progreso.	Actividades culturales y discursos en conmemoración de Alianza en el Liceo Rodrigo Facio. Estuvieron presentes funcionarios del Ministerio de Educación Pública y altos personeros de la Oficina de la Unión Panamericana de Costa Rica.
Presentación de avances del proyecto de desmonte y parcelación en Cariari..	1967, 24 de Agosto.	A.I.D.	Invitación de la A.I.D. para tratar sobre el estado del proyecto. Con amplia participación de ejecutivos del AID, representantes de la Embajada de EEUU, Ministro de Agricultura y Ganadería, funcionarios de Pequeña Alianza y otros organismos públicos. Se presentó a los visitantes una película de color sobre la obra realizada en Cariari.
VIII Aniversario de Alianza para el Progreso	1969, 28 de Julio - 17 de Agosto.	Comisiones Juveniles de Alianza para el Progreso.	Conmemoración por parte de estudiantes del aniversario en la sede de la OEA en San José y Gimnasio Nacional, con diversas actividades culturales.
Fuentes: Elaboración propia a partir de <i>La Nación</i> , 1962-1969.			

Anexo 5
 Portada de las historietas de Dos Mundos



Fuente: ANCR. Ministerio de Educación Pública, 10226, 1964.

Anexo 6 Cronología de acontecimientos en el proceso de apertura de la Embajada Soviética en Costa Rica
1970
Mayo (14): Se establece relaciones diplomáticas con Hungría.
Mayo: Misión comercial para otra venta de excedentes de café a la URSS. Se vende en junio.
Junio (16): Se firma el primer convenio comercial con la URSS en Moscú, donde se establece un crédito de 10 millones de dólares para la compra de maquinaria soviética.
Agosto (24): La misión comercial de la URSS integrada por Dimitri A. Zhukov, viceministro de Relaciones Exteriores y embajador extraordinario, y Vladimir I. Tchernichev, del departamento interamericano, visitan a Costa Rica.
Noviembre (10): Aprobación por la Asamblea Legislativa del convenio comercial con la Unión Soviética.
Diciembre (26): Se filtra el compromiso entre Costa Rica y la URSS para establecer relaciones diplomáticas a nivel de embajada.
1971
Febrero: Rumores de golpe de estado contra Figueres generado por un artículo del Miami Herald en el cual implicó autoridades estadounidenses en Costa Rica: Walter Ploeser (Embajador de Estados Unidos), Earl Williamson (Primer secretario de la Embajada) y Lawrence E. Harrison (Jefe de la AID en Costa Rica). El escándalo provocó el retiro de Williamson y Harrison
Marzo: Escandalo de la expulsión de diplomáticos rusos en la Embajada de México.
Julio (14): Notas internacionales afirman el nombramiento de Vladimir Kazimirov como embajador de la URSS en Costa Rica.
Julio (29): Discurso de Figueres donde afirma que no habrá embajada soviética
Setiembre: Nueva misión comercial para la URSS.
Octubre (1): Firma del primer del convenio comercial con la URSS: "Protocolo de Suministro Recíproco de Mercancías" y "Suministro de Maquinaria y Equipos".
Octubre (24): Misión comercial de soviéticos en Costa Rica.
Noviembre (20-29): Llegada e instalación de misión diplomática soviética.
Diciembre (3): Figueres afirma que abría un plebiscito para marzo de 1972
Diciembre (3): Campaña "Costa Rica Primero".
DIC (7): Fernando Ortuño Sobrado destapa en televisión las empresas que se repartieron la venta de café.
Diciembre (11): Desfile por la "Dignidad Nacional", organizado por la Liga Cívica Nacional en contra de las relaciones.
Diciembre (18): Desfile en pro de las relaciones diplomáticas con la URSS.
1972
Enero (6): Homilía de Carlos Humberto Rodríguez Quirós contra la instalación de la embajada soviética.
Enero (19): Acontece la "Reunión de Paraíso" donde el gobierno acusó al MCRL y la Liga Cívica de Mujeres Costarricenses por complot de golpe de estado. La reunión realmente fue para gestionar la próxima manifestación antisoviética.
Enero (4): Arriba el embajador ruso Vladimir Kazimirov.
Enero (27): Expulsión de los comunistas Mednikov y Kannaiev por movilización sindical.

Febrero (22): Denuncia de diputados liberacionistas sobre supuesta invasión a Costa Rica.
Marzo (3): Rumores surgidos por supuesta participación subversiva de Guatemala contra Costa Rica.
Marzo (12): Acto anticomunista en la Basílica de los Ángeles.
Mayo): Polémica por viajes comerciales entre San José-Moscú.
Agosto (21): El día 21 se instala la embajada checa en Costa Rica.
1973
Agosto: Misiones de la China Comunista y visita de Chia-Kan Yen vicepresidente de Formosa.
Setiembre: Visita de Nicolae Ceausescu, presidente de Rumania, los días 3 al 5 de setiembre
Fuente: Elaboración propia.

Anexo 7

Juramento contra el Comunismo de la Liga Cívica de Mujeres Costarricenses, leído en el Desfile de la Basílica de los Angeles el 12 de marzo de 1972¹

Juramos a Dios y prometemos a la patria observar y defender la Constitución y las leyes de la República, y cumplir fielmente los deberes que nos corresponden. (Juramos)

Juramos luchar porque se mantengan la prohibición constitucional de que funcionen partidos políticos que por sus programas ideológicos, por sus medios de acción o por sus vinculaciones internacionales, tienden a destruir los fundamentos de la organización democrática de Costa Rica o atentan contra su soberanía. (Juramos)

Juramos luchar porque se mantenga el precepto constitucional de que la Religión Católica, Apostólica, Romana es la del Estado, sin impedir el libre ejercicio en la República de otros cultos que no se opongan a la moral universal ni a las buenas costumbres. (Juramos)

Juramos luchar con todas las fuerzas de nuestro espíritu contra el comunismo internacional y nacional por ser este contrario a la Constitución y a la religión y significar la negación de los más elevados valores de nuestra cultura occidental cristiana, por conducir a los pueblos a la miseria espiritual y moral, a la esclavitud y a la destrucción. (Juramos)

Juramos poner nuestros mejores empeños en servir a la patria, defenderla y buscar por todos los medios el bienestar de los costarricenses sin distinción de ninguna clase, apoyados en la Constitución, las leyes, nuestra religión y los más elevados valores espirituales del pueblo costarricense. (Juramos)

Que Dios y la Virgen de los Ángeles, en cuya presencia hemos jurado, nos ayuden a ser fieles en nuestros propósitos.

¹ “Orden y entusiasmo en la manifestación”, *La Nación*. 13 de marzo de 1972, p. 4.

Anexo 8							
Presentaciones Culturales auspiciadas por instancias gubernamentales estadounidenses en Costa Rica: 1953-1973							
#	Nombre de la presentación	Fecha	Lugar	Tipo	Instancia del gobierno estadounidenses	Auspicios	Comentarios
1	The Ballet Theatre of New York	1955-07-15	Teatro Nacional	Ballet	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos Servicio Cultural e Informativo de la Embajada de los Estados Unidos de América (USIS)	Pro-Arte S. Hurok The American National Theatre and Academy	
2	Exposición fotográfica sobre los deportes en los Estados Unidos	1956-02	Centro Cultural Costarricense Norteamericano	Exposición		Centro Cultural Costarricense Norteamericano	
3	Homenaje a Benjamín Franklin	1956-01-17	Teatro Nacional	Ceremonia	Servicio Cultural e Informativo de la Embajada de los Estados Unidos de América (USIS)	Consejo Costarricense de la Declaración de Solidaridad	Homenaje al 250 aniversario del nacimiento de Benjamín Franklin, con representas políticos costarricenses y el cuerpo diplomático de Estados Unidos.
4	Orquesta Filarmónica - Sinfónica de Nueva Orleans	1956-04-24	Teatro Nacional	Concierto Clásico	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos Servicio Cultural e Informativo de la Embajada de los Estados Unidos de América (USIS)	The American National Theatre and Academy Sociedad Musical Daniel Centro Cultural Norteamericano-Costarricense	
5	Exposición de Serigrafía	1956-09-20 1956-10-04	Teatro Nacional	Exposición	Embajada de los Estados Unidos	Centro Cultural Costarricense Norteamericano	Colección de la Asociación Nacional de Serigrafía de los Estados Unidos de América.
6	Joseph Fuchs, violinista	1957-06-28	Teatro Nacional	Concierto Clásico	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos Servicio Cultural e Informativo de la	Sociedad Musical Daniel	Invitado de la Orquesta Sinfónica Nacional

					Embajada de los Estados Unidos de América (USIS)		
7	Columbus Boy Choir	1957-10-13, 14	Teatro Nacional	Concierto Clásico	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos Servicio Cultural e Informativo de la Embajada de los Estados Unidos de América (USIS)	The American National Theatre and Academy	
8	Zimblar Sinfonietta de Boston	1957-09-23	Teatro Nacional	Concierto Clásico	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos	Sociedad Musical Daniel The American National Theatre and Academy	
9	Eloise Polk, pianista	1957-09-27	Teatro Nacional	Concierto Clásico	Embajada de los Estados Unidos		Invitada de la Orquesta Sinfónica Nacional
10	San Francisco Ballet	1958-09-10 al 11	Teatro Nacional	Ballet	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.	Casa Musical Limitada	
11	Orquesta Sinfónica de Washington	1959-07-21	Teatro Nacional	Concierto Clásico	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.	Casa Musical Limitada	
12	The Roger Wagner Chorale	1959-10-10	Teatro Nacional	Coro	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.	Casa Musical Limitada	
13	Joel Rosen, pianista	1960-06-13	Teatro Nacional	Concierto Clásico	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.		
14	Coro de la Universidad de Howard de Washington D.C	1960-06-29	Teatro Nacional	Coro	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.		

15	José Limón Dance Company	1960-10-29	Teatro Nacional	Danza	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.	Centro Cultural Norteamericano-costarricense U.S.A. International Women's Club	
16	"Festival de Canciones", por Phil Eldread.	1961-04-18	Centro Cultural Norteamericano-Costarricense	Concierto Popular		Centro Cultural Norteamericano-Costarricense	Festival de canciones populares estadounidenses, dirigido por Phil Eldread.
17	Charlie Byrd Trio	1961-05-18-19	Teatro Nacional Paraninfo, UCR	Concierto Jazz	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.	Centro Cultural Norteamericano-Costarricense Universidad de Costa Rica	El día 18 se presentó en el Teatro Nacional. El día 19 lo hizo en el Paraninfo de la Universidad de Costa Rica.
18	Joel Rosen, pianista	1961-07-28	Teatro Nacional	Concierto Clásico	Embajada de los Estados Unidos		Invitado de la Orquesta Sinfónica Nacional
19	Robert Lawrence, director	1961-08-25	Teatro Nacional	Concierto Clásico	Embajada de los Estados Unidos		Invitado de la Orquesta Sinfónica Nacional
20	The Theatre Guild	1961-10-12	Teatro Nacional	Teatro	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.	The American National Theatre and Academy	
21	Paul Winter Sextet	1962-¿?		Concierto Jazz	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.		
22	Cornell University Theatre	1962-¿?		Teatro	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.		

23	Berea Folk Dancers	1962-¿?		Danza	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.		
24	AAU Basketball (Truckers)	1962-¿?		Deportes	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.		
25	Sonja Gay, cantante	1962-3-3	Teatro Nacional	Concierto Folklore	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.		Dio un concierto sobre música folclórica en la Embajada de los Estados Unidos.
26	US Amateur Baseball Federation	1963-¿?		Deportes	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.		
27	The Roger Wagner Chorale	1964-05-17 al 23	Teatro Nacional	Coro	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.		
28	American Ballet Theatre	1964-10-20 al 22	Teatro Nacional	Ballet	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.		
29	El arte en el programa de las embajadas	1965-11-31	Embajada de Estados Unidos	Exposición	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.		Exhibición de arte estadounidense realizado en la residencia de los Embajadores Telles, bajo el programa del Departamento de Estado "El Arte en el Programa de las Embajadas".
30	Hamline University Choir	1967-04-22,24	Teatro Nacional	Coro	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.	Centro Cultural Norteamericano-Costarricense	

31	Eastman Brass Quintet (El quinteto de cobres Eastman)	1967-06-30	Teatro Nacional	Concierto Clásico	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.	Centro Cultural Norteamericano-Costarricense	
32	Exposición de grabados norteamericanos	1967-08-07	Salón de Actos, Dirección General de Artes y Letras.	Exposición		Centro Cultural Norteamericano-Costarricense Dirección General de Artes y Letras, Ministerio de Educación	
33	Phoenix Singers!	1967-11-27 al 29	Cine Capri UCR Limón	Concierto Popular	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.		
34	Leo Smit, pianista	1968-04-25	Teatro Nacioal	Concierto Clásico	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.	Centro Cultural Norteamericano-Costarricense	
35	Jessy Norman, soprano	1968-05-12 al 15	Auditorio de la Clínica Periférica Carlos Durán. Saló parroquial de la Iglesia Católica de Puerto Limón. Teatro Nacional. Centro Cultural Costarricense-Nortamericano.	Concierto Clásico	Embajada de los Estados Unidos	Centro Cultural Norteamericano-Costarricense Dirección General de Artes y Letras, Ministerio de Educación	
36	Exposición "Diez pintores Norteamericanos"	1968-10	Facultad de Bellas Artes, UCR.	Exposición	Servicio Cultural e Informativo de la Embajada de los Estados Unidos de América (USIS)		
37	Paul Taylor Dance Company	1969-06-23 al 24	Teatro Nacional	Danza	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.	Centro Cultural Costarricense-Nortamericano	

38	Primer Ciclo Cultural sobre las artes en los Estados Unidos	1969-08-12 al 23	Teatro Nacional. Facultad de Bellas Artes, UCR.	Exposición Conferencias Teatro Proyecciones	Servicio Cultural e Informativo de la Embajada de los Estados Unidos de América (USIS)	Facultad de Bellas Artes, UCR.	Dio comienzo el día 12 de agosto con la presentación en el Teatro Nacional de la obra "El Emperador Jones" de Eugene O'Neill, montado por el Teatro Universitario bajo la dirección de Daniel Gallegos. El día 13 conferencia de Alfonso Chase sobre "La Nueva Poesía Norteamericana". El día 14 conferencia de Sergio Román sobre Walt Whitman. El día 22 conferencia de Rafael García F. sobre el arte contemporáneo de los Estados Unidos. Todas las charlas se efectuaron en el Facultad de Bellas Artes de la UCR. Por último, se efectuó una exposición de afiches sicodélicos en la Facultad de Bellas Artes, acompañado por proyecciones de jóvenes productores estadounidenses.
39	Segundo Ciclo Cultural sobre las artes en los Estados Unidos	1970-08-10 al 22	Facultad de Bellas Artes, UCR.	Teatro Proyecciones Exposición Concierto Jazz	Servicio Cultural e Informativo de la Embajada de los Estados Unidos de América (USIS)	Facultad de Bellas Artes, UCR.	Presentación de la obra de Edward Albee "La Historia del Zoológico", montado por el Teatro Universitario. Exposición de grabados contemporáneos estadounidenses cedido por el Instituto Smithsonian. Proyecciones de películas bajo el título de "Nuevo cine norteamericano". Presentación del trio de jazz de Clarke College y teatro musical por parte de la Universidad Católica de Estados Unidos. Todas las actividades se realizaron en la Facultad de Bellas Artes.
40	Orquesta Sinfónica de Utah	1971-06-30	Teatro Nacional	Concierto Clásico	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.	Centro Cultural Costarricense-Norteamericano Asociación Pro-Arte Musical Conciertos Gerard	
41	Primera Compañía de Baile de Cámara de Nueva York	1971-08-11 al 12	Teatro Nacional	Ballet	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.	Centro Cultural Costarricense-Norteamericano	
42	Muestra de nueva fotografía estadounidense	1971-08-9	Galería de Artes y Letras	Exposición	Servicio Cultural e Informativo de la Embajada de los Estados Unidos de América (USIS)	Dirección General de Artes y Letras, Ministerio de Educación	Exposición de 110 fotografías de profesionales estadounidenses exhibidas en la Galería de Artes y Letras.

43	Tercer Ciclo Cultural sobre las artes en los Estados Unidos	1971-10-13 al 23	Facultad de Bellas Artes, UCR.	Exposición. Concierto Clásico Proyección Conferencia	Servicio Cultural e Informativo de la Embajada de los Estados Unidos de América (USIS)	Facultad de Bellas Artes, UCR.	Exposición de arte de Rober y Bárbara Ebersole. Feria de libros de artes dramáticas y bellas artes. Conferencia de Carlos Salazar sobre Mary Cassat. Concierto de piano de Gita Karasik. Proyecciones de películas mudas.
44	Duke Ellington y su Orquesta	1971-12-04	Gimnasio Nacional	Concierto Jazz	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.		Actividad artística en el contexto de la apertura de la embajada de la URSS en Costa Rica
45	Joel Rosen, pianista	1972-01-15		Concierto Clásico	Cultural Presentations Program, del Departamento de Estado de los Estados Unidos.		
46	Segundo Festival de Cine Clásico Mudo	1972-05-8 al 13	Facultad de Ciencias y Letras, UCR Turrialba Limón	Proyecciones	Servicio Cultural e Informativo de la Embajada de los Estados Unidos de América (USIS)	Club de Cine, UCR. Cátedra de Apreciación de Cine, UCR.	El primer festival se efectuó durante el "Tercer Ciclo Cultural sobre las artes en los Estados Unidos" de 1971.
47	Charlie Byrd	1972-09-09	Teatro Nacional	Concierto Jazz		Centro Cultural Costarricense-Norteamericano Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes	
48	Sarah Vaughan	1972-10-24	Teatro Nacional	Concierto Jazz	Embajada de los Estados Unidos	Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes	
<p>Fuentes: La Nación, 1953-1973. Archivo Histórico del Teatro Nacional, Álbum Histórico, 1953-1973. Parte importante de la información fue obtenida en el proceso de investigación en el marco de trabajo como asistente de investigación en el proyecto titulado: "Teatro Nacional: desarrollo institucional e impronta cultural" inscrito en la Vicerrectoría de Investigación con el número 736-CO-720 a cargo de Patricia Fumero, Ph.D. y desarrollado en el Instituto de Investigaciones en Arte.</p>							

Fuentes Primarias

“Documento final de la reunión conjunta de los presidentes de Centroamérica y el presidente de los Estados Unidos de América.” *El Trimestre Económico* 36, No. 141 (Enero-Marzo 1969), p. 143-148

“Documento final de la reunión conjunta de los presidentes de Centroamérica y el presidente de los Estados Unidos de América,” *El Trimestre Económico* 36, No. 141 (Enero-Marzo 1969): 143-148.

“Dr. Milton Eisenhower’s trip to Central America.” En *Foreign Relations of the United States, 1958-1960*, American Republics, Volume V. Washington, 250-263. United States Government Printing Office, 1991.

“Los libros de texto ODECA-ROCAP destinados a la escuela primaria.” *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua* XI, No. 18-19 (Nov 1966-Set 1967): 2-24.

Administración de Cooperación Internacional. “Los programas cooperativos de educación patrocinados por la Administración de Cooperación Internacional (ACI) en América Latina”. 1961.

Advisory Committee on the arts. *Cultural Presentations USA 1967-1968*. Washington: U.S. Government Printing Office, 1969.

Alcides Méndez. *Álbum de Caricaturas*. Costa Rica: 1956.

ANCR, Mora Valverde, Manuel, 1231, 1967

ANCR. Familia Gómez Armijo, 5, 1950-1977.

ANCR. Familia Gómez Armijo, 8, 1957-1967.

ANCR. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 32, 1967-1970.

ANCR. Ministerio de Educación Pública, 010280, 1949.

ANCR. Ministerio de Educación Pública, 10092, 1963.

ANCR. Ministerio de Educación Pública, 10092, 1963.

ANCR. Ministerio de Educación Pública, 10226, 1964.

ANCR. Ministerio de Educación Pública, 4794, 1955.

ANCR. Ministerio de Relaciones Exteriores, 2886, 1962-1973.

ANCR. Ministerio de Relaciones Exteriores, 3186, 1965

ANCR. Ministerio de Relaciones Exteriores, 8442, 1968.

Archivo Histórico del Teatro Nacional, *Álbum histórico*, 1953, 1956, 1960.

Bureau of Educational and Cultural Affairs, State Department. *Resources Survey for Latin American Countries*. United States: U.S. Government Printing Office, 1966.

Bureau of Educational and Cultural Affairs. *International Educational & Cultural Exchange*. Washington D.C.: U.S. Government Printing Office, 1974.

Castro Vega, Oscar. *El periodismo en los Estados Unidos*. San José: Servicio de Información de los Estados Unidos, 1955.

CIA Library, General CIA Records CIA-RDP78-01634R000300030019-6, April 25, 1956.
<https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp78-01634r000300030019-6>

CIA Library, General CIA Records CIA-RDP78-04864A000200060002-1, November 3, 1951.
<https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp78-04864a000200060002-1>

CIA Library, General CIA Records CIA-RDP79T00428A000200050007-4, November 3, 1962.
<https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp79t00428a000200050007-4>

CIA-RDP85T00875R001100100145-5. December 29, 1971.
<https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp85t00875r001100100145-5>

Comisión Costarricense de la Alianza para el Progreso, *La Alianza para el Progreso en Costa Rica. 3er aniversario*. San José: Graphic Arts, Ltda., 1964.

Comisión Costarricense de la Alianza para el Progreso. *Seminario Centroamericano de Integración de la Información y Movilización de Opinión Pública de la Alianza para el Progreso*. San José: 1967.

Congress of the United States. *Joint Committe on Atomic Energy. Ninety-Fourth Congress*. Washington: U.S. Government Printing Office, 1975.

Consejo Universitario, Universidad de Costa Rica, sesión extraordinaria, n. 763, 12 de agosto de 1955.

Consejo Universitario, Universidad de Costa Rica, sesión extraordinaria, n. 894", 12 de agosto de 1957.

Consejo Universitario, Universidad de Costa Rica, sesión ordinaria, n. 751, 20 de julio de 1955.

Consejo Universitario, Universidad de Costa Rica, sesión ordinaria, n. 756, 11 de julio de 1955.

Department of State, OCB Files: Lot 62 D 430, Latin American, 1956.
<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1955-57v07/d5>

Department of State, S/P–NSC Files: Lot 62 D 1, NSC 5432 Series.

Department of State. *Foreing Relations of the United States, 1961-1963. Cuba 1961-1962. Volume X*. Washington, United States Government Printing Office, 1977.

Entrevista a Luis Alberto Monge por la revista nuevo *Combate (I Parte)*. Recuperado:
<https://cambiopolitico.com/entrevista-luis-alberto-monge-de-nuevo-en-combate-parte-i/2884/>

Entrevista a Luis Alberto Monge por la revista nuevo *Combate (II Parte)*. Recuperado:
<https://cambiopolitico.com/entrevista-luis-alberto-monge-de-nuevo-en-combate-parte-ii/2885/>

Figueres Ferrer, José. *Cartas a un ciudadano*. San José: EUNED, 1956/2003.

Figueres Ferrer, José. *Escritos y discursos 1942-1962*. San José: ECR, 1986.

Figueres Ferrer, José. *La pobreza de las naciones*. San José: Imprenta Nacional, 1973

Hellyer, David. "The Cultural Approach to Inter-American Amity." *World Affairs* 114, No. 1 (Spring, 1951): 11-13.

Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. *5 años de Labores 1954-1959*. IICA, 1959.

International Cooperation Administration. *Point four in action in Costa Rica*. United States of America: International Cooperation Administration, 1956?.

JFK Library. United in Progress, March 1963. USG-01-04. <https://www.jfklibrary.org/asset-viewer/archives/USG/USG-01-04/USG-01-04>

Lines, Jorge A. *Reminiscencias de un viaje por los Estados Unidos*. San José: Servicio de Información de los Estados Unidos, 1955.

Lyndon B. Johnson, *Containing the public messages, speeches, and the statements of the president, Volume 1*. U.S. Government Printing Office, 1965.

Memorandum From the Deputy Director of the United States Information Agency (Akers) to the President's Special Assistant for National Security Affairs (Bundy); Washington, November 20, 1965. National Archives, RG 306, DIRCTR Subj Files, 1963-69, Bx 6-29 63-69: Acc: #72A5121, Entry UD WW 257, Box 27, Government Agencies—White House 1965. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1917-72PubDipv07/d68>

Memoria del Ministerio de Educación Pública: 1961, 1962, 1963, 1972, 1973

Memoria del Ministerio de Gobernación, Policía, Justicia y Gracia: 1956-1969

Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto: 1954, 1955, 1956, 1958, 1959, 1962, 1972

Ministerio de Educación Pública de Costa Rica y Servicio Cultural e Informativo de los EE. UU. *Séptimo seminario sobre Estudios Sociales de los Estados Unidos de América*. San José, 1974.

National Archives, Nixon Presidential Materials, NSC Files, Box 779, Country Files, Latin America, Costa Rica.

National Archives, Nixon Presidential Materials, NSC Files, Box 779, Country Files, Costa Rica. Secret, Eyes Only.

National Archives, RG 59, Central Files 1970-73, POL COSTA RICA-US. Secret.

National Archives, RG 59, S/S-NSC Files: Lot 62 D 430, Establishing Executive Order. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1950-55Intel/d158>

OEA, "Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca" [Digital]: <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/b-29.html>

Periódico Adelante

Periódico *Diario de Costa Rica*

Periódico *La Nación*.

Periódico *La Prensa Libre*

Periódico *La República*

Periódico *Libertad*

Revista *¡Oiga! La Revista del Radio-Oyente*, 1951.

Revista *Boletín Educativo de los Estados Unidos de América*, 1951.

Revista *Combate*, 1958-1963.

Revista *Cuadernos*, 1954-1958.

Revista *Exchange*, 1953-1956.

Revista *Mes Obrero*, 1951-1968.

Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos de América. *Progreso*. San José: Graphic ARTS Ltda. 196?.

Servicio de Información de los Estados Unidos. *La Guerra entre los jefes soviéticos del partido comunista*. San José: Imprenta Nacional, 1956.

Servicio de Información de los Estados Unidos. *Masacre en Hungría*. San José: Imprenta Nacional, 1956.

State Agency for International Development. *Progress and problems in U.S. Aid to the economic unification of Central America*. Washington D.C.: Comptroller General of the United States, 1970.

Tulio Zeledón, Marco. *Un año en la ODECA 1960-1961* (San Salvador, Organización de Estados Centroamericanos, 1961.

United States Aeronautics and space activities. *Report to the Congress from the President of the United States 1963*. Washington, D.C.: 1963.

United States Aeronautics and space activities. *Report to the Congress from the President of the United States 1964*. Washington, D.C.: 1964.

United States Aeronautics and space activities. *Report to the Congress from the President of the United States 1969*. Washington, D.C.: 1969.

United States Congress. *A review of United States government Operations in Latin America*. United States: U.S. Government Printing Office, 1959.

United States Congress. *Waging the Truth Campaign: Eighth Semiannual Report of the Secretary of State to Congress*. Washington: Division of Publications, Office of Public Affairs, 1952.

United States Information Agency, *20th Report to Congress. January 1-June 30, 1963*. United States: 1963.

United States Information Agency. *33th Semiannual Report to Congress July-December 1969*. Washington D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.

United States Information Agency. *6th Report to Congress. January 1-June 30*. United States: 1956.

United States. Bureau of Educational and Cultural Affairs. *Resources Suvery of Latin America Countries*. United States: U.S. Government Priting Office: 1966.

Universidad de Costa Rica, "Anales de la Universidad de Costa Rica": 1955, 1956 y 1957.

Varios. *Identidad, invención y mito. Ensayos escogidos*. San José, Editorial Costa Rica, 2010.

Bibliografía

"Hoover en Costa Rica", *La Nación*. 13 de mayo de 2013. <https://www.nacion.com/archivo/hoover-en-costa-rica/7IZ6I7QY2BC6BCXNAEP7BGOM6Y/story/>

"Ticos recuerdan la llegada del hombre a la luna", *La Nación*. 20 de julio de 2009. <https://www.nacion.com/ciencia/ticos-recuerdan-la-llegada-del-hombre-a-la-luna/T2QKF3BVPJBUNOQI5OGXWGNQWE/story/>

Abarca, Carlos Alberto. "Luchas populares y organización obrera en Costa Rica (1950.1960)." *Revista Ciencias Sociales*, No. 15-16 (1978): 33-55.

Acuña, Gilbert et al. "Exhibiciones cinematográficas en Costa Rica (1897-1950)." Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1996.

Aguilar Bulgarelli, Oscar. *Carazo: el último presidente*. San José: Progreso Editorial, 2018.

Aguilar Bulgarelli, Oscar. *Democracia partidos políticos de Costa Rica: 1950-1962*. San José: EUNED, 1981.

Aguilar, Marielos. *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica 1943-1971*. San José: Editorial Porvenir-FLACSO-ICES, 1989.

Aguilar, Marielos. *Álvaro Montero Vega: Memorias de una vida y un tiempo de luchas y esperanzas*. San José: EUCR, 2013.

Alburquerque, Germán. "Los intelectuales latinoamericanos, La Guerra Fría y la revista América Latina en Moscú (1976-1992)." *Universum* 1, no. 25 (2001): 12-26.

Alburquerque, Germán. *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago: Arlada Ediciones, 2011.

Aldebott-Green, Scarlett. "The politics of youth citizenship in Costa Rica, 1940's – 1980's". Doctor of Philosphy in History, University of California, 2014.

Alvarenga Venutolo, Ana Patricia. *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica*. San José: EUCR, 2005.

Álvares Garro, Laura. "Una "nueva armonía": Antagonismos políticos y conceptos-guía en la Costa Rica de 1950 a 1969." En *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI*,

editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, 213-245. San José: Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018.

Álvarez Garro, Laura. "Democracia y sus contraconceptos durante la década de 1950-1959 en Costa Rica." *Diálogos Rev. Elec. de Historia* 19, No. 1 (Enero-junio 2018): 15-46.

Amador Carretero, Pilar. "El cine como documento social: una propuesta de análisis." *Ayer*, No. 25 (1996): 113-145.

Anderson, Perry, *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericano y sus teóricos*. Madrid: Akal, 2013.

Anderson, Perry. *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos*. Madrid: Akal, 2013.

André Abela, Jaime. *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2002.

Andrew, Christopher y Vasili Mitrokhin. *The World was going our way. The KGB and the Battle for the Third World*. New York: Basic Books, 2006.

Angenot, Marc. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores: 2010.

Arne Westad, Odd. "The Cold War and the internacional history of the twentieth century." En *The Cambridge History of the Cold War I: Origins*, editado por Melvyn P. Leffler y Odd Arne Westad, 1-19. New York: Cambridge University Press, 2010.

Arne Westad, Odd. *La Guerra Fría. Una historia mundial*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018.

Arne Westad, Odd. *The Global Cold War. Third World interventions and the making of our times*. New York: Cambridge University Press, 2005.

Aróstegui, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica, 1995.

Azofeifa Sánchez, Yohnny. "La crítica de Franz J. Hinkelammert a Friedrich A. Von Hayek. El marco categorial del pensamiento neoliberal." *Ciencias Sociales*, No. 100 (2003): 133-146.

Barjot, Dominique. "Americanización: transferencias culturales en la esfera económica en el siglo XX." En *Americanización: Estados Unidos y América Latina en el siglo XX: transferencias económicas, tecnológicas y culturales*, editado por Andrés M. Regalsky y María I. Barbero, 23-49. Buenos Aires: EDUNTREF, 2014.

Barnhisel, Greg. *Cold War Modernist. Art, literature, and American Cultural Diplomacy*. New York: Columbia Universty Press, 2015.

Barrientos Valverde, Jorge. "El anticomunismo electoral en Costa Rica durante la Guerra Fría 1948-1990." *Revista Estudios* 30 (2015): 1-46.

Barrientos Valverde, Jorge. "La ideología anticomunista en Costa Rica: Guerra Fría, discursos hegemónicos e identidades políticas, 1948-1962." Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015.

Beltrán Salmón, Luis Ramiro. "El pensamiento latinoamericano sobre comunicación democrática." En *Medios de comunicación. El escenario Iberoamericano*, pp. 275-289. Barcelona: Editorial Ariel, 2007.

Bernhard, Nancy E. *U.S. Televisión News and Cold War Propaganda, 1947-1960*. Cambridge, The Press Syndicate of the University of Cambridge, 1999.

Bettie, Molly. "The Scholar as Diplomat: The Fulbright Program and America's Cultural Engagement with the World", *Caliban French Journal of English Studies*, No. 54 (2015): 233-252.

Bixler, Paul. "The Charity of Books." *Library Trends* 20, No. 3 (January, 1972): 478-499.

Blanco, Gustavo y Orlando Navarro, *El Solidarismo. Pensamiento y dinámica social de un movimiento obrero patronal*. San José: Editorial Costa Rica, 1984.

Bonilla Castro, Alejandro. "Costa Rica y la intervención militar en República Dominicana (1963-1966)." En *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 217-249. San José: EUNED, 2017.

Bowman, Kirk S. "¿Fue el compromiso y consenso de las elites lo que llevó a la consolidación de las prácticas democráticas en Costa Rica? Evidencias de la década de 1950." *Revista de Historia* 41 (enero-junio 2000): 91-127.

Bozza, Juan Alberto. "Las espadas mediáticas del anticomunismo. Intelectuales y periodistas en la Guerra Fría Latinoamericana." *Épocas. Revista de Historia*, No. 18 (segundo semestre, 2018): 145-175.

Brands, Hal. *Latin America's Cold War: An International History*. Cambridge: Harvard University Press, 2010.

Brands, Hal. *Latin America's Cold War*. United States of America: Harvard University Press, 2012.

Brenes Jiménez, Roberto. *La Democracia Cristiana en Costa Rica*. San José: Editorial de Costa Rica, 2013.

Brockett, Charles D. "Disturbing secrets: US-Costa Rican relations during the Nixon administration." *Cold War History* 20, No. 3 (2019): 253-271.

Burke, Peter. "Performing History: The importance of occasions." *Rethinking History* 9, No. 1 (March, 2005): 35-52.

Burke, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2005.

Busquet, Jordi. *Lo sublime y lo vulgar. La "cultura de masas" o la pervivencia de un mito*. Barcelona: Editorial UOC, 2008.

Calandra, Benedetta y Marina Franco, eds. "Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas." En *La guerra fría cultural. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, 9-32. Buenos Aires: Biblos, 2012.

Cañas, Alberto. *80 años no es nada*. San José: EUCR, 2006.

Cañon Voirin, Julio Lisandro. "La Confederación Interamericana de Defensa del Continente (CIDC)." *Rubrica Contemporánea* VI, No. 12 (2017): 79-99.

Capello, Ernesto. "Imaginaciones hemisféricas. La misión presidencial a América Latina de Nelson Rockefeller en 1969." En *La guerra fría cultural. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, editado por Benedetta Calandra y Marina Franco, 181-194. Buenos Aires: Biblios, 2012.

Caram Leon, Tania. "Las cubanas en los primeros años de la Revolución." *Estudios del Desarrollo Social* 9, n.2 (mayo-agosto, 2021). Disponible en: <http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322021000200023&lng=es&nrm=iso>.

Carranza, María. "'In the Name of Forrets': Highlights of the History of Family Planning in Costa Rica." *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 35, No. 69 (2010): 119-154.

Carreras, Charles. "Los Estados Unidos y el Mercado Común Centroamericano." *Anuario de Estudios Centroamericanos* 23, No. 2 (1997): 49-70.

Carsen, María Victoria y Horacio García Bossio. "Desarrollismo y diseño institucional de la Alianza para el Progreso en Argentina." *Revista de historia* (Concepción) 27, No. 1 (Junio-2020). Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071788322020000100190&lng=es&nrm=iso>.

Casals Araya, Marcelo. *La creación de la amenaza roja: Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campaña del terror" en 1964*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2016.

Castro Esquivel Arturo., *José Figueres Ferrer: El hombre y su obra*. San José Imprenta Tormo, 1955.
Católica Costarricense. San José: 2010.

Céspedes, Oswald y Adrián Pacheco, editores. *Ensayos en honor a Cecilia Valverde Barrenechea*. San José, CR: Academia de Centroamérica, 2010.

Chaunu, Pierre. *Historia cuantitativa, historia serial*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

Chaves, Paul. "Los espías no bastan: Definiendo las políticas públicas en materia de Servicios de Inteligencia en Costa Rica". Center for Hemispheric Defense Studies, REDES 2001. Research and Education in Defense and Security Studies -May 22-25, 2001, Washington D.C. Universidad de Costa Rica. http://www.fas.org/irp/world/costa_rica/chaves.html

Chaves Zamora, Randall. "Fuimos jóvenes: historia y memoria de las manifestaciones estudiantiles contra Alcoa en Costa Rica". Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica, 2018.

Chaves Zamora, Randall. "De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970." En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, ed. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 103-134 (Heredia: EUNA, 2018).

Chávez Zamora, Randall. "¡No más Hippies! Identidad juvenil, memoria y pánico en la Guerra Fría: El mayo de 1968 en Costa Rica." *Anuario de Estudios Centroamericanos* 46 (2020): 1-29.

Chomsky, Noam y Edward S. Herman. *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona: Crítica, 2009.

Concepción Pérez, Marisleidys. "La Legión del Caribe: un espacio de confluencias." En *Las Izquierdas Latinoamericanas: Multiplicidad y Experiencias durante el Siglo XX* [en línea]. Santiago: Ariadna Ediciones, 2017. (generado el 26 mars 2020). Disponible en Internet: <<http://books.openedition.org/ariadnaediciones/815>>.

Contreras Castro, Anabelle. *Soralla de Persia. Medium, medios y modernización cultural en Costa Rica 1950-1970*. Heredia: EUNA, 2012.

Córdoba Cubillo, Patricia Rossina Coto Keith y Marlene Ramírez Salas. "La enseñanza del inglés en Costa Rica y su destreza auditiva en el aula desde una perspectiva histórica." *Actualidades Investigativas en Educación* 5, No. 2 (2005): 1-12.

Cortés Sequeira, Sofía. "'Aventureros pequeño-burgueses' y 'La vieja generación revolucionaria': El FSLN y El PVP (1966-1970)." *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, No. 22 (Enero-junio, 2012): 114-133.

Counsins, Mark. *Historia del cine*. Barcelona: Blume, 2005.

Crespo Jurdado, Alejandro. "El cine y la industria de Hollywood durante la Guerra Fría 1946-1969". Tesis Doctorado, Universidad Autónoma de Madrid, 2009.

Cuevas Molina, Rafael. *El punto sobre la I: políticas culturales en Costa Rica, 1948-1990*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Dirección de Publicaciones, 1995.

Cuevas Molina, Rafael. *Identidad y cultura en Centroamérica. Nación, integración y globalización a principios del siglo XXI*. San José: EUCR, 2006.

Cull, Nicholas J. "Was Captain Black really red? The TV science fiction of Gerry Anderson in its Cold War context", *Media History* 12, No. 2 (2006): 193-207.

Cull, Nicholas J. *The Cold War and the United States Information Agency*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.

Davenport, Lisa E. *Jazz Diplomacy: Promoting America in the Cold War Era*. Mississippi: The University Press of Mississippi, 2009.

Delgado Rojas, Jaime. *Costa Rica: régimen político, 1950-1980*. San José: EUNED, 1991.

Delli Carpini, Michael X. "Vietnam and the Press." En *Legacy: The Vietnam War in the American imagination*, editado por D. M. Shafer, 125-156. Boston: Beacon Press, 1990.

Díaz Arias, David. "A los pies del águila: la visita de John F. Kennedy a Costa Rica en 1963." En *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 181-214. San José: EUNED, 2017.

Díaz Arias, David. *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*. San José: EUCR, 2015.

Díaz Arias, David. *Historia del neoliberalismo en Costa Rica: la aparición en la contienda electoral, 1977-1978*. San José, Costa Rica: Vicerrectoría de Investigación: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2019.

Díaz, David y Alexia Ugalde. "Ecos de un golpe en "La Nación Modelo de Centroamérica": La caída de Jacobo Arbenz, una invasión y la prensa costarricense, 1954-1955." *Revista de Historia de América*, No. 149 (Julio-Diciembre, 2013): 151-169.

Díaz, David. "Perdidos en el espacio... en Costa Rica," *Áncora, La Nación*, 8 febrero, 2016.

Dick, Bernard F. *The Screen is Red. Hollywood, Communism and the Cold War*. United States of America: University Press of Mississippi, 2016.

Dockrill, Saki R. y Geraint Hughes, eds. *Palgrave Advances in Cold War History*. New York: Palgrave MacMillan, 2006.

Doherty, Thomas. *Cold war, cool medioum. Television, McCarthyism, and American Culture*. New York: Columbia University Press, 2003.

Dolores Ferrero, María y Matilde Eiroa. "La oposición antitrujillista, la Legión del Caribe y José Figueres de Costa Rica (1944-1949)." *Revista Complutense de Historia de América* 42 (2016): 175-201.

Dorfman, Ariel y Armand Mattelart, *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005 [1972]).

Duara, Prasenjit. "The Cold War as a historical period: an interpretive essay." *Journal of Global History*, No. 6 (2011): 457-480.

Eco, Umberto. *Apocalípticos e Integrados*. España: Editorial Lumen, 1984.

Elliott, Oliver. *The American Press and the Cold War. The Rise of Authoritarianism in South Korea, 1945-1954*. Switzerland: Palgrave Macmillan, 2018.

Encina Olguín, Nicolás A. "'A continuación en nuestro programa" I Love Lucy y la representación de la cultura americana en la Era Atómica (1951-1959)". Seminario de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2018.

Ergas, Yasmine. "El sujeto mujer: el feminismo de los años sesenta-ochenta." En *Historia de las mujeres. El siglo XX. Volumen 5*, editado por Georges Duby y Michelle Perrot, pp. 593-620. Madrid, Taurus, 2000.

Evans, Joyce. *Celluloid Mushroom Clouds. Hollywood and Atomic Bomb*. United States of America: Westview Press, 1998.

Ezrahi, Christina. *Swans of the Kremlin: ballet and power in Soviet Russia*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Pressm 2012.

Fein, Seth. "Entre Nuestro Barrio y Pueblo en Vilo. Melodramatizando y mexicanizando el "Buen Vecindario" en los años sesenta." En *Formas de gobierno en México. Poder político y actores sociales a través del tiempo*, coordinado por Víctor Gayol, 655-692. Michoacán: El Colegio de Michoacán: 2012.

Flores, Lupita y Ana I. Gardela. "Origen, desarrollo y actualidad de la radiofusión en Costa Rica." *Revista Ciencias Sociales*, no. 26 (1983):

Fontana, Josep. *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Pasado y Presente, 2011.

Fosler-Lussier, Danielle. *Music in America's Cold War Diplomacy*. Oakland: University of California Press, 2015.

Fox, James W. "Real progress: Fifty years of USAID in Costa Rica," *USAID Program and Operations Assessment Report*, No. 3 (1998).

Franco, Jean. *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra Fría*. Barcelona: Debate, 2003.

Franco, Marina "Anticomunismo, subversión y patria. Construcciones culturales e ideológicas en la Argentina de los 70." En *La guerra fría cultural. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, editado por Benedetta Calandra y Marina Franco, 195-210. Buenos Aires: Biblios, 2012.

Friedman, Max Paul. "Significados transnacionales del golpe de estado de 1954 en Guatemala: Un suceso de la Guerra Fría internacional." En *Guatemala y la guerra fría en América Latina 1947-1977*, coord. Roberto García Ferreira, 19-28. Guatemala: CEUR-USAC, 2010.

Fitzpatrick, Sheila. "Revisionism in Soviet History." *History and Theory* 47, No. 4 (diciembre 2007): 77-91.

Fumero, Patricia. "'Se trata de una dictadura sui generis'. La Universidad de Costa Rica y la Guerra Civil de 1948". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 23, n. 1-2 (1997), pp. 115-142.

Fumero, Patricia. *Teatro, público y Estado en San José 1880-1914*. San José: EUCR, 1996.

Gamboa Brenes, Manuel. "El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y después de la guerra civil de 1948." *Anuario de Estudios Centroamericanos* 39 (2013): 143-165.

Gamboa Brenes, Manuel. "Los discursos políticos durante las campañas electorales entre 1953 y 1970 en Costa Rica: la memoria de la Guerra Civil de 1948." Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2012.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1990.

García Ferreira, Roberto, coord. *Guatemala y la guerra fría en América Latina 1947-1977*. Guatemala: CEUR-USAC, 2010.

García, Roberto. *La CIA y los medios en Uruguay. El caso Arbenz*. Montevideo: Amuleto, 2007.

Giraldo Ramírez, María Elena. "De la cultura de masas a la cultura mediática: un análisis de los media desde la comunicación." *ANAGRAMAS* 4, n. 7 (2004): 91-114.

Glik, Sol. "No existe pecado al sur del Ecuador. La diplomacia cultural norteamericana y la invención de una Latinoamérica edénica." En *La guerra fría cultural. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, editado por Benedetta Calandra y Marina Franco, 81-86. Buenos Aires: Biblios, 2012.

Glondys, Olga. *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español: Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura 1953-1965*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012.

Gólcher, Erika. "La Segunda Guerra Mundial: Participación costarricense en la Organización Panamericana (1936-1944)." *Anuario de Estudios Centroamericanos* 22, No.2 (1996): 91-104.

González García, Yamileth. "Educación diversificada y humanista para una democracia integral (1950-1970)." En *Historia de la educación costarricense*, editado por Jorge Mario Salazar Mora, 269-364. San José: EUNED, 2003.

González Ortega, Alfonso. *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense, 1950-1960*. San José: EUCR, 2005.

González, Luis Felipe. *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica*. San José: Editorial de Costa Rica, 1976.

Gould, Jeffry L. "Solidaridad asediada: La izquierda Latinoamericana, 1968." En *Desencuentros y desafíos: Ensayos sobre la Historia Contemporánea Centroamericana*, 145-176. San José, Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016.

Graebaer, Norman A., ed. *A conflict of Ideology and Power*. Toronto: Health and Company, 1976.

Grandin, Greg. *Empire's Workshop: Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism*. New York, Metropolitan Books, 2006.

Grandin, Greg. *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*. Chicago: University of Chicago Press, 2004.

Gutiérrez Arrieta, Fernanda. "Ondas en disputa: Institucionalización de la radiodifusión en Costa Rica (1953-1978)". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2019.

Gutiérrez, Claudio. *El ancho panorama: memorias*. San José: EUCR, 2010.

Hallin, Daniel C. *The "Uncensored War": The Media and Vietnam*. New York: Oxford University Press, 1989.

Harder, Tanya. "Una mirada desde el Sur: El Chile de Allende, la Guerra Fría, y la brecha Norte-Sur en política internacional, de 1970-1973." En *Guatemala y la guerra fría en América Latina 1947-1977*, coordinado por Roberto García Ferreira, 289- 321. Guatemala: CEUR-USAC, 2010.

Harkins, Anthony. "Commies, H.Bombs and the National Security State: The Cold War in the Comics." En *Understanding the Funnies: Critical Interpretations of Comic Strips*, editado por Gail W. Pieper y Kenneth D. Nordin, 12-36. Lisle, IL: Procopian Press, 1997.

Harmer, Tanya. "Fractious Allies: Chile, the United States, and the Cold War, 1973-1976." *Diplomatic History* 37:1 (january 2013): 109-143.

Heer, Jeet. "Pulp Propaganda," *The New Republic*. 30 de setiembre de 2015. <https://newrepublic.com/article/122962/pulp-propaganda-roy-cranes-buz-sawyer-cold-war-comics>

Heil, Alan L. *Voice of America: A History*. New York: Columbia University Press, 2003.

Hendershot, Cynthia. *Anticommunism and Popular Culture in Mid-Century America*. North Carolina, Mc Farland & Company, 2003.

Hernández, Carlos. "Puerto Rico y la guerra fría cultural: de la Alianza para el Progreso a la criptozoología y la exo-invasión extrarrestre." En *La guerra fría cultural. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, editado por Benedetta Calandra y Marina Franco, 151-166. Buenos Aires: Biblios, 2012.

Hernández, Gerardo. *Atlas político electoral*. Instituto Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 2010.

Hixson, Walter L. *Parting the Curtain. Propaganda, culture and the cold war. 1945.1961*. New York: St. Martin's Press, 1998.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1998.

Hopkins, Michael F. "Continuing Debate and New Approaches in Cold War History." *The Historical Journal* 50, No. 4 (diciembre 2007): 913-934.

Hugo Murillo, Víctor. "1969: Así vivió un niño de Tilarán el alunizaje del Apolo 11", *La Nación*. 20 de julio de 2019. <https://www.nacion.com/ciencia/aplicaciones-cientificas/1969-asi-vivio-un-nino-de-tilaran-el-alunizaje/CT3UPAX4F5CVFOJ5GVIXX6Q3IE/story/>

Iber, Patrick. "El imperialismo de la libertad: el Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina (1953-1971) ." En *La guerra fría cultural. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, editado por Benedetta Calandra y Marina Franco, 117-132. Buenos Aires: Biblios, 2012.

Iber, Patrick. "The imperialism of liberty: Intellectuals and the politics of culture in Cold War Latin America". Tesis de Doctorado en Filosofía, University of Chicago, 2011.

Iber, Patrick. *Neither peace nor freedom: the cultural Cold War in Latin America*. United States of America: Havard University Press, 2015.

Iber, Patrick J. "Who will impose democracy?: Sacha Volman and the contradictions of CIA support for the anticommunist left in Latin America." *Diplomatic History* 37, No. 3 (2013): 995-1028.

Immerman, Richard H. y Petra Goedde, eds. *The Oxford Handbook of the Cold War*. Oxford: OUP Oxford, 2013).

Iriye, Akira. "Historicizing the Cold War." En *The Oxford Handbook of The Cold War*, editado por Richard H. Immerman y Petra Goedde, 15-31. Oxford: OUP Oxford, 2013.

Jacobs, Matthew D. "A "Psychological Offensive": United States Public Diplomacy, Revolutionary Cuba, and the Contest for Latin American Hearts and Minds during the 1960s". Degree Doctor of Philosohpy in History, Ohio University, 2015.

Jannello, Karina. "El Boom Latinoamericano y la Guerra Fría cultural. Nuevas aportaciones a la gestación de la revista Mundo Nuevo." *IPOTESIS Juiz de Fora* 17, no. 2 (julio-diciembre 2013): 115-133.

Jannello, Karina. "Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1953-1962)." *Políticas de la Memoria*, No. 14 (Verano 2013/2014): 79-101.

- Jiménez Matarrita, Alexander *El imposible país de los filósofos*. San José: Perro Azul, 2002.
- Joseph, Gilbert y Catherine LeGrand y Ricardo Salvatore, eds. *Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of US-Latin American Relations*. Durham-Londres: Duke University Press, 1998.
- Joseph, Gilbert y Daniela Spenser, eds. *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham-Londres: Duke University Press, 2008.
- Joseph, Gilbert. "Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la guerra fría." En *Espejos de la Guerra Fría. México, América Central y el Caribe*, editado por Daniela Spenser, 67-92. México: CIESAS-Porrúa, 2004.
- Judt, Tony. *Sobre el olvidado siglo XX*. Madrid: Taurus, 2008.
- Kackman, Michael. *Citizen City. Television, espionage and cold war culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Kalinovsky, Artemy M. y Criag Daigle, eds. *The Routledge Handbook of the Cold War*. New York: Routledge, 2014.
- Kalinovskym, Artemy M. y Sergey Radchenko, eds. *The End of the Cold War and the Third World. New perspectives on regional conflict*. New York: Routledge, 2011.
- Kirkendall, Andrew. "Cold War Latin America: The State of the Field," *H-Diplo Essay*, no. 199 (noviembre 2014): 1-18. Consultado 16 julio 2015. <http://h-diplo.org/essays/PDF/E119.pdf>.
- Kotek, Joël. "Youth organizations as a Battlefield in the Cold War." *Intelligence and National Security* 18, No. 2 (2003): 168-191.
- Krenn, Michael L. *Fall-Out Shelters for the human spirit. American art and the Cold War*. U.S.A.: The University of North Carolina Press, 2005.
- Kunkel, Sönke. *Empire of pictures: Global Media and the 1960S Remaking of American Foreign Policy*. New York-Oxford: Berghahn: 2016.
- Landis, Fred. "The CIA and the media: IAPA and the Jamaica Daily Gleaner." *Convert Action*, No. 7 (Dec. 1979 – Jan.. 1980):
- Lee, Peter. "Decrypting Espionage Comic Books in 1950s America." En *Comic Books and the Cold War, 1946-1962. Essays on Graphic Treatment of Communism, the Code and Social Concerns*, editado por Chris York y Rafiel York, 30-44. North Carolina: McFarland & Company, Inc., Publishers, 2012.
- Leffler, Melvyn P. y Odd Arne Westad, eds. *The Cambridge History of the Cold War*. New York: Cambridge University Press, 2010.
- Lehoucq, Fabrice. *Instituciones democráticas y conflictos políticos en Costa Rica*. Heredia: EUNA, 1998.
- Lehoucq, Fabrice. *Lucha electoral y sistema político en Costa Rica, 1948-1998*. San José: Porvenir, 1997.
- Lenihan, John H. *Showdown: Confronting Modern America in the Western*. Urbana: University of Illinois Press, 1980.

León Aguinada, Pablo. "El cine norteamericano y la España franquista, 1939-1960: Relaciones internacionales, comercio y propaganda." Memoria Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2009.

León, Jorge, Justo Aguilar, Manuel Chacón, Gertrud Peters, Antonio Jara y María Louders Villalobos. *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX: crecimiento de políticas económicas*. San José: EUCR, 2014.

Lewis Gaddis, John. *We now know, Rethinking Cold War History*. New York: Oxford University Press Inc, 1997.

Lindo-Fuentes, Hector y Erik Ching. *Modernizing minds in El Salvador: education reform and the Cold War, 1960-1980*. United States of America: The University of New Mexico Press, 2012.

Lippman, Walter. "La guerra fría." *Política Exterior* 1, No. 3 (1987): 153-168.

Lipschutz, Ronnie D. *Cold War Fantasies: Film, Fiction and Foreign Policy*. Boston: Rowman & Littlefield, 2001.

Logevall, Frederik. "First Among critics: Walter Lippmann and the Vietnam War." *The Journal of American-East Asian Relations* 4, No. 4 (Winter, 1995): 351-357.

Logevall, Frederik. "First Among critics: Walter Lippmann and the Vietnam War." *The Journal of American-East Asian Relations* 4, No. 4 (Winter, 1995): 351-375.

Logsdon, John M. *John F. Kennedy and the race to the moon*. New York: Palgrave MacMillan, 2010.

Longley, Kyle. "Resistance and Accommodation: The United States and the Nationalism of José Figueres, 1953-1957." *Diplomatic History* 18, (January, 1994): 13-14.

Longley, Kyle. *Sparrow and the Hawk: Costa Rica and the United States During the Rise of José Figueres*. Alabama: The University of Alabama Press, 1997.

López Levy, Arturo. "Cuba y la OEA: Cambio y continuidad." *América Latina Hoy*, No. 52 (Agosto, 2009): 107-130.

Lourdes Cortés María y Carlos Cortés. "La sala mágica: agonía, muerte y transformación de los cines en Costa Rica." *Revista Herencia* (separata) 10 (1998).

Luis Fallas, Carlos. *De mi vida I*. Heredia: EUNA, 2013.

Madsen, Wayne. *The Almost classified guide to CIA front companies, proprietaries and Contractors* (2016, ebook).

Maguire, Lori. "Introduction." En *The Cold War and Entertainment Television*, editado por Lori Maguire. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2016.

Malavassi Aguilar, Ana Paulina. "El encuentro de la Fundación Rockefeller con América Central, 1914-1921." *Revista Diálogos* 7, No. 1. (Feb-Ago 2006): 116-149.

Malavassi Aguilar, Ana Paulina. "Prevenir es mejor que curar: análisis sobre el trabajo cooperativo en salud pública de la Fundación Rockefeller en Costa Rica y Panamá, décadas 1910-1930". Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2011.

- Manuel Vicente, Carlos. *Semblanzas de don Chico Orlich*. San José: Litografía Morales, 2003.
- Marchena Sanabria, Jorge. "Visibilizando la mano invisible del pensamiento neoliberal en Costa Rica: Nacimiento y trayectoria de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE)." *ABRA* 31, No. 43 (Julio-Diciembre, 2011): 1-15.
- Marín Arroyo, Edwin. "Cronología de la enseñanza del inglés en Costa Rica durante el siglo XX." *Comunicación* 21, No. 1 (2012): 4-15.
- Mata, Leonardo. "Ciencia, tecnología y cooperación internacional en la consolidación de la salud en Costa Rica." En *Desarrollo científico y tecnológico en Costa Rica: Logros y perspectivas*, 199-219. San José: Academia Nacional de Ciencias, 2000.
- Mateos, Gisela y Edna Suárez. "Atoms for peace in Latin America." En *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. 5 Apr. 2016; Accessed 23 Mar. 2021. <https://oxfordre.com/latinamericanhistory/view/10.1093/acrefore/9780199366439.001.0001/acrefore-9780199366439-e-317>: 1-3.
- Mattelart, Armand. *Agresión desde el espacio: cultural y napalm en la era de los satélites*. México: Siglo XXI, 1978.
- Mattelart, Armand. *La invención de la comunicación*. Barcelona: Bosch, 1995.
- McMahon, Robert J. *La Guerra Fría. Una breve introducción*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.
- Méndez Sandi, José Guillermo. "La crisis de la televisión pública en Costa Rica". Tesis Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 1997.
- Moffit, John F. *Alienígenas: Iconografía de los extraterrestres*. Madrid: Siruela, 2006.
- Molina Jiménez, Iván. "Prensa, propaganda electoral y comunismo en Costa Rica durante las décadas de 1930 y 1940." En *Morada y discursos. Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX*, 157-187. Heredia: EUNA, 2010.
- Molina Jiménez, Iván. "Repercusiones costarricenses del golpe de Estado de 1973 en Chile", *Cuadernos Americanos* 151 (2015).
- Molina Jiménez, Iván. *Anticomunismo reformista. Competencia electoral y cuestión social en Costa Rica, 1931-1948*. San José: Editorial Costa Rica, 2009.
- Molina Jiménez, Iván. *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José: EUCR, 2010.
- Molina Vargas, Silvia. "El comunismo a prueba durante la posguerra: Una mirada al ámbito judicial y a su presencia en la esfera pública, Abril 1948-Noviembre 1949." Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015.
- Molina Vargas, Silvia. "El Partido Progresista Independiente y el Partido Liberación Nacional: Dos proyectos políticos en competencia y el discurso como instrumento diferenciador en la coyuntura electoral de 1953." Ponencia presentada en el X Congreso Centroamericano de Historia, Nicaragua, 2010.

Molina Vargas, Silvia. "Figueres Ferrer y Mora Valverde: Diplomacia del café y acercamiento de antagónicos (1971-1972)." *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, número especial (2008): 1901-1923.

Molina, Iván y Patricia Fumero. *La Sonora Libertad del Viento. Sociedad y Cultura en Costa Rica y Nicaragua 1821-1914*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1997.

Molina, Iván. "La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)." *Revista de Historia en América*, No. 151 (2015): 57-90.

Molina, Iván. *La Educación Costa Rica en la época colonial al presente*. San José: PEN, EDUPUC, 2016.
 Montero Jiménez, José Antonio. "Diplomacia pública, debate político e historiografía en la política exterior de los Estados Unidos (1932-2008)." En *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*, editado por Antonio Niño, *Revista Ayer*, no. 75 (2009): 63-95.

Mondo Velásquez, Miguel y José Pablo Meza Pérez. "El papel de la prensa obrera del siglo XX: Cronología en Costa Rica y el trabajo de la UNED por resguardar el patrimonio documental." *Revista Espiga*, n. 24 (Julio-Diciembre, 2012): 35-45.

Mora, Carolina. "Los Estados Unidos de América: Un modelo para Costa Rica. Imágenes y percepciones en la prensa costarricense 1889-1903". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1991.

Mora, Carolina. "Los Estados Unidos: Una imagen modelo para Costa Rica. 1880-1903." *Anuario de Estudios Centroamericanos* 18, n. 2. (1992): 91-100.

Mount, Graeme S. "Costa Rica and the Cold War, 1948-1990." *Canadian Journal of History* 50, No. 2 (Autumn 2015): 290-316.

Mudrovic, María Eugenia. *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1997.

Muñoz Guillén, Mercedes. "Democracia y Guerra Fría en Costa Rica: el anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966." *Diálogos* 9, n. 2 (Agosto 2008): 159-185.

Muñoz Guillén, Mercedes. "Democracia, crisis del paradigma liberacionista y anticomunismo en la campaña electoral de 1970." *Diálogos*, Número Especial (2008): 1871-1899.

Muñoz Guillén, Mercedes. "El discurso anticomunista costarricense en las campañas electorales de los años 50: del antifiguerismo al antiliberalismo." *Revista de Historia de América* 143 (Julio-Diciembre 2010).

Muñoz Guillén, Mercedes. "El discurso del Anticomunismo, un recurso de Seguridad Nacional. El caso de Costa Rica, 1959-1962." Ponencia presentada en el *VI Congreso Centroamérica en Historia* Ciudad Panamá, 2002.

Muñoz Guillén, Mercedes. "La Asamblea Nacional Constituyente de 1949: el discurso anticomunista y la incstitucionalización del Partido Vanguardia Popular," *Diálogos* 9, no. 1 (Febrero-Agosto 2008): 93-111.

Muñoz Guillén, Mercedes. "La democracia costarricense frente a la Guerra Fría." *Cuadernos digitales*, No. 11 (junio 2001).

Nelson, Michael. *War of the Black Heavens. The Battles of Western Broadcasting in the Cold War*. United States: Syracuse University Press, 1997.

Nieirick, Miriam. *When pigs could fly and bears could dance. A history of the soviet circus*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 2012.

Nigro Herrero, Marcelo. "El Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Cubana." En *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 147-178. San José: EUNED, 2017.

Niño, Antonio y José Antonio Montero, eds. "Introducción." En *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013.

Niño, Antonio. "Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional." En *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*, editado por Antonio Niño, *Revista Ayer*, no. 75 (20009): 25-61.

Obregón Quesada, Clotilde María. *El proceso electoral y el Poder Ejecutivo en Costa Rica: 1808-1998*. San José: EUCR, 2000.

Oconitrillo, Eduardo. *Cien años de política costarricense: 1902-2002*. San José: EUNED, 2004.

Oliva Medina, Mario. "El primero de mayo en Costa Rica, 1913-1986." *Campus Digita. Oficina de Comunicación, Universidad Nacional* (Mayo-2013). http://www.campus.una.ac.cr/ediciones/2013/mayo/2013mayo_pag07.html

Opazo, Andrés. *Costa Rica: la Iglesia católica y el orden social*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1987.

Ortiz, Renata. "América Latina. De la modernidad incompleta a la modernidad-mundo." *Nueva Sociedad*, No. 166 (marzo-abril 2000): 44-61.

Ortiz, Renato. "Revisitando la noción de imperialismo cultural." En *Comunicación, cultura y globalización*, editado por José Miguel Pereira González y Miria Villadiego Prins, 46-62. Bogota: CEJA, 2003.

Osgood, Kenneth A. "Review Essay. Hearts and Minds. The Unconventional Cold War." *Journal Of Cold War Studies* 4, no. 2 (spring 2002): 85-107.

Osgood, Kenneth. *Total Cold War. Eisenhower's Secret Propaganda Battle at Home and Abroad*. Kansas: University Press of Kansas, 2006.

Ovares Ramírez, Flora. "Educación como integración ideológica. lectura crítica de los textos ODECA-ROCAP", *Revista Praxis*, No. 8 (1981).

Paterson, Thomas G. "The origins of the cold war." *OAH Magazine of History* 2, No. 1 (summer 1986): 5-9, 18.

Pérez Brignoli, Héctor. *Historia global de América Latina. Del siglo XXI a la independencia*. Madrid: Alianza, 2018.

Pérez Yglesias, María. *La prensa costarricense al ritmo del mundo: el reto continúa*. San José: EUCR, 1997.

Peters Solórzano, Gertrud. "La geopolítica de dos países aliados en la Segunda Guerra Mundial: El Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas en Costa Rica." En *Historia Global y circulación de saberes en Iberoamérica. Siglos XVI-XXI*, editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, 329-352. San José: Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018.

Picado Umaña, Wilson. "Conexiones de la Revolución Verde. Estado y cambio tecnológico en la agricultura de Costa Rica durante el período 1940-1980". Tesis de Doctorado, Universidad de Santiago de Compostela, 2012.

Picado, Miguel. *La iglesia costarricense entre el pueblo y el Estado: de 1949 a nuestros días*. San José: Ediciones Guayacán, 1989.

Picado, Miguel. *Señor muéstranos el camino. Documentos y reflexiones sobre la crisis de la Iglesia Católica Costarricense*. Heredia: EUNA, 2011.

Picado, Wilson. "En busca de la genética guerrera. Segunda Guerra Mundial, cooperación agrícola y Revolución Verde en la agricultura de Costa Rica." *Historia Agraria*, No. 56 (Abril 2012): 107-134. Pieper Mooney, Jadwiga E. y Fabio Lanza, eds. *De-centering Cold War history. Local and Global Change*. New York: Routledge, 2013.

Pineo, Ronn. "Recent Cold War Studies." *The History Teacher* 31, no. 1 (noviembre 2003): 79-86.

Pons, Silvio y Federico Romero, eds. *Reinterpreting the end of the Cold War. Issues, interpretations, periodizations*. New York: Routledge, 2005.

Portillo, Luis. "El Convenio Internacional del Café y la crisis del mercado." *comercio exterior* (abril, 1993): 379-391.

Powaski, Ronald E. *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. Barcelona, Crítica, 2000.

Prevots, Naima. "Dance and the Cold War. Exports to Latin America." *Revista. Harvard Review of Latin America* VII, No. 1 (Fall 2007): 69-71.

Prevots, Naima. *Dance for Exports: Cultural Diplomacy and the Cold War Studies in Dance History*. Middletown: Wesleyan University Press, 1998.

Quesada Vargas, Ixel. "Los orígenes de la presencia cultural de Estados Unidos en Centroamérica: fundamentos ideológicos y usos políticos del debate sobre los trópicos (1900-1940)." En *La guerra fría cultural. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, editado por Benedetta Calandra y Marina Franco, 67-77. Buenos Aires: Biblos, 2012.

Quesada, Eugenio. "La Gran Guerra y la prensa tica". *La Nación*. 3 de agosto de 2014.

Quirós, Fernando y Ana Segovia. "La Conferencia de San José de Costa Rica (1976)." *CIC*, n. 2 (1996): 63-79.

Ramiro, Luis y Elizabeth Fox. *Comunicación dominada. Estados Unidos en los medios de América Latina*. México: Editorial Nueva Imagen, 1980.

Rawnsley, Gary D. "The Campaign of Truth: a Populist Propaganda." En *Cold War Propaganda in the 1950s*, editado por Gary D. Rawnsley, 31-46. New York: St. Martin's Press, 1999.

Reisch, Alfred A. *Hot Books in the Cold War*. Budapest: Central European University Press, 2013.

Rey Tristán, Eduardo. "Estados Unidos y América Latina durante la Guerra Fría: la dimensión cultural." En *La guerra fría cultural. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, editado por Benedetta Calandra y Marina Franco, 51-65. Buenos Aires: Biblios, 2012.

Risso, Linda. "Radio Wars: Broadcasting in the Cold War." *Cold War History* 13, No. 2 (2013): 145-152.

Roberston, Emma y Gordon Johnston. "Mass media and propaganda in the making of Cold War Europe." *Social History* 32, no. 4 (noviembre 2007): 446-449

Robin, Corey. *El miedo. Historia de una idea política*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Rocke, Jolie. "Contralto Marian Anderson as Goodwill Ambassador". Doctoral Dissertations, University of Connecticut Graduate School, 2019.

Rodríguez Corrales, Gloriana. "Del ideal a la obligación. La construcción socio.cultural del cuerpo y la belleza femenina en Costa Rica entre 1950-1980." Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica, 2015.

Rodríguez Jiménez, Francisco. "¿Armas de convicción masiva? American Studies durante la Guerra Fría: El caso Español." Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2009.

Rodriguez, Francisco J. "Maquinaria Imperfecta' La United States Information Agency y el Departamento de Estado en los inicios de la Guerra Fría." En *La guerra fría cultural. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, editado por Benedetta Calandra y Marina Franco, 51-65. Buenos Aires: Biblios, 2012.

Rodríguez Sáenz, Eugenia. "Mujeres, elecciones, democracia y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1953)." En *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 41-75. San José: EUNED, 2017.

Rodríguez Sáenz, Eugenia. *La guerra fría y la transformación de las identidades políticas y ciudadanos de las mujeres en Guatemala, Costa Rica y Chile*. San José: Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018.

Roja Aravena, Francisco. "Las vinculaciones diplomáticas, económicas y culturales entre Costa Rica y la Unión Soviética: Un bajo perfil." *Anuario de Estudios Centroamericanos* 12, No. 1 (1986): 53-68.

Rojas Bolaños, Manuel. "Patio de agua y la ideología del Partido Liberación Nacional." *Revistas de Ciencias Jurídicas*, No. 49 (1984): 59-79.

Rojas Valverde, Álvaro. *Memorias rojas*. Costa Rica: Servicios Gráficos, 2012.

Rossi, Jorge. *La "traición" de los leales*. San José: EUNED, 2002.

Rovira Mas, Jorge. *Estado y política económica en Costa Rica, 1948-1970*. San José: EUCR, 1982.

Sack, Daniel. *Moral Re-armament. The reinventions of an American religious movement*. New York: Palgrave Macmillan, 2009.

Salazar Montes, Mario Francisco. "Los espectáculos de representación escénico-popular en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales. Durante 1960-1990." Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica, 2013.

Salazar Mora, Jorge Mario. *Política y reforma en Costa Rica, 1914-1958*. San José: Porvenir, 1982.

Salazar Mora, Orlando y Jorge Mario Salazar Mora. *Los partidos políticos en Costa Rica 1989-2010*. San José: EUNED, 2010.

Salazar, Mario. "Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)." En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 81-101. Heredia: EUNA, 2018.

Salvatore, Ricardo, ed. *Culturas imperiales. Experiencias y representación en América, Asia y África*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2005.

Sánchez Molina, Ana Cecilia. *Caricatura y prensa nacional*. Heredia: EUNA, 2002.

Sánchez Molina, Ana Cecilia. *Historia del humor gráfico en Costa Rica*. Lleida, España: Editorial Milenio, 2008.

Sarkissian, John M. "On Eagle's Wings: The Parkes Observatory's Support of the Apollo 11 Mission." *Publ. Astron. Soc. Aust.* 18 (2001): 287-310.

Saull, Richard. *Rethinking theory and History in the Cold War: The State, Military Powe and Social Revolution*. London: Frank Cass, 2001).

Saull, Richard. *The Cold War and After. Capitalism, Revolution and Superpower Politics*. London: Pluto Press, 2007.

Sayago, Sebastián. "El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociale.," *Cinta Moebio*, no. 49 (2014): 1-10.

Schifter, Jacobo. *Las Alianzas Conflictivas: las relaciones de Costa Rica y Estados Unidos de la Segunda Guerra Mundial a los inicios de la Guerra Civil*. San José: Asociación Libro Libre, 1986.

Senior Angulo, Diana. "La incorporación social en Costa Rica de la población afrocostarricense durante el siglo XX, 1927-1963". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2007.

Sequeira Rovira, Paula. "Los *hippies* como metáfora de la ambigüedad o del por qué se los responsabiliza por el surgimiento de la 'ideología de genero' en Costa Rica." *Cuadernos Inter.c.a.mbio* 17, n. 2 (julio-diciembre, 2020).

Serj, Battsetseg. "Bulding bridges across cultures: a case study of the People-to-People campaign, 1956-1975". Tesis de Doctorado en American Studies, University Kansas, 2014.

Shaw, Tony. *Hollywood's Cold War*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2007.

Silva, Vicente Gil da. "A propaganda anticomunista do governo dos Estados Unidos para a América Latina durante os anos 1960." En *Ensaio sobre Histórica e Política*, coordinado por Michel Goulart da Silva, 51-74. Florianópolis: UFSC, 2012.

Simone Rodeghero, Carla. "Religião e patriotismo: o anticomunismo católico nos Estados Unidos e no Brasil nos anos da Guerra Fria." *Revista Brasileira de História* 22, No. 44 (2002): 463-488.

Solano Muñoz, "La Organización de Estados Centroamericanos. Un capítulo en la historia de la integración centroamericana. 1950-1991," *Anuario de Estudios Centroamericanos*, No. 46 (2020): 8.

Solano Muñoz, Edgar. "La Organización de Estados Centroamericanos. Un capítulo en la historia de la integración centroamericana. 1950-1991." *Anuario de Estudios Centroamericanos*, No. 46 (2020): 1-23.

Solís Avendaño, Manuel y Alfonso González Ortega. *La identidad mutilada. García Monge y el Repertorio Americano 1920-1930*. San José: EUCR, 1998.

Solís Avendaño, Manuel. *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. San José: EUCR, 2008.

Solís, Javier. *La herencia de Sanabria*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1983.

Solís, Manuel Antonio. *Costa Rica: ¿Reformismo socialdemócrata o liberal?* San José: FLAC, 1992.

Sonia Angulo Brenes. "Trasformación en la formación académica de la Escuela de Servicio Social." *Rev. Reflexiones* 95, No. 1 (2016): 73-85.

Spenser, Daniela, ed. *Espejos de la Guerra Fría. México, América Central y el Caribe*. México: CIESAS-Porrúa, 2004.

Stafford, Alexander. "The Role of the Media During the Cold War," *E-International Relations Students* (March 2013). https://www.e-ir.info/2013/10/26/the-role-of-the-media-during-the-cold-war/state.gov/libraries/costarica/19452/pdfs/development_assistance.pdf.

Stephanson, Anders. "Fourteen Notes. On the very concept of the cold war." en *Rethinks Geopolitics*, editado por Gearóid Ó Tuathail y Simon Dalby, 62-85. London: Routledge, 1998.

Stonor Sander, Frances. "Quién pagó al plomero? La CIA y la Guerra Fría Cultural". Mesa Redonda, XII Feria Internacional del Libro La Habana (Febrero, 2003).

Stonor Saunders, Frances. *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Editorial Debate, 2001.

Taffet, Jeffrey F. *Foreign Aid as Foreign Policy. The Alliance for Progress in Latin America*. New York: Routledge: 2007.

TCU: Pasado y presente de las comunidades costarricenses. *70 años de transformar en realidad. Facultad de Ingeniería*. San José: SIEDIN, 2013.

Thayer, Carlyle A. "Vietnam: A critical analysis." En *Defence and the Media in Time of Limited War*, editado por Peter R. Young, 89-115. New York: Routledge, 2013.

U.S. Embassy in Costa Rica. "70 Years of U.S. Development Assistance." https://photos.state.gov/libraries/costarica/19452/pdfs/development_assistance.pdf.

Ugalde Quesada, Alexia. "En el fondo el olvido es un gran simulacro. Violencia política en la posguerra costarricense (1948-1958)". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2017.

Ugalde, Alexia. "Nicaragua y la invasión de 1955 en los discursos de la prensa costarricense." *Anuario de Estudios Centroamericanos* 42 (2016): 295-325.

University Press of Mississippi, 2016.

Urbina, Chester. "Estado, sociabilidad y control social en Costa Rica (1950-1970)." *Revista Ciencias Sociales I-II*, No. 112-112 (2006): 189-197.

Urbina, Chester. "La era atómica en la prensa comercial costarricense (1945-1948) y en la revista *Nosotras* (1949-1952)." *Repertorio Americano*, No. 24 (Ene-Dic 2014): 29-47.

Van Dijk, Teun. *Discurso y contexto*. Barcelona: Gedisa, 2013.

Vanden Berghe, Kristine. *Intelectuales uy anticomunistas. La revista Cadernos Brasileiros (1959-1970)*. Bélgica: Leuven University Press, 1997.

Vargas Arias, Claudio. "La Iglesia Católica y el sistema político costarricense." *Revista Ciencias Sociales* 48 (1990).

Vega, Patricia. "El mundo en una página: un análisis de la primera plana de tres periódicos costarricenses 1950-1970." *Anuario de Estudios Centroamericanos* 16 y 17, No. 2, 1 (1990): 139-153.

Vega, Patricia. "Los periodistas costarricenses en una época de transición del periodismo en Costa Rica (1950-1960)." *Revista de Ciencias Sociales* 47 (1990): 27-40.

Vega, Patricia. "Primicias de la Primera Guerra Mundial en la prensa costarricense (1914)," *inter-c.a.mbio*, no. 4 (2007): 271-308.

Vega, Patricia. *La televisión en Costa Rica*. San José; Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, Universidad de Costa Rica; 1987.

Vindas, Sofia. "Revolución Sandinista y las políticas exteriores de los EE.UU., la URSS y Costa Rica en las caricaturas de Hugo Díaz, 1974-1944." *Anuario de Estudios Centroamericanos*, No. 45 (2019): 425-461.

Virgilio Santiago Jiménez, Mario. "Entre hispanistas y proyanquis. El Primer Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina, México, mayo de 1954." *Nuevo Mundo Mundo Nuevos* [En ligne], Colloques, mis en ligne le 06 juin 2017, consulté le 27 avril 2020. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/70497>.

Von Eschen, Penny M. *Satchmo blows up the world. Jazz Ambassadors play the Cold War*. Massachusetts: Havard University Press, 2004.

Wagnleitber, Reinhold. *Coca-Colonization and the Cold War. The cultural misión of the United States in Austria after the Second World War*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994.

Westwell, Guy. *War Cinema: Hollywood on the front line*. London: Wallflower Press, 2006.

White, Timothy J. "Cold war historiography: New evidence behind traditional typographies." *International Social Science Review* 75, No. 3/4 (2000): 35-46.

Whitney, Joel. *Finks. How the CIA tricked the world's best writers*. New York-London: OR Books, 2016.

Wohlforth, William C., ed. *Cold war endgame: oral history, analysis, debates*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2003.

Wolf, Mauro. *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós, 1987.

Woodard, Blair. "Intimate enemies: Visual Culture and U.S.-Cuban Relations, 1945-2000. Tesis de Doctorado en Historia, University of New Mexico, 2010.

Wyatt, Clarence R. "Paper soldiers: The American Press in Vietnam." *Conflict Quarterly* (Summer, 1989): 21-40.

Zambrana, Juan Carlos. *Destrucción de Naciones: El alma global de Estados Unidos desarrollada en Bolivia*. Bolivia: Juan Carlos Zambrana Gutiérrez, 2015.

Zubok, Vladislav M. *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*. Barcelona: Crítica, 2008.